

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**Departamento de Historia Contemporánea**



**UNA COLONIA EN LA ENCRUCIJADA: SANTO DOMINGO,  
ENTRE LA REVOLUCIÓN HAITIANA Y LA RECONQUISTA  
ESPAÑOLA, 1791-1809**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Antonio Jesús Pinto Tortosa**

Bajo la dirección de los doctores  
Inés Roldán de Montaud  
Elena Hernández Sandoica

**Madrid, 2012**



**Universidad Complutense de Madrid – Facultad de Geografía e Historia  
Departamento de Historia Contemporánea**

**Tesis Doctoral**

**UNA COLONIA EN LA ENCRUCIJADA:  
SANTO DOMINGO, ENTRE LA REVOLUCIÓN HAITIANA  
Y LA RECONQUISTA ESPAÑOLA, 1791-1809**

**Antonio Jesús Pinto Tortosa**

**Directoras:**

**Dra. Inés Roldán de Montaud (CSIC)  
Dra. Elena Hernández Sandoica (UCM)**

**Madrid, septiembre 2011**

**Instituto de Historia**

**Centro de Ciencias Humanas y Sociales**

**Consejo Superior de Investigaciones Científicas**

**Línea de investigación: De imperios y colonias, sociedades y culturas atlánticas**

**Proyecto: Diccionario biográfico español de ministros de Ultramar, HAR 2009-07103**

**Residencia de Estudiantes – Ayuntamiento de Madrid, 2009-2011**

# Índice

*Una colonia en la encrucijada:  
Santo Domingo, entre la revolución haitiana y la reconquista española  
(1791-1809)*

Introducción .....	1
--------------------	---

## PRIMERA PARTE: LA HABILIDAD DIPLOMÁTICA ESPAÑOLA

### 1. Bajo el volcán

Introducción .....	22
¿Espíritu de liberación, o espíritu insurreccional? .....	23
La sociedad de Saint-Domingue antes de la revolución .....	25
La revolución esclava y el Antiguo Régimen .....	37
El cordón sanitario español en el Caribe .....	44
La diplomacia española .....	50
Nuevas embajadas francesas y aumento de la inestabilidad .....	59
La propaganda anti-española .....	66

### 2. Entre el prejuicio racial y la estrategia militar

Introducción .....	71
El “Espartaco negro” .....	71
El ascenso de Jean-François .....	76
La oferta española a los rebeldes .....	81
El alistamiento .....	90

Lealtad cuestionada .....	97
La rivalidad entre Jean-François y Biassou .....	105
La deserción de Toussaint Louverture .....	110
La masacre de Bayajá .....	116
La diáspora .....	129

## SEGUNDA PARTE: LA LEALTAD DOMINICANA

### 3. Las cuatro el reloj tocó

Introducción .....	141
El “pérfido Toussaint” .....	141
Tierra de maldición para los blancos .....	146
La ruptura del cordón sanitario .....	153
La rebelión esclava de Boca Nigua .....	159
La anexión gradual .....	169
Gran Bretaña, nuevo baluarte contra-revolucionario en el Caribe .....	176
La evacuación .....	183
¿A esta nación francesa he de servir? .....	189

### 4. A nightmare comes true: the black invasions

Introduction .....	198
The <i>Thermidorian Reaction</i> and Louverture's promotion .....	199
Louverture radicalised: war against Rigaud .....	209
The tortuous road to Santo Domingo .....	212
Agé's commission .....	218
The invasion of the East .....	223
Symbols .....	230
The black administration .....	233

Leclerc's expedition .....	242
Dessalines' ferocity .....	246

## **5. Independencia para la sumisión**

Introducción .....	260
Las administraciones francesas .....	260
La comunidad imaginada dominicana .....	264
Juan Sánchez .....	270
De Madrid a Santo Domingo .....	279
Las primeras victorias y la batalla de Palo Hincado .....	282
Aliados .....	289
El largo y azaroso tramo final .....	295
La capitulación .....	304

<b>Epílogo: la excepción dominicana .....</b>	<b>309</b>
---	------------

<b>Conclusiones .....</b>	<b>320</b>
---------------------------	------------

<b>Fuentes y bibliografía .....</b>	<b>332</b>
-------------------------------------	------------

## Introducción

Jusqu'ici, partout où les blancs ont été les plus puissants, ils ont tenu les nègres dans l'avilissement ou dans l'esclavage. Partout où les nègres ont été les plus forts, ils ont détruit les blancs; c'est le seul compte qui se soit jamais ouvert entre les deux races.

TOCQUEVILLE, 1981 [1835-1840]: 456.

“El momento de la venganza se aproxima; mañana, por la noche, todos los blancos deben ser exterminados”<sup>1</sup>. Según el expedicionario francés Antoine Dalmas, ésta fue la proclama transmitida por los caudillos negros, que habían tramado la insurrección esclava de Saint-Domingue en la última semana de agosto de 1791, para animar al resto de sus partidarios a dar comienzo a la matanza de los blancos del lugar, en la madrugada del 21. Supuestamente, el estallido revolucionario habría coincidido con una ceremonia vudú celebrada en Bois Caïman, episodio éste en cuya memoria se mezclan el mito y la realidad. En cualquier caso, independientemente de que se hubiese celebrado dicho ritual, la revolución esclava convulsionó la estructura política, económica, social y racial de Saint-Domingue. Además, dio comienzo a una sangrienta guerra de desgaste, que concluyó el 1 de enero de 1804 con el nacimiento de la República negra de Haití: el primer estado negro independiente de la historia.

Ahora bien, los efectos de la revolución de Saint-Domingue no se restringieron a aquella colonia, ni siquiera a las Antillas francesas, sino que se dejaron sentir en el resto de las posesiones coloniales extranjeras. Especialmente significativo fue su impacto en Santo Domingo, habida cuenta de su vecindad con el Guarico, con quien se repartía la superficie de La Española desde finales del siglo XVII<sup>2</sup>. Por este motivo,

---

<sup>1</sup> DALMAS, 1814: 117.

<sup>2</sup> “Guarico” es el término empleado para referirse a la capital de la Provincia del Norte de Saint-Domingue, Le Cap Français, aunque también se emplea para aludir a toda la colonia. En esta

semanas después de conocer las noticias de lo ocurrido en la colonia vecina, el capitán general de Santo Domingo, Joaquín García, informó a la Corona española de aquellos acontecimientos y solicitó instrucciones. Éstas se recibieron a comienzos de 1792 y se resumían en dos máximas: la neutralidad frente a la revolución de Saint-Domingue, considerada un mero reflejo de la revolución francesa, y el reforzamiento de la frontera dominicana, en previsión de un posible ataque de los negros insurgentes. Sin embargo, aquellas instrucciones encubrían los verdaderos intereses del gobierno español, que deseaba aprovechar los desordenes del Guarico en beneficio propio, con ayuda del gobierno dominicano.

En esta investigación, se estudia el impacto de la revolución esclava de Saint-Domingue en el Santo Domingo español, con el fin de clarificar la naturaleza de aquel episodio histórico, y de identificar las causas de la lealtad de la población dominicana a la Corona española tras su abandono en la paz de Basilea. Para alcanzar ambos objetivos, he optado por centrar el análisis en el periodo comprendido entre 1791 y 1809. Así, abarco los años transcurridos entre la insurrección negra y la restauración de la soberanía española en Santo Domingo tras la Guerra de Reconquista, es decir, entre 1808 y 1809. En los diferentes capítulos del presente trabajo, apporto datos decisivos para resolver el debate académico sobre la revolución haitiana. Dicho debate gira en torno a varios temas fundamentales que desglosaré seguidamente, exponiendo los argumentos de los principales especialistas en la materia.

La primera cuestión controvertida se refiere a la naturaleza misma de la insurrección esclava. Buena parte de los estudiosos, entre quienes destacan el académico marxista de Trinidad y Tobago, Cyril Lionel Robert James, el historiador norteamericano Michael Craton, y los británicos David Geggus y Nick Nesbitt, ha sostenido que la revolución haitiana fue un claro reflejo de la revolución francesa<sup>3</sup>. Esta interpretación no es novedosa; en efecto, el historiador y abogado dominicano

---

investigación, se usa en ambos sentidos indistintamente.

<sup>3</sup> JAMES, 2003; CRATON, 1997; GEGGUS, 2002; NESBITT, 2008.



Antonio del Monte, contemporáneo de la revolución esclava de Saint-Domingue, ya había expresado esta misma opinión en su *Historia de Santo Domingo*: “A la manera que un buque remolcado está sujeto a los mismos movimientos que el que lo guía; así la parte francesa de Santo Domingo experimentó violentas peripecias por las cuales estaba pasando la metrópoli”<sup>4</sup>. El título del ensayo de James, *Los jacobinos negros*, deja pocas dudas sobre su interpretación de aquellos acontecimientos, coincidente con la visión de Monte. Por su parte, Craton también ha secundado este juicio recientemente, y ha sostenido que la revolución del Guarico estuvo tan condicionada por los desórdenes de París, que jamás habría ocurrido sin el precedente de la toma de la Bastilla<sup>5</sup>. Finalmente, en *Universal Emancipation*, Nick Nesbitt ha defendido que la revolución haitiana debe valorarse como el resultado del triunfo de la Ilustración radical, cuyo progreso se había coartado en Francia para evitar transformaciones más profundas que perjudicasen los intereses de la burguesía, motor del cambio<sup>6</sup>.

Frente a esta corriente, existe otra línea de interpretación de la revolución de Saint-Domingue, que la define como un movimiento reaccionario. Los principales representantes de esta última son el sociólogo argentino Torcuato S. Di Tella, el escritor e historiador dominicano Carlos Esteban Deive y, por último, los investigadores francófonos Christine Benavides y Alain Yacou. En su estudio social sobre la revolución haitiana, Tella ha sostenido que es posible caracterizar este acontecimiento como una “Vendée negra”<sup>7</sup>. Para acuñar este término, se inspiró en la revuelta conservadora ocurrida en la región francesa de La Vendée entre 1793 y 1796, encabezada por los campesinos, que se habían opuesto a la privatización de la tierra impulsada por la burguesía revolucionaria. En su opinión, los monárquicos franceses de Saint-Domingue habían provocado la revuelta esclava, con el fin de impedir la penetración de las ideas revolucionarias en aquella colonia, y el contagio el “germen” de la libertad y la igualdad a la población de color. Posteriormente, Deive ha analizado el complot realista francés desde Santo Domingo. Este último investigador ha puesto de relieve el

---

<sup>4</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 125.

<sup>5</sup> CRATON, 1997: 244.

<sup>6</sup> NESBITT, *Universal Emancipation...*

<sup>7</sup> TELLA, 1984: 70.

papel de los monárquicos franceses en la conspiración reaccionaria, que urdieron desde Santo Domingo, donde se exiliaron para huir de las tensiones sociales surgidas en el Guarico tras recibirse las primeras noticias de la revolución francesa<sup>8</sup>. Por último, las investigaciones de Benavides y Yacou son esenciales para comprender la necesidad que tenían los conspiradores de obtener el apoyo del gobierno dominicano, y el interés de España en apoyar la Vendée negra, habida cuenta de sus objetivos estratégicos en el oeste de La Española<sup>9</sup>.

Esta línea interpretativa ha sido puesta en cuestión por diversos autores, entre los que destaca David Geggus, que ha rechazado tanto la visión de la revolución haitiana como un movimiento reaccionario, como la complicidad española en aquel proceso desde sus inicios. A su juicio, los rebeldes se inspiraron en los principios revolucionarios franceses<sup>10</sup>. Por ello, Geggus se sitúa en la órbita de James, Craton o Nesbitt. Además, este investigador ha admitido que España había colaborado con los esclavos de Saint-Domingue desde 1793 en adelante, cuando tuvo lugar el alistamiento de los negros auxiliares de Jean-François y Biassou al servicio de Carlos IV. En cambio, ha negado que existiese apoyo oficial español a los negros insurrectos desde 1791, alegando que sólo se habrían producido contactos fronterizos esporádicos entre la población dominicana y los esclavos rebeldes, que más bien responderían a iniciativas individuales aisladas<sup>11</sup>. No obstante, Benavides, Deive y Yacou han demostrado con pruebas documentales contundentes la complicidad española en la revolución esclava, desde su comienzo. Pese a todo, Geggus se ha mantenido firme en su convicción de negar la naturaleza reaccionaria de los sucesos del Guarico, atribuyendo esta interpretación al deseo de desvirtuar la realidad histórica por parte de un sector conservador de la academia. Así pues, el tema sigue siendo objeto de viva discusión. Por ello, partiendo de las aportaciones de ambas corrientes interpretativas, en la primera parte de esta investigación he aportado nuevas evidencias documentales, que permiten arrojar luz sobre la verdadera naturaleza de la revolución haitiana, así como

---

<sup>8</sup> DEIVE, 2007: 123-134.

<sup>9</sup> BENAVIDES, 2007: 113-122; YACOU, 2007: 177-186.

<sup>10</sup> GEGGUS, 2002: 88.

<sup>11</sup> GEGGUS, 2002: 173-174.

el papel de la Corona española en la crisis del Guarico.

Otro de los aspectos que actualmente discute la historiografía atañe al papel y a las intenciones de Toussaint Louverture en los desórdenes de Saint-Domingue. Nuevamente, James consideró que Toussaint Louverture fue desde el principio el líder indiscutible de los rebeldes. Décadas después, el poeta natural de Martinica, Aimé Césaire, suscribió este mismo criterio, que Nesbitt ha secundado tanto en su ensayo *Universal Emancipation*, como en la edición que ha realizado de la correspondencia de Louverture<sup>12</sup>. No obstante, en otros estudios de la revolución haitiana, como el debido al historiador estadounidense Thomas O. Ott, se sostiene que inicialmente Toussaint Louverture se mantuvo al margen, porque deseaba salvar la vida de sus amos antes de sumarse a la rebelión, y porque quería asegurarse de que la insurrección esclava tenía posibilidades de triunfar, antes de dar el paso decisivo y secundarla, comprometiendo así su propia posición frente a la élite blanca colonial<sup>13</sup>. La documentación de la época, analizada en investigaciones más recientes sobre el tema, apunta en esta última dirección. Tal es el caso, por ejemplo, de la tesis doctoral del investigador cubano Jorge Victoria Ojeda, que ha resaltado el protagonismo de Jean-François al frente de los esclavos rebeldes desde el principio, y de los estudios del historiador francés Jacques de Cauna y del propio Yacou<sup>14</sup>. Habida cuenta de la dificultad que entraña dilucidar la cuestión, en esta investigación he optado por suscribir el criterio de David Geggus, partidario de mantener el interrogante sobre el papel de dicho caudillo negro al comienzo de la revolución<sup>15</sup>.

También existen dos interpretaciones muy visibles sobre los objetivos de Louverture en la revolución esclava. Siguiendo su línea de idealización de Toussaint Louverture, James lo identificó como el principal abanderado de la libertad de los esclavos de Saint-Domingue. Encabezó así un planteamiento al que se sumaron Aimé Césaire, el académico británico Robin Blackburn y Nick Nesbitt. El estudio de Blackburn sobre la revolución haitiana, incluido en su libro *The Overthrow of Colonial Slavery*,

---

<sup>12</sup> JAMES, 2003; CÉSAIRE, 1967; NESBITT, *Universal Emancipation...*; NESBITT, *Toussaint L'Ouverture...*

<sup>13</sup> OTT, 1973: 58.

<sup>14</sup> VICTORIA OJEDA, 2005; CAUNA, 2007: 135-156.

<sup>15</sup> GEGGUS, 2002: 90.

1776-1848, es especialmente interesante, puesto que en él se contraponen los intereses de los caudillos negros Jean-François y Biassou, deseosos de conquistar la libertad sólo para los oficiales negros, y los de Toussaint Louverture, a quien Blackburn ha considerado defensor sincero de la libertad universal<sup>16</sup>. Por su parte, Nesbitt ha respaldado esta teoría, aportando un testimonio que él juzga esencial: una carta de los generales negros a la Asamblea de Le Cap, escrita en julio de 1792 y firmada por Toussaint Louverture, en la que este último exigía la libertad para todos los esclavos de la colonia<sup>17</sup>. Ahora bien, para comprender el mensaje de dicha misiva, debe tenerse en cuenta su fecha: en aquel momento, la revolución ya se había generalizado por toda la colonia, de modo que todos los rebeldes eran libres *de facto*. Por consiguiente, los generales deberían sentirse obligados a respetar la libertad de sus soldados para mantenerlos a su lado, conscientes de que, de lo contrario, perderían su apoyo.

Diversos testigos de los desórdenes de Saint-Domingue, y numerosos expertos, defendieron la idea contraria. Entre ellos, figura también Geggus, que alertó de la mentalidad fría y calculadora de Louverture, advirtiéndole, al mismo tiempo, de que había sido liberado por su amo décadas antes del comienzo de la revolución. Así pues, entre las motivaciones de Toussaint Louverture no pudo estar el ansia de libertad, puesto que ya era libre. Además, Louverture participaba de la ambición del resto de generales negros de disfrutar la libertad en exclusividad, devolviendo a la masa esclava a las plantaciones cuando la revolución acabase<sup>18</sup>. En los últimos años, Jacques de Cauna ha suscrito esta teoría<sup>19</sup>. El debate sobre los objetivos de Toussaint Louverture conecta con la discusión sobre sus reformas en el antiguo Santo Domingo español y, concretamente, sobre la abolición de la esclavitud. Ni siquiera los contemporáneos se pusieron de acuerdo para dilucidar esta cuestión: por ejemplo, el historiador haitiano Thomas Madiou sostuvo que la esclavitud fue abolida inmediatamente después de la entrada de Toussaint Louverture en Santo Domingo, mientras que el también

---

<sup>16</sup> BLACKBURN, 1988: 220-221.

<sup>17</sup> NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 5-7. Louverture firmó esta carta en representación del resto de sus compañeros de armas.

<sup>18</sup> GEGGUS, 2002: 119-136.

<sup>19</sup> CAUNA, 2007: 135-156.

historiador haitiano Beaubrun Ardouin rechazó esta posibilidad<sup>20</sup>. Para aclarar todos estos aspectos relacionados con la figura de Toussaint Louverture, he analizado las declaraciones de la población dominicana que padeció la instauración de la administración negra en 1801. También he estudiado detenidamente la coyuntura de la isla, así como las proclamas oficiales de Toussaint Louverture, con el fin de identificar sus intereses y explicar los móviles de su política.

Por último, otro de los temas controvertidos en torno a la historia de la revolución haitiana y su impacto en el Santo Domingo español, se refiere precisamente a la evolución que experimentó la mentalidad colectiva dominicana, al calor de los desórdenes de la colonia vecina. Estos últimos acabaron contagiándose al propio territorio dominicano, pese a los esfuerzos del gobierno. Todos los expertos en el periodo coinciden en resaltar, primero, el miedo generalizado ante la revolución esclava de Saint-Domingue entre los habitantes de Santo Domingo y, después, su indignación por el abandono de España en la paz de Basilea, que les dejaba en manos de Francia, abriendo la puerta al contagio revolucionario desde el oeste de la isla. El historiador dominicano Frank Moya Pons, por ejemplo, ha analizado las consecuencias de la paz de Basilea en Santo Domingo, centrándose en los aspectos indicados<sup>21</sup>. La corriente historiográfica que representan los dominicanos Emilio Cordero y Roberto Cassá, fundamentalmente, ha identificado la paz de Basilea como la fecha de nacimiento de la identidad dominicana. Sin duda, su objetivo es reivindicar la identidad propia frente a las influencias externas, buscando sus raíces en el pasado histórico de la colonia, con objeto de eliminar cualquier vestigio del pasado colonial. Por este motivo, Emilio Cordero ha elogiado el gobierno de Toussaint Louverture en Santo Domingo, a la vez que ha reivindicado su contribución a la configuración del ser dominicano<sup>22</sup>. Por su parte, Roberto Cassá ha señalado que el tratado de Basilea convenció a los dominicanos de la imposibilidad de obtener la ayuda española para combatir las amenazas externas, moviéndolos a defender sus intereses por sí mismos.

---

<sup>20</sup> MADIOU, vol. II, 1847: 86; ARDOUIN, vol. IV, 1853: 304.

<sup>21</sup> MOYA PONS, 2003: 133-157.

<sup>22</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 251-258. Su valoración de la invasión de Dessalines, también en esta obra colectiva, fue bien distinta.

Este último autor ha ido aún más lejos, negando la responsabilidad exclusiva de Manuel de Godoy en la firma de la paz de Basilea, probablemente para resaltar la culpabilidad de la Corona y, de esta forma, identificar otro motivo de agravio de los dominicanos contra su antigua metrópoli<sup>23</sup>.

La cuestión es delicada, ya que en el estudio de los orígenes de la identidad dominicana se mezclan, irremediabilmente, intereses políticos y móviles ideológicos. En la investigación que nos atañe, he estudiado los testimonios de las “víctimas” de la paz de Basilea, así como los diarios de campaña de los oficiales españoles y franceses durante la Guerra de Reconquista<sup>24</sup>. Posteriormente, he complementado este análisis con la lectura de nuevas aportaciones sobre el periodo referido: por ejemplo, las debidas al abogado e historiador Abelardo Vicioso, al propio Moya Pons, o a Alain Yacou<sup>25</sup>. El objetivo es valorar la posibilidad de que la mentalidad dominicana se hubiese forjado desde 1795 en adelante, como han sostenido Cordero y Cassá. Para resolver esta cuestión, he tenido en cuenta, sobre todo, que la insurrección de la población dominicana en 1808 contra la dominación francesa se hizo en nombre de España, con el fin de restaurar la soberanía española en aquella parte de la isla, mientras el resto de Hispanoamérica, a excepción de Cuba y Puerto Rico, comenzaba a luchar por su independencia.

Para alcanzar los objetivos propuestos, he articulado esta investigación en dos partes. En la primera, titulada “La habilidad diplomática española”, que está formada por dos capítulos, exploro el papel de la monarquía española en el desencadenamiento de la revolución esclava de Saint-Domingue. En el primer capítulo, comienzo exponiendo algunas consideraciones generales sobre las revueltas esclavas, así como las tensiones sociales del Guarico antes de agosto de 1791, para comprender las circunstancias que condujeron a la revolución negra. Seguidamente, estudio los primeros informes de las autoridades españolas, con objeto de penetrar su visión de los sucesos de Saint-Domingue, que pudo estar adulterada para ocultar la implicación

---

<sup>23</sup> CASSÁ, 2007: 203-211.

<sup>24</sup> GUILLERMIN, 1811; SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957.

<sup>25</sup> VICIOSO, 1983; MOYA PONS, 2003; YACOU, 2007: 521-540.

española en ellos. Para ilustrar este último aspecto, describo la estrategia del “cordón sanitario” español frente a la revolución francesa, que se aplicó también en Santo Domingo frente a la revolución esclava del Guarico, a la que se consideró inicialmente un fiel reflejo de los sucesos de Francia. Por último, identifico tanto los motivos a corto plazo de la Corona española para mediar en la crisis de Saint-Domingue, como sus motivos a largo plazo, identificados con sus intereses estratégicos en La Española. Como se verá, estos últimos y los medios para alcanzarlos merecieron a España la condena del resto de potencias con intereses en el área, sobre todo de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

En el segundo capítulo, analizo la extracción de los caudillos rebeldes de Saint-Domingue. Seguidamente, describo el cambio de política de España en el Caribe, consistente en el abandono de la colaboración encubierta con los insurrectos del Guarico, para firmar una alianza oficial con ellos y alistarlos al ejército colonial, en calidad de “tropas auxiliares de Carlos IV”. La correspondencia entre los generales negros y las autoridades dominicanas es especialmente interesante, ya que permite identificar los móviles de ambas partes para sellar la alianza en la primavera de 1793, así como las condiciones del acuerdo. A continuación, enumero las principales victorias de los negros auxiliares contra Francia y las reacciones contrapuestas de las autoridades dominicanas, a medio camino entre el recelo y la gratitud hacia aquellas tropas por los servicios prestados. El enfrentamiento entre los generales negros y los abusos de los negros auxiliares en algunas plazas, fundamentalmente en Bayajá, ilustraron los riesgos de la estrategia hispana para recuperar la soberanía en el oeste de La Española, sirviéndose de los antiguos esclavos. Finalmente, analizo el ostracismo de los negros auxiliares tras la paz de Basilea, centrándome en el exilio en Cádiz de los oficiales y colaboradores de Jean-François Papillon.

La segunda parte, titulada “La lealtad dominicana”, se divide en tres capítulos. En el primero, estudio el punto de inflexión que supuso la desertión del general negro Toussaint Louverture a las filas francesas, puesto que significó el retroceso del ejército dominicano en la isla. Los reveses militares padecidos por dicho ejército frente a las tropas de la República francesa culminaron con la firma de la paz de Basilea, por la que

España claudicó ante Francia, cediéndole Santo Domingo. El impacto del tratado en la población dominicana, así como la propaganda española para relativizar sus efectos negativos en el conjunto del Imperio, se valoran detenidamente. También revisten interés los abusos de las tropas de Toussaint Louverture durante la anexión gradual de Santo Domingo, que aumentaron los sufrimientos de los dominicanos desde 1795. Finalmente, describo el periplo de los dominicanos que decidieron marcharse con el fin de huir de la administración francesa, y analizo el resentimiento contra la antigua metrópoli de quienes se quedaron, ya que juzgaban que España les había abandonado a su suerte.

En el segundo capítulo, estudio el ascenso progresivo de Toussaint Louverture hasta convertirse en el capitán general de Saint-Domingue. Tras haber eliminado los obstáculos en su camino para acceder al gobierno supremo de la colonia, invadió Santo Domingo, dando así el paso decisivo para convertir toda la isla de La Española en una posesión íntegramente negra. El análisis del proyecto de invasión de Santo Domingo, desde la primera embajada pacífica de Louverture hasta el ataque armado en enero de 1801, se complementa con el estudio crítico de las principales reformas de su gobierno en Santo Domingo, que ha sido objeto de valoraciones ambivalentes por los especialistas de la revolución haitiana. Por último, se contrasta la administración del general Louverture con la expedición de castigo del emperador Jean-Jacques Dessalines, de naturaleza mucho más violenta, puesto que el principal objetivo de este último era expulsar a los franceses de la isla de una vez por todas, y vengar sus abusos contra los habitantes de la frontera haitiana.

Para concluir, en el tercer capítulo de esta segunda parte analizo los beneficios de la administración francesa en Santo Domingo, contrastándolos con la lealtad dominicana hacia la Corona española, pese a la traición de la paz de Basilea. A continuación, enumero los principios en que se inspiraron los rebeldes patriotas para sublevarse contra el gobierno francés, y describo las principales campañas de la Guerra de Reconquista, prestando atención a los aliados de los patriotas y resaltando la bisectriz que significó la victoria patriota de Palo Hincado. Al final de este capítulo, estudio los términos de la capitulación francesa en julio de 1809. A este capítulo sigue



un epílogo en el que explico el contraste entre Santo Domingo, cuya población se sublevó para restaurar la soberanía española, y el resto de Hispanoamérica que, a excepción de Cuba y Puerto Rico, empezó a luchar por su independencia justo entonces. Asimismo, estudio las primeras medidas de la administración colonial dominicana restaurada, cuyo objeto era restablecer plenamente el Antiguo Régimen en aquel territorio.

Desde el punto de vista metodológico, por el ámbito geográfico comprendido, esta investigación se inserta primeramente en la llamada historia atlántica. En ella, se asume la concepción de la historia atlántica como una historia de interacción e influencias recíprocas, esgrimida por el académico británico John Elliott<sup>26</sup>. El trasiego humano, material e ideológico entre ambas orillas del océano fue especialmente intenso en la segunda mitad del siglo XVIII, coincidiendo con el inicio de la “era de las revoluciones”<sup>27</sup>. Por este motivo, las ideas ilustradas europeas inspiraron a los padres fundadores de los Estados Unidos, que a su vez influyeron en los ideólogos de la revolución francesa. Dicha circulación también existió entre las diferentes regiones de aquellas orillas atlánticas, de modo que desde Saint-Domingue, la ideología revolucionaria se transmitió al resto de Latinoamérica, generando ecos menores de la revolución esclava. Las autoridades metropolitanas y coloniales extranjeras intentaron impedirlo infructuosamente, en buena medida porque desconocían los diversos mecanismos para dicho trasiego de ideas.

Esta investigación se inserta también en el ámbito de la historia política. Efectivamente, cuando se analiza la implicación del gobierno español en la revolución esclava del Guarico, se valora su estrategia política frente a la revolución francesa, junto a los objetivos territoriales de España en el oeste de La Española tras la paz de Ryswick. También se barajan parámetros de la historia política cuando se contraponen

---

<sup>26</sup> ELLIOTT, 2001: 36. En esta misma conferencia, John Elliott definió el Atlántico como una vía de comunicación, en lugar de una barrera, y sostuvo que el océano ofreció oportunidades ilimitadas para el intercambio entre Europa, América y África. Esta última había quedado integrada en el espacio atlántico, gracias fundamentalmente a la trata negrera; ELLIOTT, 2006: XIII-XX.

<sup>27</sup> HOBBSBAWM, 1962. En la obra citada, este historiador marxista británico acuñó el concepto “era de las revoluciones”.

los intereses antagónicos de las distintas potencias europeas en Saint-Domingue, con el fin de comprender su actuación durante la revolución esclava y la guerra posterior. Igualmente, se estudian las circunstancias de la monarquía hispana y sus colonias a comienzos del siglo XIX, con el fin de comprender los motivos de Hispanoamérica para reivindicar su independencia, en tanto que Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo seguían el camino inverso<sup>28</sup>.

Este trabajo se sitúa, en tercer lugar, en el campo de la historia social y cultural. Respecto a la historia social, se parte de la base de que las circunstancias por las que atraviesa una sociedad y la evolución de su imaginario colectivo están estrechamente ligadas a sus circunstancias políticas y económicas, estableciéndose entre estos ámbitos una influencia recíproca. Desde la óptica de la historia cultural, que atañe a las actitudes de la gente común en su vida diaria, en esta investigación se intenta superar las limitaciones de la tradición idealista de la historia cultural, centrada en personajes significativos, para poner la atención en la cultura del ser humano común. De esta forma, se pone término a la distinción entre la alta cultura y la cultura popular. El principal objetivo de la historia cultural consiste en mostrar cómo la relación cambiante entre las facultades racionales y emocionales del ser humano, revela las modificaciones de la naturaleza humana. Además, esta corriente tiende a describir el desarrollo de la civilización no sólo en términos de su dirección, sino también de sus antinomias: entre lo sagrado y lo profano, como señaló Marc Bloch; entre el crédito y el descrédito, como sostuvo Lucien Febvre...

Tal y como sostiene el escritor marxista de color nacido en Trinidad-Tobago en 1901, James Walvin, autor del prólogo a la primera edición española de *Los jacobinos negros*, la revolución de Saint-Domingue fue reflejo, entre otras cosas, de las tensiones entre dominantes y dominados, es decir, entre la élite blanca y los esclavos negros<sup>29</sup>. Mientras que en el Guarico las tensiones pre-revolucionarias se habían manifestado los sectores sociales señalados por Walvin, en Santo Domingo tuvieron una doble vertiente: por una parte, entre la élite blanca dominicana y los esclavos y, por otra,

---

<sup>28</sup> HALPERÍN DONGHI, 1965: 78-134; MOYA PONS, 2003; PIQUERAS, 2006.

<sup>29</sup> JAMES, 2003: 9.

entre las autoridades coloniales y los negros de Jean-François. Estos últimos se consideraron a sí mismos equiparados al ejército colonial blanco, tras su reclutamiento como tropas auxiliares del rey español Carlos IV en 1793. Sin embargo, los blancos dominicanos siempre los consideraron como sus inferiores por su color su piel y, tras la paz de Basilea, los sometieron al ostracismo, pese a sus servicios destacados a España. En el ámbito de la historia social, es también importante identificar los valores del gobierno y la población dominicana en el contexto posterior a la paz de Basilea, identificando la lenta mutación de las inquietudes del pueblo, a quien la clase dominante acabó haciendo partícipe de sus propias preocupaciones. Dicho proceso ideológico posibilitó la formación de una conciencia colectiva dominicana, que eclosionó en septiembre de 1808.

El estudio de los prejuicios raciales es igualmente interesante desde la perspectiva de la historia social y cultural. En efecto, el recelo mutuo entre blancos y negros, y las diferencias entre sus respectivos códigos de valores, deben analizarse haciendo uso de los conceptos empleados por dicha línea historiográfica. Por una parte, se señalan las diferencias entre la mentalidad esclava y el código de valores blanco, rastreándose sus orígenes respectivos para comprender tanto su razón de ser, como su antagonismo recíproco. En este sentido, nos interesan los móviles por los que los esclavos rebeldes de Saint-Domingue se sublevaron en agosto de 1791, aliándose con España. Asimismo, deben resaltarse los prejuicios raciales subyacentes de las autoridades hispanas, sublimados mientras los intereses estratégicos primaron sobre el miedo al negro, pero reavivados cuando se frustraron los planes de España en el Guarico. Por otra parte, debe valorarse la influencia del “síndrome haitiano” en la sublevación de los dominicanos contra los franceses en agosto de 1808, con objeto de restaurar la soberanía hispana, en lugar de combatir por la independencia de Santo Domingo. También es de vital importancia identificar los principios del patriotismo español, que pervivieron en la élite blanca dominicana desde 1795 hasta 1808.

Concretamente, en esta investigación se recurre a los principios metodológicos de la historia cultural francesa de la década de 1990, destacando las aportaciones de Michel Vovelle sobre los procesos de intermediación cultural. Los planteamientos

teóricos de este historiador se aplican a las sociedades caribeñas, donde la mediación cultural adquirió una interesante vertiente racial: los plantadores transmitieron a los esclavos los códigos de conducta impuestos por la élite blanca, con objeto de conservar el orden en las plantaciones. Para ello, se sirvieron de determinados esclavos “de élite” o “carismáticos” de los ingenios. Esta intermediación cultural, tan beneficiosa para los hacendados inicialmente, acabó volviéndose contra ellos mismos; ya que en más de una ocasión los líderes negros, transmisores de las directrices de los dueños, aprovecharon su ascendencia sobre el resto de esclavos para sublevarlos contra los amos<sup>30</sup>.

También se han manejado en este trabajo conceptos de la historiografía marxista inglesa de los años 60. Por ejemplo, el *social bandit*, tipo humano acuñado y estudiado por Hobsbawm en su obra *Primitive Rebels*, es útil para el cometido de esta investigación, habida cuenta de su semejanza con los esclavos rebeldes de las plantaciones antillanas y americanas, salvando las distancias<sup>31</sup>. Ambos reflejaban el descontento de su comunidad en momentos especialmente críticos, causados por los abusos de las autoridades. No obstante, una diferencia fundamental les separaba del bandido social: este último actuaba solo, mientras que los esclavos se coordinaban para sublevarse en masa. Partiendo de esta base, también puede identificarse a los esclavos rebeldes de América, sobre todo a los bozales africanos, con la figura del *primitive rebel*. Por otra parte, se identifican las semejanzas entre el milenarismo contemporáneo, estudiado también por Hobsbawm, y el espíritu insurreccional negro, cuyos protagonistas también aspiraban a construir un orden nuevo mediante la destrucción del orden vigente<sup>32</sup>.

Finalmente, para acometer esta investigación, se ha utilizado documentación de varios archivos españoles y extranjeros. En el Archivo Histórico Nacional se han consultado los documentos de las secciones de Estado y Ultramar, que contienen cartas e informes intercambiados entre la metrópoli y las autoridades coloniales sobre

---

<sup>30</sup> VOVELLE, 1985: 161-174.

<sup>31</sup> HOBSBAWM, 1965: 13-29.

<sup>32</sup> HOBSBAWM, 1965: 57-65.

la revolución de Saint-Domingue. Similar interés revisten los informes de los cónsules españoles en Estados Unidos, las cuales permiten conocer la reacción de Washington ante las primeras noticias de la revolución esclava. Por último, existe un volumen documental importante sobre la Guerra de Reconquista, donde se consignan tanto los móviles de los dominicanos como sus principales apoyos externos: Toribio Montes, capitán general de Puerto Rico, los representantes de Gran Bretaña y los presidentes haitianos, Henri Christophe y Alexandre Pétion.

En el Archivo General de Indias, se ha consultado documentación de la sección de Estado. Se trata de detallados informes de las autoridades coloniales sobre el desenlace de las principales acciones de guerra en Saint-Domingue, sobre la cesión de Santo Domingo a Francia en la paz de Basilea, y sobre su posterior anexión gradual por las tropas de Toussaint Louverture. Muchos de estos documentos fueron objeto de ediciones posteriores, realizadas por el historiador dominicano Emilio Rodríguez Demorizi. En el Archivo General de Simancas se ha revisado documentación de la Secretaría del Despacho de Guerra. Entre los documentos que la integran, reviste especial interés la correspondencia entre el gobierno colonial dominicano y Jean-François. Finalmente, en la Biblioteca Nacional existen algunos testimonios esenciales que permiten enmarcar la revolución haitiana en el contexto atlántico. Entre otros, debe destacarse el informe del conde de Aranda a la Corona sobre los perjuicios de la independencia de Estados Unidos para Francia, las *Réflexions* de Julien Raymond, las *Mémoires* de Pamphile de Lacroix, la *Histoire d'Haïti* de Thomas Madiou, o la *Historia de Santo Domingo* de Antonio del Monte y Tejada.

En Gran Bretaña, se ha consultado la documentación del War Office, el Colonial Office y el Home Office, existente en The National Archives. Se trata de documentación que hace referencia al desarrollo de la revolución haitiana, desde 1791 hasta la independencia de Haití en 1804. Contiene las declaraciones de los plantadores franceses, que me han permitido reconsiderar el papel de España en aquellos acontecimientos, así como aclarar algunos episodios oscuros: por ejemplo, la matanza de los franceses de Bayajá a manos de los auxiliares de Jean-François. Igualmente relevantes son los informes británicos sobre la Guerra de Reconquista, gracias a los

cuales sabemos que las autoridades británicas del Caribe apoyaron a los españoles dominicanos, a espaldas del gabinete de Saint James.

En la British Library, he tenido acceso al informe crucial *Saint-Domingue. Compte rendu par le général Laveaux à ses concitoyens, à l'opinion publique, aux autorités constitués*. En él se recoge la declaración de Étienne Laveaux, gobernador interino de Saint-Domingue entre 1793 y 1796, hoy considerado el principal responsable de la desertión de Toussaint Louverture al bando francés desde las filas españolas, en la primavera de 1794. También he analizado la *Historia de la Isla de Santo Domingo*, cuyo autor anónimo responde a las siglas D.V.A.E.P., y el *Précis historique* de Gilbert Guillermin, lugarteniente del general Ferrand y, por ello, testigo de excepción de la Guerra de Reconquista. Por último, destaca la obra *Études sur l'histoire d'Haïti*, en once volúmenes, del historiador haitiano Beaubrun Ardouin.

En Estados Unidos existen dos colecciones fundamentales: en primer lugar, los informes consulares, microfilmados y conservados en los National Archives and Records Administration, en su mayor parte inéditos. El grueso corresponde al periodo 1791-1794 y 1797-1801. Los documentos del primer grupo complementan la información de la documentación española y británica, y ayudan a conocer la participación oficiosa del gobierno español en la revolución haitiana. Los documentos relativos a los años 1797-1801 permiten estudiar las razones que incitaron a Toussaint Louverture a invadir la antigua colonia española de Santo Domingo. Reviste especial interés la colección documental privada del escritor norteamericano John Kobler, que probablemente se interesó por aquellos acontecimientos mientras trabajaba en el norte de África, al servicio de la embajada norteamericana. En la actualidad, dicha colección se encuentra en el Schomburg Center for Research in African Culture de Nueva York. En sus cajas se conservan fragmentos de memorias contemporáneas de la revolución haitiana, como las de los historiadores haitianos Céligny Ardouin y Joseph de Saint-Rémy, transcripciones mecanografiadas de documentos originales, copias de documentos de archivo también originales y, por último, grabados de época en buena medida inéditos<sup>33</sup>. Todos ellos se refieren al periodo que discurre entre el estallido de

---

<sup>33</sup> En esta investigación, cuando se citan las obras de Céligny Ardouin y Joseph de Saint-Rémy, se

la revuelta esclava y la expedición naval francesa comandada por Leclerc.

Antes de pasar al cuerpo de la tesis doctoral, es necesario que exprese mi gratitud a quienes han hecho posible que esta investigación salga adelante. En primer lugar, he de agradecer el apoyo de las instituciones que han financiado mi trabajo: el Ministerio de Educación y Cultura, que en diciembre de 2007 me concedió una beca predoctoral del programa JAE-predoc, gracias a la cual he desarrollado mi investigación en el Instituto de Historia, integrado en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; el Ministerio de Ciencia e Innovación, que ha financiado mis estancias de investigación en Londres, Nueva York y Pittsburgh, en 2009, 2010 y 2011, respectivamente; y, por último, al Ayuntamiento de Madrid, que me concedió sendas becas de alojamiento y manutención en la Residencia de Estudiantes de Madrid, para los cursos académicos 2009-2010 y 2010-2011. En el caso de la Residencia, debo hacer mención especial de su directora, Alicia Gómez-Navarro, del director adjunto por el Ayuntamiento de Madrid, Pablo Martín Aceña, y de los coordinadores de becarios, Rafael Julián y Beatriz Pablos.

En segundo lugar, he de agradecer a mis directoras de tesis, la doctora Inés Roldán de Montaud, investigadora científica del CSIC, y la doctora Elena Hernández Sandoica, catedrática del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, su tutela y sus desvelos para que este trabajo vea la luz. La misma gratitud debo al doctor Juan Sisinio Pérez Garzón, por haber confiado en mí y haberme puesto en contacto con quienes hoy son mis responsables y compañeros de línea de investigación. Especialmente importante ha sido la calurosa acogida de los miembros de dicha línea, “De imperios y colonias: sociedades y culturas atlánticas”, y del Grupo de Estudios Comparados del Caribe y Mundo Atlántico: las doctoras Consuelo Naranjo Orovio, Ana Crespo Solana, Leida Fernández Prieto, María Dolores González-Ripoll y Manuel Lucena Giraldo. Asimismo, he de resaltar el amplio respaldo institucional proporcionado por la dirección del Instituto de Historia del CSIC,

---

incluye la referencia del SCRAC, habida cuenta de que es la institución donde se custodian las copias consultadas. Sin embargo, se han incluido también en la bibliografía de la tesis, porque forman parte del bagaje de lecturas del presente trabajo.

representada por los doctores Leoncio López-Ocón Cabrera y Consuelo Naranjo Orovio, y del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, encabezada por el doctor Eduardo Manzano Moreno.

Respecto al personal de los centros de investigación españoles, he de decir que fueron de especial ayuda los consejos de la jefa de la sección de Ultramar del Archivo Histórico Nacional, María José Arranz, que me indicó los fondos donde podría encontrar mayor volumen documental para mi tema de estudio. Igualmente inestimable fue la colaboración de la jefa de sala del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Pilar Casado, siempre dispuesta a señalar el camino a quienes se inician en el mundo de la investigación, y a quienes ya son veteranos en él, pero aún se pierden de vez en cuando entre montañas de legajos. Asimismo, me siento en la obligación de manifestar mi gratitud y mi afecto al personal de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás, con quien he mantenido una estrecha relación durante cuatro años, y cuya algarabía ha amenizado largas tardes de estudio, lectura y redacción.

Durante mis estancias en el extranjero, he trabajado para varios centros de investigación cuyos miembros me aportaron consejos cruciales para el desarrollo de mi trabajo. En Londres, la doctora Jean Stubbs me ayudó a perfilar mi proyecto, y a valorar la documentación inédita que tuve la suerte de consultar, animándome a iniciar la redacción de la tesis. Además de ella, estoy en deuda con la doctora Maxine Molyneux, directora del Institute for the Study of the Americas, donde gocé de un inmejorable espacio de trabajo; los doctores Kate Quinn y Adrian Pearce, que estuvieron a mi disposición para ayudarme a resolver los problemas propios de cualquier joven investigador que viaja al extranjero por primera vez; Mandy Banton y James Cronan, responsables del Colonial Office de The National Archives, que me indicaron los fondos donde podría encontrar documentación esencial para mi investigación; y, por último, el doctor Paul Sutton, quien, en varias conversaciones informales, me informó de diversos eventos académicos donde pude dar a conocer los progresos de mi trabajo.

En Nueva York, trabajé como estudiante visitante del Caribbean Studies Center, de la New York University, bajo la supervisión de su directora, la doctora Ada Ferrer.



Esta última me señaló los principales archivos donde debía acudir para buscar información, y siempre estuvo dispuesta a comentar mis dudas y mis progresos. Asimismo, siempre estaré en deuda con Anne Eller, futura doctora en historia del Caribe, cuyas dotes para la edición textual me han permitido mejorar el estilo y la estructura de las partes en inglés, y a quien intento corresponder asesorándole con sus trabajos en español, aunque me temo que nunca llegaré a igualar su grado de eficiencia y precisión. También estoy en deuda con el personal de los National Archives and Record Administration, en Maryland, cuya buena disposición amenizó y facilitó mi trabajo en aquella institución. Por último, debo agradecer al profesor de la Universidad de Pittsburgh, Alejandro de la Fuente, su tutela en el tramo final de mi investigación y sus consejos para la publicación de este trabajo.

Quizá más que ninguna otra disciplina, la historia es una vocación difícil de explicar. En mi caso, más allá de respuestas tópicas y frases hechas, la explicación de mi vocación tiene nombres y apellidos: mi profesor de historia de EGB, Antonio Mellado, despertó en mí el interés por la musa Clío, y mi preparador de selectividad, José Luis Delgado, confirmó dicho interés, aunque me amenazó varias veces para disuadirme de elegir este camino. En la Universidad de Málaga tuve tres referentes claros: los doctores Manuel Morales, Ángel Galán y Fernando Wulff. Todos ellos, cada uno con su estilo propio, encarnaron el modelo de investigador y docente que a mí me gustaría ser. Finalmente, en la Universidad de Cádiz, Diego Caro me demostró que se puede ser colega y amigo al mismo tiempo.

Aparte de la experiencia adquirida, si por algo ha sido especialmente grato este periodo de formación, es por las amistades que he encontrado en el camino, sin las cuales nada de esto habría tenido sentido. Víctor ha estado junto a mí desde mucho antes; con él apenas he hablado de trabajo en nuestro diez años de amistad, pero ambos hemos pasado largos ratos meditando sobre el infinito y más allá, forjando un estrecho vínculo que ha resistido todo tipo de envites. Después, he tenido la suerte de conocer a gente excepcional, con quien he compartido éxitos y sinsabores, estableciendo una estrecha relación que resiste nuestras constantes idas y venidas por el mundo. De entre todos ellos, he de destacar a Alejandro, Alicia, Ana B., Chema,

Enric, Fátima, Idoia, Irene, Jesús, Joan, Jose, Joseba, Joserra, Juan G., Juan P., Mario, María A., María Luisa, Miguel Z., Noemí, Rafa H., Roberto, Sergi, Tagore y Vanni. Ángel, Sofía, Carmen, Alma y Pedro, además de incluirse en el grupo de mis mejores amigos, han tenido la delicadeza, y la desgracia, de leer algunas partes de mi investigación y animarme a seguir adelante, consultándome sus dudas y transmitiéndome sus recomendaciones. Igual gratitud merecen todos mis compañeros de la Residencia de Estudiantes, con quienes conviví durante dos años inolvidables. Jean y Pedro me condujeron por un Londres navideño para que disfrutase del mágico juego de luces y sombras de aquella ciudad para mí eterna. Junto a Luz y Joe crucé el Puente de Brooklyn en un precioso atardecer de noviembre, y compartí una emotiva cena en el mejor restaurante indio de Jersey City. Para concluir la relación de amigos, he de mencionar a Antonio R. Montesinos, que me riñó en el momento en que más lo necesitaba, haciéndome comprender la necesidad de dosificar esfuerzos para llegar en plena forma al final del trayecto.

Por último, debo hacer una mención especial de quienes siempre han estado a mi lado, incondicionalmente, dando todo lo que tienen, que es poco y a la vez demasiado, sin pedir jamás nada a cambio. Esta mención va para mis padres, Antonio y Tere, en agradecimiento por su ejemplo humano y porque, sin saberlo, me han enseñado el significado de trabajar abnegadamente por aquello que se quiere por encima de todo. Por otra parte, si este largo y solitario camino no habría tenido sentido sin los amigos que tuve la suerte de conocer, nada en mi vida habría cobrado jamás significado sin mi hermano, Alberto. Gracias a él he comprendido que se puede amar sin límites, y que basta el brillo de una sonrisa para despertar cada mañana con el deseo de seguir combatiendo. Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a Elena Campos Sánchez, por su lectura paciente y sus acertados consejos, y porque su presencia a mi lado ha sido la fuerza y la motivación para levantarme después de cada golpe. Junto a ella he descubierto la verdad de una gran máxima: el mejor banquete no merece la pena si no hay con quién compartirlo.

**PRIMERA PARTE:**  
**LA HABILIDAD DIPLOMÁTICA ESPAÑOLA**

## 1. Bajo el volcán

¿Acaso no es esto demasiado? El león vino y trató de comerse el hueso. Después de darle muchas vueltas, debió dejarlo. Entonces el perro se lanzó sobre el hueso; lo roe hasta que se cansa, y también acaba marchándose. Y ahora aquí viene una miserable gallina que se figura que puede hacer algo con el hueso. Esto es demasiado.

SCRAC, JK – HRC, c. 1. Testimonio de un veterano de la revolución de Saint-Domingue sobre las ambiciones españolas en aquella zona, s/f [1791]. En *créole* e inglés en el original.

### *Introducción*

En este epígrafe se abordan tres cuestiones: en primer lugar, se analiza la sociedad colonial de Saint-Domingue en vísperas de la revolución esclava, con el objeto de identificar las tensiones que movieron a algunas facciones a incitar a los esclavos a sublevarse, para aprovecharse del caos subsiguiente. Seguidamente, se define la política del gobierno español frente a la revolución negra de Saint-Domingue, a medio camino entre la neutralidad y la colaboración encubierta con quienes provocaron aquellos desórdenes, también para satisfacer los intereses estratégicos de la Corona española en el Caribe. Por último, se estudian los testimonios de los caudillos negros, las autoridades dominicanas y el gobierno español, con el objeto de demostrar que este último había respaldado la revolución esclava desde el principio y, si bien no la provocó, fue un elemento fundamental para posibilitar su triunfo. El estudio está precedido de un breve epígrafe introductorio, donde se valora la naturaleza de las insurrecciones esclavas en general, y de la revolución haitiana en particular.

*¿Espíritu de liberación, o espíritu insurreccional?*

La mayoría de los expertos en la revolución haitiana, coincide en afirmar que hubo dos formas fundamentales de resistencia: la resistencia violenta, cuyas principales vías de expresión fueron el cimarronaje y las rebeliones negras, y la resistencia no violenta. Esta última, quedó de manifiesto en varias acciones cotidianas que, lejos de aspirar a acabar con el orden esclavista súbitamente, tendían a erosionarlo poco a poco. Aunque era peor conocida, constituía la principal forma de resistencia esclava, puesto que evidenciaba el descontento permanente de los esclavos con su condición. Por eso, para referirse al espíritu que las inspiró, el profesor de la Universidad de las Indias Occidentales Británicas, Hilary McD. Beckles, acuñó el término de “self-liberation ethos”<sup>34</sup>.

Paradójicamente, la filósofa alemana Hannah Arendt había rebatido previamente cualquier posibilidad de resistencia esclava para reclamar la libertad, alegando que el ansia de libertad sólo podía surgir en quienes conociesen las implicaciones de dicho derecho. Aunque el filósofo francés Alexis de Tocqueville había suscrito previamente una opinión parecida, Arendt fue mucho más moderada y admitió que los esclavos sí podían sublevarse para reclamar el final de los abusos de los plantadores<sup>35</sup>. Ahora bien, advirtió del riesgo de confundir las revueltas esclavas por la libertad, con las insurrecciones para la mejora de la condición esclava, que eran muy potentes socialmente, pero estériles desde la perspectiva política: a su juicio, jamás desembocaban en una transformación del orden vigente<sup>36</sup>. Con casi un siglo de distancia, Tocqueville y Arendt identificaron la esclavitud con el sometimiento a un gobierno tiránico, y la rebeldía esclava como el derecho de los pueblos a sublevarse contra el despotismo. De esta forma, continuaban la tradición intelectual europea en el tránsito del siglo XVIII al siglo XIX, encarnada principalmente por el filósofo alemán Friedrich Hegel, que vació la experiencia histórica de la revolución haitiana de connotaciones raciales, convirtiéndola en una metáfora del derecho de los pueblos a

---

<sup>34</sup> MCD. BECKLES, 2000: 869.

<sup>35</sup> TOCQUEVILLE, 1981: 428.

<sup>36</sup> ARENDT, 2006: 117.

sublevarse contra la esclavitud política<sup>37</sup>.

Aparentemente, la revolución de Saint-Domingue había contradicho a éstos y otros pensadores, escépticos sobre el espíritu insurrecciones esclavo. Sin embargo, esta conclusión se ve notablemente alterada si se estudia detalladamente la realidad esclava en las sociedades americanas de plantación. Algunos estudiosos de aquel episodio histórico habían dibujado una imagen homogénea del colectivo esclavo, como fue el caso del ensayo canónico *Los jacobinos negros: Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití*, del historiador marxista de Trinidad y Tobago, C.L.R. James<sup>38</sup>. Frente a ellos, en esta investigación se suscribe la tesis del historiador británico Robin Blackburn y del académico norteamericano Michael Craton. Ambos, entre otros, diferenciaron dos grupos esenciales en el colectivo esclavo: los negros criollos, nacidos en las plantaciones, y los negros africanos. Estos últimos eran mayoría y habían sido libres en sus lugares de origen, pero en África sus enemigos los habían apresado y los habían vendido a los negreros europeos como prisioneros de guerra, siendo remitidos desde allí a América como mano de obra esclava. Por su parte, los negros criollos estaban familiarizados con la cultura y la lengua de la metrópoli y, a diferencia de los bozales, algunos aprendieron a leer y escribir. Ello les permitió leer algunos escritos metropolitanos y, como consecuencia de ello, conocer y ansiar la libertad. Así pues, contra lo que se afirmó inicialmente, tanto los criollos como los africanos ayudan a corroborar el argumento de Hannah Arendt: ambos tenían alguna noción de libertad y, por consiguiente, podían sublevarse para conquistarla, como hicieron en el Guarico en 1791. De hecho, la revolución dio a los negros criollos experiencia directa de la libertad, de la que habían carecido hasta entonces<sup>39</sup>.

---

<sup>37</sup> BUCK-MORSS, 2009: 48-56. La postura de Tocqueville se entiende porque era heredero de la Francia revolucionaria que intentó mantener a sus colonias, concretamente a Saint-Domingue, al margen de la revolución para preservar los ingresos del azúcar, esenciales para financiar la revolución. El filósofo francés defendía el derecho de los pueblos a sublevarse contra un gobernante tiránico, como habían hecho los patriotas norteamericanos en 1776 y los *sans-culottes* franceses en 1789. Hannah Arendt tenía en mente la revolución norteamericana cuando escribió estas líneas, ya que frente a los ciudadanos norteamericanos, guardianes del legado revolucionario de los patriotas elogiados por Tocqueville, sus contemporáneos alemanes vivían sometidos a un gobierno tiránico pese a haber sido elegido por ellos, encarnado por Adolf Hitler. Así, la filósofa agradecía simbólicamente la acogida de Estados Unidos, esencial para huir del Holocausto en su propio país.

<sup>38</sup> JAMES, 2003.

<sup>39</sup> BLACKBURN, 1988: 191.

Ahora bien, aunque criollos y africanos acabaron reivindicando la libertad, movidos por la evolución de la insurrección negra de Saint-Domingue, sus bases de partida no habían sido las mismas. De hecho, aparte de negros africanos y negros criollos, Blackburn había distinguido entre masa esclava y esclavos “de élite”. Estos últimos eran criollos en su mayoría, porque su trato más cercano con los plantadores, favorecido por su conocimiento de la cultura y la lengua de la metrópoli, les habría permitido acceder a puestos de responsabilidad en el ingenio. No obstante, también se contaban algunos negros africanos entre ellos. Como sus condiciones de vida ya eran relativamente buenas, en la revolución de Saint-Domingue demandaron la libertad, que representaba el siguiente paso lógico en la mejora de su condición. Por su parte, la masa esclava, mayoritariamente africana, sólo aspiraba a la mejora sustancial de su condición, sin reivindicar la libertad, aunque el estallido de 1791 le hizo partícipe de dicho principio<sup>40</sup>. Así pues, habida cuenta de que no todos aspiraban a conquistar la libertad inicialmente, parece incorrecto hablar de un “self-liberation ethos” o espíritu de liberación común a la totalidad de los negros de las plantaciones, como hizo McD. Beckles. Por este motivo, en esta investigación se ha optado por hablar de “insurgent ethos” o espíritu insurreccional, que sí compartían: todos estaban en contra de la condición esclava, pero concebían formas diferentes de resolver su situación.

### *La sociedad de Saint-Domingue antes de la revolución*

El estudio de la estructura social de Saint-Domingue, en los años transcurridos entre la toma de la Bastilla y la ceremonia vudú de Bois Caïman, es necesario para comprender los móviles de los esclavos y los primeros informes de las autoridades españolas sobre los desórdenes de la colonia francesa. A la hora de desglosar dicho panorama social, se emplean dos criterios de análisis diferentes y complementarios: uno socioeconómico y otro político.

---

<sup>40</sup> ARENDT, 2006: 33. En las Antillas francesas, los esclavos africanos exigían que los amos respetasen el descanso dominical y que dejaran de castigarles físicamente, usando el látigo. Ambos aspectos figuraban en el *Code Noir* de 1685, por lo que su reivindicación significaba una “revolución” en el sentido primitivo del término, como “restauración” de un orden previo, tal como la había definido Hannah Arendt en su ensayo sobre el fenómeno revolucionario.

Desde la óptica socio-económica, podían distinguirse tres grupos en el Guarico: en los principales núcleos urbanos predominaban los *grands blancs*, es decir, los grandes comerciantes, los agentes de la burguesía marítima y los plantadores. Por su parte, los administradores y capataces de las plantaciones, los profesionales liberales de las ciudades, los artesanos y los tenderos constituían el grupo de los *petits blancs*. A ellos se unían los vagabundos urbanos, los fugitivos de la justicia, los morosos y los aventureros, que habían llegado a Saint-Domingue para probar fortuna. Como señaló el historiador marxista natural de Trinidad y Tobago, C.L.R. James, buena parte de los *petits blancs* procedía fundamentalmente de los bajos fondos de la sociedad francesa. En este sentido, debe entenderse que eligiesen el Guarico como destino porque su color de piel, blanco, les garantizaba que jamás serían siervos, condición esta última que quedaba reservada a los esclavos negros<sup>41</sup>.

Frente a *grands blancs* y *petits blancs* estaban los libres de color, conocidos como *affranchis* desde el último tercio del siglo XVIII<sup>42</sup>. Los blancos, conscientes de su inferioridad numérica frente a los esclavos, habían intentado atraerse a esta “raza intermedia” que constituían los libres de color, para evitar que respaldasen a los esclavos, a quienes les unía tanto su color de piel como su ascendencia<sup>43</sup>. Con tal

---

<sup>41</sup> JAMES, 2003: 46-47. Precisamente porque su color de piel les salvaguardaba de la servidumbre, que en Europa habrían tenido que acatar en determinadas circunstancias para salir de su estrechez, los *grands blancs* estaban dispuestos a defender la jerarquía racial del Guarico a cualquier precio.

<sup>42</sup> GARRIGUS, 2006: 167; GARRIGUS, 2009: 51-55. En esta última contribución, John Garrigus explica que el cambio de denominación de los libres de color estuvo influido por la crisis del imperio colonial francés tras la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Dicha crisis había consolidado la supremacía naval británica. Ante tal panorama, consciente de que el modelo colonial tradicional se tambaleaba y de la necesidad de estrechar los vínculos entre las Antillas francesas y la metrópoli, el gobierno francés optó por suprimir sobre el papel las diferencias internas de la población blanca colonial, con el fin de ganarse su afecto. Por ello, fingió aglutinar a todos los blancos de las colonias bajo la denominación de “ciudadanos franceses”, con independencia de su nivel económico. Frente a ellos, los libres de color quedaron marginados, aunque algunos disponían de un patrimonio mayor que el de muchos blancos. Para hacer patente su marginación, se les aplicó el calificativo de *affranchis*, traducible como “ex-esclavos”, que recordaba su ascendencia esclava y justificaba su discriminación.

<sup>43</sup> RAINSFORD, 1805: 91. Este almirante británico cifró la población de Saint-Domingue en vísperas de la revolución en 40.000 blancos, 24.000 libres de color y 500.000 esclavos; *Historia de la Isla de Santo Domingo, continuada hasta los últimos acontecimientos durante la insurrección de los xefes negros, especialmente en el año 1800 (VIII de la República Francesa) y siguientes hasta el presente de 1806*. Por D. V. A. E. P., 1806: 21-22. Este autor anónimo afirmó que la cifra de negros ascendía a 434.429, sin distinguir entre esclavos y libres de color, frente a los 30.821 blancos; DUBOIS, 2004: 30. Por su parte, Dubois ha sostenido que en 1789 la población blanca ascendía a 31.000 personas, frente a los 28.000 libres de color y 465.000 esclavos, de acuerdo con las cifras oficiales del gobierno colonial.



objeto, les concedieron unas mínimas ventajas: por ejemplo, los consideraron libres hasta los 24 años. Entonces, alcanzarían la mayoría de edad y deberían cumplir tres años de servicio en la *marechaussée*, para integrarse después en la milicia local. Allí carecerían de paga o de cualquier otro beneficio y, además, deberían someterse a la autoridad arbitraria del oficial blanco de turno<sup>44</sup>. Sin embargo, aquellas concesiones mínimas desaparecieron precisamente en el contexto de la Guerra de los Siete Años, de modo que con el tiempo sólo fue permitido a los libres de color conservar e incrementar sus propiedades inmuebles. Aunque este último no era sino un pequeño resquicio para los *affranchis*, éstos aprovecharon al máximo la posibilidad de comprar nuevos lotes de tierra y algunos se convirtieron en propietarios acomodados. Su situación recién adquirida fue una fuente permanente de conflictividad social, dado que los *petits blancs*, empobrecidos en su mayoría, jamás aceptaron que los libres de color llegasen a gozar una posición más desahogada que la suya propia, pese a ser teóricamente inferiores a ellos “por naturaleza”. La indignación de los *petits blancs* fue aún mayor porque, en ocasiones, los *affranchis* propietarios llegaron a amasar una fortuna tan nutrida que pudieron enviar a sus hijos a París a educarse. Recelosas de su ascenso repentino, que había superado todos sus pronósticos, las autoridades coloniales intentaron aplicar nuevas leyes raciales para frenar la progresión ascendente de los libres de color, pero se toparon con una dura resistencia por su parte. Por tanto, sólo les quedó la posibilidad de humillarlos en público a cada ocasión y vetar su acceso a determinados cargos públicos, marginándolos así de la vida social y política de Saint-Domingue.

Desde la perspectiva política, en los años previos a la revolución esclava el escenario de Saint-Domingue quedó monopolizado por dos facciones, cuya aparición y evolución estuvieron marcadas por los sucesos de Francia. Así pus, éstos merecen ser analizados para comprender el origen y los intereses de cada una de ellas. Luis XVI había inaugurado las sesiones de los Estados Generales el 5 de mayo de 1789.

---

<sup>44</sup> JAMES, 2003: 50. Este autor definió la *marechaussée* como “una organización policial encargada de arrestar a negros fugitivos, velar por la seguridad de los viajeros en los caminos, capturar a negros peligrosos, combatir a los cimarrones, todos los deberes difíciles que a los blancos se les pasase por la cabeza”; ROGERS, 2009: 69.

Inicialmente, las reuniones de los tres estamentos se habían desarrollado sin mayores problemas, pero el 20 de junio el soberano quiso eliminar el peligro potencial que suponían los debates de los diputados del tercer estado, impidiéndoles que siguiesen reuniéndose en el salón que les había estado reservado hasta entonces en el Palacio de Versalles. Luis XVI esperaba que, ante tal imprevisto, la reunión del tercer estado se disolviese pero, lejos de hacerlo, decidieron congregarse desde aquel momento en el edificio del Juego de Pelota, donde se constituyeron en Asamblea Nacional<sup>45</sup>.

Los blancos de Saint-Domingue conocieron las noticias de los sucesos franceses en septiembre de 1789 e, inmediatamente, los plantadores de la Provincia del Norte manifestaron su deseo de enviar sus representantes a París. El resto de miembros de la élite colonial participó del mismo deseo, por lo que se organizaron tres asambleas coloniales del norte, el oeste y el sur, cuyos integrantes debían elegir a su vez a los diputados que remitirían a Francia. No obstante, se toparon con la oposición de la burguesía metropolitana. Esta última estaba representada en el tercer estado y había impulsado la constitución de la Asamblea Nacional, siendo la principal valedora de la revolución que habría de acabar con el Antiguo Régimen. Ahora bien, pese a defender el cambio de régimen en la metrópoli, dicha burguesía deseaba mantener a las colonias totalmente al margen del proceso revolucionario, temerosa de que su contagio a las Antillas francesas comprometiese sus principales fuentes de ingresos: la trata negrera y el comercio azucarero, especialmente relevantes en Saint-Domingue. Por el mismo motivo, los plantadores de esta colonia tampoco deseaban que la revolución se contagiase allí, pero a diferencia de la burguesía metropolitana juzgaban que existía una solución intermedia: concederles el derecho de representación política en la Asamblea Nacional, dejando claro que dicho derecho jamás sería extensivo a los *petits blancs* ni, por supuesto, a la población de color. Así mantendrían el *statu quo* colonial.

Inicialmente, el acuerdo entre ambas partes parecía difícil, pero la propia marcha de la revolución francesa favoreció su entendimiento, precisamente con

---

<sup>45</sup> LEFEBVRE, 1960: 48-49. Una semana más tarde, la Asamblea Nacional culminó su proceso de ruptura con el régimen emprendiendo la redacción de una nueva Constitución, lo que significó su conversión en Asamblea Nacional Constituyente.

ocasión de la reunión de los diputados del tercer estado en el Juego de Pelota. Puesto que las circunstancias de estos últimos eran difíciles, habida cuenta de la oposición de la Corona y los diputados de nobleza y clero a su iniciativa, precisaban de apoyos externos para consolidarse. En este sentido, fue fundamental el respaldo de algunos diputados de los estamentos privilegiados, así como de los propietarios absentistas de Saint-Domingue que residían en París, entre quienes se contaba el marqués de Gouy d'Arcy. Gracias a ellos, la Asamblea Nacional pudo seguir adelante con sus sesiones y emprender la redacción de una constitución francesa. Desde este momento, los representantes del tercer estado contrajeron una importante deuda ética con aquellos hacendados, que intentaron saldar concediendo a las colonias seis representantes en la Asamblea Nacional<sup>46</sup>. Sin embargo, al principio cundió el pánico entre ellos porque el marqués de Mirabeau, representante de la burguesía marítima de Marsella, aprovechó el discurso inaugural de la Asamblea Nacional para erigirse en portavoz de la *Société des Amis des Noirs*<sup>47</sup> y reivindicar los derechos políticos para todos los habitantes de

---

<sup>46</sup> DORIGNY, 1989: 726-727. Gouy d'Arcy había impulsado la coalición de los propietarios absentistas de Saint-Domingue, residentes en París en su mayoría, para defender sus intereses en los Estados Generales y velar por la preservación del *statu quo* colonial. El 20 de agosto de 1789, dichos propietarios, reunidos en el hotel Massiac, crearon la *Société correspondante des colons* o Club Massiac. Sus principales objetivos serían: obstaculizar la circulación de las ideas revolucionarias a las colonias, impedir que los libres de color ganasen el derecho de representación política y disuadir a la Asamblea Nacional de adoptar iniciativas contrarias a los colonos franceses. El Club Massiac mantuvo una intensa actividad a comienzos de la revolución, influyendo en las principales acciones del gobierno francés, pero decayó poco a poco y su última acción significativa consistió en apoyar la expedición armada enviada a Saint-Domingue en el otoño de 1791. Finalmente, el 9 de marzo de 1794 el gobierno decretó su cierre y la confiscación de sus papeles. Su principal rival fue la *Société des Amis des Noirs* (ver *infra*).

<sup>47</sup> DORIGNY, 1989: 22-24. La *Société des Amis des Noirs* se había fundado en París el 19 de febrero de 1788, por iniciativa de Jacques-Pierre Brissot e inspirada por otra sociedad similar fundada en Londres, con la que el propio Brissot había tenido contactos. Inicialmente, esta Sociedad jamás se había ocupado de la abolición de la esclavitud, sino de la supresión de la trata negrera. Por ello, durante las sesiones de los Estados Generales, sus miembros se esforzaron en demostrar a los diputados de Saint-Domingue que el trabajo libre asalariado era mucho más rentable que el trabajo servil. Todos ellos combatieron a favor de los derechos de los libres de color, reconocidos por el gobierno francés el 28 de marzo de 1792. Asimismo, participaron activamente en el comité colonial de la Convención e influyeron en la abolición de la esclavitud el 4 de febrero de 1794; ELTIS, 1997: 178-202. Este último suscribió la mayor rentabilidad de la mano de obra asalariada respecto a la mano de obra esclava, pero las investigaciones más recientes han rebatido esta teoría, permitiendo afirmar que Gran Bretaña cometió un auténtico econocidio cuando abolió la esclavitud, precisamente en el momento en que ésta mostraba su mayor rentabilidad. WILLIAMS, 1964: 108-125. Este último autor, ex presidente de Trinidad y Tobago, fue el precursor del planteamiento económico descrito. Williams estableció una correspondencia directa entre librecambismo y abolición, por una parte, y entre mercantilismo y esclavitud, por otra. No obstante, los estudios más

las colonias, con independencia de su color<sup>48</sup>. Todos los congregados en aquella sesión fueron conscientes de que, si la propuesta de Mirabeau prosperaba, la revolución francesa se enajenaría el apoyo de la burguesía marítima, cuyos intereses residían en el comercio azucarero y la trata negrera y que, además, era la principal financiadora de la revolución. Por eso, los diputados intentaron hacer recapacitar a Mirabeau que, consciente de su error, cambió de parecer y acabó reclamando los derechos políticos sólo de los libres de color. Esta reivindicación era mucho menos ofensiva para los diputados de la Asamblea Nacional, porque en Francia ya residían muchos *affranchis*, instruidos e influyentes en la vida pública, que se relacionaban con el resto de franceses casi en pie de igualdad, como por ejemplo el abogado y futuro rebelde Vincent Ogé<sup>49</sup>.

Mientras tanto, en Saint-Domingue la situación de los *petits blancs* se había vuelto aún más crítica tras los últimos acontecimientos de Francia, ya que los grandes hacendados les habían marginado de la representación política recién concedida a las colonias. Por ello, los *petits blancs* decidieron apoyar la instauración plena de los principios revolucionarios en el Guarico, oponiéndose a la política de preservación del *statu quo* colonial implementada desde Francia con el apoyo de la élite blanca colonial. Para significar su nueva posición política, adoptaron la escarapela roja revolucionaria como distintivo y obtuvieron el apoyo de la milicia colonial, convertida en Guardia Nacional<sup>50</sup>. Paradójicamente, al principio hicieron causa común con los *grands blancs* pese a sus diferencias insalvables, ya que ambos tenían un enemigo común: la burocracia colonial, que se había opuesto por igual tanto a las reivindicaciones más transgresoras de los pequeños blancos, como a la representación sólo de los grandes propietarios. Éstos tomaron la iniciativa y atacaron la sede del gobierno colonial, Port

---

recientes sobre el tema han permitido superar dicho planteamiento, demostrando sus fallos.

<sup>48</sup> JAMES, 2003: 67-70. Mirabeau concibió su discurso como respuesta a la exigencia de 18 escaños de los hacendados absentistas: "Piden una representación proporcional al número de habitantes. Los negros libres son propietarios y pagan impuestos, y sin embargo aún no tienen derecho a voto. Y en cuanto a los esclavos, o bien son hombres o bien no; si los colonos los consideran hombres, liberémoslos y que sean electores y con opción a obtener escaño; si el caso es el contrario, ¿hemos tenido en cuenta, al nombrar diputados conforme a la población de Francia, el número de nuestros caballos y nuestras mulas?": 70.

<sup>49</sup> OTT, 1973: 29.

<sup>50</sup> JAMES, 2003: 71.

au Prince, bajo la dirección del oficial Bacon de la Chevalerie. El ataque fue tan virulento que el intendente general de las Antillas francesas, François Barbé-Marbois, debió huir inmediatamente de aquella capital. Ante esta situación, el gobierno francés medió para agilizar la convocatoria de elecciones de diputados a una asamblea general de la colonia, que debería reunirse en Saint Marc. Las sesiones de la nueva Asamblea de Saint Marc se inauguraron el 16 de abril de 1790, acordándose que el objetivo principal de aquel organismo sería redactar una constitución colonial. El capitán general del Guarico, el marqués du Chillau, no llegó a presenciar la reunión de dicha Asamblea porque presentó su dimisión días antes y fue sustituido por el conde de Peynier. La coyuntura sociopolítica de Saint-Domingue anima a pensar que la salida de Chillau del gobierno estuvo motivada por la radicalización progresiva del panorama político colonial. Para ilustrar dicho radicalismo, basta señalar que en la sesión inaugural de la Asamblea de Saint Marc todos los diputados habían pedido la independencia de Francia<sup>51</sup>.

Pese a que *petits blancs* y *grands blancs* habían compartido las aspiraciones autonomistas al principio, pronto estos últimos se percataron de que los pequeños blancos estaban dispuestos a llevar la revolución francesa hasta sus últimas consecuencias, sin reparar en posibles daños colaterales: por ejemplo, el acceso de la población de color a la vida pública. Como consecuencia de ello, los *grands blancs* empezaron a derivar hacia posiciones más conservadoras. Por si el panorama era poco complejo, Estados Unidos intentó aprovechar la convulsa coyuntura para liberalizar sus intercambios con el Guarico y garantizarse el aprovisionamiento de azúcar, a cambio de sus productos de primera necesidad, muy demandados en Saint-Domingue. El ejecutivo norteamericano incluso comisionó dos agentes a la colonia francesa para disuadir a los *petits blancs* de sus aspiraciones autonomistas, que dejarían al Guarico indefenso y a merced de Gran Bretaña<sup>52</sup>. No obstante, sus advertencias cayeron en

<sup>51</sup> JAMES, 2003: 71; OTT, 1973: 33; DEIVE, 2007: 124-125. Así, se demuestra que los intentos iniciales del gobierno francés de aplacar las tensiones de Saint-Domingue fueron fallidos.

<sup>52</sup> National Archives and Record Administration (NARA), Record Group (RG) 59, M 28, *Diplomatic and consular instructions of the Department of State*, Roll (R) 1, p. 104. Thomas Jefferson a William Short Esquire, Philadelphia, 24 de noviembre de 1791. Las trece colonias de Norteamérica se habían nutrido del azúcar de las Indias Occidentales Británicas hasta su independencia, de modo que en

saco roto y el criterio de los *petits blancs* acabó imponiéndose en la Constitución colonial, promulgada el 28 de mayo de 1790. En ella, se establecía que la Asamblea de Saint Marc sería el máximo organismo colonial en materia legislativa, por encima de la Asamblea Nacional de París.

Disconformes con aquel resultado, los plantadores del norte abandonaron Saint Marc y se reunieron en su propia Asamblea provincial en Le Cap, con el apoyo del gobierno del Guarico, que aprovechó la crisis interna de los diputados de Saint Marc para reforzar su propia posición. Mediante esta maniobra, los plantadores del norte y la burocracia pretendían debilitar a la facción de los *petits blancs*, con objeto de evitar que los cambios revolucionarios de la metrópoli se contagiasen a la colonia. Ambos contaron con el apoyo de los libres de color, enemigos acérrimos de los pequeños blancos, cuyo apoyo agradecieron concediéndoles algunas ventajas mediante procedimientos poco ortodoxos: por ejemplo, tergiversaron el Decreto del gobierno francés el 8 de marzo de 1790, por el que se restringía el derecho de representación a los propietarios mayores de 25 años. Mediante la manipulación de dicho decreto, pretendían permitir el acceso de los *affranchis* enriquecidos a las urnas<sup>53</sup>.

Aparte de la vía diplomática, los plantadores y el gobierno colonial también intentaron vencer a los diputados de Saint Marc, que comenzaron a designarse a sí mismos “patriotas”, por otras vías<sup>54</sup>. Con este fin, en el verano de 1790, la coalición

---

adelante necesitaban un mercado donde proveerse de aquel producto a cambio de sus bienes de primera necesidad. Saint-Domingue era el aliado idóneo: sólo producía azúcar y necesitaba aprovisionarse del resto de bienes desde el exterior.

<sup>53</sup> JAMES, 2003: 71; OTT, 1973: 33; DEIVE, 2007: 124-125. En este último estudio, el escritor dominicano Carlos Esteban Deive ha propuesto una interpretación distinta de las alianzas entre las diferentes facciones de Saint-Domingue y ha planteado que, en realidad, los libres de color se unieron a los *petits blancs*. A su juicio, dicha alianza era coherente porque ambos combatían la supremacía de los plantadores del norte y la burocracia, que hasta entonces habían monopolizado el poder en la colonia. Inicialmente, dicha hipótesis podría ser válida: James, de cuyo estudio se parte en esta investigación, incurrió en numerosos errores interpretativos. No obstante, debe quedar descartada si se tienen en cuenta los trabajos de otros estudiosos de la revolución haitiana. Por ejemplo, Ott aportó un dato esencial que Deive ha pasado por alto en su análisis: sólo una parte de los diputados de Saint Marc apoyaron la alianza con los libres de color, porque sus prejuicios raciales hacia ellos eran más fuertes que su deseo de acceder al gobierno de la colonia.

<sup>54</sup> JAMES, 2003: 75. Este calificativo denota la fuerte influencia de la revolución norteamericana de independencia en la crisis Saint-Domingue. La reivindicación de representación política de los *petits blancs* era muy parecida a la de los patriotas norteamericanos, resumida en la máxima “no more taxation without representation”. Así pues, mediante la adopción del calificativo de “patriotas”, los diputados de Saint Marc identificaban la causa de Francia con la suya propia y reprochaban a los

gubernamental cercó aquella capital con las tropas del coronel Mauduit du Plessis. Para huir del asedio y buscar el apoyo de Francia, algunos diputados de Saint Marc evacuaron la plaza a bordo del *Léopard* con rumbo a la metrópoli, donde esperaban poder presentar sus reclamaciones a la Asamblea Nacional directamente<sup>55</sup>. Sin embargo, sus esperanzas se frustraron poco después: el 12 de octubre de 1790, el presidente de la Asamblea Nacional, Antoine Barnave, desoyó sus reclamaciones y decretó la disolución de la Asamblea de Saint Marc. Así, Barnave posibilitaba el triunfo de los *grands blancs* y los burócratas del Guarico, interesados como él y como buena parte de la burguesía metropolitana en mantener el *statu quo* en aquel territorio.

Confiada tras esta victoria, la élite blanca de Saint-Domingue quiso deshacerse de los *affranchis*, cuyo apoyo ya no necesitaba porque había conseguido la supremacía en el escenario político colonial<sup>56</sup>. El gobierno francés participaba de sus mismos intereses, por lo que también negó cualquier derecho político a los libres de color. Por consiguiente, la indignación de éstos creció hasta límites insospechados y acabó encontrando su vía de escape en la rebelión de Vincent Ogé. Descontento esta la última decisión del gobierno, así como por la marginación repentina de los *affranchis* en Saint-Domingue, aquel individuo partió al Guarico en el verano de 1790, con el fin de organizar una rebelión de la gente de color<sup>57</sup>. Antes de desembarcar en Saint-

---

plantadores del norte su tibieza, acusándoles de obstaculizar cualquier transformación que amenazase su estatus.

<sup>55</sup> JAMES, 2003: 80; DEIVE, 2007: 125. Este último autor sostiene que el conde de Peynier debió presentar su dimisión porque se le responsabilizó de la crisis política de Saint-Domingue, siendo sustituido por el marqués de Blanchelande. Sin embargo, su planteamiento adolece de una debilidad fundamental: como gobernador del Guarico, de Peynier había dirigido la represión de los diputados de Saint Marc obedeciendo al gobierno francés. Por consiguiente, no se entiende que el ejecutivo de París le obligase a presentar la dimisión, habida cuenta que su actuación había respondido a las directrices metropolitanas.

<sup>56</sup> OTT, 1973: 35.

<sup>57</sup> *Historia de la Isla de Santo Domingo...*: 63-65. D.V.A.E.P., autor de esta obra, sostuvo que los mulatos del Guarico permanecieron tranquilos, correspondiendo las reivindicaciones más exaltadas a los libres de color residentes en la metrópoli, en contacto directo con la ideología revolucionaria. Aunque se desconoce cualquier dato sobre este individuo, existen dos interpretaciones posibles sobre su extracción: bien pudo ser un plantador o francés blanco de Saint-Domingue, aterrado por las atrocidades de los negros rebeldes que relata, o bien un historiador mulato que, como Arduin y Saint-Rémy poco después, destacó la primacía de la élite mulata sobre la masa negra rebelde y “naturalmente salvaje” en la revolución de Saint-Domingue. Su descripción de dicho episodio histórico anima a inclinarse por esta última posibilidad; OGLE, 2009: 84-89. Por su parte, Ogle y otros estudiosos actuales de la revolución haitiana defienden que, sin ignorar el papel de los *affranchis* residentes en la metrópoli, debe valorarse el protagonismo de los libres de color del Guarico,

Domingue fondeó en Gran Bretaña, donde obtuvo el apoyo financiero de los abolicionistas liderados por Thomas Clark son, y en Estados Unidos, donde compró armas con aquellos mismos fondos. A continuación, en octubre de 1790 desembarcó en el Guarico e inició los preparativos de la sublevación, fijando su cuartel general en la Grande Rivière. Desde el principio, contó con el apoyo de su hermano Jacques Ogé y de Jean-Baptiste Chavannes, este último combatiente a favor de los patriotas durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos<sup>58</sup>.

Pese a sus apoyos y a la ayuda material obtenida, el plan de Ogé se frustró porque las lluvias y las inundaciones habían impedido que contase con más de 200 hombres para su ejército<sup>59</sup>. Además, su nulo sentido de la estrategia se evidenció en varios errores básicos que condenaron su expedición al fracaso, especialmente el ataque a Le Cap con un exiguo ejército que los franceses pusieron en fuga fácilmente. Tras aquel descalabro, Ogé y Chavannes cruzaron la frontera para refugiarse en Santo Domingo. El capitán general de esta colonia, Joaquín García, los mandó detener en cumplimiento del Tratado de Aranjuez de 1777, por el que el gobierno español se había comprometido a devolver a Francia cualquier negro fugitivo de Saint-Domingue refugiado en Santo Domingo. Inicialmente, dicho tratado se había redactado para regular la captura y la devolución de negros cimarrones, que constantemente cruzaban la frontera dominicana para huir de las duras condiciones de trabajo en los ingenios de Saint-Domingue<sup>60</sup>. En cambio, ahora se aplicó a los cabecillas del ejército rebelde de

---

conscientes de la marginación progresiva de su clase en el escenario colonial, y conocedores de la ideología revolucionaria, debatida en el espacio público surgido en la colonia al calor de la Ilustración; HABERMAS, 1981. Este último ensayo constituye un estudio pormenorizado de la aparición del espacio público en Europa en el siglo XVIII; CHARTIER, 1995.

<sup>58</sup> *Historia de la isla de Santo Domingo...*, 1806: 63-65; JAMES, 2003: 80. Ambos difieren sobre la fecha exacta de su desembarco en el Guarico: D. V. A. E. P. lo data el 12 de octubre y James el 21; YACOU, 2007: 108. En la introducción a la primera parte de este libro, se dice que Chavannes había sido partidario de incorporar a los esclavos de la Provincia del Norte a la rebelión de Ogé, ya que la fuerza humana de estos últimos garantizaría su éxito en la campaña, pero Ogé se habría opuesto. Así, se revelan los prejuicios raciales de los libres de color, descendientes de los esclavos de manera más o menos directa, que pese a todo deseaban distanciarse de estos últimos cuanto les fuese posible, mientras se esforzaban por imitar el estilo de vida de los blancos.

<sup>59</sup> JAMES, 2003: 81; GIMBERNARD, 1978: 110.

<sup>60</sup> GROOT, 1997: 169-193. Los cimarrones eran esclavos que, hastiados de sus condiciones de vida extremas en las plantaciones, huían y vivían clandestinamente en el bosque, solos o en comunidad. En este último caso, constituían *manieles*, *palenques* o *quilombos*. En este estudio sobre el cimarronaje, Groot defendió que este tipo de resistencia esclava constituía una afrenta para los



Ogé, que no eran esclavos sino libres de color fugitivos. Probablemente, las autoridades francesas y españolas aplicaron aquella severa medida a los soldados del ejército de Ogé, dado que su rebelión había significado la primera amenaza seria al orden colonial de Saint-Domingue. Por consiguiente, querrían castigarlos de modo proporcional a su falta. Una vez apresados, se les remitió a la capital de la colonia española, desde donde el gobierno dominicano los envió al Guarico<sup>61</sup>. El 25 de febrero de 1791, se celebró su ejecución en la plaza de armas de Le Cap, en presencia de todos los representantes del gobierno colonial y de los diputados de la Asamblea de la Provincia del Norte<sup>62</sup>.

Inquieta por los últimos acontecimientos del Guarico, la Asamblea Nacional francesa publicó un nuevo Decreto en mayo de 1791, con objeto de aplacar a los *affranchis* de Saint-Domingue, concediendo el derecho de representación política sólo a quienes fuesen propietarios<sup>63</sup>. A diferencia del Decreto de marzo del año anterior, en este último sí se especificaba quiénes quedaban excluidos de aquel derecho: los libres de color carentes de propiedades inmuebles y los esclavos. Pese a ello, cuando se tuvo noticia de su publicación en la colonia, se produjeron nuevos desórdenes, puesto que los blancos se oponían incluso a aquella limitada concesión de derechos a algunos

---

gobiernos coloniales, ya que la mera existencia de manieles evidenciaba la incapacidad de las fuerzas del orden para apresar a los negros fugitivos; LIENHARD, 2008: 83-111. Por su parte, Martin Lienhard estudió el caso concreto de los cimarrones del Maniel de Neiva, que procedían de Saint-Domingue y se habían asentado en aquella zona, cerca de las montañas de Bahoruco, a lo largo del siglo XVIII.

<sup>61</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN), Ultramar (U), libro (lb.) 765. Órdenes de Ginés Vázquez a los dragones de San Juan. San Juan, 29 de noviembre de 1790. A finales de noviembre se detuvo en la frontera dominicana a Ogé, Chavannes y dieciséis colaboradores, que el día 30 fueron conducidos a la ciudad de Santo Domingo, desde donde se les remitió a Le Cap; NARA, RG 59, M 9, *Dispatches from the United States Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, "Observations...", p. 1. S/f [Le Cap, 1797]; RIVERS, n. 2, 2005. Esta última investigadora ha destacado la importancia de los libres de color en el devenir de Saint-Domingue antes de la revolución esclava.

<sup>62</sup> JAMES, 2003: 81. "Los blancos torturaron a Ogé y a sus compañeros a lo largo de un juicio que duró dos meses. Los condenaron a ser conducidos por el verdugo hasta la puerta principal de la iglesia parroquial, sin sombrero y en camisa, y de rodillas allí, con una soga alrededor del cuello y con candiles en las manos, fueron obligados a confesar sus crímenes y pedir perdón, tras lo cual los llevaron a la plaza de los desfiles donde les rompieron los brazos, piernas y codos en un potro, los ataron a continuación sobre ruedas, de cara al sol, para permanecer así expuestos hasta que a Dios le pareciese bien mantenerlos vivos. Posteriormente serían decapitados, y sus bienes y propiedades confiscados. Hasta en la muerte debía mantenerse la división racial. La sentencia especificaba que debían ser ejecutados en el lado de la plaza opuesto a aquel donde se ejecutaba a los blancos. [...] La Asamblea Provincial del Norte asistió en pleno a las ejecuciones"; YACOU, 2007: 108.

<sup>63</sup> OTT, 1973: 28-42.

*affranchis*. Tanto el Decreto de mayo como la reciente rebelión de Ogé, convencieron a todos los blancos por igual de la necesidad de unir sus esfuerzos para frenar el ascenso de los libres de color<sup>64</sup>. En tal circunstancia, el capitán general de Saint-Domingue, marqués de Blanchelande, impidió la publicación de aquel texto legal y convocó nuevas elecciones para las asambleas provinciales, de donde saldrían los diputados que debían integrar la Asamblea Colonial. Desde el principio, se dejó claro que el derecho de voto se restringiría a todos los blancos con independencia de su condición o su patrimonio, marginando a la población de color. El nuevo proyecto electoral salió adelante y los comicios se saldaron con la victoria realista en el norte, mientras los patriotas vencieron en el sur y el oeste. Así las cosas, la nueva Asamblea Colonial inauguró sus sesiones en Léoganne el 1 de agosto de 1791, pero se trasladó a Le Cap una semana después<sup>65</sup>.

Los sucesos descritos motivaron una nueva transformación del panorama socio-político de Saint-Domingue, en el que se configuraron nuevas alianzas. La burocracia colonial realista, liderada por el marqués de Blanchelande, estuvo respaldada por los *grands blancs* de la Provincia del Norte. Por su parte, los comerciantes, los profesionales liberales y los plantadores criollos, en su mayoría *petits blancs*, defendían la revolución francesa en su versión moderada, para evitar las reformas sociales que favoreciesen a los libres de color. No obstante, también ansiaban unas mínimas transformaciones que les franqueasen el acceso a la representación política. Los plantadores criollos añadían un matiz autonomista a este último planteamiento, e incluso contemplaban establecer un protectorado británico o estadounidense en el Guarico. Sólo los *affranchis* respaldaban la revolución francesa sin ambages, aliándose contra la burocracia colonial y los blancos. Finalmente, los esclavos, que se habían agitado durante los enfrentamientos entre las facciones descritas, sólo habían protagonizado algunos desórdenes menores hasta la fecha. Sin

---

<sup>64</sup> RAINSFORD, 1805: 91; *Historia de la Isla de Santo Domingo...*, 1806: 21-22; DUBOIS, 2004: 30. Si se tiene en cuenta la proporción de libres de color respecto a los blancos, analizada previamente en esta investigación, estos temores eran infundados porque los *affranchis* apenas representaban algo más de la mitad de la población blanca. Mucho más temibles eran los esclavos, diez veces superiores a los blancos según los testimonios estudiados.

<sup>65</sup> TELLA, 1984: 65-66.

embargo, su situación cambió cuando los bandos en liza los emplearon como arma de choque contra sus enemigos respectivos: esta iniciativa blanca les confirió un protagonismo que favoreció su sublevación a finales de agosto de 1791<sup>66</sup>.

### *La revolución esclava y el Antiguo Régimen*

El primer informe español sobre la revolución esclava de Saint-Domingue data de septiembre de 1791. Su autor fue el capitán general de Santo Domingo, Joaquín García, que resumió en él los sucesos inmediatamente posteriores a la mítica ceremonia vudú de Bois Caïman, celebrada la madrugada del 22 de agosto<sup>67</sup>:

La noche del 22 al 23 de Agosto último, se manifestó en la inmediación del Guarico (que es la parte del Norte de la colonia) una sublevación de los negros esclavos, algunos mulatos libres, y blancos (según aseguran) dando principio con el depravado hecho de incendiar las habitaciones azucarerías; matando a todo hombre blanco, y proclamando la libertad. [...] En esta confederación se hallan muchos blancos tiznados, que son los que dirigen los hechos más atroces, y delitos de la mayor gravedad<sup>68</sup>.

Si se tiene presente el estudio de la sociedad de Saint-Domingue recogido en el epígrafe anterior, son discutibles tanto la descripción de las facciones implicadas,

<sup>66</sup> TELLA, 1984: 64-69.

<sup>67</sup> *Histoire des désastres de Saint-Domingue*, 1795: 83-87; GEGGUS, 1991: 45; GEGGUS, 2002: 87-88. En este último trabajo, Geggus se decanta por fechar la ceremonia en la tarde del 21 de agosto o la madrugada del 22 de agosto. Asimismo, sostiene que Boukman había planeado iniciar la sublevación el 25, aprovechando el inicio de las sesiones de la Asamblea de Le Cap, cuando todos los miembros del gobierno colonial estarían presentes en la ciudad y podrían ser eliminados de una sola vez. A su juicio, el caudillo negro adelantó la fecha porque intuía que las autoridades conocían el desenlace inminente, planeando intervenir para abortarlo. Además, la fecha final, el 21 de agosto por la noche, también era favorable porque al ser domingo, los esclavos podrían congregarse con el pretexto de celebrar cualquier reunión o ceremonia religiosa, sin suscitar las sospechas de los blancos; DUBOIS, 2004: 100.

<sup>68</sup> Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría del Despacho de Guerra (SGU), legajo (l.) 7149, expediente (e.). 74, documento (d.). 439. Primer informe del capitán general de Santo Domingo, Joaquín García, al gobierno español sobre la revolución de Saint-Domingue. Santo Domingo, septiembre de 1791; NARA, RG 59, M 28, *Diplomatic and Consular Instructions of the Department of State*, R 1, p. 107. Informe de Thomas Jefferson a David Humphreys, Philadelphia, [29] de noviembre de 1791. Aporta las cifras aproximadas de los rebeldes: entre 30.000 y 50.000.

como la identificación de los responsables de los desórdenes del Guarico a cargo del capitán general dominicano; García responsabilizó de los desórdenes a los “blancos tiznados”, es decir, los blancos criollos que, en su opinión, habían encabezado las bandas de malhechores que habían sembrado el caos en la Provincia del Norte, durante las primeras jornadas revolucionarias. No obstante, su afirmación sólo se habría correspondido con el panorama social real de Saint-Domingue entre el otoño de 1789 y la primavera de 1791, cuando los *petits blancs*, en su mayoría criollos blancos, habían constituido el bando patriota de Saint Marc. En aquel momento, los *petits blancs* habían apoyado la instauración plena de la revolución francesa en Saint-Domingue para conquistar el derecho de representación, que los *grands blancs* querían negarles. Por todo ello, los *petits blancs* sí habían protagonizado disturbios entonces, pero no en 1791: a mediados de dicho año viraron hacia posiciones más conservadoras, fundamentalmente tras la rebelión de Ogé y el Decreto de mayo sobre los derechos políticos de los *affranchis*. Ambos episodios, les convencieron de que las leyes revolucionarias de la metrópoli, cuya aplicación en el Guarico habían deseado, amenazaban con sumir a la colonia en el caos, puesto que podían abrir a la población de color la puerta de la participación política. Así pues, aparcaron su militancia revolucionaria y abrazaron el partido de la reacción, lo que significó su alianza con el gobierno colonial y los *grands blancs*<sup>69</sup>.

A la luz de la documentación y la información disponibles, se identifica otro error en el informe de Joaquín García: incluyó a los blancos, los negros y los libres de color en el grupo de los insurgentes, con los mismos objetivos, pese a que la coyuntura socio-económica del Guarico impedía la confluencia entre ellos. Recuértese que, por una parte, la oposición entre los *petits blancs* y los *affranchis* era radical y que, por otra parte, sí había existido una alianza entre estos últimos y los *grands blancs*, que se había roto tras la rebelión de Ogé y la polémica sobre el Decreto de mayo de 1791.

---

<sup>69</sup> LEFEBVRE, 1986: 68. Salvando las distancias, Lefebvre mostró cómo la radicalización del campesinado y el “cuarto estado” en Francia, en las semanas posteriores a la toma de la Bastilla, había favorecido la aproximación entre grupos sociales tan antagónicos como la burguesía y la nobleza, con el fin de defender sus intereses comunes, fundamentalmente la propiedad de la tierra. Del mismo modo, en Saint-Domingue *grands blancs* y *petits blancs* unieron sus esfuerzos no para defender la propiedad, de la que estos últimos carecían, sino la preeminencia de la raza blanca sobre los libres de color y los esclavos.

Desde entonces, *grands blancs* y *petits blancs* se habían aliado porque tenían dos objetivos comunes: apoyar la contrarrevolución para evitar el triunfo de las ideas subversivas, y discriminar a los *affranchis*, que constituían una seria amenaza al estatus de los blancos del Guarico<sup>70</sup>. El distanciamiento entre los *grands blancs* y los *affranchis* fue recíproco, ya que tras la psicosis blanca posterior a la rebelión de Ogé y el Decreto de mayo de 1791, los libres de color abandonaron el partido gubernamental, que habían abrazado hasta esa fecha. En adelante, aguardaron expectantes la instauración plena de los principios revolucionarios en la colonia, convencidos de que su única posibilidad de acceso a la representación política residía en el triunfo de la revolución francesa en Saint-Domingue.

Joaquín García también falseó la realidad al definir la responsabilidad esclava en la crisis revolucionaria de Saint-Domingue. Puesto que los intereses de los esclavos variaban según su extracción, no todos tuvieron el mismo papel en el estallido insurreccional de finales de agosto de 1791. El protagonismo correspondió a los esclavos “de élite”, criollos en su mayoría, aunque entre sus filas también se contaban algunos negros africanos. Estos esclavos de élite se habrían reunido el 14 de agosto en las dependencias de Lenormand de Mézy, con el fin de preparar la revolución por la libertad, que deseaban disfrutar en exclusividad<sup>71</sup>. No obstante, conscientes de que para sublevarse con garantías de éxito necesitaban la fuerza humana de la masa esclava, mayoritariamente bozal, hicieron creer a esta última que la revolución se haría en nombre de la libertad universal. Por tanto, puede afirmarse que para convencer a la masa negra de la sinceridad de su promesa, todos concurren a la ceremonia vudú de

---

<sup>70</sup> TELLA, 1984: 65-66.

<sup>71</sup> GEGGUS, 1991: 45; GEGGUS, 2002: 84-92, 119-136; CAUNA, 2007: 151. Ambos autores han suscrito la tesis de la existencia de una primera reunión de los líderes del complot el 14 de agosto, con objeto de organizar los preparativos necesarios de cara a la revolución. Geggus la ha estudiado en profundidad, llegando incluso a afirmar que aquella reunión, celebrada en las dependencias de Lenormand de Mézy, está mejor documentada que la ceremonia de Bois Caïman y que, por tanto, debe considerarse como el verdadero punto de partida de la revolución: “On Sunday, August 14th, a meeting of slave-drivers, coachmen, and other members of the “slave elite” from about 100 plantations took place in Plaine du Nord parish. They gathered on the Lenormand de Mézy estate, a large sugar plantations with at least 350 slaves that lay at the foot of the Red Mountain. After discussion of political developments in France and the colony, they took the decision to rebel. The meeting was not secret. Colonists later wrote of the “pretext of a meal” or “a large dinner” that slaves were allowed to attend”.

Bois Caïman en la madrugada del 22 de agosto. Así, sancionarían la insurrección mediante el código simbólico del vudú, familiar para la mayoría de los esclavos del Guarico<sup>72</sup>. Cuando hubiesen alcanzado su objetivo, los caudillos devolverían a la masa a la esclavitud, para disfrutar en exclusividad los derechos que habrían conquistado.

Aparte de las facciones estudiadas hasta ahora, existió un tercer grupo que también jugó un papel fundamental en la revolución esclava, sobre el que Joaquín García guardó un sospechoso silencio: los realistas franceses blancos de Saint-Domingue. Casi todos habían sido grandes propietarios de tierras en la colonia pero, huyeron a Santo Domingo desde septiembre de 1789, cuando recibieron las primeras noticias de la revolución francesa, temerosos de que las ideas revolucionarias se filtrasen al Guarico, favoreciendo el ascenso de la población de color al poder. La elección de Santo Domingo como refugio se debió a que, además de ser una colonia esclavista, se consideraba un baluarte reaccionario y católico en América: desde su fundación a finales del siglo XV, había sido la reserva espiritual americana de la monarquía y el catolicismo, principios básicos de la identidad hispana<sup>73</sup>.

Desde Santo Domingo, los franceses emigrados del Guarico idearon un plan complejo para evitar el triunfo de la revolución francesa en aquella zona. Eran perfectamente conscientes de que la burguesía marítima francesa, principal financiadora de la revolución, recibía sus ingresos de la trata negrera y el mercado azucarero, ambos estrechamente ligados a Saint-Domingue. Así pues, todo parece indicar que conspiraron desde la colonia española para provocar una revuelta esclava en el Guarico y, de esta forma, presionar a la burguesía naval francesa. Esta última, se

---

<sup>72</sup> GEGGUS, 1991: 50. El historiador norteamericano resumió su teoría sobre el carácter político de la revolución de Saint-Domingue y sobre la necesidad de identificar Bois Caïman como el detonante de la revolución, pero jamás como su origen, en la siguiente máxima: "conspiracy is stronger than magic charm"; GEGGUS, 2002: 91. En este estudio más reciente, Geggus ha incidido en la misma idea: "What, then, can be said of the ceremony's role in the revolt? Principally, that it served to sacralize a political movement that was then reaching fruition".

<sup>73</sup> GEGGUS, 2002: 173. Este autor niega que Joaquín García acogiese a inmigrantes franceses realistas de Saint-Domingue, pero la documentación contemporánea demuestra que sí lo hizo. DEIVE, 2007: 127. Entre aquellos emigrantes franceses, figuraban algunos individuos que se integraron en la realidad dominicana tanto, que incluso se convirtieron en miembros de algunas instituciones coloniales. Por ejemplo, José de Sterling, que había huido a Santo Domingo con su familia y sus esclavos, fue regidor del cabildo de Santo Domingo y aún desempeñaba aquella función cuando España entregó la colonia a Francia en la paz de Basilea en 1795.

vería obligada a frenar la deriva radical de la revolución metropolitana; de lo contrario, los realistas seguirían apoyando a los negros rebeldes, que podrían hacerse con el control de Saint-Domingue y privar a Francia de los ingresos de la *Perle des Antillas*, vitales para sus finanzas.

Para llevar a cabo su plan, recurrieron a los esclavos, porque sabían que eran leales al rey francés por encima de cualquier otra autoridad. Según el historiador norteamericano John K. Thornton, los esclavos africanos eran fieles a la Corona francesa porque la mayoría procedía del Reino del Congo, que tenía una larga tradición monárquica<sup>74</sup>. Sus conclusiones se apoyaban en testimonios y declaraciones de la época, como por ejemplo las del general François de Kerversau, quien declaró: “[...] les Africains, naturellement portés à l'idolatrie monarchique et plus frappés du nom d'un roi et l'éclat du trône, que de la majesté d'une république, à l'idée de laquelle ils sont pour la plupart incapables de s'élever”<sup>75</sup>. Así pues, el respeto al rey formaba parte de su discurso cultural. No obstante, dicha asceveración era parcialmente válida, porque sólo atañía a los esclavos de origen africano y dejaba de lado a los negros criollos, nacidos de padres esclavos en las plantaciones americanas. Posteriormente, otro estudioso de la revolución haitiana, Gene E. Ogle, matizó el planteamiento de Thornton y afirmó que, en general, todos los esclavos del Caribe francés eran fieles al “rey transatlántico”, a quien consideraban su protector frente a los abusos de los plantadores y las autoridades coloniales. Esta última interpretación de la lealtad realista esclava parece más acertada que la de Thornton, porque implica que Luis XVI fue el aglutinante de todos los insurrectos del Guarico, que reconocían su autoridad suprema por igual<sup>76</sup>. Ahora bien, el sentimiento monárquico de la población negra de América debe explicarse por una combinación de ambos planteamientos, ya que el recurso a uno solo simplifica el análisis y conduce a errores de interpretación.

---

<sup>74</sup> THORNTON, vol. IV, n. 2, 1993: 181-214; DUBOIS, 2004: 40-41. Este último sostuvo que el 40% de los esclavos importados a Saint-Domingue durante el siglo XVIII compartían esta procedencia, aunque dentro de este grupo existía una amplia diversidad de etnias.

<sup>75</sup> Schomburg Center for Research in African Culture (SCRAC), John Kobler – Haitian Revolution Collection (JK – HRC), caja (c) 1. Copia mecanografiada del testimonio de Kerversau sobre la estrategia de Louverture y la lealtad realista de los bozales africanos en 1791, citado por Céliney Ardouin, p. 2. S/f.

<sup>76</sup> OGLE, 2009: 89-91.

Los monárquicos franceses huidos a Santo Domingo explotaron la mentalidad esclava realista en beneficio propio, difundiendo el falso rumor de que Luis XVI había decretado ciertas mejoras en la condición esclava en la primavera de 1791. Alegaron que los diputados de Le Cap, en su mayoría *grands blancs*, habían prohibido la publicación de aquellas medidas para silenciar cualquier iniciativa metropolitana que amenazase su estatus: “On fabriquait une fausse gazette qui rapportait que le roi et l'assemblée avaient accordé aux esclaves trois jours par semaine, etc. ... mais que l'assemblée coloniale et les petits blancs ne voulaient pas exécuter cette loi de la France”<sup>77</sup>. Así se explica, en parte, que los primeros esclavos sublevados en la Provincia del Norte enarbolasen la bandera blanca realista y que, según los testigos norteamericanos, manifestasen que se habían rebelado “to restore Luis the 16th to his throne, and the clergy and nobility to their rights and privileges”, lo que equivalía a restablecer el Antiguo Régimen<sup>78</sup>. Su objetivo era defender la figura del rey por encima de los intereses de la élite colonial, no sólo para preservar el viejo orden, sino también para garantizar la aplicación de las mejoras de la condición esclava, supuestamente sancionadas por Luis XVI. En su insurrección también debió influir la noticia de la huida frustrada de Luis XVI y su posterior arresto en Varones, que se recibió en Saint-Domingue precisamente en aquella fecha<sup>79</sup>.

La implicación de los franceses realistas en la revolución esclava ha motivado que numerosos expertos califiquen dicho episodio como una “Vendée negra”, es decir,

<sup>77</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Transcripción mecanografiada de un documento sobre los primeros compases de la insurrección negra, s/f. Habida cuenta el contexto económico en aquel momento, la noticia era verosímil pese a ser falsa, ya que los plantadores de la Provincia del Norte, representados en la Asamblea de Le Cap, eran los principales interesados en mantener a los esclavos en una condición miserable, al margen de todo derecho, para explotarlos al máximo y satisfacer la creciente demanda de azúcar del mercado mundial; PATTERSON, 2000: 33-41. Orlando Patterson sostuvo que, mediante el trabajo extenuante y los malos tratos normalizados, los plantadores conseguían anular la personalidad de los esclavos, convirtiéndolos en personas dóciles e incapaces de sublevarse; GOVEIA, 2000: 361. Esta autora advirtió de que, aunque las leyes para regular la esclavitud habían surgido para garantizar a los esclavos unos derechos mínimos, acabaron incumplándose porque chocaban con los intereses de los plantadores. Además, pese a ser relativamente “benévolas” con los esclavos, su principal objetivo siempre era preservar el orden esclavista, que garantizaba tanto al riqueza como la preeminencia de los blancos.

<sup>78</sup> The National Archives (TNA), War Office (WO) 1/58. Informe de Pierre-Victor Malouet sobre la política española frente a la revolución de Saint-Domingue. Bruselas, 9 de noviembre de 1793; NARA, RG 59, M 9, *Dispatches from the United States Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, “Observations...”, p. 2. S/f [Le Cap, 1797].

<sup>79</sup> GEGGUS, 2002: 84.



un complot reaccionario urdido con la ayuda inestimable de los esclavos del Guarico<sup>80</sup>. La maniobra de los reaccionarios franceses era muy arriesgada, habida cuenta de que los esclavos negros de Saint-Domingue, a quienes pretendían usar en beneficio propio, eran imprevisibles y podían volverse contra ellos fácilmente, sumiendo la colonia en el caos absoluto. Pese a todo, si se consideran los testimonios de los observadores externos, debe concluirse que, lejos de amilanarse ante esta posibilidad, decidieron seguir adelante con su plan<sup>81</sup>. Ahora bien, en lugar de representar los intereses de la monarquía francesa como habían manifestado, los realistas sólo perseguían sus propias ambiciones: impedir la penetración de las ideas revolucionarias en Saint-Domingue, con el fin de preservar el *statu quo* colonial, que garantizaba la supremacía de la población blanca sobre la población de color. Para ello, contaron con la colaboración inestimable del capitán general de Saint-Domingue, el marqués de Blanchelande, líder de la facción realista y principal interesado en evitar que el territorio de su mando fuese presa de la revolución francesa<sup>82</sup>. Los diplomáticos y los viajeros norteamericanos que presenciaron el inicio de la revolución esclava, censuraron el maquiavelismo tanto de los reaccionarios emigrados a Santo Domingo

---

<sup>80</sup> TELLA, 1984: 70. Aquí aparece el término “Vendée negra”; SOBOUL, 2000: 286-289. Este último analizó la revuelta de La Vendée, describiéndola como la consecuencia de la desesperación y el hambre del campesinado, deseoso de tierra, acogido a las tierras comunales de reminiscencia medieval. Por ello, recelaba de la burguesía, líder de la revolución y ávida de privatizar la tierra. La naturaleza de la revolución de Saint-Domingue es diferente pero también parte de la desesperación, en este caso de los esclavos, que veían en Luis XVI a su benefactor y recelaban de los revolucionarios, que habían limitado su autoridad y amenazaban con derrocarlo; GEGGUS, 2002: 88. Geggus ha rechazado la interpretación de la revolución esclava como una maniobra contrarrevolucionaria, pero la documentación que se ha analizado hasta ahora y que se estudiará en los siguientes epígrafes parece señalar en dirección contraria.

<sup>81</sup> TELLA, 1984: 68. El autor sostiene que la disponibilidad de los emigrados a provocar la revolución negra, que podría ocasionar la ruina de Saint-Domingue igualmente, se debía a que sus intereses no residían en la colonia. No obstante, debe matizarse esta observación: la mayoría de aquellos individuos procedían de la burocracia del Guarico y sobre todo del grupo de los *grands blancs*, casi todos hacendados absentistas que pasaban temporadas en Saint-Domingue y que, pese a enriquecerse con el cultivo azucarero, tenían la base de su riqueza en París. Igual ocurría con los funcionarios coloniales, designados por el gobierno de París, cuyo principal objetivo era enriquecerse en la colonia para regresar a Francia con una posición acomodada, que les permitiese vivir con desahogo el resto de su vida.

<sup>82</sup> CAUNA, 2007: 136. Desde muy pronto, el marqués de Blanchelande fue consciente de que había corrido un riesgo excesivo apoyando la Vendée negra e intentó guardar su espalda a cualquier precio, intentando incluso simpatizar con la *Société des Amis des Noirs*. Sin embargo, su implicación en el complot realista fue tan evidente que el gobierno revolucionario francés le depuso, lo convocó a Francia para ser juzgado y lo condenó a muerte el 11 de abril de 1793.

como de Blanchelande. Incluso afirmaron que el partido realista francés había llegado a barajar la posibilidad de crear un reducto monárquico en Saint-Domingue, bajo la dirección del conde de Artois. Así pues, parecían dispuestos a abandonar a Luis XVI a su suerte si era necesario, siempre y cuando consiguiesen preservar el Antiguo Régimen en el Caribe francés. En tal caso, seguirían combatiendo a la revolución desde el Guarico, desde donde también velarían por el restablecimiento del viejo orden en la metrópoli<sup>83</sup>.

Como ha podido verse, la explicación de los primeros compases de la revolución de Saint-Domingue por Joaquín García no sólo era imperfecta, sino también incompleta. Los tres grupos que el capitán general dominicano había identificado con la facción rebelde eran en realidad tres facciones diferentes con objetivos divergentes. Además, García había pasado por alto a los emigrados franceses refugiados en su propia colonia. Dicha descripción imperfecta podría deberse a su desconocimiento de la realidad colonial vecina, que le habría llevado a considerar a todos los habitantes de Saint-Domingue como ciudadanos franceses, que compartían los principios revolucionarios por igual. Ahora bien, su sospechoso silencio sobre los emigrados realistas franceses en Santo Domingo sugiere que su descripción de la coyuntura del Guarico obedeció, quizá, a su deseo interesado de distorsionar el panorama político y social de Saint-Domingue, con el fin de encubrir la política secreta del gobierno español.

#### *El cordón sanitario español en el Caribe*

Cuando los gobernadores coloniales españoles recibieron las primeras noticias de la revolución de Saint-Domingue, temieron que aquellos desórdenes se reprodujesen en sus propios territorios. Su miedo ha sido objeto de diferentes definiciones por los estudiosos de la revolución haitiana: Arturo Morales Carrión lo caracterizó como “síndrome haitiano”, mientras David Howard ha preferido hablar de

---

<sup>83</sup> NARA, RG 59, M 9, *Dispatches from the United States Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, “Observations on the French Part of Hispaniola and the West India Islands worth perhaps to be noticed by the Government of the United States of America”, p. 35. S/f [Le Cap, 1797].

“anti-haitianismo” y María Dolores González-Ripoll, Consuelo Naranjo y Ada Ferrer, entre otros, lo han definido como “rumor de Haití”<sup>84</sup>. En toda América, existió además un alto riesgo de invasión por los rebeldes de Saint-Domingue. Dicho riesgo fue especialmente intenso en Santo Domingo, donde la frontera había sido conflictiva desde la aparición de los primeros asentamientos franceses en el oeste de la isla, en las décadas centrales del siglo XVII<sup>85</sup>. Por eso, Joaquín García reaccionó rápidamente para proteger su colonia y adoptó varias iniciativas inspiradas por el espíritu del cordón sanitario peninsular, cuyo estudio es necesario para entender las medidas posteriores del capitán general dominicano.

Desde la toma de la Bastilla, la Corona española se había esforzado por evitar el contagio ideológico desde Francia. Con este fin, el secretario de Estado de Carlos IV, el conde de Floridablanca, había sido responsable de varias medidas defensivas que expuso al monarca en un informe de 1791. Floridablanca había sugerido la creación de un “cordón” militar en la frontera pirenaica, mediante el envío de tropas a las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, los reinos de Navarra y Aragón y el Principado de Cataluña. De esta forma, confiaba en frenar la inmigración francesa a España, puesto que era una posible vía de penetración de las subversivas. También ordenó que se vigilase de cerca al personal francés que trabajaba al servicio de la Corona, ya que algunos de sus miembros podían ser revolucionarios encubiertos que intentarían organizar una conspiración dentro de la Corte. La comparación despectiva que Floridablanca hizo entre el germen revolucionario y la peste motivó que, en adelante, aquel cordón militar se conociese como “cordón sanitario”, y que el término adquiriese también connotaciones ideológicas<sup>86</sup>. Ahora bien, Floridablanca

---

<sup>84</sup> MORALES CARRIÓN, 1983: 139; LEFEBVRE, 1986: 74; ZEUSKE, n. 28, 1991: 285-325; HOWARD, 2001; FERRER, vol. LXIII, n. 229, 2003: 675-694; NARANJO OROVIO, 2004: 83-178; FERRER, 2005: 67-84; MOREL, n. 12, 2005: 189-212; NARANJO OROVIO, 2005: 85-121; DRESCHER, 2009: 180. Georges Lefebvre fue el primero en estudiar el “gran pánico” en la Francia de las primeras jornadas revolucionarias. Dicho fenómeno consistió en el miedo generalizado a las revueltas de los campesinos y los *sans culottes* en diversos puntos de la geografía francesa, que se propagó rápidamente. Salvando las distancias, existe cierta similitud entre el “gran pánico” y el “rumor de Haití”, que igualmente se contagió a todas las colonias americanas con gran rapidez.

<sup>85</sup> GIMBERNARD, 1978: 102-107; DEIVE, 1984: 33-57.

<sup>86</sup> Cit. en ANES, 1981: 184; BENAVIDES, 2007: 114-115. Esta profesora de la universidad de Martinica ha resaltado el giro conservador del conde de Floridablanca en los últimos años del siglo XVIII. Inicialmente, el primer ministro español había apoyado las reformas ilustradas de Carlos III, pero

comprendía el riesgo de que el ejecutivo de París interpretase el cordón sanitario como la ruptura unilateral del compromiso de neutralidad de España frente a la revolución francesa. Por eso, recomendó al rey que convenciese al gobierno francés de que el cordón sanitario no se había creado para combatir el contagio ideológico desde Francia, sino para defenderse de los ataques de las bandas que operaban en la frontera pirenaica. Al mismo tiempo, sugirió que se combatiese a la revolución en secreto y de forma continuada desde dentro de Francia, en colaboración con los sectores reaccionarios de la sociedad francesa y con el propio Luis XVI: “Pero bajo de mano podemos andar con dinero y consejos a los que piensen bien, y a los executores de nuestros designios”<sup>87</sup>. Como aquellas gestiones serían clandestinas, España se mantendría fiel a su compromiso oficial de neutralidad frente a la revolución<sup>88</sup>.

Influido por Floridablanca, el monarca adoptó dos disposiciones esenciales en 1791: en primer lugar, la Real Orden de 6 de agosto, por la que prohibió la introducción de prendas de vestir y otros objetos que mostrasen mensajes revolucionarios, que tampoco podrían exportarse a Hispanoamérica<sup>89</sup>; en segundo lugar, la Real Cédula de 10 de septiembre, que prohibía la introducción de papeles sediciosos. Asimismo, ordenó a los españoles que entregasen cualquier escrito de este tipo a las autoridades competentes y que denunciasen a su autor o su transmisor, so pena de ser acusados ellos mismos de traición. Sacerdotes y frailes se encargarían de hacer cumplir aquella disposición en sus diócesis respectivas, puesto que se les consideraba los guardianes de la integridad moral del pueblo<sup>90</sup>. Pese a su empeño en combatir la revolución, Floridablanca fracasó en la empresa, ya que su cordón sanitario

---

cuando conoció el estallido de la revolución francesa y la progresiva radicalización política del país vecino, dejó de lado aquella postura para oponerse a cualquier reforma, temeroso de que abriese el camino hacia España a las ideas subversivas.

<sup>87</sup> Cit. en ANES, 1981: 186.

<sup>88</sup> Cit. en ANES, 1981: 185.

<sup>89</sup> *Novísima Recopilación de Leyes de España, dividida en XII libros, en que se reforma la recopilación publicada por el señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775; y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones reales no recopiladas y expedidas hasta el de 1804*, Madrid, 1805-1807, tomo IV, libro VIII, título XVIII, nota 16. Esta medida, inspirada por el conde de Floridablanca, se adoptó después de detener a un francés que vestía un jersey a cuadros, decorado en el centro con un caballo al galope sobre el que figuraba el emblema *liberté*.

<sup>90</sup> MARTÍN DE BALMAEDA, 1819: 324-325.

tenía resquicios por donde se filtraron las ideas subversivas igualmente. El “boca a boca” fue el principal factor de riesgo, puesto que siempre fue la principal vía de transmisión ideológica a comienzos de la globalización y la expansión capitalista<sup>91</sup>. Además, hubo otras formas totalmente imprevistas de circulación de noticias, como los relatos de los testigos de la revolución o las peticiones de auxilio de las autoridades coloniales. Estas últimas estuvieron inspiradas por el deber cívico a la hora de pedir ayuda y dar cuenta de su experiencia, con el fin de prevenir al resto de gobernantes coloniales. Sin embargo, en el caso americano sus testimonios también alentaron el espíritu insurreccional de los esclavos del resto del continente, que gracias a ellos conocieron los progresos de la revolución negra de Saint-Domingue<sup>92</sup>.

El sustituto de Floridablanca en la Secretaría de Estado en febrero de 1792, el conde de Aranda, continuó la política preventiva de su predecesor frente a la revolución francesa, cuyos defectos y virtudes heredó. Su labor se plasmó en la Real Cédula de 22 de agosto de 1792, por la que dispuso que se requisasen todos los escritos franceses que hiciesen apología de la revolución, que debían remitirse inmediatamente a la Secretaría de su cargo. También ordenó que se confiscasen los objetos suntuarios adornados con proclamas revolucionarias: “Que los abanicos, cajas, cintas y otras maniobras que tuviesen alusión a los mismos asuntos se remitiesen al Ministerio de Hacienda, que dispondría se les quitasen las tales alusiones antes de entregarlas a sus dueños”<sup>93</sup>. Gracias a los términos de esta Real Cédula, pueden conocerse los diversos medios de difusión de la ideología revolucionaria que permitían burlar el control de las autoridades aduaneras.

Como se deduce de la información estudiada, la monarquía española centró en

---

<sup>91</sup> LINEBAUGH y REDIKER, 2007: 4.

<sup>92</sup> LEFEBVRE, 1986: 207; DENIS LARA, 1991: 208. En este punto, consignó los diversos medios de difusión de las ideas revolucionarias: “En résumé les instrumens de la propagation révolutionnaire se révèlent à l’analyse: les appels de détresse des colons, les agent set espions qui s’informent, les guerres, les migrations des colons et de nègres esclaves, la déportation, la vente de nègres rebelles sur les côtes du continent ou en Guyane, les loges de la franc-maçonnerie, la presse (journaux, livres) et la course”.

<sup>93</sup> MARTÍN DE BALMASEDA, 1819: 325-326; BENAVIDES, 2007: 118-119. Esta autora afirma que las relaciones entre Francia y España mejoraron mientras el conde de Aranda ocupó la secretaría de Estado. Efectivamente, la presión sobre los franceses residentes en España se relajó, pero debió mantenerse el control ideológico para evitar el contagio revolucionario, ya que mediaba una gran distancia entre relajar las relaciones con el país vecino y rendirse a las ideas subversivas.

la España peninsular sus primeras medidas defensivas frente a la revolución francesa. Así pues, los gobernantes coloniales debieron actuar por iniciativa propia para proteger los territorios de su mando, también expuestos al contagio ideológico desde las colonias francesas. El pionero fue el capitán general de Puerto Rico, Jerónimo de Uztáriz, que en 1789 incrementó el número de plazas del Regimiento Fijo a 1.102 y dos batallones, dotándole de un reglamento; a éste, se sumó un año después el Regimiento de Cantabria, enviado desde la España peninsular, con 1.366 plazas<sup>94</sup>. Ahora bien, estos efectivos se usaron para combatir el germen revolucionario sólo de manera circunstancial: su verdadero cometido era defender Puerto Rico de los ataques de Gran Bretaña y Francia, que veían en esa isla un objetivo estratégico prioritario por su ubicación óptima a la entrada del Caribe. Por tanto, las primeras medidas propiamente defensivas contra la revolución francesa y la revolución negra de Saint-Domingue fueron adoptadas por el capitán general de Santo Domingo<sup>95</sup>. Primero, Joaquín García obedeció la orden regia de 23 de septiembre de 1789, según la cual debía vigilar de cerca a los franceses emigrados de Saint-Domingue en las últimas semanas, cuando los desórdenes de París se habían contagiado a aquella colonia vecina. Para justificar esta disposición, la Corona había alegado que con los inmigrantes habían llegado escritos subversivos. Semanas después, García confiscó cuantos documentos de este tipo estaban en circulación y los remitió a Madrid, con el fin de demostrar su lealtad a la monarquía y advertir a la metrópoli de que era necesario que enviase refuerzos cuanto antes para reforzar la defensa frente a la revolución. Dichos refuerzos se emplearían, sobre todo, para impedir las filtraciones ideológicas y el creciente tráfico humano en la frontera dominicana, que podía escapar de su control fácilmente<sup>96</sup>.

El gobernador dominicano fue además el autor de uno de los primeros informes sobre la revolución esclava del Guarico, que se ha analizado en el epígrafe anterior, en el que dejaba traslucir su miedo al contagio de los desórdenes de Saint-

---

<sup>94</sup> MORALES CARRIÓN, vol. I, n. 2, 1985: 6.

<sup>95</sup> GEGGUS, 2002: 172. Este autor reconoce que el capitán general de Santo Domingo, Joaquín García, fue pionero en la adopción de medidas preventivas en la América española, que supusieron la traslación del cordón sanitario peninsular al Nuevo Mundo.

<sup>96</sup> DEIVE, 2007: 127.

Domingue a las plantaciones dominicanas, así como a la invasión de su colonia por los insurgentes del oeste de la isla. Por su parte, el capitán general de Saint-Domingue, el marqués de Blanchelande, conocía el miedo de Joaquín García e intentó aprovecharlo en beneficio propio para obtener su apoyo y combatir a los rebeldes con ayuda de España. Sin duda, confiaba en que el síndrome haitiano llevase a Joaquín García a crear un vínculo de solidaridad con las autoridades coloniales de Saint-Domingue. Con esta convicción, Blanchelande se desplazó a la colonia vecina para pedir ayuda a García personalmente, pero sus esperanzas se frustraron pronto porque el capitán general dominicano le negó su apoyo, amparándose en dos razones fundamentales: por una parte, alegó que jamás podría intervenir en la revolución de Saint-Domingue sin la autorización de la Corona; por otra, sostuvo que las fuerzas dominicanas eran insuficientes incluso para proteger aquel territorio de la amenaza occidental, para lo que sólo contaba con las tropas coloniales y el Regimiento de Cantabria. Así pues, si destinaba parte de aquellos efectivos ya exigüos al Guarico, desguarnecería su propia colonia, que sería una presa fácil para los negros rebeldes de Saint-Domingue. Blanchelande se escudó en este último argumento para advertir a García de que, precisamente porque las tropas dominicanas eran reducidas, convenía formar un frente armado común franco-español contra los negros rebeldes. El gobernador francés estaba convencido de que españoles y franceses eran incapaces de vencer a los ex esclavos por separado, porque el desequilibrio de fuerzas favorecía a estos últimos. En cambio, si España y Francia unían sus ejércitos coloniales, su superioridad numérica y su mayor pericia militar favorecería su triunfo frente a los negros insurgentes. Desesperado porque la situación de Saint-Domingue se volvía crítica por momentos, Blanchelande intentó explotar al máximo el síndrome haitiano de Joaquín García y le advirtió de que, si desoía sus recomendaciones, los negros de Saint-Domingue derrotarían pronto a las tropas coloniales francesas, cruzarían la frontera, vencerían al ejército dominicano y acabarían controlando toda la isla.

Las advertencias de Blanchelande suscitaron la reacción inmediata de Joaquín García, pero no en el sentido que el gobernador francés hubiese deseado. De hecho, García se mantuvo fiel a la neutralidad frente a la revolución francesa impuesta desde

la metrópoli, negándose a intervenir en la revolución esclava de Saint-Domingue porque la considerada un simple epígono caribeño de los desórdenes de la Francia continental. Sin embargo, alarmado por las advertencias del marqués de Blanchelande, envió tropas y pertrechos a la frontera para rechazar un posible ataque de los negros rebeldes del oeste<sup>97</sup>. Por consiguiente, si bien la propaganda de Blanchelande fue inútil para proporcionarle la ayuda de España, convenció al gobernador dominicano de la necesidad de proteger su propia colonia cuanto antes. Junto a las milicias, la guardia urbana y las compañías del Batallón Fijo de Santo Domingo, García también remitió a la frontera cuatro cañones, abundantes caudales y cuanto estimó necesario para reforzar la seguridad de Santo Domingo. Con este mismo fin, el teniente del rey, Andrés de Heredia, marchó a Dajabón para encargarse del mando de las operaciones militares en el norte de la frontera, mientras el comandante de milicias, Joaquín Cabrera, dirigió las tropas en el sur y el centro. La necesidad de reaccionar era urgente por la vecindad del escenario de la revolución esclava, de modo que Joaquín García adoptó todas aquellas iniciativas incluso antes de conocer las instrucciones regias sobre este particular, aunque confiaba en obtener la aprobación del monarca *a posteriori*<sup>98</sup>.

### *La diplomacia española*

Las primeras instrucciones regias sobre la política colonial que debía adoptarse frente a la revolución de Saint-Domingue datan de noviembre de 1791, pero se recibieron en Hispanoamérica a comienzos de 1792. No obstante, todo parece indicar que la reacción de Joaquín García frente al caos del Guarico respondió a unas directrices metropolitanas que venían de atrás y que se confirmaron después en las

---

<sup>97</sup> DEIVE, 2007: 128. Este autor dominicano ha advertido de que, en realidad, las primeras medidas fronterizas se adoptaron tras la rebelión de Ogé, ya que entonces las autoridades dominicanas tomaron conciencia por primera vez del riesgo real de contagio de la revolución a Santo Domingo. Además, la huida de Ogé y su refugio en la frontera dominicana dio una idea de la permeabilidad de aquella línea de demarcación, moviendo al gobierno colonial a reforzar aquel territorio. No obstante, las primeras iniciativas serias se adoptaron semanas después de la insurrección esclava, cuya magnitud fue mucho mayor que la de la revuelta de Ogé.

<sup>98</sup> AGS, SGU, l. 7149, e. 74, d. 439. Primer informe...



instrucciones del monarca, resumidas en la siguiente máxima: “[...] deben Vuestra Excelencia y los demás Gefes referidos tener por regla e Ynstrucción no mezclarse para sostener un Partido más que otro de los que hubiese entre los Blancos y sus respectivos Gobiernos, observando en este punto una perfecta neutralidad”<sup>99</sup>. El principal destinatario de estas directrices era el gobernador de La Habana, Luis de las Casas, quien a su vez debía circularlas a los virreyes de México y Santa Fe y los gobernantes de Santiago de Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Trinidad y Cartagena. Tanto las órdenes de Carlos IV como la política de los gobernantes de Hispanoamérica, especialmente del capitán general de Santo Domingo, respondían al espíritu del cordón sanitario. Por ello, antes de analizar su plasmación en las colonias españolas, debe recordarse la estructura socio-económica de Saint-Domingue. De esta forma, podrá comprenderse la imagen que el monarca tenía de la revolución en aquella colonia, como eco de la revolución francesa<sup>100</sup>.

El primer conflicto “entre los Blancos y sus respectivos gobiernos” fue el que había enfrentado a los *petits blancs* contra la coalición formada por la administración colonial, los *grands blancs* y los *affranchis*, en el contexto de la convocatoria de la Asamblea de Saint Marc a finales de 1789: fundamentalmente, se trataba de un enfrentamiento entre los *petits blancs* y el gobierno colonial. Puesto que la situación había cambiado tras la rebelión de Ogé y el Decreto de mayo de 1791, el segundo choque entre los blancos y su gobierno fue el que había confrontado a los *grands blancs* y los *petits blancs* con el ejecutivo de París. Por tanto, fue un choque entre la élite blanca colonial y el gobierno metropolitano. Según las instrucciones regias, mientras la revolución de Saint-Domingue respondiese al panorama descrito, ningún gobernante colonial español podría intervenir en aquel episodio histórico, porque ello conllevaría la ruptura española de la neutralidad frente a la revolución francesa y, casi con toda seguridad, suscitaría la declaración de guerra de Francia a España. Carlos IV

<sup>99</sup> AGS, SGU, l. 6846, e. 79, d. 376. Instrucciones de la Corona a Luis de las Casas y las demás autoridades coloniales hispanas sobre la actuación frente a la revolución de Saint-Domingue. San Lorenzo, 23 de noviembre de 1791; GEGGUS, 2002: 172-173. Geggus ha analizado la neutralidad “perfecta” ordenada por los condes de Aranda y Floridablanca.

<sup>100</sup> GEGGUS, 2002: 172. En este punto, Geggus advirtió de que la reticencia inicial de España a intervenir en la revolución del Guarico se debió a que el gobierno español había interpretado aquel conflicto como un mero eco de la revolución francesa.

sólo admitía un supuesto en el que podía romperse la “perfecta neutralidad”: si los esclavos de Saint-Domingue escapaban del control de las facciones blancas, que habían intentado usarlos en beneficio propio, y empezaban a matar a la élite blanca de la colonia, las autoridades coloniales españolas deberían ayudarla enviando armas y víveres al Guarico. Aunque esta última iniciativa no implicaba participar en la revolución directamente a favor de un bando u otro, sí significaba tomar partido por los blancos de manera velada. Asimismo, el rey ordenó a los gobernadores coloniales que, llegado el caso, desplegasen sus fuerzas armadas “poniendo la vista en que el contagio de la insurrección no se comunique a las partes y posesiones Españolas”<sup>101</sup>. Esta última disposición parecía estar específicamente dirigida a Joaquín García, cuya colonia corría un serio riesgo de invasión negra desde el oeste, siendo urgente el reforzamiento de la frontera para contrarrestar dicho peligro. De esta forma, Carlos IV sancionaba las medidas defensivas de García *a posteriori*.

Muy probablemente, Carlos IV siguió de cerca el desarrollo de la revolución de Saint-Domingue a partir del primer informe de Joaquín García en septiembre de 1791, aunque conocería las tensiones previas de aquella sociedad colonial por otros informes anteriores de éste y otros gobernantes coloniales. Así se explica que el monarca español interpretase los sucesos del Guarico como un enfrentamiento entre diferentes partidos blancos y sus respectivos gobiernos, es decir, como un simple eco caribeño de la revolución francesa. De esta forma, y de manera consciente, la Corona española fingía ignorar las contradicciones internas de la sociedad colonial de Saint-Domingue, que habían conducido a aquel desenlace<sup>102</sup>. Al mismo tiempo, restaba implícitamente protagonismo a los esclavos, a quienes consideraba un mero instrumento al servicio de las distintas facciones enfrentadas en el Guarico, porque a su juicio carecían de motivaciones propias para sublevarse contra los blancos. La ignorancia fingida de la monarquía española sobre la verdadera naturaleza de la revolución de Saint-Domingue, así como sus instrucciones en noviembre de 1791, llevan a sospechar sobre

<sup>101</sup> AGS, SGU, l. 6846, e. 79, d. 376. Instrucciones de la Corona...

<sup>102</sup> MANIGAT, n. 81-82, 1973: 203-228; FICK, 1997: 51-77. Entre otras ideas, ambos autores defienden que, aunque la revolución francesa desencadenó la insurrección esclava de Saint-Domingue, ésta tuvo causas más profundas, que deben buscarse en el orden social y económico del Guarico.

el papel de la monarquía española en aquellos acontecimientos. Igualmente, mueven a plantearse que España pudo servirse del gobierno dominicano para defender sus intereses estratégicos en el Caribe.

Para apoyar esta hipótesis, existen varias evidencias. La política española del cordón sanitario contenía dos puntos esenciales: por una parte, la neutralidad oficial frente a los desórdenes de Francia y, por otra parte, la colaboración encubierta con la reacción dentro y fuera del país vecino, para minar la revolución desde dentro. Seguramente dichas directrices se trasladaron a América, de modo que la actitud de Joaquín García en vísperas de la insurrección esclava del Guarico había respondido a ellas a la perfección. Por ello, cuando el marqués de Blanchelande solicitó oficialmente su colaboración armada para combatir a los esclavos rebeldes y evitar la catástrofe, Joaquín García le negó su auxilio y pidió instrucciones a la Corona sobre la actitud que debía observar en tales circunstancias. Sin duda, su intención mediante esta respuesta era ganar tiempo, mientras seguía colaborando con los insurgentes en secreto.

Los realistas franceses de Saint-Domingue, que habían emigrado a Santo Domingo desde el otoño de 1789, habían urdido el complot reaccionario en el Guarico por los motivos explicados en el epígrafe anterior. Sin embargo, tenían un problema fundamental para llevar a cabo su plan: puesto que eran refugiados políticos, carecían de medios propios para financiar la Vendée negra, y para proporcionar armas y víveres a los insurrectos. La Corona española les ayudó material y económicamente de forma encubierta a través del gobierno dominicano, proveyendo a los negros rebeldes de todo lo que necesitaban. Estos últimos debían sembrar el caos en Saint-Domingue para presionar a la burguesía francesa y abortar la deriva radical de la revolución metropolitana. Varios testimonios contemporáneos respaldan esta teoría, entre los cuales destaca la correspondencia privada de los caudillos negros de la Provincia del Norte: Jean-François Papalón, Georges Biassou, Jeannot Bullet y Toussaint Bréda. Por ejemplo, el 4 de octubre el general negro Toussaint Bréda refirió sus contactos con los españoles en la frontera dominicana, en una carta a otro caudillo negro: “je ne peux satisfaire à votre rendez-vous; nous ne pouvons pas quitter notre camp, pour nous transporter tous deux à l'Espagnol. Si cet Espagnol a quelque chose à me

communiquer, il n'avait qu'à se transporter à mon camp"<sup>103</sup>. Días después, describió sus negociaciones con los españoles en otro documento privado: "D'après les demandes que je viens de faire à l'Espagnol, et que j'attends de jour en jour la chose que je demande"<sup>104</sup>. Ahora bien, habida cuenta de que España era neutral hacia la revolución francesa, debía mantener en secreto dicho comercio con los esclavos negros, que sin duda se desarrolló clandestinamente con la ayuda inestimable de los habitantes de la frontera. Dicha colaboración fue posible porque la línea de demarcación dominicana había fluctuado constantemente desde mediados del siglo XVII, cuando aparecieron los primeros asentamientos franceses en el oeste de La Española. Desde entonces, muchas poblaciones que en aquel momento pertenecían a naciones distintas habían servido alguna vez bajo la misma bandera; la toponimia bilingüe del tratado de límites de San Miguel de la Atalaya en 1776 así lo demostraba<sup>105</sup>. Por tanto, existía una fuerte solidaridad cultural entre los moradores de ambos lados de la frontera, que habría movido a los habitantes de la parte dominicana a prestar su auxilio material y vender armas clandestinamente a quienes respaldasen la Vendée negra en Saint-Domingue.

Tres testimonios posteriores corroboran la venta clandestina de armas desde Santo Domingo a los esclavos rebeldes del Guarico. El primero correspondió a un plantador francés anónimo, cuya declaración debe datarse entre 1793 y 1794. Este individuo acusó a las autoridades dominicanas de proveer a los líderes esclavos de armas y municiones, como los propios generales negros habían reconocido<sup>106</sup>. En marzo de aquel mismo año el embajador francés en España, el marqués de Bourgoing,

---

<sup>103</sup> Cit. en CAUNA, 2007: 154. Fuente original: *Pièces trouvées dans le camp des révoltés*, Paris, Imprimerie Nationale, 1792.

<sup>104</sup> Cit. en CAUNA, 2007: 155. Toussaint Bréda firmó como "Médecin, Général" y dirigió la misiva a su superior, el general Biassou, a quien se refirió como "brigadier des armées du roi, au grand Boucan"; NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 3-4. Nesbitt ofrece una traducción inglesa del documento original.

<sup>105</sup> GIMBERNARD, 1978: 102-107. Este historiador dominicano describió la fluctuación de la frontera dominicana durante las luchas entre los ejército francés y español desde mediados del siglo XVII, cuando los bucaneros franceses de la Isla de Tortuga empezaron a asentarse en el oeste de La Española. En los diferentes tratados de demarcación, entre los que destacó el de San Miguel de la Atalaya en 1776, las ciudades y los ríos se citaron con nombres franceses y españoles porque en el pasado habían pertenecido a la misma nación.

<sup>106</sup> TNA, WO 1/58, pp. 349-353. "Nottes extraites...". Testimonio anónimo sobre el papel español en la revolución de Saint-Domingue. [1793].

alegó la colaboración encubierta de España con los ex esclavos de Saint-Domingue como un motivo crucial para justificar la declaración de guerra de Francia a España: “Que en la rebelión de los negros de la isla de Santo-Domingo, los españoles los habían favorecido vendiéndoles provisiones y artículos de guerra”<sup>107</sup>. Años después, los cónsules estadounidenses en Le Cap secundaron esta acusación: “The Spaniards supplied also the revolted with all kind of ammunition, and the Spanish Government encouraged them in their rebellion”<sup>108</sup>.

Aparte del tráfico clandestino de armas, otras tres evidencias apuntaban a la complicidad española en la revolución negra. Dos de ellas corrieron a cargo del mismo plantador francés anónimo: la detención del comisionado francés La Ville, enviado por el marqués de Blanchelande a Santo Domingo para pedir ayuda frente a los negros rebeldes, y la acogida del gobierno dominicano a los realistas franceses emigrados de Saint-Domingue, especificando que los republicanos que cruzasen la frontera jamás se beneficiarían de dicha protección<sup>109</sup>. Según el marqués de Bourgoing y los cónsules norteamericanos, el gobierno dominicano no sólo negó su auxilio a los franceses republicanos fugitivos del Guarico, sino que además los entregó a los esclavos para que los masacrasen. Algunos generales negros como Georges Biassou protegieron a los realistas blancos exiliados y ajusticiaron a quienes no se beneficiaron de la protección española<sup>110</sup>. Más tarde, Godoy desmintió aquellas acusaciones, alegando que sólo murieron aquellos refugiados franceses que se demoraron al cruzar la frontera y cayeron en manos de los rebeldes, sin que el gobierno español pudiese hacer nada

<sup>107</sup> LA PARRA y LARRIBA (eds.), 2008: 174-175.

<sup>108</sup> NARA, RG 59, M 9, *Despatches from the United States Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, “Observations on the French Part of Hispaniola...”, p. 3. [Le Cap, 1797].

<sup>109</sup> TNA, WO 1/58, pp. 349-353. “Nottes extraites des déclarations et rapports de plussieurs français arrivant de Saint-Domingue”. Testimonio anónimo sobre el papel de España en la revolución de Saint-Domingue. [1793].

<sup>110</sup> LA PARRA y LARRIBA (eds.), 2008: 174-175; NARA, RG 59, M 9, *Despatches from the United States Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, “Observations on the French Part of Hispaniola...”, p. 3. [Le Cap, 1797]; GEGGUS, 2002: 173. Geggus sostiene que los españoles entregaron a todos los fugitivos franceses a los rebeldes de Saint-Domingue, con independencia de su militancia conservadora o revolucionaria. Sin embargo, los testimonios contemporáneos permiten rebatir su planteamiento, ya que los propios testigos de la insurrección negra admitieron que España sólo había entregado a los franceses republicanos a los caudillos negros, al mismo tiempo que había cobijado a los emigrados realistas, concentrándolos en la capital de la colonia.

para auxiliarlos<sup>111</sup>. No obstante, el maquiavelismo demostrado por la Corona hispana hace dudar de la sinceridad de las declaraciones del que fue secretario de Estado de Carlos IV, en un momento tan crítico. En efecto, la conducta española entonces permite suponer que el gobernador dominicano pudo haber ordenado la entrega de los republicanos fugitivos a los ex esclavos, aunque después se habría negado dicha directriz para lavar la imagen de España.

La última prueba de la implicación española en la revolución esclava desde el principio llegó de la mano del general Biassou, quien el 20 de enero de 1792 escribió a Joaquín García para manifestarle su descontento por la autoridad suprema que Jean-François pretendía atribuirse sobre el ejército rebelde. El hecho de que Biassou confesase su intranquilidad a García, solicitando su mediación en el conflicto, demuestra que consideraba al capitán general dominicano como la principal autoridad de los rebeldes negros de Saint-Domingue<sup>112</sup>. García era consciente de su papel ante aquellos individuos y satisfizo sus necesidades en secreto. Ahora bien, le preocupaba la posibilidad de que el ejército colonial francés les venciese, en cuyo caso ellos deberían huir de Saint-Domingue y seguramente intentarían buscar asilo en Santo Domingo. Si se daba aquella circunstancia, García se vería ante una difícil disyuntiva: por una parte, no podría cobijarlos porque ello significaría su apoyo oficial a los antiguos esclavos, pero por otra parte, si se mantenía al margen, estaría traicionando a unos soldados que habían servido a los realistas franceses y a los españoles en los últimos meses. Incapaz de decidirse, pidió instrucciones a la Corona para saber qué hacer<sup>113</sup>. Todos los datos analizados corroboran la hipótesis de que, aunque el historiador cubano Jorge Victoria Ojeda, junto con otros autores, ha afirmado recientemente que la iniciativa de contactar con España correspondió a los negros de Saint-Domingue, en realidad fue el gobierno dominicano quien dio el primer paso para ganarse su afecto y proveerles de

---

<sup>111</sup> LA PARRA y LARRIBA (eds.), 2008: 174-175.

<sup>112</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 2, d. 7. Copia de la carta de Biassou a Joaquín García. [20 de enero de 1792]. El documento carece de fecha, pero en un trabajo reciente Alain Yacou ha defendido que se escribió a comienzos de 1792. Así pues, junto con las cartas citadas de Toussaint, constituye uno de los primeros testimonios de la colaboración temprana entre España y los esclavos rebeldes; YACOU, 2007: 180.

<sup>113</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 29-31; Cit. en YACOU, 2007: 180-181.

cuanto necesitasen<sup>114</sup>. Por consiguiente, se rebaten los planteamientos de Geggus, que negó tanto que la revolución de Saint-Domingue se hubiese originado como un golpe reaccionario, como que hubiese contado con el respaldo de España desde el principio<sup>115</sup>.

El papel español en la revolución de Saint-Domingue llevó a muchos contemporáneos a acusar a España de haber provocado la revuelta esclava: “L'opinion générale dans la colonie est que la première insurrection des nègres qui éclatait dans la partie du Nord a été provoquée par les Espagnols”<sup>116</sup>. Sin embargo, esta afirmación no se corresponde con la realidad porque ningún testimonio de los analizados hasta ahora demuestra que España fuese la causante de la revolución negra. En cambio, sí parece que la Corona española conocía las tensiones internas de Saint-Domingue y su agudización desde 1789, por lo que se mantuvo expectante para aprovecharlas en beneficio propio con la ayuda del gobierno dominicano. De hecho, la negativa a prestar ayuda oficial a los gobernantes del Guarico y su colaboración encubierta con los conspiradores negros respondía al espíritu del cordón sanitario. Por tanto, el objetivo de España mediante aquella política habría sido combatir la revolución francesa, impedir el contagio de las ideas subversivas a cualquier posesión española y amenazar una fuente de ingresos fundamental para Francia, como era Saint-Domingue.

Ahora bien, aunque los objetivos de los realistas franceses y las autoridades españolas coincidían a corto y medio plazo, pues unos y otras deseaban restaurar el Antiguo Régimen en Francia y sus colonias, divergían a largo plazo. Los monárquicos emigrados a Santo Domingo conocían los riesgos de su complot reaccionario, porque los esclavos eran un elemento difícil de controlar, que podía volverse en su contra en

---

<sup>114</sup> VICTORIA OJEDA, 2005: 29-31; NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 3-4, 40-41. Esta última referencia corresponde a un auto-retrato del caudillo insurgente en 1801, donde alude a la iniciativa española para ofrecer asilo a los generales negros que abrazasen la causa de Carlos IV en la isla, que supuestamente era la misma causa de Luis XVI.

<sup>115</sup> GEGGUS, 2002: 88, 173-174. Su reticencia a interpretar la revolución haitiana como una Vendée negra se resume en la siguiente observación: “If one accepts the theory that white counterrevolutionaries helped foment the insurrection –and I do not- then this rationale is all the more compelling”: 88. Este autor admitía que habían existido contactos puntuales entre algunos españoles aislados y los antiguos esclavos, pero negaba que dichos contactos hubiesen sido normalizados y hubiesen contado con el respaldo del ejecutivo dominicano.

<sup>116</sup> TNA, WO 1/58, pp. 349-353. “Nottes extraites...”. Testimonio anónimo...

cualquier momento. Aún así, siguieron adelante porque, si su plan era exitoso, conseguirían abortar la revolución francesa, de modo que los beneficios serían inmensos. Desafortunadamente para ellos, los negros rebeldes escaparon de su control rápidamente, iniciando una masacre indiscriminada de blancos en Saint-Domingue, aunque parecieron mostrar cierta disposición a proteger a los monárquicos que buscaban refugio en Santo Domingo. Cuando Blanchelande pidió ayuda a Joaquín García, aquella situación ya se había producido y el gobernador de Saint-Domingue se limitó a pedir socorro al capitán general dominicano, que había sido su principal colaborador en la Vendée negra. No obstante, lejos de ayudarlo, Joaquín García se limitó a cumplir las directrices regias, consistentes en reforzar su propia frontera para evitar que los desórdenes se contagiasen a su territorio.

Aparte del deseo de preservar su neutralidad frente a la revolución, la actitud de García reflejaba otra aspiración mayor que respondía a los intereses estratégicos de España en América. Igual que los realistas franceses, los gobernantes dominicanos conocían el peligro de los esclavos rebeldes, en quienes habían confiado como brazo ejecutor del complot reaccionario en el Guarico. Todos ellos sabían que existía un alto riesgo de que aquellos individuos se volvieran contra los mismos blancos que habían intentado emplearlos en beneficio propio. En tal caso, el gobierno dominicano se limitaría a reforzar sus defensas para evitar que los desórdenes se contagiasen a Santo Domingo, aguardando a que los negros y los blancos del Guarico se exterminasen mutuamente. Concluida la masacre, el gobernador dominicano estaría legitimado para enviar un ejército a Saint-Domingue y restablecer el orden. Con aquella excusa, aprovecharía el vacío de poder en la colonia francesa para restaurar la soberanía española en aquel territorio, que había pertenecido a España hasta que Francia se lo había arrebatado por el tratado de paz de Ryswick en 1697, valiéndose de una triquiñuela legal<sup>117</sup>. Algunos años más tarde, el propio Joaquín García reconoció su

---

<sup>117</sup> GIMBERNARD, 1978: 102-107; DEIVE, 1984: 33-57; YACOU, 2007: 177-186. Los problemas entre españoles y franceses en La Española se remontaban a mediados del siglo XVII, cuando habían aparecido los primeros asentamientos franceses en el oeste de la isla, pero se agravaron en el último cuarto de la centuria. En 1678, en el artículo séptimo de la paz de Nimega, que finiquitaba las hostilidades entre España y Francia en Europa, se omitía cualquier alusión a las colonias de ambas potencias. Sin embargo, los franceses lo esgrimieron para obligar a España a respetar sus nuevos



plan al capitán general cubano, Luis de las Casas: “Mis proyectos caminan hasta tomar el Guarico”<sup>118</sup>.

La estrategia española también era muy peligrosa, dado que los mismos esclavos que se habían sublevado contra los reaccionarios podían volverse contra el gobierno dominicano, cruzar la frontera e invadir Santo Domingo, convirtiendo toda la isla en una posesión negra. Obviamente Joaquín García era consciente del riesgo, pero estuvo dispuesto a correrlo porque, si por suerte su plan prosperaba, La Española volvería a ser un territorio totalmente español y el esfuerzo habría merecido la pena. En 1793 Julien Raymond, abogado *affranchi*, defensor de los derechos de los libres de color y partidario de la revolución de Saint-Domingue, describió el plan español con todo lujo de detalles y censuró la estrategia maquiavélica española:

Dira-t-on, pour nous dissuader de cette perfidie, que l'Espagne ne pouvoit réussir à perdre notre colonie en soulevant nos esclaves, qu'en s'exposant à perdre elle-même la partie espagnole de cette île, et que nos esclaves révoltés auroient entraîné les leurs et ruinés en commun cette belle partie? On peut répondre qu'assurement l'Espagne avoit dû compter sur ce sacrifice, et qu'en le faisant, elle n'eût pas payé trop cher notre perte; assez de terres lui seroient encore restées<sup>119</sup>.

### *Nuevas embajadas francesas y aumento de la inestabilidad*

---

asentamientos en el oeste de La Española, a lo que el gobierno español cedió, a cambio del compromiso francés de abstenerse de futuras expediciones de conquista contra el territorio español. En adelante, los franceses gozaron la condición de “tolerados” en La Española y su zona de dominio comenzó a conocerse como Saint-Domingue, aunque aún no era una colonia en sentido estricto. En 1697 la paz de Ryswick, que ponía fin al conflicto entre Francia y la Liga de Augsburgo, a la que pertenecía España, inauguró un nuevo capítulo en la historia de las relaciones hispano-francesas en La Española. En su artículo noveno se imponía a Francia y España la devolución mutua de las plazas ocupadas durante la guerra. Aunque el texto omitía cualquier alusión a las colonias americanas, nuevamente los franceses lo tergiversaron para legalizar su ocupación ilegítima y progresiva del hemisferio occidental de La Española, pasando de estar tolerados en aquella zona a ser sus dueños legítimos. Por tanto, se considera a la paz de Ryswick el acta de nacimiento de Saint-Domingue.

<sup>118</sup> Archivo General de Indias (AGI), Estado (E), l. 5A, e. 22, d. 1. Carta de Joaquín García al gobernador de La Habana, Luis de las Casas. Bayajá, 3 de abril de 1794. Aquí “Guarico” se interpreta como sinónimo de “Saint-Domingue”. Aunque el documento data de 1794 y se refiere a un momento en el que España y Francia estaban ya en guerra, refleja el plan de la Corona española en el Caribe desde 1791, con la colaboración inestimable de Joaquín García.

<sup>119</sup> RAYMOND, 1793: 9.

Poco después del estallido revolucionario, los diputados de la Asamblea de Le Cap decidieron pedir ayuda al resto de gobiernos coloniales vecinos contra la amenaza negra. Para ello, apelaron al riesgo de reproducción de este episodio en otras posesiones americanas, en lo que fue el primer intento de explotar el síndrome haitiano de las demás potencias coloniales<sup>120</sup>.

El marqués de Blanchelande secundó la iniciativa de los diputados de Le Cap y el 1 de septiembre, días antes de fondear en Santo Domingo, se personó en La Habana para pedir ayuda a Luis de las Casas. Éste prohibió su desembarco en el puerto de la capital, pese a que la embarcación que le había trasladado portaba la bandera blanca realista, el único pendón francés legítimo reconocido por las autoridades españolas. Seguidamente, Las Casas convocó la Junta de autoridades de la ciudad, cuyos miembros acordaron negar cualquier auxilio al gobierno colonial de Saint-Domingue. Las autoridades habaneras justificaron su respuesta amparándose en dos textos legales: la Real Orden de 10 de octubre de 1790, por la que se había prohibido la mediación cubana para sofocar la rebelión del mulato Ogé, y la Real Orden de 24 de marzo de 1791, por la que Carlos IV había vetado la intervención del gobierno colonial cubano en las tensiones internas de Saint-Domingue. Esta última disposición era interesante porque, pese a ser previa al estallido de la revolución negra, evidenciaba que el gobierno español conocía las fuertes tensiones entre las distintas facciones blancas del Guarico, que amenazaban con provocar un desenlace similar al de París en julio de 1789.

Las Casas dio la misma respuesta a una comisión de los ciudadanos de Port au Prince, patriotas en su mayoría, arribada a La Habana el 9 de septiembre. Aparte de su deseo de mantener la neutralidad oficial frente a los desórdenes de Francia, el gobernador cubano dio aquella porque la revolución esclava había hundido la producción azucarera de la *Perle des Antillas*, a la cabeza del mercado mundial

---

<sup>120</sup> NARA, RG 59, M 179, *Miscellaneous Letters of the Department of State*, p. 41. Extracto de la sesión de la Asamblea de Le Cap de 24 de agosto de 1791. El documento está traducido del original francés y el llamamiento a la ayuda extranjera, en este caso norteamericana, se hace “in the name of humanity”. Llama la atención esta fórmula, indicativa de que los diputados de Le Cap habían identificado la causa de la Humanidad con la causa de los blancos, cuando en realidad la sublevación negra podría identificarse como la verdadera causa de la Humanidad, según el concepto de “Humanidad” de los ideólogos de la revolución francesa.

azucarero hasta 1791. En tales circunstancias, el gobierno y los hacendados criollos cubanos aprovecharon la coyuntura para que Cuba ocupase el puesto de Saint-Domingue. Así culminarían un largo camino de transformaciones económicas en la colonia que se remontaban a la ocupación británica de La Habana en 1762-1763, durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Por tanto, si Las Casas auxiliaba a las autoridades del Guarico no sólo violaría la neutralidad española frente a la revolución francesa, sino que además perjudicaría los intereses económicos de su propia colonia<sup>121</sup>.

Las Casas aprovechó para denunciar al gobernador de Santo Domingo y acusarle de desobedecer al rey, puesto que habría organizado una expedición militar contra Saint-Domingue pese a la prohibición expresa del monarca<sup>122</sup>. Esta acusación conecta directamente con la compleja política de la monarquía española en la revolución negra, a través del gobierno dominicano. Joaquín García no podía haber enviado ninguna expedición militar oficial a Saint-Domingue porque el gobierno metropolitano lo había prohibido. Por tanto, obviamente Las Casas se refería a una comisión militar secreta de García a Saint-Domingue, que formaría parte del apoyo velado de España a la Vendée negra en el Guarico. Dicho plan se habría mantenido oculto incluso a los gobernantes del resto de colonias españolas, que como Luis de las Casas se habrían alarmado ante la maniobra de Joaquín García y la habrían denunciado a la Corona, ignorantes de que se trataba de una operación autorizada en secreto por Carlos IV. El secretismo no se debía a la desconfianza del rey en su personal colonial, sino a su deseo de ocultar sus planes para evitar que Francia los conociese y declarase la guerra a España, acusándola de violar su compromiso de neutralidad en los asuntos franceses. Sin embargo, fue contraproducente porque suscitó recelos entre las diferentes autoridades coloniales.

---

<sup>121</sup> ARANGO Y PARREÑO, Francisco de, vol. I, 1952: 134. Recuérdese que este hacendado criollo cubano había reconocido el impacto positivo de la revolución de Saint-Domingue en la economía azucarera cubana, resumido en la frase: "La hora de nuestra felicidad ha llegado"; GONZÁLEZ-RIPOLL, 1999; ELY, 2001. Este último, analizó detalladamente el desarrollo de la insustria azucarera cubana, desde las primeras experiencias previas a la revolución; GONZÁLEZ-RIPOLL, 2002: 85-102; GARCÍA, 2005: 155-176, GONZÁLEZ-RIPOLL, 2009; PIQUERAS, 2009: 273-302.

<sup>122</sup> AGS, SGU, l. 6846, e. 79, d. 373. Informe de Luis de las Casas sobre la embajada del marqués de Blanchelande para pedir ayuda frente a los rebeldes de Saint-Domingue. La Habana, 15 de septiembre de 1791.

Las autoridades de Saint-Domingue también pidieron auxilio al gobierno colonial de Jamaica. El ejecutivo londinense estaba dispuesto a apoyar la causa realista encabezada por Blanchelande, pero las gestiones cerca de Gran Bretaña fueron lentas y obligaron al gobernador de Saint-Domingue a buscar alternativas igualmente fracasadas. Por ejemplo, el 23 de septiembre publicó un bando que nadie obedeció, exigiendo a los esclavos que abandonasen las armas y volviesen a someterse a sus amos. Especialmente insistentes fueron sus peticiones de ayuda a Estados Unidos, desde finales de agosto hasta el otoño de 1791. Los gobernantes de Saint-Domingue confiaban en que se atendiesen sus reclamaciones para, de esta forma, agradecer el auxilio francés al partido patriota durante la Guerra de Independencia norteamericana. El presidente de la Asamblea de Le Cap, Paul Cadusch, dirigió sus peticiones al gobernador de Carolina del Sur, a quien describió detalladamente su dramática situación:

The miseries of Saint-Domingue are at their highest pitch. This [superb] country will soon be nothing more than a heap of ashes – the planters have already bathed with their blood the ground that their hard labour had rendered fertile – for is in this moment consuming these productions which made the splendour of the french [sic] Empire – Principles [sic] destructions of our properties have brought flames into our cities and armed our very slaves against us. Philosophy in general the comfort of men brings to us despair<sup>123</sup>.

Para obtener la ansiada ayuda estadounidense, la Asamblea de Le Cap comisionó a los ciudadanos Polony y Provost a Carolina del Sur, semanas después de la insurrección esclava de Saint-Domingue. El gobernador de Carolina del Sur, Charles Pinckney, reconoció la deuda moral de la joven república norteamericana con Francia, aliada del partido patriota durante la Guerra de Independencia. Pese a ello, cuando recibió a los embajadores franceses escribió al gobierno de Washington, comunicándole su intención de negar el auxilio pedido desde Le Cap. A su juicio,

---

<sup>123</sup> NARA, RG 59, M 179, *Miscellaneous Letters of the Department of State*, p. 37. Traducción inglesa de la carta de M. Cadusch, presidente de la Asamblea General de Le Cap, a Charles Pinckney, gobernador de Carolina del Sur. [Le Cap, 24 de agosto de 1791].

convenía mantenerse al margen del conflicto entre las diferentes facciones francesas, puesto que se ignoraban las consecuencias del triunfo de un bando u otro para el resto de potencias con intereses estratégicos en la zona. La actitud del gobierno estadounidense fue similar a la del ejecutivo español, que también había interpretado los sucesos del Guarico como un simple epígono caribeño de los desórdenes de París, apelando a la neutralidad estricta en este episodio histórico<sup>124</sup>. Tras consultar y obtener el visto bueno de Washington, Pinckney respondió negativamente a las peticiones de ayuda de Polony y Provost, alegando que sólo el gobierno central estaba autorizado a prestarles auxilio<sup>125</sup>.

Desencantado por aquella respuesta oficial, a mediados de octubre el presidente de la Asamblea de Le Cap cambió de estrategia y desarrolló una campaña en dos frentes. Por una parte, comisionó a los ciudadanos Poyen y Beauvoir a Norteamérica como particulares, para solicitar el apoyo estadounidense también a nivel particular, aunque portarían credenciales del ejecutivo francés. Según las instrucciones de Blanchelande, deberían conseguir 24.000 barriles de harina extrafina, 8.000 mosquetes con bayonetas, 3.000 pistolas y otros materiales. Asimismo, estaban autorizados a negociar con bancos públicos y privados para obtener financiación para el ejército colonial del Guarico<sup>126</sup>. Por otra parte, Cadusch volvió a escribir al ejecutivo norteamericano, recordando el riesgo de reproducción de la revolución esclava en las plantaciones meridionales estadounidenses, así como la necesidad de acabar con la insurrección negra para preservar el comercio de Washington con Le Cap. Este último era esencial para abastecer a la joven República del azúcar y otros productos tropicales, que hasta entonces se habían obtenido de las Indias Occidentales Británicas. Como hicieran semanas atrás, los burócratas del Guarico sacaron a colación la deuda moral norteamericana con el gobierno colonial de Saint-Domingue, por su

<sup>124</sup> NARA, RG 59, M 179, *Miscellaneous Letters of the Department of State*, pp. 36-37. Carta de Charles Pinckney, gobernador de Carolina del Sur, probablemente al ejecutivo de Washington. [Charleston, 20] de septiembre de 1791.

<sup>125</sup> NARA, RG 59, M 179, *Miscellaneous Letters of the Department of State*, p. 48. Respuesta del gobernador de Carolina del Sur a la petición de ayuda de M. Cadusch, presidente de la Asamblea Colonial de Le Cap. Charleston, 12 de septiembre de 1791.

<sup>126</sup> NARA, RG 59, M 179, *Miscellaneous Letters of the Department of State*, p. 68. Comisión de los ciudadanos Poyen y Beauvoir para obtener ayuda particular de diferentes ciudadanos estadounidenses. Le Cap, 11 de octubre de 1791.

ayuda al bando patriota durante la Guerra de Independencia: “La générosité de la France, et son empressement à venir au secours de ses alliés malheureux, est trop généralement connue, pour qu'elle mérit pas les droits désespérés les mêmes services, lorsqu'elle trouve, ou une forte partie d'elle même dans le besoin”<sup>127</sup>. Pese a todo, su éxito fue nulo.

Mientras tanto, conforme pasaban las semanas, la situación del Guarico empeoraba y aumentaba el temor de Joaquín García a la invasión de Santo Domingo por los negros insurrectos. A finales de 1791, el gobernador plasmó su pesimismo en sus informes a la Corona, donde resaltó el progreso rápido de los rebeldes en los primeros compases de la revolución: “Corre con velocidad a su total ruina la colonia francesa inmediata”<sup>128</sup>. La alarma de García era mayor aún, ya que el salvajismo había trascendido las filas de los insurgentes y había inspirado también a las tropas blancas coloniales francesas. Especialmente censurable le parecía la conducta del Regimiento de Artois, que había aprovechado los desórdenes de la revolución para cometer numerosos excesos. Su espanto resulta paradójico, porque él mismo había apoyado el complot reaccionario que había motivado la revuelta esclava de Saint-Domingue. Por tanto, sus declaraciones podían reflejar tanto una mal disimulada satisfacción porque hasta entonces los acontecimientos habían seguido el curso previsto, como su miedo sincero porque si el caos del Guarico se perpetuaba, los peores presagios del gobierno español se cumplirían y Santo Domingo no podría quedar al margen de la revolución negra.

Según Joaquín García, la escalada de violencia alcanzó su cénit en Port au Prince, último bastión de los blancos en la banda del oeste, que había sido atacado a mediados de septiembre de 1791 por un ejército de *affranchis* y antiguos esclavos. Justo antes de asediar la ciudad, los libres de color adinerados habían abandonado a los esclavos y se habían aliado a los *grands blancs* de la plaza, con quienes compartían numerosos intereses económicos. Estos últimos aceptaron el apoyo de los libres de

---

<sup>127</sup> NARA, RG 59, M 179, *Miscellaneous Letters of the Department of State*, p. 74. Carta de Poncignon al presidente de los Estados Unidos. Le Cap, 13 de octubre de 1791.

<sup>128</sup> AGS, SGU, l. 7149, e. 84, d. 458. Informe de Joaquín García sobre los desórdenes del Guarico y la masacre reciente de Port au Prince. Santo Domingo, 25 de diciembre de 1791.

color, esencial para contrarrestar el empuje de los negros rebeldes que habían sitiado de Port au Prince. A cambio, el 20 de septiembre adoptaron el Decreto de mayo de 1791 de la Asamblea Nacional, donde se concedían derechos políticos a los *affranchis* propietarios e hijos de padres libres, con el fin de agradecerles su ayuda en un momento tan crítico. Encolerizados por la traición de los libres de color, los esclavos atacaron Port au Prince precipitadamente y sin éxito, sufriendo numerosas bajas en la refriega. Una vez disipada la amenaza negra, los *grands blancs* intentaron deshacerse de los *affranchis*, a quienes sólo se habían atraído para contrarrestar el empuje de la masa esclava. Indignados por su súbita marginación, los libres de color se vengaron restableciendo su antigua alianza con los esclavos, con quienes formaron un ejército nutrido que arrasó Léoganne y sitió Port au Prince nuevamente en la primera quincena de octubre. Conscientes de su error, los *grands blancs* volvieron a atraerse a los *affranchis* y firmaron un nuevo acuerdo con ellos a finales de octubre, conjurando el peligro que se cernía sobre la capital. No obstante, sus prejuicios raciales pervivieron y resurgieron en momentos críticos. Así, el 21 de noviembre de 1791, cuando las autoridades de Port au Prince iban a ejecutar a un mulato condenado a muerte, los *affranchis* se sublevaron en masa. Sorprendentemente, se les sumaron muchos *grands blancs*, quizá porque deseaban contrarrestar el predominio creciente de los *petits blancs* en la plaza<sup>129</sup>. Durante los desórdenes subsiguientes, “se consumieron y rovaron infinitas cosas de mucho valor y arruinando quanto les pareció y haciendo víctimas a muchos infelices manifestando con sus atrocidades ser hombres horribles que debieran borrarse de la faz de la tierra”<sup>130</sup>.

Los sucesos de Port au Prince escandalizaron a los gobiernos circundantes. Por ejemplo, el comisionado estadounidense en Le Cap, Nathaniel Cutting, informó al secretario de Estado, Thomas Jefferson, del clima de crispación imperante en aquella colonia: “The flame of civil discord seems to rage in this climate with a degree of inveteracy unknown in other countries. Nothing seems to satisfy a Partisan but the sacrifice of his opponents' life and prosperity”<sup>131</sup>. La última parte de su informe es

<sup>129</sup> Cit. en OTT, 1973: 55.

<sup>130</sup> AGS, SGU, I. 7149, e. 84, d. 458. Informe de Joaquín García sobre los desórdenes...

<sup>131</sup> NARA, RG 59, M 179, *Miscellaneous Letters of the Department of State*, p. 196. Informe de Nathaniel

interesante, porque al citar el enfrentamiento entre “partisanos” Cutting, como otros estadistas contemporáneos, interpretó la revolución de Saint-Domingue en sus primeros compases como un simple enfrentamiento entre distintas facciones de blancos y libres de color. Según el gobernador de Santo Domingo, en Port au Prince llegaron a contabilizarse hasta 250 víctimas de todas las edades, sexos y clases. Temeroso de que estos sucesos se comunicasen a su colonia, Joaquín García instó a la metrópoli a que enviase cuanto antes sus instrucciones sobre la política que convenía observar frente a la revolución de Saint-Domingue. Asimismo, advirtió de que apenas disponía de fuerzas suficientes para hacer frente a los rebeldes. Pese a todo, manifestó su voluntad de emplear los medios disponibles para conservar Santo Domingo bajo soberanía española. Fue en estos momentos cuando se comenzó a forjar el mito de la fidelidad dominicana a España.

### *La propaganda anti-española*

Precisamente el miedo a la revolución esclava desbordada convirtió a Joaquín García en diana de numerosas críticas por otros dirigentes contemporáneos, que habían vaticinado su trágico destino por acceder a aliarse con los antiguos esclavos de Saint-Domingue, con el único fin de servir al plan estratégico español.

Inicialmente, el proyecto de España en Saint-Domingue se había topado con el escepticismo del resto de potencias implicadas en el conflicto, significativamente Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, cuyos intereses estratégicos colisionaban con los de la Corte de Madrid. Incluso los esclavos rebeldes participaron de este menosprecio hacia las ambiciones hispanas, ya que un veterano de la revolución negra se había mofado del deseo español de recuperar el control de toda la isla:

Now isn't that too much? The lion he came and tried to eat the bone. After turning it over every way, he had to leave it. Then the dog fell on the bone; he gnaws away on it till he is tired, and then he goes his way also. And now here comes a miserable

---

Cutting, cónsul norteamericano en Le Cap, al secretario de Estado Thomas Jefferson, sobre los desórdenes de Port au Prince. Le Cap, 4 de diciembre de 1791.



chicken and fancies she can do something with the bone. That is too much<sup>132</sup>.

En parte, el descreimiento de este testigo se debía a que el plan de España fue secreto hasta la primavera de 1793, y a que la posición del ejecutivo español en el ámbito internacional era bastante desfavorable para emprender una campaña de estas características. Sin embargo, con el tiempo se reveló que Carlos IV no sólo era capaz de imponer su criterio en el escenario del Guarico, sino que además estaba dispuesto a arriesgar incluso el Santo Domingo español, si el resultado era la recuperación de la posesión de toda La Española. Por consiguiente, las mismas autoridades que antes habían desprestigiado al ejecutivo de Madrid lo censuraron en adelante por su actitud maquiavélica. Las descalificaciones contra España se sucedieron entre 1794 y 1795: por ejemplo, el representante de los realistas franceses en la Grand'Anse, Pierre Venant de Charmilly, manifestó su sorpresa por la estrategia del gobierno español. A su juicio, al actuar de esta forma España se había rebajado al grado de barbarie de los esclavos insurrectos con quienes negoció:

Les Espagnols qui depuis plus d'une année pouvoient s'emparer de la partie française ne veulent pas le faire [¿?] d'être obligés de la voir passés en d'autres mains. Ils aiment beaucoup mieux voir la partie française livrée aux nègres revoltés a qui ils ressemblent autant d'égards<sup>133</sup>.

El destino de los realistas de Saint-Domingue emigrados a Santo Domingo también suscitó numerosas críticas contra el ejecutivo español. El antiguo comisario de la corona francesa en Santo Domingo, Pierre-Victor Malouet, describió la situación penosa de estos franceses, obligados a concentrarse en la capital de la colonia española. Su situación era humillante porque deseaban participar en el ejército español destinado al Guarico, con el fin de vengarse de los negros rebeldes que les

---

<sup>132</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Documento mecanografiado, carente de referencias, donde se transcriben varios testimonios. Entre ellos, figura esta traducción de un original en *créole* atribuido a un veterano de la revolución esclava, que manifestó su burla de España, a su juicio carente de posibilidades de hacer valer sus intereses en Saint-Domingue. S/f [1791].

<sup>133</sup> TNA, WO 1/58, pp. 429-431. Testimonio de Pierre Venant de Charmilly sobre la actuación de España en la revolución de Saint-Domingue. Kingston, 8 de septiembre de 1793.

expulsaron de sus plantaciones, pero no pudieron hacerlo porque el gobierno colonial dominicano se había negado a emplearlos en esta empresa<sup>134</sup>. La actitud española era lógica: si se permitía que los franceses monárquicos participasen en la campaña, estos últimos reclamarían que se les devolviesen sus antiguas posesiones cuando la guerra acabase, para agradecerles su ayuda. En cambio, si España los mantenía al margen, tendría el camino expedito para restaurar su propia soberanía en el oeste de la isla cuando los blancos, los libres de color y los negros de Saint-Domingue se hubiesen exterminado entre sí. Además, podría desarrollar su plan secreto en el Guarico libremente, sin miedo a que los franceses desenmascarasen las intenciones españolas en cualquier momento<sup>135</sup>.

Los testigos y víctimas de la revolución esclava advirtieron a la Corona española que ella misma podía ser víctima de los rebeldes negros, capaces de lanzarse contra Santo Domingo para controlar toda la isla. Así, la monarquía española pagaría cara la confianza depositada en los “negros salvajes”, como predijo otro plantador francés: “Qui ne voit que c'est là le sort qui attend les Espagnols? Et puisse cette idée être une prediction qui s'accomplisse et qu'ils ayent bientôt à se repentir de la confiance qu'ils ont si imprudemment donnée à des êtres incapables de gratitude et d'amour”<sup>136</sup>. España debía obrar con cautela, porque se arriesgaba a perder Santo Domingo, una posesión esencial desde el punto de vista estratégico y simbólico. No obstante, según Raymond, el gobierno español era consciente de los riesgos de su estrategia pero estaba dispuesto a correrlos a cambio de recuperar el control de toda la isla de La Española, aunque las posibilidades de victoria fuesen mínimas<sup>137</sup>.

Para comprender el sentido de los testimonios franceses analizados hasta ahora, debe tenerse en cuenta que la mayoría de sus autores residían en distintos territorios del Imperio Británico, donde se habían refugiado tras el estallido de la revolución esclava. En algunos casos, incluso existía una vinculación directa entre los informantes y el ejecutivo londinense; por ejemplo, Charmilly había dirigido las

<sup>134</sup> TNA, WO 1/59, p. 46. Descripción de la situación de los franceses emigrados a Santo Domingo por Pierre-Victor Malouet. Londres, 14 de febrero de 1794.

<sup>135</sup> DEIVE, 1984: 113-115.

<sup>136</sup> TNA, WO 1/59, p. 260. Testimonio francés tras la masacre de Bayajá. [Julio-agosto de 1794].

<sup>137</sup> RAYMOND, 1793: 9.

negociaciones para la rendición de la Grand' Anse a Gran Bretaña el 3 de septiembre de 1794. Así pues, aunque probablemente sus informes se ajustasen a la realidad, también existió un importante componente propagandístico anti-español y pro-británico. De esta forma, los prófugos agradecían al gobierno inglés su hospitalidad, desprestigiaban a España, e identificaban a Gran Bretaña como el verdadero benefactor de los monárquicos huidos del Guarico. El gabinete de Saint James secundó y aprovechó esta propaganda, erigiéndose en protector idóneo de los blancos de Saint-Domingue, frente a una España que había demostrado su escasa fiabilidad, priorizando sus intereses estratégicos sobre la seguridad de la “civilización blanca”. Ahora bien, el discurso “filantrópico” británico también encubría otro objetivo: aprovechar el caos de la colonia francesa para conquistarla. Para ello, Gran Bretaña contaba con una base social favorable, puesto que algunos plantadores criollos del Guarico, ligados al partido de Saint Marc en su mayoría, barajaban la posibilidad de establecer un protectorado británico o estadounidense para respaldar sus aspiraciones autonomistas<sup>138</sup>. A ellos, se sumaban los realistas desengañados de la “sinceridad” del apoyo español. Así pues, el ejecutivo londinense fue paciente y aprovechó los errores de Madrid para favorecer su propia causa.

Aparte de las Indias Occidentales Británicas y la propia Gran Bretaña, los exiliados franceses huidos de Saint-Domingue también se cobijaron en Estados Unidos, desde donde intentaron organizar una expedición armada para vencer a los negros rebeldes y restaurar el *statuo quo* colonial previo a 1791. Su estrategia era idéntica al de los emigrados a Santo Domingo apoyados por España, pero tampoco ellos consumaron el plan porque las autoridades norteamericanas se resistieron a respaldarlos. Sin duda, su reacción se debió a que conocía la implicación española en la Vendée negra y preveía que España sería la única beneficiaria de un complot absolutista francés en Saint-Domingue: la crisis de la Francia metropolitana impediría a París enviar inmediatamente auxilios militares a su colonia, y España se convertiría en única dueña de aquella isla. En tal caso, Estados Unidos jamás podría comerciar con el Guarico porque el gobierno de Madrid impondría allí el comercio exclusivo. Además,

---

<sup>138</sup> TELLA, 1984: 69.

España siempre desconfiaría de un gobierno como el norteamericano, opuesto ideológicamente a la monarquía española<sup>139</sup>.

---

<sup>139</sup> NARA, RG 59, M 40, R 5. Thomas Jefferson al ministro plenipotenciario de Francia en Estados Unidos. Germantown, 22 de noviembre de 1793.

## 2. Entre el prejuicio racial y la estrategia militar

Soyez persuadé monseigneur que je vivrai toujours dans ce même sentiment, et que mon service ne sera jamais reprochable à défendre la loi de votre Religion très chrétienne et de se [sic] bon Roy et notre seigneur et Sa Majesté.

AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 368. Carta de Jean-François al arzobispo de Santo Domingo. La Mine, 28 de mayo de 1793.

### *Introducción*

En este capítulo se abordan cuatro temas: en primer lugar, se estudia la extracción y la trayectoria de los caudillos negros durante los dos primeros años de la revolución esclava, resaltándose las primeras acciones de guerra de Jean-François Papillon. A continuación, se analiza el contexto europeo que motivó la intensificación de las negociaciones entre las tropas dominicanas, por una parte, y los negros de Jean-François y Biassou, por otra. En tercer lugar, se describen las principales campañas de aquellas tropas, convertidas en auxiliares de Carlos IV, y se indagan las causas de su participación en la matanza blanca de Bayajá. Por último, se estudia la diáspora de los negros auxiliares tras la paz de Basilea y se analiza la suerte de quienes fueron destinados a la ciudad portuaria de Cádiz.

### *El “Espartaco negro”*

En la segunda mitad del siglo XVIII, coincidiendo con el auge del comercio atlántico y la trata negrera, la mayoría de esclavos de Saint-Domingue procedía de la costa occidental africana y el Reino del Congo. Los oriundos del Congo predominaban

en las zonas montañosas de la Provincia del Norte, donde se celebró la mítica ceremonia vudú de Bois Caïman, cerca de Le Cap, la madrugada del 22 de agosto de 1791<sup>140</sup>. Concretamente, el ritual habría tenido lugar en un territorio inculto y boscoso (*bois*) en la hacienda de Choiseul, conocida como *le Caïman*<sup>141</sup>. El observador francés Moreau de Saint-Méry, en cuyo testimonio se basa este estudio, había descrito el vudú como un culto africano al dios serpiente Mbumba, que se acompañaba de danzas rituales de influencia europea. Dirigidos por el *papaloi* Boukman Dutty y la sacerdotisa Cécile Fatiman, “el rey” y “la reina” de la ceremonia, respectivamente, que ejercieron como mediadores entre los devotos y la divinidad, los participantes en el ritual pronunciaron dos juramentos similares. Sólo se conoce el primero, consignado por James en su ensayo *Los jacobinos negros*: “Juramos destruir a los blancos y todas sus posesiones, mejor morir que faltar a este juramento”<sup>142</sup>. Acto seguido, los congregados en Bois Caïman sacrificaron un cerdo negro rodeado de fetiches, que fue degollado y ofrecido en holocausto al “genio todopoderoso de la raza negra”<sup>143</sup>. A continuación, bebieron la sangre del animal, probablemente mezclada con pólvora, y consumieron alcohol. Los oficiantes repartieron entre todos un pequeño paquete con varias sustancias “mágicas”, entre las que figuraba el cuero cabelludo del cerdo sacrificado, “espèce de talisman qui, selon eux, devoit les rendre invulnérables, servent à caractériser l'Africain”<sup>144</sup>. Al final de la ceremonia todos los asistentes participaron en un baile orgiástico, ataviados con un pañuelo rojo, para activar los efectos de las

<sup>140</sup> GEGGUS, 1991: 21-51; GEGGUS, 2002: 81-92; DUBOIS, 2004: 99-101. A la hora de describir la ceremonia, en esta investigación se parte de los estudios de estos autores, entre otros. Especial interés revisten los estudios de Geggus, que a su vez se ha basado en el testimonio de Moreau de Saint-Méry.

<sup>141</sup> DALMAS: 1814: 117.

<sup>142</sup> JAMES, 2003: 33. La versión en *créole* es:

Eh! Eh! Bomba! Heu! Heu!  
Canga, bafio té!  
Canga, mouné de lé!  
Canga, do ki la!  
Canga, li!

<sup>143</sup> DALMAS, 1814: 117; FRANCO, 1971: 207; GEGGUS, 2002: 90. Este autor ha defendido que el ritual de sangre descrito era propio de los súbditos del reino africano de Dahomey; DUBOIS, 2004: 44, 99-101.

<sup>144</sup> DALMAS, 1814: 118.

sustancias consumidas durante el ritual, muchas de ellas alucinógenas<sup>145</sup>. Entonces Boukman, aprovechando su protagonismo en la ceremonia, se arrodilló ante Cécile Fatiman y juró dirigir la revolución, conminando al resto de asistentes a obedecerle. Varios caudillos negros le secundaron y se repartieron las responsabilidades al frente de los futuros rebeldes: Jean-François Papillon y Georges Biassou obtuvieron el primer y el segundo rango de las “tropas” insurrectas, respectivamente. Por su parte, Jeannot Bullet se convirtió en el colaborador más estrecho de Boukman, mientras Toussaint Bréda medió entre los rebeldes y “les moteurs secrets de l'insurrection”<sup>146</sup>. Casi con toda probabilidad, estos “motores de la revolución” eran los realistas franceses refugiados en Santo Domingo, que habían circulado entre los esclavos la falsa noticia de que el rey francés había promulgado un decreto concediéndoles tres días de descanso, que los plantadores y los diputados de Le Cap se habrían negado a acatar<sup>147</sup>.

Los datos sobre Boukman Dutty varían según los autores, ya que fue un personaje enigmático en cuya biografía ha predominado el mito sobre la realidad. Por ejemplo, Joseph de Saint-Rémy, historiador haitiano decimonónico y autor de una biografía de Toussaint Louverture, lo caracterizó como “le premier Spartacus de la race noire”<sup>148</sup>. La descripción física de Boukman como un hombre corpulento y musculoso, a cargo de Ott, también respondía a la idealización posterior de que fue objeto este personaje. Este último historiador sostuvo igualmente que Boukman había trabajado

<sup>145</sup> DALMAS, 1814: 117; FRANCO, 1971: 207; GEGGUS, 1991: 21-51; DUBOIS, 2004: 44, 99-101. Así se les representa en la famosa pintura anónima contemporánea de la ceremonia de Bois Caïman, y en la reciente representación pictórica del autor haitiano Ulrick Jean-Pierre.

<sup>146</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Transcripción mecanografiada de un documento sobre los primeros compases de la insurrección negra, s/f; GEGGUS, 2002: 120. Este autor ha discutido la implicación de Toussaint Bréda en la revolución esclava desde el principio. Sin embargo, la correspondencia de dicho caudillo negro en 1791, analizada en el capítulo previo, permite afirmar que se implicó en la insurrección plenamente, tras garantizar la huida de sus antiguos amos a Estados Unidos sanos y salvos.

<sup>147</sup> GEGGUS, 2002: 84-85, 90. La ceremonia de Bois Caïman es un aspecto muy controvertido de la revolución esclava de Saint-Domingue, porque existen muchas dudas sobre la fecha exacta de su celebración y porque escasean los testimonios contemporáneos, salvo el debido a Antoine Dalmas. Frente a ella, Geggus sostuvo que la reunión de los caudillos negros una semana antes, en la hacienda de Lenormand de Mézy, sí está bien documentada. Por tanto, es probable que el ritual vudú y la elección de los caudillos no coincidiesen en el tiempo, y que su asociación se deba a que los historiadores posteriores han tendido a relacionar dos fenómenos diferentes: por una parte, la congregación de los conspiradores el 14 de agosto, donde se habría elegido a los futuros caudillos esclavos y, por otra parte, la celebración de la ceremonia de Bois Caïman, que no fue el origen sino el detonante de la insurrección esclava.

<sup>148</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Saint-Rémy, Joseph, 1850: 22.

en una plantación de Jamaica, de donde había huido para arribar a la costa de Saint-Domingue como cimarrón<sup>149</sup>. De ser esto cierto, Boukman debería incluirse entre los negros fugitivos de las Indias Occidentales Británicas, que transmitieron las noticias de la independencia de los Estados Unidos a los esclavos del Caribe francés. Otros historiadores, como Laurent Dubois, han explicado su arribo a Saint-Domingue porque su amo británico quiso deshacerse de él y lo vendió a un plantador francés, puesto que Boukman había causado muchos problemas en su hacienda e incluso había intentado enseñar a leer a otros esclavos<sup>150</sup>.

Dicha interpretación conecta con la posible vinculación entre Boukman y el Islam, explorada recientemente por Susan Buck-Morss en su ensayo *Hegel, Haiti and Universal History*<sup>151</sup>. En él, su autora ha señalado que el nombre “Boukman” remitiría al inglés “book man”, es decir, “el hombre del Libro”, lo que demostraría que el caudillo negro era un esclavo alfabetizado capaz de leer “el Libro”: el Corán. Así pues, según Buck-Morss, Boukman pertenecería al reducido porcentaje de esclavos musulmanes (entre el 4% y el 14%) que cruzaron el Atlántico para trabajar en las plantaciones caribeñas<sup>152</sup>. Su planteamiento es interesante porque, como esclavo musulmán, Boukman habría estado alfabetizado y habría pertenecido a los esclavos “de élite” que dirigieron la revolución haitiana. De hecho, habría trabajado en su plantación como vigilante y después como cochero, cargos ambos de responsabilidad indudable, hasta que su actitud díscola estuvo a punto de provocar una revuelta negra y su amo inglés lo vendió a un plantador francés<sup>153</sup>.

---

<sup>149</sup> OTT, 1973: 47.

<sup>150</sup> DIOUF y KAMARA, 1998: 153; DUBOIS, 2004: 32-33. Dubois sostiene que los comerciantes británicos llevaban a Saint-Domingue esclavos desde Jamaica, que los plantadores del Guarico pagaban con barriles de azúcar y café. Entre dichos esclavos vendidos por los plantadores británicos habría algunos individuos especialmente conflictivos, como el propio Boukman Dutty.

<sup>151</sup> BUCK-MORSS, 2009.

<sup>152</sup> BUCK-MORSS, 2009: 141-142; CAUNA, 2007: 153. Citando a Gabriel Debien, Jacques de Cauna había rechazado esta teoría en una investigación previa, aunque en esta investigación se suscribe el planteamiento de Buck-Morss porque parece más plausible su liderazgo en la revolución si se parte de la base de su extracción socio-cultural “elitista” dentro del colectivo esclavo y su origen musulmán.

<sup>153</sup> DUBOIS, 2004: 97-100. En opinión de Dubois, el papel de los cocheros y los vigilantes de las plantaciones fue fundamental en la preparación de la revolución, porque su posición “privilegiada” les confería cierta libertad de movimientos y también cierto prestigio entre los demás esclavos de la plantación. Además, por su posición los esclavos de élite estaban autorizados a usar espadas y



Del mismo modo que son discutidos el origen y el protagonismo de Boukman, los historiadores de la revolución haitiana han señalado que hay que relativizar el peso del vudú en las insurrecciones negras de América, en general, y en la revolución de Saint-Domingue, en particular. Por ejemplo, Geggus ha defendido que se ha interpretado erróneamente el juramento de los rebeldes congregados en Bois Caïman: en su opinión, no debe identificarse su proclama como una llamada revolucionaria al asesinato masivo de los blancos, sino como una invocación al dios Mbumba para obtener su protección frente a los explotadores de la raza negra. Sin embargo, existe un profundo desacuerdo entre los historiadores, no sólo sobre el significado de dicho juramento, sino también sobre la propia fórmula del mismo. Así pues, tanto el propio David Geggus como Robin Blackburn sostienen que en Bois Caïman también se gritó otra proclama: “Couté la Liberté dan coeur à nous”<sup>154</sup>. De ser cierta, esta proclama correspondería a los esclavos “de élite” que, como se indicó en el primer capítulo, aspiraban a conquistar la libertad con el apoyo de la masa bozal para devolver a esta última a las plantaciones después, cuando la revolución hubiese concluido y su ayuda ya no fuese necesaria. Así, los caudillos de la conspiración podrían disfrutar exclusivamente la ansiada libertad. De todo ello, se deduce que probablemente Boukman no ofició como sacerdote en el ritual de Bois Caïman, sobre todo si verdaderamente era musulmán, como apunta Buck-Morss. En tal caso, podría afirmarse que se inició en el vudú entonces, para ver reconocido su liderazgo según unos parámetros simbólicos reconocibles por casi todos los esclavos congregados en la ceremonia<sup>155</sup>.

Boukman evidenció su odio visceral a los blancos en sus primeros enfrentamientos contra los franceses, en los que contó con el respaldo de aproximadamente 100.000 esclavos de la Provincia del Norte<sup>156</sup>. Por ejemplo, masacró

---

machetes, que podían emplear contra sus dueños igualmente.

<sup>154</sup> BLACKBURN, 1988: 191; GEGGUS, 2002: 90. Este último ofrece una versión diferente del juramento: “Coute la liberte li pale coeurs nous tous”.

<sup>155</sup> DALMAS, 1814: 118. De hecho, en las dos pinturas más famosas de la ceremonia de Bois Caïman, se le representa portando un saquito en el cuello, donde se contenían la pólvora, la sangre del cerdo sacrificado y otras sustancias alucinógenas que se entregaban a los iniciados en el vudú, a modo de talismán.

<sup>156</sup> OTT, 1973: 48. Se estima que, de esos 100.000 insurrectos, alrededor de 40.000 participaron en el

a la población blanca de la parroquia de l'Acul, pero sus excesos acabaron pronto porque murió repentinamente en noviembre de 1791, en un enfrentamiento entre sus tropas y el ejército francés. Los soldados de la República decapitaron su cadáver, quemaron su cuerpo a la vista del campamento de los insurrectos y expusieron su cabeza en la plaza de armas de Le Cap, clavada en una estaca con una inscripción que rezaba: “La cabeza de Boukman, líder de los rebeldes”<sup>157</sup>. Así, advertían a los insurgentes del destino que les aguardaba si no deponían las armas y regresaban a las plantaciones inmediatamente.

### *El ascenso de Jean-François*

La muerte de Boukman tuvo entre los insurgentes efectos positivos y negativos al mismo tiempo: por una parte, les dotó de su primer mártir cuyo nombre se invocaría en lo sucesivo en las campañas contra los blancos; además, todos juzgaron que Boukman había muerto por el rey, la única causa justa según la mentalidad negra monárquica. Por eso y por la importancia del caudillo malogrado, declararon tres días de luto en su campamento<sup>158</sup>. Por otra parte, el asesinato de Boukman les descabezó al principio de la revolución, en un momento demasiado crítico que imponía la necesidad de designar un sustituto cuanto antes. El cometido era complicado, porque podían identificarse tres facciones distintas en el campamento rebelde, lideradas por sendos caudillos que habrían acompañado a Boukman desde el comienzo de la insurrección: Jeannot, Georges Biassou y Jean-François Papillon<sup>159</sup>.

Jeannot había sido esclavo de la plantación de Bullet, regentada por un cuñado

---

cerco a Le Cap, aliviado tras la prisión y ejecución de Boukman.

<sup>157</sup> LACROIX, 1819: 114; FICK, 1990: 113; DUBOIS, 2004: 124.

<sup>158</sup> Cit. en DUBOIS, 2004: 106. Dubois ha aportado información interesante sobre el impacto de la muerte de Boukman entre sus antiguos compañeros. Por ejemplo, sostiene que sus colegas de armas celebraron danzas rituales durante los tres días de luto por su caudillo. Además, en aquellas jornadas los ex esclavos intentaron honrar simbólicamente a su líder, humillando a sus prisioneros blancos y relatando las victorias de Boukman contra los franceses.

<sup>159</sup> GEGGUS, 2002: 90. En opinión del historiador norteamericano, la propia naturaleza incierta de la ceremonia de Bois Caïman impide afirmar que en aquel momento se eligió al resto de caudillos que apoyaron a Boukman.

de Bayon de Libertas, antiguo amo de Toussaint Bréda<sup>160</sup>. El historiador haitiano Joseph de Saint-Rémy lo describió como un individuo de estatura baja, delgado, enérgico, cruel y conocido por su carácter vengativo. Jeannot habría ejercido su crueldad indiscriminadamente contra los blancos, o contra cualquier otra persona que contradijese su autoridad. Según sus contemporáneos, experimentaba especial placer en masacrar a sus enemigos para bañarse en su sangre, que bebía en presencia de sus hombres mientras les invitaba a participar del macabro ritual<sup>161</sup>. Por su parte, Georges Biassou era ambicioso, temerario, violento, colérico y vengativo. Como esclavo doméstico al servicio de los Padres de la Caridad, orden religiosa de las cercanías de Le Cap, había gozado de una existencia esclava relativamente apacible<sup>162</sup>. Además, fue suficientemente astuto para intentar aprovechar la desidia de sus superiores: según Saint-Rémy, Jean-François habría ido descuidando algunas funciones propias de su cargo, que Biassou usurpó hábilmente. Desafortunadamente para sus intereses, Jean-François recapacitó pronto y corrigió su falta, relegando a Biassou a un segundo plano.

Por último, Jean-François era un negro criollo propiedad del plantador Papillon, dueño de un ingenio azucarero en la parroquia de l'Acul. Saint-Rémy lo describió como un individuo inteligente y orgulloso, que habría huido de su plantación no por desavenencias personales con Papillon, sino porque se negaba a aceptar su condición esclava. Por tanto, en los años inmediatamente anteriores a la revolución de Saint-Domingue actuó como cimarrón, de modo que ya conocía las ventajas de la libertad antes del estallido insurreccional. Ante todo, Saint-Rémy siempre destacó su clemencia, que le incitó a eximirle de responsabilidad en las matanzas perpetradas por los rebeldes del Guarico: en su opinión, Jean-François siempre participó en ellas

---

<sup>160</sup> CAUNA, 2007: 153.

<sup>161</sup> SCRAC, JK – HRC. Saint-Rémy, Joseph, 1850: 24. Este historiador cita la frase con la que Jeannot incitaba a sus compañeros a participar de su ritual de sangre: "O mes amis, qu'il est doux, qu'il est bon, le sang des blancs!".

<sup>162</sup> JAMES, 2003: 98; CAUNA, 2007: 152. Este último sostiene que Biassou era mulato, pero los prejuicios de las tropas negras hacia este colectivo hacen suponer que esto habría sido poco probable. Quizá Cauna confundió la condición de "mulato" con la de "libre de color", mucho más plausible porque Biassou, como esclavo al servicio de los padres de la Caridad, pudo haber sido recompensado por ellos con la libertad, como ocurrió a Toussaint Bréda, por ejemplo. Por su origen y por su ocupación, tanto él como Jean-François encarnaron el protagonismo de los esclavos de élite en la revolución de Saint-Domingue.

obligado por las órdenes de sus oficiales o por el deseo de sus tropas, pero jamás por voluntad propia<sup>163</sup>. Gracias a su habilidad, Jean-François acabó convirtiéndose en nuevo jefe de los insurrectos tras la desaparición de Boukman, atribuyéndose los títulos de Almirante, Generalísimo y Caballero de la Orden de San Luis, que hasta entonces habían estado reservados a los gobernantes de Saint-Domingue. Además, inmediatamente después de su ascenso, ocurrido en el otoño de 1791, todos los rebeldes reconocieron a Jean-François y su esposa como rey y reina<sup>164</sup>. Por su parte, Jeannot y Biassou se otorgaron los rangos de brigadier, y este último también asumió la dignidad de “virrey de los territorios conquistados”, pese a la oposición inicial de Jean-François a que se atribuyese dicho título<sup>165</sup>.

El nuevo General en Jefe de los rebeldes ejemplificó la dicotomía de objetivos de los ex esclavos, según su extracción. Como cimarrón, había gozado de ciertas ventajas antes de la revolución e incluso había disfrutado la libertad en la clandestinidad. Desde su designación como general negro, simuló que aspiraba a la libertad universal, cuando en realidad planeaba restringir su disfrute a sí mismo y al resto de sus oficiales. De hecho, reconoció ante varios testigos extranjeros que había mentido a la masa esclava, pues le había prometido que lucharía por la libertad universal sólo para ganarse su apoyo y contar con su fuerza de choque contra los blancos. Incluso manifestó que, desde su punto de vista, la libertad universal era una utopía: “[...] that General told us that he had not created himself General of the negroes, that those who had that power had conferred [sic] upon him that title; that in taking up arms, he never pretended to fight for General Liberty, which he knew to be an illusion”<sup>166</sup>. Este dato es interesante porque cuando Jean-François, Biassou y Bréda

---

<sup>163</sup> SCRAC, JK – HRC. Saint-Rémy, Joseph, 1850: 22. Cuando se refiere a quienes incitaron a Jean-François a masacrar a los blancos, Saint-Rémy se refiere implícitamente a Biassou, al que desprestigia sistemáticamente en su obra.

<sup>164</sup> GEGGUS, 1997: 145.

<sup>165</sup> *Histoire des désastres...*: 91. Habla de los grados militares que se atribuyeron los primeros caudillos de la revolución; LACROIX, 1819: 101; JAMES, 2003: 98-99. Lacroix se refirió a Biassou como “generalísimo de los territorios conquistados”. Los títulos de “rey” y “reina” que adquirieron Jean-François y su mujer podían obedecer a dos razones: bien al peso simbólico de ambas figuras en el ritual vudú, o bien a su deseo de emular a los reyes blancos.

<sup>166</sup> NARA, RG 59, M 9, *Dispatches from the United States Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, “Observations...”, p. 2. S/f [Le Cap, 1797].

aludieron a los beneficiarios de la libertad en su manifiesto a la Asamblea de Le Cap de julio de 1792, emplearon un “nosotros” ambiguo que podía referirse tanto a todos los insurrectos como sólo a los líderes<sup>167</sup>. Si se tienen en cuenta los objetivos de los caudillos negros, esta última era su verdadera intención, pero las circunstancias les obligaron a hacer partícipe de la libertad también a la masa esclava. Por eso, en ese mismo documento Toussaint Bréda exigió la extensión de la libertad a todos los esclavos, sin distinción, despejando la incógnita sobre los beneficiarios que se escondían tras aquel confuso “nosotros”<sup>168</sup>. El cambio de actitud de los cabecillas de la revolución se explica porque el peso de la masa esclava entonces era tal que, si se la marginaba de la libertad, se corría el riesgo de que desertase, condenando la revolución al fracaso.

Varios contemporáneos y estudiosos actuales de la revolución negra han destacado las dotes de mando de Jean-François, que le permitieron salir airoso de situaciones difíciles e imponer su autoridad al grueso de los rebeldes, aunando sus esfuerzos. Sus primeras actuaciones se centraron en la organización y la disciplina del ejército esclavo, cruciales para resistir una larga guerra de desgaste. Sus hombres habían quemado todas las llanuras de la Provincia del Norte y habían destruido los recursos naturales esenciales para su subsistencia. En tales circunstancias, acuciado por la necesidad de garantizar el aprovisionamiento de sus tropas, Jean-François resolvió el problema retirándolas a los escasos terrenos boscosos que habían permanecido intactos, y obligándolas a cultivar la tierra para auto-abastecerse<sup>169</sup>. La obsesión de este general por la disciplina se reflejó en su afán por imponer su

---

<sup>167</sup> NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 5-7. La proclama se concibió como una respuesta a la propuesta de la Asamblea de Le Cap a los caudillos rebeldes, ofreciendo la libertad y otros derechos sólo a los cabecillas de la insurrección, si a cambio éstos les entregaban al resto de insurgentes para castigarlos de manera ejemplar. Jean-François, Biassou y Toussaint Bréda respondieron negativamente y advirtieron que todos los rebeldes, sin distinción, debían ser beneficiarios de la libertad y la igualdad jurídica con los blancos. Su reacción obedecía a una hábil estrategia: los caudillos negros sabían que el potencial humano de la masa esclava era esencial para la victoria de su causa, por lo que apelaron a la universalidad de tales derechos para conservar su apoyo. Ahora bien, mediante esta proclama lavaban su propia imagen y acusaban a los blancos de planear la devolución de la masa rebelde a la esclavitud. Así, centraban la ira de los insurgentes en la élite blanca colonial, pese a que ellos albergaban el mismo plan cuando la revolución triunfase.

<sup>168</sup> NESBITT, *Universal Emancipation...*: 143; NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 7.

<sup>169</sup> *Historia de la isla de Santo Domingo...*: 167-168.

autoridad al resto de caudillos negros. En este sentido, su primer rival fue Jeannot, cuya crueldad inusitada incitó a Jean-François a irrumpir por la fuerza en su campamento base en octubre de 1791, justo cuando Jeannot se disponían a ajusticiar a los integrantes de una guarnición cercana a Le Cap recién capturada. Jean-François detuvo a Jeannot inmediatamente y lo condujo a Dondon, donde lo sometió a un consejo de guerra que dictó su sentencia de muerte por fusilamiento. Algunos testigos atribuyeron la iniciativa de la detención de Jeannot a Biassou<sup>170</sup>. Es muy probable que el deseo de deshacerse de Jeannot se debiese a que su crueldad indiscriminada contra negros y blancos, con independencia de su extracción, violaba el acuerdo tácito entre el gobierno dominicano y los caudillos rebeldes del norte de Saint-Domingue, protectores de los realistas blancos que intentaban cruzar la frontera para refugiarse en Santo Domingo, que también habrían sido víctimas de los abusos del general Jeannot.

Toussaint Bréda se alistó al ejército rebelde un poco antes, tras haber ayudado a su antiguo amo, Bayon de Libertas, a huir a Norteamérica para salvar la vida. Inicialmente estuvo a las órdenes de Biassou, cuya confianza se ganó hasta el extremo de convertirse en “jefe de los ejércitos del rey” y en “general doctor”, esto último por sus amplios conocimientos de hierbas medicinales<sup>171</sup>. En adelante, el oficial Bréda se destacó como protector de los franceses emigrados de Saint-Domingue al Santo Domingo español, puesto que su superior había sido el principal benefactor de estos últimos hasta entonces y él asumió dicha función<sup>172</sup>. Junto a Toussaint Bréda, se sumaron a los rebeldes otros individuos que acabarían desempeñando un papel crucial en la revolución esclava, como el antiguo cocinero del Hotel de la Couronne de Le Cap, Henri Christophe, y un carpintero negro de la Grande Rivière que había sido esclavo de

---

<sup>170</sup> NARA, RG 59, M 9, *Despatches from the United States Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, “Observations...”, p. 3. [Le Cap, 1797]; DALMAS, 1814: 145-148; LACROIX, 1819: 113-114; DUBOIS, 2004: 122-123.

<sup>171</sup> JAMES, 2003: 99.

<sup>172</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Documento mecanografiado donde se cita el testimonio de Gros, s/f; GEGGUS, 2002: 173. El documento analizado previamente también anima a rebatir el planteamiento de Geggus, según el cual España habría entregado sólo a los franceses republicanos a los caudillos negros para su ejecución. Como se ve, todo parece indicar que esta última teoría es acertada, porque los españoles necesitaban el favor de los monárquicos emigrados del Guarico para justificar su campaña contra la revolución en la colonia francesa.

la familia Duclos, Jean-Jacques Dessalines<sup>173</sup>.

### *La oferta española a los rebeldes*

La adhesión de buena parte de los esclavos insurrectos de Saint-Domingue a la Corona española se debió tanto a la habilidad de esta última para explotar los intereses de los rebeldes, como a los desaciertos del gobierno francés para contrarrestar las atractivas ofertas españolas. Consciente de que la situación en el Guarico se volvía insostenible conforme pasaba el tiempo, y animado por algunos miembros prominentes del Club Massiac, en noviembre de 1791 el gobierno francés envió a Saint-Domingue una comisión integrada por Edmond Saint-Léger, Ignace-Frédéric Mirbeck y Philippe-Rose Roume de Saint-Laurent. Aquellos comisarios tenían el difícil cometido de restablecer el orden en la colonia, pero para ello sólo contarían con 6.000 soldados de los 18.000 prometidos por la metrópoli, porque la mayoría de los miembros de aquella expedición había muerto durante el viaje, víctima de enfermedades tropicales, o a su llegada al Guarico por motivos similares. Puesto que Jeannot ya había sido eliminado del panorama revolucionario por sus compañeros de armas, los comisionados sólo debían atraerse con falsas promesas a Jean-François y Biassou, generales en jefe de los insurrectos de la Provincia del Norte. Conseguido este objetivo, neutralizarían a los cabecillas de los insurgentes y devolverían a la masa negra a la esclavitud. De esta forma, esperaban que, una vez eliminado el peligro negro, fuese más fácil negociar la paz con los libres de color, en cuyo mayor juicio confiaban.

Inicialmente, Jean-François y Biassou parecieron dispuestos a aceptar sus propuestas, convencidos por error de que si accedían a devolver a la masa esclava a las plantaciones voluntariamente, quizá los comisionados y el ejército francés serían más benévolo con los caudillos esclavos e incluso les concederían unas ventajas mínimas<sup>174</sup>. Además, su posición era bastante difícil porque sospechaban que si se

---

<sup>173</sup> FRANCO, 1971: 210-211.

<sup>174</sup> GEGGUS, 2002: 125. El historiador norteamericano defendió que Toussaint Bréda habría secundado a Jean-François y Biassou, cuando estos últimos negociaron con los comisionados franceses en

mostraban intransigentes ante las propuestas blancas, igualmente Francia podía enviar refuerzos para obligarles a rendirse incondicionalmente. Por todo ello, ambos generales rebeldes redujeron sus aspiraciones y exigieron la libertad sólo para ellos mismos y para otros 50 oficiales negros de alto rango. A cambio, prometieron a los franceses que los demás rebeldes negros serían devueltos a las plantaciones *ipso facto*. Sin duda, Jean-François y Biassou también jugaron sus cartas ante los comisionados franceses, haciéndoles ver que era preferible que se apoyasen en ellos para negociar la rendición de los esclavos rebeldes: de lo contrario, estos últimos jamás estarían dispuestos a asumir su rendición ante los blancos, sin más, después de todos los riesgos que habían corrido para sublevarse. Ahora bien, la posición de los comisionados era bastante débil no sólo para imponer su criterio, sino también para atender las aspiraciones de los generales negros. Conscientes de ello, ambos trasladaron sus exigencias también a la Asamblea Colonial de Le Cap, en lo que fue un error de cálculo crucial porque los diputados de aquella Asamblea, que habían apoyado la Vendée negra desde el principio, se habían espantado después porque los esclavos habían escapado de su control. Así pues, deseaban someterlos cuanto antes, rechazando cualquier negociación con ellos y exigiéndoles la rendición incondicional. A cambio, les prometieron ser benévolos en el castigo.

Puesto que el entendimiento entre los diputados de Le Cap y los antiguos esclavos era imposible, Saint-Léger, Mirbeck y Roume mediaron y concertaron una entrevista entre ambas partes a finales de diciembre de 1791. En el transcurso de la reunión, los miembros de la Asamblea Colonial del Norte aparentaron aceptar las primeras demandas de Jean-François y Biassou para contentarlos y conseguir que depusiesen las armas, convencidos de la buena fe de los diputados de Le Cap. Entonces, arengarían al ejército colonial contra ellos y los masacrarían sin piedad. Esta estrategia estuvo a punto de dar resultado a la facción blanca de la Provincia del Norte, pero se frustró porque un confidente les informó del plan secreto de los blancos para desarmarlos y provocar una matanza negra. Entonces Jean-François y Biassou, en representación de todos los rebeldes del norte de Saint-Domingue, rompieron



relaciones con los diputados de Le Cap y los comisionados de Francia, jurando al mismo tiempo que en adelante sólo intentarían conquistar la libertad violentamente y a cualquier precio<sup>175</sup>. Aunque C.L.R. James y Aimé Césaire, entre otros, han sostenido que desde aquel momento la iniciativa de la guerra del lado esclavo correspondió a Toussaint Bréda, la documentación de la época los contradice: en todos los documentos figura Jean-François como el principal responsable de haber retomado las hostilidades contra Francia, por ejemplo asediando y conquistando Juana Méndez a mediados de enero de 1792<sup>176</sup>. Para ello, contó con la colaboración inestimable de Biassou, que fracasó en su intento de conquistar Le Cap días después. En las jornadas siguientes, ambos generales cosecharon varias victorias significativas en el norte, el sur y el oeste, aprovechando para exigir al gobierno colonial la devolución de 700 rehenes<sup>177</sup>. Precisamente en el contexto descrito, habría comenzado a desarrollarse la colaboración entre España y los rebeldes negros: ésta se remontaba a las primeras jornadas revolucionarias, pero se intensificó cuando los generales de los antiguos esclavos se percataron de las oscuras intenciones del gobierno francés para con ellos<sup>178</sup>. Dicha cooperación se mantuvo en secreto hasta principios de 1793, cuando la evolución política francesa motivó el cambio de actitud de España respecto a Saint-

---

<sup>175</sup> CÉSAIRE, 1967: 244-251; OTT, 1973: 56-58; JAMES, 2003: 110-111; VICTORIA OJEDA, 2005: 27-29; NESBITT, 2008: 7. La ruptura entre el gobierno francés y los caudillos negros explicaría que, en su carta a la Asamblea de Le Cap en julio de 1792, estos últimos reclamasen la libertad para todos los insurgentes por igual. Como se vio, no eran unos defensores convencidos de la libertad universal, pero debieron suscribirla para garantizarse el apoyo de la masa esclava.

<sup>176</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 2, d. 7. Copia de la carta de Biassou a Joaquín García. [20 de enero de 1792]. El documento carece de fecha, pero en un trabajo reciente Alain Yacou al ha datado a comienzos de 1792. Así pues, junto con las cartas citadas de Toussaint Bréda, constituye uno de los primeros testimonios de la colaboración temprana entre España y los esclavos rebeldes; JAMES, 2003: 111; CÉSAIRE, 1967: 251; GEGGUS, 2002: 90. Este último afirma que la información sobre los primeros compases de la revolución esclava es tan confusa, que es preferible reconocer la imposibilidad de definir el papel de Toussaint Bréda en aquellas jornadas. YACOU, 2007: 180. Yacou ha citado documentación donde también se alude a Jean-François como general en jefe de los rebeldes incluso después del episodio descrito; NESBITT, 2008: 7. Por su parte, Nesbitt, en su edición de correspondencia de los caudillos negros, señaló que la carta de julio de 1792 a la Asamblea de Le Cap estuvo firmada por Toussaint Bréda en nombre de todos los oficiales del ejército rebelde. Sobre este particular, en la presente investigación se suscribe el planteamiento de Geggus y de Yacou.

<sup>177</sup> OTT, 1973: 56-58.

<sup>178</sup> GEGGUS, 2002: 173-174. Aunque Geggus ha reconocido la existencia de contactos entre el gobierno dominicano y los esclavos rebeldes de Saint-Domingue desde 1793 en adelante, no antes, la documentación y la información manejada hasta ahora permite afirmar que dichos contactos se remontan a 1791.

Domingue.

Desde finales de 1791, la Asamblea Nacional Constituyente de París había intentado obligar a Luis XVI a adoptar medidas avanzadas para desenmascarar el espíritu reaccionario del monarca, que éste había disimulado hasta entonces para sobrevivir en medio de la revolución. No obstante, la situación del rey Capeto empeoró desde agosto de 1792, cuando subió al poder el dirigente jacobino Maximilien Robespierre. Este último logró vencer la oposición moderada en la Asamblea Constituyente, contraria a la radicalización progresiva del gobierno francés desde las jornadas de junio de 1789. Con tal objeto, Robespierre había disuelto dicha Asamblea y había convocado nuevas elecciones legislativas, que dieron la victoria a los jacobinos. La nueva Asamblea Constituyente, denominada Convención Nacional, dio el paso decisivo de abolir la monarquía y proclamar la República el 20 de septiembre de 1792, sellando así el destino de Luis XVI.

Mientras tanto, en España, a mediados de noviembre de 1792, el rey Carlos IV había nombrado primer secretario de Estado a Manuel de Godoy. Éste había accedido al poder en una compleja coyuntura internacional, marcada por la necesidad de respetar la neutralidad española frente a la revolución francesa y, al mismo tiempo, de garantizar la seguridad de Luis XVI, primo del rey español, cuyo juicio por el gobierno francés comenzó apenas diez días después del ascenso de Godoy. El nuevo secretario de Estado jamás se amilanó ante los problemas internacionales con los que tuvo que lidiar porque, a diferencia de su predecesor, el conde de Aranda, esgrimió siempre una marcada política anti-francesa, que continuaba el programa iniciado un año antes por el conde de Floridablanca. Ahora bien, pese a su hostilidad hacia la revolución, prefirió combatir a esta última en solitario, rechazando cualquier oferta extranjera de ayuda que habría suscitado el recelo del gobierno revolucionario francés y, quizá, la súbita declaración de guerra de Francia a España. Especialmente significativa fue su negativa a pactar con el gobierno británico, que en el otoño de 1792 había propuesto a España por primera vez la creación de una alianza defensiva contra la Convención.

Desde entonces, las maniobras de la monarquía española para proteger al rey francés destronado se desarrollaron en dos ámbitos: desde la perspectiva oficial,

Carlos IV se había comprometido a reconocer al gobierno oficial de la Convención, si éste por su parte liberaba a la familia real francesa y le permitía refugiarse en España, a cambio de varios rehenes escogidos entre algunas familias nobles españolas. Desde la óptica oficiosa, el embajador español en Francia, José de Ocáriz, intentó recabar el apoyo de numerosos realistas franceses y les animó a votar contra la ejecución del ex rey Capeto, comprando incluso su voto. Sus maniobras respondían al cordón sanitario diseñado por Floridablanca, ya que se desarrollaron en la clandestinidad, con el fin de respetar la inhibición oficial de España en la revolución francesa. Inicialmente, las cosas parecían marchar bien para los intereses reaccionarios franceses y de la Corona española, e incluso a comienzos de 1793 existía cierta esperanza de salvar a Luis XVI, ya que la mayoría girondina de la Convención y la opinión pública francesa desaprobaban su ejecución. Sin embargo, dichas esperanzas se desvanecieron pronto porque el 15 de enero se reanudó su juicio, tras una breve interrupción de las sesiones. La acusación acabó declarándolo culpable de traición a Francia y abusos contra los franceses. Al principio, los miembros del tribunal no estuvieron de acuerdo sobre la pena que debían aplicarle, pero los jacobinos presionaron para que se le impusiese la pena capital, que se ejecutó el 21 de enero, para escándalo y conmoción de la población española<sup>179</sup>:

On était ainsi préparé aux éventualités tragiques, et cependant le crime du 21 janvier fut un coup de foudre pour Charles IV. L'horreur du régicide retentit douloureusement dans le coeur du peuple espagnol, fidèle à ses traditions monarchiques et gardant un respect en quelque sorte religieux pour la personne des princes sacrés par l'Église<sup>180</sup>.

Si hasta entonces España y Francia se habían mirado con recelo, aunque siempre se habían respetado, la ejecución de Luis XVI motivó la ruptura de relaciones entre ambas naciones por iniciativa española. No obstante, en lugar de declarar la guerra a Francia inmediatamente después del ajusticiamiento del soberano, España

---

<sup>179</sup> MURIEL, 1959: 145-150.

<sup>180</sup> GRANDMAISON, 1892: 79.

optó por adoptar varias iniciativas hostiles a la Convención, de modo que fuese ésta quien declarase la guerra en primer lugar. Así, España podría apelar al principio de legítima defensa para atacar a Francia, que sería considerada como la primera agresora. En este sentido, el 19 de febrero Godoy entregó al embajador francés, marqués de Bourgoing, sus credenciales. Al mismo tiempo, comenzó a intensificar sus contactos con los representantes del gobierno británico, con objeto de formar una coalición anglo-española contraria a Francia. La estrategia española fue exitosa y el 7 de marzo Francia declaró la guerra a España; ésta, por su parte, hizo lo propio con Francia el día 23<sup>181</sup>.

Los sucesos de comienzos de 1793 provocaron un giro radical en la situación de España y Francia en La Española, ya que el estallido de la guerra hacía innecesario que el gobierno español siguiese manteniendo en secreto sus contactos con los esclavos rebeldes de Saint-Domingue. Así pues, el gobierno dominicano ya no tuvo inconveniente en formalizar sus negociaciones con los generales negros Jean-François y Biassou, que en adelante quedaron reflejadas en la documentación colonial oficial. Ahora bien, ni Joaquín García ni sus colaboradores iniciaron los contactos con los insurrectos del Guarico por cuenta propia. Por el contrario, en todo momento obedecieron las órdenes de la Corona, que el 22 de febrero de 1793 había remitido sendos oficios al capitán general dominicano y al arzobispo de aquella colonia, Fernando Portillo y Torres, dándoles las instrucciones pertinentes para reclutar a aquellos individuos al servicio de España<sup>182</sup>. Asimismo, Carlos IV reconoció que había recurrido a los negros rebeldes no sólo para combatir el avance de la revolución en La

---

<sup>181</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *La era de Francia...*: 17-20. La noticia de la guerra se publicó en Santo Domingo a principios de junio, cuando el clero dominicano organizó una rogativa para rezar por la victoria de España. DEIVE, 1984: 103. Según este autor, España declaró la guerra a Francia el 7 de marzo pero, a la luz de los estudios publicados posteriormente, puede afirmarse que Deive cometió un error. LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 174-175. Entre los motivos esgrimidos por el marqués de Bourgoing para justificar la declaración francesa de guerra a España, figuraban las maniobras secretas de las autoridades dominicanas para respaldar a los esclavos rebeldes de Saint-Domingue. Es éste otro testimonio que permite rebatir a David Geggus, cuando niega las negociaciones entre el gobierno dominicano y los negros insurrectos antes de 1793.

<sup>182</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 343. Informe del arzobispo de Santo Domingo sobre su plan para negociar con Jean-François. Fray Fernando menciona las instrucciones previas de la corona de 22 de febrero de 1793. Santo Domingo, 24 de abril de 1793; DEIVE, 1984: 101. El historiador dominicano sostuvo que las órdenes de la Corona en 22 de febrero se explicaban porque España preveía que acabaría enfrentándose a Francia tarde o temprano; YACOU, 2007: 182.

Española, sino también, y sobre todo, para recuperar el oeste de la isla<sup>183</sup>. Llama poderosamente la atención la fecha de dicho comunicado, que precedió en una semana la declaración de guerra de Francia a España y que, además, fue un mes anterior a la respuesta de Carlos IV al gobierno de la Convención. Esta información corrobora la hipótesis de que, tras la ejecución de Luis XVI, el gobierno español estaba resuelto a combatir a Francia y había dado pasos en esa dirección, pero prefería que fuese el ejecutivo francés el primero en declarar la guerra para que España pudiese adoptar el papel de potencia agredida y, por tanto, legitimada para defenderse.

En los documentos citados, Carlos IV describió con detalle las ofertas que debían hacerse a Jean-François y Biassou para atraerlos a la causa española, a saber: la libertad exclusiva para los oficiales negros, la acogida de dichos oficiales y sus subordinados en territorio dominicano, y la entrega de lotes de tierra y demás recursos necesarios para garantizar su subsistencia. Esta oferta era significativa porque como se indicó en el capítulo anterior, los caudillos esclavos habían combatido inicialmente por la libertad exclusiva para ellos mismos, y por la mejora de las condiciones de la masa esclava. Si, con el tiempo, asumieron la lucha por la libertad universal, fue porque la revolución convirtió a todos los esclavos en libres *de facto*; en tales circunstancias, los generales eran incapaces de restringir aquel derecho nuevamente sin enajenarse el apoyo de la masa esclava, crucial para su victoria frente a la élite colonial. Así pues, la oferta española denotaba que las autoridades españolas y dominicanas conocían los intereses de los líderes negros, adaptando sus propios objetivos estratégicos a los deseos de estos últimos. Sin duda, actuaron así porque eran conscientes de que su colaboración sería esencial para derrotar a Francia en la isla. Aparte de las órdenes descritas, el rey se dirigió específicamente al arzobispo dominicano, con el fin de recomendarle que nombrase a un mediador religioso para dirigir las negociaciones entre el gobierno dominicano y los ex esclavos<sup>184</sup>. Probablemente, Carlos IV conocía la espiritualidad de estos últimos, que les predispondría a oír las ofertas de un sacerdote

---

<sup>183</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 39-40.

<sup>184</sup> GEGGUS, 2002: 175. David Geggus ha incidido en la importancia de los mediadores religiosos entre las autoridades dominicanas y los esclavos rebeldes.

antes que los ofrecimientos de un funcionario civil o militar<sup>185</sup>. La mera designación de un negociador demuestra la voluntad española de oficializar sus contactos con los esclavos rebeldes, que suponía un punto de inflexión respecto al secretismo de sus relaciones con aquellos individuos hasta entonces<sup>186</sup>. Todo ello denotaba la apuesta segura de la Corona española por la campaña de reconquista del oeste de la isla, influida por los últimos acontecimientos en la Francia continental.

Casi con total seguridad, el gobierno dominicano estuvo convenientemente informado de los sucesos de Francia y de las maquinaciones de su metrópoli, porque los informes entre Madrid y Santo Domingo circularon con mucha frecuencia. Además, la proximidad de sus fechas anima a afirmar que muchos de ellos se cruzaron en el camino. Así, a mediados de marzo, cuando apenas habían transcurrido unas semanas desde que el rey había remitido sus instrucciones a las autoridades dominicanas, Joaquín García envió a la Corte un informe sobre las ventajas indudables para España de la alianza con los negros rebeldes de Saint-Domingue<sup>187</sup>. Poco después, Joaquín García conoció las instrucciones regias al arzobispo, disponiéndose a actuar para ultimar el acuerdo con los hombres de Jean-François y Biassou cuanto antes. Aunque la Corona había aconsejado que las autoridades dominicanas se sirviesen de un mediador religioso para llevar el peso de las negociaciones, también era necesario recurrir al ejército colonial de Santo Domingo para prevenirse contra un posible ataque de aquellos antiguos esclavos, que ya habían probado su carácter díscolo. Por ello, Joaquín García ordenó que los comandantes de las bandas del sur y del norte, Joaquín Cabrera y Gaspar de Casasola, respectivamente, contactasen con Biassou y Jean-François, mientras el oficial Ignacio Caro debía hacer lo propio con el caudillo negro Hyacinthe<sup>188</sup>. El comisionado elegido para llevar a cabo la negociación con los ex

---

<sup>185</sup> Como se verá, “espiritualidad” no era sinónimo de catolicismo en el caso de los negros rebeldes.

<sup>186</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 343. Informe del arzobispo...; YACOU, 2007: 182-184. El inspirador de la nueva política regia fue Manuel de Godoy. Este último no sólo alento la alianza oficial de España con los negros rebeldes del Guarico, sino que también prohibió al gobernador dominicano que siguiese auxiliando a los realistas franceses emigrados desde aquel territorio. De esta forma, eliminaría un obstáculo potencial para su plan estratégico en la isla, ya que aquellos emigrados podían reivindicar sus derechos sobre Saint-Domingue en el futuro, frustrando la ambición de España de restaurar su soberanía en aquella zona.

<sup>187</sup> Cit. en YACOU, 2007: 183.

<sup>188</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 40-41.

esclavos fue el vicario mulato de Dajabón, José Vázquez, a quien el arzobispo Portillo describió como un “sugeto de todo sigilo, y confianza y que tuvo en otro tiempo, la de Juan Francisco de la qual habían querido abusar los franceses”<sup>189</sup>. Aparte de su antiguo trato con Jean-François, la condición mulata de Vázquez era ventajosa para él y para la Corona española, porque le situaba a medio camino entre ambas partes negociantes, tanto social como racialmente. Por consiguiente, encarnaba a la perfección la figura del “mediador cultural”, definida por Michel Vovelle como el personaje que actúa como enlace entre los dominantes y los dominados, es decir, entre blancos y negros en el caso de estudio que nos atañe<sup>190</sup>.

Ahora bien, si la Corona era la mejor conocedora del contexto europeo y fue capaz de identificar la ocasión idónea para desenmascarar su estrategia en La Española, el capitán general García y el arzobispo Portillo conocían mejor la realidad dominicana, por lo que debían advertir al monarca de los pasos para no cometer errores fatales en el convulso panorama insular. Por ejemplo, fray Fernando Portillo advirtió a Carlos IV que, si su plan para atraerse a los esclavos rebeldes del Guarico triunfaba, entre 500.000 y 600.000 negros auxiliares se alistarían al ejército dominicano, formado por apenas 8.000 soldados blancos. Así pues, la desproporción demográfica favorable a los negros sería mayor que la que había existido en Saint-Domingue en vísperas de la revolución esclava, de modo que Santo Domingo correría un serio riesgo de convertirse en un segundo Guarico. En tales circunstancias, el arzobispo recomendó al rey que, antes de ultimar la alianza con los hombres de Jean-François y Biassou, enviase tropas blancas desde Puerto Rico, para aumentar los efectivos del ejército dominicano y atenuar el problema descrito<sup>191</sup>. También advirtió del riesgo de que los esclavos dominicanos imitasen a las tropas de Jean-François y planeasen tomar las armas para conquistar la libertad por la fuerza, con la ayuda de aquellas tropas recién incorporadas al ejército dominicano. Según fray Fernando, la

---

<sup>189</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 343. Informe del arzobispo...

<sup>190</sup> VOVELLE, 1985: 161-174.

<sup>191</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 343. Informe del arzobispo... . Sobre todo, fray Fernando temía que los auxiliares se abandonasen al pillaje o que dejasen las armas para disfrutar de una vida apacible: “tenderse devaxo de un árbol a comer y beber lo que tengan más cerca de sus vocas, aunque para lograr un plátano, también maten a un hombre”.

Corona conjuraría este riesgo restringiendo la oferta de libertad, asilo y lotes de tierra a los generales negros mediante una Real Cédula, pero el rey ya había pensado en ello antes de recibir las recomendaciones del arzobispo.

Por último, el arzobispo desaconsejó al rey que reclutasen soldados mulatos porque, frente a los negros, que en su opinión encarnaban al “buen salvaje”, los mulatos eran díscolos, ya que combinaban el salvajismo natural de su ascendencia esclava con la inteligencia de sus antepasados blancos, lo que les convertía en potencialmente peligrosos. Además, advirtió a Carlos IV de que la oferta de libertad apenas atraería a los mulatos, que ya eran libres en su mayoría. Aparte de sus fuertes prejuicios raciales, esta última afirmación demuestra el conocimiento deficiente de la realidad colonial por el propio arzobispo, que hizo una asociación irreal entre la negritud y la esclavitud, por una parte, y la condición mulata y la libertad, por otra. La naturaleza de las tropas de Jean-François y Biassou constataba su error, puesto que aquellos soldados eran negros y libres al mismo tiempo. Para aclarar este debate conceptual, el estudioso de la revolución haitiana David Nicholls propuso hablar de “libres de color” en lugar de mulatos, ya que, en el marco cronológico que abarca esta investigación, la categoría de “mulato” atañe tanto a los negros como a los mulatos libres. Además, el concepto “libres de color” carece de las connotaciones racistas del término “mulato”<sup>192</sup>.

### *El alistamiento*

Para estudiar las negociaciones entre la Corona hispana y Jean-François, se dispone de la correspondencia inédita que el caudillo negro intercambió con Joaquín García y el arzobispo de Santo Domingo, casi siempre por mediación de José Vázquez.

---

<sup>192</sup> NICHOLLS, 1985: 21-35. El arzobispo de Santo Domingo también erró al afirmar que la oferta de libertad jamás plantearía novedad alguna para los mulatos, es decir, para los libres de color, porque ya eran libres. Nuevamente, Jean-François y Biassou evidenciaron la cortedad de miras de fray Fernando. Este último jamás se percató de que, pese a ser libres *de facto* desde 1791, los generales rebeldes habían abrazado la bandera española porque les ofrecía algo que ellos ansiaban: la libertad exclusiva, para ellos mismos y para otros oficiales negros. Así se demuestra que, aparte de la propia condición libre o esclava, operaron otros valores en la mentalidad de los negros rebeldes de Saint-Domingue para aceptar o rechazar las ofertas de España.



Dicha colección documental, que consta de 22 cartas fechadas entre el 6 de mayo y el 17 de noviembre de 1793, se divide en dos bloques: las doce primeras cartas se referían a las negociaciones entre las autoridades hispanas y Jean-François, mientras que en las restantes el general negro describía sus principales campañas al servicio de España, así como las disensiones internas de sus tropas y su enfrentamiento con Biassou<sup>193</sup>. En este epígrafe se analiza la primera serie detenidamente.

Las negociaciones entre el gobierno dominicano y Jean-François se intensificaron a finales de abril y a comienzos de mayo de 1793, cuando había transcurrido algo más de un mes desde la declaración de guerra entre Francia y España. Aparte de la documentación española, para corroborar esta información también se dispone del testimonio de los plantadores franceses que padecieron las consecuencias de la revolución de Saint-Domingue: “Dès que la guerre fut déclarée, on vis les Brigands rangés sous les drapeaux Espagnols, comptés au rang des troupes auxiliaires de cette pussiand, honorés des grâces et de diplômes de Sa Majesté Catholique”<sup>194</sup>. El primer aspecto significativo de esta correspondencia es la marcada espiritualidad que el general negro demostró, manifestando su deseo de defender la religión católica frente al “paganismo ateo” revolucionario. Diversos expertos en la revolución haitiana han polemizado sobre la sinceridad de la profesión de fe de Jean-François y Biassou: por ejemplo, Victoria Ojeda ha manifestado sus dudas al respecto, en la línea de los estudios clásicos del académico cubano José Luciano Franco, que había señalado los estrechos vínculos de los antiguos esclavos con el vudú. Este último autor basó su interpretación en los títulos honoríficos de rey y reina que los rebeldes otorgaron a Jean-François y su esposa, respectivamente, porque ambas figuras tenían una fuerte connotación simbólica en el ritual vudú. En cambio, Yves Benot expresó su convicción de que los negros rebeldes eran católicos<sup>195</sup>.

Puesto que Jean-François era oriundo de África, es probable que mantuviese un vínculo más estrecho con el vudú que con el catolicismo, aunque habría contactado

<sup>193</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22. Este expediente contiene todas las cartas reseñadas.

<sup>194</sup> TNA, WO 1/59, p. 260. Testimonio francés...

<sup>195</sup> LUCIANO FRANCO, 1971; BENOT, 1989; JORDAN, 1968: 180-186. El historiador norteamericano Winthrop D. Jordan reconoció las dificultades para conseguir la conversión sincera de los esclavos al cristianismo.

con este último durante sus años al servicio de su amo francés y durante la revolución, como consecuencia de su colaboración con Biassou, esclavo criollo y antiguo trabajador del convento de los Padres de la Caridad. Así pues, las fórmulas religiosas que empleó en su correspondencia responderían tanto a sus contactos puntuales con el catolicismo como, sobre todo, a su deseo deliberado de emplear el mismo registro lingüístico de las autoridades con quienes negociaba, con el fin de ganarse su afecto. En este sentido deben interpretarse fórmulas religiosas como: “[...] Soyez persuadé monseigneur que je vivray toujours dans ces mêmes sentiments, et que mon service ne sera jamais irréprochable à défendre la loi de notre religion très chrétienne et de se [sic] bon Roy”<sup>196</sup>. En otras declaraciones fue mucho más contundente, al menos en apariencia: “[...] nous ne cesserons qu'à la dernière goutte de notre sang puisque le grand Roy d'Espagne si brave et de sa religion très chrétienne”<sup>197</sup>. Ahora bien, el vocabulario católico también podría explicarse por la proximidad entre el catolicismo y el vudú, ya que este último había surgido por el sincretismo de elementos del culto católico, impuestos por la élite blanca colonial, y los rituales africanos, adaptados a la existencia cotidiana de los esclavos en el nuevo escenario americano<sup>198</sup>.

Otro aspecto importante, también puesto de relieve en la correspondencia del general negro, fue el intenso tráfico comercial entre los antiguos esclavos y las autoridades dominicanas. En una carta de 6 de mayo, Jean-François hizo un listado de los artículos que necesitaban sus hombres y expresó su confianza en que los españoles se los proporcionasen<sup>199</sup>. Aparte de víveres y otros bienes de consumo diversos, como

<sup>196</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 354. Carta número 9, de Jean-François al arzobispo de Santo Domingo. La Mine, 28 de mayo de 1793. El general negro era analfabeto, por lo que el redactor de su correspondencia fue su ayuda de campo Lefebvre, que escribía francés de forma deficiente. En todas las transcripciones de esta correspondencia he respetado el estilo original de las cartas, conservando las faltas de ortografía.

<sup>197</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 402. Carta número 12, de Jean-François al arzobispo de Santo Domingo. Aux Serca, 21 de junio de 1793.

<sup>198</sup> CRATON, 1997: 234-235; GEGGUS, 2002: 173. El historiador norteamericano defiende que el discurso realista y religioso de Jean-François y el resto de caudillos negros era impostado, con el objeto de convencer a las autoridades españolas de su lealtad sincera a su causa y obtener su ayuda material. Teniendo en cuenta la documentación vista hasta ahora, el discurso realista sí parecía ser sincero por las connotaciones simbólicas de la monarquía para los negros rebeldes, en cuya cultura estaba muy arraigada la figura regia. Ahora bien, partiendo de esta misma base cultural, su discurso religioso perseguiría una finalidad más pragmática, siguiendo el razonamiento de Geggus.

<sup>199</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 350. Carta número 2, de Jean-François a José Vázquez. La Mine, 6 de

pan consagrado para las ceremonias religiosas, papel de grosor variado y otra serie de productos, pidió armas, concretamente: 6.000 fusiles, 400 pistolas y 400 sables, que se destinarían a las tropas de la Grande Rivière. Su esperanza en obtener la ayuda española se explicaba porque el gobierno dominicano ya le había auxiliado previamente aunque de manera oficiosa, a través de los habitantes de la frontera<sup>200</sup>. De hecho, en otra carta de la misma fecha, Jean-François agradeció a José Vázquez “vos bons souvenirs à notre égard”<sup>201</sup> y, tres días después, le reiteró su agradecimiento por el jamón y el vino enviados<sup>202</sup>. La circulación de bienes fue bidireccional, porque los negros rebeldes también remitieron algunos productos a Santo Domingo para agradecer la ayuda prestada. Por ejemplo, el 9 de mayo Jean-François pidió disculpas a José Vázquez porque no le había podido enviar unas provisiones de café que le había prometido, ya que la última cosecha se había malogrado por las inclemencias climáticas<sup>203</sup>.

Si se recuerdan los motivos alegados por el embajador francés Bourgoing para justificar la declaración de guerra de Francia a España, entre ellos figuraba la venta de artículos de guerra y provisiones del gobierno dominicano a los rebeldes de Saint-Domingue. En aquella ocasión, Manuel de Godoy se había defendido de las acusaciones alegando que las autoridades dominicanas jamás habían vendido armas ni comida a los insurrectos voluntariamente, sino para evitar que los esclavos rebeldes invadiesen Santo Domingo si se les negaba aquella ayuda material. Acto seguido, el secretario de Estado había contraatacado y había declarado que, culpando a España de

---

mayo de 1793.

<sup>200</sup> NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 3-4.

<sup>201</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 352. Carta número 3, de Jean-François a José Vázquez. La Mine, 6 de mayo de 1793.

<sup>202</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 358. Carta número 7, de Jean-François a José Vázquez. La Mine, 9 de mayo de 1793.

<sup>203</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 359. Anexo a la carta número 9, de Jean-François a José Vázquez. La Mine, 9 de mayo de 1793; GEGGUS, 2002: 173-174. Este testimonio y los dos analizados previamente demostrarían que, como sostuvo Geggus, los intercambios entre los negros rebeldes y las autoridades dominicanas fueron normalizados. Ahora bien, mientras este autor defendía que dicho comercio sólo contó con apoyo oficial desde 1793, limitándose en los dos años anteriores a contactos esporádicos, en esta investigación se suscribe que las autoridades dominicanas los apoyaron en secreto desde 1791. Sólo la ejecución de Luis XVI supuso un punto de inflexión en la actitud de España, que inició entonces las hostilidades contra Francia y convirtió aquellos intercambios secretos en un comercio oficial.

la revolución negra del Guarico, Francia sólo intentaba eludir su responsabilidad en aquel episodio histórico<sup>204</sup>. Sin embargo, vista la correspondencia de Jean-François en la primavera de 1793, es difícil creer las palabras del valido de Carlos IV. De hecho, en ningún momento el general negro amenazó a Joaquín García con invadir Santo Domingo si se negaba a enviarle los productos que necesitaba, sino que más bien le pidió armas y provisiones en tono de súplica, consciente de que la ayuda dominicana era esencial para el triunfo de la causa esclava en Saint-Domingue. Además, dicho tono permite sostener también que aquel tráfico era normalizado y que podía remontarse varios años atrás, como se sostuvo en el capítulo anterior. Por tanto, Godoy mintió para encubrir la responsabilidad española en la revolución negra del Guarico.

Aparte de los valores espirituales de los esclavos y su comercio regular con el gobierno de Santo Domingo, las cartas aquí consignadas permiten estudiar los móviles de Jean-François y Biassou para abrazar la bandera española, así como las condiciones de la alianza entre ambas partes. Especialmente interesante es una carta fechada también el 6 de mayo y escrita en la antigua plantación de Jacques Cauman, donde el general en jefe se había entrevistado con José Vázquez para sellar su alianza con España. En aquella carta, Jean-François confesó sus intenciones respecto al monarca hispano, a quien identificó como defensor de la fe católica y vengador de Luis XVI: “nous demandons tous à main jointe d'être serviteurs de se [sic] grand Roy d'Espagne prometons tous d'être fidelle [sic] à Dieu et au Roy pour la vie”<sup>205</sup>. A finales de mayo, ratificó su adhesión a Carlos IV y la justificó en los siguientes términos: “[...] que je mestimeray [sic] heureux de pouvoir devenir sur votre protection et je m'enhardiray à servir au grand monarque et soutiendray jusqu'au dernier moment a venger le Dieu et le grand Roy et m'empresser à courir en secour de l'Espagne”<sup>206</sup>.

<sup>204</sup> LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 174-175.

<sup>205</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 354. Carta número 5, contiene el juramento de fidelidad de Jean-François a la Corona hispana, en su nombre y el de sus compañeros de armas. La Mine, 6 de mayo de 1793.

<sup>206</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 368. Carta número 9, de Jean-François al arzobispo de Santo Domingo, contiene otra versión del juramento de fidelidad de este caudillo a la Corona hispana. La Mine, 28 de mayo de 1793; GEGGUS, 2002: 125. El documento citado permite rebatir el planteamiento de Geggus, según el cual sólo Jean-François y Biassou se aliaron con España entonces, mientras que Toussaint Bréda lo habría hecho más tarde. En realidad, Jean-François pronunció aquel juramento de fidelidad en su nombre y el de Biassou. Por tanto, como Toussaint Bréda era subordinado de este último, se incluía entre los oficiales que juraron fidelidad a la Corona española el 28 de mayo de

Jean-François había escrito esta última carta para responder a una comunicación del arzobispo de Santo Domingo, que le había transmitido la oferta del gobierno de Madrid a cambio de su alianza. Así, se demuestra que España había dado el primer paso para aproximarse a los negros de Jean-François y no a la inversa, como sostuvo Victoria Ojeda. Hasta entonces, los hombres de Jean-François y Biassou habían servido oficialmente al rey de Francia y habían portado los dos distintivos oficiales de la dinastía Capeto: el lazo azul y la Cruz de San Luis. Desde su declaración pública de adhesión al rey de España, recogida en los dos últimos testimonios, ambos generales y las tropas a su cargo se convirtieron en las “tropas negras auxiliares de Carlos IV”<sup>207</sup>. Llama la atención el apelativo de “auxiliares”, que indica que aquellos soldados jamás podrían integrarse en el ejército colonial regular ya que su color de piel impedía considerarlos iguales al resto de tropas coloniales dominicanas.

El general negro justificó su alianza con España en términos que interesa constatar. Por una parte, aseguró que sólo había aceptado la protección de Carlos IV porque éste se presentó a sí mismo como vengador de Luis XVI, a quien los negros auxiliares consideraban su único soberano legítimo. Así pues, como él mismo declaró, su principal objetivo era honrar la memoria del malogrado rey francés y defender los derechos sucesorios del duque de Enghien, heredero del trono de Francia. De todo ello se deduce que, para él y para sus tropas auxiliares, la alianza con la monarquía española jamás fue un fin en sí misma, sino un medio para vengar a Luis XVI. Varios caudillos negros insistieron en esta idea en documentos posteriores, entre los que destaca la representación del oficial negro José Lafond al capitán general dominicano:

Entonces fue que Su Majestad Católica el Rey de España instruido así de nuestro zelo [sic] por nuestro Rey, como de nuestro ardor en combatir sus Enemigos y los horrores cometidos contra Luis el benéfico, se declaró nuestro protector y nuestro Padre, y juró exterminar la Hidra republicana, vengar la opresión de su familia y la tiranía executada contra los príncipes de la Sangre Real<sup>208</sup>.

---

1793.

<sup>207</sup> GEGGUS, 2002: 179. Este investigador ha elevado la cifra de negros auxiliares de Carlos IV a 6.647 soldados, de los cuales 6.522 eran esclavos, 67 eran mulatos libres y 58 eran negros libres.

<sup>208</sup> AGS, SGU, I. 7159, e. 58, d. 296. Representación del negro auxiliar José Lafond a Joaquín García.

No obstante, las autoridades españolas fueron incapaces de verlo así y siempre estuvieron convencidas de que las tropas de Jean-François y Biassou habían cambiado de bando para defender los intereses de Carlos IV, su único referente monárquico tras la trágica desaparición del rey Capeto.

Aunque desde el 6 de mayo los hombres de Jean-François y Biassou eran oficialmente soldados al servicio de España, la alianza entre ambas partes culminó cuando el ejército dominicano les franqueó la frontera para que se estableciesen en el territorio español. Esta maniobra debió ejecutarse antes de finales de junio de 1793, puesto que en una carta de 21 de junio Jean-François halagó a José Vázquez por sus gestiones en este asunto<sup>209</sup>. También existe la posibilidad de que se hubiese asentado allí clandestinamente antes de 1793, aprovechando el tráfico clandestino transfronterizo de víveres y municiones con la población dominicana. De hecho, a finales de noviembre de 1791 el cónsul estadounidense en Le Cap, Nathaniel Cutting, había informado al secretario de Estado Thomas Jefferson de que parte de los insurrectos de Saint-Domingue ya se habían establecido en Santo Domingo<sup>210</sup>. Si se da credibilidad a los testimonios estadounidenses, el permiso del gobierno dominicano en junio de 1793, como el acuerdo con los hombres de Jean-François y Biassou un mes atrás, deberían interpretarse como la sanción legal de situaciones que venían produciéndose desde tiempo atrás.

Para concluir este estudio de la correspondencia entre Jean-François y el gobierno dominicano, debe destacarse un último aspecto relacionado con los franceses emigrados de Saint-Domingue. En la segunda carta, fechada en 9 de mayo de 1793, Jean-François tranquilizó a José Vázquez sobre el estado “des gens qui vous me mandez je m'empresse de vous le faire passer de suite aussy que monsieur le général

---

Campo de Luisa, Acul y sus dependencias, 23 de marzo de 1794.

<sup>209</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 402. Carta número 12, de Jean-François al arzobispo de Santo Domingo. Aux Serca, 21 de junio de 1793.

<sup>210</sup> NARA, RG 59, M 179, *Miscellaneous Letters of the Department of State*, R 6, p. 187. Informe de Nathaniel Cutting, cónsul estadounidense en Le Cap, al secretario de Estado Thomas Jefferson. Le Cap, 29 de noviembre de 1791.

Biassou”<sup>211</sup>. Teniendo en cuenta que Joaquín García había acogido a los monárquicos franceses huidos de Saint-Domingue desde septiembre de 1789, puede que el general en jefe negro se refiriese a ellos en este documento. Además, Jean-François citó a Biassou, principal benefactor de aquellos fugitivos junto a Toussaint Bréda. Sin embargo, existe una clara contradicción entre esta declaración de Jean-François y las últimas órdenes de Godoy, que había prohibido al gobierno dominicano que siguiese auxiliando a quienes cruzasen la frontera dominicana en el futuro, independientemente de su ideología. Quizá las autoridades dominicanas desoyeron esta última disposición del secretario de Estado, conscientes de que debían recabar cuantos apoyos pudiesen entre los realistas franceses, con el fin de conseguir que su plan estratégico en La Española triunfase.

#### *Lealtad cuestionada*

Al principio, los oficiales y miembros del gobierno dominicano desaprobaban la alianza entre la Corona española y los negros auxiliares por miedo a estos últimos. Dicho miedo era sin duda infundado, puesto que cuando Jean-François firmó su alianza con España sólo contaba con 39 negros libres y 54 mulatos capaces de portar las armas, mientras que el grueso de sus hombres estaba ocupado en fortificar sus plazas respectivas<sup>212</sup>. Además, el propio caudillo trató de tranquilizar los ánimos de los oficiales dominicanos, asegurando que sus tropas eran dóciles y que, por tanto, jamás provocarían desórdenes en el territorio español<sup>213</sup>. De esta forma, se demuestra que las estimaciones del arzobispo Portillo habían sido erróneas cuando en su día advirtió que, junto con Jean-François, llegarían a Santo Domingo entre 500.000 y 600.000 auxiliares, lo que casi equivalía a toda la población esclava del Guarico. El error de apreciación de fray Fernando se debió a que había creído que todos los negros

---

<sup>211</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 358. Carta número 7, de Jean-François a José Vázquez. La Mine, 9 de mayo de 1793.

<sup>212</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 359. Carta número 8, de Jean-François a José Vázquez. La Mine, 9 de mayo de 1793.

<sup>213</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 352. Carta número 3, de Jean-François a José Vázquez. La Mine, 6 de mayo de 1793.

rebeldes de Saint-Domingue secundarían unánimemente la causa de Jean-François.

Las primeras victorias del general negro contribuyeron a disipar el temor de los oficiales blancos hacia los negros auxiliares. No obstante, dicho miedo reapareció cuando, en junio de 1793, los rebeldes de los alrededores de Le Cap incendiaron la ciudad y asesinaron a muchos de sus habitantes. Este episodio fue el colofón de varias semanas de tensiones entre el nuevo capitán general de Saint-Domingue, el general Thomas Galbaud, y los comisarios de la Convención, Léger-Félicité de Sonthonax y Étienne de Polverel<sup>214</sup>. Uno y otros deseaban imponer su autoridad como representantes supremos de la Convención en el Guarico, para lo que buscaron diferentes apoyos entre las distintas capas sociales de la ciudad. El general Galbaud tomó la delantera y se garantizó la adhesión de los comerciantes y los marineros de Le Cap, todos ellos enfrentados a Sonthonax, lo que le permitió cobrar ventaja frente a este último momentáneamente. Sin embargo, el equilibrio de fuerzas cambió radicalmente la tarde del 29 de junio, cuando Sonthonax obtuvo el apoyo decisivo de los negros rebeldes de los alrededores de Le Cap, encabezados por Macaya, a quienes prometió la libertad a cambio de su ayuda. Los antiguos esclavos aceptaron su oferta inmediatamente y, al día siguiente, perpetraron el incendio y la matanza de Le Cap para eliminar a la mayoría de partidarios de Galbaud<sup>215</sup>.

Ahora bien, lejos de dejarse convencer fácilmente por las ofertas de Sonthonax, y escarmentados por las experiencias previas de la hipocresía francesa, los autores del incendio de Le Cap regresaron a las montañas alrededor de la ciudad y aguardaron

---

<sup>214</sup> DEIVE, 1984: 99. Rochambeau había precedido a Galbaud como gobernante de Le Cap, y figuró entre los fugitivos franceses que pidieron asilo en Santo Domingo en enero de 1793. Desde la colonia española, embarcó rumbo a Francia para huir de los horrores de Saint-Domingue.

<sup>215</sup> OTT, 1973: 69-71; POPKIN, 2007: 180-232; POPKIN, 2011: 376, 383. En este reciente ensayo sobre los sucesos de Le Cap, Popkin ha defendido que dicho episodio histórico no señaló el inicio de la revolución esclava propiamente dicha, pero sí significó un punto de inflexión: en adelante, Francia tomó conciencia de que debía apostar por la libertad universal para conseguir el apoyo de los rebeldes, si no quería ver esfumarse sus posibilidades en Saint-Domingue frente a las ambiciones de España y Gran Bretaña. Por otra parte, Popkin ha especificado los distintos significados de la libertad para los diferentes implicados en la masacre de Le Cap: para los esclavos, era el derecho a decidir ellos mismos sobre su propia vida; para Sonthonax y Polverel, era una forma de integrar a los esclavos en el organigrama republicano como mano de obra; por último, para el gobierno francés, era una manera de reivindicar la naturaleza revolucionaria del régimen y, quizá, de iniciar una nueva era para la historia de la Humanidad.



algún paso decisivo del comisario<sup>216</sup>. Consciente de lo que se esperaba de él, así como de la necesidad de garantizarse el apoyo de aquellos individuos, Sonthonax formalizó su promesa de libertad universal el 29 de agosto y dispuso la liberación de todos los esclavos de la Provincia del Norte que apoyasen la causa republicana en adelante<sup>217</sup>. La novedad de su propuesta respecto a la oferta española estribaba en que esta última atañía sólo a los generales y los principales oficiales negros, mientras el comisario habló en términos de libertad universal. Su iniciativa resulta llamativa porque, apenas un año antes, cuando desembarcó en Saint-Domingue en septiembre de 1792, había declarado que sólo reconocería en la colonia dos tipos de hombres: libres y esclavos, situándose de esta forma claramente a favor de la esclavitud<sup>218</sup>. Su súbito cambio de actitud encajaba en las reformas jacobinas para edificar una nueva sociedad sobre preceptos revolucionarios, entre los que destacaba la abolición de cualquier forma de servidumbre individual<sup>219</sup>. Inicialmente, la Convención censuró al comisario por haber actuado sin aguardar a conocer su dictamen, sin duda contrario al decreto de Sonthonax por su deseo de preservar el *statu quo* colonial. No obstante, pronto debió aceptar el hecho consumado y sancionar la iniciativa de Sonthonax *a posteriori*, mediante el decreto de 4 de febrero de 1794.

Las autoridades dominicanas conocieron la medida de Sonthonax días después, manifestando su miedo a que el germen de la libertad universal se contagiase a los esclavos de Santo Domingo y a los negros auxiliares de Carlos IV. Por este motivo,

---

<sup>216</sup> GEGGUS, 2002: 127; POPKIN, 2011: 376. Ambos autores defienden que precisamente esta desconfianza hacia Sonthonax disuadió a los esclavos de seguir respaldándolo después del incendio de Le Cap. Geggus incluso plantea que pudo haber sido este motivo el que movió a Toussaint Bréda a permanecer momentáneamente al servicio de España. No obstante, se contradice, puesto que en otro punto de su ensayo sostiene que el general Bréda planeó sumarse a las fuerzas republicanas desde entonces. En realidad, más que una contradicción dichos argumentos reflejan la conciencia de Geggus sobre la dificultad de desentrañar el papel de Toussaint Bréda al comienzo de la revolución.

<sup>217</sup> Polverel hizo lo propio en el sur en el otoño de aquel mismo año.

<sup>218</sup> JAMES, 2003: 123. Este historiador sostuvo que en septiembre de 1792 Sonthonax había apoyado la esclavitud, pese a ser contrario a ella, porque quería ganarse a los plantadores de Saint-Domingue, hostiles a su comisión en la colonia puesto que recelaban de sus intenciones; SURATTEAU, 1989: 991. En su entrada "Sonthonax" del *Dictionnaire historique* de Soboul, este autor suscribió el planteamiento de James; POPKIN, 2011. En este ensayo, el historiador norteamericano también defiende que Sonthonax fue un convencido defensor de la abolición de la esclavitud incluso contra la voluntad del gobierno francés, que deseaba mantener a las colonias al margen de los sucesos de la metrópoli.

<sup>219</sup> BLACKBURN, 1988: 222-223.

tacharon al comisario de “judío, hombre feroz y sin ejemplo en el mundo por sus atroces providencias”<sup>220</sup>. Su inquina contra Sonthonax fue aún mayor porque este último había circulado la noticia de la abolición de la esclavitud por el territorio dominicano, por medio de varios agentes secretos, anticipándose así a las medidas del gobierno colonial dominicano para impedir la difusión de la noticia. Con objeto de contrarrestar los efectos de aquella iniciativa, Joaquín García renovó la oferta de libertad, alojamiento y tierras a los caudillos negros que jurasen lealtad sincera a Carlos IV. Además, advirtió a Sonthonax de que se precaviese contra los mismos negros que habían aceptado su oferta, porque podían violar su compromiso con la República en cualquier momento y tomar las armas contra Francia<sup>221</sup>. Tal advertencia denotaba que el gobernador de Santo Domingo desconfiaba de los ex esclavos en general y de los negros auxiliares en particular, pese a que casi todos habían jurado lealtad a Carlos IV. Por ello, García ordenó que se redoblase la vigilancia sobre estos últimos justo después de conocer los sucesos de Le Cap, deseoso de evitar una catástrofe similar en su colonia<sup>222</sup>. Su desconfianza se vio alentada por los numerosos franceses blancos que afluyeron a Santo Domingo tras este último episodio, los cuales no sólo relataron su experiencia, sino que aseguraron que muchos negros auxiliares de Carlos IV estaban negociando con la Convención en secreto<sup>223</sup>.

Obviamente, su testimonio debe valorarse con cuidado, porque habían sufrido la revolución esclava en primera persona y porque muchos negros auxiliares serían antiguos esclavos suyos, de modo que estaban naturalmente predispuestos contra ellos. Sin embargo, ni a ellos ni al gobierno dominicano les faltaban razones para

---

<sup>220</sup> AGS, SGU, l. 7151, e. 11, d. 32. Informe de Joaquín García al conde del Campo de Alange sobre el decreto de libertad universal de los esclavos de Sonthonax. Santo Domingo, 12 de septiembre de 1793.

<sup>221</sup> AGS, SGU, l. 7158, e. 18, d. 65. Copia del informe del plantador francés Millet, fugitivo de Saint-Domingue, sobre el acuerdo supuesto entre Jean-François y los comisarios de la Convención. Santo Domingo, 25 de junio de 1793.

<sup>222</sup> AGS, SGU, l. 7158, e. 18, d. 65. Copia del informe...

<sup>223</sup> AGS, SGU, l. 7158, e. 18, d. 64. Copia de los informes secretos sobre el incendio de Le Cap remitidos desde Dajabón, transmitidos a la metrópoli por Joaquín García. Santo Domingo, 25 de junio de 1793; DEIVE, 1984: 101-104, 110. En primer lugar, este autor destacó que los realistas franceses se habían manifestado abiertamente contra su metrópoli tras la ejecución de Luis XVI, de modo que ello también influyó sin duda en su incitación a la Corona española para atacar a Sonthonax y desconfiar de cualquiera.

sospechar de los negros auxiliares, puesto que el cabecilla de los esclavos que habían incendiado Le Cap, Macaya, era aliado de Jean-François y formaba parte de las tropas negras al servicio de España. Existen dos posibles explicaciones de la maniobra de este personaje en aquel momento: por una parte, puede que se dejase influir temporalmente por las promesas de libertad universal de Sonthonax, habida cuenta de que España había ofrecido la libertad sólo a los generales negros; por otra, si se valoran las maniobras ocultas de España para minar las fuerzas de la Francia revolucionaria desde dentro, puede que el ejecutivo dominicano hubiese instigado a parte de los soldados de Jean-François y Biassou a aprovechar el conflicto entre Sonthonax y Galbaud para intervenir en Le Cap y quemar la ciudad, infringiendo así un daño mortal a la República<sup>224</sup>.

Las declaraciones posteriores del propio Jean-François y Biassou animan a inclinarse por esta última interpretación. Basta tener presente que Jean-François había recibido varias ofertas de la Convención para desertar del bando español, que fueron rechazadas por él. Por ejemplo el 21 de junio, el mismo día de la matanza de Le Cap el comandante de Terrier-Rouge, Martín de Sessessá, había contactado con él para convencerle de que desertase a las filas francesas, advirtiéndole de que los españoles matarían a todos los negros auxiliares cuando dejasen de serle útiles<sup>225</sup>. La fecha del comunicado demuestra que Sonthonax había circulado su propaganda entre los negros auxiliares al servicio de España antes de su enfrentamiento con Galbaud, con el fin de recuperar a aquellos efectivos para la causa francesa. Jean-François declinó las ofertas de la Convención y dio cuenta de ellas puntualmente a José Vázquez, quien le agradeció su sinceridad pero, al mismo tiempo, le advirtió de que entre los oficiales blancos dominicanos crecía el recelo hacia él y sus hombres. Para demostrar su lealtad a España, Jean-François se postró llorando ante el vicario y juró conquistar el enclave fronterizo de Juana Méndez a sangre y fuego. Al mismo tiempo, comisionó a sus subordinados Bernardino y Pedro a la capital de Santo Domingo, exigiéndoles que

---

<sup>224</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 423. Carta número 13, de Jean-François a Joaquín García. Dajabón, 23 de julio de 1793.

<sup>225</sup> AGS, SGU, l. 7158, e. 30, d. 110. Informe de Joaquín García sobre las ofertas de la Convención para atraer a Jean-François. Santo Domingo, 3 de julio de 1793.

presentasen sus respetos a Joaquín García. El gobernador los recibió el 1 de julio y en el transcurso de la entrevista les agradeció sus muestras de lealtad, recompensándolos mediante la concesión de uniformes militares idénticos a los del alto mando blanco. En realidad, con esta medida García sólo aspiraba a contentar a los auxiliares temporalmente para que permaneciesen al servicio de España. De hecho, sus prejuicios raciales hacia aquellos individuos se plasmaron en su informe de la entrevista descrita, donde manifestó su sorpresa por la educación y los modales del negro Bernardino<sup>226</sup>. Jean-François fue incapaz de penetrar las verdaderas intenciones de las autoridades dominicanas entonces, agradeciendo encarecidamente a Joaquín García los uniformes dados a los oficiales de sus tropas, que interpretó como su equiparación *de facto* con el ejército colonial regular<sup>227</sup>.

Las ofertas extranjeras a los negros auxiliares se sucedieron en los meses siguientes. Pese a sus fracasos iniciales, los franceses siguieron insistiendo y el 19 de agosto un oficial negro al servicio de la Convención, Pierrot, escribió a Jean-François para convencerle de que desertase de las filas españolas y se dirigiese a Le Cap, “donde no existe blanco alguno, y que toda la gente de color la gobierna y está bajo de su dirección”<sup>228</sup>. Puesto que preveía Jean-François haría oídos sordos a su propuesta, intentó presionarle advirtiéndole de que si permanecía al servicio de España, sería culpable de un doble crimen: estaría combatiendo a sus propios hermanos negros y, al mismo tiempo, estaría haciendo la guerra a Francia, el único país que se había erigido en defensor sincero de los esclavos de Saint-Domingue. Como en el caso anterior, Jean-François rechazó las ofertas e informó de ellas a José Vázquez, quien a su vez las trasladó al comandante de Dajabón, Gaspar de Casasola. La otra nación interesada en hacerse con los servicios de las tropas auxiliares de Carlos IV fue Gran Bretaña, que también tenía intereses estratégicos en La Española. Con este fin, les ofreció los

---

<sup>226</sup> AGS, SGU, l. 7158, e. 30, d. 110. Exposición de Joaquín García al conde del Campo de Alange, desmintiendo las sospechas contra las tropas de Jean-François. Santo Domingo, 3 de julio de 1793. Sobre el negro Bernardino, Joaquín García dijo: “[...] le adorna una buena presencia con un agrado y buen modo de expresar que desdice del borrón que cubre su cuerpo”

<sup>227</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 424. Carta número 14, de Jean-François al arzobispo de Santo Domingo. Dajabón, 24 de julio de 1793.

<sup>228</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 24, d. 103. Informe de Joaquín García sobre las gestiones de la Convención para reclutar a los soldados de Jean-François. Santo Domingo, 6 de septiembre de 1793.

mismos sueldos y mayores distinciones que las que disfrutaban bajo bandera española<sup>229</sup>. Algunos compañeros de armas de Jean-François, como el negro Benjamin, se dejaron cautivar por aquella oferta, pero los dos generales negros y buena parte de sus subordinados se mantuvieron fieles a España<sup>230</sup>.

Mientras se sucedían las intrigas extranjeras descritas, los negros auxiliares emprendieron sus primeras campañas victoriosas al servicio de Carlos IV. El primer hecho de armas reseñable fue la conquista de Juana Méndez, que Jean-François había prometido arrasar para vengarse de Sonthonax. Toussaint Bréda desempeñó un papel fundamental en aquella conquista, por la que mereció los elogios del gobierno dominicano y una recompensa de 400 pesos<sup>231</sup>. También fue el protagonista de la conquista de Gonaïves, Gros-Morne, Plaisance, Acul, Limbé, Port-Margot, Borgne, Petit-Saint-Louis y Terre-Neuve en las semanas siguientes<sup>232</sup>. Estos triunfos culminaron en la ocupación de Ennery, que permitió a los españoles cortar la comunicación entre el norte y el oeste de Saint-Domingue. En esta última plaza, Toussaint Bréda apresó a más de cincuenta enemigos. Tras estos episodios, recibió la felicitación personal del gobernador García, quien le animó a deshacerse de todos los vecinos franceses sospechosos de conspirar a favor de la República<sup>233</sup>. Los negros auxiliares también probaron su valor en la defensa de algunas plazas dominicanas fronterizas

<sup>229</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 48-49.

<sup>230</sup> GEGGUS, 1982: 181-182. Sobre los hombres de Jean-François y Biassou cautivados por las ofertas británicas; VICTORIA OJEDA, 2005: 49. El historiador cubano defiende que Jean-François, lejos de permanecer siempre fiel a España, jugó con los intereses franceses, españoles e ingleses en beneficio propio, para quedarse al servicio de la potencia que le ofreciese condiciones más ventajosas. Sin embargo, su profesión de lealtad a Carlos IV, su ansia de desmentir las acusaciones francesas y el arrojo demostrado en campañas posteriores al servicio de España, animan a descartar esta posibilidad.

<sup>231</sup> AGS, SGU, I. 7158, e. 38, d. 137. Informe de Joaquín García sobre las conquistas de Juana Méndez, Dondón y Petit Bois por los negros auxiliares. Santo Domingo, 22 de julio de 1793.

<sup>232</sup> ARDOUIN, vol. II, 1853: 328-329.

<sup>233</sup> AGS, SGU, I. 7159, e. 23, d. 99. Informe de Joaquín García al conde del Campo de Alange tras la conquista de Ennery por Toussaint. Santo Domingo, 17 de septiembre de 1793. Entre los prisioneros de Ennery se contaban cinco oficiales, junto con varios sargentos, cabos, artilleros y fusileros de los regimientos de Artois, Bearn, Provence y La Charente. Toussaint Bréda ya había dejado de lado su papel secundario en la guerra entre Francia y España, comenzando a destacarse en varias acciones que le merecieron numerosos reconocimientos y marcaron el inicio de su ascenso. Por otra parte, la instrucción de Joaquín García a Toussaint Bréda, donde el gobernador hablaba de los franceses republicanos que habitaban las plazas conquistadas, ayuda a corroborar la teoría de que España había entregado a los partidarios de la revolución francesa a los negros rebeldes para que los masacraran.

importantes, como San Miguel, que había sido atacado por los republicanos el 2 de agosto de 1793. Su exigua guarnición, auxiliada por las tropas de los oficiales negros Baptista Gavar y Ely, resistió con ahínco y obligó a los franceses a levantar el sitio<sup>234</sup>. El asedio francés a Grand Boucan se produjo en circunstancias similares, pero una vez más las tropas españolas auxiliadas por el general Bréda, inferiores originalmente, infringieron al enemigo 60 bajas y capturaron ocho prisioneros, de los cuales tres fueron decapitados<sup>235</sup>.

Pese a las hazañas descritas, las tropas negras siguieron suscitando sentimientos contradictorios entre las autoridades de Santo Domingo. Por una parte, merecieron los elogios de sus superiores blancos, porque con sus servicios habían demostrado su lealtad a Carlos IV. Por otra parte, siempre existió cierta suspicacia por su influencia excesiva en los éxitos del ejército dominicano, que ponía en evidencia la pasividad de las tropas regulares blancas<sup>236</sup>. Dicho recelo explicaba que las autoridades de Santo Domingo insistiesen en la necesidad de enviar refuerzos, y de que las tropas coloniales regulares cobrasen protagonismo en las operaciones militares. Ante todo, temían que los ex esclavos aprovecharan su fuerza para volverse contra los blancos, o que se negasen a soportar el peso de la guerra sin las debidas compensaciones y desertasen de las filas españolas, que quedarían terriblemente debilitadas. Si se tiene en cuenta que ya habían desertado de la colonia francesa y habían apostado por España, se llega a la conclusión de que razones no les faltaban para desconfiar de ellos. En medio de tanta desconfianza, algunos miembros del gobierno y otras autoridades rompieron una lanza a favor de los negros auxiliares, declarando que, de no ser por ellos, España no habría avanzado nada en la campaña de la isla, por lo que habría que recompensarlos de alguna forma. El propio arzobispo Portillo encabezó esta corriente de opinión: “a no ser por estos Pobres Negros quizá nos hallaríamos ya expulsos de la

<sup>234</sup> AGS, SGU, l. 7158, e. 38, d. 141. Extracto de la descripción de Joaquín Cabrera de la defensa de San Miguel, firmado por Joaquín García. Santo Domingo, 16 de agosto de 1793.

<sup>235</sup> AGS, SGU, l. 7158, e. 38, d. 142. Informe de Joaquín Cabrera sobre los sucesos de Grand Boucan. San Rafael, 8 de agosto de 1793.

<sup>236</sup> AGS, SGU, l. 7158, e. 38, d. 142. Informe de Joaquín... El arzobispo se refería especialmente a los hombres del brigadier Matías Armona, cuya desidia impidió a España hacerse con la posición crucial del fuerte de Tannerie, tras las conquistas de Juana Méndez, Petit Bois y Dondon; CEPEDA GÓMEZ, 1981: 185-201. En este ensayo, José Cepeda Gómez estudia la crisis del ejército español durante el reinado de Carlos IV, que sin duda trascendió la Península y afectó también a los efectivos coloniales.

Ysla”<sup>237</sup>.

El reconocimiento del mérito de los negros auxiliares no estaba reñido con el descontento por la pasividad del ejército regular dominicano. En aquella ocasión, dicha actitud había sido especialmente perjudicial para España porque le había llevado a desaprovechar una ocasión única para restaurar su soberanía en el oeste de la isla. Además, había dejado vía libre a Gran Bretaña para ocupar las plazas francesas destruidas o rendidas; así ocurrió por ejemplo en Môle de Saint Nicolas<sup>238</sup>. De esta forma, pronto las peores previsiones de las autoridades dominicanas se confirmaron y Gran Bretaña llegó a controlar el cinturón formado por Saint Marc, Jérémie y la Grand'Anse, “llave de toda la América septentrional”<sup>239</sup>. Así pues, los negros auxiliares se convirtieron en los protagonistas indiscutibles de la campaña española contra la Convención en Saint-Domingue, tanto por sus propios méritos como por la inacción del ejército dominicano. No obstante, su protagonismo decayó pronto, sobre todo tras el recrudecimiento de las tensiones entre sus generales y tras los sucesos de Bayajá.

#### *La rivalidad entre Jean-François y Biassou*

Desde los primeros días de la revolución esclava, había existido una fuerte tensión entre Jean-François y Biassou, que inicialmente habían discutido por el rango militar que Biassou pretendía asumir. Tras la prisión y ejecución de Jeannot, las diferencias entre los caudillos rebeldes se habían apagado temporalmente, pero la tensión resurgió a raíz de una carta enviada por Biassou a García en julio de 1793. En ella, este general acusaba a Jean-François de negociar con la República, con el fin de alcanzar el liderazgo sobre todos los negros rebeldes sin reparar en los medios. Sostenía que sólo él mismo había sido el líder visible de los negros desde 1791 y que siempre había observado una actitud humilde, a diferencia de Jean-François<sup>240</sup>. Sobre

<sup>237</sup> AGI, E, I. 11B, e. 98. d. 1. El arzobispo de Santo Domingo informó al duque de la Alcudía de la operación frustrada de conquista del Môle de Saint Nicholas. Santo Domingo, 25 de diciembre de 1793.

<sup>238</sup> AGI, E, I. 11B, e. 98. d. 1. El arzobispo...

<sup>239</sup> AGI, E, I. 11B, e. 98. d. 1. El arzobispo...

<sup>240</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 56.

la base de esta información, expuso al capitán general de Santo Domingo su plan para desbancar al general en jefe y asumir su cargo<sup>241</sup>.

Aquellas hostilidades entre Jean-François y Biassou no tardaron en trasladarse al campo de batalla. Los primeros enfrentamientos armados ocurrieron en agosto de 1793, cuando el comandante de Dajabón, Joaquín del Sasso, acusó a Biassou de haber conspirado y atentado contra él, lo que significaba la rebeldía manifiesta de Biassou contra Jean-François, a su vez subordinado a la autoridad de Sasso. Este último sabía que siempre habían existido tensiones entre ambos caudillos, que hasta entonces se habían resuelto rápidamente porque Biassou profesaba a su general “quando no respeto, a lo menos temor de su brabura”<sup>242</sup>. Sin embargo, en aquel momento el enfrentamiento fue más serio, a lo que probablemente contribuyó la habilidad del gobierno español. De hecho, Victoria Ojeda ha sostenido que, pese a que el gobierno colonial temía las consecuencias de esta rivalidad, las aprovechó hasta cierto punto para mantener a ambos caudillos divididos y subordinados a la Corona española. Su planteamiento es verosímil, porque seguramente los gobiernos español y dominicano temían que, si Jean-François y Biassou unían sus fuerzas contra el ejército blanco, serían invencibles; por tanto, recurrieron a la táctica del “divide y vencerás”.

El principal episodio armado del enfrentamiento entre Jean-François y Biassou aconteció tras la conquista de Tannerie por los negros auxiliares, para cuyo estudio se dispone de la segunda serie de cartas de Jean-François. La toma de Tannerie en el verano de 1793 había sido posible gracias a la colaboración de Banby y Macaya, dos subordinados de Jean-François que habían liderado a las tropas negras. Inmediatamente después el mariscal negro Michaud, agente de Biassou, había recriminado a Banby que hubiese actuado sin su autorización. Este último le respondió que su permiso era innecesario porque la orden había procedido de Jean-François, general en jefe de todos los negros auxiliares. En represalia, Michaud arrebató a Banby dos cañones y todas las municiones, retirándose al campamento base de Biassou.

---

<sup>241</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 11, d. 41. Informe de Joaquín García sobre las causas de la ruptura entre Jean-François y Biassou. Santo Domingo, 25 de septiembre de 1793.

<sup>242</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 14, d. 51. Informe de Joaquín García sobre el enfrentamiento entre Biassou y Jean-François. Santo Domingo, 4 de septiembre de 1793.



Cuando Jean-François fue al encuentro de este último para llamarle a la obediencia, las tropas de Michaud le salieron al paso y abrieron fuego. Jean-François temía que la escisión de parte sus tropas se debiese a que se hubiesen dejado cautivar por las ofertas de libertad universal de la Convención. Incluso afirmó que había interceptado algunas cartas cruzadas entre Sonthonax, Biassou y Toussaint Bréda que parecían demostrarlo<sup>243</sup>.

No obstante, todo indica que dicha acusación contra Biassou no respondía a la realidad, sino al deseo de Jean-François de desprestigiar al general ante los oficiales dominicanos para pedir su degradación y su encarcelamiento. Ciertamente, Biassou había recibido ofertas de la República, cuyo tono había sido idéntico al de los ofrecimientos previos remitidos a Jean-François. Los agentes de la Convención le dijeron que jamás sería libre mientras sirviese a Carlos IV, puesto que la sumisión a cualquier monarca era una forma de esclavitud, mientras que la República francesa encarnaba la libertad. Asimismo le prometieron respetar su rango militar<sup>244</sup>. Pese a todo, Biassou desoyó tales ofertas y censuró a los funcionarios de la Convención por su cinismo, puesto que prometían la libertad universal, pero al mismo tiempo fomentaban la trata negrera y la esclavitud en las Antillas francesas, que deseaban mantener al margen de los avances revolucionarios de la metrópoli. Biassou sostuvo que, frente a la ambigüedad del gobierno francés, España siempre había sido sincera con los negros auxiliares, porque había cumplido su promesa de conceder la libertad universal sólo a los oficiales<sup>245</sup>. A raíz de estos acontecimientos, Carlos IV elogió a Biassou por su lealtad y el gobierno dominicano intentó favorecer su acercamiento a Jean-François, que de momento seguía siendo imposible, dado que continuaban disputándose el mando supremo de los negros auxiliares<sup>246</sup>.

Aquella tensión acabó debilitando a sus tropas, más preocupadas por servir a

---

<sup>243</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 454. Carta número 18, de Jean-François a José Vázquez. Bois Pain, 17 de septiembre de 1793.

<sup>244</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 12, d. 45. Traducción de la oferta de Menry Maire a Biassou. Le Cap, 9 de septiembre de 1793.

<sup>245</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 49-50.

<sup>246</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 12, d. 44. Informe sobre las gestiones de los comisionados de la Convención para seducir a Biassou. Santo Domingo, 24 de septiembre de 1793; AGS, SGU, l. 7159, e. 12, d. 43. Agradecimiento regio a Biassou por su lealtad. Aranjuez, 1 de marzo de 1794.

su general respectivo que por defender los intereses de España en la guerra contra la Convención. A la larga, el episodio tuvo un desenlace fatal, ya que los franceses aprovecharon el desconcierto y la división interna de los auxiliares de Carlos IV para reconquistar el fuerte de Tannerie a finales de septiembre de 1793<sup>247</sup>. Entonces, Jean-François juzgó que la crisis interna de sus tropas había alcanzado cotas intolerables y se dispuso a castigar a los culpables de dicha pérdida estratégica. Ahora bien, en lugar de centrar su ira en Biassou, castigó duramente al mariscal Michaud, subordinado de este último y principal responsable de la pérdida de aquella plaza fuerte, por lo que fue tachado de traidor y enemigo de España<sup>248</sup>. Sin duda, la reacción de Jean-François se debió a que prefirió ser benévolo con Biassou para evitar su desertión al bando francés. De hecho, se limitó a exigir su encarcelamiento ante Joaquín García, a lo que el gobernador se negó. Pocos días después, el capitán general sugirió a Jean-François que deliberase sobre el futuro de Biassou pausadamente, consultando sobre el tema a otros miembros de su estado mayor como Bernardin, Benjamin y “el valiente y honrado Toussaint”<sup>249</sup>. Aquella simple recomendación demostraba la buena voluntad de García, pero al mismo tiempo evidenciaba su desconocimiento de la realidad de las tropas negras auxiliares, ya que Jean-François no podía consultar ni a Benjamin ni a Toussaint Bréda, porque Benjamin se había aliado con los ingleses, mientras que Toussaint Bréda estaba implicado en el complot de Biassou<sup>250</sup>.

Para solucionar el problema de una vez por todas, a mediados de noviembre de 1793 las autoridades dominicanas consiguieron concertar una entrevista entre Biassou y Jean-François por mediación del comandante de San Rafael, el brigadier Matías Armona. Éste confiaba en que cada uno de ellos renunciase a parte de sus pretensiones, con el fin de que el acuerdo fuese más fácil. También para facilitar el consenso, el alto mando planeó dividir el territorio de los negros auxiliares en tres

---

<sup>247</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 462. Carta número 19, de Jean-François al arzobispo de Santo Domingo. Dajabón, 23 de septiembre de 1793.

<sup>248</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 463. Carta número 20, de Jean-François al arzobispo de Santo Domingo. Dajabón, 24 de septiembre de 1793.

<sup>249</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 11, d. 41. Informe de Joaquín García sobre las causas de la ruptura entre Jean-François y Biassou. Santo Domingo, 25 de septiembre de 1793.

<sup>250</sup> GEGGUS, 2002: 128-129. En esta parte de su ensayo *Haitian Revolutionary Studies*, Geggus sostiene que la rivalidad entre Jean-François y Toussaint Bréda se inició entonces, sentando las bases de la desertión de este último meses después.

circunscripciones militares, donde Biassou, Toussaint Bréda y Jean-François ejerciesen su autoridad. Ante esta perspectiva, Jean-François desechó sus reticencias iniciales y acudió a la entrevista, concertada en Dondon<sup>251</sup>. Durante la reunión quedó claro que su enfrentamiento con Biassou se había debido a las intrigas de sus respectivos consejeros, concretamente de Toussaint Bréda. Tras una compleja negociación, Jean-François y Biassou pusieron término a sus diferencias, y este último se comprometió a priorizar los intereses españoles en el Guarico sobre sus ambiciones personales. Así pues, el plan de conciliación de Armona había sido todo un éxito, como reconoció el propio Jean-François en su carta de 17 de noviembre a José Vázquez: “Nous avons enfin mis fin a toutes les discussions et terminé le concordat par ma bonne manière d'agir et je souhaite de tout mon coeur qu'il soit éternel, pour que nous puissions avancer nos conquêtes”<sup>252</sup>.

La reconciliación entre ambos generales dio como resultado nuevas victorias para el ejército dominicano, entre las que destacó la conquista de Port Margot a finales de febrero de 1794. Los negros auxiliares habían ocupado aquella plaza a comienzos de 1794<sup>253</sup>, pero poco después un antiguo subordinado de Jean-François, Petit Thomas, que se había dejado seducir por las ofertas de la Convención, la había reconquistado y había masacrado tanto a sus habitantes como a la guarnición española. Un fugitivo pudo informar de los acontecimientos a las autoridades españolas, quienes a su vez pidieron ayuda a Jean-François para reconquistar aquel enclave. Cuando el general en jefe conoció la traición y el crimen de Petit Thomas, “ofreció montar a caballo, sugetar a todos los rebeldes, y poner a sus pies las cabezas de los Autores de tan inesperado trastorno”<sup>254</sup>. A finales de febrero, cumplió su promesa y recuperó Port Margot en una operación sangrienta. Sólo Petit Thomas y su aliado Barthelemy pudieron huir a tiempo en canoa a Le Cap, donde informaron a los

---

<sup>251</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 474. Carta número 22, de Jean-François a José Vázquez. Dondon, 17 de noviembre de 1793.

<sup>252</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 466. Carta número 21, de Jean-François a José Vázquez..Dondon, 17 de noviembre de 1793.

<sup>253</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 41, d. 141. Lectura de una carta de Joaquín García fechada el 12 de enero en el Consejo de Estado de 25 de abril de 1794.

<sup>254</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 49, d. 237. Informe de varias deserciones en las filas de Jean-François y de la matanza de Port Margot. Bayajá, 16 de febrero de 1794.

gobernantes franceses de su estrepitosa derrota.

Para premiar éstos y otros servicios de los negros auxiliares, el gobierno español adoptó varias medidas, como el reconocimiento de los grados militares de los oficiales y la concesión de algunos ascensos a los generales más destacados<sup>255</sup>. Sin embargo, como ocurrió con los uniformes entregados a los comisionados de Jean-François por Joaquín García, se trataba de soluciones de compromiso, sin fuerza legal, para contentar a aquellas tropas y conservarlas mientras fuesen útiles a España. Conforme pasó el tiempo y los hombres de Jean-François y Biassou se destacaron en nuevas refriegas, el gobierno español sintió la necesidad de ofrecerles mayores compensaciones. Así, el 7 de enero de 1794 el rey concedió a Jean-François, Biassou e Hyacinthe sendas medallas de oro, otorgando doce medallas de plata a los segundos oficiales más sobresalientes; muerto Hyacinthe repentinamente, su medalla pasó a manos de Toussaint Bréda<sup>256</sup>. La ceremonia de imposición se verificó el 9 de marzo en Bayajá en un acto público, oficiado por el propio Joaquín García, en presencia de todos los negros auxiliares<sup>257</sup>. Teóricamente, aquel reconocimiento de la metrópoli culminaba la trayectoria ascendente de Jean-François al servicio de España, pero la política del gobierno español hacia éste y otros generales negros fue ambigua porque se desconoce la naturaleza exacta de las medallas otorgadas, decoradas con el real busto de Carlos IV. Puesto que no existía ninguna condecoración oficial de estas características, se puede afirmar que la Corona española las “inventó” para contentar a los negros auxiliares. Al mismo tiempo, creó los mecanismos necesarios para suprimirlas y negar cualquier vínculo con ellos si cometían cualquier tropelía en el futuro. Por tanto, la dignidad militar reconocida desde Madrid a Jean-François, Biassou y Toussaint Bréda también era irreal y se anularía cuando el gobierno español decidiese prescindir de sus servicios.

### *La desertión de Toussaint Louverture*

<sup>255</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 60-61.

<sup>256</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 67.

<sup>257</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 55, d. 277. Imposición de las medallas concedidas por Carlos IV a los negros auxiliares de Jean-François. Bayajá, 10 de marzo de 1794.

Si el conflicto entre Jean-François y Biassou se había resuelto favorablemente para España, la tensión entre Biassou y Toussaint Bréda tuvo un desenlace radicalmente distinto, y culminó con la desertión de este último a las filas republicanas. El origen de aquella tensión debe buscarse en la publicación del Decreto de libertad universal de Sonthonax el 29 de agosto de 1793, cuya trayectoria fue difícil hasta su sanción por el gobierno francés meses después. Como se explicó, inicialmente la Convención había censurado la medida de Sonthonax porque el comisario había actuado sin consultar a su metrópoli. No obstante, el debate sobre el Decreto se desarrolló *a posteriori* en París en pleno auge del gobierno jacobino, con el apoyo de tres comisionados de Saint-Domingue remitidos por Sonthonax: un negro libre, un mulato y un blanco<sup>258</sup>. Los comisionados hicieron ver al ejecutivo francés que, si la propuesta de Sonthonax prosperaba, los esclavos rebeldes de Saint-Domingue se sumarían a la causa republicana y la reforzarían frente a las pretensiones de Gran Bretaña y España en el Guarico. Ante aquella perspectiva, la Convención acabó sancionando la medida de Sonthonax mediante el Decreto de 4 de febrero de 1794<sup>259</sup>.

Robin Blackburn justificó el cambio de bando de Toussaint Bréda, alegando que este oficial negro era un defensor convencido de la libertad universal, mientras Jean-François y Biassou deseaban reservarse la libertad concedida por la Corona española para ellos mismos y el resto de generales negros<sup>260</sup>. Sin duda, el historiador británico se basó en varios testimonios contemporáneos de la revolución de Saint-Domingue, como los informes de los comisionados estadounidenses en Le Cap, que habían manifestado que Jean-François juzgaba utópica la pretensión de libertad universal<sup>261</sup>. Sin embargo, mediante esta interpretación Robin Blackburn incurrió en un error fundamental, puesto que dejó de lado la ambición de Toussaint Bréda, que fue en realidad su principal móvil para cambiar de bando en la primavera de 1794. Blackburn

---

<sup>258</sup> El comisionado negro fue Jean-Baptiste Belley, el mulato fue Jean-Baptiste Mills y el blanco fue Louis-Pierre Dufay.

<sup>259</sup> BLACKBURN, 1988: 224-225.

<sup>260</sup> BLACKBURN, 1988: 220-221.

<sup>261</sup> NARA, RG 59, M 9, *Dispatches from the United States Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, "Observations...", p. 2. S/f [Le Cap, 1797].

pasó por alto que, en varias declaraciones inmediatamente posteriores al estallido revolucionario de agosto de 1791, Toussaint Bréda se había manifestado a favor de la libertad exclusiva al igual que Jean-François y Biassou. Como ellos, formaba parte del grupo de esclavos de élite favorecidos por sus amos antes de la revolución, que deseaban monopolizar los logros de la insurrección<sup>262</sup>. El único deseo de los tres generales era promocionar al servicio de Carlos IV, y concretamente Toussaint Bréda ansiaba convertirse en general en jefe de los negros rebeldes. No obstante, tenía un obstáculo fundamental en su camino: Jean-François, cuya autoridad era indiscutida entre los negros auxiliares al servicio de España, quedando además reforzada tras la resolución de su conflicto con Biassou en el otoño de 1793<sup>263</sup>.

Para colmar su ambición, Toussaint Bréda concibió una compleja estrategia, con el único fin de deshacerse Biassou y Jean-François, de modo que el camino le quedase expedito para alcanzar el alto mando de los auxiliares de Carlos IV. En primer lugar, intentó enfrentar a ambos oficiales entre sí para que se eliminasen mutuamente y él pudiese ocupar su puesto. En este sentido, existen muchas posibilidades de que Toussaint Bréda fuese el principal causante del enfrentamiento entre Jean-François y Biassou, que mantuvo en vilo a los auxiliares de Carlos IV y al ejército colonial dominicano en el verano y el otoño de 1793. Puesto que Toussaint Bréda estaba al servicio de Biassou, habría incitado a este último a acusar a Jean-François de negociar en secreto su paso al bando francés, influido por la reciente sanción de la libertad universal por Sonthonax. El simple hecho de que Toussaint Bréda urdiese el complot descrito y, al mismo tiempo, apelase al supuesto apego de Jean-François a la libertad universal para acusarlo de traición a la Corona española, ayuda a corroborar el error de Blackburn cuando identificó a Bréda como el principal abanderado de dicho principio. De hecho, Jean-François fue tan consciente de la responsabilidad de Toussaint Bréda

---

<sup>262</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Carta de Louis-Pierre Dufay, representante del pueblo de la diputación de Saint-Domingue en el parlamento, al ciudadano Toussaint Louverture, general de brigada de las armas de la República francesa. [1794]. En ella, el diputado y el general negro reconocen la conveniencia de restringir la libertad a los caudillos negros cuando la revolución acabase, devolviendo al resto de insurgentes a las plantaciones en condiciones cercanas a la esclavitud.

<sup>263</sup> GEGGUS, 2002: 119, 129-130. Interesa su reflexión sobre la conexión entre su ambición personal y la defensa de la libertad universal: “That is, that from early April [1794] Toussaint was seeking alliance with France, perhaps because friction with the Spanish had led him to pursue general emancipation or because his pursuit of general emancipation had led to friction with the Spanish”.

en su enfrentamiento personal con el general Biassou que, tras la reconciliación entre ambos en noviembre de 1793, ordenó que se arrestase al general doctor y se le aplicasen duras sanciones disciplinarias, para evitar que provocase nuevas tensiones en el futuro<sup>264</sup>.

Fracasado su plan para enfrentar a Jean-François con Biassou, Toussaint Bréda tomó conciencia de que la sombra de ambos oficiales era demasiado alargada y le impediría alcanzar el mando supremo de las tropas auxiliares de Carlos IV. Así pues, decidió desertar hacia las filas francesas, animado porque Francia había prometido que nombraría general en jefe de sus tropas auxiliares a cualquier oficial negro que desertase de las filas españolas y abrazase la causa francesa. Obviamente, Toussaint Bréda necesitaba una excusa para justificar su cambio de bando y no podía alegar su ambición personal, aunque ésta fuese realmente el único móvil de su decisión<sup>265</sup>. Así las cosas, aprovechó el Decreto de 4 de febrero de 1794 de la Convención, decretando la libertad de todos los esclavos que sirviesen a Francia, para cambiar de bando y presentarse como el único abanderado de la libertad universal<sup>266</sup>. Él mismo reconoció su maniobra posteriormente: “[...] nous aurons le champ libre pour nous voir et concerter plus amplement nos opérations pour les intérêts républicains, etc.”<sup>267</sup>. Ahora

---

<sup>264</sup> ARDOUIN, vol. II, 1853: 414-415. El historiador haitiano sostiene que, desde este momento, Toussaint Bréda albergó un resentimiento creciente contra ambos oficiales, cuya reconciliación había malogrado su plan para encumbrarse al servicio de Carlos IV. En adelante, el general Bréda habría aguardado la oportunidad idónea para vengarse de ellos. LACROIX, 1819: 300. Por su parte, este último autor alegó que Toussaint Bréda dio rienda suelta a su frustración tras el fracaso del plan descrito, acusando al general Biassou de una tibieza excesiva y de haberse convertido en mero brazo ejecutor de Jean-François. El tono de reproche a Biassou desvela que Toussaint Bréda tampoco era un sincero servidor del soberano español, a cuyo servicio combatía sólo para saciar su ambición. En cualquier caso, el testimonio de Lacroix debe valorarse con cuidado, porque deformó la realidad en su relato histórico y cargó a Biassou de vicios con objeto de desprestigiarlo y ensalzar a Toussaint Louverture, verdadero protagonista de su obra.

<sup>265</sup> GEGGUS, 2002: 119; DRESCHER y EMMER, 2010.

<sup>266</sup> BLACKBURN, 1988: 222-223; *Saint-Domingue. Compte rendu par le général Laveaux à ses citoyens, à l'opinion publique, aux autorités constitués*, 1797: 35. El que fue capitán general interino de Saint-Domingue, Étienne Laveaux, advirtió al gobierno francés de que la ambición de Toussaint Louverture era tal, que este caudillo negro estaba dispuesto a alcanzar sus objetivos incluso a costa de la sangre de los españoles, a quienes de momento aparentó mantenerse fiel.

<sup>267</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Schoelcher, 1889: 101; GEGGUS, 2002: 135. “Toward the spring of 1794, developments in Spanish policy and a deterioration in his personal position made a change of allegiance desirable, while a shift in the balance of power in Europe and in Saint-Domingue, partly caused by that policy, made such a move practicable. [...] Even then, Toussaint cunningly kept his options open until he was sure slavery was abolished, and he avoided still longer an open breach

bien, lejos de escenificar su ruptura con España súbitamente, actuó con cautela para evitar que los oficiales españoles le descubriesen y lo apresasen. Primero, aparentó enfrentarse con Biassou por motivos estrictamente personales, sobre todo por lo que él consideraba la tibieza excesiva de este último oficial, que se había sometido totalmente a la voluntad de Jean-François<sup>268</sup>. Llevado de su deseo de disipar cualquier sospecha contra su persona, Toussaint Bréda incluso aceptó entrevistarse con Biassou para reconciliarse con él, a propuesta del brigadier Cabrera, que los citó en San Rafael el 20 de marzo. No obstante, inmediatamente después de llegar a San Rafael abandonó aquella plaza, temeroso de una posible emboscada de Biassou y deseoso de aprovechar la coyuntura francesa para desertar a las filas republicanas cuanto antes. Para demostrar su voluntad de cambiar de bando, justo después de abandonar San Rafael, Toussaint Bréda atacó el campamento de Dondon, donde estaban acantonadas las tropas de Biassou.

A comienzos de abril de 1794, los habitantes de Gonaïves denunciaron que Toussaint Bréda había hecho causa común con los negros rebeldes de los alrededores, a quienes tenía orden de disciplinar. El 29 de abril, el gobernador de Saint Marc confirmó su desertión al bando francés con 4.000 hombres, de modo que su cambio de filas debió haberse producido entre finales de marzo y finales de abril de 1794<sup>269</sup>. Al principio, los franceses desconocían las intenciones de Toussaint Bréda y creían que se mantendría al margen de los dos bandos en liza en La Española, pero el capitán general interino de Saint-Domingue, Étienne Laveaux, inició pronto las gestiones para atraerlo a la causa republicana. Para ello, principió una compleja negociación, que culminó el 6 de mayo con el alistamiento de Toussaint Bréda y sus principales colaboradores al ejército francés<sup>270</sup>. Laveaux se felicitó por el éxito de sus gestiones cerca de aquel

---

with Spain”.

<sup>268</sup> ARDOUIN, vol. II, 1853: 428.

<sup>269</sup> BLACKBURN, 1988: 220-221; VICTORIA OJEDA, 2005: 59.

<sup>270</sup> GEGGUS, 2002: 122-123. Geggus sugirió el 5 de mayo como fecha de la desertión de Toussaint Bréda, puesto que fue el día en que se recibió en las Antillas francesas, concretamente en Guadalupe, la noticia de la abolición de la esclavitud por la Convención en febrero de aquel año. Esta interpretación casa con la teoría defendida en la investigación que nos atañe, puesto que el acuerdo con Laveaux perfectamente pudo haberse producido un día después. Respecto al motín de Gonaïves, este autor sostuvo: “Given his reputation for cunning and double-dealing, one can well see him secretly organizing the mutiny at Gonaïves, waiting to see its outcome, and covering himself until he



general negro, ya que estaba convencido de que la República se beneficiaría de sus servicios<sup>271</sup>. De esta forma, Toussaint Bréda, desde entonces Toussaint Louverture, colmó su ambición gracias a que supo jugar con los diferentes intereses extranjeros en La Española. Años después, reconoció su enrevesada estrategia en un auto-retrato escrito en 1801, cuando se encontraba en el cénit de su poder. En dicho testimonio, Toussaint Louverture admitía que en 1793 había suscrito la alianza de Jean-François y Biassou con el gobierno español, porque este último había ofrecido la libertad exclusiva a los oficiales de los negros rebeldes. Sin embargo, no tardó en percatarse de que el propósito de los españoles era emplear a los negros auxiliares como fuerza de choque para recuperar la parte occidental de la isla. Entonces, aprovechó la lealtad desmesurada de Jean-François y Biassou para alejarse de ellos y desertar al bando francés, proclamándose a sí mismo el líder de los esclavos profetizado por Raynal, con el único fin de conseguir una nutrida adhesión y alcanzar sus objetivos personales lo antes posible<sup>272</sup>.

A la larga, la desertión de Toussaint Louverture del bando español alteró el equilibrio en la isla a favor de Francia, aunque inicialmente el ejército dominicano pudo mantener las posiciones, e incluso infringió alguna derrota a la República. No obstante, ya hubo algunas pruebas claras de que Francia comenzaría pronto a ganar terreno en detrimento de España. Por ejemplo, en mayo de 1794 los soldados del general Louverture, que habían desertado con él al bando francés, expulsaron a los españoles de Gonaïves, ondeando inmediatamente después el estandarte tricolor en la plaza. Tanto esta plaza fuerte, como otras controladas por las tropas de aquel oficial, se incorporaron también a las posesiones francesas en la isla, siendo especialmente

---

could strike again at an unsuspecting target. This is clearly the likeliest interpretation”.

<sup>271</sup> *Saint-Domingue. Compte rendu...*: 35. NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 1-2; Popkin, 2011: 386. Estos y otros estudiosos de la revolución haitiana sostienen que Toussaint Bréda cambió su apellido por Louverture en el contexto de la sanción de la libertad universal por Sonthonax, y su confirmación posterior por el Decreto de la Convención el 4 de febrero de 1794. Mediante dicha transformación de su nombre, Toussaint Louverture pretendía demostrar que él había inaugurado una nueva era para los negros de Saint-Domingue. Este planteamiento ha sido muy discutido y es improbable que su iniciativa coincidiese con la polémica medida de Sonthonax, impulsada cuando Toussaint Bréda aún servía a Carlos IV de España. Pese a todo, en la presente investigación se designa a aquel general negro como Toussaint Louverture desde este punto.

<sup>272</sup> NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 40-41.

dolorosa para España la pérdida de Gros-Morne, Ennery, Marmelade, Plaisance, Dondon, Acul y Limbé. La deserción de la guarnición de esta última posición fue crucial, porque significó que todo el sector septentrional de la frontera entre Saint-Domingue y Santo Domingo quedó en manos de Francia<sup>273</sup>.

### *La masacre de Bayajá*

La decadencia de los negros auxiliares de Carlos IV se aceleró como consecuencia de sus abusos en la ocupación de algunas plazas francesas. Dichos abusos alcanzaron su punto culminante en la masacre de Bayajá. Los españoles habían fundado esta plaza fuerte en 1578, en una bahía natural en la costa norte de la isla. Aproximadamente un siglo después, los franceses la conquistaron durante los conflictos fronterizos posteriores a la paz de Ryswick y cambiaron su nombre original por el de Fuerte Delfín. Sus condiciones naturales y su ubicación en la frontera noreste entre Saint-Domingue y Santo Domingo, en el camino hacia Le Cap, conferían a Fuerte Delfín un valor estratégico fundamental. Por este motivo, desde el estallido de la revolución negra en 1791 su recuperación se convirtió en un objetivo prioritario de la Corona española y el gobierno dominicano.

Las luchas intestinas de la ciudad ofrecieron al ejército dominicano una ocasión inmejorable para atacarla, confiando en hallar una resistencia mínima o nula. Según los testimonios españoles y franceses, dichos conflictos reproducían hasta cierto punto las tensiones que habían conducido a la masacre de Le Cap un año antes. Villate, gobernador mulato de Le Cap, se resistió a reconocer al nuevo gobernador de la plaza, Knappe, nombrado por el capitán general interino de Saint-Domingue, el general Étienne Laveaux<sup>274</sup>. Por una parte, el conflicto reflejaba la rivalidad entre las autoridades civiles y militares nombradas por la Convención, que deseaban discernir quién debía prevalecer sobre quién en el gobierno efectivo de aquel territorio. Por otra parte, operó la propaganda española, ya que Knappe había entrado en negociaciones

---

<sup>273</sup> NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 9-10.

<sup>274</sup> DEIVE, 1984: 120-121. Knappe era un alemán que había estado al servicio de la compañía de granaderos de Bearn en los últimos dos años.

con los españoles para entregarles aquella plaza<sup>275</sup>. A raíz de todo ello, el clima fue enrareciéndose paulatinamente hasta que Villate, dispuesto a poner fin al gobierno de Knappe a cualquier precio, organizó un nutrido contingente armado con el que se personó ante las murallas de la ciudad a finales de enero de 1794, respaldado por los esclavos rebeldes comandados por un antiguo aliado de Jean-François, el mulato Candy. Acto seguido, las tropas de Candy entraron en la ciudad, depusieron a Knappe y proclamaron a Villate nuevo gobernador, lo que significaba la victoria momentánea de la facción de Sonthonax. Airado por este desfavorable desenlace, el general Laveaux instó a Knappe a contraatacar inmediatamente para recuperar el poder, pero este último se negó a obedecer a Laveaux, alegando que si insistía en reconquistar la ciudad violentamente, podría suscitar una revuelta de los libres de color que desembocaría en una masacre incontrolada de los blancos del lugar<sup>276</sup>. Casi con toda probabilidad, su respuesta no era sino una excusa para ganar tiempo y favorecer la causa española.

Tal era la situación de Fuerte Delfín cuando los españoles emprendieron las primeras tentativas para conquistarla, sitiándola en octubre de 1793. Joaquín García dispuso que los oficiales de varias embarcaciones explorasen las inmediaciones de la villa. Pronto, aquellos informantes le advirtieron de que los vecinos del lugar estaban atravesando por una situación crítica por el asedio de las tropas españolas, hasta el extremo de que ya sólo disponían de pan y vino para subsistir. Sin embargo, aunque la coyuntura parecía propicia para el ataque español, las autoridades dominicanas tuvieron que aplazarlo porque carecían de tropas suficientes. Además, también influyó en su decisión de aplazar el asedio definitivo el alto riesgo de crecida del río Dajabón. Superados aquellos obstáculos naturales, el asedio por tierra y por mar de Fuerte Delfín se inició en diciembre de 1793. La dirección de las operaciones terrestres se encomendó al oficial Leonardo del Monte, quien a su vez contó con la colaboración de la escuadra del teniente general Gabriel de Aristizábal, responsable del bloqueo marítimo<sup>277</sup>. El 28 de enero de 1794, las autoridades locales manifestaron su deseo de

---

<sup>275</sup> DEIVE, 1984: 120-121.

<sup>276</sup> ARDOUIN, vol. II, 1853: 406-410.

<sup>277</sup> AGS, SGU, I. 7158, e. 37, d. 136. Informe de Joaquín García al conde del Campo de Alange sobre el comienzo del asedio español a Fuerte Delfín. Santo Domingo, 24 de diciembre de 1793.

rendirse y transmitieron a Aristizábal sus condiciones de capitulación: los miembros de la guarnición debían conservar sus grados militares, sus pagas y sus privilegios, debiendo ser evacuados en calidad de prisioneros de guerra. Además, se preservarían los derechos de los libres de color, y se respetarían la vida y las propiedades de los ciudadanos de Fuerte Delfín, que jurarían fidelidad al monarca español. Por último, se prohibiría la entrada de las tropas de Jean-François en la villa en el futuro. El historiador haitiano Beaubrun Ardouin sostuvo que el autor de la capitulación fue el oficial mulato Candy. Éste habría insistido especialmente en prohibir la entrada de los hombres de Jean-François, sus antiguos aliados, porque sabía los excesos de que eran capaces: “il les connaît pour avoir été dans leurs rangs, il sait de quoi elles sont capables; et à cet instant, il redoute pour lui-même la vengeance de Jean-François, qui ne lui pardonnera pas sa défection”<sup>278</sup>. Aristizábal se comprometió a respetar la vida y las posesiones de los vecinos de Fuerte Delfín que jurasen lealtad a Carlos IV, así como a impedir la entrada de los negros auxiliares en aquella villa. No obstante, advirtió que el resto de condiciones exigidas por los habitantes de aquel enclave debían consultarse con la Corona española para conocer su resolución al respecto. Las concesiones españolas fueron mínimas, pero pese a todo la guarnición y la población estuvieron de acuerdo en aceptar las condiciones de los vencedores, puesto que la situación de la ciudad era crítica. Así pues, firmaron la capitulación el 29 de enero<sup>279</sup>.

El gobierno dominicano encargó la comandancia de la plaza al coronel del Regimiento de Cantabria, Gaspar de Casasola, y restauró el antiguo nombre de la ciudad: Bayajá. Para despejar los celos de los vecinos franceses, Casasola aplicó el *Reglamento de buen gobierno de los territorios conquistados*, que se había aprobado poco después de la rendición de Fuerte Delfín<sup>280</sup>. Puesto que la guerra en La Española imponía la necesidad de medidas de excepción, dicho Reglamento unificaba el mando

<sup>278</sup> ARDOUIN, vol. II, 1853: 410.

<sup>279</sup> AGS, SGU, I. 7159, e. 27, d. 116. Informe de Gabriel de Aristizábal al conde del Campo de Alange sobre la capitulación de Fuerte Delfín. A bordo del navío *San Eugenio*, frente a Fuerte Delfín, 5 de febrero de 1794. El alto mando dominicano garantizó la protección de los ciudadanos franceses que hubiesen jurado fidelidad a Carlos IV, cuya incorporación al ejército español llegó incluso a plantearse. Igualmente, los oficiales dominicanos estimaron necesario conservar la *marechaussée* para garantizar la disciplina y el orden de la población de color.

<sup>280</sup> ARDOUIN, vol. III, 1853: 3-21.

civil y militar de las villas que se conquistasen a Francia, donde restablecería el culto católico y prohibiría la entrada tanto de inmigrantes franceses como de escritos subversivos. En parte, el reglamento era una prolongación de las disposiciones adoptadas por los condes de Floridablanca y Aranda en 1791 y 1792, respectivamente, con vistas a preservar la integridad moral de España frente a la revolución francesa<sup>281</sup>. Por último, se establecían varias directrices para fomentar el tráfico negrero con el fin de reactivar la agricultura, pero se prescribía el buen trato de los esclavos para evitar nuevos desórdenes<sup>282</sup>. Aparte de velar por el cumplimiento de éstas y otras disposiciones del Reglamento, Gaspar de Casasola concentró sus esfuerzos en abortar cualquier conspiración para restablecer la administración francesa<sup>283</sup>.

Sobre el papel, las condiciones de la capitulación habían sido tan favorables, y el espíritu del nuevo gobierno de Bayajá era tan positivo, que el futuro se auguraba optimista. Sin embargo, la cruda realidad colonial acabó imponiéndose y el caos acabó apoderándose de aquella nueva adquisición española, sobre todo por la negligencia de las autoridades dominicanas. Aunque estas últimas se habían comprometido a impedir la entrada de los negros auxiliares de Jean-François en Bayajá, semanas después de la capitulación incumplieron este compromiso y eligieron aquella ciudad como escenario de la imposición de las condecoraciones a los oficiales negros auxiliares, en presencia del gobernador dominicano Joaquín García<sup>284</sup>. Seguramente, la comparecencia del capitán general tranquilizó a los habitantes de Bayajá, pero la situación fue bien distinta meses después, cuando los soldados de Jean-François se convirtieron en culpables de un terrible delito contra la población.

Desde la capitulación de la ciudad, las tropas de Jean-François habían venido congregándose periódicamente ante sus murallas para recibir provisiones, armas y municiones del comandante Casasola. Con este mismo cometido, las tropas negras se personaron en aquel enclave el 5 de julio, pero entonces los acontecimientos

---

<sup>281</sup> ROGERS, 2009: 69.

<sup>282</sup> AGI, E, l. 13, e. 3, d. 1. *Reglamento para el gobierno de los territorios conquistados*, de José de Urizar, regente de la Real Audiencia de Santo Domingo. Santo Domingo, 1 de marzo de 1794.

<sup>283</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 55, d. 278. Informe de Joaquín García sobre las primeras medidas de Gaspar de Casasola al frente de Bayajá. Cuartel general de Bayajá, 19 de marzo de 1794.

<sup>284</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 55, d. 277. Imposición de las medallas...

evolucionaron en un sentido distinto. Para empezar, mientras aguardaban las provisiones que habían ido a recibir, una mujer negra conocida como *la Vierge* que marchaba con ellos, madame Pageot, ofició una ceremonia vudú en la que dio de beber a las tropas negras sangre mezclada con pólvora y les incitó a masacrar a los vecinos blancos del lugar<sup>285</sup>. Las cosas empeoraron dos días después, cuando Jean-François burló a la guarnición y entró en la ciudad a las nueve de la mañana con sus tropas. La mera imagen de los negros auxiliares, casi totalmente desnudos y ávidos de sangre, impactó profundamente a los habitantes del lugar. Su número varía según las fuentes: mientras los supervivientes y los informantes norteamericanos contabilizaron entre 700 y 800 negros armados, las autoridades españolas elevaron la cifra a 4.500 soldados de infantería y 70 de caballería<sup>286</sup>. Por su parte, los historiadores actuales, entre quienes destaca Victoria Ojeda, se inclinan por defender que aquella tropa de negros se componía de 300 soldados de infantería y unos 70 de caballería<sup>287</sup>.

Tras entrar en la ciudad, Jean-François se encaminó a la plaza principal con sus hombres. Atraídos por el tumulto, los vecinos se congregaron en el lugar y presenciaron cómo el general en jefe dejó a su ejército en la plaza, encaminándose a la residencia del gobernador Gaspar de Casasola, para entrevistarse con él. Jean-François advirtió a Casasola de que los franceses que se habían quedado en Bayajá tras la capitulación estaban conspirando en secreto para entregar la villa a Francia, por lo que le exigió que los expulsase inmediatamente de la ciudad para abortar dicho complot. De lo contrario, anunció el general negro, se vería obligado a actuar por su cuenta y masacraría a todos aquellos supuestos conspiradores indiscriminadamente. Casasola desoyó sus recomendaciones y alegó que sólo el capitán general de Santo Domingo podía ordenar la expulsión de los habitantes de cualquier enclave, negándose a actuar

---

<sup>285</sup> TNA, WO 1/65, p. 809. Informe francés tras la reconquista de Fuerte Delfín el 7 de junio de 1796. Fuerte Delfín, [14 de junio de 1796].

<sup>286</sup> TNA, WO 1/59, pp. 241-247. Declaración de Juvenal, testigo presencial de la masacre de Bayajá. [Julio-agosto de 1794]; NARA, RG 59, M 9, *Despatches from the United States' Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, "Observations...", p. 3. [Le Cap, 1797]; AGS, SGU, l. 7159, e. 1, d. 4. Informe de Nicolás de Toledo a José de Urizar, regente de la Audiencia, sobre la matanza de Bayajá. Hato de la Gorra, Santo Domingo, 9 de julio de 1794.

<sup>287</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 73.

mientras no recibiese las órdenes pertinentes de Joaquín García<sup>288</sup>. Contrariado por la respuesta del gobernante de la plaza, Jean-François regresó al punto donde había dejado a sus tropas concentradas y las arengó para que desencadenasen la carnicería de los habitantes franceses<sup>289</sup>. Ardouin señaló que el antiguo vicario de Dajabón, José Vázquez, convertido entonces en vicario general del ejército de Jean-François, también había animado a los auxiliares a iniciar la masacre<sup>290</sup>. Inmediatamente después, los ex esclavos se dispersaron por las calles de Bayajá y asesinaron a todos los franceses blancos, al grito de “vive le Roy d'Espagne, tuez tous les français” y “tuez tous les blancs français! Épargnez les espagnols!”<sup>291</sup>. La propia madame Pageot tuvo un papel destacado en la matanza, en la que participó ataviada con ropas masculinas, llegando incluso a matar a tres franceses.

Existen varias explicaciones posibles para la masacre de Bayajá. En primer lugar, se cree que las rivalidades entre Jean-François y Biassou durante el verano de 1793, a las que se había puesto fin mediante la entrevista de San Rafael en el otoño de aquel mismo año, fueron la causa profunda de este episodio. Muy probablemente, en aquel momento Jean-François intentó conservar a sus subordinados a su servicio para evitar que secundasen a Biassou, prometiéndoles el botín del saqueo de la próxima plaza fuerte que España conquistase a Francia, para premiar su lealtad. Aunque los problemas entre Jean-François y Biassou ya se habían mitigado significativamente a comienzos de julio de 1794, los hombres de Jean-François habrían exigido a su general que cumpliera su palabra tras la conquista de Bayajá, amenazándole con desertar si desatendía sus demandas. Una vez dentro de Bayajá, Jean-François fue incapaz de contener la ira desenfrenada de sus tropas, impulsadas por el deseo del botín prometido y por sus penosas condiciones de vida, tras un año de servicio a las armas

---

<sup>288</sup> ARDOUIN, vol. III, 1853: 3-21. A juicio de Ardouin, esta convertía a Casasola en responsable directo de las desgracias posteriores, porque se había negado a emplear su autoridad para impedir la matanza de los vecinos franceses de Bayajá a manos de los negros auxiliares.

<sup>289</sup> TNA, WO 1/59, pp. 241-247. Declaración de Juvenal... En otros testimonios se indica que se limitó a agitar un pañuelo blanco, señal convenida para que sus tropas iniciasen la masacre.

<sup>290</sup> ARDOUIN, vol. III, 1853: 3-21. Movido por un profundo sentimiento anti-español, Ardouin interpretó la presencia de José Vázquez como la sanción eclesiástica de la masacre de Bayajá, comparándola a la anuencia de la Iglesia Católica con la eliminación de los indígenas de La Española por los colonos castellanos en los siglos XVI y XVII.

<sup>291</sup> TNA, WO 1/59, pp. 241-247. Declaración de Juvenal...

de Carlos IV. Ardouin acusó al alto mando español de haber traicionado a los vecinos de Bayajá y de haber transigido con Jean-François para conservarlo al servicio de España a cualquier precio, aunque para ello tuviese que sacrificar la vida de los habitantes inocentes de Bayajá<sup>292</sup>. No obstante, es poco probable que Aristizábal conociese aquellas circunstancias cuando, durante las negociaciones para la capitulación de Forte Delfín, prometió a las autoridades del lugar que nunca permitiría la entrada de los negros auxiliares en aquella plaza.

Aunque ésta habría sido la causa profunda de la masacre de Bayajá, hubo otras circunstancias que también pudieron contribuir al trágico desenlace en mayor o menor grado. Por ejemplo, el oficial mulato Candy había tenido un papel principal en la redacción de las condiciones de la capitulación francesa en aquella ciudad, insistiendo especialmente en que se prohibiese la entrada de los hombres de Jean-François en el futuro: Jean-François se había caracterizado por su obsesión por la disciplina desde que se convirtió en general en jefe de los negros rebeldes. Por tanto, considerando que Candy había sido su subordinado hasta que desertó al bando francés en agosto de 1793, todo anima a pensar que la masacre de Bayajá también obedeció al deseo de Jean-François de represaliar a aquel traidor y a quienes se habían sumado a las filas francesas imitándole<sup>293</sup>. Aparte de los motivos analizados hasta ahora, los testigos franceses aportaron una nueva razón para explicar la carnicería de Bayajá: el supuesto deseo de Jean-François de vengar tanto las injusticias cometidas por los blancos de Saint-Domingue contra la gente de color, como a sus compañeros de armas apresados por el ejército francés durante la revolución esclava<sup>294</sup>. Seguramente, la catástrofe de Bayajá se debió a una combinación de todas las causas analizadas hasta ahora. De hecho, tanto el compromiso de Jean-François de conceder a sus hombres el botín de aquella plaza fuerte como su deseo de vengarse de Candy, explicarían sólo el saqueo

<sup>292</sup> ARDOUIN, vol. III, 1853: 3-21.

<sup>293</sup> ARDOUIN, vol. II, 1853: 410. Ésta es otra evidencia documental que anima a descartar la hipótesis de las supuestas negociaciones secretas entre Jean-François y las autoridades francesas en el verano de 1793, cuando Sonthonax intentó atraerse a los rebeldes de la Provincia del Norte ofreciéndoles a cambio la libertad universal. Sin duda, su apuesta por la Corona española no se debía tanto a su lealtad a Carlos IV, sino a su deseo de saciar sus ambiciones al servicio de la Corona española. Por ello, castigó con severidad a quienes cuestionaron aquella alternativa o desertaron al bando republicano.

<sup>294</sup> TNA, WO 1/59, p. 276. Testimonio de la masacre de Bayajá. [Julio-agosto de 1794].



desmesurado de la ciudad o una represalia focalizada en personas concretas, respectivamente. Es decir, teóricamente sólo la voluntad de vengar los abusos de los blancos durante la etapa esclavista de Saint-Domingue justificaría una masacre como la de Bayajá. Además, debe pensarse que quizá muchos hombres del ejército de Jean-François habrían sido esclavos de los vecinos de Fuerte Delfín antes de 1791.

Según los diversos testimonios, una vez acabada la matanza, los cadáveres se amontonaron y obstaculizaron el tránsito por las calles, llegando a contabilizarse hasta 750 víctimas<sup>295</sup>. En medio del caos generalizado, nadie pudo evitar que se asesinasen a numerosos españoles, aunque los negros auxiliares habían recibido orden de respetarlos. Jean-François llegó incluso a abrir la cárcel para liberar a todos los individuos de color y forzó las puertas de los almacenes para dar rienda suelta al pillaje. Aunque su intención era retirarse de la ciudad al anochecer de aquel mismo día, el desenfreno de sus tropas y su propio estado de embriaguez le obligaron a posponer su marcha. Como consecuencia de todo ello, la desolación de Bayajá llegó a ser tal que los españoles decidieron abandonarla<sup>296</sup>. Fue llamativa la pasividad del millar de soldados de la guarnición española de Bayajá, que se abstuvieron de intervenir para detener la barbarie, convirtiéndose así en cómplices de los criminales a juicio de los informantes franceses e ingleses<sup>297</sup>. Contra la opinión de estos últimos, no parece probable que los soldados de la guarnición hubiesen instigado la masacre. Sin embargo, se mantuvieron al margen porque las tropas de Jean-François les superaban en número, por lo que se arriesgaban a compartir el destino de los vecinos franceses si intentaban detenerlo. Además la carnicería beneficiaba a España, que en cualquier caso se libraría de los supuestos conspiradores franceses denunciados por el general negro.

La opinión internacional no tardó en condenar a España por su supuesta complicidad encubierta en la masacre. El embajador español en Londres, Carlos Martínez de Irujo, describió la indignación del gabinete de Saint James contra el ejecutivo de Madrid por un acto de tal vileza, más propio de los “bandidos de la

---

<sup>295</sup> AGS, SGU, I. 7159, e. 1, d. 4. Declaración de Nicolás de Toledo...; ARDOUIN, vol. III, 1853: 3-21.

<sup>296</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 72-73.

<sup>297</sup> ARDOUIN, vol. III, 1853: 3-21; TNA, WO 1/59, pp. 241-247. Declaración de Juvenal...

Convención” que de la Corona española. El caso revestía especial gravedad a ojos de Gran Bretaña, por el hecho de que, dada la capitulación de la plaza en enero de 1794, los vecinos franceses eran súbditos de Carlos IV. Además, la masacre era una violación de una cláusula de la capitulación de Fuerte Delfín, por la que Gabriel de Aristizábal se había comprometido a impedir la entrada de los negros auxiliares de Jean-François en aquel enclave<sup>298</sup>. Independientemente de la permisividad, consciente o inconsciente, de las autoridades dominicanas con los negros de Jean-François, Gran Bretaña insistió en la complicidad española para desprestigiar al gobierno de Madrid y mostrarse como la protectora de los franceses realistas que suplicaban ayuda exterior. De esta forma, favorecería sus intereses estratégicos en La Española, enfrentados a los de España.

El gobierno francés y los antiguos plantadores de Saint-Domingue también manifestaron su indignación contra la monarquía de Carlos IV. No obstante, en su opinión aquel desenlace era previsible, ya que estaban convencidos de que los negros auxiliares eran volubles y podían escapar del control de España en cualquier momento. Ahora bien, quienes entonces fueron víctimas de la ira descontrolada de los antiguos esclavos del Guarico advirtieron a los españoles de que podían correr la misma suerte que ellos, de manera inminente<sup>299</sup>. Resulta paradójico que, a raíz del episodio de Bayajá, las autoridades españolas fueran objeto de la misma animadversión que ellas mismas habían profesado al comisario Sonthonax, cuando un año antes éste había ofrecido la libertad a los esclavos que secundasen su causa. En efecto, los españoles habían incurrido en la misma falta que él: habían aceptado la alianza con los negros rebeldes para alcanzar sus objetivos estratégicos en la isla.

Muchos vecinos franceses de Bayajá huyeron también a Estados Unidos y desembarcaron en el puerto de Norfolk, en Virginia. El cónsul español en Nueva York, José de Jáudenes, transmitió su testimonio al gobierno español, para que conociese aquellos acontecimientos desde la perspectiva de sus principales víctimas<sup>300</sup>. El

---

<sup>298</sup> Como el resto de oficiales dominicanos, Aristizábal habría deseado la matanza de franceses a manos de Jean-François para librarse de los conspiradores potenciales dentro de Bayajá.

<sup>299</sup> TNA, WO 1/59, p. 260. Testimonio francés...

<sup>300</sup> AHN, E, I. 3895, caja (c) 2, despacho (dp.) 243. Informe de José de Jáudenes sobre la llegada de los primeros fugitivos de Bayajá. Nueva York, 4 de agosto de 1794.

gobierno estadounidense suscribió este juicio sobre la Corona española<sup>301</sup>. A ello, contribuyeron las crónicas de los supervivientes de la matanza y los testimonios de los cónsules norteamericanos en Le Cap: “Every one (sic) knows the massacre at Fort Dauphin in 1794 of 700 whites, in presence of the Spanish garrison under arms by Jean François's (sic) Army, instigated by Don Garcías then at L'axabon a Spanish village about 9 miles from Fort Dauphin”<sup>302</sup>. Dicha opinión caló hondo en los vecinos de Bayajá acogidos por el ejecutivo norteamericano, que intentaron vengarse de la Corona española a su manera, tramando el asesinato del cónsul Jáudenes. Intimidado por los rumores y las amenazas, Jáudenes pidió ayuda al gobernador del estado de Nueva York, que le proporcionó una guardia de seguridad. Sin embargo, insatisfecho con dicho auxilio, Jáudenes demandó al presidente de los Estados Unidos, George Washington, una escolta militar y civil para él y para su familia<sup>303</sup>. Washington desoyó esta última petición, alegando que las fuerzas de seguridad de la nación no podían emplearse para defender intereses particulares. Así las cosas, el plenipotenciario español aceptó dicha respuesta a regañadientes, no sin antes advertir al gobierno estadounidense de que le responsabilizaría de cualquier agresión que sufriese<sup>304</sup>.

Franceses, ingleses y estadounidenses convirtieron a Joaquín García en chivo expiatorio de la catástrofe, por lo que exigieron que se le castigase de forma proporcional a sus excesos<sup>305</sup>. Las autoridades francesas lo consideraban un oficial de fortuna y conocedor de los entresijos de la política colonial, que había manipulado en beneficio propio para perpetuarse en el gobierno dominicano, con la estrecha colaboración del tesorero de la colonia, Juan Sánchez, y el vicario de Dajabón, José

<sup>301</sup> NARA, RG 59, M 59, *Notes of the Spanish Legation in the United States to the Department of State*, R 2. Carlos Martínez de Irujo, cónsul español en Philadelphia, protesta por las difamaciones contra él y la Corona española en la gaceta *Peter Porcupine*. 25 de julio de 1797.

<sup>302</sup> NARA, RG 59, M 9, *Despatches from the United States' Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1797-1799, “Observations...”, p. 3. [Le Cap, 1797].

<sup>303</sup> NARA, RG 59, M 59, R 2, *Notes from the Spanish Legation in the United States to the Department of State*. Solicitud de escolta de José de Jáudenes, cónsul español en Nueva York, para protegerse de un supuesto atentado urdido por los emigrados franceses de Bayajá. Nueva York, 2 de septiembre de 1794.

<sup>304</sup> NARA, RG 59, M 59, R 2, *Notes from the Spanish Legation in the United States to the Department of State*. Réplica de José de Jáudenes a la negativa de Washington a concederle una escolta militar y civil. Nueva York, 6 de septiembre de 1794.

<sup>305</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 69, d. 363. Lectura del informe de Carlos Martínez de Irujo sobre la condena internacional a España tras la matanza de Bayajá. Consejo de Estado, 24 de octubre de 1794.

Vázquez<sup>306</sup>. En su opinión, la ignorancia y la ambición habían movido a Joaquín García a aliarse con los negros de Jean-François y Biassou para alcanzar sus objetivos estratégicos en La Española, sin reparar en las consecuencias. José Vázquez también fue objeto de la condena internacional, que vio en él a la mano derecha del gobernador dominicano y al líder de las razzias de los negros auxiliares de Carlos IV<sup>307</sup>. Para emitir este juicio, el gobierno británico se basó en la supuesta participación de Vázquez en la matanza de Bayajá, conocida a través de las declaraciones de los testigos franceses. Ahora bien, este aspecto es bastante controvertido: Beabrun Ardouin sostuvo que José Vázquez había arengado a los negros auxiliares y Victoria Ojeda ha suscrito dicha hipótesis recientemente, retomando los datos del estudio de C.L.R. James<sup>308</sup>. No obstante, no existen otras fuentes que la corroboren y, además, cuando Victoria Ojeda citó el ensayo de James sobre la revolución haitiana, no tuvo en cuenta que este autor se había referido a la participación de José Vázquez en un episodio previo ocurrido en Puerto Príncipe, que no tenía nada que ver con la masacre de Bayajá<sup>309</sup>.

Todas las autoridades dominicanas respondieron en bloque a la condena internacional, negando su complicidad en la masacre de Bayajá e incoando un proceso para depurar responsabilidades. El propio Jean-François salió al paso de las acusaciones, argumentando que su única intención había sido prender a los franceses de aquella plaza, que habían conspirado en secreto contra el gobierno español, pero que sus hombres habían desobedecido sus órdenes y habían principiado la matanza por su cuenta. Es evidente que mentía cuando pretendía negar su responsabilidad, ya que tanto los informes franceses e ingleses como los gobernantes dominicanos coincidieron en afirmar que había arengado a sus tropas y las había animado a perpetrar la masacre<sup>310</sup>. Ahora bien, a la luz de la evidencia documental, y considerando los intereses estratégicos de España en Saint-Domingue, es preciso cuestionar también las acusaciones esgrimidas por las diversas autoridades

---

<sup>306</sup> TNA, WO 1/59, p. 265. Testimonio de la masacre...

<sup>307</sup> TNA, WO 1/59, p. 257. Testimonio de la masacre...

<sup>308</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 74.

<sup>309</sup> JAMES, 2003: 147-148.

<sup>310</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 75.

dominicanas contra el general negro: seguramente, el gobierno dominicano deseaba cargar toda la culpa sobre este último y negar su propia complicidad en aquellos sucesos.

Joaquín García manifestó su desconcierto ante la matanza de Bayajá, totalmente imprevista a su juicio, e inició una investigación sobre sus causas. Asimismo, prohibió a los negros de Jean-François que volviesen a participar en cualquier otra conquista de cualquier enclave francés en Saint-Domingue<sup>311</sup>. En un informe de mediados de julio de 1794, el regente de la Audiencia de Santo Domingo, José de Urizar, suscribió la opinión del gobernador García, insistió en la necesidad de estrechar la vigilancia sobre los negros auxiliares y recomendó que se enviasen nuevas tropas blancas a Santo Domingo “para contenerlos, reprimirlos, o arrojarlos por sus infidencias”<sup>312</sup>. Lo cierto es que, a partir de aquel momento, el gobierno dominicano emprendió sus campañas con tropas blancas fundamentalmente para evitar un desenlace similar al de Bayajá, aunque aún recurrió a los hombres de Jean-François y Biassou en algunos episodios destacados<sup>313</sup>.

En otro informe de finales de agosto, el arzobispo de Santo Domingo confesó que los sucesos de Bayajá confirmaban sus peores presagios sobre los negros auxiliares. A su juicio, aquellos individuos estaban naturalmente inclinados a la traición, pese a los favores y los reconocimientos de la Corona española, por lo que había que desconfiar de sus juramentos de lealtad a Carlos IV. Sus declaraciones sorprenden, toda vez que fray Fernando había sido el principal impulsor de las negociaciones para conseguir el apoyo de las tropas de Jean-François en 1793. El prelado reconoció su complicidad en los excesos posteriores de los auxiliares, pero se eximió de responsabilidad, asegurando que se había limitado a cumplir las órdenes regias. Ciertamente, la iniciativa había correspondido a la Corona, pero su brazo

---

<sup>311</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 74-75. Concretamente, Joaquín García ordenó a Jean-François que en adelante cumpliera sus órdenes estrictamente y circunscribiese su ámbito de actuación a las zonas rurales y montañosas, evitando aproximarse a las grandes ciudades.

<sup>312</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 1, d. 5. Carta de José de Urizar al conde del Campo de Alange, manifestando la necesidad de precaverse frente a los negros auxiliares tras la matanza de Bayajá. Santo Domingo, 15 de julio de 1794.

<sup>313</sup> GEGGUS, 2002: 176. Aquí Geggus sostiene que el episodio de Bayajá fue la constatación de que la estrategia española, consistente en usar antiguos esclavos para restaurar la esclavitud en Saint-Domingue, era equivocada.

ejecutor había sido el arzobispo. Además, en este mismo informe recordó que la alianza había sido muy positiva para España, pese a todo, no sólo porque restase apoyos a Francia, sino también porque los negros auxiliares habían sido esenciales en las principales victorias españolas en Saint-Domingue<sup>314</sup>. Desgraciadamente, la relación entre ambas partes se había truncado cuando los hombres de Jean-François se dejaron llevar por su “naturaleza salvaje” y se tomaron la justicia por su mano en Bayajá<sup>315</sup>.

Las proclamas oficiales de las autoridades hispanas tras la masacre de Bayajá, favorables a la segregación de los negros auxiliares, sólo sirvieron para lavar la imagen de España en el panorama internacional, asumiendo parte de la responsabilidad en aquellos sucesos. Además, eran una llamada de atención para mantener alerta a los representantes de Madrid en Santo Domingo y evitar episodios similares en el futuro, ya que necesitaban seguir apoyándose en unas tropas que, hasta la fecha, habían sido tremendamente efectivas y constituían el grueso del ejército colonial. Pese a sus críticas, los franceses fueron partícipes de este “maquiavelismo” y juzgaron los excesos de los negros auxiliares como un mal necesario si deseaban contar con sus servicios. Por ello, reiteraron sus ofertas a Jean-François para que se uniese a la causa republicana en noviembre de 1794, meses después de la tragedia de Bayajá. Indignado, el caudillo negro respondió al general Laveaux que seguiría al servicio de España, donde de momento gozaba de la consideración del alto mando, de cuyos objetivos e intereses participaba<sup>316</sup>.

---

<sup>314</sup> AGS, SGU, l. 7161, e. 18, d. 164. Copia del informe del arzobispo de Santo Domingo tras la masacre de Bayajá. Bánica, 20 de agosto de 1794. El testimonio de fray Fernando es contradictorio porque, por una parte, intentó eximirse de responsabilidad, caracterizándose como un mero ejecutor de las órdenes de la Corona, pero, por otra parte, no pudo evitar reconocer el mérito de sus gestiones para alistar a los hombres de Jean-François y Biassou al servicio de España. Además, recordó las numerosas victorias que aquellos soldados habían brindado a las armas de Carlos IV. Es significativo que el arzobispo advirtiese que había que desconfiar del juramento de lealtad de los negros auxiliares al rey español: como se vio al comienzo de este capítulo, en realidad los oficiales negros prometieron ser leales a España porque esta última se había comprometido a vengar al malogrado rey francés, en quien residía la verdadera lealtad de Jean-François y Biassou.

<sup>315</sup> AGS, SGU, l. 7161, e. 18, d. 164. Copia de una carta de fray Fernando Portillo. Bánica, 17 de septiembre de 1794.

<sup>316</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Schoelcher, 1889: 38. “Mon parti est pris, et je suis inébranlable une fois déterminé. Je vivrai, je mourrai, dans la belle cause que j’ai adoptée. Sans tâcher de faire l’apologie de Messieurs [sic] les Espagnols, je pourrai vous prouver que je n’ai que des louanges à faire d’eux, les ayant trouvés fidèles et religieux observateurs dans toutes leurs promesses”.

### *La diáspora*

El 22 de julio de 1795, Madrid y París firmaron el tratado de paz de Basilea, por el que Francia se comprometía a devolver a España todos los territorios peninsulares ocupados durante la Guerra del Rosellón (1793-1795) y, a cambio, España prometía entregar la zona oriental de la isla de Santo Domingo, que quedaría así totalmente sometida a la soberanía francesa<sup>317</sup>. La publicación del tratado en Santo Domingo se produjo entre el 18 y el 19 de octubre, en un momento fundamental porque las tropas españolas se preparaban para reconquistar Bánica y Caobas, ocupadas por los negros auxiliares de la República dirigidos por Toussaint Louverture. Por tanto, aquellos preparativos fueron abandonados inmediatamente, ya que la paz recién firmada convertía a España y Francia en aliadas<sup>318</sup>.

El 25 de octubre, Joaquín García comunicó la noticia de la paz al nuevo gobernador de Bayajá, el marqués de Casa-Calvo, y le ordenó que suspendiese las hostilidades contra los franceses inmediatamente. Casa-Calvo acató las órdenes del capitán general, iniciando inmediatamente los preparativos para evacuar la plaza y favorecer la inminente toma de posesión francesa. Un día después, ignorante del destino que le deparaba la nueva situación en la isla, Jean-François entró en Bayajá con sus auxiliares, entregó las armas, se puso a disposición del rey español y solicitó nuevo destino<sup>319</sup>. El arzobispo Portillo se ofreció para interceder por él ante Carlos IV<sup>320</sup>, pero nada había más lejos de las intenciones del ejecutivo español que conservar a los negros de Jean-François a su servicio: el final de la guerra significó el fracaso del plan español para reconquistar Saint-Domingue y, por consiguiente, convirtió a las tropas

---

<sup>317</sup> La Guerra del Rosellón, o Guerra de los Pirineos, enfrentó a Francia y España entre 1793 y 1795, inscribiéndose en el conflicto europeo de mayor dimensión conocido como Guerra contra la Convención; RODRÍGUEZ DEMORIZI, *La era de Francia...*: 8-9. La cesión de Santo Domingo a Francia se estipuló en el artículo IX del tratado, y la nueva organización del territorio quedó reglada en el capítulo IV.

<sup>318</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *La era de Francia...*: 20-24. Inmediatamente, el arzobispo tomó las disposiciones necesarias para evacuar al clero y los enseres del culto católico; MOYA PONS, 2003: 134.

<sup>319</sup> AHN, Ultramar (U), l. 2776, e. 7. El marqués de Casa-Calvo confirma el cumplimiento de las condiciones de la paz de Basilea. Bayajá, a bordo del navío *Santa Isabel*, 27 de octubre de 1795.

<sup>320</sup> AGS, SGU, l. 7161, e. 24, d. 225. Jean-François se pone a disposición de la corona española tras la publicación de la paz de Basilea en Santo Domingo. Bayajá, 28 de octubre de 1795.

negras auxiliares en prescindibles. Además, conviene recordar que los hombres de Jean-François no dejaban de ser un mal ejemplo para los esclavos del Santo Domingo español, que podían imitarlos y sublevarse contra sus amos para conquistar la libertad violentamente. En tales circunstancias, el gobierno español no sólo se negó a dar un destino nuevo a estos contingentes, sino que además deseaba deshacerse de ellos cuanto antes. Así pues, como ha sostenido Victoria Ojeda, la evacuación de los hombres de Jean-François se concibió en términos ajenos a la filantropía<sup>321</sup>.

A finales de noviembre, el alto mando francés contactó con el gobierno dominicano para iniciar la anexión de Santo Domingo. En su afán por deshacerse de los negros auxiliares de Jean-François y Biassou, las autoridades de Santo Domingo propusieron a los franceses que incorporasen a quienes desearan unirse a la República<sup>322</sup>, para lo que contaron con el aval de Carlos IV<sup>323</sup>. Teóricamente, los franceses debían valorar positivamente el reclutamiento de aquellos individuos, porque serían unos contingentes cruciales para emprender la anexión de Santo Domingo. Sin embargo, desconfiaban de aquellas tropas que ya habían traicionado a Francia cuando principiaron la revolución esclava en 1791 y, sobre todo, cuando juraron lealtad al rey de España en la primavera de 1793<sup>324</sup>. Habida cuenta del historial de los negros auxiliares de Jean-François y Biassou, los franceses temían que entonces abrazasen la causa republicana sólo en apariencia para conspirar en secreto a favor de España. Pese a su desconfianza, lo cierto es que algunos miembros de las tropas auxiliares juraron lealtad a Francia, pero la mayoría permaneció fiel al monarca español<sup>325</sup>.

En todo caso, los leales a Carlos IV permanecieron poco tiempo en Santo Domingo, porque poco después de la publicación de la paz de Basilea el capitán general dominicano organizó su traslado a La Habana, desde donde se les remitiría a la

---

<sup>321</sup> VICTORIA OJEDA, 2005: 83.

<sup>322</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Comunicado francés a las autoridades de la antigua parte española de Santo Domingo. [Le Cap], 21 de noviembre de 1795.

<sup>323</sup> VICTORIA OJEDA, 2005: 84.

<sup>324</sup> AGI, E, 5A, e. 36, d. 1. Informe de Joaquín García al Príncipe de la Paz. Santo Domingo, 2 de febrero de 1796.

<sup>325</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Carta de Joaquín García a Luis de las Casas. Santo Domingo, 9 de noviembre de 1795.



Isla de Pinos. Cuando el gobernador de Cuba, Luis de las Casas, conoció la intención de Joaquín García de remitirle a los hombres de Jean-François y Biassou, escribió a Godoy para describirle el pánico blanco generalizado ante la posibilidad de que aquellos individuos se estableciesen en la isla, habida cuenta del alto riesgo de sublevación negra que ello conllevaría<sup>326</sup>. Al mismo tiempo, comunicó al secretario de Estado su voluntad de remitir a los antiguos oficiales negros a España si Joaquín García decidía remitirlos a Cuba pese a sus advertencias, dispersando al resto por Hispanoamérica. Incluso envió una embarcación a Bayajá, con objeto de obstaculizar la salida de aquellos efectivos de la colonia de Santo Domingo. Las pretensiones del gobernador cubano se apoyaban en la Real Orden de 21 de mayo de 1790, por la que Carlos IV había prohibido la entrada de negros prófugos o comprados de las colonias francesas para combatir el contagio revolucionario a los dominios españoles. El rey se sumó al parecer del capitán general Las Casas, puesto que jamás había considerado a los negros auxiliares como súbditos de la Corona española, sino como aliados circunstanciales de quienes habría que deshacerse llegado el momento<sup>327</sup>. Por eso, ordenó que permaneciesen en Santo Domingo mientras la metrópoli decidía sobre su destino, asignándoles una pensión en el ínterin. No obstante, la distancia espacial y temporal entre la entre la metrópoli y las colonias favoreció a Joaquín García, que se anticipó a las órdenes del rey y envió finalmente a los negros auxiliares a La Habana<sup>328</sup>. Por este motivo mereció la censura del soberano, quien le reprochó que hubiese obrado sin consultarle y que hubiese ignorado la amenaza de los negros auxiliares, constatada hacía apenas un año en Bayajá<sup>329</sup>.

---

<sup>326</sup> AGI, E, I. 5A, e. 24, d. 1. Informe de Luis de las Casas ante la llegada inminente de Jean-François. La Habana, 8 de enero de 1796. Las Casas consideraba que su establecimiento en la Isla de Pinos era igualmente problemático. GEGGUS, 2002: 183-184. Aparte de la Isla de Pinos, también se planteó su envío a Cádiz, un puerto comercial esencial en el organigrama del Imperio Español, y las Islas Canarias, donde no había esclavos. La obsesión de los españoles por dispersarlos obedecía a la conciencia de su fuerte espíritu corporativo, que aconsejaba dividirlos para evitar que emprendiesen cualquier acción conjunta allá donde fuesen destinados.

<sup>327</sup> AGI, E, I. 5B, e. 176, d. 176. Informe de Luis de las Casas al Príncipe de la Paz ante la llegada inminente de los negros auxiliares de Jean-François a Cuba. La Habana, 8 de enero de 1796.

<sup>328</sup> VICTORIA OJEDA, 2005: 85.

<sup>329</sup> AGI, E, I. 5B, e. 176, [d. 176]. La Corona censura a Joaquín García porque ha enviado a los negros auxiliares a La Habana. Madrid, 12 de febrero de 1796. Las instrucciones de la metrópoli constituyen un ejemplo inmejorable de uso interesado de la memoria de los sucesos de Bayajá para caracterizar

Jean-François y Biassou llegaron a La Habana a finales de diciembre de 1795 en embarcaciones separadas: mientras que Biassou sólo pudo marchar con su familia y sus principales colaboradores (algo más de una veintena de individuos), Jean-François arribó con sus familiares y varios centenares de sus antiguos soldados<sup>330</sup>. De entrada, las autoridades cubanas impidieron su desembarco porque temían que su presencia acabase provocando una rebelión negra. Su miedo estaba justificado, ya que los negros de los cabildos de extramuros habían protagonizado varias celebraciones cuando tuvieron noticia de la llegada inminente de Jean-François, a raíz de la filtración de la correspondencia oficial entre las autoridades cubanas y dominicanas<sup>331</sup>. Todo ello evidenciaba la rápida circulación de noticias, que no pudo evitarse a pesar de los esfuerzos de las autoridades y el carisma de Jean-François entre los negros de Hispanoamérica, que podían aprovechar su llegada para sublevarse contra sus dueños: “Bastará solamente su presencia, un siervo que está mirando a otro ya libre de esclavitud en situación (sic) decorosa y que a ese feliz estado le ha conducido la infidelidad a su amo tiene en tal imagen un incentivo poderoso para determinarse a la misma perfidia”<sup>332</sup>.

Habida cuenta del peligro descrito, las autoridades habaneras iniciaron las gestiones para evacuar a los antiguos negros auxiliares cuanto antes. Con este fin, Luis de las Casas convocó una Junta militar y civil de La Habana. Biassou tomó la iniciativa y se marchó voluntariamente, antes de que el gobierno cubano le obligase a ello. Este antiguo general negro eligió por destino la Florida por sugerencia de Luis de las Casas, aunque previamente había manifestado su disposición a aceptar cualquier otro destino en la América española<sup>333</sup>. Victoria Ojeda ha sugerido que la salida de Biassou y Jean-François de Santo Domingo por separado, así como su destino posterior también diferente, demostraría que ambos se habían enfrentado nuevamente desde la

---

a los negros auxiliares como asesinos potenciales y silenciar sus numerosos servicios a la monarquía española antes de dicho episodio.

<sup>330</sup> GEGGUS, 2002: 183. Concretamente, 780 personas: 70 oficiales, 282 tropas, 334 mujeres y 94 niños.

<sup>331</sup> FERRER, n. 52, 2009: 14-28.

<sup>332</sup> AHN, E, I. 3407, (1). Informe de Miguel Méndez sobre el entusiasmo de los negros de La Habana ante la llegada de Jean-François. La Habana, 4 de diciembre de 1795.

<sup>333</sup> AGI, E, I. 5A, e. 24, d. 1. Informe de Luis de las Casas sobre la llegada de Biassou. La Habana, 8 de enero de 1796.

publicación de la paz en Santo Domingo, por lo que las autoridades españolas prefirieron separarlos en su exilio. Así se eliminaba el riesgo de nuevas tensiones entre ellos, que perjudicarían a España como habían hecho un año antes<sup>334</sup>.

La evacuación del contingente de Jean-François fue bastante más problemática. Para resolver la cuestión, Las Casas convocó otra Junta donde se discutió la posibilidad de destinar a Jean-François y sus hombres a la Isla de Pinos, a España o a Trinidad. La Casa llegó a la conclusión de que, en última instancia, si no juzgaban ninguno de estos destinos como adecuado, habría que devolverlos a Bayajá<sup>335</sup>. Los negros auxiliares se negaron a establecerse en la Isla de Pinos, ya que allí deberían pagar un arrendamiento por las tierras de cultivo que ocupasen, lo que les sería difícil por la cortedad de sus ingresos tras su licenciamiento forzoso posterior a la paz de Basilea. Por consiguiente, cobraron fuerza las opciones de remitirlos a España o a Trinidad. Carlos IV planteó objeciones a ambas alternativas: por una parte, temía que la presencia de los negros auxiliares en la España peninsular originase importantes trastornos; por otra parte, el rey tampoco juzgaba Trinidad una alternativa idónea, puesto que estaba convencido de que su gobernador se negaría a recibir a los negros auxiliares, cuando tuviese conocimiento de su carácter y sus circunstancias de aquellos hombres<sup>336</sup>.

El 12 de enero de 1796 Jean-François escribió al coronel de La Habana, Francisco Montalvo, para quejarse de su situación desesperada y de la penuria de sus hombres, que carecían de los recursos mínimos necesarios para auto-abastecerse. El caudillo negro llegó a reclamar la presencia de José Vázquez en la isla e incluso manifestó su disposición a regresar a Bayajá, si las autoridades habaneras seguían indecisas sobre su destino final. Montalvo le respondió que no veía inconveniente alguno en su regreso a Bayajá, ya que de esta forma las autoridades cubanas se desharían de los antiguos auxiliares, devolviendo el problema a Joaquín García<sup>337</sup>. Días

<sup>334</sup> GEGGUS, 2002: 183; VICTORIA OJEDA, 2005: 87-88.

<sup>335</sup> AGI, E, I. 5A, e. 23, d. 1. Informe de Luis de las Casas sobre la llegada de Jean-François y Biassou. La Habana, 11 de enero de 1796.

<sup>336</sup> GEGGUS, 2002: 184. El gobernador de Trinidad era José María Chacón; Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 85.

<sup>337</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 101-102. La llamada de Jean-François a José Vázquez fue interesante porque demostraba que Jean-François jamás había sido consciente de que las autoridades españolas sólo consideraban a los negros auxiliares como un instrumento para alcanzar sus objetivos

después, habida cuenta de que la situación de los hombres de Jean-François era insostenible no sólo para ellos sino para el orden público de La Habana, Luis de las Casas convocó una nueva Junta que resolvió evacuarlos inmediatamente. El gobernador cubano creía que era peligroso mantenerlos unidos, por lo que decidió dividirlos en varios grupos, que se evacuarían a destinos diferentes, y separar a sus cabecillas, también destinados a distintos territorios españoles. El grueso de los negros auxiliares se distribuyó entre la Isla de Trinidad, la capitanía general de Venezuela, los nuevos establecimientos de Trujillo, el reino de Guatemala, el puerto de Campeche y Portobelo. Por su parte, Jean-François y sus principales colaboradores fueron enviados a España. Pese a sus reticencias, el gobierno de Madrid se vio obligado a acogerlos finalmente, pero para evitar mayores dificultades decidió concentrarlos lejos de la Corte, en el puerto de Cádiz, desde donde se les podría evacuar rápidamente si causaban cualquier disturbio<sup>338</sup>. El ejecutivo advirtió al gobernador de la ciudad, conde de Cumbre Hermosa, de su llegada en febrero, y le ordenó que los vigilase de cerca y que indagase sus opiniones, especialmente las de Jean-François<sup>339</sup>. El ayudante mayor de la plaza de La Habana y teniente de navío, Ignacio de Acosta, comandó el convoy que los transportó hasta la Península. Acosta permaneció en Cádiz para colaborar con las autoridades gaditanas en la vigilancia de Jean-François y sus hombres. La llegada a Cádiz se produjo en la primera quincena de marzo de 1796<sup>340</sup>. Jean-François y sus antiguos soldados llevaban los uniformes y las condecoraciones militares oficiales, otorgados ambos por Joaquín García, que carecían de todo valor desde el momento en que desembarcaron en la Península<sup>341</sup>. El conde de Cumbre Hermosa dispuso su

---

estratégicos, y deseaban deshacerse de ellos cuando fuese necesario. En este caso particular, tras la paz de Basilea, José Vázquez había roto todo vínculo con aquellos individuos. De hecho, desde aquel momento había omitido cualquier referencia a la alianza que había mantenido con ellos hasta octubre de 1795.

<sup>338</sup> VICTORIA OJEDA, 2005: 103-104.

<sup>339</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, d. 3. Instrucciones al conde de Cumbre Hermosa sobre los hombres de Jean-François. Manzanares, 20 de marzo de 1796.

<sup>340</sup> GEGGUS, 2002: 197. A Cádiz llegaron 141 hombres, de los cuales 19 eran oficiales.

<sup>341</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, d. 4. Comunicación de la llegada de Jean-François y sus colaboradores a Cádiz. Cádiz, 18 de marzo de 1796; GEGGUS, 2002: 198-199. El historiador norteamericano señaló que los hombres de Jean-François renunciaron oficialmente a su rango militar y a su pensión en 1798, aunque, como se ha visto, su nulidad era manifiesta desde que desembarcaron en la Península. Asimismo, Geggus sostuvo que los compañeros de Jean-François fueron considerados por las

alojamiento en una casa de la ciudad, y encomendó su vigilancia al comisario de guerra y al ministro de la Real Hacienda.

Inicialmente, los antiguos negros auxiliares apenas suscitaron recelos entre la población gaditana, que los observaba con curiosidad. Sin embargo, las autoridades peninsulares eran conscientes de que dicha actitud podía cambiar, sobre todo si Jean-François y sus hombres intentaban sublevarse en aquel nuevo destino<sup>342</sup>. Por este y otros motivos, Cumbre Hermosa optó por separar a Jean-François de su antiguo colaborador Preau, de cuya conducta se habían recibido informes negativos<sup>343</sup>. Igual se hizo con el antiguo ayuda de campo y secretario de Jean-François, Lefebvre, por el mismo motivo<sup>344</sup>. Cumpliendo las órdenes de la Corona, el gobernador de Cádiz se entrevistó con Jean-François, quien le confesó su deseo de obtener tierras para dedicarse al cultivo de algodón y café, lo que le permitirá garantizar la subsistencia de sus hombres. De este modo, se les compensaría por la pérdida de sus parcelas en Santo Domingo y se les premiarían sus servicios en el pasado<sup>345</sup>.

Puesto que Cumbre Hermosa temía que los problemas derivados de la residencia de los antiguos auxiliares en Cádiz se desatasen pronto, aconsejó dispersarlos en distintos puntos del continente americano, como previamente se había hecho con sus compañeros. Sus peores previsiones no tardaron en confirmarse, ya que a partir de junio de 1796 la atmósfera de la ciudad comenzó a enrarecerse por la penuria de los negros auxiliares, que vieron recortada la asignación de sus antiguos generales. De resultas de ello, su actitud se volvió más violenta y, lógicamente, creció el recelo y el prejuicio de la población hacia ellos. Cumbre Hermosa intentó evitar que se redujese la pensión de los antiguos auxiliares, temeroso de las consecuencias de aquella iniciativa, sobre todo del riesgo de un motín negro. No obstante, el gobierno desoyó dicha advertencia y se dejó llevar por sus prejuicios raciales, conducentes a la

---

autoridades españolas como sus esclavos.

<sup>342</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, d. 17. Descripción de los sufrimientos de los negros auxiliares por Ignacio de Acosta. Madrid, 7 de julio de 1796. Pronto la curiosidad de la población gaditana por los negros auxiliares dio paso a los insultos. Pese a ello, éstos se mantuvieron fieles al rey y observaron una conducta ejemplar.

<sup>343</sup> VICTORIA OJEDA, 2005: 155.

<sup>344</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, d. 9. Informe de Ignacio de Acosta sobre su entrevista con Jean-François. Cádiz, 29 de abril de 1796.

<sup>345</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, d. 10. Informe de Ignacio Acosta...

extenuación de los antiguos auxiliares. La condición de Jean-François a mediados de junio era crítica, ya que se había visto obligado a contraer una deuda de 850 pesos en diversos establecimientos de la ciudad de Cádiz<sup>346</sup>. Puesto que, cuando contrajo dicha deuda, su intención había sido proveerse de víveres y otros productos de primera necesidad, pidió que el gobierno la saldase. El ejecutivo la asumió, pero dispuso que Jean-François fuera vigilado para evitar que sus gastos superasen su asignación. El caudillo negro también sacó de la Aduana la plata que había traído consigo para venderla: en total, 981 reales de vellón que Carlos IV le confiscó<sup>347</sup>. Los sufrimientos de estos individuos se vieron agravados por una epidemia de viruela que afectó a varios compañeros de Jean-François, carentes de la asistencia médica necesaria porque no se la podían costear.

La lealtad de Jean-François a su rey era compatible con la conciencia de que su permanencia en la Península era insostenible. De hecho, la sucesión de infortunios le llevó a pedir su traslado a otro lugar, puesto que la Corona aún no había decidido su destino final. El caudillo negro solicitó inútilmente que se le permitiese entrevistarse con el rey en Madrid para darle a conocer sus sufrimientos y sus aspiraciones, pero el ejecutivo rechazó su petición para evitar el escándalo que podía provocar la presencia de un negro en la Corte<sup>348</sup>. En cambio, sí se atendió su demanda de nuevo destino: inicialmente se pensó enviarlos a Caracas, a la costa de Cartagena de Indias, o a cualquier otro lugar “donde ubiece (sic) pocos negros, y menos Franceses para escusarse de los insultos que puedan ocurrirles por éstos como les a acontecido en Cádiz, y an sufrido con prudencia”<sup>349</sup>. Ante la demora de la decisión final, Godoy propuso a Jean-François enviarle con sus hombres provisionalmente a Ceuta y se comprometió a respetar su pensión, oferta que fue rechazada por él<sup>350</sup>.

---

<sup>346</sup> GEGGUS, 2002: 198. En parte, su penuria se explica porque de él dependía un elevado número de personas: su madre, su esposa, sus dos hijastras, su hermana, cuatro primos, una tía y varios hijos de otras mujeres de su familia.

<sup>347</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, d. 15. Informe del conde de Cumbre Hermosa al Príncipe de la Paz. Cádiz, 13 de junio de 1796; VICTORIA OJEDA, 2005: 156-157.

<sup>348</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, d. 24. Se da cuenta de una carta de Ignacio de Acosta informando del deseo de Jean-François de ir a la Corte. [San Ildefonso, finales de julio de 1796].

<sup>349</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, d. 17. Propuesta de destinos para los hombres de Jean-François. Madrid, 1 de julio de 1796.

<sup>350</sup> GEGGUS, 2002: 198. Según este historiador, la pensión de los oficiales de las antiguas tropas

Los oficiales de su tropa estaban dispuestos a trasladarse a cualquier otra parte de Andalucía si se les respetaba el sueldo y el rango, pero su demanda era irreal. En teoría, por Real Orden de 28 de diciembre de 1793 el gobierno español había fijado una soldada para los oficiales de las tropas negras auxiliares, proporcional a su rango militar, y había reconocido su derecho a percibir una pensión cuando se retirasen<sup>351</sup>. Sin embargo, cuando el ex general negro reclamó dicha pensión poco después de su desembarco en Cádiz, la Corona española fingió ignorar cualquier disposición sobre la materia, a la par que las autoridades dominicanas también negaron la existencia de cualquier documento oficial sobre la soldada de los generales negros. Muy probablemente, revocaron la Real Orden de 1793 poco después de la publicación de la paz de Basilea en Santo Domingo y fingieron ignorarla, para silenciar cualquier compromiso oficial con quienes habían cometido abusos de la talla de la masacre de Bayajá. Por tanto, Madrid y Santo Domingo sólo estuvieron dispuestos a reconocer a los ex oficiales negros una pensión en concepto de “socorro” para facilitar su subsistencia mientras estuviesen en Cádiz. El ejecutivo español también negó a los antiguos generales negros su rango militar, alegando que lo habían perdido cuando desembarcaron en la España peninsular<sup>352</sup>. Tras una ardua polémica, sólo consiguieron que el gobierno de Madrid se comprometiese a respetar la pensión de Jean-François, que el caudillo empleó para mantener tanto a su familia como a sus subordinados afincados con él en Cádiz.

La actitud del gobierno español fue contradictoria porque al mismo tiempo que privó a los antiguos auxiliares de su rango y su soldada, también admitió que había concedido algunos ascensos a los caudillos rebeldes de Saint-Domingue para premiar sus servicios y mantenerlos fieles a la Corona. Incluso en algunos documentos oficiales, la Corona reconoció que había anulado dichas concesiones *a posteriori*, porque era inconcebible que los ex soldados negros habitasen en la Península con el mismo rango

---

auxiliares ascendía a 950 dólares.

<sup>351</sup> Cit. en VICTORIA OJEDA, 2005: 152, 157.

<sup>352</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, dd. 25 y 26. Jean-François rechaza la propuesta de enviarle a Ceuta con sus hombres y exige la conservación de su sueldo y su rango militar para asombro de la corona. Cádiz, 28 de julio y 10 de agosto de 1796, respectivamente.

que los oficiales blancos<sup>353</sup>. Un buen ejemplo estas contradicciones fue la concesión de medallas a los oficiales de los negros auxiliares en marzo de 1794, poco después de la reconquista de Port Margot. A comienzos de 1796, cuando los hombres de Jean-François se habían convertido en un incómodo obstáculo, España se acogió a las cláusulas del decreto de concesión de aquellas condecoraciones para anular su validez oficial. No obstante, su mera concesión por Real Decreto demostraba que habían tenido fuerza legal, que el monarca deseó ocultar después para encubrir su vinculación “vergonzosa” con aquellos hombres.

La situación de los antiguos auxiliares fue cada vez más difícil en la capital gaditana, mientras el gobierno español dilataba la decisión sobre su destino definitivo. Desesperado por su penuria, Jean-François exigió que se le permitiese trasladarse a Jerez, convencido de que allí podría mantener a las familias a su cargo sin padecer la carestía vivida en Cádiz. En octubre de 1796, la Corona decidió enviar al grueso de aquellos individuos a la Costa de los Mosquitos, en la capitanía general de Guatemala, pero también acabó revocando dicha decisión por la inminente guerra entre España e Inglaterra, que obligaba a los hombres de Jean-François a permanecer en Cádiz de momento<sup>354</sup>. La resolución final llegó en 1813, casi dos décadas más tarde, cuando en plena Guerra de Independencia el Consejo de Regencia decidió distribuirlos por las distintas colonias de Hispanoamérica, apoyándose en la Real Orden de 8 de julio de 1812. Las primeras salidas ocurrieron en diciembre de 1813, con destino a la Costa de los Mosquitos y Puerto Rico. Así concluía la historia de los antiguos soldados negros auxiliares de Carlos IV.

Apenas se conocen detalles sobre el final de su general en jefe, en cuya biografía se mezclan informaciones contradictorias. Victoria Ojeda ha estudiado sus últimos años de vida, en los que el ex general hispanizó su nombre de pila,

<sup>353</sup> VICTORIA OJEDA, 2005: 154, 162.

<sup>354</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, d. 38. Informe del conde de Cumbre Hermosa al Príncipe de la Paz de las negociaciones sobre el destino de Jean-François. Cádiz, 7 de octubre de 1796; GEGGUS, 2002: 199-200. Existía una relación directa entre la hostilidad repentina contra Inglaterra y el Tratado de San Ildefonso, firmado en 1796 entre España y Francia, por el que ambas naciones habían formado una coalición contra la Corona británica. Los antiguos auxiliares permanecían en Cádiz durante el asedio napoleónico, en plena Guerra de Independencia, y jugaron un papel fundamental en la defensa de la ciudad. Además, presenciaron los debates de las Cortes de Cádiz y se indignaron porque la esclavitud se había preservado en la Constitución de 1812; VICTORIA OJEDA, 2005: 158-165.



designándose Juan Francisco, y añadió el apellido Petecou<sup>355</sup>. Frente a Pamphile de Lacroix, que afirmó que el gobierno español había concedido a este antiguo caudillo la Grandeza de España, Victoria Ojeda ha sostenido que los prejuicios raciales de las autoridades españolas hacen inviable dicho planteamiento, para el que además se carece de pruebas documentales<sup>356</sup>. Respecto a la desaparición física de Jean-François, de quien se desconoce tanto la fecha como el lugar de defunción, la estimación más acertada parece ser la de David P. Geggus, que dató su deceso en Cádiz en 1805. El historiador norteamericano se basó en un documento de finales de agosto de aquel año, por el que se concedía a la viuda de Jean-François, María de la Asunción de Milo, una pensión de cuatro reales similar a la que recibían las demás viudas de los antiguos oficiales negros de Santo Domingo afincadas en aquella ciudad<sup>357</sup>. Así pues, Jean-François habría muerto algunos años antes de que las Cortes de Cádiz decidiesen sobre el destino final de aquellas antiguas tropas auxiliares del rey de España.

---

<sup>355</sup> GEGGUS, 2002: 199. "Petecou" significa "rompecuellos".

<sup>356</sup> Cit. en SCRAC, JK – HRC, c. 1. Schoelcher, 1889: 40.

<sup>357</sup> GEGGUS, 2002: 200.

**SEGUNDA PARTE:**  
**LA LEALTAD DOMINICANA**

### 3. Las cuatro el reloj tocó

[...] si es que pueda llamarse sacrificio la cesión de la parte española de la isla de Santo Domingo, tierra ya de maldición para los blancos, y verdadero cáncer agarrado a las entrañas de cualquiera que fuere su dueño en adelante.

LA PARRA y LARRIBA, 2008: 319-320.

#### *Introducción*

En este capítulo se estudia el impacto de la paz de Basilea en Santo Domingo. En primer lugar, se analiza el creciente protagonismo de Toussaint Louverture al frente de las tropas negras al servicio de la República francesa. A continuación, se valora la reacción de los dominicanos tras conocer la noticia de la paz de Basilea, que les arrebató del seno español para convertirlos en nuevos ciudadanos franceses. En este punto, reviste especial interés la participación británica para obtener la adhesión de los españoles, desengañados de su antigua metrópoli y temerosos de la implantación de la administración francesa. En tercer lugar, se estudia la influencia de la revolución de Saint-Domingue y la paz mencionada en algunas revueltas esclavas de los ingenios dominicanos, como la acontecida en la plantación de Boca Nigua en 1796. Por último, se analiza la anexión gradual de Santo Domingo por Francia y la huida de buena parte de los dominicanos a otras colonias españolas para huir del gobierno francés.

#### *El “pérfido Toussaint”*

La participación de Toussaint Louverture en los primeros compases de la revolución de Saint-Domingue ha sido un tema bastante controvertido en la historiografía. Algunos estudiosos de dicho episodio histórico, entre quienes destaca

Nick Nesbitt, han defendido que fue el cabecilla visible de los rebeldes desde el principio. Por su parte, otros expertos en la revolución haitiana, como Thomas Ott o David Geggus, sostuvieron que en realidad Louverture se mantuvo al margen de los disturbios al principio, porque antes deseaba garantizar la huida de sus antiguos amos a Estados Unidos sanos y salvos, así como cerciorarse de que la insurrección negra tenía posibilidades reales de éxito<sup>358</sup>. David Geggus optó por una postura más prudente y se limitó a admitir la dificultad de dilucidar el papel de Toussaint Louverture, ya que los testimonios suelen ser contradictorios y confusos<sup>359</sup>. A la luz de los documentos estudiados hasta ahora, el planteamiento de Ott parece más verosímil porque, de lo contrario, sería imposible explicar la rivalidad entre Toussaint Louverture y Jean-François y Biassou, que fue la causa profunda de la desertión de aquél a las filas republicanas en la primavera de 1794. Pese a su papel secundario a comienzos de la insurrección esclava, desde 1793 su protagonismo fue creciente como consecuencia de sus victorias al servicio de la Corona española, hasta el extremo de que su desertión posterior al bando francés inclinó la balanza de la guerra a favor de la República y en detrimento de España. Por ello, es necesario estudiar su figura detenidamente, desde sus orígenes hasta los últimos años del siglo XVIII.

Toussaint Louverture era un negro criollo nacido de padres esclavos en la plantación de Bréda, de donde tomó su apellido. Su padre, Gaou Guinou, había sido un destacado jefe de Arada, en el antiguo reino africano de Dahomey<sup>360</sup>. En el transcurso de una de las múltiples guerras tribales que asolaron África, fue apresado y entregado

---

<sup>358</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1; NESBITT, *Universal Emancipation...*: 146; OTT, 1973: 58; GEGGUS, 2002: 90. La hipótesis de Ott y Geggus se ve corroborada por los contemporáneos de la revolución esclava, cuyo testimonio se recoge en la fuente citada. Estos últimos afirmaron que, inicialmente, Toussaint Bréda se había limitado a mediar entre los franceses blancos realistas que deseaban exiliarse en Santo Domingo y el propio gobierno dominicano, favorecedor de la insurrección negra. Por lo demás, se mantuvo al margen de las operaciones armadas mientras no estuvo seguro de que la empresa tenía posibilidades reales de éxito: “Toussaint se reserva le rôle d’intermédiaire entre les conjurés et les moteurs secrets de l’insurrection: il ne voulait d’ailleurs se prononcer que lorsqu’il pourrait être assuré du succès de l’entreprise”. S/f.

<sup>359</sup> GEGGUS, 2002: 120.

<sup>360</sup> DUBOIS, 2004: 40. El historiador aporta algunos datos interesantes sobre el lugar de procedencia del padre de Toussaint Louverture. Arada era uno de los puertos del reino de Dahomey en el África occidental, que como ciudad portuaria ejerció su hegemonía sobre otros puertos cercanos de menor entidad. Aquella zona fue el principal ámbito de acción de los negreros europeos a finales del siglo XVIII, en vísperas de la revolución de Saint-Domingue.

a los negreros europeos por sus enemigos, posiblemente los dirigentes del reino yoruba de Oyo. A su vez, los negreros lo esclavizaron y lo remitieron a las plantaciones del Caribe. Así pues Toussaint Bréda, como la mayoría de los negros criollos de América, estaba familiarizado con la cultura y la lengua de la metrópoli. Gracias a ello, siendo aún esclavo pudo acceder a algunos escritos ilustrados, que le habrían concienciado de la miseria de la población de color en el Nuevo Mundo: por ejemplo, había leído la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* del abad Raynal. Su ascendencia noble y sus conocimientos medicinales le confirieron cierto prestigio entre los demás esclavos de la hacienda de Bréda y le merecieron el afecto del dueño de la plantación, Bayon de Libertas. Éste premió sus buenos servicios, encomendándole tareas de cierta responsabilidad y concediéndole la libertad en 1777<sup>361</sup>.

Las circunstancias descritas motivaron que Toussaint Bréda actuase como mediador cultural entre su amo y el resto de esclavos de la plantación<sup>362</sup>. Como tal, se convirtió en una poderosa arma de doble filo para Libertas: por una parte, fue el enlace que permitió a dicho plantador conocer el estado de ánimo de los esclavos de Bréda, a quienes transmitió los dictados de aquél para mantener la disciplina y prever cualquier sublevación; por otra parte, también pudo usar su liderazgo para coordinar a sus compañeros de destino y organizar una conspiración negra. Ahora bien, él nunca actuó así mientras sirvió a Bayon de Libertas, ya que debía lealtad a este último, que le había garantizado una posición relativamente cómoda en la hacienda. Su “deuda ética” con su amo explicaría, en parte, su ausencia de las filas rebeldes en las jornadas inmediatamente posteriores a la ceremonia de Bois Caïman, mientras tramó la salida

---

<sup>361</sup> DUBOIS, 2004: 171; BELL, 2007: 18-83. Aquí, el autor aporta datos interesantes sobre Toussaint Louverture antes del estallido revolucionario.

<sup>362</sup> VOVELLE, 1985: 161-174. Debe entenderse la mediación cultural como la intermediación entre dominantes y dominados ejercida por determinados individuos o colectivos sociales, cuya labor se ve favorecida precisamente porque están a mitad de camino entre ambos estratos sociales. En las plantaciones americanas, la mediación cultural adquirió una interesante vertiente racial, ya que fue empleada por los plantadores para transmitir a los esclavos los códigos de conducta blancos, impuestos para conservar el orden en las plantaciones. Para ello, contaron con la ayuda de determinados esclavos “de élite” o “carismáticos”, entre los que se contaba Toussaint Bréda. Pronto, la mediación cultural se volvió contra los hacendados antillanos, ya que los caudillos negros, transmisores de las directrices de los dueños, aprovecharon su ascendencia sobre el resto de esclavos para organizar rebeliones negras.

de la familia Libertas de Saint-Domingue<sup>363</sup>. Precisamente esta acción le mereció el elogio de sus contemporáneos, entre quienes se contaba el autor de la *Historia de la Isla de Santo Domingo*. Este último halagó aquel “rasgo de humanidad tan vehemente como inesperado” entre “tales escenas de barbarie la más atroz”<sup>364</sup>. Aunque dicho autor silenció la identidad del benefactor de aquella familia blanca de Saint-Domingue, los datos que aporta y el contexto permiten identificarlo con Toussaint.

Cuando la familia Libertas estaba a salvo en Norteamérica, Toussaint Bréda aprovechó su carisma para organizar a parte de los rebeldes de Saint-Domingue contra la élite blanca. Al principio fue un mero subordinado de Biassou, pero su prestigio creció tras varias acciones armadas significativas como la conquista de Juana Méndez, Ennery y Port Margot. Pese a ello, jamás se le confirió el mando supremo de las tropas auxiliares de Carlos IV, ya que para alcanzarlo debía sobreponerse al liderazgo incontestable de Jean-François y Biassou. Consciente de la dificultad que ello entrañaba, Toussaint intentó deshacerse de ambos caudillos por los medios analizados en el capítulo anterior y, finalmente, desertó al bando francés, simulando respaldar la libertad universal sancionada recientemente por la Convención el 4 de febrero de 1794<sup>365</sup>. La mediación del capitán general interino de Saint-Domingue, Étienne Laveaux, fue crucial para favorecer su adhesión a las filas republicanas, ratificada el 6 de mayo. Toussaint Louverture ingresó en las filas francesas como general de brigada. En adelante, las autoridades españolas le denostaron por su traición: por ejemplo, Joaquín García lo llamó “tornillero de la Francia que pasó al servicio de España después de suplicar a este Gobierno [...] sin otro motivo justo que los impulsos de su perfidia cometió la bastardía de volver contra la España”<sup>366</sup>. Inmediatamente después de su alistamiento, uno de los diputados de Saint-Domingue en el gobierno de la Convención, Louis-Pierre Dufay, le remitió una carta para agradecerle su apuesta por

---

<sup>363</sup> SCRAC, JK – HRC, C. 1. Transcripción mecanografiada del testimonio de Céligny Ardouin sobre el inicio de la revolución esclava. [1791].

<sup>364</sup> *Historia de la isla de Santo Domingo...*: 118-119.

<sup>365</sup> BLACKBURN, 1988: 222-223; POPKIN, 2011: 377. Este último ha alegado que la Convención dio el paso presionada por los sucesos de Le Cap, deseosa de atenuar o finiquitar las tensiones raciales en Saint-Domingue.

<sup>366</sup> AHN, E, 3407 (1). Quejas de Joaquín García a Roume por los abusos de Toussaint Louverture en la toma de Bánica. Santo Domingo, 6 de agosto de 1796.

Francia e indicarle los principios que debían guiar su conducta en adelante. Ambos intercambiaron varias misivas, en las que este último manifestó al general negro su convicción de que se debía restringir la libertad a los oficiales negros y devolver al resto de insurgentes a las plantaciones cuando la revolución acabase, en condiciones cercanas a la esclavitud. Así, el general Louverture mostraba su acuerdo con la mayoría de diputados de la colonia en París, casi todos terratenientes blancos<sup>367</sup>.

En buena medida, el ascenso de Toussaint Louverture al servicio de Francia fue posible gracias a Étienne Laveaux. Thomas Ott afirmó, sin duda precipitadamente, que entre Toussaint Louverture y el general Étienne Laveaux se había forjado una estrecha amistad desde el principio. Sin embargo, era improbable que un francés blanco pudiese albergar simpatía alguna hacia un antiguo esclavo. De hecho, Laveaux siempre había mostrado cierta prevención hacia Louverture, pero era consciente de que debía agasjarle para conservarlo al servicio de la República, puesto que la victoria de esta última frente a España dependía de la ayuda del general Louverture<sup>368</sup>. Por su parte, este último tampoco confió plenamente en Laveaux, pero prefirió mantener una actitud cordial hacia él sin perder de vista sus objetivos personales. Por ejemplo, exigió a Laveaux cuatro regimientos armados para reforzar sus posiciones y consolidar su autoridad, en previsión de que Francia intentase degradarlo, recelosa de su ascenso súbito. Al mismo tiempo, para cubrirse la espalda y no depositar todos sus intereses en manos de Francia, Toussaint Louverture también buscó apoyos entre los negros de la Provincia del Norte, ante quienes se presentó “como alguien que lucha por sus intereses y en quien pueden confiar para resolver sus problemas, el hombre que estaba a su lado en la lucha contra la esclavitud”<sup>369</sup>.

La creciente influencia de Toussaint Louverture ante los representantes de la Convención en el Guarico suscitó el recelo de los mulatos, que intentaron frenar su ascenso mediante un golpe de Estado perpetrado en Le Cap en marzo de 1796, con el objeto de presionar a Laveaux y obligarle a degradar al general negro. El cabecilla de la

---

<sup>367</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Carta de Dufay a Toussaint Louverture. París, mayo de 1794.

<sup>368</sup> OTT, 1973: 84.

<sup>369</sup> JAMES, 2003: 150.

conspiración mulata fue el propio gobernador de la plaza, Jean-Louis Villate<sup>370</sup>. El golpe de Estado fracasó porque algunos miembros de la municipalidad de Le Cap permanecieron fieles a Laveaux y porque las tropas de Louverture intervinieron a tiempo para rescatarle y abortar el complot. Aquel suceso fue decisivo en la carrera del general Louverture, puesto que Laveaux le agradeció su providencial mediación nombrándolo gobernador de la colonia y general de división. En la ceremonia de toma de posesión, el capitán general del Guarico se deshizo en halagos hacia este último y lo identificó como el salvador de la República y la encarnación del redentor de los esclavos del Guarico, profetizado por Raynal<sup>371</sup>. Paradójicamente, los mismos conspiradores mulatos, que habían intentado frenar el ascenso del general negro, favorecieron su progresión imparable y condenaron sus propias posibilidades de ascenso en el conflicto de Saint-Domingue<sup>372</sup>.

### *Tierra de maldición para los blancos*

A la larga, la desertión de Toussaint Louverture a las filas francesas inclinó la balanza a favor de la Convención Nacional en La Española, aunque al principio sus tropas aún padecieron serios reveses frente a Gran Bretaña y España<sup>373</sup>. A finales de 1794, la situación cambió radicalmente por varios motivos: Gran Bretaña, quizá en previsión de la derrota inminente de la Primera Coalición en Europa, que

---

<sup>370</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a Godoy sobre la conspiración mulata contra Laveaux en Le Cap. Santo Domingo, 22 de diciembre de 1795; DEIVE, 1984: 120-121. La ambición ya había movido a Villate a enfrentarse al capitán general dos años antes, cuando depuso al gobernador de Fuerte Delfín y originó la crisis institucional que favoreció la conquista española de aquel enclave estratégico. El gobierno colonial dominicano interpretó este nuevo episodio de Le Cap como un conflicto motivado por “la diversidad de colores”, que “ha dado el principio esencial de una incompatibilidad de que es autora”. Llama la atención su cortedad de miras, ya que los prejuicios raciales le impidieron percatarse de que el enfrentamiento estaba motivado por causas profundas y mucho más complejas, que se remontaban a los mismos orígenes de la revolución esclava.

<sup>371</sup> BLACKBURN, 1988: 233.

<sup>372</sup> BLACKBURN, 1988: 233; GEGGUS, 2002: 176.

<sup>373</sup> AGS, SDG, I. 7160, exp. 23. Traslado del informe del brigadier Joaquín Cabrera por el capitán general de Santo Domingo. Santo Domingo, 24 de julio de 1795. Este informe es contemporáneo de la firma de la paz de Basilea. En aquel momento, las victorias tempranas del ejército dominicano frente a Toussaint Louverture suscitaron la euforia de las autoridades coloniales, que se burlaron del “pérfido Tout-Saint” y manifestaron que su derrota demostraba que se había equivocado al apostar por la causa francesa.



indudablemente alteraría el sistema internacional de alianzas, abandonó su estrategia ofensiva en la isla y optó por reforzar la defensa de las Indias Occidentales Británicas<sup>374</sup>. En tales circunstancias, los auxiliares del general Louverture ganaron confianza, sobre todo porque se vieron libres de la presión británica, que les había obligado a ocuparse de dos frentes distintos. Además, el ejército colonial dominicano seguía adoleciendo de la misma inoperancia que el arzobispo Portillo había denunciado tiempo atrás<sup>375</sup>. Gracias a la inversión total de la situación en La Española, asestaron varios golpes contundentes a las tropas dominicanas y conquistaron los enclaves fronterizos de San Rafael, San Miguel e Hinchá, cuyos vecinos debieron retirarse al centro de la isla, concretamente a Las Caobas y Bánica, y a las plazas septentrionales de Dajabón, Bayajá y Montecristi. Estas últimas también acabaron cayendo en manos de Toussaint Louverture poco después, de modo que sus habitantes tuvieron que concentrarse en Las Caobas y Bánica<sup>376</sup>.

Tanto el valor estratégico de las ciudades perdidas a manos de la República, como la afrenta que suponía que su conquistador fuese Toussaint Louverture, antiguo aliado de España, suscitaron en el ejército dominicano un fuerte deseo de venganza. No obstante, cuando a mediados de octubre de 1795 los oficiales se preparaban para contraatacar y recuperar los enclaves indicados, recibieron la noticia de la firma de la paz de Basilea entre Francia y España. Como el tratado convertía a ambas naciones en aliadas, a la vez que implicaba la cesión de Santo Domingo a la República francesa, los dominicanos debieron suspender las operaciones armadas inmediatamente y preparar la entrega de la colonia. Según las condiciones de la paz, con objeto de entregar todas las plazas a los franceses cuanto antes, el ejército dominicano debía evacuar la colonia en el mes siguiente a la publicación del acuerdo en la isla. A cambio, el ejército francés

---

<sup>374</sup> Justo después de ejecutar a Luis XVI en enero de 1793, el gobierno francés manifestó su intención de exportar la revolución al resto de Europa. Para evitarlo, Austria, Prusia, los reinos de Nápoles y Cerdeña, Gran Bretaña, las Provincias Unidas y España formaron la Primera Coalición, enfrentada a la Francia revolucionaria en la Guerra contra la Convención, que se extendió entre 1793 y 1795. Al principio, las potencias de la Coalición cosecharon algunas victorias frente al ejército revolucionario, pero en 1794 Prusia y España comenzaron a mostrar signos de agotamiento, que les movieron a firmar la paz con Francia por separado en Basilea, en julio de 1795. Así pues, la Primera Coalición quedó rota y la guerra concluyó con la victoria francesa.

<sup>375</sup> AGS, SDG, l. 7161, exp. 19. Informe del arzobispo Fernando Portillo a la Corona sobre los progresos de las tropas de Toussaint. Santo Domingo, 25 de febrero de 1795.

<sup>376</sup> MOYA PONS, 2003: 134.

se comprometía a principiar la anexión de Santo Domingo cuanto antes, comenzando por los enclaves fronterizos para avanzar gradualmente hacia el este. El gobierno dominicano debía abandonar todas las armas y municiones en Santo Domingo, ya que los franceses las usarían para defender aquel territorio en el futuro. Españoles y franceses daban por hecho que muchos súbditos de Carlos IV rechazarían el nuevo gobierno; por tanto, acordaron que quienes no desearan permanecer bajo la administración francesa se trasladasen a otras colonias durante el año siguiente. Por último, los firmantes del tratado habían manifestado que los oficiales españoles y franceses debían colaborar en todo momento para darle cumplimiento de la mejor forma posible<sup>377</sup>.

La reacción de las autoridades dominicanas no se hizo esperar y el 25 de octubre los miembros del cabildo de la ciudad de Santo Domingo, encabezados por el regidor y oidor de la Audiencia, Tiburcio José de Sterling, remitieron a la Corona un manifiesto de protesta por el abandono repentino de la colonia en manos de Francia<sup>378</sup>. Si se acepta que la opinión de los regidores de la capital era representativa del estado de ánimo de la sociedad dominicana, debe concluirse que en el citado manifiesto se plasmó la inquietud general de los dominicanos ante el cumplimiento de la paz de Basilea. Ante todo, los miembros del cabildo manifestaron su indignación contra las condiciones de la paz. Como Godoy y el gobierno dominicano, eran conscientes de que había que poner término a la guerra contra la Francia de la Convención, especialmente gravosa en La Española para los súbditos de Carlos IV, porque ya se había cobrado un elevado coste material y humano. Pese a ello, censuraron al gobierno español porque quiso firmar la paz a toda costa, sin reparar en los medios y sacrificando una de sus principales colonias para ganarse la amistad de Francia: “¿Y qué dolor tendrá Vuestra Majestad en perder a unos vasallos que le han dado hasta el último suspiro, tan repetidas pruebas de su fidelidad?”<sup>379</sup>. En su opinión,

---

<sup>377</sup> DEMORIZI, 1958: 9, 20 y ss; “LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 313-321.

<sup>378</sup> DEIVE, 2007: 127. José de Sterling es el mismo emigrante francés del Guarico que había llegado a Santo Domingo en vísperas de la revolución esclava, integrándose a la perfección en su nueva vida dominicana.

<sup>379</sup> AGI, E, I. 13, d. 1. Representación de los miembros del cabildo de Santiago de los Caballeros al capitán general Joaquín García. Santo Domingo, 25 de octubre de 1795.

la precipitación había llevado a España a comprar la paz “con lágrimas de sangre”<sup>380</sup>.

Para comprender la reacción de los regidores dominicanos encabezados por Sterling, debe analizarse detenidamente la trayectoria de la colonia, desde su fundación hasta la fecha de la publicación de la paz de Basilea. Desde que la Corona de Castilla fundó aquel enclave en el tránsito del siglo XV al siglo XVI, Santo Domingo había sido la colonia primada del Imperio Español en el Nuevo Mundo y, como tal, había funcionado como baluarte de los cuatro pilares básicos de la “identidad española”: la lengua castellana, la monarquía, la religión católica y el territorio imperial. Por tanto, aquellos individuos debían valorar necesariamente su repentina conversión en ciudadanos franceses como un ultraje a dichos principios: “Es sin duda comparable a la Muerte, la dolorosa alternatiba (sic) de renunciar al título de Españoles, y vasallos del más piadoso de los Reyes”<sup>381</sup>. Además, su sino era especialmente trágico porque su nueva nación sería Francia, que había sido su principal rival por la soberanía exclusiva en La Española desde el siglo XVII, así como la encarnación del mal como cuna de la revolución. Habida cuenta de los postulados ideológicos indicados, los miembros del cabildo de Santo Domingo no exageraban en absoluto cuando manifestaron su consternación tras conocer la noticia de la paz de Basilea. Ahora bien, lejos de oponerse a la voluntad de la Corona y resistirse a la aplicación del tratado de paz, hicieron una última demostración de obediencia al rey y acataron el acuerdo, aunque les perjudicaba claramente<sup>382</sup>.

La actitud de la metrópoli frente a la paz de Basilea fue llamativa y merece ser analizada detalladamente, para identificar las asombrosas contradicciones en que incurrió el gobierno español en su actitud hacia Santo Domingo entre 1794 y 1795. Por una parte, consciente del fuerte impacto de la paz para la población dominicana y del

---

<sup>380</sup> AGI, E, I. 13, e. 12, d. 1. Representación... En buena medida, el dramatismo del manifiesto reseñado se explicaba por el bagaje socio-cultural del regidor que lo encabezaba, Tiburcio José de Sterling, que había llegado a Santo Domingo huyendo de Saint-Domingue. Necesariamente, debió espantarse ante la paz de Basilea, que convirtió Santo Domingo en caldo de cultivo de la misma ideología revolucionaria y del espíritu insurreccional negro de los que él había pretendido escapar.

<sup>381</sup> AGI, E, I. 13, e. 12, d. 1. Representación...

<sup>382</sup> CASSÁ, 2007: 203. Roberto Cassá sostuvo que, acatando la voluntad de la Corona pese a que les era adversa, los dominicanos hicieron alarde de su obediencia ilimitada a Carlos IV. En parte, su actitud se explica porque junto a su identidad común dominicana, forjada lentamente desde la fundación de la colonia, los dominicanos estaban muy ligados a España. Según Cassá, Santo Domingo era su patria, pero España era su nación.

rechazo de amplios sectores de la sociedad a la administración francesa, la Corona española se comprometió a financiar el traslado de numerosos dominicanos a Cuba con dinero público, para compensarles por las repercusiones nefastas del acuerdo. Sin embargo, con el tiempo fue incapaz de afrontar dicho compromiso, de modo que el incumplimiento de su palabra no hizo sino aumentar el pesar de sus antiguos súbditos dominicanos. Por otra parte, mientras contemporizaba con los habitantes de Santo Domingo para atenuar el impacto de la paz de Basilea, el ejecutivo español emprendió una intensa campaña propagandística para conseguir que sus súbditos en la metrópoli y el resto de sus colonias asumiesen la pérdida de aquel territorio. Con este fin, exageró en varios comunicados oficiales los problemas que supuestamente había causado Santo Domingo a España desde su fundación, así como el elevado coste de su defensa frente a las amenazas externas. Los primeros ejemplos de dicha propaganda se remontan incluso a las semanas previas a la firma del tratado entre Francia y España. Así, en abril de 1795, Manuel de Godoy había comisionado al marqués del Socorro a Santo Domingo para que reconociese la colonia y preparase su evacuación, si la estimaba conveniente<sup>383</sup>. Seguramente, el secretario de Estado preveía la derrota de España frente a la Convención francesa y deseó actuar a tiempo para amortiguar sus consecuencias. Para justificar su decisión, Godoy alegó que mientras la colonia francesa de Saint-Domingue había reportado cuantiosos beneficios a Francia antes de la revolución esclava, Santo Domingo sólo había consumido los recursos del erario<sup>384</sup>. Por tanto, el gobierno español no sólo carecía de motivos para conservarla, sino que además debía juzgar su abandono como una opción más que deseable. Así las cosas, ordenó al marqués del Socorro que, cuando desembarcase en la colonia, se limitase a evacuar las plazas asediadas por los franceses y a evaluar con el gobierno dominicano la situación de aquel territorio. Si ambas partes estimaban que Santo Domingo era

---

<sup>383</sup> AHN, E, I. 883, e. 16. Instrucciones de la Corona al marqués del Socorro. Aranjuez, 12 de abril de 1795.

<sup>384</sup> AHN, E, I. 59, e. 14, d. 7. Informe de Chanlatte al gobierno francés sobre las consecuencias de la revolución haitiana. Santo Domingo, 9 de junio de 1800. Chanlatte se remitió a las solicitudes reiteradas de Toussaint Louverture al comisario Roume para autorizarle a conquistar la antigua colonia española, a las que el representante de Francia respondió que la ocupación militar efectiva de Santo Domingo “sería más de carga que provecho, no teniendo ninguna especie de Renta capaz de soportar los gastos que ascendían anualmente por la España de 350.000 a 400.000 pesos”.

indefendible, debían abandonarlo y trasladar su población a Cuba. No obstante, antes de hacerlo debían usar cuantos medios estuviesen a su alcance para cerciorarse de que Gran Bretaña, la otra gran potencia con intereses en La Española, jamás podría aprovechar la marcha de los españoles para ocupar Santo Domingo:

El Rey renunciará sus derechos sobre la posesión de la ysla quando sea que no puede ser defendida y en este caso después de salvados los abitantes de ella y trasladados a la de Cuba, quiere se le prenda fuego y se ocupa el ejército en sola esta empresa no quiere ceder su derecho a condiciones que propongan los gefes yngleses ni que éstos queden en la ysla quando Su Majestad la abandone<sup>385</sup>.

Aunque Godoy responsabilizó a Carlos IV del plan descrito, en realidad él mismo fue su único autor material porque Santo Domingo había atraído su interés incluso desde antes de convertirse en secretario de Estado, por lo que influyó en la iniciativa del rey para usar aquella colonia como moneda de cambio en la paz con la Convención un año después. Asimismo, tras la firma de la paz de Basilea, Godoy insistió en que los súbditos de la monarquía española debían ver con alivio la pérdida de Santo Domingo, “tierra ya de maldición para los blancos, y verdadero cáncer agarrado a las entrañas de cualquiera que fuere su dueño en adelante”<sup>386</sup>. Ahora bien, si ciertamente Santo Domingo era un lastre tan grande para la monarquía española, carecía de sentido que el embajador español hubiese intentado impedir su cesión a Francia a cualquier precio<sup>387</sup>. Al reconocer la actitud obstinada del plenipotenciario español en las negociaciones de la paz de Basilea, Godoy demostraba que todos los gobernantes españoles conocían el indudable valor estratégico de Santo Domingo pero debieron aceptar su pérdida con resignación, negando el peso específico de aquella colonia en el Imperio Español para evitar reconocer la catástrofe de su política colonial<sup>388</sup>.

---

<sup>385</sup> AHN, E, I. 883, e. 16. Instrucciones de la corona...

<sup>386</sup> LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 319.

<sup>387</sup> LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 319-320.

<sup>388</sup> GEGGUS, 2002: 181. Este autor discute la importancia de Santo Domingo y defiende que, mediante su entrega a Francia, España se libró de un pesado lastre. No obstante, los documentos analizados permiten suscribir la teoría de que verdaderamente Santo Domingo era una pieza clave, cuyo peso

La actitud contradictoria del gobierno se observó también en la valoración de la paz de Basilea por Manuel de Godoy. El estadista era el único responsable de la firma del acuerdo, ya que confesó haber mostrado gran interés por los asuntos dominicanos antes incluso de llegar a la secretaría de Estado. Por añadidura, había sido el principal impulsor del plan regio para emplear Santo Domingo como moneda de cambio de la paz con Francia en 1795. Así pues, como autor material del tratado de paz, aparentó sentirse orgulloso de un acuerdo que supuestamente había librado a España de una rémora y le había permitido conservar su integridad territorial peninsular; recuérdese que la cesión de Santo Domingo había sido la condición exigida por la República francesa para evacuar Cataluña, Navarra y las Vascongadas, ocupadas por las tropas de la Convención durante la Guerra del Rosellón (1793-1795)<sup>389</sup>. Pese a ello, se resistió a asumir la responsabilidad plena de aquella decisión y constantemente sostuvo que el principal responsable fue el rey; sin duda, era consciente de que la pérdida de Santo Domingo había sido realmente un duro golpe para España y no estaba dispuesto a ser acusado exclusivamente de aquella decisión. Para comprender en parte la actitud de Godoy, debe pensarse que la mayoría de las valoraciones que hizo sobre la paz de Basilea, citadas en esta investigación, proceden de sus memorias, escritas en el exilio en un intento por rehabilitar su propia imagen, muy dañada tras el Motín de Aranjuez (1808). Sin embargo, sus esfuerzos por encubrir su culpabilidad exclusiva en la paz de Basilea fueron vanos, puesto que la historia ya le había delatado ante sus contemporáneos: a finales de 1795 Carlos IV le había nombrado Príncipe de la Paz, atribuyéndole el mérito absoluto del acuerdo final con la Convención.

Quizá los españoles peninsulares y los habitantes de otras colonias hispanoamericanas creyeron la propaganda oficial promovida por Godoy, pero los dominicanos no se dejaron engañar por sus proclamas oficiales y le culparon del dramático desenlace. Habida cuenta de los términos en que se redactó el acuerdo, debe afirmarse que la criminalización de Manuel de Godoy por los dominicanos

---

específico en el Imperio debió atenuar el gobierno en sus proclamas oficiales para calmar a la población.

<sup>389</sup> La Guerra del Rosellón fue la vertiente peninsular de la Guerra contra la Convención. Recibió esta denominación porque comenzó con la invasión del Rosellón por las tropas españolas comandadas por el general Ricardos.

obedecía a que todos ellos participaban de una profunda admiración por el monarca, a quien consideraban su benefactor y su protector frente a la adversidad. En realidad, Carlos IV también había sido responsable de aquel acuerdo porque rubricó la paz, de modo que en última instancia podría haber revocado la decisión de su secretario de Estado y se negó a hacerlo<sup>390</sup>. Ahora bien, los dominicanos eran incapaces de culparlo de aquella decisión: la Corona era, junto a la religión, su principal vínculo con la metrópoli. Por tanto, acusaron a Godoy de actuar a espaldas del monarca, movido únicamente por su ambición personal.

Aunque esta corriente de pensamiento se remonta a finales del siglo XVIII, ha pervivido hasta la actualidad y ha impregnado el discurso historiográfico de algunos académicos como Emilio Rodríguez Demorizi, quien sostuvo que el tratado de Basilea, obra de Godoy, había sido la mayor infamia cometida por un español contra sus compatriotas<sup>391</sup>. Las declaraciones de este historiador deben entenderse en su contexto, ya que Rodríguez Demorizi fue el portavoz del discurso historiográfico oficial dominicano durante la dictadura de Trujillo, consistente en exaltar la herencia cultural hispana e indígena de la población dominicana actual, mientras se silenciaba el legado cultural africano<sup>392</sup>. Así pues, cabe pensar que, desde su perspectiva, la paz de Basilea habría sido negativa porque había permitido la entrada en Santo Domingo de los principios revolucionarios franceses, radicalmente opuestos a las tradiciones hispanas. Asimismo, la paz de Basilea era deleznable para dicho investigador porque había creado las condiciones para la invasión de Santo Domingo por el general negro Toussaint Louverture, seis años después.

### *La ruptura del cordón sanitario*

---

<sup>390</sup> CASSÁ, 2007: 204. Este historiador dominicano suscribe la teoría de que no debe cargarse toda la responsabilidad del acuerdo sobre Godoy, puesto que la Corona también tuvo un papel importante en aquella decisión.

<sup>391</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 11. Carta del Príncipe de la Paz al gobernador García. San Ildefonso, 8 de septiembre de 1795.

<sup>392</sup> CASSÁ, 1999: 388-416. Aquí, Roberto Cassá analiza la evolución de la historiografía dominicana desde la independencia de la República en 1844, prestando especial atención al tratamiento del pasado negro en cada momento.

El acatamiento de la voluntad del gobierno no estaba reñido con las quejas y los reproches a la que hasta entonces había sido la metrópoli. De hecho, en su informe de 19 de noviembre de 1795 Joaquín García se hizo eco de las graves consecuencias de la instauración de la administración francesa, que supondría la ruptura del cordón sanitario español en América, del que Santo Domingo era una pieza clave. García, que desde la publicación de la paz de Basilea había ejercido como gobernador dominicano interino, aseguró que estos últimos traerían consigo sus leyes, que escandalizarían a un vecindario acostumbrado al orden y el respeto a la moral católica. Aparte de recriminar a la monarquía su decisión, el capitán general también pretendía exagerar los vicios franceses, con el fin de animar a los dominicanos a mantenerse fieles a su identidad esencialmente española:

Contemplo también que al llegar el General Francés con sus tropas ha de introducirse el horror, y la confusión en un vecindario que no está acostumbrado a ver dos borrachos juntos, ni otros sentimientos y efectos que los del Orden, y de libertad, solos los que permite la civil y christiana<sup>393</sup>.

Ahora bien, lejos de ser simples exageraciones, las advertencias de Joaquín García demostraron ser acertadas en parte, ya que sus peores temores se confirmaron pronto. Los primeros abusos de los gobernantes franceses correspondieron al general Laveaux, que no tardó en difundir la noticia de la paz de Basilea por toda la isla, o en exigir que Santo Domingo se incorporase a Francia inmediatamente y que la esclavitud se aboliese también de una vez por todas. De esta forma, el gobernador de Saint-Domingue incumplió su palabra, puesto que previamente había prometido al gobierno dominicano interino que mantendría en secreto la firma del tratado de paz, para evitar

---

<sup>393</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a la corona. Santo Domingo, 19 de noviembre de 1795; AHN, E, I. 59, e. 14, d. 7. Informe de Chanlatte... Aunque este último documento es posterior, Chanlatte insiste en el impacto negativo de la administración y las costumbres francesas en la población dominicana desde 1795: “Y no es también natural que desde la época de la cesión haigan (sic) estado constantemente entre las angustias y la consternación; sobre la suerte que les amenazaba, no han visto constantemente las escenas carnívoras y desbaratadoras que han sucedido en la colonia, y los males incalculables y rápidos que les preparaba un régimen espantoso? Es pues extraordinario que a una petición de toma de posesión inesperada y súbita pusiera el asombro en el Alma; la alarma en el espíritu, y la rabia en el corazón de todo ser que piensa?”.



desórdenes innecesarios. Igualmente, se había comprometido a respetar la esclavitud en Santo Domingo para que quienes desearan marcharse pudiesen hacerlo con sus esclavos. Para justificar su disposición, Laveaux alegó que el año de moratoria que se había concedido a los dominicanos para que evacuasen aquella colonia no implicaba compromiso alguno sobre la conservación de la esclavitud, como reclamaba Joaquín García. Por el contrario, a su juicio la paz implicaba la instauración plena de la soberanía francesa en Santo Domingo y, por tanto, la implantación de los principios de la República, entre los que figuraba la libertad universal, que debía ser efectiva desde mediados de octubre de 1795<sup>394</sup>.

Para mantenerse fiel a su proyecto abolicionista, en diciembre de 1795 Laveaux envió a Bayajá una comisión compuesta por dos ciudadanos blancos, dos mulatos y dos negros, que debían convencer al gobernador de la plaza, el marqués de Casa-Calvo, de que proclamase la libertad de todos los esclavos de su jurisdicción. El marqués de Casa-Calvo se mantuvo fiel a los dictados de su capitán general y se resistió a abolir la esclavitud en la circunscripción de Bayajá, pero los esclavos de aquel enclave y de los alrededores se agitaron ante la visión de unos individuos de su misma condición, que habían conquistado la libertad por la fuerza y habían conseguido equipararse a los blancos. Así pues, entendieron que debían imitar su ejemplo si querían conseguir el mismo objetivo<sup>395</sup>. Tres de los comisionados remitidos por Laveaux a Bayajá, uno blanco, uno mulato y uno negro, marcharon a la capital de la colonia con el pretexto de entrevistarse con Joaquín García, pero en el camino recorrieron numerosos enclaves dominicanos, cuyos esclavos intentaron sublevar, anunciándoles que ya eran libres de hecho<sup>396</sup>. En cierta medida, su propaganda fue exitosa y los negros de algunas haciendas protagonizaron sediciones importantes, que

---

<sup>394</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Testimonio de las quejas de Joaquín García por las medidas de Laveaux en Santo Domingo. Se conoce gracias a la réplica del general francés, fechada en noviembre de 1795. En esta investigación se ha usado la traducción castellana, rubricada por Nicolás de Toledo. Santo Domingo, 19 de diciembre de 1795.

<sup>395</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 26-29. Informe de Joaquín García a Godoy sobre la comisión mixta de la República a Bayajá. Santo Domingo, 7 de diciembre de 1795.

<sup>396</sup> AGI, E, I. 11B, e. 44, d. 1. Informe del arzobispo de Santo Domingo al Príncipe de la Paz sobre la situación de la frontera tras la publicación del tratado de Basilea en la isla. Santo Domingo, 24 de enero de 1796.

obligaron a las autoridades dominicanas a intervenir para restablecer el orden<sup>397</sup>.

Los disturbios de Bayajá acabaron convenciendo a Joaquín García de que debía ceder Santo Domingo a Francia de una vez, pese a su deseo inicial de dilatar la entrega definitiva, en espera de una reacción de la Corona española para recuperar aquella colonia. García adoptó esta decisión porque se convenció de que, si españoles y franceses se mantenían fieles al proyecto de anexión gradual, existían muchas posibilidades de que la escasez de tropas blancas obligasen a los franceses a servirse de los negros auxiliares de Toussaint Louverture, que cometerían numerosos abusos durante la campaña. Esto no quiere decir que los soldados franceses inspirasen mayor confianza a García, sino que este último era consciente de que la brutalidad de los soldados de la Convención se debería sólo a su animadversión hacia los españoles por motivos ideológicos y territoriales, pero jamás a motivos raciales, a diferencia de los hombres del general Louverture<sup>398</sup>.

Ajenos a las preocupaciones del alto mando dominicano, los franceses siguieron defendiendo la abolición de la esclavitud en Santo Domingo antes de los plazos acordados entre Laveaux y García. Mostraban así su total ignorancia de la cultura dominicana, apegada a la esclavitud y caracterizada por fuertes prejuicios raciales. De hecho, si los comisionados de Laveaux lograron sublevar a los esclavos de las haciendas en el camino hacia la capital, su suerte cambió cuando llegaron a la ciudad de Santo Domingo, donde sufrieron el desprecio de la población y las autoridades. Para justificar esta actitud, el regente de la Audiencia alegó la baja extracción de los comisionados, incluido el ciudadano blanco, quien pese a no participar de la naturaleza vil de sus compañeros por su color de piel, también era despreciable como agente de la Convención:

[...] se componen el primer, que es blanco de un sugeto que pocos años hace estaba sirviendo de Comediante en el Coliceo de la ciudad de San Marcos de esta Ysla en la parte Francesa, que hoy la poseen los Yngleses; El segundo de un Mulato revolucionario, que no puedo afirmar si era esclavo o no; y el tercero de un Negro

<sup>397</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a Godoy sobre la recepción de la comisión mixta en Santo Domingo. Santo Domingo, [noviembre de 1795].

<sup>398</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a Godoy...

esclavo que servía de lacayo a un sugeto de distinción de aquella colonia<sup>399</sup>.

Joaquín García se negó a recibirlos, alegando que estaba dismantelando su vivienda para marcharse de la isla cuanto antes. No obstante, sus declaraciones posteriores animan a afirmar que, en realidad, se negó a entrevistarse con los comisionados porque, si los recibía en su casa, habría de reconocer su rango pese al color de su piel, lo que le envilecería ante la población y el gobierno colonial. Por tanto, prefirió mantenerse fiel a sus principios y a las costumbres y las leyes españolas, “que no confunden los estados, las clases y los órdenes, y las gerarquías (sic) civiles”<sup>400</sup>. Dicha actitud le mereció el aplauso de sus conciudadanos.

Puesto que había obtenido un éxito parcial con su campaña abolicionista en Santo Domingo, Laveaux decidió actuar también en otros frentes. Por ejemplo, intentó prohibir que los dominicanos abandonasen la isla con sus esclavos, en tanto que el gobernador García insistió en que en el acuerdo de paz se contemplaba que se los llevasen consigo, ya que en el texto del tratado se decía: “Los habitantes de la parte de Santo Domingo que por motivos de intereses y otros prefiriesen transportarse con sus bienes a las posesiones de Su Majestad Católica podrán hacerlo en el espacio de un año”<sup>401</sup>. Indudablemente, la raíz del desacuerdo entre ambos gobernadores estaba en que uno y otro interpretaron de modo distinto los conceptos “habitantes” y “bienes”: mientras que para García los habitantes eran los pobladores blancos y los esclavos eran sus bienes, para Laveaux los esclavos también eran habitantes desde el mismo momento en que Santo Domingo se había convertido en territorio francés<sup>402</sup>. Por tanto, había que discernir si el derecho de propiedad debía prevalecer sobre el derecho a la libertad, o viceversa. Para Francia la libertad era prioritaria, por lo que la esclavitud debía desaparecer de Santo Domingo inmediatamente. En cambio, para

<sup>399</sup> AGI, E, I. 13, e. 15, d. 1. Carta del regente de la Audiencia a Eugenio Llaguno, empleado de la secretaría de Estado, sobre la comisión mixta remitida desde Saint-Domingue a Santo Domingo. Santo Domingo, 23 de noviembre de 1795.

<sup>400</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a Godoy...

<sup>401</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Réplica de Laveaux a las acusaciones de Joaquín García. El original está datado en noviembre de 1795 en Port au Paix. Su traducción castellana data de Santo Domingo, a 19 de diciembre de 1795.

<sup>402</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Réplica de Laveaux...

España primaba el derecho de propiedad, porque era fundamental que sus súbditos dominicanos pudiesen trasladarse con sus esclavos para favorecer el desarrollo del cultivo del azúcar en Cuba y Puerto Rico<sup>403</sup>. Si se tiene en cuenta este dato, puede afirmarse que el empeño de Francia estaba motivado porque así perjudicaría la economía española, y contaría con el apoyo de los nuevos libertos para subyugar a los dominicanos.

Para justificar su pretensión, Laveaux recordó que no había sido Francia, sino España la primera en favorecer a los esclavos de La Española. En su opinión, el único objetivo de la Corona española entonces había sido servirse de la fuerza de choque de los negros auxiliares para vencer a la Convención. Aparentemente, Laveaux había cometido un error al valorar el alcance de aquella iniciativa: había entendido que el gobierno español había decretado la liberación de todos los esclavos en la primavera de 1794. Sin embargo, lo cierto es que España no había abolido la esclavitud como afirmó el general francés, sino que desde el principio había sostenido con rotundidad que la libertad se restringiría a los oficiales negros. Ahora bien, vistas las cosas desde su perspectiva, Laveaux podía afirmar que la actitud de España no dejaba de ser contradictoria: “Durante la Guerra vos queráis soldados y vos dabais idealmente la libertad. Hoy que la Paz está hecha vos queréis esclavos”<sup>404</sup>. Sin duda, el general era consciente del verdadero alcance de las medidas españolas sobre las tropas de Jean-François y Biassou, pero había falseado la realidad para negar a España autoridad moral alguna a la hora de criticar el proyecto abolicionista francés en Santo Domingo.

La última iniciativa polémica de Laveaux, que también le valió la condena de los dominicanos, fue su labor propagandística para convencer a la población dominicana de que permaneciese en la isla y se convirtiese en ciudadana de la República. Con este fin, les hizo varias promesas irreales que ocultaba las verdaderas intenciones de Francia en Santo Domingo: imponer su propia cultura con el tiempo, sometiendo por la fuerza a quienes se les resistiesen. No obstante, a finales de 1795 debieron suavizar sus proclamas para ganar adeptos, por lo que se mostraron dispuestos a observar la

---

<sup>403</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Contestación de Joaquín García a Laveaux. Santo Domingo, 20 de diciembre de 1795.

<sup>404</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Réplica de Laveaux...

libertad de culto y de conciencia, así como la inviolabilidad del individuo. Amos principios eran novedosos para los dominicanos, que siempre habían vivido “en la ignorancia de sus derechos”, según los representantes de Francia<sup>405</sup>. Pese a todo, no les fue fácil ganar adhesiones porque los habitantes de la frontera dominicana, primeros en experimentar los efectos del nuevo gobierno francés, ya les habían advertido de que las intenciones de los franceses eran más ambiciosas a largo plazo.

### *La rebelión esclava de Boca Nigua*<sup>406</sup>

En mayo de 1795, dos meses antes de la firma de la paz de Basilea, se había producido una revuelta negra en Samaná, que había mostrado una clara influencia de la revolución esclava de Saint-Domingue y la propaganda abolicionista francesa. En Samaná, los instigadores habían sido tres agentes franceses, que habían intentado aprovechar la muerte del gobernador de la plaza para sublevar a los negros y abolir la esclavitud<sup>407</sup>. El gobierno dominicano logró abortar la conspiración a tiempo, deteniendo a los intrigantes franceses y a varios negros rebeldes, gracias a los refuerzos enviados desde la población vecina de Sabana de la Mar. Los detenidos fueron conducidos a la capital, donde se les juzgó y se les aplicaron penas sumarísimas, sobre todo a los esclavos, para evitar que los demás negros de Santo Domingo les imitasen en el futuro<sup>408</sup>.

Tras estos acontecimientos, Joaquín García se quejó al gobierno español de lo problemático que le resultaba controlar a los esclavos de las plantaciones dominicanas. Muy probablemente, García exageró su desamparo, llegando incluso a afirmar que le resultaba mucho más fácil defender la frontera frente a los franceses y los esclavos rebeldes del Guarico, que protegerse de las revueltas negras de los ingenios dominicanos: en la frontera sabía donde estaba el enemigo y disponía de

---

<sup>405</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Réplica de Laveaux...

<sup>406</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 551-581; PINTO TORTOSA, 2012, e. p.

<sup>407</sup> AGS, SGU, I. 7160, e. 18, d. 126. Informe de Joaquín García sobre la rebelión negra de Samaná. Santo Domingo, 17 de mayo de 1795.

<sup>408</sup> AGS, SGU, I. 7160, e. 18, d. 125. Desenlace de la rebelión negra de Samaná. Santo Domingo, 17 de mayo de 1795.

armas para combatirlo, mientras que los esclavos dominicanos eran un adversario potencial e imprevisible que se encontraba dentro de la propia colonia. Además, la elevada concentración de población negra en determinadas zonas de Santo Domingo era una dificultad añadida para conservar el orden. Así las cosas, el único consuelo del capitán general era la colaboración de la población dominicana, cuya “vigilancia fatigante” mereció sus elogios<sup>409</sup>. Episodios como el de Samaná se sucedieron aún con más frecuencia en Santo Domingo desde octubre de 1795. En ello, influyó no sólo la propaganda abolicionista o el eco de la revolución de Saint-Domingue, sino también la publicación de la paz de Basilea, que estimuló la esperanza de los esclavos dominicanos por su liberación inminente a manos del nuevo gobierno francés. Todos estos condicionantes confluyeron en el estallido de la rebelión esclava de Boca Nigua en noviembre de 1796.

El ingenio de Boca Nigua, que distaba entre tres y cuatro leguas de la capital de la colonia, había sido fundado por el marqués de Iranda, Simón de Aragoz, con el patrimonio que había acumulado durante sus años de servicio en la secretaría de Hacienda, en el reinado de Carlos III. El marqués siempre ejerció como propietario absentista y jamás se había personado en aquel ingenio, que estuvo regentado por su sobrino Juan Bautista Oyarzábal. Este último gozaba de la consideración de sus contemporáneos, que elogiaron su gobierno de la plantación, hábil hasta el extremo de convertirla en la más importante de la modesta infraestructura azucarera dominicana<sup>410</sup>. Además del fructífero rendimiento de la hacienda, las autoridades dominicanas siempre manifestaron su asombro porque los aproximadamente 200 esclavos de la dotación de Boca Nigua mostraban un fuerte respeto por Oyarzábal, que supuestamente les habría proporcionado unas condiciones de vida mejores que en el resto de plantaciones americanas. Así pues, todos se asombraron por el estallido de la revuelta esclava en noviembre de 1796, que acabó con la imagen idílica de Boca Nigua y sembró el miedo al contagio de la insurrección a los ingenios circundantes<sup>411</sup>.

---

<sup>409</sup> AGS, SGU, l. 7160, e. 18, d. 126. Informe de Joaquín García...

<sup>410</sup> AHN, E, l. 3407 (1). Informe de Joaquín García a Godoy. Menciona la sublevación negra de Boca Nigua. Santo Domingo, 1 de noviembre de 1796.

<sup>411</sup> AHN, E, l. 3407 (1). Informe de Joaquín García a Godoy...

Al parecer, el móvil inicial de los conspiradores de Boca Nigua había sido vengar a los negros Benito y Francisco, muertos en trágicas circunstancias en el transcurso de las últimas semanas. El primero había sido injustamente acusado de robar una pipa de ron, por lo que sufrió un severo castigo que le incitó a suicidarse, para librarse de la realidad opresiva del ingenio<sup>412</sup>. Por su parte, el negro Francisco había muerto en la enfermería del ingenio, entre rumores de que había sido envenenado<sup>413</sup>. Así pues, al principio la revuelta fue el reflejo del descontento de los esclavos con sus condiciones de vida, por lo que respondía a las características de las insurrecciones protagonizadas por los negros originarios de África, que se sublevaban cuando los abusos de sus plantadores se volvían insoportables. Según las fuentes de la época, el líder de la conspiración fue Francisco Sopo, padrino de los esclavos malogrados, que deseaba vengarlos. Sin embargo, el arzobispo dominicano interpretó los móviles de Sopo desde otra perspectiva, declarando que este caudillo negro había mantenido relaciones sexuales con el esclavo Benito, por lo que, desde su perspectiva, la rebelión debía interpretarse como la venganza personal de Sopo por el suicidio de su amante<sup>414</sup>. Puesto que la homosexualidad habría sido frecuente en el promiscuo ambiente de los ingenios, la interpretación del arzobispo era bastante verosímil. Ahora bien, conviene valorar su informe con prevención, porque se carece de pruebas documentales para atestiguar dicha conducta sexual de algunos esclavos de Boca Nigua. En tales circunstancias, es muy probable que fray Fernando Portillo hubiese atribuido tales hábitos sexuales al jefe de los rebeldes sin pruebas fundadas, con objeto de desprestigiar a estos últimos ante la población dominicana y conseguir su apoyo para combatirlos sin cuartel.

Los objetivos iniciales de los conspiradores de Boca Nigua se modificaron

---

<sup>412</sup> DUBOIS, 2004: 41. Dubois ha afirmado que los esclavos de la etnia Ibo creían en la doctrina de la transmigración de las almas, por lo que solían suicidarse para huir de los sufrimientos de las plantaciones, convencidos de que su alma regresaría a África, que ellos consideraban el Paraíso. También ha informado de que muchos plantadores solían disuadirles de cometer suicidio decapitando los cadáveres de los suicidas, para dar a entender al resto de esclavos que aquellos individuos se reencarnarían en África también mutilados. No obstante, esta información que Dubois sobre la etnia Ibo podría extenderse a otros muchos esclavos africanos de diversa procedencia. Por consiguiente, no debe establecerse ninguna identificación directa entre los negros de Boca Nigua y la etnia citada.

<sup>413</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 557-558.

<sup>414</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 560.

conforme pasaron los días, puesto que acabó imponiéndose el criterio de los cabecillas de la plantación, bastante más ambiciosos que la mayoría de esclavos, que ansiaban conquistar la libertad por la fuerza. Bajo el liderazgo de estos últimos, concibieron un plan cuyo primer paso consistía en matar a los blancos de Boca Nigua y quemar los campos de caña: ambos representaban la explotación endémica de los negros en las plantaciones americanas y, por tanto, los conspiradores estaban convencidos de que había que destruirlos para acabar con la esclavitud. En este sentido, la conspiración habría estado inspirada por principios muy cercanos a los del milenarismo contemporáneo, tal como lo definió Eric Hobsbawm<sup>415</sup>. El siguiente paso debería ser extender la insurrección a las plantaciones cercanas, formando un nutrido ejército negro que les permitiese ocupar las guarniciones vecinas de Jayna y San Jerónimo, cuyo armamento necesitaban para enfrentarse a las tropas colonias. Por último, atacarían la capital de Santo Domingo para derrocar al ejecutivo colonial e instaurar “un gobierno como el del Guarico, y demás de la Parte francesa”<sup>416</sup>.

El cambio de objetivos por los rebeldes de Boca Nigua se explica fundamentalmente por la mediación de los esclavos de élite, a los que pertenecería el propio Francisco Sopo. Sin duda, su mención en la documentación de la época como “padrino” de los esclavos fallecidos en Boca Nigua y de algunos otros más, demuestra que disfrutaba de cierto liderazgo carismático entre ellos, quizá como sacerdote de

<sup>415</sup> HOBBSBAWM, 1965: 13-29. Este historiador marxista británico alegó que los movimientos milenaristas contemporáneos se caracterizan porque sus protagonistas pretenden destruir la sociedad presente y fundar un nuevo orden sobre sus cenizas. Los esclavos de las plantaciones americanas participaban de este planteamiento en parte, ya que estimaban necesaria la eliminación de los pilares básicos del sistema esclavista, los dueños y las plantaciones, para construir una nueva sociedad en la que no existiese la esclavitud.

<sup>416</sup> AGI, E, I. 5B, e. 202, d. 1a. Informe de Joaquín García sobre el castigo a los rebeldes de Boca Nigua. Santo Domingo, 31 de diciembre de 1796. Los datos analizados demuestran tal similitud entre la conspiración de Boca Nigua y los primeros compases de la revolución esclava de Saint-Domingue, que animan a afirmar que existió un *paradigma haitiano* de rebeldía. Sin embargo, si se suscribiese dicha afirmación, se incurriría en un error interpretativo fatal porque podría tenderse a aplicar el mismo esquema de estudio a todas las rebeliones esclavas, que se considerarían ecos de un mismo fenómeno, en lugar de analizarse como acontecimientos peculiares. Además, debe tenerse presente que las similitudes entre las distintas insurrecciones negras se explican porque los esclavos siempre disponían de los mismos medios, escasos, para sublevarse contra los plantadores, por lo que sus acciones de protesta debían parecerse a la fuerza. De hecho, el mismo patrón de acción identificado en Boca Nigua en noviembre de 1796 se registró incluso antes de la revolución de Saint-Domingue. La peculiaridad de esta última residió exclusivamente en que fue el único episodio realmente victorioso, dando pie a que posteriormente se haya recurrido a ella como modelo para estudiar otros procesos similares posteriores.



algún culto africano, aunque lo habría revestido de un barniz católico para disipar los recelos de los blancos del ingenio<sup>417</sup>. Como todos los esclavos de élite, Francisco Sopo había trabajado lejos de los cañaverales y siempre habría aspirado a conquistar la libertad para disfrutarla en exclusividad, pero sabía que necesitaba el apoyo de la masa bozal para alcanzar dicho objetivo. Por este motivo, habría animado a la mayoría de esclavos de Boca Nigua a matar a los blancos, haciéndoles creer que lucharían por la libertad universal<sup>418</sup>. Su inspiración en la revolución de Saint-Domingue quedaría atestiguada por los contactos que estableció con tres ex combatientes de Jean-François, que trabajaban en una plantación cercana, cuyo apoyo deseaba conseguir para cruzar la frontera y trasladarse al Guarido si la conspiración fracasaba<sup>419</sup>. No obstante, ambos individuos se negaron a prestarle auxilio porque el plan les pareció demasiado arriesgado y porque, según las declaraciones recogidas en el juicio posterior, en su opinión los esclavos de Santo Domingo vivían en mejores condiciones que en el resto de América. Por consiguiente, en su opinión carecían de motivos reales para protestar por su condición<sup>420</sup>.

Francisco Sopo mantuvo una actitud bastante ambigua durante todo el proceso: por una parte, buscó el apoyo de la mayoría de esclavos de su plantación, aunque planeaba devolverlos a la esclavitud cuando la revuelta triunfase y sus cabecillas pudiesen disfrutar de la libertad en exclusividad; por otra parte, al mismo tiempo denunció la conspiración a los propios plantadores de Boca Nigua días antes de su estallido. Su posición se explica por su situación personal “privilegiada”, ya que Sopo había sido favorecido por los blancos, quienes comprendieron su liderazgo entre el

---

<sup>417</sup> Cit. en ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 560.

<sup>418</sup> Cit. en ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 560. Aunque se carece de documentación para probar estos acontecimientos, tanto la conducta de los caudillos negros de la revolución de Saint-Domingue, como la inspiración de los conspiradores de Boca Nigua en aquel episodio histórico, llevan a pensar que la actitud de unos y otros habría obedecido a los mismos móviles.

<sup>419</sup> Así como África era el paraíso idílico para muchos esclavos, que creían que su alma regresaría allí tras su muerte, Saint-Domingue se convirtió en el paraíso terrenal para otros: fue el escenario de la primera revolución negra que había puesto en jaque a la administración colonial.

<sup>420</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 559-560. Es posible que esta declaración, como muchas otras del mismo estilo, hubiese sido falseada por las autoridades judiciales para insistir en el carácter impropio de la revuelta esclava reseñada, justificando así la dura represión de los implicados; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, 2010: 242-262. Este autor ha estudiado la situación de los esclavos dominicanos durante el siglo XVIII.

resto de esclavos y habían procurado contentarlo para servirse de su autoridad ante ellos, manteniendo el orden en la plantación con su ayuda. Así pues, mediante su denuncia del complot, Sopo les agradeció sus atenciones. Al mismo tiempo, había actuado como “comisionado” de los esclavos de élite ante los hacendados. Dichos esclavos de élite desearían también demostrar su gratitud a los blancos del lugar, prorrogando la destrucción del ingenio hasta que Oyarzábal y sus principales colaboradores huyesen.

En primer lugar, para ejecutar un plan tan complejo, el 28 de octubre Francisco Sopo informó al mayoral del ingenio, Pedro Abadía, de los preparativos del complot. En realidad, debería haber informado al propio Juan Bautista Oyarzábal, pero éste se hallaba ausente y Sopo sintió la necesidad de confiar su secreto a otra figura de autoridad de la hacienda. Pese a sus advertencias, los empleados blancos de Boca Nigua fueron incapaces de reaccionar e incluso el propio Oyarzábal restó importancia a las denuncias de Francisco Sopo, por lo que *a posteriori* mereció la reprimenda del arzobispo Portillo, que le culpó de pecar de exceso de confianza en la lealtad de sus esclavos. Pronto, los acontecimientos hicieron que el administrador del ingenio tomase conciencia del peligro real de sublevación negra. Habida cuenta de los rumores que habrían circulado entre los esclavos del ingenio y de su propia casa, se planteó intervenir el 31 de octubre para abortar el complot por la fuerza. Sin embargo, probablemente Francisco Sopo conoció su intención por adelantado e informó a sus compañeros de conspiración, que se sublevaron el día 30, una jornada antes de lo previsto. Como se ve, nuevamente Sopo hizo alarde de una marcada ambigüedad, traicionando ahora a los mismos blancos a quienes había advertido de la inminente insurrección esclava. Quizá así pretendía darles un escarmiento por haber desoído sus avisos iniciales.

Desde el 30 de octubre, los hechos se precipitaron dentro de Boca Nigua según una secuencia lógica. Primeramente, Sopo robó las armas que se custodiaban en el arsenal del ingenio, que habían sido vendidas poco antes por el gobierno dominicano para defender aquella propiedad del corso británico. A continuación, las distribuyó entre sus colaboradores y obligó a la inmensa mayoría de los negros de la dotación a

sumarse a su rebelión, bajo la amenaza de someterlos a la esclavitud cuando todo acabase si se negaban a secundar su plan. Seguidamente, Sopo confirió rangos militares a sus principales colaboradores<sup>421</sup>, que asesinaron a Pedro Abadía, el mismo individuo ante quien Francisco Sopo había denunciado la conspiración tres días atrás. El motivo del homicidio fue que precisamente Pedro Abadía había sido el denunciante del esclavo Benito, por lo que era el responsable directo del severo castigo que había movido a aquel negro a suicidarse. Para vengar su afrenta, los rebeldes ahogaron a Abadía en un tonel de licor. A continuación, mataron a otro mayoral de la plantación, también encargado de la disciplina y de aplicar los castigos físicos a los esclavos, que fue muerto a latigazos. Por último, los insurgentes atacaron la vivienda de Oyarzábal y el resto del personal blanco de la hacienda, que les repelió en primera instancia, aunque quedó en una situación francamente comprometida.

Quizá la resistencia blanca hizo temer a Francisco Sopo que la sublevación fracasara, por lo que decidió desertar del bando rebelde y pasarse a la guarnición blanca de Boca Nigua, haciendo todo lo posible para convencer a Oyarzábal de que abandonase la hacienda cuanto antes para salvar la vida<sup>422</sup>. Los blancos de la plantación tampoco prestaron atención a las advertencias de Sopo: sin duda, estaban convencidos de que la marcha de Sopo de las filas rebeldes se había debido a su enfrentamiento personal con otros caudillos negros, que supuestamente habrían rivalizado entre sí para alzarse con el mando supremo de los insurgentes. Su sospecha se habría visto reforzada por el hecho de que, tras la deserción de Francisco Sopo, los rebeldes habían elegido a Antonio Carretero como su nuevo líder, cuyo principal rival fue el negro Tomás Buenavista, también conocido como Tomás Congo. Si se parte de la base de que el apellido de estos dos últimos esclavos describía su extracción socio-cultural, Tomás Congo sería oriundo de África, como indicaba su patronímico, mientras que Antonio Carretero sería un esclavo de élite, probablemente criollo, que habría trabajado en Boca Nigua como cochero. Así pues, el ascenso de Antonio Carretero

---

<sup>421</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 559-560. He aquí otro paralelismo con la revolución de Saint-Domingue, cuyos caudillos se atribuyeron desde el principio los rangos militares reservados hasta entonces a los oficiales blancos.

<sup>422</sup> AGI, E, I. 5B, e. 202, d. 1a. Informe de Joaquín García...; ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 562.

debería interpretarse como la victoria de los esclavos de élite sobre la masa bozal por el liderazgo de la insurrección<sup>423</sup>.

Los blancos tendrían otra razón para desconfiar de las advertencias de Francisco Sopo: Oyarzábal y sus hombres temían que Francisco Sopo hubiese fingido su desertión para ganarse a los hacendados y convencerlos de que confiaran en él, matándolos a la primera oportunidad para convertirse en dueños absolutos de Boca Nigua. El temor descrito habría sido suficiente para animarles a quedarse en la plantación, pero Tomás Congo les obligó a marcharse quemando los cañaverales, para que el humo hiciese el ambiente irrespirable dentro de sus habitaciones<sup>424</sup>. Sólo entonces, cuando los negros rebeldes supieron que los plantadores se habían marchado ya, principiaron la matanza del resto de blancos del ingenio. Así, parecían demostrar que jamás habían albergado intención alguna de perjudicar a todos los blancos, salvo a quienes habían encarnado su explotación visceral en Boca Nigua. Nuevamente, se carecen de pruebas documentales que demuestren dicha actitud esclava, pero existe un ejemplo previo significativo del deseo de muchos esclavos de élite de garantizar la seguridad de sus amos, antes de lanzarse a conquistar sus propios objetivos: Toussaint Louverture.

Aunque ni la documentación ni los estudios existentes mencionan el hecho claramente, todo indica que, en medio de los desórdenes, los insurrectos de Boca Nigua celebraron una ceremonia vudú para propiciar su victoria. Dicha afirmación se apoya sobre dos pilares fundamentales: por una parte, se sabe que los conjurados proclamaron a sus caudillos, Antonio Carretero y Ana María, “Rey” y “Reina”, respectivamente, figuras con un fuerte contenido simbólico en cualquier ritual vudú<sup>425</sup>. Además, los informes del gobierno dominicano denotan que participaron en una danza orgiástica colectiva, cuyo cometido era activar el efecto de las sustancias alucinógenas

<sup>423</sup> DUBOIS, 2004: 97-100. Este autor destacó el protagonismo de los cocheros, como conductores de carros y como líderes de masas, ejemplificado en el protagonismo de Boukman a comienzos de la revolución de Saint-Domingue.

<sup>424</sup> AGI, E, I. 5B, e. 202, d. 1a. Informe de Joaquín García...; ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 562.

<sup>425</sup> GEGGUS, 1991: 21-51; CASSÁ, 2007: 206-207. El historiador dominicano defiende que los títulos de “rey” y “reina” reflejaban el deseo de los negros de imitar a los blancos. Sin embargo, teniendo en cuenta que todo apunta a que los rebeldes de Boca Nigua celebraron un ritual vudú, podría afirmarse que ambos títulos corresponden a las dos figuras simbólicas por excelencia en ese tipo de ceremonias, como se suscribe en esta investigación.

consumidas durante el ritual. La descripción de aquel baile recuerda a la imagen del ritual “Don Pedro” estudiado por Moreau de Saint-Méry:

La mujer del cabecilla rebelde, la negra Ana María, [...] organizó un baile en el que ella se presentó “extraordinariamente compuesta y gozosa, ocupando asiento bajo un pavellón, desde el que recibía el tratamiento de Reyna y les contextaba con agasajos y expresiones de liberalidad”.

[...]

A oídos de los expedicionarios llegaba el sonido de los tambores y el bullicio de la orgía a que los rebeldes estaban entregados<sup>426</sup>.

Joaquín García conoció aquellos acontecimientos gracias a dos esclavos que se habían negado a respaldar la conspiración y habían huido a la capital. Además, el 31 de octubre el propio Oyarzábal había llegado a Santo Domingo, confirmando con su testimonio las declaraciones de aquellos fugitivos. De inmediato, el gobernador dominicano envió a Boca Nigua las tropas del Regimiento de Cantabria y del Regimiento Fijo de Santo Domingo, pero las tropas coloniales fracasaron en su intento de subyugar a los rebeldes. Sin dejarse amilanar por su primera derrota, García remitió una segunda expedición, que consiguió desbaratar al “ejército” negro y dispersarlo por el campo circundante. Durante la semanas siguientes, el gobierno capturó a la mayoría de los rebeldes entre las villas de Azua y San Juan, gracias a la colaboración inestimable de los habitantes de aquella zona y de los monteadores. Así pues, a finales de noviembre se había apresado a casi todos los conspiradores, trasladándoseles a Santo Domingo, para ser juzgados<sup>427</sup>.

El proceso comenzó el 22 de noviembre y la sentencia se publicó casi una semana después<sup>428</sup>. Los cabecillas visibles: Francisco Sopo, Antonio Carretero (“el Rey”), su mujer Ana María (“la Reina”), Pedro Viejo (Appier) y Tomás Aguirre (Buenavista o Congo), fueron ahorcados. Sus cuerpos se expusieron “en los cuatro puntos cardinales de la capital” y sus cabezas se colocaron en el interior de la

<sup>426</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 565, 567; MOREAU DE SAINT-MÉRY, 1801: 36-43.

<sup>427</sup> AGI, E, b. 13, exp. 31, d. 1. Joaquín García informa del arresto de los conspiradores de Boca Nigua. Santo Domingo, 21 de noviembre de 1796.

<sup>428</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 572.

plantación de Boca Nigua sobre estacas de madera<sup>429</sup>. Lo mismo se hizo con el cadáver del negro Esteban, quien resultó herido de muerte durante el asedio blanco al ingenio. El comandante del ejército negro que se había formado en la hacienda, Piti Juan, y el autor del incendio generalizado de la plantación, Cristóbal César, fueron ahorcados. Sólo un esclavo fue apresado, sin más. Los antiguos soldados de Jean-François, que habían intentado desalentar a los conspiradores, fueron destinados a los presidios de Cartagena, Veracruz y México, respectivamente, porque la prisión dominicana era poco segura. Un total de 69 esclavos fueron azotados, uno fue azotado y encarcelado en Panamá durante cuatro años, y once fueron azotados y sentenciados a trabajar en Boca Nigua portando un cepo.

La obligación de cumplir sus condenas en la hacienda obedeció a dos motivos: primero, el gobierno dominicano no podía consentir que ni siquiera una rebelión de estas características detuviese la producción de la mejor plantación de la colonia; segundo, las revueltas negras recientes desaconsejaban la importación de mano de obra africana, por lo que el gobierno debía servirse de los esclavos que ya estaban disponibles en el territorio dominicano, con objeto de evitar la ruina del ingenio más próspero de la colonia. Las autoridades cedieron en este punto sólo a cambio de que, en adelante, Oyarzábal se responsabilizase de conservar el orden en la plantación<sup>430</sup>. Únicamente cinco procesados fueron absueltos, aunque la resolución del tribunal que los juzgó se explica porque algunos de ellos eran mujeres y otros eran jóvenes, de modo que su participación en el complot se atribuyó al supuestamente escaso juicio propio de su sexo, o al apasionamiento de su corta edad. Tanto ellos como el resto de esclavos que no fueron condenados a muerte presenciaron la ejecución de sus líderes, que se celebró el 2 de diciembre, y fueron obligados a pasar bajo el cadalso para ver los cuerpos de los cabecillas de la conspiración colgando de la horca<sup>431</sup>.

Joaquín García fue el principal responsable de que las penas aplicadas a los reos fuesen duras, ya que así pretendía disuadir al resto de esclavos dominicanos de imitar a los rebeldes de Boca Nigua en el futuro. Además, el gobierno dominicano también

---

<sup>429</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 572.

<sup>430</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 573-575.

<sup>431</sup> AGI, E, I. 5B, e. 202, d. 1a. Informe de Joaquín García...; ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 573.

reaccionó de esta forma tan desproporcionada por el ansia de ahogar cualquier conato de sublevación que se inspirase en la revolución de Saint-Domingue, como fue el caso. Ante todo, sorprende el afán de García por eliminar cualquier riesgo futuro de reproducción de la revolución del Guarico en Santo Domingo, ya que ni él era ya gobernador efectivo de la colonia, ni ésta pertenecía a la Corona española. De hecho, inmediatamente después de la firma de la paz de Basilea, el gobierno español había ordenado que las tropas coloniales de Santo Domingo se remitiesen inmediatamente a otras colonias españolas, a la vez que había prohibido expresamente que se empleasen para sofocar cualquier insurrección negra<sup>432</sup>. Pese a todo, la llamativa reacción de Joaquín García se explicaría quizá porque habría juzgado que su obligación era preservar el orden de aquella colonia, mientras los franceses no tomasen posesión de ella definitivamente. Así demostraría su voluntad de permanecer fiel al rey de España hasta última hora. Esta interpretación se basa en el alarde de lealtad del gobernador y el resto de autoridades dominicanas desde octubre de 1795, demostrado sobre todo en el acatamiento de la paz de Basilea para servir a la Corona española hasta el final, aunque los dictados de esta última perjudicasen visiblemente a Santo Domingo.

### *La anexión gradual*

En la paz de Basilea, España y Francia habían consensuado que esta última principiase la anexión gradual de Santo Domingo por las plazas fronterizas evacuadas por el gobierno dominicano, avanzando progresivamente hacia el oeste hasta apoderarse de toda la colonia. Asimismo, Francia había exigido que el gobierno colonial presidido por Joaquín García permaneciese en su puesto, hasta que la República estuviese en disposición de acometer la anexión de todo el territorio de Santo Domingo. De lo contrario, temían que se generase un vacío de poder en la antigua colonia española que, sin duda, favorecería la invasión británica<sup>433</sup>. Por

<sup>432</sup> ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 571.

<sup>433</sup> AHN, E, l. 883, e. 16. Instrucciones de la Corona al marqués del Socorro... El hecho de que Francia hubiese mencionado explícitamente las ambiciones británicas, demuestra que el miedo de Godoy a la ocupación de toda la isla de La Española por Gran Bretaña, latente en el documento aquí citado, no respondía a la obsesión española por impedir que nadie más se expandiese en América, sino a

consiguiente, sobre el papel el ejecutivo dominicano era un simple delegado del gobierno francés, aunque en la práctica era el único gobierno legítimo reconocido por la población dominicana, de modo que su situación era paradójica y difícil.

Inicialmente, franceses y españoles se mantuvieron fieles al programa de anexión gradual, pero la situación cambió como consecuencia de los desórdenes provocados por la comisión enviada a Bayajá por Laveaux en el otoño de 1795, que había incitado a Joaquín García a suspender la entrega gradual de inmediato. Para justificar su iniciativa, el capitán general había alegado que el proyecto de anexión gradual estaba abocado a ocasionar un sinfín de problemas, que se evitarían si la colonia se entregaba de una vez por todas a las tropas francesas. Además, insistió en que la entrega debía hacerse directamente a las tropas francesas blancas, como se señaló en epígrafes anteriores<sup>434</sup>. Claramente, Joaquín García ignoraba los serios inconvenientes que planteaban sus exigencias al gobierno francés, que estaba inmerso en una cruenta guerra en Europa, por lo que no le resultaría fácil disponer de tropas blancas suficientes para acometer la anexión de Santo Domingo<sup>435</sup>. Tampoco podía contentarse con sus exiguos soldados coloniales en el Guarico, ya que si decidía hacerlo se vería obligado a extender sus líneas a lo largo de la costa de La Española, estrechándolas en exceso y convirtiéndolas en un blanco fácil para la Marina Británica.

En tales circunstancias, la situación del gobierno francés era complicada: por una parte deseaba ocupar Santo Domingo definitivamente, pero por otra parte prefería que la anexión se efectuase gradualmente, para evitar poner sus posiciones en una situación comprometida frente a las agresiones británicas. Ante esta disyuntiva, los oficiales franceses optaron por un camino que ya conocían y retomaron el proyecto de anexión gradual, mediante el decreto de Sonthonax de 5 de julio de 1796, donde se indicaba que las primeras plazas ocupadas debían ser los enclaves fronterizos de Hinchá, Bánica y Caobas<sup>436</sup>. En aquellas operaciones, el gobernador Laveaux debía

---

una amenaza territorial británica real.

<sup>434</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a Godoy...

<sup>435</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 103. Informe del gobernador García al Príncipe de la Paz. Santo Domingo, 8 de agosto de 1796.

<sup>436</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Decreto de Sonthonax para iniciar la anexión de Santo Domingo. [Le Cap], 5 de julio de 1796.



contar con la ayuda inestimable del genio militar del conde de Rochambeau, pero pronto se pusieron de manifiesto las dificultades derivadas de la diferencia de criterios entre ambos. Uno y otro coincidían en que la anexión debía emprenderse cuanto antes, para evitar un posible ataque británico. No obstante, Rochambeau había manifestado a Laveaux su inquietud, porque la anexión inmediata sólo podría acometerse con la colaboración de los negros auxiliares de Toussaint Louverture, lo que no deseaba, tanto por sus propios prejuicios raciales, como por temor a que aquellas tropas cometiesen abusos<sup>437</sup>. Puesto que Laveaux parecía poco dispuesto a emprender la anexión de Santo Domingo sin recurrir a los ex esclavos, Rochambeau acabó declinando su responsabilidad al frente del ejército encargado de aquella campaña, sobre la base de que “Francia le había destinado para la parte española de Santo Domingo como Gobernador, conservador y protector, y no como destructor”<sup>438</sup>. Obviamente, Rochambeau deseaba evitar que la responsabilidad recayese sobre él si aquellas tropas auxiliares daban rienda suelta a su desenfreno. Aunque sus motivos eran fundados, el gobierno francés le destituyó y le reclamó en París, donde le procesó por insubordinación<sup>439</sup>.

Desaparecido Rochambeau del escenario militar, Sonthonax encargó a Toussaint Louverture que tomase posesión de las plazas fronterizas cuanto antes. Cuando las ocupase, debía realizar un inventario verbal de las armas y las propiedades abandonadas por los españoles emigrados, así como de los bienes de quienes se habían quedado para someterse al nuevo gobierno. Igualmente, debía establecer una guarnición en cada una de aquellas plazas y crear una guardia nacional integrada por sus habitantes, entre quienes elegiría a los oficiales. También debía impedir la salida de animales y requisar para la República los que perteneciesen a los dominicanos emigrados. Por último, había de garantizar la defensa de aquellos puestos contra las tropas británicas, haciendo jurar a sus oficiales que respetarían las personas y las

---

<sup>437</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Carta a monsieur Tabares sobre la situación del mando francés en La Española. Se menciona el conflicto suscitado por Rochambeau. Môle de Saint Nicolas, 28 de julio de 1796.

<sup>438</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García sobre la situación de su colonia. Menciona la renuncia y la destitución de Rochambeau. Santo Domingo, 8 de agosto de 1796.

<sup>439</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Carta a monsieur Tabares...

propiedades de los dominicanos que se quedasen<sup>440</sup>. Es importante tener en consideración estas instrucciones porque, como se verá, el general Louverture las incumpliría, cometiendo numerosos abusos contra los habitantes de los enclaves fronterizos.

Cuando las plazas quedasen incorporadas por las armas francesas, un agente de la República tomaría posesión de ellas oficialmente en nombre de Francia. El elegido para aquel cometido fue Philippe Roume, que ya había formado parte de una comisión francesa en Saint-Domingue en noviembre de 1791<sup>441</sup>. Según las instrucciones que le había girado el gobierno francés, su principal cometido sería ganarse el afecto de los dominicanos para procurar que la mayoría permaneciese en la isla<sup>442</sup>. Para ello, debía convencerlos de las ventajas que les reportaría la aplicación de los principios de libertad, igualdad y fraternidad a todos los dominicanos, con independencia de su color. También debía convencer a los plantadores de que la abolición de la esclavitud no implicaría su ruina, sino que aumentaría el rendimiento de los antiguos esclavos, convertidos en trabajadores libres<sup>443</sup>. Finalmente, se le exigía que prometiese respetar las tradiciones españolas, sobre todo la religión católica, para ganarse la simpatía de los dominicanos. En este sentido, Francia aclaró que la tolerancia religiosa no tenía porqué ser incompatible con los principios revolucionarios, entre los que figuraba la libertad de conciencia. Hasta ahora, todo parecía indicar que la tolerancia de los nuevos gobernantes franceses sería desmesurada, pero en realidad tenía un límite: Francia jamás debía insistir para que se quedasen en Santo Domingo quienes deseaban partir para sustraerse a la nueva administración; de lo contrario, se arriesgaría a albergar a ciudadanos descontentos, que podían conspirar en secreto a favor de España o Gran Bretaña. Por eso, se dieron instrucciones a Roume para que se

<sup>440</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Instrucciones de Sonthonax a Laveaux. [Le Cap], 16 de julio de 1796.

<sup>441</sup> P. 57.

<sup>442</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 29-36. Instrucciones al agente del Gobierno francés en la parte española de la isla. Roume. París, 1795 (copia castellana datada en Madrid, 24 de diciembre de 1795).

<sup>443</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Versión castellana de las instrucciones a Roume. Madrid, 24 de diciembre de 1795. El gobierno francés partía de la misma base que los abolitionistas británicos, convencidos de que el trabajador libre habría de sentir mayor apego por su trabajo y, por consiguiente, rendiría más que el esclavo, obligado violentamente a desempeñar su función. Además, el ejecutivo francés confiaba en que la abolición de la esclavitud no fuese traumática para los habitantes de Santo Domingo, que aparentemente siempre habían tratado a sus esclavos mejor que el resto de hacendados americanos.

deshiciese cuanto antes de aquellos individuos, “indignos de disfrutar de la luz del sol que nos vivifica [...]”<sup>444</sup>.

Roume abandonó España, donde había ejercido como comisionado francés tras la paz de Basilea, para tomar posesión de su nuevo cargo en Saint-Domingue. Antes de su partida, Manuel de Godoy aún le propuso el canje de Santo Domingo por otra posesión hispanoamericana, pero Roume juzgó imposible dicho cambio y únicamente se comprometió a respetar a los vecinos dominicanos<sup>445</sup>. Poco después de su llegada a La Española, en abril de 1796, informó a los habitantes de Santo Domingo de la oferta de Godoy, con la finalidad de desprestigiar a la Corona española y favorecer la lealtad sincera de la población dominicana a Francia:

Supongamos ahora que el gobierno Francés quisiera o pudiera consentir al cambio que propone el Joven Príncipe; en este caso se os retornaría como esclavos sometidos a los solos caprichos de su Amo, de los Lugares en que se os prepara depositar a aquél de donde huviérais sido desterrados<sup>446</sup>.

Aunque en París se le había recomendado moderación en el desempeño de su misión, no tardó en cometer algunas imprudencias que le granjearon la antipatía de los dominicanos<sup>447</sup>. La circulación de escritos para desprestigiar al rey español demuestra claramente tanto sus intenciones cerca de los dominicanos, como su desconocimiento de la mentalidad de aquella población, muy apegada al monarca. Por eso, la población dominicana rechazó sus ofertas y lo censuró por sus repetidos ataques a Carlos IV.

Su fama empeoró con ocasión de la celebración del aniversario de la revolución francesa, festividad que escandalizó a las autoridades y los habitantes de Santo Domingo, dado que en ella participaron oficiales blancos, negros y mulatos en pie de igualdad, entonando la Marsellesa y otras canciones con las que los revolucionarios

---

<sup>444</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Versión castellana de las instrucciones a Roume...

<sup>445</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 53-56. Carta del Agente Provisional Roume. Madrid, 24 de diciembre de 1795.

<sup>446</sup> AGI, E, I. 11A, e. 9, d. 1a. Comunicado del agente Roume para atraerse a los vecinos de Santo Domingo. S/F. [Santo Domingo, abril de 1796]; AHN, E, I. 3407 (1). Joaquín García notifica la llegada de Roume a La Española. Santo Domingo, 12 de abril de 1796.

<sup>447</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 251. Descarta la imagen negativa de Roume, alegando que, al menos, conservó la antigua administración colonial.

franceses habían acompañado a Luis XVI al patíbulo<sup>448</sup>. Más adelante, el embajador español en París, el marqués de Casa Campo, acusaría a Roume de sublevar a los esclavos dominicanos y de obligar a los habitantes de Santo Domingo a emigrar a otras posesiones españolas, con el fin de acelerar la anexión de la colonia, violando así abiertamente los términos de la paz de Basilea<sup>449</sup>. Todo ello contribuyó a acrecentar los padecimientos de la población dominicana desde 1795, como afirmó el marqués de Casa Campo: “La conduite peu mesurée du Commissaire du Directoire executif [...] et les horreurs commises par le Negre Toussant et sa troupe ont aliéné beaucoup les esprits des habitans pacifiques d'une aussi belle contrée”<sup>450</sup>.

Sin embargo, lo peor estaba aún por llegar: Bánica fue la primera plaza fronteriza que se rindió al general negro Toussaint Louverture por su comandante, Esteban Palomares, el 31 de julio de 1796. Palomares intentó rendirse en términos amistosos para evitar la represalia de las tropas negras, por lo que puso a disposición de Louverture todos los pertrechos de guerra de la plaza, prometiendo arriar la bandera española para izar el pabellón republicano. Seguidamente, hizo acopio de víveres y organizó la evacuación, entregando el resto de alimentos a los negros auxiliares de Louverture, hambrientos tras su larga marcha hasta aquel enclave. Palomares pidió a Toussaint Louverture que fuese respetuoso con los religiosos y los vecinos que desearan permanecer en la plaza<sup>451</sup>. Así pues, su petición demostraba que su deseo de cultivar su amistad no era incompatible con su prevención hacia los antiguos esclavos de Saint-Domingue. Aparentemente, su demanda era baladí, ya que las autoridades francesas habían girado instrucciones en este sentido a las tropas encargadas de la anexión gradual, pero la reacción de los negros auxiliares acabó

---

<sup>448</sup> AGI, E, I. 13, e. 26, d. 1. Informe de José de Urizar sobre los abusos de Roume. Santo Domingo, 22 de julio de 1796; AGI, E, I. 13, e. 26, d. 1b. Descripción de la celebración del aniversario de la revolución francesa por Roume. S/f.

<sup>449</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe del marqués de Casa Campo sobre la conducta de Roume y los auxiliares de Toussaint Louverture. París, 23 de mayo de 1797. Aunque inicialmente la designación de Roume se había hecho para frenar los abusos del general Laveaux, el comisionado francés acabó incurriendo en las mismas faltas que este último. Con el tiempo, todas las autoridades francesas del Guarico acabaron contagiándose del ansia por anexionar Santo Domingo cuanto antes y a cualquier precio, con independencia de sus buenos propósitos de partida.

<sup>450</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe del marqués de Casa Campo...

<sup>451</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Artículos de la rendición de Bánica a los negros auxiliares de Toussaint Louverture. Bánica, 31 de julio de 1796.

demostrando que el antiguo gobernador de Bánica no andaba desencaminado en sus sospechas. Así, pese a su compromiso con las autoridades dominicanas, tan pronto como las tropas españolas abandonaron Bánica, el general Toussaint Louverture dio rienda suelta al pillaje. En tales circunstancias, la mayoría de los vecinos tuvo que huir de una muerte segura, dejando “desamparado enteramente el Pueblo, abandonando sus hogares y bienes”<sup>452</sup>.

Siete días después, Caobas corrió la misma suerte, siendo Neiva la última víctima del descontrol de los hombres del general Louverture, en enero de 1797. El destino de los habitantes de esta última plaza fue especialmente dramático, puesto que los negros auxiliares los persiguieron en campo abierto y asesinaron a la mayoría durante su huida, dejando a otros malheridos. Los supervivientes de la matanza, que a duras penas consiguieron llegar a la ciudad de Santo Domingo, relataron su testimonio e informaron de los abusos de las tropas republicanas durante la anexión gradual, causados sobre todo porque habían confiado la empresa en manos de unas tropas incontrolables. No obstante, en lugar de suscribir la aseveración del gobierno colonial sobre el “salvajismo natural” de los antiguos esclavos, en esta investigación se opta por explicar su conducta en parte por su precaria situación, dado que la República les adeudaba su soldada desde hacía meses<sup>453</sup>. Así pues, totalmente desorganizados tras una penosa marcha y deseosos de saciar su sed de sangre y de riqueza, no tuvieron otra salida que cometer los excesos descritos.

Consciente de la necesidad de cortar de raíz tales abusos, el propio gobierno francés había decidido suspender la anexión gradual definitivamente en agosto de

---

<sup>452</sup> AGI, E, I. 13, e. 27, d. 1. Informe del regente de la Audiencia de Santo Domingo sobre los abusos de los negros de Louverture durante la anexión de Bánica. Santo Domingo, 29 de agosto de 1796.

<sup>453</sup> AGI, E, I. 11B, e. 60. Informe del arzobispo al Príncipe de la Paz. Santo Domingo, 27 de enero de 1797. Para hacer esta afirmación se ha recurrido a la historia comparada, ya que las circunstancias de las tropas de Toussaint Louverture que acometieron la anexión de Bánica, Caobas y Neiva era muy similar a la de los soldados auxiliares de Jean-François, que habían perpetrado la matanza de Bayajá tres años antes. Como en aquella ocasión, el ansia de botín de los negros auxiliares fue uno de los principales móviles de la masacre, demostrándose así que la penuria parecía ser el sino de aquellas tropas, con independencia de la nación a la que sirviesen, porque en cualquier caso las autoridades blancas siempre las usarían como carne de cañón sin apenas ofrecerles recompensa alguna a cambio. Pese a su descontento contra la administración francesa por el retraso en el pago de la soldada, no podían atacar a Francia porque su lealtad residía junto a ella. Por consiguiente, saciaron su sed de botín en España, que era su peor enemigo.

1796, apenas un mes después de que hubiese retomado dicho proyecto. Los franceses se vieron obligados a adoptar esta decisión movidos por la consideración hacia los vecinos de Santo Domingo y porque temían que, fortalecidos durante las campañas reseñadas, los negros auxiliares de Toussaint Louverture se volviesen en contra de la República. El temor a que esto ocurriese era tal, que el propio Roume había recibido amenazas de muerte si proseguía la anexión gradual con tropas negras<sup>454</sup>. Si la dilación de la anexión francesa beneficiaba a los dominicanos, paradójicamente perjudicaba los intereses de España porque abría la puerta a la propaganda de Gran Bretaña, que aprovechó aquella circunstancia para prometer a los dominicanos sustanciosas ventajas si aceptaban la protección de Jorge III<sup>455</sup>. No obstante, tampoco se efectuó la suspensión total de la anexión gradual, porque las tropas de Toussaint Louverture siguieron cometiendo abusos contra los dominicanos de la frontera en los meses siguientes, como demostró la campaña reseñada de Neiva.

*Gran Bretaña, nuevo baluarte contra-revolucionario en el Caribe*

Aunque el gobierno británico no representaba a una nación propiamente conservadora, colaboró con el resto de potencias del Antiguo Régimen para combatir a la revolución francesa. Por este motivo, contactó con España en el otoño de 1792, sugiriéndole la posibilidad de formar una alianza defensiva contra Francia, aunque Manuel de Godoy desoyó entonces las ofertas británicas. Cuando el gobierno francés ejecutó al monarca Capeto, la actitud de España cambió y la Corona rompió su neutralidad oficial frente a Francia, intensificando sus negociaciones con Gran Bretaña. De esta manera, significaba su guerra abierta contra el gobierno revolucionario. En adelante, la actitud británica fue ambigua respecto a España: mientras le ofreció su apoyo en Europa para combatir a la Francia revolucionaria, rivalizó con los intereses estratégicos españoles en el Caribe. De hecho, aprovechó el descrédito español tras la

---

<sup>454</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a la metrópoli sobre la suspensión de la anexión gradual. Santo Domingo, 12 de septiembre de 1796; AHN, E, I. 3407 (1). Confirmación de la recepción de las noticias sobre las dificultades de Francia en La Española y la suspensión de la anexión gradual. Aranjuez, 22 de febrero de 1797.

<sup>455</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a la metrópoli sobre la suspensión...

alianza entre el gobierno dominicano y los negros auxiliares de Jean-François y Biassou, con el fin de ganar adeptos entre los realistas franceses, que reclamaron ayuda externa frente a los esclavos rebeldes. Asimismo, aprovechó la pasividad de las tropas coloniales dominicanas para conquistar algunas plazas estratégicas de primer orden en Saint-Domingue, beneficiándose de la decadencia de las armas españolas en la isla tras la desertión de Toussaint Louverture. La actitud británica fue especialmente visible tras la paz de Basilea, que eliminó a España definitivamente de aquel escenario y convirtió a Gran Bretaña en el nuevo “baluarte reaccionario” de América: era la única potencia suficientemente fuerte para plantar cara a la República.

Gran Bretaña adoptó una estrategia conservadora, que se explicaría porque debía combatir a Francia en ambas orillas del Atlántico y, además, cabía la posibilidad de que la República, envalentonada tras el golpe de efecto de Basilea, enviase refuerzos a América y atacase otras posesiones británicas. Ante tal panorama, el gobierno británico habría preferido conservar las Indias Occidentales Británicas y las plazas que ya había conquistado en La Española, en lugar de emprender nuevas campañas de conquista que, si fracasaban, pondrían en peligro aquellas posiciones. El primer síntoma de su estrategia defensiva se percibió a mediados de julio de 1795, antes incluso de la firma de la paz de Basilea en Europa, sin duda porque el gabinete de Saint James preveía el desenlace inminente de la guerra contra la Convención y prefería cubrirse la espalda. Por ello, el embajador británico en España, Pierre-Victor Malouet, manifestó a Godoy la necesidad de que las autoridades británicas y españolas colaborasen para evitar que los negros invadiesen sus respectivos dominios en La Española. A sabiendas de que en el pasado las maniobras británicas en el Caribe habían molestado al gobierno español, Malouet intentó limar asperezas, sugiriendo que los representantes de ambas naciones definiesen nítidamente las fronteras de sus respectivas áreas de influencia en aquella isla. Sin embargo, Godoy ya había negociado con Francia los términos de la paz de Basilea, que se publicó apenas unos días después, y por consiguiente dio una respuesta evasiva a Malouet<sup>456</sup>. Así pues, en adelante Gran

---

<sup>456</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Traducción castellana de la propuesta del embajador británico Malouet a la corte de Madrid para una alianza anglo-española en Santo Domingo. Se adjunta la réplica de la Corona hispana. Madrid, 12 de julio de 1795. Las contestaciones de Godoy datan del 12, el 19 y el 25 de

Bretaña debió acometer la defensa de sus posiciones caribeñas en solitario, apremiada además por el miedo a que la reciente coalición entre Francia y España pusiese sus colonias en peligro<sup>457</sup>.

Especialmente crítica era la situación de Jamaica: antigua colonia española, incorporada a Gran Bretaña por el almirante William Penn y el general Robert Venables en la segunda mitad del siglo XVII, hasta aquel momento España jamás se había planteado su reconquista, pero la nueva alianza con Francia abría dicha posibilidad<sup>458</sup>. Así, España podría vengar las reiteradas agresiones británicas, en especial la ocupación de La Habana durante la Guerra de los Siete Años. Previendo aquel riesgo, en agosto de 1795 el ejecutivo británico ordenó que se reforzasen las Indias Occidentales Británicas contra las maniobras de la Convención y sus aliados, en una alusión implícita a la monarquía española<sup>459</sup>. No obstante, el cometido era complejo: no era posible remitir tropas a Jamaica desde las plazas inglesas en La Española sin dejar estas últimas desguarnecidas, ni se podían enviar refuerzos desde Jamaica a otras colonias británicas en el espacio caribeño, por el mismo motivo.

Lejos de amilanarse ante una coyuntura tan adversa, Gran Bretaña empleó un recurso que ya le había sido útil en el pasado: la propaganda. En aquella ocasión, el principal cometido de su campaña propagandística era ganar adeptos entre los dominicanos, haciéndoles ver que su antigua metrópoli les había traicionado y les había dejado en manos de su peor enemigo. Uno de los ideólogos de dicha campaña fue el gobernador de Jamaica, Adam Williamson, que recomendó a las autoridades británicas que recurriesen a los sacerdotes para que su mensaje calase hondo en la

---

julio. La propuesta de Malouet era totalmente irreal ya que Gran Bretaña, al proponer a España un acuerdo de tolerancia mutua, sobre la base de la definición precisa de sus respectivas áreas de influencia en La Española, ignoraba que la simple presencia de tropas británicas en aquella isla era considerada una afrenta por el gobierno español. Así pues, el acuerdo habría sido imposible, independientemente de que hubiese existido un tratado previo con Francia.

<sup>457</sup> RUIZ TORRES, 2008: 552-553. Dicho miedo era totalmente fundado porque, tras la paz de Basilea, en el tratado de San Ildefonso de 18 de agosto de 1796 Francia y España constituyeron una coalición ofensiva contra Gran Bretaña.

<sup>458</sup> TNA, CO 138/39, pp. 29-30. Instrucciones de Henry Dundas al conde de Balcarres para proteger las *sugar islands*, especialmente Jamaica, de un posible ataque español tras la coalición hispano-francesa en la paz de Basilea. Houses of Parliament (Londres), 28 de agosto de 1796.

<sup>459</sup> TNA, WO 1/61, pp. 299-303. Informe de sir Adam Williamson sobre las consecuencias de la paz de Basilea para las *sugar islands*, y las recientes conquistas británicas en La Española. Whitehall, agosto de 1795.



población dominicana. También sugirió emplear a los plantadores franceses acogidos por Gran Bretaña, que encarnaban los beneficios de la ayuda inglesa<sup>460</sup>. Los representantes de Jorge III también exageraron los inconvenientes de la administración francesa venidera en Santo Domingo, entre los que destacaba la supresión del culto católico y la abolición de la esclavitud. En su opinión, la violación de la fe católica sería traumática para los antiguos súbditos de la monarquía española, mientras que la abolición de la esclavitud también sería pernicioso: provocaría serias pérdidas en los ingresos de la economía azucarera, apenas significativa en Santo Domingo, e implicaría un alto riesgo de contagio de la revolución de Saint-Domingue al suelo dominicano. Frente a tales riesgos, Gran Bretaña representaba la estabilidad y el respeto a las tradiciones españolas, aparentemente sin exigir nada a cambio, aunque en el fondo aspiraba igualmente a ganarse la confianza de los dominicanos, con el fin de imponer sus intereses estratégicos en La Española frente a Francia<sup>461</sup>.

Aunque la inmensa mayoría de los dominicanos permanecieron fieles a la monarquía española, otros aceptaron las ofertas inglesas. La reacción de estos últimos era lógica porque, tras el abandono español en la paz de Basilea, Gran Bretaña se había convertido objetivamente en la única protectora posible de la población dominicana frente a los abusos de los negros auxiliares de Louverture, que se habían agravado durante la anexión gradual:

Quién duda las proporciones que franquean a la ambición Ynglesa sabiendo que mandan al infame Negro Tuzen con un Ejército de vandoleros a tomar posesión, y gobernar nuestros Pueblos sin dinero, sin ropa, absolutamente desnudos, unos hombres sanguinarios de lo más indigno que puede verse en el Mundo, y que en el día que entran comienzan a robar los Pueblos; y que al contrario los Yngleses ponen, y han puesto el mayor cuidado en manifestarles mejor trato, y en pagar superabundantemente quanto toman de ellos<sup>462</sup>.

<sup>460</sup> TNA, WO 1/61, pp. 299-303. Informe... Los plantadores franceses, como las autoridades británicas, conocían la lealtad desmesurada de la población dominicana a Carlos IV, de cuya inocencia en la paz de Basilea estaban convencidos, puesto que responsabilizaban exclusivamente a Godoy. Así pues, para ganarse su adhesión, le dirigieron un manifiesto donde insistieron en esta idea.

<sup>461</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Proclamación del rey de Inglaterra a los españoles dominicanos, transmitida por Gordon Forbes. Port au Prince, 19 de diciembre de 1796.

<sup>462</sup> AGI, E, I. 13, e. 26, d. 1. Informe de José de Urizar...

Ahora bien, los destinatarios de la propaganda británica no fueron sólo los dominicanos, sino también algunos antiguos negros auxiliares de Jean-François y Biassou, que se habían quedado en la isla tras la publicación de la paz de Basilea. El primer ejemplo de este tipo de contactos se documentó en Bayajá en febrero de 1796, donde el agente británico Jack Decams aprovechó el desconcierto para negociar con el negro Titus. Este último era el comandante de la cercana parroquia de La Valière y antiguo oficial de Jean-François, a quien Decams había proporcionado armas, municiones y dinero para sublevarse y entregarle dicho enclave<sup>463</sup>. Cuando el general Laveaux conoció las negociaciones secretas entre las autoridades británicas y el negro Titus, se indignó y responsabilizó al marqués de Casa-Calvo, acusándolo de conocer las intenciones del antiguo oficial de Jean-François y, pese a ello, de haberse abstenido de abortar la conspiración pro-británica. Probablemente, sus sospechas eran acertadas, ya que el gobernador de Bayajá había padecido las consecuencias de la paz de Basilea con especial virulencia. Así pues, era previsible que hubiese visto en Gran Bretaña una aliada perfecta para combatir el empuje francés, pero no podía admitirlo: si se probaba su responsabilidad en el complot, se le acusaría de violar su compromiso con las autoridades francesas, a quienes había prometido conservar el orden en Bayajá hasta que los franceses la ocupasen<sup>464</sup>. Por eso, negó cualquier vinculación con Titus, a quien identificó como un agente inglés, girando las órdenes pertinentes para que se le arrestase y se le desproveyese de la medalla que Carlos IV le había otorgado tiempo atrás. Un destacamento francés, auxiliado por tropas coloniales dominicanas, apresó a aquel oficial de color cerca de Brecour y lo ejecutó inmediatamente<sup>465</sup>. También se

---

<sup>463</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe del marqués de Casa-Calvo, gobernante interino de Bayajá tras su entrega a Francia, sobre el complot del negro Titus con ayuda británica. Bayajá, 23 de febrero de 1796.

<sup>464</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Carta del general Laveaux al marqués de Casa-Calvo. Le Cap, 19 de febrero de 1796.

<sup>465</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe del marqués de Casa-Calvo... Si ciertamente el marqués de Casa-Calvo había aceptado la ayuda británica y se había apoyado en los oficiales de color, su estrategia fue idéntica al plan español para expulsar a Francia de La Española con la ayuda de las tropas de Jean-François y Biassou. El desenlace fue también similar, porque el gobernador de Bayajá negó cualquier vinculación con los conspiradores e incluso tomó las disposiciones necesarias para detenerlos y ejecutarlos, eliminando así a unos testigos incómodos que podían poner en entredicho su compromiso con Francia.

detuvo al negociador británico Decams, a quien el gobierno dominicano tomó declaración antes de ejecutarlo, con el objeto de informarse de los pormenores del plan británico. Decams reconoció la disposición de los antiguos negros auxiliares de Carlos IV a aceptar la ayuda británica, a la vez que admitió que el gabinete de Saint James planeaba un ataque múltiple para apoderarse de las plazas francesas en La Española. Por último, declaró que los dominicanos no estaban tan dispuestos a colaborar con ellos como los ex esclavos<sup>466</sup>.

En ocasiones, la propaganda británica dio el resultado apetecido y las tropas de Su Majestad consiguieron conquistar algunas plazas de primer rango estratégico como Caobas y Bánica, ocupadas poco después de su conquista por las tropas de Toussaint Louverture. El éxito de dicha propaganda se reflejó en el buen recibimiento de la proclama de Jorge III por los vecinos de Caobas. El caso de Bánica fue diferente, puesto que sus vecinos recibieron la proclama del rey británico incluso antes de que sus tropas conquistasen aquel emplazamiento. Inmediatamente sus vecinos rompieron el documento para evitar que cayese en manos de Toussaint Louverture, que de esta forma constataría sus negociaciones encubiertas con los oficiales británicos y les castigaría severamente por ello<sup>467</sup>. En Neiva, el éxito inglés fue aún más rotundo, ya que aquella población había sufrido especialmente los abusos de los negros auxiliares del general Louverture y, por tanto, estaba mejor dispuesta a aceptar la ayuda británica<sup>468</sup>.

Pronto, los rumores y las pruebas documentales de las negociaciones de varias autoridades dominicanas con los comisionados británicos salpicaron a Joaquín García, que fue acusado por los agentes franceses de respaldar dichos acuerdos en la sombra.

---

<sup>466</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Transcripción de la declaración jurada de Jack Decams. Sin duda, los dominicanos serían reticentes a aliarse a Gran Bretaña porque conocerían las ambiciones territoriales británicas, y porque aquella nación profesaba también una confesión diferente al catolicismo. En cambio, los móviles del marqués de Casa-Calvo eran otros, ya que deseaba contrarrestar el empuje francés poniéndose al servicio de Gran Bretaña, lo que seguramente le permitiría conservar su posición si el plan británico triunfaba.

<sup>467</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Carta de Toussaint Louverture a Esteban Palomares sobre los rumores de un acuerdo secreto entre las fuerzas británicas y los vecinos de Bánica. Bánica, 30 de julio de 1796.

<sup>468</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe del gobernador de Neiva, Antonio Chinchilla, a Joaquín García sobre la propaganda británica en Neiva. Neiva, 14 de agosto de 1796. En este caso, los británicos contactaron con el vicario de la plaza, Juan de Bobadilla, y casi todos los vecinos estuvieron dispuestos a ondear el pabellón británico, cuando los oficiales de Su Majestad diesen la señal convenida.

La respuesta contundente del gobernador dominicano animaría a afirmar que dichas acusaciones eran falsas; sin embargo, su testimonio era sospechoso porque parecía querer distraer la atención francesa de las maniobras británicas en las villas citadas, alegando que Francia no debía preocuparse por la seguridad de las plazas fronterizas, sino por la posesión de la capital de Santo Domingo, que era la llave de toda la colonia<sup>469</sup>. Además, jamás admitió ante los franceses que Gran Bretaña hubiese conquistado Bánica y Caobas, aunque en un informe previo a Manuel de Godoy había descrito la entrega de Caobas a Gran Bretaña el 20 de agosto de 1796, con todo lujo de detalles<sup>470</sup>. Esta contradicción fundamental ayuda a corroborar la hipótesis de que, si bien Joaquín García probablemente no impulsó las negociaciones con Gran Bretaña, las favoreció y las vio con buenos ojos para evitar la instauración de la administración francesa. Cuando los franceses le recriminaron su actitud, intentó librarse de responsabilidad, alegando que jamás habrían tenido que preocuparse por la propaganda británica, si hubiesen cortado de raíz los abusos de los auxiliares de Louverture durante la anexión gradual<sup>471</sup>. Su alegato se topó con la respuesta airada del comisario francés Roume, quien le recordó que los españoles carecían de autoridad moral para quejarse de los abusos de los negros auxiliares de la República: ellos mismos se habían apoyado en las tropas de Jean-François y Biassou para combatir a Francia, convirtiéndose así en cómplices de la matanza de Bayajá dos años atrás<sup>472</sup>.

Afortunadamente para Francia, la amenaza británica fue efímera, ya que Toussaint Louverture contraatacó en abril de 1797 para expulsar a las tropas de Su Majestad de las plazas que habían conquistado recientemente<sup>473</sup>. Entre las principales villas que regresaron al seno de la República, destacaron: Caobas, Bánica, Híncha,

---

<sup>469</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Respuesta del gobierno colonial dominicano a las acusaciones de Toussaint Louverture de conspiración con el ejército británico. Santo Domingo, 23 de septiembre de 1796.

<sup>470</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 121-123. Informe de Joaquín García a Godoy sobre la rendición de Caobas a Gran Bretaña. Santo Domingo, 20 de agosto de 1796.

<sup>471</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Comunicación de Joaquín García a Roume. Santo Domingo, 19 de agosto de 1796.

<sup>472</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 155-156. Informe de Joaquín García sobre la rendición de Bánica. Santo Domingo, 23 de septiembre de 1796. La respuesta de Roume es significativa, porque reconoció que, aunque el gobierno francés se había servido de los negros auxiliares porque carecía de otras tropas en la colonia, también los empleó. Además, fue permisivo con sus excesos para vengar la masacre francesa de Bayajá el 7 de julio de 1794.

<sup>473</sup> MOYA PONS, 2003: 141. El autor incluye Neiva pero en realidad esta plaza había vuelto a manos republicanas en enero de 1797.

Mirebalais, Grandbois y San Juan<sup>474</sup>, seguidas de Montecristi y Puerto Plata<sup>475</sup>. Gran Bretaña aún no se dio por vencida y protagonizó nuevas acciones bélicas para recuperar los enclaves perdidos a manos de Francia. Aparte del campo de batalla, el gabinete de Saint James también guerreó en el terreno conspirativo, como demostró el complot descubierto en la capital en octubre de 1797 para entregarla a los ingleses. Su líder fue un aventurero cubano, Domingo Assereto, residente en La Española<sup>476</sup>. Tras los episodios reseñados, la Corona británica desapareció de la escena porque las tropas de Su Majestad padecieron serios reveses consecutivos, que culminaron con su derrota definitiva a manos de Toussaint Louverture en abril de 1798. Entonces, los representantes de Gran Bretaña principiaron la evacuación de la isla, aunque el armisticio definitivo se firmó en 1799 tras complejas negociaciones.

### *La evacuación*

Muchos dominicanos rechazaban el nuevo gobierno francés y tenían dinero suficiente para emigrar a otras colonias españolas. El gobierno español era consciente de sus motivaciones para obrar de aquella forma y fue permisivo. Sólo les exigió que partiesen en el año posterior a la publicación de la paz, ordenando que la capitania general, la Audiencia y el arzobispo fuesen las últimas instituciones en marcharse, puesto que debían traspasar sus funciones formalmente a los nuevos gobernadores

---

<sup>474</sup> MOYA PONS, 1973: 355.

<sup>475</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 247-249. Informe de Joaquín García a Godoy sobre la entrega de Dajabón, Montecristi, Santiago y Puerto Plata. Santo Domingo, 11 de septiembre de 1797.

<sup>476</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de la conspiración de Domingo Assereto para entregar la ciudad de Santo Domingo a las autoridades británicas. Santo Domingo, 28 de octubre de 1797. *A priori*, la actitud de Joaquín García era contradictoria porque por una parte habría favorecido la conspiración británica, pero por otra parte acabó confesando a los oficiales franceses su inquietud, ya que era incapaz de contener el empuje de las tropas de Su Majestad. Sin embargo, dicha contradicción aparente desaparece, cuando se recuerda que el gobernador dominicano siempre se caracterizó por idear complejas estrategias favorables a la Corona española, pero arriesgadas si llegaban a fracasar. El primer ejemplo fue su alianza con los rebeldes de Saint-Domingue, útil mientras éstos respondieron a los intereses de Carlos IV, pero fatal cuando Toussaint Louverture desertó al bando francés para saciar su propia ambición. Sin duda, incurrió en el mismo error con Gran Bretaña, a quien inicialmente vio como defensora de los intereses contra-revolucionarios en La Española, hasta que se percató de que el gabinete de Saint James perseguía colmar sus propias ambiciones en la isla. Entonces, consciente de que había ido demasiado lejos, intentó dar marcha atrás, pidiendo ayuda a las mismas autoridades francesas contra quienes había conspirado en secreto.

franceses. Los fugitivos merecieron los elogios de las autoridades metropolitanas, que interpretaron aquel acto como una encomiable demostración de lealtad a la Corona, porque dichos individuos habían decidido sacrificar su estabilidad para permanecer al servicio de Carlos IV:

Son mui (sic) dignas del paternal amor de Su majestad las solicitudes de los fieles vasallos de aquella Ysla que prefiriendo el vivir bajo su dominación abandonan sus hogares y se expatrian para siempre sin temer las fatigas y peligros que lleva consigo la translación a parages bastante apartados de Santo Domingo<sup>477</sup>.

Para premiar su lealtad, el rey se ofreció a financiar con dinero público su traslado a La Habana y les prometió una compensación territorial equivalente a las haciendas abandonadas en Santo Domingo, que habían sido requisadas por las autoridades francesas<sup>478</sup>. No obstante, medió una gran distancia entre sus buenos propósitos y sus posibilidades reales de llevarlos a cabo. Precisamente porque había previsto ese desenlace, Joaquín García pidió al gobernador de La Habana que usase todos los medios a su disposición para socorrer a los inmigrantes dominicanos. Para ello, debía emplear incluso tanto su propio caudal como el de los principales vecinos que figurasen en el censo de contribución de la ciudad, si era necesario<sup>479</sup>. Finalmente, los emigrados pudieron llevarse sus bienes muebles entre los que se contaban sus esclavos. Por tanto, acabaron imponiendo su criterio a los franceses, con quienes habían protagonizado una sonada polémica sobre este aspecto<sup>480</sup>.

A la larga, la posibilidad de marcharse a La Habana con sus negradas fue la

---

<sup>477</sup> AGS, SGU, l. 7152, e. 37, d. 128. Informe de Miguel José de Azanza, secretario de Estado y del despacho de Guerra, al Príncipe de la Paz. San Lorenzo, 17 de octubre de 1795; CASSÁ 2007: 205. En esta investigación reciente, Roberto Cassá ha defendido que los dominicanos mostraron diferentes actitudes ante la evacuación de la colonia, en función de sus orígenes y su situación personal. Por una parte, los habitantes del interior, que no necesariamente eran hacendados esclavistas, estaban más apegados a la tierra y no veían inconveniente en someterse a los franceses, siempre que les garantizaran mejores condiciones de vida. Por otra parte, los propietarios de esclavos del entorno de la capital y la costa deseaban preservar su actividad económica a cualquier precio, por lo que prefirieron emigrar a otras colonias donde pudiesen seguir dedicándose a la producción azucarera esclavista.

<sup>478</sup> Cit. en MOYA PONS, 2003: 135.

<sup>479</sup> AGI, E, l. 17, e. 5. Carta de Joaquín García a Luis de las Casas. Se confirma su recepción en San Ildefonso en agosto de 1795.

<sup>480</sup> Ver *supra*.

única ventaja de que gozaron los fugitivos dominicanos, ya que su evacuación fue muy dificultosa desde el principio. En primer lugar, la flota del almirante Gabriel de Aristizábal debía encargarse de su traslado a Cuba, pero la salida se aplazó varias veces para evitar los ataques del corso británico desde Jamaica. Superado aquel trance, cuando llegaron a Cuba los emigrados se percataron de que las tierras de buena calidad donde podían asentarse eran insuficientes. Para solucionarlo, se les ofreció tierras en Guantánamo, que rechazaron porque eran las peores de la isla. A todo ello, se sumaba el elevado coste de la vida en aquella colonia, que sólo podían soportar temporalmente porque su patrimonio, relativamente nutrido, en muchos casos era incapaz de aguantar aquel ritmo de vida durante demasiado tiempo.

Los fugitivos que aún quedaban por salir de Santo Domingo conocieron pronto las dificultades de quienes ya habían partido, por lo que se negaron a embarcarse, a menos que se prorrogase el plazo de su evacuación un año más y se ampliase el abanico de destinos, añadiéndose San Juan y Caracas<sup>481</sup>. Incluso amenazaron con quedarse en Santo Domingo si la Corona no accedía a esta última exigencia, alegando que preferían morir a tener una existencia miserable en Cuba. Mientras tanto, la situación en la ciudad de Santo Domingo se tornaba crítica por momentos, puesto que las autoridades de la villa carecían de recursos para abastecer a la población flotante que había llegado para embarcar a otras colonias españolas. Incitado por aquellas circunstancias, el rey cedió e incluyó las ciudades solicitadas entre los destinos posibles de los emigrados. De resultas de ello, a principios de enero de 1796 el capitán general de Santo Domingo informó a Godoy de la salida de varias embarcaciones hacia San Juan, Caracas y La Habana<sup>482</sup>. No obstante, ni siquiera la ampliación de los destinos garantizó la existencia desahogada de los fugitivos: por ejemplo, a mediados de mayo de 1797 Micaela de Tapia, refugiada en Puerto Rico, remitió a la Corona una exposición de su situación mísera tras abandonar el suelo dominicano, donde se había quedado su marido. Su testimonio interesa: la declarante describió la miseria del resto de

---

<sup>481</sup> CASSÁ, 2007: 205. Este autor reflexionó sobre la resistencia de los dominicanos a marcharse, cuando conocieron la suerte adversa de quienes ya habían emigrado a Cuba.

<sup>482</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a Godoy sobre la evacuación de Santo Domingo. Santo Domingo, 4 de enero de 1796; MOYA PONS, 2003: 135.

emigrados, que como ella debieron vender todas sus posesiones para salir adelante. En los años siguientes, se sucedieron sus peticiones de auxilio a los gobernantes de La Habana, San Juan y Caracas, lo que demostraba que sus gritos de auxilio fueron desoídos repetitivamente por los representantes de Madrid<sup>483</sup>.

Los franceses fueron relativamente permisivos con la marcha de los dominicanos, pero insistieron en que el clero se quedase incluso después de la anexión total. Sin duda, eran conscientes de que el gobierno de la colonia iba a ser mucho más difícil sin el apoyo de la Iglesia, líder espiritual indiscutible de los antiguos súbditos de Carlos IV. El arzobispo dio testimonio de aquella ansiedad francesa: “Mas sobre todo se me manifestó consentido en que si yo aquí me quedava, se quedaría también la mayor parte de la población de la Ysla, que me miraba como a un oráculo”<sup>484</sup>. Roume prometió a fray Fernando que respetaría la religión católica y que mantendría las iglesias abiertas al culto, pero el arzobispo no estaba por la labor de colaborar con las autoridades francesas y deseaba marcharse cuanto antes. Sin embargo, el comisionado de la Convención maniobró hábilmente y publicó un manifiesto, anunciando a los dominicanos que el arzobispo tenía la intención de quedarse en Santo Domingo. Obviamente la noticia era falsa, pero fue el golpe de efecto necesario para obligar a fray Fernando a permanecer en suelo dominicano contra su voluntad, advirtiéndole de que no debía traicionar las esperanzas de sus feligreses<sup>485</sup>. Ahora bien, el éxito de la estrategia de Roume fue efímero porque las relaciones entre él y el arzobispo nunca fueron fluidas, de modo que en la primavera de 1798 fray Fernando solicitó y obtuvo el permiso de Joaquín García para partir a La Habana<sup>486</sup>.

---

<sup>483</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Exposición de Micaela de Tapia al gobierno colonial de Puerto Rico. [San Juan], 15 de mayo de 1797.

<sup>484</sup> AGI, E, 11A, e. 9, d. 1. Informe de fray Fernando al príncipe de la Paz sobre las maniobras de Roume para conseguir que el arzobispo se quedase en la colonia, y para ganar adeptos entre la población dominicana. Santo Domingo, 4 de mayo de 1796. Las circunstancias de la isla obligaron a los franceses a aceptar el peso de los ministros de la Iglesia entre los dominicanos, aunque no lo hicieron movidos por su afán de tolerancia, sino por la conciencia de que los necesitaban para mantener a la población dominicana tranquila.

<sup>485</sup> AGI, E, I. 11A, e. 9, d. 1. Informe de fray Fernando...

<sup>486</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García al príncipe de la Paz sobre la marcha del arzobispo. Santo Domingo, 15 de abril de 1798; RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 393; MOYA PONS, 2003: 137. Este acontecimiento impactó fuertemente a la población dominicana, porque fray Fernando habría sido su líder espiritual en medio de la complicada coyuntura de la anexión francesa. En adelante, las únicas instituciones que quedaron en la colonia fueron la Real Audiencia y la capitanía general. La



Para concluir esta sección debe aclararse que, aunque hasta ahora se ha insistido en la lealtad desmedida de los dominicanos a la Corona española, algunos dominicanos se dejaron seducir por la propaganda republicana, e incluso colaboraron activamente con las autoridades francesas en la anexión de las plazas fronterizas. El ejemplo más significativo se registró en Santiago de los Caballeros, siendo sus protagonistas el alcalde mayor, Joaquín Pueyo, y el oficial real Francisco Gazcue. La estrategia francesa fue astuta, porque según la documentación de la época los agentes de Francia recurrieron a la hermana de Joaquín Pueyo, que residía en Madrid y había mantenido contactos con Roume antes de que este último embarcase rumbo a La Española. Esta mujer se comunicó con su hermano, con objeto de informarle de las ventajas del gobierno francés, disuadiéndole de abandonar la colonia antes de que Francia se la anexionase definitivamente<sup>487</sup>. Convencido por su hermana, Gazcue presentó al presidente del cabildo el documento donde los franceses habían consignado su oferta por escrito. Este último se negó a leerlo y se lo arrebató para destruirlo, pero otros miembros de la corporación secundaron a Francia y convencieron a buena parte de los vecinos de hacer lo propio. Aparentemente, la Iglesia fue el principal obstáculo de Francia en Santiago, ya que el sacerdote Pedro Valverde intentó contrarrestar la propaganda francesa, “bosando (sic) fidelidad a su soberano, clamaba públicamente a todos, por persuadirles su transmigración a los estados del Rey”<sup>488</sup>. Otras personalidades relevantes de la ciudad le respaldaron, como el regidor Contreras y el doctor Luna, pero pronto se percataron de que estaban en minoría frente a la facción favorable a Francia.

Desconsolado por el desenlace de los acontecimientos, Valverde informó al arzobispo Portillo, quien a su vez estudió el episodio detenidamente. El arzobispo juzgaba lógica la ambición de Francisco Gazcue, porque consideraba a este último

---

Audiencia debía permanecer hasta que sus servicios se considerasen innecesarios, mientras el capitán general sería la última autoridad en marcharse, ya que debía transferir sus funciones oficialmente a los nuevos gobernantes franceses.

<sup>487</sup> AGI, E, I. 11A, e. 9, d. 1. Informe de fray Fernando... Concretamente, destacó el respeto de los franceses al culto católico y la libertad comercial, esta última una auténtica novedad para las colonias españolas, que estaban subyugadas económicamente a la metrópoli por el privilegio de comercio exclusivo.

<sup>488</sup> AGI, E, I. 11A, e. 9, d. 1. Informe de fray Fernando...

como el estereotipo del “afrancesado” y, por consiguiente, digno de desprecio:

El Gasqüe está tenido por un notorio apasionado de los Franceses habla bien su idioma se les junta y convive con quantos forasteros tocan aquí de esta Nación, es por genio, (y por consiguiente lo creo yo por talento) insubstancialismo, aligando [sic] su mayor y todo su aprecio a exterioridades frívolas que mira con indiferencia y aún desdén qualquiera hombre de substancia<sup>489</sup>.

En cambio, sí le sorprendió la reacción de Joaquín Pueyo, a quien consideraba un hombre de talento. No obstante, si se valoran las circunstancias de este personaje, también era comprensible que hubiese apoyado a Francia: Pueyo era propietario de tierras en la frontera dominicana, donde habría entrado en contacto con los principios revolucionarios, como consecuencia de la intensa circulación ideológica transfronteriza desde 1789. Además, de los informes personales de Pueyo se deduce que también habría apoyado a Francia por su resentimiento contra el gobierno de Madrid, que durante años le había impedido promocionar en el gobierno de Santiago, según el arzobispo como castigo porque vivía ilegítimamente con su mujer, con quien tenía varios hijos<sup>490</sup>. Así pues, aparte de saciar su ambición, el ascenso también era crucial para garantizar a Pueyo la subsistencia de su familia.

El informe de fray Fernando sobre Joaquín Pueyo y Francisco Gazcue es interesante, por varios motivos. A efectos prácticos el arzobispo los consideraba ciudadanos de la República, puesto que se habían dejado cautivar por la propaganda revolucionaria. Por consiguiente, los convirtió en autores de los mismos abusos y culpables de los mismos vicios que el resto de ciudadanos franceses. Así, desprestigiaba aún más a Francia, que se valía de individuos amoraless para conseguir sus objetivos. Igualmente, contraponiendo los valores franceses a los españoles, alentaba a la población dominicana a resistir el contagio ideológico desde el Guarico. Es complicado discernir si las cualidades atribuidas a ambos personajes eran realmente

<sup>489</sup> AGI, E, I. 11A, e. 9, d. 1. Informe de fray Fernando...

<sup>490</sup> AGI, E, I. 11<sup>a</sup>, e. 9. Informe del arzobispo a Manuel de Godoy sobre el éxito de la propaganda francesa en Santiago de los Caballeros. Santo Domingo, 4 de mayo de 1796. Se dice que el matrimonio de Joaquín Pueyo era ilegítimo porque el contrayente había sellado el compromiso sin el consentimiento de sus padres.

ésas, o si el arzobispo deformó su imagen *a posteriori*, cuando Pueyo y Gazcue ya se habían decantado por el bando francés. También interesa el apoyo de parte de los vecinos de Santiago de los Caballeros a la causa francesa, que pudo obedecer a la solidaridad cultural entre los habitantes de ambos lados de la línea fronteriza. De hecho, la identidad ambigua de los vecinos de la frontera dominicana causaría nuevos quebraderos de cabeza al gobierno dominicano en el futuro inmediato.

*¿A esta nación francesa he de servir?*

Hasta ahora, en el presente capítulo se ha estudiado el impacto de la paz de Basilea en Santo Domingo analizando varios documentos oficiales, representativos todos ellos del sentir de la población dominicana. Ahora bien, aparte de la documentación oficial, otras fuentes escritas se hicieron eco del desamparo de los dominicanos desde 1795 en adelante. Especial interés revisten los testimonios literarios, fundamentalmente porque la plasmación de cualquier episodio histórico en la literatura contemporánea demuestra su impacto en la sociedad, intenso hasta el extremo de requerir una expresión literaria como caja de resonancia de la opinión pública. Por ello, en este epígrafe se analiza un poema contemporáneo de Manuel Meso Mónica, remitido al Consejo Real de las Indias y existente en la sección de Estado del Archivo General de Simancas<sup>491</sup>.

Su autor, Meso Mónica, es uno de los poetas populares dominicanos mejor conocidos junto a Juan Antonio Alix, y también fue uno de los primeros literatos que encarnaron la resistencia popular al legado colonial, así como la definición de la identidad dominicana propiamente dicha. Sus padres eran libres de color y vivían en el humilde barrio de Santa Clara, en la ciudad de Santo Domingo, donde su padre trabajaba como zapatero. Meso Mónica era analfabeto, pero aprendió a leer y escribir para asistir después a las clases de la universidad de Santo Tomás, regentada por los dominicos. Conscientes de la popularidad de la poesía de Meso Mónica, los gobernantes coloniales lo colmaron de favores para ganarse su afecto, usando su

---

<sup>491</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: n. IX-XI.

poesía como instrumento para hacer a la población partícipe de sus propias preocupaciones y valores. De esta forma, el gobierno dominicano aspiraba a construir un nexo de unión de todos los dominicanos contra cualquier amenaza externa, especialmente desde Saint-Domingue. Según el también poeta y abogado dominicano Abelardo Vicioso, Meso Mónica llegó a ser íntimo amigo de Joaquín García y de su hija, convirtiéndose en la encarnación del grado de relajación de los prejuicios raciales en Santo Domingo<sup>492</sup>.

Desde el punto de vista morfológico, el poema consta de 22 décimas en versos heptasílabos y octosílabos. Aunque se desconoce su fecha, se puede datar en Santo Domingo poco después de la publicación de la paz de Basilea: su autor aporta información indicativa de que el tratado acababa de conocerse en la isla. En él, Meso Mónica describió las penurias que sobrevendrían en Santo Domingo por el cumplimiento de la paz, recreando un diálogo figurado entre la capital y el propio autor. Desde la óptica de su temática, la obra consta de tres partes cuyo contenido se desglosa a continuación<sup>493</sup>.

La introducción corresponde a las cuatro primeras estrofas<sup>494</sup>, en las que el poeta comienza convirtiéndose en portavoz de la opinión pública española: como todos los súbditos de Carlos IV, conocía los leales servicios de Santo Domingo a la metrópoli desde su fundación, por los que teóricamente aquella colonia debía ser recompensada. Interesa especialmente la conexión entre el carácter del gobierno y la actitud de sus súbditos porque a juicio de Meso Mónica, del mismo modo que el buen

---

<sup>492</sup> VICIOSO, 1983: 43; MOYA PONS, 1973: 378-381. Este historiador dominicano explica la “relajación” de los prejuicios raciales de la población dominicana como una de las consecuencias de la tensión fronteriza con Francia en La Española. En su opinión, hasta principios del siglo XVIII había existido una rígida jerarquía entre los blancos de la colonia, peninsulares o criollos, y los libres de color, en su mayoría descendientes de esclavos y, por tanto, criollos en sentido estricto. Por su color de piel, estos últimos apenas tenían acceso al ejército ni a los cargos públicos. Sin embargo, su proporción creció en una sociedad donde escaseaban los blancos cada vez más, generalizándose el mestizaje. Por este mismo motivo, con el tiempo hubo que recurrir a los libres de color para emplearlos en el ejército y la administración. Como muestra de agradecimiento, las autoridades dominicanas ignoraron su color de piel en adelante, y aglutinaron a toda la población bajo la denominación de “dominicanos”, término que en adelante no equivaldría a “blanco”, sino a “no-negro”. Como se ve, se identificaba al negro directamente con Saint-Domingue.

<sup>493</sup> AGI, E, I. 11B, e. 97, 1r-2r. Poema donde se describe el impacto de la paz de Basilea en Santo Domingo. S/F. [Santo Domingo, octubre de 1795].

<sup>494</sup> AGI, E, I. 11B, e. 97, 1r. Poema... Estrofas 1-4.

rey favorece el buen vasallaje, los buenos vasallos deben obtener la recompensa del monarca justo; de lo contrario, la justicia de la Corona queda en entredicho. Tales sentimientos se plasman en la introducción, donde el autor manifiesta su sorpresa porque esperaba encontrar una ciudad feliz, gozosa del favor del rey, pero la halló afligida y hastiada de sus sufrimientos. Impresionado por ello, adoptó el papel de interlocutor e inquirió a la capital sobre la causa de sus males. Así dio pie a la explicación de esta última, que constituye un testimonio de primera mano de los padecimientos de los dominicanos. La posición del poeta es muy inteligente, porque su sorpresa por la tristeza de Santo Domingo constituía una denuncia velada de la incoherencia de la metrópoli, incapaz de premiar a su colonia más fiel.

En su respuesta al poeta, la ciudad recuperó la idea del supuesto equilibrio entre la justicia del poder y la lealtad de los súbditos: enumeró sus servicios al monarca español, haciendo especial hincapié en su lealtad a la Corona y su arraigada fe católica, elementos fundamentales de la identidad hispana de la época. Sin embargo, España la había abandonado en manos de su peor enemigo, por lo que la propia ciudad dudó de su lealtad a Carlos IV. Así pues, se planteó que quizá hubiese ofendido al rey de alguna forma, porque sólo así se podía explicar el abandono español. En este punto, reside una nueva crítica velada a la actitud incoherente de la metrópoli con la más fiel de sus posesiones ultramarinas. La propia capital calificó su abandono en manos de Francia de funesto, por tres motivos: primero, porque significó la pérdida de la identidad propia española para convertirse en súbdita de una nación extranjera; segundo, porque esa otra nación era Francia, enemiga acérrima de España desde comienzos de la Edad Moderna, sobre todo en La Española, donde los motivos de la rivalidad entre ambas naciones eran fundamentalmente territoriales; finalmente, porque la sumisión a Francia significaría la instauración en Santo Domingo de los principios revolucionarios, radicalmente opuestos a los valores tradicionales españoles.

Seguidamente, la ciudad describió las circunstancias de la publicación de la paz de Basilea en Santo Domingo, el 18 de octubre de 1795. Interesa la identificación del responsable directo de aquel tratado: “[...] y en un vando me descubre el Rey: ya me

abandonó”<sup>495</sup>. Frente a la opinión generalizada, que eximía al rey de responsabilidad en la paz de Basilea, considerándolo un títere en manos de los políticos ambiciosos, el poeta culpó a Carlos IV directamente. Puesto que se ha indicado que Meso Mónica acabó convirtiéndose en el portavoz de los valores de la élite dominante, su juicio de valor sobre la responsabilidad en la paz de Basilea demostraría que el gobierno dominicano era consciente de la culpabilidad del rey del abandono dominicano en manos de Francia. En teoría, el soberano había encomendado las negociaciones de paz a Manuel de Godoy, pero en la práctica correspondió a él la última decisión de ratificar la iniciativa de su secretario de Estado o revocarla. Entonces, Carlos IV había optado por esta última alternativa, sin duda para preservar la integridad territorial de la Península, que los franceses se habían negado a abandonar a menos que se les recompensase con otras posesiones en América. Ahora bien, si se acepta que Meso Mónica representaba los intereses de la élite dirigente, y que esta última deseaba transmitir sus valores a la población, la acusación directa a la Corona por la paz de Basilea chocaba directamente con dicho objetivo. De aquí, se deduce que la actitud del gobierno dominicano fue contradictoria, muy probablemente porque se vio sobrepasado por los acontecimientos<sup>496</sup>.

---

<sup>495</sup> AGI, E, I. 11B, e. 97, 1r. Poema... Estrofa n. 3; RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 12. Aquí, Rodríguez Demorizi cita el poema de Núñez de Cáceres sobre la firma de la paz de Basilea, donde responsabilizó a la Corona:

Si palaciega mano,  
o de grado o por fuerza en Basilea,  
firmó la esclavitud de la Española,  
hoy el empeño vano  
se deshizo, ganada la pelea  
de estos guerreros, por la fuerza sola:  
que el áulico servil todo estipula,  
y nunca el patriotismo capitula.

CASSÁ, 2007: 204. Roberto Cassá ya eximió a Godoy de responsabilidad exclusiva en aquella ocasión, señalando al monarca.

<sup>496</sup> VICIOSO, 1983: 43. Como se indicó al comienzo de este epígrafe, Abelardo Vicioso sostuvo que Meso Mónica representaría a los literatos que comenzaron a reclamar la cultura y la identidad dominicana propias frente al legado colonial español. Desde este punto de vista, cobra sentido la culpabilidad del rey porque sería una excusa perfecta para defender la necesidad de que los dominicanos pensasen al margen de su antigua metrópoli. Sin embargo, dicho planteamiento presenta dos inconvenientes: ni el contexto era propicio para defender el autonomismo, con una colonia amenazada por Francia, Gran Bretaña y los rebeldes de Saint-Domingue, ni el gobierno colonial, con el que Meso Mónica tenía tan buena relación, habría suscrito tales planteamientos. Por todo ello, es preferible cuestionar

La ciudad prosiguió lamentándose por la pérdida de sus honores pasados, con los que la metrópoli le había obsequiado para premiar su lealtad. Así, denunció el repentino cambio de actitud del gobierno español, que pasó de invertir todo su esfuerzo por conservar Santo Domingo a mostrar una indiferencia desconcertante hacia ella<sup>497</sup>. Dicha actitud se complementó con una activa labor propagandística para relativizar el peso específico de Santo Domingo en el Imperio Español. Finalmente, la capital insistió en la responsabilidad del rey y, por primera vez en todo el poema, identificó al futuro poseedor de la colonia:

Qué Nación no me ha deseado?  
 qué combates no he tenido?  
 quién mis muros ha vencido?  
 qué victorias no he cantado?  
 Pues por qué me ha entregado  
 mi Rey, mi Dueño, y Señor?  
 Ay de mí! qué torcedor  
 para mi mayor tristeza!  
 à esta Nación franceza [sic]  
 he de servir? Qué dolor<sup>498</sup>.

La segunda parte del poema se corresponde con las diez estrofas siguientes<sup>499</sup>. En ella, la ciudad empezó justificando su duelo tras la publicación de la paz de Basilea, ya que la evacuación inmediata de la colonia, tanto de la población como de las instituciones civiles y eclesiásticas, la dejaría totalmente desamparada mientras se

---

que el poeta verdaderamente hubiese albergado convicciones autonomistas. Por tanto, debe afirmarse más bien que parte de su mensaje fue interpretado en este sentido por quienes defendieron la autonomía, e incluso la independencia, de Santo Domingo desde 1809 en adelante.

<sup>497</sup> GEGGUS, 2002: 181. Así se demuestra que Santo Domingo no era una posición menor para la Corona española, contra el planteamiento de Geggus.

<sup>498</sup> AGI, E, I. 11B, e. 97, 1r. Poema... Sobre la propaganda para relativizar el peso de Santo Domingo en el Imperio Español, cabe decir que evidenciaba la conciencia del gobierno español del grave error que había cometido al acceder a entregar aquella colonia a Francia. Precisamente porque conocía las consecuencias nefastas de aquella cláusula del tratado de Basilea, España desarrolló la campaña propagandística descrita con dos objetivos: convencer al resto de españoles de que Santo Domingo no había tenido tanto peso en el organigrama imperial, de modo que apenas sintiesen su pérdida, y descargarse de responsabilidad, alegando que el territorio entregado a la República francesa no era tan importante como para lamentar su pérdida.

<sup>499</sup> AGI, E, I. 11B, e. 97, 1r-2r. Poema... Estrofas 5-14.

organizaba la nueva administración francesa. Aunque todo el proceso de evacuación era bastante penoso para la capital, llamó la atención sobre la marcha inminente del arzobispo, que había sido el guía espiritual y el modelo humano de los dominicanos. Precisamente este dato permite datar el poema, ya que la partida de fray Fernando Portillo sólo pareció inminente en las semanas inmediatamente posteriores a la publicación de la paz. Después, tras la llegada de Roume a la colonia a principios de 1796, le fue imposible marcharse inmediatamente y debió quedarse hasta abril de 1798. Junto al arzobispo marcharían el cabildo y el deán de la catedral y, por último, las órdenes religiosas, de modo que la Iglesia dominicana quedaría desarbolada. Como el propio poeta anticipó por boca de la ciudad de Santo Domingo, los franceses aprovecharían entonces la coyuntura para cerrar los templos y prohibir el culto católico. Las penurias descritas al comienzo de esta segunda parte serían fatales para la población dominicana, porque su arraigada fe católica era una de sus principales características, y porque su supresión dejaría expedito el camino a los vicios ligados a la revolución francesa.

Súbitamente, Meso Mónica interrumpió la enumeración de las consecuencias del tratado de paz, con el fin de hacer que la ciudad insistiese en la culpabilidad directa del monarca por los sufrimientos de los dominicanos. Como en la primera parte de la obra, la capital resaltó el contraste entre su lealtad y su abandono: “tengan lástima de mí / que en un instante perdí / quanto se podía perder / por un tan sólo querer / de mi Rey a quien serví”<sup>500</sup>. Poco después, tras declarar su temor por el proceso de anexión por Francia, la ciudad retomó el listado de las autoridades y las instituciones que se marcharían en breve comenzando por el capitán general García, modelo de buen gobernante. Especialmente llamativa es la mención de la Real Audiencia porque, habida cuenta de que era la institución encargada de administrar justicia, la ciudad le recriminó que no hubiese evitado su abandono injusto en manos de Francia. En este punto, el poeta empleó el término “justicia” en sentido ético, atribuyendo su salvaguarda a una institución vinculada sólo a una acepción de dicho concepto: el poder judicial.

---

<sup>500</sup> AGI, E, I. 11B, e. 97, 1v. Poema...



La enumeración concluyó con el abandono doloroso de la Universidad, primada entre las universidades de Hispanoamérica: “qué desgracia vuestra ha sido / la que siento con ternura / pues queda otra vez oscura / la Luz que había renacido”<sup>501</sup>. En estos versos, existe una alusión implícita a la reforma ilustrada de Carlos III en las universidades españolas, que había supuesto una evolución respecto a la enseñanza previa tradicional. En opinión de la capital, con la llegada de los franceses dicho proyecto educativo se interrumpiría y las nuevas generaciones intelectuales dominicanas volverían a sumirse en las tinieblas. Ahora bien, esta observación resulta paradójica: precisamente Francia se había considerado abanderada de la Ilustración y las nuevas ideas, frente al oscurantismo tradicionalista del resto de potencias europeas, del que España era representante. Recuérdese, por ejemplo, que un argumento fundamental de Laveaux y Roume para atraerse a los dominicanos había sido la promesa de abrir sus ojos a las ideas ilustradas, que arrojarían luz sobre las tinieblas del tradicionalismo español. Sin embargo, como demuestran los versos de Meso Mónica, las autoridades dominicanas se consideraron a sí mismas portadoras de la luz identificada con la religión y las tradiciones españolas, frente a la oscuridad de la revolución. Es decir, las tinieblas no eran necesariamente una metáfora de la reacción, sino del enemigo, independientemente de su ideología.

La tercera parte, que se corresponde con las seis estrofas siguientes, comienza con un alegato de la ciudad de Santo Domingo por la ejemplaridad de su propio sufrimiento<sup>502</sup>. Así, el autor conseguía enfatizar las penurias de los dominicanos desde 1795 y, a la par, desprestigiar aún más a la Corona, a la que se consideraba como su principal responsable. Dicho afán ejemplarizante se percibe sobre todo en la segunda estrofa, que comienza con un apelativo teatral a un público imaginario, “señoras y caballeros”, que debía ser el testigo de sus padecimientos. A su vez, dicho público se identificaba con la población dominicana y, en general, con todos los súbditos de la Corona española, que habían presenciado el trato injusto de la metrópoli a Santo Domingo y debían formarse un juicio de valor al respecto. Para ilustrar la trágica situación de aquel territorio y alentar la condena de la injusticia cometida por la

<sup>501</sup> AGI, E, I. 11B, e. 97, 1v. Poema...

<sup>502</sup> AGI, E, I. 11B, e. 97, 1r-1v. Poema... Estrofas 15-20.

Corona, la ciudad alegó que los dominicanos, pese a haber sido siempre fieles a España, se habían visto obligados a huir como vulgares criminales, aunque no habían cometido delito alguno contra Carlos IV. Era cierto que parte de la población se quedaría, pero su permanencia sería sólo un consuelo menor, ya que los sufrimientos de la colonia seguirían siendo incontables. Por tanto, con el tiempo, el nombre de Santo Domingo sería sinónimo de desgracia y nadie desearía habitar allí. El colmo de la humillación se viviría con la entrega de las armas y las municiones a los franceses, que equivalía a renunciar a la defensa propia en beneficio de los nuevos e indeseados gobernantes.

El poema concluye con la interpelación de la ciudad al poeta, para preguntarle si los motivos enumerados hasta ahora eran suficientes para explicar su aflicción. Al mismo tiempo, Santo Domingo le recordaba que sus sufrimientos no habían acabado, puesto que había quedado en manos de una nueva nación ajena al sentimiento de la piedad. La respuesta de Meso Mónica fue terminante:

Triste ciudad desgraciada  
 tu pena ya considero:  
 y aunque consolarte quiero  
 no puedes ser consolada.  
 Es tan justa, y bien fundada  
 en toda Ley, y razón  
 que debemos tu aflicción  
 no sólo considerar  
 sino sentirla, y llorar  
 con males de corazón<sup>503</sup>.

El empleo de la primera persona del plural, en el séptimo verso, responde al deseo del autor de expresar el deber ético de los súbditos de España de participar del duelo de Santo Domingo. Como en la parte anterior, Meso Mónica rompió momentáneamente la estructura dialogada de las décimas, con el fin de dar entrada a

---

<sup>503</sup> AGI, E, I. 11B, e. 97, 2r. Poema... Estrofas 21- 22.

un tercer personaje colectivo: el pueblo español. En ambos casos, la finalidad es ejemplarizante y propagandística: mediante la descripción de las penurias de los dominicanos, el poeta y la ciudad de Santo Domingo aspiraban a mover a los españoles a denunciar la maniobra de su rey en Basilea.

## 4. A nightmare comes true: the black invasions

Siempre he dicho al Ministerio de Vuestra Excelencia que nuestro mayor mal, nuestro mayor enemigo se oculta en la demora de la entrega; y ahora digo que esta isla vendrá a parar en dominación de los negros. El clima los protege y propaga en su mayor simplicidad; a los blancos los destruye y aniquila después de los mayores costos. RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 412-413. Joaquín García's report about Toussaint's promotion to Francisco Saavedra. Santo Domingo, 29 November 1798.

### *Introduction*

In this chapter, I analyse three main issues that explore the eastward military encroachments by the black revolutionary forces of Saint-Domingue, as well as their reception among the Dominican residents. First, I focus on general Louverture's promotion in Saint-Domingue, highlighting his victories over the British and the *mulato* army, prior to his invasion of Santo Domingo. Next, I study Louverture's conquest of the former Spanish colony by late January 1801, which was his final step towards absolute power in Hispaniola. Third, I describe the expedition of the black Emperor Jean-Jacques Dessalines against Santo Domingo, under French rule since February 1802. To sum up, I explore the impact of both black invasions on the Dominicans, paying attention to two aspects: their reaction to the "Haitian invasions" and the traces they left in the Dominican collective memory<sup>504</sup>.

---

<sup>504</sup> Emilio Rodríguez Demorizi's used the expression "Haitian invasions" in his book *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, published in 1955. However, the term is inaccurate, because the western hemisphere of Hispaniola was still called Saint-Domingue, not Haiti, when Toussaint Louverture invaded Santo Domingo in 1801.

*The Thermidorian reaction and Louverture's promotion*

In this section, I argue that Toussaint Louverture reached the supreme command of Saint-Domingue, among other reasons, to counterbalance the plan of the different French conservative governments to restore the colony to its pre-revolutionary state, which would mean the end of the revolution, the re-establishment of slavery and his own arrest.

Concerning France's situation, the French bourgeois had admitted the Jacobin and *sans-culotte* political supremacy from 1793 up until 1794, but in July 1794 they led the *coup d'état* that put an end to the Jacobin Terror and inaugurated a moderate phase of the French Revolution: the Thermidorian Reaction<sup>505</sup>. The new French rulers summed up the spirit of the era they had inaugurated in the Constitution of the Third Year (1795), whose main principles were the restricted suffrage, the inviolability of private property and the division of powers, to avoid another dictatorship like the one led by Robespierre. The legislative power resided in two representative chambers: the Council of the Elder and the Council of the Five Hundred, whereas a five-member Directory incarnated the executive power. Apparently, the new regime guaranteed the Republic's stability, though the Jacobins and the royalists still threatened it and won many votes in the next election in 1794. Nevertheless, in order to do away with their opposition, the Directors invalidated the electoral result and asked for the army's help in case the people revolted; Napoleon Bonaparte was then appointed chief of the troops destined to Paris. Thus, the Government got its way but its rivals were still a permanent threat in the following years.

For that reason, in November 1799 the moderate bourgeois took a decisive step and backed Napoleon's *coup*, which was aimed at establishing a strong executive power and at eliminating the opposition; from then on, the Government was at the mercy of a three-member Consulate composed by Napoleon Bonaparte, Sieyès and Ducoes. The consuls promulgated the Constitution of the Eighth Year (1800): a turning

---

<sup>505</sup> The adjective "Thermidorian" comes from "Thermidor", a month of the French republican calendar that goes from mid-June to mid-July.

point in the history of the French Revolution, since it lacked a declaration of rights and sanctioned Napoleon's supreme authority. Sieyès justified that significant transformation arguing that the present circumstances demanded that power came from above and trust from below. Therefore the governors were legitimised to act without the people's consent, as the people's only task was to trust their rulers without interfering in their decisions. To culminate the conservative development of the French Government, in 1802 Napoleon was made Consul for life due to his decisive role in the signature of the Peace of Amiens, which momentarily terminated the hostilities between France and Great Britain<sup>506</sup>.

While those events took place in France, in Saint-Domingue General Plateaux had already appointed Toussaint Louverture as supreme commander of the Republican army, as well as governor of Saint-Domingue (see previous chapter). Louverture's ascent had just started, as his merits grew during Santo Domingo's gradual annexation, which was his best chance to take revenge on his former Spanish allies and promote at the service of France. In his promotion, he was favoured by the approval of the colonial government that never stopped him, since it was aware of Louverture's importance for the republican triumphs within the island. In the end, they saw the consequences of their permissiveness towards Toussaint Louverture, whose power grew big enough to erase the different obstacles on his way and become supreme commander of Saint-Domingue.

First, in 1797 he sent General Plateaux to France, apparently to defend the interest of the colony before the metropolitan Government, but he really wanted to get rid of Laveaux and promote without his opposition. Next, he threw Sonthonax out of Saint-Domingue. The last initiative was even more surprising, because Sonthonax had been the first French authority to grant freedom to the former slaves of Saint-Domingue in August 1793, and he and Toussaint Louverture had been in good terms till then. As happened with many other episodes of Saint-Domingue's history, one

---

<sup>506</sup> The Peace of Amiens brought an end to the Second Coalition. The Treaty was apparently aimed at terminating hostilities between France and Great Britain. For that purpose, the United Kingdom recognised the French Republic. However, the tensions between both nations were still so strong that war started again one year later.

needs to explore the events in continental France to understand the turn in their relation. As has been previously stated, the end of the Jacobin Terror meant the ascent of the French conservative bourgeois, among whom were many former planters and colonial authorities: for example, the ex intendant of the French Antilles, François Barbé-Marbois. Those new French authorities had lost their colonial status due to Sonthonax's proclamation of universal emancipation; therefore, they took advantage of their new position of power to call him back in France and try him. But Sonthonax knew the fate that awaited him in continental France and was ready to stay in Saint-Domingue at any price. That was why, in 1797, he made an attempt to gain Toussaint Louverture's support against the metropolis, encouraging him to kill all the white people of Saint-Domingue and make the colony independent.

Louverture proved his intelligence refusing to help Sonthonax: he knew the Directory wanted the latter's head and feared to suffer the same fate if he supported Sonthonax. In addition, Louverture saw his chance to become France's only commissioner in Saint-Domingue and, to convince the metropolitan authorities to trust him, he sent his two sons to Paris to be educated there<sup>507</sup>. Suddenly, Sonthonax's position became even more complex and he was unable to play his cards to reinforce his authority within the colony. Given the circumstances, Sonthonax should have tried to win the affection of the commander of the free-coloured army, Louverture's main rival within the faction of the rebels: André Rigaud. But he never understood the advantages of allying with Rigaud, and instead he behaved like a tyrant to that officer. Thus he jeopardized his chances to stay safe in the colony, as Louverture and Rigaud momentarily set their rivalry aside and joined their forces to make Sonthonax leave Saint-Domingue. The latter still tried to win General Louverture's support, promoting him in the spring of 1797 and remembering him his plan to assassinate the white inhabitants of the colony. But Toussaint Louverture marched towards Le Cap on 16 August to make Sonthonax leave<sup>508</sup>.

---

<sup>507</sup> NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 29-31.

<sup>508</sup> AHN, E, I. 59, e. 14, d. 7. Chanlatte's description of the consequences of Saint-Domingue's revolution. Santo Domingo, 9 June 1800. According to the informer, Sonthonax tried to save time alleging that he needed to arrange some matters before departing, but General Louverture suspected him and made him leave Saint-Domingue at once in a poorly furnished boat. JAMES, 2003: 185-186; OTT,

One must never be mistaken by the momentary collaboration between Toussaint Louverture and the French Government, nor conclude that both were in friendly terms, since they really distrusted each other and had only worked together to do away with their common enemy: Sonthonax. On the one hand, the Republic feared that General Louverture would soon proclaim the independence of Saint-Domingue; on the other hand, Toussaint Louverture knew that the French authorities wished to restore slavery in Saint-Domingue as soon as possible, as the Constitution of the Third Year had guaranteed the right of private property that had often been infringed in that territory after the slave revolution<sup>509</sup>. As part of the plan to re-establish the colony's former status, on 14 January 1798 the French Government appointed Gabriel d'Hédouville as Saint-Domingue's new Governor replacing Laveaux, who had left the colony some weeks ago. The choice of Hédouville was very significant, because he had commanded the army that put an end to the Vendée reactionary revolt in France in 1793-1795. Hence, there are many chances that the French rulers chose him because they had regarded Saint-Domingue's revolution originally as a black Vendée; hence, they believed that Hédouville's previous experience would be of use in the colony. Hédouville arrived to the city of Santo Domingo on 29 March, to discuss with Philippe Roume the different ways to counterbalance Louverture's growing power before leaving for Saint-Domingue<sup>510</sup>.

Toussaint Louverture distrusted Hédouville from the start, not without reasons. In fact, before leaving France, the newly appointed Governor had written to Julien

---

1973: 88-91. Apart from Louverture's personal ambition, it was also possible that he threw Sonthonax out of Saint-Domingue because the latter had proclaimed the universal emancipation of Saint-Domingue's slaves, whereas Louverture only believed in exclusive freedom.

<sup>509</sup> One must remember that not only were the slaves a legal property of their late owners, but they had also appropriated the lands of the former planters. Hence, they had committed a double crime against the right of private property.

<sup>510</sup> AGI, E, b. 1, e. 63, d. 1a. Hédouville's letter to Joaquín García after his arrival to Santo Domingo. Paris, 14 January 1798. It was written before Hédouville's departure to the Caribbean. He was appointed on 4 July 1797. Obviously, Hédouville wished to consult Roume: though he had a previous experience fighting the French reactionary rebels, he knew nothing of Saint-Domingue's counter-revolution led by the former slaves. Therefore, he was ready to listen to someone like Roume, who had lived in the island for some time and knew the situation of the French colony better than himself; RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 389. Joaquín García's report of Hédouville's arrival to Santo Domingo. Santo Domingo, 2 April 1798. In this document, one feels García's disappointment when he knew that Hédouville had not come to Santo Domingo to undertake the definite annexation of that colony by France, but to meet Roume and leave for Saint-Domingue thereafter.



Raymond and Toussaint Louverture to prevent them from making any changes in the administration of the colony until he arrived; thus, he intended to show everyone he would be the only authority of Saint-Domingue, and the rest of the officers would be mere assistants<sup>511</sup>. Hédouville's manoeuvre was necessary to lay the foundations of his new government even before he arrived to Saint-Domingue, but it was also a crucial mistake, since Louverture got ready to confront him from the very start, making it very difficult for him to secure his authority in the colony.

Nor did Hédouville show a bigger ability to design France's strategic program and do away with Toussaint Louverture. The said plan consisted basically of convincing Louverture to invade Jamaica or the southern states of North America. Thus, Hédouville hoped to punish the British and the North Americans for their past hostilities against the French colonies, as well as weaken Toussaint Louverture's troops in such hard campaigns, so the French white soldiers beat them and overthrew the black General. Yet, Toussaint Louverture's suspicion against Hédouville had already been arisen and he had started to negotiate with the British, warning them that they would be France's other victims unless they reacted soon and accepted Louverture's help. In fact, the British officers, led by Brigadier-General Frederick Maitland, took the first step to ally with Toussaint Louverture, promising to evacuate the colony and hand him the British positions in Hispaniola in exchange for his help<sup>512</sup>.

Negotiations between both parts started by late July 1798. Hédouville felt indignant against Maitland for dealing with a former slave instead of him, France's legal representative in Saint-Domingue. Obviously, Maitland's strategy was aimed at fostering the antagonism between Hédouville and Louverture, so he brought the latter closer to Great Britain and turned him against France. For that purpose, by late August Maitland promised to protect the territories under the black army's control; in exchange, Louverture compromised to grant the British vessels free entrance to the ports of Saint-Domingue. He also promised not to attack Jamaica and to establish an

---

<sup>511</sup> OTT, 1973: 103.

<sup>512</sup> TNA, WO 6/5, pp. 412-413. Copy of Maitland's letter to Henry Dundas. London, 26 December 1798; "Letters of Toussaint Louverture and of Edward Stevens, 1798-1800", *The American Historical Review*, vol. 16, n. 1, 1910: 64-101. "Edward Stevens to Brigader-General Maitland. Gonaïves". 23 May 1799: 73.

intense trade with that island. To ratify the compromise with general Louverture, the British soon started to evacuate their positions in Hispaniola, which were immediately occupied by Louverture<sup>513</sup>. Maitland even suggested him to make Saint-Domingue independent with the British help, but Louverture refused, apparently because he wished to stay officially loyal to France. However, his attitude evidences that his loyalty to France was nothing but a mere excuse to hide his real reason for refusing the British help to proclaim the independence of that French colony: the necessity to erase his three main obstacles on his way to absolute power within the island, that is, Gabriel d'Hédouville, André Rigaud and the Dominican Government<sup>514</sup>. Once he did away with them, he could aim at the supreme command and the independence of the island without opposition.

Though everything seemed to favour the alliance between Maitland and Louverture, the definite agreement was not signed still, because Toussaint Louverture had to overcome some difficulties caused by Hédouville's intrigues. Knowing that Louverture planned to get rid of him and become supreme commander of Saint-Domingue, Hédouville turned to the general-in-chief of the free-coloured army, André Rigaud, to undermine Louverture's power and recover his full authority in Saint-Domingue<sup>515</sup>. For that purpose, he made Rigaud spread the false rumour that Louverture had secretly agreed to hand Saint-Domingue over to the British, who would supposedly re-establish slavery. If one takes into account the negotiations between Louverture and Maitland from the summer of 1798, one will realise that Rigaud's accusation was false, since the British were actually evacuating Saint-Domingue, instead of organising more troops to strengthen their positions and re-establish slavery. Nevertheless, some of Louverture's soldiers seemed to believe the rumour and revolted against their general, though there are many chances that they only pretended to believe the false accusation, because Rigaud had previously promised

---

<sup>513</sup> AHN, E, b. 3897, dp. 107. Report on the British evacuation of Port au Prince, Saint Marc and Croix des Bouquets. Philadelphia, 26 July 1798; OTT, 1973: 103. According to Ott, Louverture occupied Môle de Saint Nicholas and Rigaud took Jérémie.

<sup>514</sup> OTT, 1973: 104.

<sup>515</sup> OTT, 1973: 106. Hédouville did not want to commit the same "mistake" as Sonthonax, who never allied with Rigaud.

them substantial benefits if they helped him. Hence, when Maitland met Louverture to sign the official agreement with him, the black General was still trying to convince his soldiers that he would not give the colony to Great Britain, nor would anyone restore slavery in Saint-Domingue<sup>516</sup>. As a consequence, the definite agreement between them was not signed until early October 1798. It must be approached from two different perspectives: on the one hand, it was a British military failure, as Great Britain had to evacuate Saint-Domingue after five years of war and significant victories in the French colony; on the other hand, it was also regarded as a brilliant diplomatic victory by Great Britain, since the cited agreement weakened France's power in the Caribbean and saved the British West Indies from a French invasion<sup>517</sup>.

Given his frustrated attempt to undermine Louverture's authority by means of Rigaud's propaganda, Hédouville still tried to harm Toussaint Louverture: he arrested Moÿse, Louverture's nephew and a prominent black officer, under the accusation of planning to massacre the white inhabitants of Fort Liberté (formerly Bayajá and Fuerte Delfín). Moÿse could escape his prosecutors and took refuge in Louverture's headquarters. Eager to put an end to the problems caused by Hédouville, Toussaint Louverture then attacked Le Cap with a large black army, in order to force the French Governor to leave the island. Before escaping to France my mid-October, Hédouville advised the white people of that city to resist the black attack unless they wished to see the whole colony turned into a black independent state. Hédouville proved himself right, because soon after his departure the black soldiers entered the village and sacked it, murdering many whites<sup>518</sup>. The Dominican authorities reported that event to the French Government immediately, and at the same time they expressed their fear that Louverture might soon take control of Saint-Domingue, taking all the necessary steps to attack Santo Domingo and other Spanish possessions unless someone stopped

---

<sup>516</sup> AHN, E, b. 3897, dp. 122. Martínez de Irujo's report on the confrontation between Maitland and Toussaint Louverture. Philadelphia, 22 August 1799.

<sup>517</sup> NARA, RG 59, M 28, *Diplomatic and Consular Instructions of the Department of State*, R 5. Rufus King's letter to the Department of State. 15 December 1798.

<sup>518</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 405-406. An eyewitness' report on Louverture's conquest of Le Cap. Le Cap, 25 October 1798.

his quick ascent to power<sup>519</sup>.

After the expulsion of Hédouville, Louverture asked the French commissioner in Santo Domingo, Philippe Roume, to replace Hédouville. Roume accepted, as he had already been appointed by the Directory to keep a close eye on Louverture. He left for Saint-Domingue by early 1799, but he never fulfilled the Republic's plans since he put himself at the service of the main black generals and tried to rule the French colony with their approval, which he needed if he wished to exercise his authority in peace. Louverture took advantage of Roume's good disposition towards the black officers and soon turned him into his puppet. To begin, instead of keeping Roume in Port-au-Prince, Louverture convinced him to stay in Le Cap, for fear that the Commissioner would act as the French confidant next to him. Overwhelmed by Louverture's authority, in his first public speech in March 1799, Roume declared that he would never act without the latter's consent<sup>520</sup>. Some weeks later, by mid-April 1799, in the fifth anniversary of the emancipation of Saint-Domingue's slaves, Roume told the inhabitants of the colony to always obey Louverture the way he himself did<sup>521</sup>.

The situation of the French authorities of Saint-Domingue became even worse due to the *volte-face* of the United States towards the French colony, after Hédouville's expulsion. Up until October 1798, George Washington's Government had regarded the French colony as a rival territory: on 13 June, the Congress had even passed an embargo on trade with Saint-Domingue, as well as other French colonies, to undermine France's economy. The savagery of the former slaves during the war in Hispaniola must have been the main reason for the described measure, which was aimed at isolating and depriving them of weapons and food supplies, by means of a

---

<sup>519</sup> AHN, E, b. 15, e. 54, d. 1. Report of Hédouville's expulsion from Saint-Domingue by Toussaint Louverture. Havana, 1 December 1798; RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 410-413. Joaquín García's report to Francisco Saavedra about Louverture's growing power in Saint-Domingue. Santo Domingo, 29 September 1798. Apparently, they defended France's interests: they belonged to that nation from the signature of the Treaty of Basel. Yet they did not really care about the fate of the French colony at all, but about their own security, which depended on the maintenance of the French authorities in the western hemisphere of the island, the only ones capable of preventing the black rebels from crossing the Dominican border.

<sup>520</sup> OTT, 1973: 109.

<sup>521</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 414-418. Roume's speech to commemorate the anniversary of the abolition of slavery by the French National Convention in Saint-Domingue. Port Républicain, 14 April 1799.

naval blockade<sup>522</sup>. Despite the impulsive initiative, the matter was not closed at all: not all the North American politicians agreed on the terms of the embargo, and debates on the matter went on in the following months. Some congressists believed that commerce with Saint-Domingue would be profitable both for the United States and for Toussaint Louverture, but could not support the black General until he broke with France decisively.

In the end, the situation was solved thanks basically to the mediation of Brigadier-General Maitland, who might have told the North American politicians to reconsider their policy towards Saint-Domingue and support Toussaint: the latter had already evidenced his hostility towards France by means of the expulsion of Laveaux and Sonthonax. Therefore, by supporting General Louverture, Great Britain and the United States would harm France and would benefit from trade with the black rebels. The main advantage for the United States was Louverture's compromise to grant the North American vessels free access to the ports under his control, even before the official agreement between both parts. The British agents would rather have enjoyed the benefits of that trade exclusively, but they were aware that they needed the North American help to keep Louverture in front of France, and were ready to sacrifice part of their ambition in order to undermine the French position in America.

The main proof of the United States' sudden good will towards the blacks was the appointment of a consul general to that colony, Edward Stevens, in November 1798. Stevens' main task was to restore trade between the United States and Saint-Domingue "at a moment when it [Saint-Domingue] was reduced to the extremest Distress, by a total want of all the articles usually imported from America"<sup>523</sup>. But Stevens still demanded Toussaint Louverture to prohibit privateering against the North American boats and, in exchange, he promised to start the necessary arrangements to convince the North American politicians to put an end to the embargo against that French colony officially. The Government of Washington then promulgated

---

<sup>522</sup> SCRAC, JK – HRC, B 3. Typewritten copy of a letter from Thomas Jefferson, Secretary of State, to James Monroe, North American ambassador to France. 23 January 1799.

<sup>523</sup> "Letters of Toussaint Louverture...", 1910: 67. Edward Stevens to Timothy Pickering, Secretary of State. Cape François, 3 May 1799.

“Toussaint’s clause”, which allowed commerce between the United States and Saint-Domingue on the basis that Louverture was not a French General, but an enemy of the French Republic, whose services were needed to undermine the French colonial empire in the area. In “Toussaint’s clause”, they stated that the main objective of their strategy was “to facilitate the separation of this island from France”<sup>524</sup>. Obviously, the insistence on that point demonstrates that the United States suspected Louverture’s ambition, though the latter was clever enough not to be absolutely hostile to France, so he preserved his status within the island.

“Toussaint’s clause” was an important concession to Saint-Domingue’s rebels, but still it did not imply an official compromise by the United States with Toussaint Louverture. Moreover, the latter must be aware that Great Britain and the United States were slave-owning countries that could turn against him as soon as he was of no more use for their strategy in the Caribbean. Therefore, he judged the North American and British compromise insufficient: he wished both nations to sanction their economic alliance to him officially, so they could not deny their contacts with Saint-Domingue’s black rebels and abandon them when they were not needed anymore. For that purpose, he sent a letter to the North American Congress at the beginning of March 1799<sup>525</sup>. In the end, in May 1799 the members of the North American Congress finally suppressed the embargo, after they knew about Hédouville’s expulsion that left the French Republic without an official representative within Saint-Domingue. Louverture complemented the cited deal with an additional clause, where he specified that the territories under Rigaud’s command would be excluded from that agreement<sup>526</sup>.

---

<sup>524</sup> SCRAC, JK – HRC, B 3. Thomas Jefferson's letter to James Madison on the United States' commercial strategy in Saint-Domingue. Philadelphia, 5 February 1799. Apart from that strategic objective, economically speaking “Toussaint’s clause” implied that General Louverture provided the United States with sugar, which they could not get from the British West Indies after their independence from the United Kingdom. In exchange, the North American Government would sell the former slaves staple items and weapons.

<sup>525</sup> SCRAC, JK – HRC, B 3. Edward Stevens to Timothy Pickering. [Le Cap], 17 March 1799.

<sup>526</sup> AHN, E, b. 3897, dp. 131. Carlos Martínez de Irujo informs about the commercial agreement between Toussaint Louverture, Great Britain and the United States, making it clear that Rigaud's territories were excluded from it. Bordentown, near Philadelphia, 7 July 1799; “Letters of Toussaint Louverture...”, 1910: 70-71. “Edward Stevens to Timothy Pickering, Secretary of State”. Cape François, 3 May 1799. The connection between the expulsion of Hédouville and the suppression of

*Louverture radicalised: War against Rigaud*

Here, I defend that Louverture's war against Rigaud was the last step he needed to become supreme commander of Saint-Domingue, since Rigaud was the only officer that could dispute his authority. In addition, victory was essential for Louverture to put an end to the confrontation between the blacks and the free-coloured that went back to the early days of the revolution. After defeating Rigaud, Louverture brought both factions together in order to organise a strong army, powerful enough to defeat the French and make Saint-Domingue autonomous from France.

The rivalry between Toussaint Louverture and André Rigaud requires further explanation. The free-coloured held strong racial prejudices towards the former slaves: though all descended from African-born slaves, instead of highlighting the black component of their blood, the *affranchis* tried to hide it and approach the white elite, whose economic prosperity they often enjoyed. The planters and the colonial authorities always reminded them of their African ancestry to deny them any civil rights; that was why the free-coloured hated the slaves, who incarnated the racial burden that prevented them from reaching the whites' status. For their part, as a consequence of the free-coloureds' hostile attitude towards them, the black ex slaves despised the *affranchis*, who renounced their African heritage and were despotic to their own slaves. Thus, many contemporaries, for instance Joaquín García, judged the confrontation between Louverture and Rigaud as a race war: "Considero como guerra civil la que entretienen los dos, nacida de las personalidades y de los colores negro y bermejo"<sup>527</sup>. The North American consul in Saint-Domingue, Edward Stevens, also

---

the embargo by the North American Congress makes me argue that Toussaint Louverture had two main reasons for expulsing Hédouville from Saint-Domingue: first, to get rid of the French representative, who had continuously conspired against him; second, to signify his hostility towards France in a way that the British and the North American judged clear enough, to sign the official commercial agreement with him. The exclusion of Rigaud's territories from the agreement was due to Rigaud's recent conspiracy with Hédouville, in order to undermine Louverture's authority, which made General Louverture think that Rigaud was a French secret agent in Hispaniola; HICKEY, vol. 2, n. 4, 1982: 361-379. This is another essay on the varying policy of the North American Government towards the rebels of Saint-Domingue.

<sup>527</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 540-544. Joaquín García tells Mariano de Urquijo about a letter sent by

considered the war between them as a racial conflict that he attributed to their respective and antagonistic characters: for example, he contrasted the black soldiers' passion with the free-coloureds' natural indolence and pride, as well as Louverture's "humane and mild Conduct" with "the cruel Tyranny of Rigaud"<sup>528</sup>.

Ambition seemed to be the second reason for the aforementioned rivalry between Louverture and Rigaud, which intensified along 1799. According to a British testimony, at the beginning of that year Louverture had demanded Rigaud to acknowledge him as general of the French Republican army in Hispaniola. As the free-coloured chief "was himself aspiring to the Supreme Command of the Island, and [...] flattered himself that the English with whom he had commercial dealings would lend him their assistance for carrying his point", he never complied with Louverture's demand<sup>529</sup>. Yet, one must not be convinced simply by the cited declaration: though it was true that Rigaud longed for the absolute command of Hispaniola, he was not in secret deals with Great Britain. On the contrary, he became a French instrument to undermine Louverture's authority, according to a plan designed by the French Government that had to be undertaken by Hédouville. The French Directory wished to make the most of the confrontation between Rigaud and Louverture, so they killed each other and allowed France to recover its control over Saint-Domingue. That might be one of the reasons why Louverture was so interested in excluding the territories under Rigaud's command from the commercial agreement with Great Britain and the United States.

However, the French never considered that the former slaves might also have

---

Rigaud proposing an alliance against Louverture. Santo Domingo, 14 June 1800.

<sup>528</sup> "Letters of Toussaint Louverture...", 1910: 76-77. "Stevens to Secretary Pickering". L'Archaye, 23 June 1799. One must state that the interpretation of the war between Louverture and Rigaud as a race war was wrong: "black" and "free-coloured" or "mulato" were not terms with racial connotations only, but also with a strong social component. Actually, the free-coloured did not despise the blacks for the colour of their skin, like the whites did, but for the social status linked to that colour. Edward Stevens committed the same mistake as the Archbishop of Santo Domingo, who in 1794 had contrasted the virtues of the blacks with the vices of the free-coloured, ignoring that Jean-François, Biassou and Toussaint Louverture were also *affranchis*, because they had all become free after the insurrection. In fact, Toussaint Louverture and Rigaud were both free-coloured, so the contrast made by Stevens does not correspond to the reality of the French colony.

<sup>529</sup> TNA, WO 1/771, pp. 253-260. "An account of the Disturbance that took place in this Island in the year 1799". 12 January 1800.



their own motivations for supporting France's program, which were so strong that they conditioned the immediate future of Saint-Domingue. Actually, the conflict with Rigaud gave Louverture the perfect chance to assert his authority over the free-coloured, according to a perfectly designed plan: first, he made Hédouville leave for France in October 1798, to deprive Rigaud of the latter's crucial support. Rigaud then counter-attacked and opposed the free trade agreed between Saint-Domingue, Great Britain and the United States<sup>530</sup>. Apart from economic reasons, he was aware that the aforementioned trade would provide Louverture with the necessary weapons and food to undertake the final confrontation against him, and become supreme commander of all the rebels of Saint-Domingue, the blacks as well as the *affranchis*. Rigaud's suspicion was right, but instead of attacking him at once, Louverture adopted several decisions to make the latter declare war to him first, so he could appeal to the right of self-defence to answer back and have Rigaud outlawed.

Initially, Louverture did not see the success of his plan: things worked out well for Rigaud, who conquered Petit Gave, Grande Goave and Léoganne, and even convinced some of Louverture's soldiers to change sides<sup>531</sup>. Luckily for the free-coloured army, Rigaud counted on the help of many white soldiers that assisted him in the fortification works and the conquest of two crucial cities: Môle de Saint Nicholas and Jean-Rabel<sup>532</sup>. Toussaint Louverture ordered the inhabitants of Santo Domingo to help him and remembered them that they were French citizens since 1795, so they had to support him because he claimed to serve France's interest<sup>533</sup>. The Dominicans were in an awkward position: Rigaud had also sent commissioners to demand their help, arguing that he himself was the only coloured general serving France. Afraid to

---

<sup>530</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 601-604. Declaration by María Catalina Lombó, "Cocota", *créole* inhabitant of the Guarico. N/D.

<sup>531</sup> The black soldiers that changed sides at that point convinced maybe by the reward promised by Rigaud. In which case, the deserters may have realised that Louverture only wished to fulfill his personal ambition instead of France's objectives in Hispaniola, which Rigaud only represented.

<sup>532</sup> AHN, E, b. 3897, dp. 132. Carlos Martínez de Irujo's report on the evolution of Saint-Domingue's civil war. Philadelphia, 22 August 1799; AHN, E, b. 3897, dp. 135. Martínez de Irujo's report on Louverture's victories in his confrontation with Rigaud. Philadelphia, 13 November 1799.

<sup>533</sup> AGI, E, b. 2, e. 11, d. 1a. Translation of Toussaint Louverture's letter to demand the Spanish help. Léoganne, 12 July 1799. Louverture's contradiction was evident: he was clearly acting against France, whereas Rigaud was France's real secret agent in Saint-Domingue.

take the wrong side, the Dominicans decided that they would not support any of them, and both generals had to look for assistance somewhere else.

At that point, Louverture asked for the British and North American help, as was stated in the previous epigraph. Thanks to that external assistance, he could alter the course of the war and defeat Rigaud several times. In the black army's last blow, Henri Christophe and Jean-Jacques Dessalines marched against the Grande and the Petite Goave. Rigaud claimed then for peace, aware that Louverture would punish him severely if he insisted on continuing the war, but his demands were unheard: either Louverture doubted his sincerity, or he wanted to defeat Rigaud completely in order to make him surrender unconditionally. The black triumph took place in late 1800, when Rigaud lost of Jérémie and admitted his defeat, leaving the colony together with his family and his collaborators<sup>534</sup>. The North American consul was pleased with these developments, as Washington could then expand its commercial agreement with Louverture to the ports formerly under Rigaud's command<sup>535</sup>.

The United States' joy contrasted with the fear of the Dominicans. The latter were convinced that, since Toussaint Louverture had already become the supreme commander of Saint-Domingue and no one disputed his authority, there were no obstacles on his way to Spanish Santo Domingo<sup>536</sup>. The British shared their opinion:

When he overcomes Rigaud he will have a large body of Men at his disposal, and I think he will attempt to reduce the Spanish part of the Island – (I mention this in consequence of what dropped from Colonel Christophe and some other of his officers lately, when talking with him, about the Spanish part) particularly the Town of Santo Domingo – a number of mulattoes have escaped there and have been well received, which displeases him very much<sup>537</sup>.

### *The tortuous road to Santo Domingo*

---

<sup>534</sup> AHN, E, b. 3897, dp. 185. Spanish translation of the American consul's report on Louverture's victory against Rigaud. Port au Prince, 2 August 1800.

<sup>535</sup> "Letters of Toussaint Louverture...", 1910: 87. Stevens to Pickering. Cap François, 3 December 1799.

<sup>536</sup> AHN, E, b. 3897, dp. 185. Martínez de Irujo's forecast of Toussaint's imminent invasion of Santo Domingo. Philadelphia, 22 September 1800.

<sup>537</sup> TNA, WO 1/74. Report to General Maitland on Toussaint's intentions towards Santo Domingo after he beats Rigaud. Port Républicain, 26 November 1799.

In the present epigraph, I argue that the conquest of Santo Domingo was general Louverture's last step to become the governor of the whole island, reaching the highest status ever achieved by a black person<sup>538</sup>. For that purpose, he turned the commissioner Roume into a mere spectator of his decisions, unable to stop his invasion of Santo Domingo. At the same time, it can be assured that Louverture played wonderfully with the different foreign interests: on the one hand, to get the permission of the French Government, he alleged that he was fulfilling the annexation of Santo Domingo by France, according to the terms of the Treaty of Basel; on the other hand, concerning the United Kingdom and the United States, he argued that his initiative was necessary to achieve the independence of the island and put an end to the French influence in the Caribbean. Nevertheless, there was still a very important obstacle on his way to Spanish Santo Domingo: the Dominicans themselves, who were unwelcoming to a black administration. Given the described circumstances, Louverture had to take a whole year to overcome all those difficulties.

In the meantime, the internal situation of Santo Domingo became extremely difficult due to the institutional instability. In the first place, the Dominicans had suffered Roume's abuses as the French representative in the colony, and wished to get rid of him. After Roume's appointment as Saint-Domingue's new commissioner, his post in Santo Domingo had been taken by general François-Marie de Kerversau, who had to leave soon, too, and was replaced by general Antoine Chanlatte, a free-coloured born in Saint-Domingue but educated in France. The permanent change of governor might have given the Dominicans the idea that the new French administration was chaotic. Moreover, their opinion about the French governors was even worse after the appointment of a free-coloured commissioner to represent France before the Dominican authorities.

Foreseeing that Chanlatte's task would be difficult from the start, Roume advised him to respect the Spanish institutions. He also advised him to gain the

---

<sup>538</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 252. The Dominican historian argued that, though Toussaint Louverture could have invaded Santo Domingo for several reasons, his main goal was to strengthen his own position in front of Napoleon Bonaparte.

affection of some prominent Dominicans, especially the former Spanish Captain General, Joaquín García, and the administrator of the Boca Nigua plantation, Juan Bautista Oyarzábal<sup>539</sup>. Joaquín García reacted badly to Chanlatte's appointment from the start: officially he declared that the presence of French agents in Santo Domingo was unnecessary. In his opinion, the French commissioner was the evidence that the Republic thought the Spaniards unable to preserve Santo Domingo for France by themselves. In addition, he judged that the colony's affairs should be discussed directly between the governments of Saint-Domingue and Santo Domingo, without intermediaries. Finally, García claimed that, as Chanlatte was a mere intermediary between France and Spain that lacked any official diplomatic consideration, he had no real authority over Santo Domingo and his presence was not justified at all. Nor did he have any income to pay his living, thus becoming a burden for the Dominican colonial government. With no doubt, underneath the cited reason for García's mistrust of Chanlatte was his racial prejudice, but he could not allege that argument because, from 1795 on, he was theoretically a citizen of the French Republic, which had proclaimed the equality of all people regardless of their colour<sup>540</sup>. García might have also feared that Chanlatte's administration preluded either Santo Domingo's invasion by Louverture or the spread of Rigaud's insurrection to the eastern hemisphere of the island. Despite his racist mentality, he finally accepted Chanlatte's commission, because he was in no position to contradict the dictates of the French Government. In exchange, Roume promised him that no black troops would be sent to Santo Domingo, and also that he would supervise the future military manoeuvres to prevent any abuses on the part of the occupation forces.

The outcome of events seemed to prove that Roume had betrayed Joaquín García, since the French commissioner did nothing to stop the black invasion of Santo

---

<sup>539</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 519-522. Roume's instructions to Chanlatte. Guarico, 3 October 1799; MOYA PONS, 2003: 143. Roume told Louverture not to annex Santo Domingo until a French expedition arrived, obviously not only because he wanted to guarantee the safety of Santo Domingo, but also because he knew that the said white army could be used to deprive Louverture of his authority.

<sup>540</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 516-517. Joaquín García to Mariano de Urquijo. Kerversau's substitution by Chanlatte. Santo Domingo, 26 October 1799; RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 277-302. Roume's report to the Delegated Commission of the French Government in the Leeward Islands. Santo Domingo, 1 October 1797.

Domingo. Yet, if one takes into account Roume's situation within Saint-Domingue, one must consider that he could do nothing to counterbalance Louverture's authority. Roume's plan to annex Santo Domingo served France's interests and prioritised the security of the Dominican people, for example trying not to use black troops for that campaign), whereas Toussaint Louverture's strategy served only his personal ambition. Actually, Roume's project was part of a broader project of the French Republic to do away with Louverture and re-establish the French sovereignty in Saint-Domingue, with the help of the white army that would be sent to Santo Domingo. Napoleon hurried to undertake that strategic plan and, on 25 December, he wrote to Louverture to describe him the new colonial regime defined in the Constitution of the Eighth Year. The said Constitution stated that the Antilles had to be governed by special laws, which would not affect the new status of the people of colour at all<sup>541</sup>. But Toussaint Louverture had enough experience to distrust Napoleon Bonaparte and suspect that he was trying to win his affection, while at the same time he was secretly planning the invasion of Saint-Domingue and the restoration of slavery. That must have been one of the main reasons for Louverture to invade Santo Domingo and strengthen his position within the island against Napoleon, though he always claimed to act on behalf of France<sup>542</sup>.

His move was risky: he was violating the terms of the Peace of Basle and was also acting against France's will. Moreover, there were many chances that the Spaniards opposed him. To eliminate that possibility, he warned them that they had to welcome him because he was apparently serving France. In case the official argument did not work for the Dominican people, he also told them that if they resisted, he would massacre them to punish them for their hostile attitude. In addition, he declared that one of the reasons for his current expedition was to take revenge on the Dominicans, who had apparently been crossing the border in the last years, in order to kidnap black children from Saint-Domingue and sell them as slaves in Santo Domingo. García admitted that such abuses were common in the frontier, but he sustained that,

---

<sup>541</sup> NESBITT, *Toussaint L'Ouverture...*: 37.

<sup>542</sup> "Letters of Toussaint Louverture...", 1910: 86. Stevens to Pickering. Cap François, 26 October 1799; CORDERO MICHEL, 2007: 252.

at that moment, they were mere excuses to justify Louverture's expedition, regarded as too bad a punishment<sup>543</sup>.

Seeing that Toussaint Louverture's tragic resolution was near, Roume adopted a determined attitude to prevent him from invading Santo Domingo. He remembered Louverture that, since he was France's representative in Saint-Domingue, theoretically he needed Roume's consent to attack Santo Domingo. Therefore, he refused to authorise the expedition, hoping that the French white army arrived as soon as possible to confront Louverture and stop his military expedition. But Toussaint Louverture would not allow anyone to step on his way to Santo Domingo, so he sent troops from the North Province to blockade Le Cap and force Roume to consent to his expedition. As Roume still resisted, Louverture sent Moÿse to pressure him. Moÿse insulted and threatened Roume: "[...] perro, blanco, le decía, si el General en jefe me hubiera dejado obrar, ya ha muchos días que en un solo instante le hubiera cortado el pescuezo. Perro, Vuestra Merced es quien causa todos los males de la Colonia; traidor, pícaro, ladrón &c"<sup>544</sup>. Louverture's nephew warned Roume that the blacks were determined to invade the East with or without his authorisation. If Roume consented, Louverture's march would be peaceful; but if Roume did not authorise the campaign, the black troops would slaughter and behead Saint-Domingue's white people as well as the population of Santo Domingo, turning Hispaniola into a black island<sup>545</sup>. Initially, Roume tried to resist Louverture<sup>546</sup>, but caught between the devil and the deep blue

---

<sup>543</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 566-571. Joaquín García to Mariano de Urquijo. Santo Domingo. 9 December 1800; RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 559. On 8 June 1800, citizen Pageot informed Roume that he had encountered three black landowners from Saint-Domingue with their hands tied on their backs, who cried out: "livertadnos, nosotros somos franceses, se nos roba diariamente para llevarnos a vender"; RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 569. In November 1800, Roume warned García that if those abuses continued, Louverture would take revenge on all the Dominican people.

<sup>544</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 602. Antonio González's description of Roume's sufferings under Moÿse. It has no date [n/d].

<sup>545</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 2b. "Manifiesto histórico de los hechos que han precedido a la ymbación (sic) del territorio de la parte española de Santo Domingo por Toussen Louverture". Puerto Cabello, 22 January 1800; RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 595. Félix Guillén's declaration describing Toussaint's abuses against Roume. Santo Domingo, 30 May 1800. Though in the cited testimony Félix Guillén identifies Moÿse as the man who pressured Roume, Kerversau stated that it was the black Commander-in-Chief himself who went to see Roume and made him sign the decree approving his military expedition.

<sup>546</sup> AHN, E, B. 59, e. 14, d. 7. Chanlatte's description of the consequences of Saint-Domingue's revolution. Santo Domingo, 9 June 1800. Chanlatte sustains, too, that it was Louverture himself, who

sea on 27 April 1800 he decreed Santo Domingo's annexation by Louverture. At first, the Spanish and French governments thought Louverture's expedition was part of a British and North American plan to control Hispaniola. It was true that Washington and London had supported him, but they soon lamented having helped Louverture and felt responsible for the outcome of events: for example, the British and North American planters feared that their slaves would either imitate Saint-Domingue's insurgents, or escape to the French colony to become free<sup>547</sup>. As a consequence, they stopped aiding Louverture and opposed him.

The Dominican authorities knew about Louverture's plan through their informers and started to evacuate the territory even before Roume published the Decree of 27 April 1800, informing them about the black invasion that he felt obliged to approve. By mid-January, the *Batallón de Santo Domingo* had already left for Puerto Rico, with the Spanish Crown's consent<sup>548</sup>. Joaquín García and other members of his General Staff stayed, but the members of the Royal Audience left with their families in November. To express his sorrow for his inability to stop Toussaint Louverture, Roume wrote to García secretly, alleging that he had had no other choice than to sanction the black expedition: otherwise, the black army would have slaughtered the island's white people indiscriminately. He also told García that Louverture's men would harm no one if the Dominican Spaniards surrendered peacefully<sup>549</sup>. In a last attempt to delay the annexation, the Dominican authorities declared they were willing to know which laws were to rule that territory after the invasion, so Louverture informed them before invading Santo Domingo, and they could have some time to look for foreign help against the black invasion<sup>550</sup>. General Louverture did not comply with their demand, but instead of complaining, García ended up accepting the fate of the colony: he was so tired of the long war within the island, that he wished to leave and terminate the

---

made Roume authorise the black invasion of Santo Domingo.

<sup>547</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 530-531. Literary translation of a letter by a visible man of the Guarico to an inhabitant of Spanish Santo Domingo. Guarico. 13 December 1799.

<sup>548</sup> AGS, SGU, b. 7142, e. 2. The King's order to take the *Batallón de Santo Domingo* to Puerto Rico. Madrid, 16 January 1800. The departure of the *Batallón* evidenced Spain's will not to resist Louverture anymore, regarding Santo Domingo as an already lost and worthless defending territory.

<sup>549</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 561. Roume's letter to García. Guarico, 5 July 1800.

<sup>550</sup> AGS, SGU, b. 7162, e. 18, d. 82. The Dominican people's manifest to Chanlatte. Santo Domingo, 16 May 1800.

Dominican government's temporary rule at once. Hence, he finally agreed to France's terms.

### *Agé's commission*

In the present epigraph, I describe the reaction of the Dominicans against the black commissioner Agé, sent by Louverture to prepare the annexation of Santo Domingo. I defend that, though Agé's expulsion triggered Louverture's attack on the eastern hemisphere, it was really the excuse needed by the black General to justify a military expedition that he had borne in mind for the last year.

By mid-April 1800, soon after Rome's Decree sanctioning the black invasion of Santo Domingo, Louverture commissioned Major-General Agé to take possession of that territory in the name of the French Republic peacefully. Agé arrived to the former Spanish colony on 29 April, with an assistant and a secretary, encountering the same problems that Chanlatte had previously overcome: Joaquín García was reluctant to negotiate the cession of Santo Domingo to France with a black person. As happened in the case of Chanlatte, Agé got over García's opposition claiming that he acted in the name of France, and that García himself was a French citizen that had to obey France's will. The new commissioner gave García two letters: one by Roume, apologising for the black invasion of Santo Domingo, and another by Toussaint Louverture, telling the Spaniards they should be happy to become French citizens, especially at a moment when Napoleon had manifested his will to respect the Catholic cult. Louverture promised to preserve "la religion, les églises, ses ministres et tous les chrétiens qui professent le divin culte", to protect the Dominicans and to make everyone respect the landowners, as well as their properties<sup>551</sup>. Finally, he asked García to resign office in Agé and to deliver him all the weapons kept in the capital<sup>552</sup>.

However, García always suspected Louverture's intentions. For that reason, García considered stopping the black military expedition immediately and argued that Roume had promised to use white troops only. There is no doubt that Roume's secret

---

<sup>551</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 163. The italics appear in the original text.

<sup>552</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 171.



letter, apologising for the black invasion and confessing he could do nothing to stop it, moved García to take that risky step: he was convinced that the black invasion was aimed at destroying the white inhabitants of Hispaniola. Moreover, García might have been encouraged by the conviction that Roume was France's true representative and, since he had never wished to support Louverture's expedition because it was against France's interest, García himself would stay loyal to France if he resisted the invasion. That was the same reason alleged by the French agent in Santo Domingo, Antoine Chanlatte, to oppose Louverture's invasion. Not only did Chanlatte suspect Louverture, but he also distrusted Agé, who had already committed many abuses during Santo Domingo's gradual annexation.

Both Chanlatte and García undertook a two-sided strategy near Agé, to make him leave the colony without arising Toussaint Louverture's suspicion about the Dominicans' loyalty to him. On the one hand, they officially received Agé with civility and even pretended to consent to deliver the Spanish part of the island, as soon as they got a sufficient number of vessels to embark the Dominicans that wished to escape the black domination. On the other hand, they warned Agé that it would take them about six months to evacuate the population: they lied on this point, as they only wanted an excuse to make time and foster the Dominicans' rage against Agé, so they provoked a popular uprising that made Louverture's commissioner leave Santo Domingo at once. The Town Council of Santo Domingo, as well as the clergymen and many prominent citizens, assisted them. The French migrants in Santo Domingo also played a crucial role, sending commissioners to ask Napoleon to interfere before Louverture's troops crossed the Dominican border<sup>553</sup>.

Feeling confident, thanks to the generalised support to his secret plan, García unilaterally decreed the suspension of the annexation of Santo Domingo, on 21 May 1800<sup>554</sup>. Agé himself had to confirm the Decree but could not make up his mind on the

---

<sup>553</sup> NARA, RG 59, M 9, *Despatches from the United States' Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 2/1799-1800. Edward Stevens' report to Timothy Pickering on Santo Domingo's annexation. [Le Cap, Late April – early May 1800].

<sup>554</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 2b. "Manifiesto histórico...". García's initiative evidenced his awkward position in Santo Domingo from 1795: apparently he lacked any effective authority, but he was the only governor recognised by the Dominicans. Therefore, though his measures had no official value at

issue, as he wished to fulfil Louverture's plan but, at the same time, knew that he risked being attacked by the Dominicans if he ignored García's initiative. Caught in such a difficult position, Agé tried to delay his response, arguing that he had to consult his General before making any decision on García's Decree. He really planned to warn Toussaint Louverture to send black troops and conquer Santo Domingo as soon as possible, before the Dominican resistance became even stronger. Unfortunately for Louverture's interests, Agé never got to consult him: when the Dominicans knew about his intention, they anticipated him and attacked the convent of Santa Clara, where he lived, to kill him<sup>555</sup>. His situation became so critical, that Joaquín García helped him out of the city and had him escorted to the Dominican border by a regiment of grenadiers, so nobody disturbed him on his way back to Saint-Domingue. Thus, the Dominican Governor covered his back against Louverture's reprisal, while at the same time he sent 400 soldiers to Azua and other villages in the frontier, in case Louverture decided to attack Santo Domingo right after receiving Agé. For that same reason, García urged the landowners to flee Santo Domingo with their slaves before the black invaders came, imposing universal emancipation and recruiting the Dominican slaves to confront the whites<sup>556</sup>.

Though the authorities were precautionous, since they feared Louverture's imminent reprisal, the Dominican people regarded Agé's expulsion as a partial victory against the blacks. Hence, they celebrated the event, officiating a mass to thank God for his "assistance" to dispel the black menace. According to the Dominican lawyer and historian Antonio del Monte, the people were also convinced that Agé's expulsion would encourage the Spanish authorities to send troops to Santo Domingo and save them from France's clutches: "[...] era la animación aparente y transitoria del enfermo próximo a morir, el vivo destello de la llamarada que va a extinguirse en el pabulo que

---

all, the French knew they reflected the Dominicans' state of mind and had to pay attention to them.

<sup>555</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 169

<sup>556</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 531-535. Joaquín García to Mariano Luis de Urquijo. Santo Domingo, 28 May 1800. García even sent word to Spain to get some help against Louverture, who would sure bath with the blood of the Dominicans. He did not realise that Spain could not send troops to Hispaniola at all, as it was still France's ally.

la alimenta”<sup>557</sup>. Nevertheless, their joy would not last: Louverture felt indignant and wished to take revenge on the Dominicans, annexing the eastern hemisphere of the island at once:

J'avais eu l'honneur de vous mander des Cayes, que *je me réservais* à mon premier voyage au Cap, de vous écrire pour vous demander justice de l'insulte faite au gouvernement, en la personne d'un de ses officiers-généraux, son envoyé auprès de l'audience espagnole. Je vous avoue que si j'ai dû être surpris d'un procédé si contraire aux règles établies entre les nations policiés, mon devoir me prescrit impérativement d'en obtenir *une réparation*. J'espère donc, Monsieur, que vous ne me laisserez pas désirer plus longtemps, en me répondant d'une manière satisfaisante à ma réclamation<sup>558</sup>.

On 4 June 1800, Louverture manifested to García his surprise for the insult against Agé and accused him of violating his compromise to deliver Santo Domingo to France after the Treaty of Basel<sup>559</sup>. García replied that the Dominicans were willing to give the colony to France, represented by Louverture, whom they regarded as their ally, but alleged that some secret agents had convinced them to upraise and delay the annexation<sup>560</sup>. The truth was that the Governor himself, the Town Council, the clergy and other Dominican personalities had been the only agitators, but they had to deny their complicity and appeal to Louverture's mercy<sup>561</sup>.

Roume himself backed them: for instance, he told Louverture that Rigaud's former soldiers, hidden in Santo Domingo after the defeat of the free-coloured army in Saint-Domingue, had been the “secret agents” that had led the conspiracy against Agé.

---

<sup>557</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 169.

<sup>558</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 285-286; AHN, E, b. 59, e. 14, d. 9. Spanish translation of Toussaint Louverture's letter to the Dominican authorities. Louverture presents the invasion of Santo Domingo as the former slaves' revenge on the Spanish Dominicans, after the expulsion of Agé. San Juan de la Maguana, 14 Nivose.

<sup>559</sup> Quoted in ARDOUIN, vol. IV, 1853: 173-174. Toussaint Louverture still pretended to serve France and denounced García before Roume, but he had already deprived the latter of his authority and was using him as a mere instrument for his own interest.

<sup>560</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 566-571. Joaquín García to Mariano de Urquijo. Santo Domingo, 9 December 1800.

<sup>561</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 581-582. The Town Council's answer to Toussaint Louverture. Santo Domingo, 14 January 1801.

That was why Roume ordered their immediate arrest, and even had them sent to Saint-Domingue to judge them<sup>562</sup>. He may have believed that the punishment of Rigaud's former soldiers would calm Louverture down. That might be the reason why, on 16 June, he decreed the suppression of Santo Domingo's conquest and told Joaquín García that Louverture had renounced to the invasion. Yet, he was mistaken: Louverture addressed a letter to García one month later, expressing once more his indignation for the hostilities against Agé, which justified his military expedition to Santo Domingo. But before making the attack, he had to take Roume out of the scene; for that purpose, he accused Roume of conspiring against the black authorities of Saint-Domingue. He then announced Roume that he had sent his nephew Moÿse to take him and his family to Dondon, where he would stay until the French Government needed his services again<sup>563</sup>.

Free from Roume's shadow, on 19 December, Louverture warned García that he was planning to invade Santo Domingo in short, in the name of France. Meanwhile, the Dominicans remembered Louverture's abuses during the gradual annexation and were unwilling to go through the same sufferings again. That was why, as soon as they knew about his intention, some left the colony, especially the slave owners, taking their slaves with them<sup>564</sup>. Those who stayed took refuge in the capital, while others prepared to confront the black army, maybe seeing themselves as the bulwark of the Spanish identity in America, in front of the vices incarnated by the French Revolution and Saint-Domingue's forces. That was why they fought Louverture hard in some places like Jayna and Santiago de los Caballeros, both in the Dominican frontier, to prevent the black troops from entering Santo Domingo. But they were defeated and

---

<sup>562</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 560-564. Roume's letter to García. 5 July 1800. The mere fact that Louverture did not interfere in these initiatives by Roume is surprising, but at the same time comprehensible: the arrest of Rigaud's former soldiers did not affect his plan at all, and also gave him the chance to take revenge on those men, who had fled Saint-Domingue after their defeat, refusing to accept Louverture's offer to become soldiers of the black army.

<sup>563</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Toussaint's letter to Roume. Le Cap, 5 Frimaire Ninth Year (25 November 1800). Toussaint Louverture must know about Roume's plan to undermine his authority with the help of the French Government, and wished to do away with the French commissioner as soon as possible.

<sup>564</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 534-535. Joaquín García to Mariano Luis de Urquijo concerning Roume's instructions for the occupation of Santo Domingo. Santo Domingo, 28 May 1800. MOYA PONS, 2003: 143.

severely punished for their obstinacy<sup>565</sup>.

### *The invasion of the East*

In these pages, I describe the advance of Louverture's army towards Santo Domingo. I argue that he acted quickly, before receiving Napoleon's orders, because he knew the Emperor would oppose the invasion. Then, I analyse the Dominicans' reaction to the black invasion: some of them preferred to leave the colony before suffering the black administration, but most stayed and resisted until they could do nothing but admit the black triumph. Finally, I sum up the Dominican capitulation to Louverture, in order to evaluate the former slaves' plan in Santo Domingo, as well as the Spaniards' attitude towards the new governors.

To count on France's approval of his initiative to conquer Santo Domingo, apart from declaring that it fulfilled the Treaty of Basel, Louverture also stated that it protected the eastern territory against a possible attack by Great Britain and the United States, the enemies of the French Republic and Louverture's former allies. Expressing his wish to defend the island against them, Louverture admitted the end of his compromise with both nations. His sudden change of sides against Great Britain and the United States confirmed the fear of both nations of Louverture's treason to them. It also proved that Louverture's intention was to conquer Santo Domingo and turn Hispaniola into a black independent state<sup>566</sup>. Therefore, the Spanish Government was mistaken when it confessed its conviction that Great Britain had assisted Louverture to invade Santo Domingo, so he harmed France's interests and drove Hispaniola under the British and North American influence<sup>567</sup>.

Joaquín García tried to get foreign support against the black invasion, but he

---

<sup>565</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 571-572. García tells Mariano de Urquijo about the conquest of Jayna and Santiago de los Caballeros by Toussaint de Louverture. Santo Domingo, 9 December 1800.

<sup>566</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 530-531. Literary translation of a letter by a prominent man of the Guarico to an inhabitant of Spanish Santo Domingo. Guarico. 13 December 1799.

<sup>567</sup> AHN, E, b. 60, e. 3, d. 1. Report by the Governor of Caracas to the Spanish Crown, accusing Great Britain of encouraging the attack by Saint-Domingue's former slaves to the whites. Caracas, 28 January 1801; AHN, E, b. 59, e. 14, d. 5a. Francisco Pons' testimony on the British complicity in Louverture's plan to invade Santo Domingo. Puerto Cabello, 3 February 1801.

soon realised that there were few chances to get it. Hence, he convinced himself that it was better to welcome Louverture's new administration unless he wanted the Dominicans to be punished. As a consequence, he decided to warn Louverture that the Dominican people would not resist him as long as he respected the people and the Spanish institutions and traditions<sup>568</sup>. Louverture answered he was pleased to learn about the Dominicans' good disposition towards him, since he would not tolerate any resistance. He also warned García he would make him responsible of the Dominicans' attempts to confront the black army: "Je n'ai d'autres intentions que de prendre purement et simplement possession en nom de la République, et je vous assure que vous répondrez mille et une fois de tous les événemens qui surviendraient d'un refus opiniâtre de votre part"<sup>569</sup>.

By early January 1801, the black expedition crossed the Dominican border. Initially, Louverture did not intend to participate in the campaign personally, but a few days later he joined his nephew Moïse's forces, apparently to keep a close eye on them and prevent them from committing any excesses<sup>570</sup>. Lacroix argued that, in fact, Louverture had joined the black army because he knew that a French commissioner had been sent to tell him about Napoleon's prohibition of the invasion of Santo Domingo. Hence, Louverture went to the front so the Emperor's instructions arrived after his departure, and he could pretend not to notice them<sup>571</sup>. If one takes into account Louverture's previous strategy within the island, as well as Napoleon's wish to get rid of him as soon as he could, one must agree with Lacroix that Louverture's departure to the front also obeyed to his wish to preserve his status within the island. The black army sent to Santo Domingo was integrated by three divisions: the first one, under General Moïse's command, followed the northern route to the capital; a second division, led by generals Debecombs and Paul Louverture, advanced along the southern coast; Paul Louverture led a smaller division, too, which marched through the

---

<sup>568</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 288-310; RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 578-579. Joaquín García's response to Toussaint's invasion of Santo Domingo. Santo Domingo, 6 January 1801.

<sup>569</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 293-294.

<sup>570</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 2b. "Manifiesto histórico..."; ARDOUIN, vol. IV, 1853: 289; RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 576-578. Toussaint's letter to Joaquín García. La Maguana, 3 January 1801.

<sup>571</sup> LACROIX, 1819: 14; ARDOUIN, vol. IV, 1853: 300-301. The latter refuted Lacroix's theory.

centre of the island, in order to avoid the southern mountains<sup>572</sup>.

The invasion of the eastern hemisphere started officially on 4 January, when Moÿse and Louverture advanced to Azua and Santiago, respectively. Before entering both cities, they sent proclamations to the inhabitants, promising they would respect them as long as they surrendered peacefully. But despite Louverture's precautions, the troops committed the same abuses as in the gradual annexation. As a consequence, the Dominicans resisted and beat the invaders in some important battles: for example, Moÿse's army was so severely defeated in La Vega, that Saint-Domingue's authorities had to send four surgeons to take care of the wounded<sup>573</sup>. The people of Santiago de los Caballeros confronted Louverture's nephew, too, and surrendered after a cruel battle where the governor of the city, Cayetano Rosón, met his death<sup>574</sup>. The Dominicans' sufferings grew because Louverture's soldiers scattered in the countryside and upraised the Dominican slaves, telling them that France would free them as soon as it took possession of the whole colony<sup>575</sup>. Meanwhile, Louverture took San Juan, Bani and Azua, making many prisoners that he sent to Santo Domingo. Thus, he proved he had come to that territory as a friend, and convinced the Dominicans to go back to their villages and collaborate with the new regime<sup>576</sup>.

By late January, Louverture took Bani, ten leagues from the city of Santo Domingo, making Joaquín García hurry to send Leonardo del Monte, José de Sterling and Joaquín Colás to negotiate the capitulation, before Moÿse arrived and imposed unconditional surrender. That same fear might be the reason for many Dominicans to leave the territory quickly<sup>577</sup>. Their fear was even bigger than during the gradual

---

<sup>572</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 252. According to this author, Toussaint Louverture's army consisted of 20,000 men when it entered Santo Domingo.

<sup>573</sup> TNA, CO 1/245: 14f-17b. W. L. Whitfield's report to Edward Corbet. Port Républicain, St. Domingo, 21 January 1801.

<sup>574</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 205. "Romance de las invasiones haitianas", c. 1830; RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 573-574. Governor García to Mariano de Urquijo. Santo Domingo, 4 February 1801.

<sup>575</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 293-294.

<sup>576</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 207. "Romance...". Only those who resisted Louverture hard were kept as prisoners.

<sup>577</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 575. Governor García to Mariano de Urquijo. Santo Domingo, 4 February 1801. "[...] de aquí viene que mi casa esté rodeada de lamentos para salir cuando hay buques, y cuando por otra parte las diligencias y ramos de entrega ocupan enteramente

annexation: they knew that the black troops had not received their wages and had not eaten for a long time. Therefore, they would be eager to sack the cities, steal food and kill. Moreover, they spoke a dialect halfway between the French and the different African dialects, which the Spaniards did not understand. The Dominican migrants took to their new destinations their families, their slaves and all the properties they could carry. The British, who disapproved Louverture's actions, disposed some vessels to help the Dominicans leave for other Spanish possessions in America, but Toussaint Louverture reacted quickly and ordered his overseers to stop the British vessels from evacuating them. Anyway, he could not abort the British manoeuvre completely, as some British boats had already reached an agreement with the administrator of the Boca Nigua plantation, so the latter let them disembark part of his troops in the nearby port. Those British forces would then march towards Santo Domingo to make Toussaint Louverture raise siege of the city and leave the Dominicans alone<sup>578</sup>.

Though the black army had already committed many abuses during the campaign, Louverture imposed civility in the assault of Santo Domingo, since he was aware of the symbolic and strategic significance of the city and, as a consequence, wished to avoid an unnecessary white massacre. For that purpose, he commissioned Nicolás González and Jerónimo Díaz, white inhabitants of Azua, to meet Joaquín García and convince him to surrender peacefully. García knew that his position was not easy at all, and he had no other alternative than complying with Louverture's exigencies. However, the last British attempts to assist the Dominicans made him hope that Great Britain could send troops against the black army, and he made up his mind to resist a bit more. His decision was rather irresponsible: Toussaint Louverture's position was then much stronger thanks to the arrival of his brother Paul's troops. Hence, he could take advantage of his military superiority and impose unconditional surrender to the Dominicans<sup>579</sup>.

---

el tiempo".

<sup>578</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 583-585. Report by the commander of Bani on Louverture's imminent attack to Santo Domingo. Charca, 8 January 1801. The British initiative, urged with the complicity of Oyarzábal, was essential as well as urgent, since Louverture's army had just taken Azua and was dangerously close to the city of Santo Domingo

<sup>579</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 579-581, 616-617. Toussaint's letter to Santo Domingo's people and



By 15 January 1801, Louverture arrived in front of the entrance of the city of Santo Domingo with 1,200 men, leaving 800 in Bani and 3,000 in Azua. He still tried to take the village peacefully and, one day later, he sent another commission, led by General Hebecourt, to transmit his order to capitulate and evacuate all the houses and public buildings<sup>580</sup>. Louverture also warned the Dominicans that the sooner they surrendered, the sooner they would enjoy the benefits of the new regime. On the contrary, if they decided to migrate, they would go through the extreme difficulties in their new destinations. Despite the cited warnings, it was not Louverture's propaganda, but the lack of food, what made the Dominicans surrender<sup>581</sup>. Hence, Joaquín García agreed to give the place to Toussaint Louverture on 21 January 1801:

El más seguro garante que puede tener este pueblo para consolidar su confianza y apartar su congoja que yo he procurado convertir en esperanza y consuelo es la venida del mismo general en Gefe cuyos sentimientos han visto ya expresados en las proclamaciones y otros exemplares de su moderación, sosiego y templanza que se refieren [...] <sup>582</sup>.

Hebecourt informed Louverture of the Dominican Governor's good disposition and, on 22 January, the black General accepted García's terms, except the preservation

---

Town Council. Azua headquarters, 9 January 1801. Paul Louverture joined his brother in Azua and, instead of taking that place and others violently, he sent some deputies to the different Dominican villages to convince the inhabitants to surrender peacefully. In fact, to win the people's affection, he mentioned the examples of Azua and Bani, which enjoyed a comfortable existence under the black rule after welcoming Paul Louverture's army.

<sup>580</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 589-591. Toussaint's letter to Joaquín García. 16 January 1801; Hebecourt's letter to Joaquín García. Santo Domingo, 18 January 1801. Hebecourt knew about Louverture's criminal image among the Dominican population and tried to convince them that he only wished to protect them and bring them back to the happiness they had lost in 1795.

<sup>581</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 1b. Manuel de Guevara's report to Joaquín García. Caracas, 26 January 1801; AHN, E, b. 60, e. 2, d. 1g. Manuel de Guevara's report to the Spanish King, based on the Dominican migrants testimony of the situation of Santo Domingo at the time of their departure. Caracas, undated. Until January 1801, salted meat, rice, flour and other essential products had been sent from other Spanish possessions, but as Louverture's troops blocked that trade, the Dominicans had to admit their desperate situation and come to an agreement with the black invader. Guevara points out that the Dominican Government had between 600,000 and 700,000 *pesos* when Louverture took the former Spanish colony. Therefore, they must have felt impotent when they surrendered to the black troops: they had enough to go on paying for foreign supplies, but could not have those provisions sent to Santo Domingo due to the siege of the capital.

<sup>582</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 593. Joaquín García to d'Hebecourt. Santo Domingo, 21 January 1801.

of the Catholic cult and the clergy's safety, which only the French Government could guarantee. Louverture's answer to García arrived in Santo Domingo that same day. The black General seemed willing to build his new regime on two pillars: tolerance and mercy, respecting the physical integrity, the patrimony and the culture of the Dominicans. He even counted on the assistance of Joaquín García, who told the Dominicans that they had better accept their new regime if they wished to live peacefully from then on<sup>583</sup>. Nevertheless, that was part of his strategy to convince the Dominicans of his good will towards them and calm them down, so he could take advantage of the situation later on, in order to impose some controverted initiatives<sup>584</sup>.

Louverture announced that his troops would cross the river Jayna on 25 January, and would enter Santo Domingo the day after<sup>585</sup>. Joaquín García then asked the Commander-in-Chief of the Royal Navy in Havana to send vessels to evacuate the Spanish garrison, as well as all the inhabitants who wished to leave<sup>586</sup>. But only a ship, *El Duende*, was sent from Cuba: otherwise, the defence of the island would be weakened, too, at a moment when the black menace from Hispaniola was more serious than ever<sup>587</sup>. On 1 February, a few days after the surrender of Santo Domingo, Louverture thanked his fellow officers for their assistance. He also highlighted his own role in that long war, as well as the importance of the victory, due to the strong Dominican resistance. Louverture was merciful and decided not to punish the

---

<sup>583</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 6b. Toussaint Louverture's proposal of capitulation to the inhabitants of Santo Domingo, with Joaquín García's comments. Headquarters of Jayna, 22 January 1801. Joaquín García's approval is dated the 26 January.

<sup>584</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 6. AHN, E, b. 59, e. 14, d. 6. Manuel de Guevara's report to the Minister of War. Caracas, 25 May 1801. According to the Governor of Caracas, General Louverture sold the lands of the refugee Dominicans, and spread the revolutionary ideology among the slaves of other Spanish possessions.

<sup>585</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 1b. Report to the Spanish Government on the black invasion of Santo Domingo, undated: "Tousen devorado de ambición ha corrido el velo que hacía tiempo cubría un proyecto dirigido a Santo Domingo: el yerro, y el fuego y lo ha reunido a su dominio para privarlo para siempre a la Francia de quien no reconoce más su auctoridad". The different governors of Hispanic America reported the event to the Spanish Government immediately, warning also the French authorities that Louverture's entrance to Santo Domingo was the first step towards the total independence of the island from France.

<sup>586</sup> AHN, U, b. 6232, e. 18, d. 1. Joaquín García's letter to the Royal Navy's Commander-in-Chief in Havana. Santo Domingo, 22 January 1801.

<sup>587</sup> AHN, U, b. 6232, e. 18, d. 3. General Meeting of War to Joaquín García. Havana, 5 March 1801.

inhabitants of the capital who stayed under his administration<sup>588</sup>. All of Louverture's soldiers earned his compliments: "En conséquence de ce détail, qu'il me fait le plaisir de rendre public, parce qu'il est conforme à la vérité, je déclare que les officiers et les soldats composant l'armée de Saint-Domingue, ont bien mérité de leur patrie"<sup>589</sup>. It seems clear enough that, mentioning the motherland, Louverture intended to show that he had undertaken the campaign for the glory of France, not for his own exaltation. Obviously, he was trying really hard to get the sanction of the metropolis to his initiative, and escape his arrest by the French Government.

Yet, it was impossible for him to get France's sanction to the invasion of Santo Domingo: he had undertaken it without the consent of the French commissioner in Saint-Domingue, Philippe Roume. In fact, Roume was not even informed of the conquest of Santo Domingo until the 22 April, when Toussaint Louverture had already went back to the French territory, once he had guaranteed the security of the eastern hemisphere and had made sure that his position was strong enough within the island. To convince Roume that his initiative had been positive, he told him that the invasion of Santo Domingo had put an end to the French endless campaign to annex that territory. For his part, Roume complained to signify his opposition to a campaign that had been undertaken without France's consent. He emphasised Louverture's fault and depicted him as a tyrant, describing the sufferings he himself had gone through in his forced retirement in Dondon<sup>590</sup>.

In the meantime, the Haitian syndrome had become endemic in the Spanish

---

<sup>588</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 9. Translation of Louverture's report on the conquest of Santo Domingo to his fellow citizens of Saint-Domingue. Undated. Louverture also highlighted the role of his two main collaborators: his nephew Moÿse and his brother Paul.

<sup>589</sup> SCRAC, JK – HRC, B 2. Copy of Toussaint's official report of Santo Domingo's conquest to the citizens of Saint-Domingue. Saint-Domingue, 1 February 1801. It appeared in the *Journal des débats* of the 26 Floréal Ninth Year (15 May 1801).

<sup>590</sup> SCRAC, JK – HRC, B 2. Roume's answer to Toussaint's notification of Santo Domingo's occupation. Dondon, 23 April 1801. Though Louverture depicted himself as France's only representative in the island to justify the arrest of Roume, whom he accused of conspiring against the Government of Paris, no one regarded him as an official French authority: "Pernicioso sería y de mui terribles consecuencias este exemplo en unos reveldes que no estando declarados ni autorizados por ninguna nación para obrar por sí y que a impulsos de su atrocidad vulneran los derechos más sagrados y se arrostran con agravio de las autoridades lexítimas a entrar en proyectos, empresas y tratados prevalidos de su iniqua fuerza, y de la violencia necia de su ciega barbarie, principio único de su poder y operaciones"; AHN, E, b. 50, e. 14, d. 1a. The Governor of Caracas...

colonies. Their governors were convinced that Louverture's next step would be to conquer Cuba and Puerto Rico, to make the slaves of both islands rebel and provoke another slave revolution. Thus, he hoped that the insurgents would join his forces later on, strengthening his own position in the Caribbean<sup>591</sup>. With no doubt, the Haitian syndrome of the Spaniards was more complex: their previous experience in Saint-Domingue's revolution had showed them that no military expedition was really needed to spread the revolutionary ideas to other territories, since the circulation of news was another way of revolutionary contagion, much more very difficult to control. That conviction helps to explain their obsession with the risk of the outbreak of another black revolution in Hispanic America.

### *Symbols*

In this section, I argue that the ceremony of the annexation of Santo Domingo by Louverture was full of symbols and hidden messages that emphasise its importance. On the one hand, García tried to demonstrate that the conquest of that territory was the result of an agreement between Louverture and the Dominican authorities, instead of the outcome of a cruel and long war that went back to the previous decade; hence, he made no references to the Dominican defeat by the black troops. In addition, he tried to establish some symbolic continuity between the Spanish and Louverture's administration. Thus, he also hoped to convince the Dominicans that the new black administration had been "enabled" by his own Government in some way, so the Dominicans did not regard it as a total break with the Spanish period. On the other hand, Toussaint Louverture knew that García's precautions were more than convenient, but also wished to signify that his arrival to Santo Domingo meant the beginning of a new era. The study of the cited ceremony is important: it allows the historian to identify the main symbolic elements used by García to stress the continuity between the past and the present, as well as the specific actions that Louverture undertook to highlight the significant changes that would be materialised in Santo

---

<sup>591</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 5a. Francisco Pons' report to Manuel de Guevara. Puerto Cabello, 3 February 1801.

Domingo from that moment on. Some of the testimonies are true and others are mere traditions of dubious veracity, but even the oral and written traditions evidence the historical significance of an episode that became a myth soon after it happened.

According to Ardouin, Louverture entered the city of Santo Domingo through the “Puerta del Conde”, the main entrance to the capital, on 16 January. He was received as a foreign authority that deserved the greatest honours, not as an assassin whom everyone feared, and the bells of all the churches rang to welcome him<sup>592</sup>. Then, the Town Council delegated its authority to the new governors and Joaquín García gave to Toussaint Louverture the military command of the city. This action implied the military command over the whole territory of Santo Domingo. Ardouin’s enthusiastic description of that event contrasts with Monte’s testimony: “Triste cuanto bullicioso fue el día que entró en la Capital de Santo Domingo el negro Toussaint, acompañado de sus regimientos y Estado mayor, de negros, blancos y mulatos”<sup>593</sup>. The latter’s description is interesting, as it helps us understand that, though the Dominicans despised the black administration, Joaquín García and his collaborators had no other alternative than surrender to Toussaint Louverture and welcome him. Thus, they guaranteed the safety of the inhabitants of the territory, and complied with the Spanish Crown’s last will to give Santo Domingo to France in 1795. However, they lamented that episode soon<sup>594</sup>.

Surprisingly, Louverture admitted that the occupation of Santo Domingo had obeyed to personal ambition: he told García that if he had listened to Brigadier Armona’s plan to conquer Saint-Domingue some years before, when Louverture himself still served Spain, Hispaniola would then belong to the Spanish Crown and he

---

<sup>592</sup> TNA, CO 245/1/10: 22-23. News of Santo Domingo’s surrender to Toussaint. Canon Hill, 2 April 1801; ARDOUIN, vol. IV, 1853: 297-298. The Dominican authorities received Toussaint Louverture at the foot of Santo Domingo’s wall, and they all crossed the Puerta del Conde together.

<sup>593</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 170.

<sup>594</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 71. The autor transcripts the declaration of a Dominican woman, Francisca Valerio, to illustrate the people’s frustration for the establishment of the black administration: “El día 3 de enero [de 1801] entró el levantado l’Ouverture en nuestra ciudad, que sólo faltó recibirlo debajo del Palio, porque según entiendo, a nuestro monarca no se le hubiera hecho más”; CORDERO MICHEL, 2007: 255. This author interpreted the testimony of Francisca Valerio wrong, arguing that the latter evinced the good disposition of the Dominicans towards their new rulers. Yet, it actually reflected Francisca Valerio’s indignation for the instauration of the black rule.

would have never deserted to the French side<sup>595</sup>. He blamed García for his desertion, and remembered the Dominicans that his attack had been an act of vengeance against his former allies, who had been unable to fulfill his personal goals. After the official reception, García and the Aldermen took Toussaint Louverture to the Town Hall to give him the keys to the city. On their way, the black General was accompanied by black, free-coloured and white officers from his General Staff. All the Dominicans were awe-struck when they saw the black soldiers wearing the same uniforms and decorations as any other white troops<sup>596</sup>. At the same time that Louverture marched to the Town Hall, the Dominicans lowered the Spanish flag that, for the last six years, had waved in the fortress of Santo Domingo, next to the French *drapeau*.

The Dominicans' first attempt to establish a symbolic continuity between the Spanish period and Louverture's new Government became manifest in the Town Hall. There, the Aldermen and García asked Louverture to swear the oath reserved to the colony's new Governors appointed by the Spanish King, which consisted of promising to rule with equity in the name of the Holy Trinity. But Louverture refused to swear that oath: theoretically he had come in the name of France. Therefore, he promised to forget the Dominicans' past hostilities, as well as to protect them and look for their happiness, in the name of the French Republic<sup>597</sup>. Finally, Joaquín García handed the keys of the city over to Toussaint Louverture. Another curious incident occurred in that symbolic act, too: García put the keys on the table for Louverture to take them. Aware that García's attitude evidenced that he refused to hand the keys directly to a black officer, Louverture did not consent to the Governor's racial prejudices:

"Monsieur le président, lui dit Toussaint, j'aurois l'air de les prendre; veuillez avoir

---

<sup>595</sup> LACROIX, 1819: 18 (in French); MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 171. "Pues bien, Señor Presidente, si Ud. hubiera apreciado los talentos y la buena disposición de Armona y hubiera seguido su plan, yo estaría ahora al servicio de Su Magestad Católica; España poseería toda esta isla, y Ud. no se hallaría en la dura necesidad de entregar ahora las llaves de Santo Domingo".

<sup>596</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 170. This Dominican historian sustains that Louverture's colleagues behaved correctly, so their attitude contrasted with that of the black troops that entered other Dominican villages hungry and half-naked, according to witnesses. Nevertheless, since the cited image of the black troops was used by the Dominicans from 1795, there are many chances that it was a mere propagandistic manoeuvre, based on false testimonies, to spread the fear to the invader and encourage the people to resist him.

<sup>597</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 299.

la bonté de me les remettre vous-même entre les mains; je ne suis point venu à Santo-Domingo en ennemi, mais comme l'homme d'un gouvernement ami et allié du vôtre, pour réclamer l'exécution d'un traité solennel”<sup>598</sup>.

The described process meant the total inversion in the balance of power between blacks and whites in Hispaniola. After all those rituals, Louverture asked everyone to join him in the church and thank God for the success of the French annexation of Santo Domingo<sup>599</sup>.

In the months following the arrival of the black governors, only the clergy plotted against the latter secretly. García had prohibited the Dominicans to resist Louverture’s collaborators, so he kept his word to the black officer. Nevertheless, one must doubt his sincerity and consider that his official proclamations must have been combined with the secret collaboration with many prominent citizens and the clergy, in order to terminate the black administration as soon as possible. Some priests played a crucial role in that process: for instance, father José Quirós pretended to be in friendly terms with the new governors, but he secretly told the Dominicans to attack the blacks and promised to take conspirators in his church to protect them against any reprisal<sup>600</sup>. Another priest, Pedro Prados, threw the black officers out of the cathedral when one of them hit a Dominican with his sword inside that sacred building<sup>601</sup>.

### *The black administration*

In this section, I explore Toussaint Louverture’s main reforms in Santo Domingo, paying attention to his economic initiatives, aimed at restoring the former wealth of that territory, as well as to his attitude towards slavery, which has been

---

<sup>598</sup> GUILLERMIN, 1811: 7.

<sup>599</sup> LACROIX, 1819: 18.

<sup>600</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 85-92. The Church and Toussaint's Invasion.

<sup>601</sup> AHN, E, b. 60, e. 9, d. 1b. “Diario de lo ocurrido en Santo Domingo desde 1º de enero de 1802 [1801] hasta el 20 del mismo, con motibo (sic) de la llegada del General negro Tousaint Louberture”. The fight between blacks and whites within the cathedral could have caused a massacre if Louverture had not interfered to calm everyone down. In order to make the priests go on with the religious ceremony, Toussaint Louverture promised to keep public order and depicted himself as a trustworthy governor: “Que él sólo tenía la desgracia de tener aquel color pero que ningún hombre le aventajaba en ciencia”.

extremely controverted. Concerning this topic, I argue that Toussaint Louverture preserved slavery in Santo Domingo not only to please the Dominican planters and win their support to the new regime, but also to recover the primitive program of the first leaders of Saint-Domingue's revolution. The latter wished to enjoy the status of the whites exclusively, together with the rest of the black generals, returning the mass of former slaves to their plantations when the revolution was over.

Though the Dominican authorities had already appointed Toussaint Louverture as the legal governor of the East, he wished to give the impression that the inhabitants of the former Spanish colony had acclaimed him. For that reason, he asked the Dominicans to invest him voluntarily and unanimously, in order to reinforce his position in the island in front of Napoleon. Lacroix did not allow himself to be tricked by Louverture's apparent good intentions, and depicted him as "un homme qui ne rêvait qu'ambition, et dont le pouvoir était le besoin unique: c'était le cercle de ses pensées, le but constant de toutes ses actions"<sup>602</sup>. After getting that official recognition, Louverture went back to Saint-Domingue to take care of its government. He divided the command of Santo Domingo between two different authorities: his brother Paul became Commander-in-Chief of the district of Santo Domingo, whereas General Pagéot was in charge of the district of Santiago de los Caballeros. Both officers undertook the establishment of the French administration in Santo Domingo, creating new town councils and municipalities, and appointing new judges and civil servants for the different branches of the newborn government of that territory.

In June 1801, Louverture defied Napoleon once more and promulgated Saint-Domingue's Constitution. Thus, he enraged Napoleon Bonaparte, who was convinced that the cited Constitution was Louverture's first step before he proclaimed the independence of the island<sup>603</sup>. To calm him down, Toussaint Louverture complied with some of Napoleon's exigencies and, in the first articles of the Constitution, he defined

---

<sup>602</sup> LACROIX, 1819: 21.

<sup>603</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 253. This author argues that Toussaint Louverture imposed the Constitution in Santo Domingo first, after a General Assembly celebrated on 5 February 1801. However, it is unlikely that the said event took place, because Louverture left Santo Domingo immediately to create and promulgate the Constitution of Saint-Domingue two months later. Moreover, as has been stated, that Constitution was never established in Santo Domingo.



Saint-Domingue as a part of the French Republic to be ruled by special laws. Despite those little concessions, Napoleon felt insecure for the fate of Hispaniola: though Louverture had defined Saint-Domingue as a part of France and never talked about independence, in the Constitution he guaranteed the autonomy of Saint-Domingue from the metropolis. The *Carat Magna* only concerned the French hemisphere of the island, whereas it specified that Santo Domingo would be ruled by special constitutional laws to regulate some relevant aspects: the Catholic cult, the civil society, the civil servants, the courts, the municipalities, the debts and taxes, the territory, the refugees' goods and, finally, the economic compensations to the Dominicans for their sufferings during the annexation<sup>604</sup>.

As Louverture knew that many Dominicans were making the necessary arrangements to leave the colony as soon as possible and escape his administration, he hurried to take some initiatives that showed them his good intentions. His first measures were basically aimed at reactivating the colony's economy<sup>605</sup>. After the first sugar experiences in the 16<sup>th</sup> century, the Dominican planters had oriented agriculture to subsistence, turning cattle raising into the main economic activity of the territory. In Louverture's opinion, that economic structure favoured the laziness of the people and caused the ruin of the colony: on the one hand, cattle raising required little effort and made the Dominicans used to not working hard; on the other hand, subsistence

---

<sup>604</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 171; NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 46. Corresponds to the first title of the Constitution:

Art. 1 St. Domingue in its entire expanse, and Samana, La Tortue, La Gonave, Les Cayemites, L'Ile-a-Vache, La Saone and other adjacent islands form the territory of a single colony, which is part of the French Empire, but ruled under particular laws.

Toussaint Louverture specified that those especial laws had to be published by the French agents in every Dominican city. The municipal authorities might then symbolise the act, planting a palm tree and a stake with the phrygian hat of liberty on the top.

NABAJOTH, 2007: 262. This author argues that Toussaint Louverture unified both territories, but if one analyses the Constitution, one will come to the conclusion that Saint-Domingue and Santo Domingo were never integrated in the same administrative structure.

<sup>605</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 9. Toussaint Louverture's manifest to the Spanish Dominicans. Headquarters in Santo Domingo, 27 January 1801. Apart from advising the Dominicans to go back to their *haciendas* and undertake their daily occupations, he addressed the refugees and asked them to return to Santo Domingo. He wished them to collaborate to the reconstruction of the colony. He even defended that the prosperity of Santo Domingo would make everyone happy and, therefore, he himself would feel satisfied.

agriculture also made the people work the fields only to guarantee their self-supply. Moreover, none of those activities generated a surplus big enough to stimulate the Dominican trade. To solve that situation, Toussaint Louverture made the Dominicans raise cattle intensively, so they produced a surplus substantial enough to trade with other colonies or other nations. In addition, on 8 February he ordered the Dominicans to imitate their western neighbours and grow sugar, cocoa, coffee and cotton, so they turned Santo Domingo into an intensive-agriculture-production centre. Bearing that idea in mind, he refused to give new lands to the colonisers unless the *haciendas* abandoned by the refugee Dominicans were occupied and worked first.

Apart from the resurrection of the Dominican economy, Louverture was especially worried about enabling an intense commerce between both hemispheres of the island, but the poor situation of the roads deterred the people from trading even with other Dominican villages. To improve the condition of communications within Santo Domingo, Louverture renovated the main Dominican commercial routes, focusing on the one that connected Santo Domingo with Dajabón: thus, he made easier the circulation of goods between both sides of the former Spanish colony, so commodities from the eastern coast arrived to the frontier, being sent to Saint-Domingue thereafter. As a result of the described reforms, both hemispheres of the island were commercially interlinked, so the inhabitants of Saint-Domingue got the cattle needed to work the land and, in exchange, the Dominicans received substantial income and food supplies from the West<sup>606</sup>. The interaction between both parts of the island grew more intense when Louverture levelled Santo Domingo's monetary system and Saint-Domingue's one<sup>607</sup>. The described changes brought increasing wealth to Santo Domingo, which could be noticed in significant details: for example, the growing

---

<sup>606</sup> LACROIX, 1819: 20.

<sup>607</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 6. Manuel de Guevara's report... Everyone feared that the monetary reforms were Louverture's first step towards independence. The French knew that Saint-Domingue was essential for their economy, but the Spaniards were terrified: they despised the black administration, but they knew that General Louverture was theoretically subject to the French command and the French authorities could interfere if he committed any abuses. Nevertheless, if Louverture achieved independence, no one would stop him and he could even start massacring the white inhabitants of the island, the French as well as the Spanish.

number of horse carriages of the well-off families<sup>608</sup>.

But there were still two obstacles for Louverture's plans to restore the Dominican economy: first, the export taxes between the East and the West, which were extremely high. To eliminate that handicap, Louverture suppressed the one that had operated in Santo Domingo in the last two centuries, substituting it for a 6% tax on all the agricultural commodities sent to Saint-Domingue. The second obstacle was the total ruin of most Dominican sugar mills, especially Boca Nigua, after the evacuation of most Dominicans in 1801. To stop the massive migration, on 27 January, Louverture ordered the immediate stoppage of the Dominican migration, and even prohibited the departure of three vessels ready to take many Dominicans to Cuba. Toussaint Louverture then addressed all the Dominican refugees as well as those ready to depart, promising to respect their properties, including their slaves, as long as they returned to the colony to contribute to its sugar production<sup>609</sup>.

When one analyses Toussaint Louverture's economic reforms in Santo Domingo, one must confront the debated question of whether Louverture abolished slavery in that territory. It was clear that he suppressed any kind of servitude in Saint-Domingue, but he understood that the background of Santo Domingo was different. Therefore, he had to act in a different way in that territory. The discussion goes back to the first historical accounts of Saint-Domingue's revolution, staying alive till the present day. The Haitian historian Thomas Madiou had no doubt at all that Louverture abolished slavery in Santo Domingo:

Un nouvel ordre de choses fut aussitôt établi dans la partie de l'Est. Toussaint réunit sur la grande place de la ville toute la population, et proclama la liberté générale des esclaves. Les noirs de l'Est devenus livres virent dans Toussaint un Dieu libérateur. Mais les Dons espagnols en ressentirent une forte indignation qu'ils furent cependant obligés de contenir<sup>610</sup>.

Among other scholars, Moya Pons and Emilio Cordero Michel have subscribed

---

<sup>608</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 20.

<sup>609</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 303.

<sup>610</sup> MADIOU, vol. II, 1847: 86.

the cited thesis<sup>611</sup>, which was first refuted by some contemporaries of that historical episode like Beaubrun Ardouin. The latter argued that there existed no written testimonies to prove the abolition of slavery in Santo Domingo by Louverture<sup>612</sup>. Ardouin declared that the black General preserved slavery in Hispaniola for two reasons: first, if he abolished slavery, he would violate his promise to respect the Dominicans' main institutions and traditions; second, he had to preserve slavery in order to convince the people to stay and support his administration. He even let two British slave vessels leave Santo Domingo's port without making their crew free their "cargo"<sup>613</sup>. One must take into account Ardouin's and Madiou's background, as well as the political causes they served when they wrote about Saint-Domingue's revolution, to understand their respective testimonies on the cited episode. On the one hand, Madiou tried to evidence the exclusiveness of Saint-Domingue's revolution and highlighted its class and racial components. He sustained that the revolution joined the blacks and the *mulatos* together, denying the leadership of the *mulatos* in that historical process. He also intended to rehabilitate the figure of the main black generals, especially Toussaint Louverture. On the other hand, Ardouin highlighted the role of the *mulatos* in the revolution and depicted Louverture as an instrument of the whites, who made him preserve slavery in Santo Domingo<sup>614</sup>.

The official documents corroborate that Toussaint Louverture preserved slavery in Santo Domingo. First, the Dominican authorities informed that he sent many slaves to Boca Nigua and even kept some blacks and free-coloured as slaves in the new Dominican army. He submitted them to extreme work conditions and planned to return them to slavery when the risk of a French counter-attack was over<sup>615</sup>. Other

---

<sup>611</sup> MOYA PONS, 2003: 148; CORDERO MICHEL, 2007: 253. The latter bases his thesis on José Gabriel García's essay, only that García never mentioned the abolition of slavery in the text quoted by Cordero Michel.

<sup>612</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 304. The author refuted Madiou's assertion that Louverture abolished slavery, alleging it was based on oral traditions only.

<sup>613</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 304-305.

<sup>614</sup> NICHOLLS, 1974: 15-38.

<sup>615</sup> AHN, E, b. 60, e. 9, d. 1a. "Diario...".

Spanish informers were more clear when they described Louverture's preservation of slavery in Santo Domingo: "Para endormecer más a los habitantes de la parte Española, Toussen dió decretos llamando sin distinción todos los Negros a el trabajo. Pretendían que empleara la violencia más severa para executar esta disposición que parecía tan favorable al orden público"<sup>616</sup>. Those declarations were corroborated by the reports of the consul of the United States in Le Cap, Edward Stevens: "The negroes are not to be suffered to quit the plantations"<sup>617</sup>. Apart from the testimonies of the different witnesses and foreign commissioners in Santo Domingo, which might be manipulated to serve different interests, there is another factual evidence that seems to prove that Louverture never suppressed slavery in Santo Domingo. As was stated before, right after the establishment of his new regime in that territory, he took some decisive initiatives to restore the economy of Santo Domingo: for example, the intensification of agricultural production. Yet, many Dominican planters had left the colony from 1795, so there were not enough qualified individuals to undertake the task. Louverture sent them a manifest, inviting them to go back to Santo Domingo and dedicate to their former economic activity. Many refugee Dominicans accepted Louverture's invitation and returned to Santo Domingo, but since most of them had been slavist planters, one

---

Bemos que toda la gente que había encerrado en la Fuerza, en donde vimos hacer las divisiones siguientes, a las negras y negros las dirijen en el día a la hazienda de Don Juan Oyarsával en Boca Nigua, a los Mulatos y otro número de negros esclavos y libres como 240 les dan fusil y cartucheras y dan principio a enseñarles el exercicio en Francés con 4 ayudantes de ellos y sargentos y sin permitirles salir ni aún con custodia a sus casas, pues los más casados, y de oficio que fue lo que dejó el General para la formazi3n del Regimiento con la parte del Batall3n; en esta aflicci3n y conflicto estava la ciudad en este día.

The same as the Dominican officers in the spring of 1793, Louverture pretended to free the Dominican slaves to join them to his army and defend his territories from a French expedition. However, those black and free-coloured soldiers lived in a state of slavery *de facto* and would be returned to their primitive condition when the external threats to Louverture's regime disappeared.

<sup>616</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 2b. "Manifiesto hist3rico..."; CORDERO MICHEL, 2007: 254. The Dominican historian contradicts himself, since he denied the preservation of slavery by Louverture but admitted the existence of compulsory labour, which was a hidden form of slavery; NABAJOTH, 2007: 277. Nabajoth recognises the contradiction between the pretended abolition of servitude in Saint-Domingue by Louverture, and the instauration of indentured labour.

<sup>617</sup> NARA, RG 59, M 9, *Despatches from the United States' Consuls in Cap Haïtien, 1797-1906*, R 1/1799-1800. Edward Stevens' report to Timothy Pickering on Toussaint's plan to conquer Santo Domingo, p. 2. Cap François, 27 April 1800.

must conclude that they would not have gone back to that colony unless they could use slave labour again. This hypothesis is reinforced by the fact that Antonio del Monte, whose family had been linked to the sugar economy in Santo Domingo, described Louverture as “el negro más distinguido de todos los que han ejercido el mando en la isla”<sup>618</sup>. If the black General had suppressed slavery, the white Dominicans would have never described him that way<sup>619</sup>.

Louverture’s initiative on slavery in Santo Domingo must not be regarded as surprising, nor be seen as contradictory at all, since it was complemented by his dispositions on labour in Saint-Domingue. First, in 1800 he issued a “Proclamation on Labour”, identifying agriculture as the main guarantee for Saint-Domingue’s prosperity and public security. He said that, given the importance of that economic activity, all the former slaves of Saint-Domingue had to work the land under the supervision of some officers. Thus, he hoped to eradicate laziness, to keep public order and to restore the former prosperity of the colony<sup>620</sup>. After that, in April 1801 Toussaint Louverture summed up his ideas on agriculture and the labour regime in the Constitution of Saint-Domingue. To begin, he abolished servitude forever: there could not exist any slaves in Saint-Domingue, where everyone was born, lived and died free<sup>621</sup>. Up to that point, General Louverture was apparently loyal to the principles that inspired the French Revolution, as well as to his own proclamation for universal freedom in the spring of 1794, when he joined the Republican army<sup>622</sup>. But in the sixth title of the Constitution, “Del cultivo y del comercio”, Louverture defined the colony as an essentially agricultural territory that must not suffer any disruption in that activity<sup>623</sup>. He also

---

<sup>618</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 171.

<sup>619</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 256. The latter states that the nobles, the slave owners, the defenders of the Spanish identity and the racists were against Louverture. But the testimonies analysed here show that no one opposed him, apart from the clergy and some individuals. Maybe, the social groups identified by Cordero Michel opposed the black General secretly and planned to get rid of him as soon as they could. Leclerc’s expedition may have been their chance to achieve that goal.

<sup>620</sup> NESBITT, *Toussaint L’Ouverture...*: 38-39. Work in the fields was not an option, but an imposition on Saint-Domingue’s people, and the supervisors appointed by Louverture were overseers that kept the cultivators permanently attached to the lands. They were led by Jean-Jacques Dessalines.

<sup>621</sup> NESBITT, *Toussaint L’Ouverture...*: 48.

<sup>622</sup> GEGGUS, 2002: 135.

<sup>623</sup> NESBITT, *Toussaint L’Ouverture...*: 48. Louverture used a paternalistic tone to describe the labour regime: “Cada plantación será una cooperativa que requiera la reunión de cultivadores y

described the plantations as big families; the logic consequence was the mandatory subjection of the workers to their respective plantations, which they could only leave with the planter's permission and under some specific circumstances. Louverture also wished to use African born people, "cultivators", to work the fields intensively:

Art. 17. The introduction of cultivators indispensable to the re-establishment and to the growth of agriculture shall take place in St-Domingue. The Constitution charges the Governor to take conveniente measures to encourage and favour the increase in manpower, to stipulate and balance the diverse interests, to ensure and guarantee the execution of respective engagements resulting from this process<sup>624</sup>.

Though Louverture avoided using the terms "slavery" or "slaves", the status of the field workers, specially the cultivators, was very similar to the slave condition. Before 1791, Saint-Domingue's white elite had tried to protect itself from a black uprising submitting their slaves to exhausting work and physical punishment, in order to erase their personality. Louverture's plan one decade later was more sophisticated: on the one hand, he abolished slavery officially, to show Saint-Domingue's people that they were officially free; on the other hand, whereas the planters had previously erased each slave's will using violence, Louverture annihilated the "insurgent ethos" of the field workers and the cultivators creating the collective conscience of "Saint-Domingue"<sup>625</sup>. He then convinced everyone to sacrifice private interests for Saint-Domingue's prosperity. Thus, he laid the basis of a pre-nationalist identity that developed later on, after the independence of Haiti. To sum up, slavery only existed *de iure* in Santo Domingo, but also persisted *de facto* in Saint-Domingue.

---

trabajadores; representará el refugio silencioso de una familia activa y constante, cuyo padre será el dueño de la tierra o su representante".

<sup>624</sup> NESBITT, *Toussaint L'Ouverture...*: 49.

<sup>625</sup> MCD. BECKLES, 2000: 869. Here, the author defines the self-liberation ethos as the slaves' permanente discontent with their condition, which became manifest in certain everyday practices that were not aimed at destroying the slave system at once, but at undermining it slowly from within. Yet, McD. Beckles believes that all the slaves wished to conquer freedom, which is not true, since the elite slaves longed for freedom, whereas the mass only asked for the amelioration of its condition. That is why, instead of "self-liberation" ethos, I prefer to use the term "insurgent ethos", which I believe more accurate: all the slaves were against the slave system, but not all looked for freedom from the start.

Louverture's initiatives can be easily understood if one takes into account his origins: he was a *créole* and an elite slave. Therefore, with the Proclamation on Labour and Saint-Domingue's Constitution, he fulfilled the program of the black *caudillos* one, decade after the revolutionary outbreak in the French colony. His goals were not different from Jean-François' or Biassou's, who wished to restrict freedom to them and other black officers, returning the rest of their men to slavery when war was over<sup>626</sup>. They would probably have followed Louverture's example if they had had the chance, but since they were in "the looser side", that is, the Spanish side, they ended their days in absolute misery, whereas Louverture played wonderfully with the different foreign interests to materialise his personal ambitions.

#### *Leclerc's expedition*

In the present epigraph, I highlight the massive support of the Dominicans to the naval expedition sent by Napoleon to terminate Louverture's regime in Hispaniola. I consider that the inhabitants of Santo Domingo conspired against the black rulers secretly from the beginning, but pretended to embrace them officially in order not to raise their suspicion, while they waited for a French or Spanish intervention that put an end to their worst nightmare: the black administration.

When Napoleon knew about Louverture's proclamation of Saint-Domingue's Constitution in April 1801, he was furious: the black General had disobeyed him and had clearly taken several decisive steps to make that colony independent<sup>627</sup>. Thus, by late 1801, he sent a naval expedition to terminate Louverture's supremacy in Hispaniola. The position of the First Consul was very difficult: on the one hand, he wished to gain Louverture's affection to bring him closer and depose him when the time came. For that purpose, he had made Louverture commander-in-chief and had appointed a captain general, a colonial prefect and a commissary to assist him at the

---

<sup>626</sup> GEGGUS, 2002: 119, 125.

<sup>627</sup> NABAJOTH, 2007: 274-275. Though Louverture refused the British offers to make Saint-Domingue independent, he wished to preserve its autonomy from France, so he stayed as commander-in-chief of the whole island and could confront Napoleon Bonaparte's authority.



head of Saint-Domingue. On the other hand, many former planters backed him in the *coup* of Brumaire; therefore, he had to thank them for their help, promising to return them their colonial properties, but he could not keep his word if he preserved Saint-Domingue's present status<sup>628</sup>. That was why the First Consul started to think of a solution to his problem from early 1800. He had two options: he could respect Louverture's rule and, at the same time, make all the necessary arrangements to grant France the exclusive commerce with that territory, but he could also invade Saint-Domingue, arrest the black chiefs, take them to France and return the lands to their former owners. Initially he decided to keep Louverture as his representative, as long as he complied with his orders, but the latter soon evidenced that he would never obey Napoleon. His intentions became manifest especially when he imprisoned Roume, invaded Santo Domingo and promulgated the Constitution of Saint-Domingue. Since both initiatives convinced Napoleon that he could not keep Louverture in power any more, he planned to get rid of him and re-establish France's control over Hispaniola<sup>629</sup>.

Napoleon appointed his brother-in-law, General Charles-Victor-Emmanuelle Leclerc, as commander of the military expedition to Saint-Domingue<sup>630</sup>. On 18 November 1801, Napoleon wrote to Louverture and told him to welcome Leclerc

---

<sup>628</sup> THIERS, vol. III, 1845-1853: 368. The situation was awkward, as Louverture had preserved slavery and, as a consequence, served the French planters' interests. Nevertheless, the latter preferred a white government to a black administration in Saint-Domingue: first, due to their racial prejudices, and second, because the black government reminded them of the revolution that had deprived them of their status in the colony.

<sup>629</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 458; THIERS, vol. III, 1845-1853: 368. Apparently, Napoleon might have been encouraged to send the expedition to Saint-Domingue after the Peace of Lunéville, on 9 February 1801, which terminated the war between France and the Austro-Hungarian Empire. That Treaty led the way to the Peace of Amiens, on 25 March 1802, which put an end to the hostilities between France and Great Britain. The new European context allowed Napoleon to destine most of his troops to other fronts, like for instance Saint-Domingue. In addition, Napoleon's plan to conquer Egypt and found a French Empire in the East, to counterbalance the British growing presence there, had already failed. Therefore, he looked forward to rebuilding France's colonial empire in America, recovering his control over Saint-Domingue and merging that colony with Louisiana and Guadeloupe, hoping to create a strategic belt in the Caribbean. Thus, not only would he please the French white colonial elite and thank them for their support in the Brumaire *coup*, but he would also work in his own interest.

<sup>630</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Typewritten transcriptions of Leclerc's descriptions by Thiébaud and Constant, respectively, among other contemporary authors [n/d]. Leclerc was married to Pauline Bonaparte, who always remembered him how lucky he was to be the husband of Napoleon's sister. Moved by his wife's words, Leclerc insisted on imitating Napoleon so much, that many contemporary historians described him as an arrogant man and even called him "the blond Bonaparte".

properly as the First Magistrate of the colony. Apparently Leclerc's main task was to rule the island in the name of the French Republic and change some elements of the Constitution of 1801 that harmed the metropolitan interests, like for example the emphasis put on Saint-Domingue's autonomy from Paris. Concerning the latter, Napoleon totally understood that Louverture had taken those initiatives in very critic circumstances, when it was necessary to strengthen his own position, but at that moment the situation was different and Napoleon arguing that the Constitution had to comply with France's wishes<sup>631</sup>.

The French naval expedition consisted of eight little squadrons, integrated by French, Spanish and Dutch vessels that departed from the ports of Lorient, Rochefort, Cádiz, Tolon, Brest, Havre and Flesingue. For his part, Leclerc embarked in Brest in December and arrived to Le Cap in February, carrying Napoleon's proclamation to the inhabitants of both hemispheres of Hispaniola<sup>632</sup>. In that document, Napoleon confirmed the freedom and the equality of all the people of the island, regardless of their colour, excusing the French Government for not being able to send a white expedition to Hispaniola till then, due to the European war<sup>633</sup>. Apart from the cited proclamation, Ardouin sustained that Leclerc also carried Napoleon's secret orders concerning the former slaves:

[...] de mettre la plus grande confiance dans *les hommes de couleur*, de les traiter à *l'égal des blancs* [...]. Il devait, dans la semaine même où la colonie serait pacifiée, faire notifier à tous les *généraux, adjudans-généraux, colones et chefs de bataillon noirs*, des ordres pour servir en France avec leurs grades, les faire *embarquer* sur huit ou dix bâtimens, dans tous les ports de la colonie et les diriger sur Brest et Toulon; il devait *désarmer tous les noirs* [...]<sup>634</sup>.

The different squadrons that compounded the French expedition arrived to

---

<sup>631</sup> BENOT, 1989: 199. This author stated that Louverture's regime was aimed at establishing a fraternity between France and Saint-Domingue, on the bases of mutual respect and refusal of despotism. Yet, Toussaint Louverture was a despot himself and only wished to get more and more power; NESBITT, *Toussaint L'Ouverture...*: 62-64.

<sup>632</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 173.

<sup>633</sup> TNA, WO 1/120: 211f-b. Paris, 17 Brumaire Tenth Year (7 November 1801).

<sup>634</sup> ARDOUIN, vol. IV, 1853: 469.

different points of Hispaniola. For instance, the one commanded by General Kerversau appeared in front of the city of Santo Domingo, on 2 February 1802. At first, the garrison of the city, commanded by General Jean-Jacques Dessalines and Paul Louverture, resisted and decreed martial law to preserve public order. However, the French pressure was too much for it and Dessalines had to leave quickly, in order to go to Saint-Domingue and help Louverture defend that territory, which the French were especially interested in occupying to put it under France's sovereignty again<sup>635</sup>. Nevertheless, Dessalines' departure did not mean the French immediate occupation of that city. In fact, Kerversau had many difficulties: his men only controlled the fort of Saint Gilles, and the sea was too choppy to disembark the French troops. Moreover, Paul Louverture still resisted in the capital and re-conquered Saint Gilles, too, but had no support by the Dominican people, since Kerversau had previously spread the news that the French would reward all the Dominicans who backed their expedition. Obviously, apart from their wish for a reward, the Dominicans were moved by the fact that they had only accepted the black administration the year before because they had no other alternative. Among the main collaborators of the French officers were Juan Bautista Oyarzábal and Juan Barón, who encouraged the latter to besiege the city of Santo Domingo by land and by sea<sup>636</sup>.

Given the circumstances, the inhabitants of Santo Domingo finally decided to upraise against Paul Louverture on 9 February<sup>637</sup>. Aware of his critic situation, that General sent two commissioners to ask his brother to send forces to the East. The outcome of events confirmed Toussaint Louverture's suspicion of Leclerc's secret plan to do away with the black government. That was why he sent back the said two commissioners to his brother with two letters: one of them was secret, and contained Louverture's orders to resist Kerversau, whereas the other one contained the black General's declaration of good will towards Leclerc, as well as his orders to reach a peaceful agreement with the French army. If the French officers arrested the

---

<sup>635</sup> AHN, E, b. 60, e. 13, d. 1. Guevara's letter to the First Secretary of State reporting l'Ouverture's reaction to the French expedition. Caracas, 28 March 1802.

<sup>636</sup> AHN, E, b. 59, e. 14, d. 2b. "Manifiesto histórico...".

<sup>637</sup> LACROIX, 1819: 110.

commissioners, they would hide the first letter and show only the second one, to convince them of the blacks' peaceful intentions<sup>638</sup>. Unfortunately for Toussaint Louverture's cause, his precautions were useless: the French army arrested them, killed them and found the secret document, too, which they handed to Kerversau immediately. From that moment on, Kerversau only wished to make Paul Louverture surrender unconditionally, which happened by late February<sup>639</sup>.

After its triumph in Santo Domingo, the French army was with no doubt the Dominicans' only hope against the black threat from the West. For that reason, though the Dominicans always dispelled France, after Louverture's invasion they preferred the French government to the black domination, since France represented stability. Actually, the new governor of Santo Domingo, General Desfournaux, told the Dominicans to stay calm and go back to their daily routine, promising them that peace would reign in Santo Domingo after the expulsion of the black governors<sup>640</sup>. Leclerc, in the name of Napoleon, asked Joaquín García to hand Santo Domingo over to France again; thus, France signified that it did not acknowledge the annexation of Santo Domingo undertaken by Louverture<sup>641</sup>.

### *Dessalines' ferocity*

In this last epigraph, I identify the main reasons for Jean-Jacques Dessalines' expedition of punishment against Santo Domingo. I also argue that the inhabitants of the Dominican frontier felt closer to Haiti than to Spain; yet, they never defined their

---

<sup>638</sup> AHN, E, b. 60, e. 10, d. 1. Guevara's report to Godoy on Leclerc's disembark and first expeditions in the East of Hispaniola. Caracas, 18 March 1802; NESBITT, *Toussaint l'Ouverture...*: 87.

<sup>639</sup> ARDOUIN, vol. V, 1853: 77-78. On 20 February, Paul Louverture published a manifest expressing his good disposition towards France, in order to avoid any reprisal after the capitulation of Santo Domingo. The mediation of the clergymen, especially of Bishop Mauvielle, was also crucial to deter the French from punishing the blacks severely. It seems surprising that the Church supported France at that moment, but it can also be easily explained, if one takes into account both the national spirit of the Bishop, as well as Napoleon's tolerance towards Catholicism from his ascent to power. Quoting Ardouin: "Si l'évêque Mauvielle fut accueilli avec égards et considération par T. Louverture, il faut convenir aussi qu'en sa qualité de Français, son dévouement à sa patrie était bien naturel". For instance, Mauvielle also convinced the commander of Santiago de los Caballeros, General Clervaux, to surrender to the French telling him that the French expedition must be regarded as "God's will".

<sup>640</sup> GUILLERMIN, 1811: 13.

<sup>641</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, 1958: 637. Leclerc's letter to Joaquín García. Le Cap, 13 February 1802.

identity clearly, so, in the end, both the Haitian and the Dominican governments regarded them as problematic element.

Jean-Jacques Dessalines had become commander-in-chief of Saint-Domingue after Toussaint Louverture's arrest by Leclerc, by early June 1802. As the new black governor of Saint-Domingue, he imposed his authority over the other black officers<sup>642</sup>. There are many chances that he betrayed Toussaint Louverture with the help of the French to take his post. As a consequence, in 1803, when Louverture had already been arrested and sent to the prison of Fort de Joux, in the French border, Dessalines did not need the French help anymore and revolted against Leclerc, inaugurating a new phase of the war between blacks and whites in Hispaniola. From that moment on, many French soldiers died in the battlefield, and many others succumbed to the yellow fever, which even killed General Leclerc, too. Leclerc's post was taken by General Rochambeau, who was unable to improve the situation of the French troops within the island: he lacked Leclerc's charisma and was extremely cruel with the black army, enraging his enemies with his attitude.

As a consequence of the aforementioned circumstances, the black army beat the French troops in many important victories: for example, the conquest of Fort Vertières on 18 November 1803<sup>643</sup>. Aware of his inability to resist his rivals, Rochambeau started the French evacuation of Saint-Domingue the day after that episode. In the meantime, Dessalines discussed the future of Saint-Domingue with the other black officers and, by late November, he decided to make the colony independent. The black governors then adopted the French flag without the white stripe and changed the name of the territory, Saint-Domingue, for the word used by the natives to name the place when the Spaniards first arrived to the island: *Haiti*, meaning "mountainous". Finally, Dessalines proclaimed the independence of Haiti on 1

---

<sup>642</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Dessalines' portrait, pp. 2-4 [n/d]. Eyewitnesses depicted him as a conflictive and cruel person, who from the age of twelve had lived either as a maroon or a slave, frequently punished by his different masters due to his violent character. Some said that, when he was ten, a black sorcerer warned him that he would die the very moment he trusted the whites; therefore, that might be the reason why he was so cruel with the latter.

<sup>643</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 413. This Dominican historian talks about a failed attack of Santo Domingo by Dessalines, right after the French defeat in Vertières.

January 1804: the first black independent republic in history had been born<sup>644</sup>.

After eliminating the French from the scene, Dessalines' next target was to submit the Spanish inhabitants of Santo Domingo, who had been under French rule for the last year. Dessalines had already led some armed expeditions in the Dominican border, before his appointment as new commander-in-chief of Saint-Domingue, when he was under Louverture's orders. At that time, he confronted the French troops under the command of General Errand, who had been named commander of the Cibao region, in the Dominican frontier. But soon after his appointment by Leclerc, Ferrand left the Cibao region and became Governor of Santo Domingo. The historian Antonio del Monte argued that the inhabitants of the Cibao region were terrified when they knew about Ferrand's departure to the capital: they knew that, without his military aid, they were doomed to become Dessalines' new subjects<sup>645</sup>.

However, testimonies of the attitude of the inhabitants of the Dominican border towards an eventual black invasion are contradictory. For instance, Ardouin sustained that, instead of confessing their fear of Dessalines' imminent invasion, they sent deputies to Le Cap to implore the black General to occupy that territory at once. According to Ardouin, they might have always wished to restore the black sovereignty there, but waited until Ferrand went to Santo Domingo, leaving his troops of the Cibao helpless against the Haitian army. Hence, the Haitian historian argued that they submitted to Haiti voluntarily by May 1804<sup>646</sup>. One could think that Ardouin was just manipulating the actual facts to not criminalise Dessalines' expedition and, at the same time, to show that the latter invaded Santo Domingo because some Dominicans encouraged him to do so. But if one takes into account the complex reality of the Dominican border, which has been analysed in the first and the second chapter of this research, the voluntary submission of the people of the Cibao to Dessalines seems more than possible. Indeed, the people of the frontier may feel closer to their

---

<sup>644</sup> AHN, E, b. 68, e. 12, d. 1b. Spanish translation of Dessalines' proclamation of the independence of Haiti, signed by Manuel de Guevara. Gonaïves, 1 January 1804.; BAYLY, 2004: 99. This author states that the independence of Haiti evidenced that not only was the French Revolution passively received by the former slaves, but it was also bounced back to France, triggering the crisis of the French Imperial system.

<sup>645</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 194.

<sup>646</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 89-90.

neighbours at the other side of the border, than to the inhabitants of the city of Santo Domingo, for instance<sup>647</sup>. The most recent example of the cited cultural solidarity was the pro-French conspiracy in Santiago de los Caballeros, led by Joaquín Pueyo and Francisco Gazcue during the gradual annexation of Santo Domingo<sup>648</sup>. The fact that Antonio del Monte did not subscribe this hypothesis is significant: he lived in Santo Domingo at the time and knew the reality of that territory perfectly well. Therefore, he could have made up the image of the inhabitants of the Cibao as helpless people against a hostile attack by Dessalines. So, he created the fictitious idea of a Dominican collective imagery defined basically as “non-Haitian”, to keep the Dominicans united against a black common enemy, though he knew that not all the Dominicans shared the same interests.

On 8 May, the same day that Dessalines received the commissioners from the Cibao region, he issued a proclamation to the inhabitants of the area: first, he thanked them for their voluntary submission to his government; next, he told them never to turn against him unless they wanted to experiment his rage; finally, he confessed his wish to help them, but wanted to get some advantages in exchange for his assistance. Above all, he wished them to let him cross the border and head for Santo Domingo, so he could throw the French out of that part of the island:

A pine l'armée française a-t-elle expulsée, que vous vous êtes empressés de reconnaître mon autorité; par un mouvement libre et spontané de votre coeur, vous vous êtes rangés sous mon obéissance. Plus porté à la prospérité qu'à la ruine de la patrie que vous habitez, j'ai accueilli favorablement cet hommage. Dès ce moment, je vous ai considérés comme mes enfans, et ma loyauté pour vous ne s'est pas démentie.

[...]

Nommez-moi bien vite la partie *de votre territoire* sur laquelle mes premiers coups doivent être portés, ou instruisez-moi si je dois frapper indistinctement sur tous les points. Je vous donne *quinze jours*, à dater de la notification de la présente

<sup>647</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 413. This author argues that the inhabitants of the frontier allied with Dessalines because they thought that Ferrand had abandoned them to their own luck. He does not take into account the cultural solidarity analysed in the first chapters of this research.

<sup>648</sup> AGI, E, I. 11A, e. 9. Informe del arzobispo a Manuel de Godoy...

proclamation, pour me faire parvenir vos dernières intentions et vous rallier sous mes étendards.....<sup>649</sup>.

Going back to the situation in continental France, Dessalines' position in front of the French Government was very similar to that of Toussaint Louverture by late 1800. Napoleon had been recently crowned French Emperor by Pope Pious VII. At that moment, he wished to use his renewed prestige to defeat his rivals in Europe, especially England, and make them help him send an armed expedition to Hispaniola to submit the former slaves and restore the French sovereignty in Haiti. Aware that he needed to counterbalance Napoleon's growing power as soon as possible, Dessalines initiated the latter and was crowned Emperor of Haiti on 8 October 1804, changing his name for Jacques I<sup>650</sup>.

But even before his imperial appointment, Dessalines had hurried to invade Santo Domingo, before Napoleon sent white troops to Hispaniola, using the former Spanish colony as stage-point to organise an armed expedition against Haiti. As he needed financing for his military plan, he made a terrible mistake and imposed a 100,000 *piastres* contribution on the inhabitants of the Cibao region, in exchange for his protection. Unfortunately for his interests, those people could not pay the cited amount immediately, and asked for a three-month extra time to collect it. Nevertheless, they soon realised that they had no way of collecting the money and inquired the black General for paying it in kind, but Dessalines rejected that possibility and, by mid-May 1804, he sent a black army to Santiago de los Caballeros to punish them. General Tavares, a Dominican that had deserted to Dessalines' army the previous year, led the black troops and confronted the inhabitants of that village. Their attitude was unwelcoming not only because Tavares had deserted them one year before, but also because there were many former Dominican slaves in his army<sup>651</sup>. While they resisted the attack by Tavares' troops, they sent another commission to tell

---

<sup>649</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 88-89.

<sup>650</sup> GEGGUS, 2002: 199. He sustains that, in order to overthrow Dessalines, Ferrand even thought of recruiting Jean-François and his former soldiers, most of them in Cádiz at the time, to organise a black army and attack Haiti.

<sup>651</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 90-91.



Dessalines to be patient, but the black General could not wait any more, as he feared that Napoleon invaded Haiti imminently. Therefore, he sent the black commissioners back to Santiago and prepared to invade the city, making most of its people to ask for Ferrand's help. Curiously, the same people that had shown a good disposition towards the black General till then, now left aside their cultural links with the inhabitants of the Haitian frontier, turning to the French authorities and evidencing an obvious instinct for survival. Thus, they became potential victims to Dessalines reprisal because they had broken their word to him, as they had deserted the Haitian side.

The Haitians invaded Santiago by early May. The Governor of Santo Domingo, Jean-Louis Ferrand, organised an army under the command of Major Dervaux to defend that place. Some days later, the French army entered Santiago without opposition, taking control of many strategic points of the city. The black garrison, extremely weakened, resisted in the main square of the city until the 15, when it surrendered and evacuated the place. But Dervaux's forces were also weakened after the military operation. Fearing that he would be in trouble if Dessalines counter-attacked, Dervaux convinced the *santiagueses* to leave the place to its own luck and take refuge in Santo Domingo. His fears were soon confirmed when the Haitian army went back to the Dominican frontier and sacked Santiago, La Vega and Cotuy, the three main villages of the Cibao region. Most of their inhabitants went back to their villages thereafter and were awestruck by the general destruction. Yet, danger was not over because Dessalines could attack again, so the wealthiest families refused to go back to their homes and either stayed in Santo Domingo, or left for Cuba, Puerto Rico and other Spanish colonies. Meanwhile, the common people and some ancient families stayed in the region, constituting the army that would defend it from any other black attack. To help them, Ferrand sent another garrison under Dervaux's command, too.

However, Ferrand had to call those same troops back in Santo Domingo soon after. Maybe he knew that the *santiagueses* had submitted voluntarily to Dessalines one year before, and feared that they betrayed the French troops, making the Haitian victory possible in that village. Thus, they would allow the Haitians to cross the

Dominican territory and enter the city of Santo Domingo almost without opposition. When the *santiagueses* knew about Ferrand's intention to call Dervaux's soldiers back to Santo Domingo, they realised they could not trust the Haitians, nor rely on the French, so Spain incarnated their only hope. For that reason obviously, they conspired to throw Dervaux out of the city, in order to show Spain that they still despised the French and looked forward to restoring the Spanish sovereignty in the eastern hemisphere of the island. As a result, by late May, they upraised at night and made the French auxiliary troops leave for Santo Domingo, killing more than twenty French soldiers. When Dervaux and his surviving troops got to the capital, they told General Ferrand that the Haitians had assisted the inhabitants of Santiago in their conspiracy<sup>652</sup>. Instead of punishing them, General Ferrand accepted the *fait accompli* and, assuming that the *santiagueses* would cause permanent trouble otherwise, he let them choose their own Commander and enjoy some autonomy from the capital. To take advantage of their new situation, the *santiagueses* appointed a black man, José Serape Reynoso del Orbe, as their new governor. Reynoso re-established public order and encouraged his fellow citizens to go back to their daily occupations. His "racial" background evidenced the "cultural community" between the people of the Cibao region and the Haitians, too.

Less than one year later, Dessalines decided to invade Santo Domingo. His main reason might be his wish to avenge Ferrand's last action against Haiti: on 6 January 1805, General Ferrand had issued an edict to order the people of the Ozama and the Cibao departments to cross the frontier, and kidnap all the Haitian children under fourteen years old. The captors could either employ them as slaves or sell them to other planters, keeping the money as a reward. Thus, Ferrand wished to deprive the Haitian Government of potential soldiers to invade Santo Domingo in the future. All of them could work in the Dominican territory for their "moral rehabilitation", but the authorities would send the most dangerous out of the island. Though the edict was dated on 6 January, it might reflect a common activity in the Dominican frontier in the

---

<sup>652</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 196.

last years that became official only at that moment<sup>653</sup>.

The black army departed from Haiti on 16 February, under Dessalines' and Christophe's command<sup>654</sup>. It entered Santo Domingo the 22 and, four days later, the officer Henri Christophe's commissioner, Francisco Reyes, arrived to Santiago together with a Haitian army. Reyes ordered Reynoso to let him cross the city on his way to Santo Domingo<sup>655</sup>. Reyes told Reynoso that unless he granted his troops free access to the city, he would massacre all the inhabitants of Santiago regardless of their age, their gender or their race. Moved by fear of the Haitians, as well as the awareness that Spain could not help them at all, the inhabitants of the Dominican border turned to France again. In fact, Reynoso himself issued a public proclaim to convince Ferrand and the other French authorities that he despised the Haitians, and also that he needed their help to protect the frontier from Dessalines's attack: "¡me tengo de defender / con los poquitos que tengo!"<sup>656</sup>. While Reynoso waited for the French response, he tried to make some time, telling General Reyes that he would comply with his exigencie to cross the city within the next three days. But Reyes probably mistrusted him and attacked. First, the Haitian troops took the Yaque and Emboscada forts, which protected the road to Santiago de los Caballeros, loosing more than 700 men in the manoeuvre. On 4 March, the Haitians defeated the 200 Dominicans that defended

---

<sup>653</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 88, 121-122; RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 93-96. "L. Ferrand, General of Brigade, Commander in Chief of the colony of Santo Domingo, DECREE. Santo Domingo, 22 January 1804". Ferrand circulated the edict with the help of the Dominican priests, aware of their spiritual leadership among the people, and also commissioned the inhabitants of the frontier to capture the Haitian kids, since he knew they might want to take revenge on Dessalines for his attack on Santiago de los Caballeros in May 1804; CORDERO MICHEL, 2007: 416. This author argues that Ferrand's real intention was to reconquer Saint-Domingue and restore slavery there, though the latter existed *de facto* under the black regime. Cordero Michel does not refer to Ferrand's wish to avenge France's defeat by Dessalines, but the idea of revenge becomes implicit in his discourse; YACOU, 2007: 456, 482. He identifies Ferrand's decree for the restauration of slavery in Haiti as the main reason for Dessalines' expedition. In addition, Yacou argues that Ferrand knew his initiative would move the black Emperor to attack Santo Domingo. Therefore, Ferrand told the inhabitants of the Cibao region to prepare to defend themselves from the Haitian imminent expedition.

<sup>654</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 421-422. Dessalines' army consisted of three divisions of 7,800, 4,500 and 9,000 soldiers, respectively.

<sup>655</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 425.

<sup>656</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 209. "Romance..."; CORDERO MICHEL, 2007: 423-424. Campos Tavares tried unsuccessfully to convince the *santiagueses* to surrender. They had only 1,700 men to confront Christophe's army of 9,000 soldiers.

Santiago and killed Reynoso, whose corpse was beheaded, stabbed and scoffed at: “hiciéronle mil pedazos / aún palpitante su cuerpo, / cortáronle la cabeza, / llevándola por trofeo, / fijada en la bayoneta / a Santiago. ¡Triste pueblo!”<sup>657</sup>. The day after, Tuesday of Carnival, Dessalines’ army entered Santiago at last, killing as many Dominicans as it encountered, so the streets were soon covered with corpses. Most inhabitants tried to save life, taking refuge in the Church, but the Haitians massacred them inside the sacred building and burned the priest Juan Vázquez in the chorus. In addition, Francisco Campos, Francisco Escoto, Bartolomé Lortesa, José Núñez and other prominent *santiagueses* were slaughtered, too. Their corpses hung from the balconies of the Town Hall naked, whereas Juan Reyes was beheaded and the French commander of the frontier, General Viet, was lashed to death with thorny straps<sup>658</sup>.

The few well-off survivors either left for safer villages, or escaped to other Spanish colonies, but the poorest people, as well as Dessalines’ prisoners, had to stay in Santiago. Fortunately, the black Emperor pardoned them thanks to the mediation of General Tavares, who prevented Dessalines from ordering a general execution<sup>659</sup>. One must be shocked by the massacre of Santiago, as its inhabitants had submitted voluntarily to Dessalines in May 1804, turning to Haiti instead of. Nevertheless, despite their will to serve Haiti and their cultural links with the Haitians, they committed the terrible mistake of disobeying Dessalines and turned against him, asking for France’s help. From that moment on, the black General regarded them as traitors and only wished to punish them for their betrayal. That is how their tragic fate must be explained.

After the massacre of Santiago, the Haitians went on marching towards Santo Domingo, almost without resistance. They did not hesitate to butcher the Dominicans that confronted them, considering that “*les naturels espagnols étaient totalement vendus aux Français, et par conséquent indignes d’éprouver plus longtemps les*

---

<sup>657</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...* 191, 210. “Gaspar de Arredondo y Pichardo. *Memoria de mi salida de la isla de Santo Domingo el 28 de abril de 1805*”; “Romance...”.

<sup>658</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 190, 211-212. “Gaspar de Arredondo y Pichardo...”; “Romance...”. Witnesses say that a Haitian soldier ate Reynoso’s heart.

<sup>659</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 197. Though Tavares had deserted to the Haitian side two years ago, either for cultural or more material reasons, he never forgot his former neighbours and interfered to avoid a white massacre like the one happened in Bayajá in 1794.

*heureux effets de sa clémence*”<sup>660</sup>. Lots of people heard about their abuses and left their villages to take refuge in the capital, so the black troops found Bani and many other villages completely deserted. On 6 March, they arrived to Galar, within one league and a quarter from the capital. There, Dessalines established his headquarters, before announcing Ferrand that he had twenty-four hours to surrender; otherwise, the Haitians would destroy the place and massacre its people<sup>661</sup>. For an answer, Ferrand burned San Carlos, a little village at the foot of Santo Domingo that he could not defend from the Haitian soldiers, and fired three cannon shots against the black camp. He even beat a Haitian expedition in San Carlos' plain and killed about 1,300 black soldiers. Enraged by Ferrand's obstinacy, Dessalines laid siege on Santo Domingo by land and by sea with the British help<sup>662</sup>.

The situation of Santo Domingo became so critic that, at a certain point, its people had almost no food to resist, nor did they have enough troops to defend the city<sup>663</sup>. The authorities were even unable to evacuate the women and the children by sea, because the British had blocked the port. The fate of the city and of the whole eastern hemisphere seemed sealed, but suddenly some British officers warned Dessalines that a naval expedition had recently left France for an unknown destination. Dessalines feared that the said expedition disembarked in Santo Domingo, to help Ferrand get rid of the Haitian army and attack the West later on, in order to restore the French sovereignty in Haiti. For that reason, on 26 March, he made up his mind to invade the capital at once. Yet, it was too late because a French brig and a tender arrived in front of the port of the city one day later<sup>664</sup>. Then, a French convoy joined them and about 4,000 soldiers disembarked in the Dominican coastline. Dessalines' men captured most of them, discovering that they carried Napoleon's orders to push

---

<sup>660</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 152.

<sup>661</sup> DUBROCA, 1806: 86; CORDERO MICHEL, 2007: 421.

<sup>662</sup> The United Kingdom had confronted Toussaint in 1802, in the context of the Peace of Amiens that terminated hostilities between France and Great Britain. However, in 1805 war between both nations had started again, hence the British army supported Jacques I in order to undermine France's power in America.

<sup>663</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 137-138. There were only 3,500 European soldiers and 1,300 national guards; CORDERO MICHEL, 2007: 418-419. This historian gives a very interesting information: José Vázquez, the former vicar of Dajabón and supporter of Jean-François' black auxiliaries one decade ago, was present in Santo Domingo and encouraged the Dominicans to resist the black invaders.

<sup>664</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 425-426.

the Haitians back to the West, to invade that territory later on, and to restore the French sovereignty there. Initially, the black Emperor stayed in his headquarters in Galar, but he sent generals Papalier and Aoua to Les Cayes to defend Haiti from the cited convoy. Thus, he meant that he did not wish to renounce to his plan to conquer Santo Domingo. However, generals Nicolas Geffrard and Alexandre Pétion convinced him to go back to Haiti, since the armies of the western hemisphere were insufficient to confront the French. Moreover, they also said that, as Ferrand proved him and his men so brave defending Santo Domingo, many Haitian soldiers might die in the siege and the Haitian Empire could not afford it: those soldiers were needed to fight the French invaders. As a consequence, Dessalines raised the siege of the city on 28<sup>665</sup>.

In the end, Dessalines raised the siege of Santo Domingo and took all his troops with him, leaving the French free way to recover control over that territory.<sup>666</sup> On his way back to the Black Empire, he destroyed all the villages he passed by, making all the prisoners he could:

Dans l'après-midi du 28, la cavalerie se répandit de tous côtés *détruisant et brûlant* tout ce qui s'offrait à son passage. [...] *ils firent pousser devant eux le reste des habitants, des animaux et des bestiaux* qui se trouva dans les campagnes, *réduisirent en cendres* les bourgs, les villages, les hattes et les villes, *pertèrent partout la dévastation, le fer et la flamme, et n'épargnèrent que les individus destinés par S.M. à être amenés prisonniers*<sup>667</sup>.

Though cruelty was the common “virtue” of all the Haitian officers, Henri Christophe, Commander of the Haitian northern division, stood out for his ferocity. For instance, on 3 April he beheaded most inhabitants of Moca, a city within four leagues from Santiago, where lots of Dominicans had taken refuge after seeing their villages burned by Dessalines' retreating troops. Christophe then put fire to Moca, Cotuy and

---

<sup>665</sup> CORDERO MICHEL, 2005: 426. About 30,000 soldiers left for Haiti; YACOU, 2007: 489. As can be observed, Dessalines' departure was motivated by the sudden arrival of the French convoy. Nevertheless, Ferrand proclaimed that he had made the black Emperor leave due to his resistance to the invasion, so he earned the affection of the Dominicans.

<sup>666</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 137.

<sup>667</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 138.

La Vega on his way to Santiago. When he entered that city, he beheaded its people and put the place to fire, too, taking the women and many priests to Le Cap Français as prisoners<sup>668</sup>. Right after the Haitian evacuation, Ferrand issued a proclamation to highlight the courage of Santo Domingo's garrison and the National Guard during Dessalines' attack. He thanked Admiral Misiessi, sent by Napoleon, for his help and told everyone to collaborate to rehabilitate the eastern hemisphere of the island, totally destroyed by the black troops, except for the capital<sup>669</sup>. In fact, the preservation of the city of Santo Domingo from the general destruction was a crucial psychological fact for the Dominicans, who regarded the capital as the key of the eastern hemisphere.

On 12 April, the black Emperor issued a proclamation to explain his reasons to invade Santo Domingo first and to retreat later on. He declared that he regarded the inhabitants of that territory as the descendants of the natives massacred by the Spaniards in the 16<sup>th</sup> century. That was why he had offered to help them and protect them against any external threat, especially from France, Great Britain or Spain. For that same reason, he was surprised by the Dominicans' choice for the French tyranny instead of the Haitian liberty; therefore, he had decided to destroy most Dominican villages on his way back to Haiti, to punish its inhabitants for their stubbornness and to

---

<sup>668</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 212-215. "Romance...". The black soldiers killed the prisoners who fainted on the way to the Haitian Empire. The survivors were used by Dessalines and other Haitian generals as personal servants; CORDERO MICHEL, 2007: 427, 429. This historian quotes an interesting part of Dessalines' proclaim on 12 April: the black Emperor stated that he had destroyed so many Dominican cities in his retreat, because he wished to deprive the inhabitants of any resources to survive his invasion; thus, he used the strategy of "scorched earth". Later on, Emilio Cordero says that Dessalines invaded and punished the Dominicans so hard, also because they had turned into French citizens in 1795, and the former slaves linked France with slavery; "Deux témoignages d'époque sur la retraite précipitée de l'armée de Dessalines depuis Santo Domingo", 2007: 435-437. Refiriéndose a Moca y Santiago:

Le 22 [Germinal an 13, 13 de abril de 1805], ayant réuni 60 hommes d'infanterie et 30 dragons, je sortis du Ponton par le chemin de Moca, ou (sic) j'entrai le 24 au matin. La plus grande partie de ce bourg est brûlée et jonchée de cadavres. Chemin faisant, je sus que l'on avait aussi brûlé Santiago, et que les Brigands avaient emmené toutes les familles qui s'y trouvèrent [...].

<sup>669</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 197-198; ARDOUIN, vol. VI, 1853: 142-143. Monte declared that the Dominicans that escaped from the "black hordes", survived in the countryside in the following years and only returned to their villages in 1808, whereas Ardouin defended that they returned to their villages right after Dessalines' departure.

deprive them of any means of resistance against a future Haitian invasion. From 1805 onwards, Dessalines regarded Santo Domingo as a Haitian possession that was momentarily in French hands, but would soon be recovered by the black Empire<sup>670</sup>.

Some say that Dessalines failed to conquer the eastern part of Hispaniola because the British had betrayed the black Emperor, granting the French convoy free access to the port of Santo Domingo secretly. Maybe, the British had only pretended to help Dessalines in order to undermine France's position in the island, keeping a close eye on the former slaves, at the same time<sup>671</sup>. Hence, when Dessalines arrived in front of Santo Domingo and was close to making the island a black independent state, the British turned against him and helped the French throw the Haitians out of the Eastern hemisphere. Forced to choose between the black and the French rule, Great Britain preferred the latter, since there existed many slaves in the British West Indies that could either imitate the Haitians and upraise against their masters, or flee their plantations to take refuge in Haiti. It is also possible that the British backed the black expedition, so Dessalines stayed far from Haiti and they had more chances to conquer it. When they realised that Dessalines was close to conquer Santo Domingo, and their strategy could turn against the “civilised race”, they stopped supporting him and turned to the French army.

Dessalines' invasion was a turning point in the relation between both hemispheres of the island. The Dominican Spaniards had always feared the black attack and, though they had already suffered it in 1801 by Toussaint Louverture, the experience had not been bad in the end: Louverture had respected their traditions, had preserved slavery and had behaved like a fair ruler. Nevertheless, Dessalines' attack had been different, since his main goals had been to subjugate the East violently, to take revenge on Ferrand's expeditions to kidnap Haitian children in the frontier, and to become the sole owner of Hispaniola. As a consequence, that dramatic episode erased Louverture's “benevolent” administration from the Dominican's collective memory, making them regard the western neighbours as barbarians: “La

---

<sup>670</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 142.

<sup>671</sup> RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 192-193. “Merits and services of Gaspar de Arredondo y Pichardo”.



population de l'Est, qui n'avait pas en beaucoup à se louer de l'occupation de son territoire par T. Louverture, n'envisagea plus, dès lors, ses voisins, que comme *des barbars* qui devaient lui rester *étrangers*"<sup>672</sup>.

But the black Emperor could never fulfil his ambition and occupy Santo Domingo. In addition, his cruelty against his opponents earned him lots of enemies within Haiti, who conspired to kill him. Among the latter were his closest colleagues: Alexandre Pétion, Jean-Pierre Boyer, André Rigaud, Bruno Blanchet and Henri Christophe <sup>673</sup>. In the end, by late 1806, the inhabitants of the South and the East provinces upraised against the Emperor. Dessalines went to defend Port au Prince from the insurgents and was assassinated the 17 October 1806 in Pont-Rouge. Despite his cruelty, Dessalines had been the firm hand to keep the blacks and the free-coloured together. Hence, when he died, the extreme rivalry between both collectives was brought up again, causing the split of Haiti in two independent territories in 1807: in the North, Henri Christophe established a black government and proclaimed himself King in 1811, changing his name for Henri I; in the South and the East, Alexandre Pétion founded a *mulato* republic. If Dessalines' rule had had a deep impact on the Spanish Dominicans' collective mentality, Haiti's schism confirmed their belief that nothing good could come from that territory. For that reason, they were ready to embrace any foreign power that guaranteed their security against another black attack.

---

<sup>672</sup> ARDOUIN, vol. VI, 1853: 139-140.

<sup>673</sup> TNA, CO 137/117/4, pp. 14-21. Férou's letter expressing the main reasons for the assassination of Dessalines. Jérémie, 29 October 1806.

## 5. Independencia para la sumisión

On vit alors ce même peuple qui, en 1808, se rend coupable d'une affreuse trahison, défendre avec énergie les droits de son nouveau souverain et affronter tous les dangers pour établir son autorité.

GUILLERMIN, 1811: 11.

### *Introducción*

En el presente capítulo, se valora la sublevación de la población dominicana en el verano de 1808, con objeto de poner fin a la administración francesa y restaurar la soberanía española, precisamente cuando el resto de colonias de Hispanoamérica iniciaba la lucha por su independencia. Para ello, en primer lugar se estudian las administraciones francesas existentes en aquella colonia desde 1802, año en que Leclerc acabó con la dominación negra de Toussaint Louverture, hasta 1808, en que se inició la Guerra de Reconquista. A continuación, se identifican las bases de la identidad pre-nacional dominicana, con el fin de explicar la reacción de aquella población cuando tuvo las primeras noticias de la Guerra de Independencia en la Península Ibérica. Finalmente, se analiza el devenir de la Guerra de Reconquista dominicana hasta la capitulación francesa, destacándose el papel crucial del caudillo de la campaña, Juan Sánchez Ramírez.

### *Las administraciones francesas\**

A diferencia del gobierno francés virtual que se hizo cargo de Santo Domingo

---

\* Se excluye el gobierno de Toussaint Louverture, analizado en el cuarto capítulo de esta investigación, que debe incluirse entre las administraciones francesas, pese a la insistencia del general negro por perseguir sus propios intereses.

tras la paz de Basilea, la administración francesa que sucedió al régimen de Toussaint Louverture estuvo respaldada por una expedición de conquista, que puso por fin la antigua colonia española completamente a disposición de Francia. Inicialmente, el mando francés fue bicéfalo, ya que el mariscal Leclerc había dividido el territorio en dos regiones militares: Montecristi, a cargo del general Ferrand, y Santo Domingo, controlada por el general Kerversau, quien a su vez ejercía como gobernador de toda la colonia y ejecutor de las reformas planteadas por Leclerc.

Kerversau conservó numerosos puntos del programa de gobierno del general Louverture, pero trató de silenciar su origen sin duda para aparentar que se trataba de propuestas genuinamente francesas. A la conservación de la esclavitud seguían, en orden de importancia, la ordenación legal de los municipios dominicanos y la proclamación de la ley marcial. Mediante ambas medidas pretendía garantizar el orden público tras la expulsión de los gobernantes negros. Según el historiador dominicano Moya Pons, algunas de sus acciones merecieron duras críticas: por ejemplo, el cierre de las iglesias dominicanas, la subida de los impuestos o la leva general para combatir a los insurgentes del Guarico<sup>674</sup>. Para acallar las voces contrarias, los gobernantes franceses emplearon a las fuerzas del orden, al tiempo que recomendaron a los dominicanos que permaneciesen tranquilos y retomasen su rutina diaria. En todo momento, insistieron en que la administración francesa representaba para ellos la paz y la protección frente a otra posible agresión desde Haití<sup>675</sup>.

Cuando en 1803 Kerversau regresó a Francia, el general Ferrand le sustituyó como gobernador de la circunscripción oriental de Santo Domingo; poco después, se convirtió en nuevo capitán general de aquel territorio<sup>676</sup>. Como su antecesor, Ferrand adoptó medidas favorables a la colonia, si bien muchas de sus decisiones tuvieron consecuencias nefastas para Santo Domingo. Ferrand compartía con Napoleón la sospecha de que los sentimientos hispánicos permanecían vivos en la mayoría de la población dominicana. Por ello, evitó imponerle su autoridad de manera tiránica,

---

<sup>674</sup> MOYA PONS, 2003: 149.

<sup>675</sup> GUILLERMIN, 1811: 13.

<sup>676</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 413. En teoría, Kerversau fue sustituido al frente de Santo Domingo porque Ferrand, que decía convertirse en general en jefe de la colonia, le había acusado de negociar en secreto la cesión de aquel territorio a Gran Bretaña.

rodeándose de consejeros locales para convencer a los dominicanos de que su participación en el organigrama colonial sería crucial. De hecho, su gobierno, tachado por Moya Pons de “paternalista”, se había inspirado en una disposición en la que Napoleón había ordenado que se respetasen las leyes, los usos y las costumbres de los dominicanos<sup>677</sup>. Sus preocupaciones fundamentales fueron frenar la emigración masiva y reactivar la economía de la isla. Para poner fin a la marcha masiva de la población dominicana, adoptó dos iniciativas: el 15 de enero de 1804, publicó una proclama para animar a los españoles emigrados a regresar; una semana más tarde, decretó la confiscación de las propiedades de los habitantes de Santo Domingo que habían emigrado a Puerto Rico y Venezuela sin previa obtención de pasaporte, a menos que regresasen en el plazo máximo de tres meses<sup>678</sup>. Así, propició el retorno de muchos emigrados e incorporó al patrimonio de la República los bienes de quienes desoyeron su llamada. A quienes regresaron les ofreció, además, otra serie de ventajas, como por ejemplo la condonación de sus deudas, que sin duda eran de cobro más que improbable.

Para reactivar la economía, obtuvo créditos de algunos comerciantes y vendió las remesas de caoba dominicana del gobierno colonial español, con el objeto de financiar los gastos de la nueva administración colonial francesa. Puesto que pretendía estimular la producción azucarera dominicana, extendió las tierras de plantación en diez leguas alrededor de la capital. Por último, hizo explotar regularmente los bosques dominicanos de caoba, famosa por su belleza y apreciada por ello tanto en Estados Unidos como en España, donde pretendía exportarla. El mejor ejemplo de su fructífera labor de fomento de la riqueza de Santo Domingo fue la reconstrucción de la bahía de Samaná:

En Samaná, por ejemplo, que hasta entonces había sido una aldea pobre y olvidada, el Gobierno fomentó la plantación de cafetales que ya en 1808 prometían dar nueva vida a esta región, cuya población francesa llegó a crecer tanto que Ferrand llegó incluso a hacer preparar los planos para la construcción de una

<sup>677</sup> MONTE Y TEJADA, 1899: 394; MOYA PONS, 2003: 154.

<sup>678</sup> YACOU, 2007: 521. La proclama de Ferrand se basaba en los términos del acuerdo previo entre Francia y España, por el tratado de Fontainebleau, que se había firmado el 27 de octubre de 1807.

moderna ciudad que llevaría como nombre “Puerto Napoleón”<sup>679</sup>.

Los móviles económicos también motivaron el edicto fatal del 6 de enero de 1805, por el que Ferrand autorizó a los habitantes de la frontera dominicana a secuestrar a niños haitianos menores de catorce años, con objeto de privar al país vecino de futuros soldados. Como se vio en el capítulo precedente, su iniciativa tuvo consecuencias fatales porque motivó la expedición de castigo del emperador negro a comienzos de 1805, que supuso un paréntesis en el programa de reformas de Ferrand, ya que el gobernador debió centrarse en la defensa de Santo Domingo frente al ataque haitiano. Inmediatamente después, Ferrand retomó su programa económico, complementado con numerosas medidas de urgencia para reconstruir Santo Domingo y convertirla en una colonia de plantación, como había sido Saint-Domingue, según indicó Antonio del Monte<sup>680</sup>.

Dado que el factor humano era esencial para aquella empresa, Ferrand también intentó adoptar medidas para favorecer la inmigración de población francesa. Además, emprendió reformas fiscales que permitiesen a los propietarios y hacendados reconstruir sus patrimonios. Ni siquiera en la crisis posterior a la expedición de Dessalines se inclinó por acciones autoritarias, mucho más expeditivas, por temor a provocar en los dominicanos un rechazo al dominio francés<sup>681</sup>. Ahora bien, aunque los

---

<sup>679</sup> MONTE Y TEJADA, 1899: 393. En todos estos puntos, Ferrand aspiraba a devolver a Santo Domingo su esplendor pasado, perdido a finales del siglo XVI, cuando el territorio empezó a depender de la agricultura de subsistencia y la ganadería extensiva. Por consiguiente, como se señaló al principio, el programa de Ferrand, como el de Kerversau, recuperaba el proyecto original de Toussaint Louverture. La diferencia estribaba en que Louverture había deseado reactivar la economía dominicana para que Santo Domingo, su nueva conquista, no fuese una rémora para Saint-Domingue, con el fin de integrar ambos hemisferios de la isla. Por su parte, Kerversau y Ferrand deseaban estimular la actividad del territorio dominicano para que la colonia se autoabasteciese, habida cuenta la inexistencia de relaciones con Haití.

<sup>680</sup> MONTE Y TEJADA, 1899: 392. Aparte de los motivos reseñados en el cuarto capítulo para esta expedición, Antonio del Monte y otros autores señalan que quizá Ferrand hostigó la frontera haitiana también para vengar la derrota francesa de 1803, que había desembocado en la independencia de Haití. Sin embargo, dicha posibilidad parece poco viable: la crítica coyuntura de Santo Domingo desde 1791, anima a pensar que los gobernantes franceses se enfrentaron a los haitianos por motivos más inmediatos. Además, era imposible e ilógico vengar la antigua derrota, si los franceses carecían de un ejército insuficiente para frenar a las tropas haitianas, como demostró la expedición de castigo de Dessalines; CORDERO MICHEL, 2007: 415. Analiza detenidamente las reformas económicas de Ferrand, valoradas en este epígrafe.

<sup>681</sup> MONTE Y TEJADA, 1899: 394.

dominicanos halagaron la encomiable labor de reconstrucción económica emprendida, jamás dejaron de considerar la administración francesa como un mal necesario, que les permitiría evitar una nueva invasión negra mientras aguardaban la ocasión idónea para restaurar la soberanía española. Así pues, puede afirmarse que su sentimiento de identidad española, así como su acusada lealtad a la monarquía, estaban fuertemente arraigadas y siempre prevalecieron, pese al aparente bienestar económico que parecía propiciar la administración francesa.

### *La comunidad imaginada dominicana*

El concepto de “nación” es fundamental para entender porqué los habitantes de Santo Domingo se sublevaron contra la dominación francesa en agosto de 1808, cuando oyeron las primeras noticias de la Guerra de Independencia española contra la dominación napoleónica. Asimismo, deben identificarse los elementos que definen el nacionalismo español, que influyeron significativamente en la configuración de la identidad dominicana y que, según el historiador español José Álvarez Junco, cuajaron en el tránsito del siglo XVIII al siglo XIX<sup>682</sup>.

Según el sociólogo británico Benedict Anderson, la nación tiene tres rasgos fundamentales: es un término inventado y aplicado a una comunidad artificial; es un concepto limitado territorialmente: ninguna nación puede englobar a todos los seres humanos, ya que su ámbito de soberanía acaba donde empiezan los de otras naciones vecinas; por último, es una comunidad cuyos miembros participan de un sentimiento de camaradería, que favorece su unión y su entrega “al servicio de la patria”<sup>683</sup>. Como Anderson, Eric J. Hobsbawm enfatizó la naturaleza imaginada de cualquier comunidad nacional y resaltó la génesis dual de las naciones que, pese a construirse desde arriba por la élite intelectual y política, se consolidan desde abajo. Por eso, sus ideólogos se esfuerzan por satisfacer las inquietudes de los ciudadanos de a pie, con objeto de ganarse su apoyo. Así pues, el historiador marxista británico sostuvo que, lejos de ser “nacionales” o “nacionalistas”, aquellos anhelos constituyen la suma de muchas

<sup>682</sup> PÉREZ GARZÓN, n. 40, 2001: 7-27; ÁLVAREZ JUNCO, 2001.

<sup>683</sup> ANDERSON, 1991: 7.

inquietudes cotidianas individuales<sup>684</sup>. En su opinión, a todo ello debe añadirse la tradición como otro elemento esencial de la ideología nacionalista<sup>685</sup>. Por su parte, Álvarez Junco ha definido la nación como cualquier grupo humano que cree compartir unas características culturales comunes y que, basándose en ellas, se cree legitimado para poseer y ejercer el poder político sobre un espacio físico concreto: bien un estado independiente, o bien una región autónoma en una estructura estatal mayor. De esta forma, el historiador español coincidía con Anderson y Hobsbawm en destacar la comunidad de intereses de los integrantes de la nación, su disposición a entregar su vida al servicio de la patria y, por último, la relevancia del componente territorial para cualquier colectivo “nacional”. Igualmente, Álvarez Junco resaltó el carácter inventado de las naciones, que llega a tal extremo, que los ideólogos nacionalistas deforman la realidad para adaptarla a los intereses de cada nación<sup>686</sup>.

Una vez analizados los postulados teóricos de que se parte a la hora de estudiar el concepto de nación, se estudiará la configuración de la identidad dominicana. Durante el siglo XVI y casi todo el siglo XVII, la forja de la identidad dominicana apenas se había diferenciado de la definición de la identidad española, sustentada sobre cuatro pilares: la Corona, la religión, la lengua y el territorio. Todos los dominicanos se reconocían como súbditos del soberano español, profesaban la religión católica, hablaban castellano y se consideraban integrantes del territorio español. Además, Santo Domingo había sido la primera colonia de la Corona de Castilla en América y, puesto que España competía con otras potencias rivales por la colonización del Nuevo Mundo, los habitantes de Santo Domingo siempre habían defendido su condición de baluartes de la identidad española al otro lado del Atlántico. Cuando Carlos I de España inició su pulso europeo con Francisco I de Francia, los dominicanos asumieron inmediatamente la vertiente “francófona” de su identidad, aunque hasta entonces Francia no había representado una amenaza real para ellos en el escenario americano.

Aquella situación cambió desde mediados del siglo XVII, fundamentalmente

---

<sup>684</sup> HOBBSBAWM, 2000: 17-19.

<sup>685</sup> HOBBSBAWM, 1983: 2. En esta obra colectiva, Hobsbawm defendió además que los ideólogos nacionalistas inventan una tradición común a todos los miembros de cada colectivo nacional, a quienes tratan de implicar en su conservación y su defensa.

<sup>686</sup> ÁLVAREZ JUNCO, 2001: 11-13.

como consecuencia de la aparición de los primeros asentamientos franceses en el oeste de La Española en la década de 1650, y del reconocimiento espurio de la soberanía francesa en aquella zona en la paz de Ryswick<sup>687</sup>. Desde entonces, franceses y españoles habían pugnado por la soberanía exclusiva en la isla, pero con el tiempo la rivalidad con Francia había acabado siendo más fuerte entre los dominicanos que entre los españoles peninsulares. Indudablemente, esto se debió a que los españoles peninsulares habían respaldado las campañas de su rey en Europa para afirmar la supremacía española en el viejo continente, para lo que no era necesario conquistar el territorio del enemigo, sino simplemente vencerlo en el campo de batalla. En cambio, los dominicanos necesitaban reconquistar el oeste y expulsar a los franceses de La Española, pues de lo contrario corrían el riesgo de ser ellos los expulsados. Así pues, construyeron su arraigado odio hacia Francia luchando por el territorio palmo a palmo. Por ello, el componente territorial de su identidad española fue tan fuerte, aunque a diferencia del nacionalismo clásico, caracterizado por su vertiente territorial centrífuga, la suya era una postura territorial centrípeta, cuyo fin era reforzar al Imperio Español en América. Además, los dominicanos exageraron el valor de Santo Domingo como supuesta piedra angular de Hispanoamérica, llegando a convencerse de que la pérdida de aquella colonia causaría un daño irreparable a la monarquía, porque pondría de manifiesto su debilidad en el Nuevo Mundo y la convertiría en una presa fácil para sus rivales. La coyuntura descrita se agravó pronto: la rivalidad entre franceses y españoles se acentuó en Europa y América desde 1789 en adelante, cuando Francia se convirtió en la encarnación de la revolución y, por tanto, en la encarnación de todos los males imaginables, desde la óptica de sus enemigos europeos. Dicha actitud fue especialmente visible en La Española, donde se añadió un motivo ideológico a la rivalidad territorial hispano-francesa en el último siglo y medio. Aún así, lo peor estaba por llegar: la situación de los dominicanos se volvió especialmente dramática tras la revolución negra de Saint-Domingue de 1791, que no sólo amenazaba con llevar las ideas revolucionarias al Santo Domingo español, sino también con convertir aquel territorio en otro “cementerio blanco” como el Guarico. A

---

<sup>687</sup> GIMBERNARD, 1978: 102-107.



ello, había que sumar el riesgo de contagio de los desórdenes de Saint-Domingue a otras colonias españolas, donde los esclavos sí eran una pieza económica crucial, como por ejemplo Cuba.

Desde la aparición de los primeros asentamientos franceses, y en medio de la crisis desatada desde 1791, los dominicanos siempre se habían mantenido fieles a España y habían defendido su colonia para preservar la integridad territorial española en América, exponiéndose a numerosos padecimientos. Por tanto, era lógico que esperasen alguna recompensa de su metrópoli. No obstante, la paz de Basilea les había devuelto a la cruda realidad, convenciéndoles de que su idea de la relevancia de Santo Domingo en el Imperio Español era irreal, ya que cuando la Corona se vio obligada a elegir entre ceder aquella posesión ultramarina, o aceptar la pérdida de las plazas ocupadas por las tropas de la Convención en Cataluña, Navarra y las Vascongadas, no dudó en decantarse por la primera opción. Así, el gobierno español demostraba que la preservación de la unidad territorial peninsular era prioritaria pues, con independencia del valor simbólico de Santo Domingo, las posesiones peninsulares constituían la auténtica base territorial de la monarquía española. Como consecuencia de ello, la paz de Basilea provocó una fuerte crisis en Santo Domingo, minando los pilares fundamentales de la identidad española de sus habitantes. Aparte de su impacto territorial, que ya se ha analizado, fue traumática la desaparición de la tradición monárquica, puesto que Francia, nueva poseedora de Santo Domingo, era una República. Momentáneamente, sólo resistieron el envite la lengua castellana y la religión católica, pero las autoridades francesas sólo las respetaron en apariencia para ganarse el afecto de los dominicanos. Cuando estos últimos confiasen en ellos ciegamente, les impondrían su propia cultura para borrar cualquier trazo de identidad española. Como se indicó en el tercer capítulo, el programa de gobierno de Roume se había concebido en estos términos.

Ahora bien, pese a la catástrofe que había supuesto el tratado de paz para los dominicanos, que se convirtieron en ciudadanos de su principal enemigo y, para más inri, de la patria de la revolución, todos aparentaron aceptar la administración gala de buen grado. Haciéndolo, demostraban su obediencia al rey español hasta el final,

aunque la última decisión de su soberano les hubiese perjudicado claramente. Además, su actitud se entiende porque carecían de fuerzas suficientes para resistir la ocupación francesa, pese a que hubo algunos focos insurgentes que fueron duramente reprimidos. Por último, el instinto de supervivencia se impuso en la población dominicana, consciente de que la “solución francesa” era la única alternativa posible a dos desenlaces que ellos rechazaban: la dominación británica, porque Gran Bretaña era enemiga de España desde la firma de la paz y, sobre todo, la dominación negra, que sólo las fuerzas republicanas podían contrarrestar. Incluso quienes colaboraron con la administración francesa, como por ejemplo el futuro caudillo de la Guerra de Reconquista, Juan Sánchez Ramírez, o el administrador de la plantación de Boca Nigua, Juan Bautista Oyarzábal, conspiraron en secreto a favor de España<sup>688</sup>. Sin embargo, hubo quien simpatizó sinceramente con la nueva administración francesa, como dos autoridades representativas de Santiago de los Caballeros, Joaquín Pueyo y Francisco Gazcue, que habían merecido por ello el desprecio del gobierno dominicano y de sus convecinos<sup>689</sup>.

En adelante, las calamidades acaecidas en Santo Domingo tuvieron dos efectos distintos: por una parte, contribuyeron a incrementar el resentimiento dominicano contra el ejecutivo español, que les había abandonado en manos de Francia; por otra, reforzaron la lealtad de los habitantes de la colonia a la monarquía, convencidos de que la firma de la paz había sido obra de los políticos corruptos, en concreto de Manuel de Godoy, que en su opinión había obrado a espaldas del monarca<sup>690</sup>. El gobierno colonial, algunos intelectuales y muchas figuras representativas de la cultura dominicana sabían que aquella imagen de la monarquía era idílica, porque en última instancia había sido el rey quien había rubricado el acuerdo de paz. No obstante, también eran conscientes de que sólo la lealtad al rey aglutinaría a todos los dominicanos y les mantendría fieles a España, librándolos del contagio de las ideas revolucionarias. Por tanto, todos participaron en una hábil campaña propagandística

---

<sup>688</sup> AHN, E, I. 59, e. 14, d. 8. Informe de Kerversau al ministro de Marina y las Colonias de Francia. 8 de septiembre de 1800; SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: n. 2.

<sup>689</sup> AGI, E, I. 11A, e. 9, d. 1. Informe de fray Fernando...

<sup>690</sup> MOYA PONS, 2003: 156-157.

para explotar la imagen del “monarca benefactor” y hacer que calase hondo en la mentalidad dominicana.

La idea de estabilidad fue crucial en dicha campaña propagandística: ya que las transformaciones y la inestabilidad habían predominado en Santo Domingo desde 1795, los vecinos de aquella colonia necesitaban un “asidero espiritual” que aportase una cierta idea de permanencia del ser español, en medio de los últimos y repentinos cambios experimentados. Fueron precisamente las personalidades destacadas de las letras y de la intelectualidad dominicana quienes proporcionaron dicho “asidero ideológico”, necesario para demostrar a los dominicanos que su identidad hundía sus raíces en el pasado brillante de la colonia, de cuya herencia eran depositarios y defensores. La novedad de su mensaje residió en que apelaron a las tradiciones y los hitos del pasado dominicano, no de la historia española. Quizá, la “traición” de España en la paz de Basilea había contribuido a dicho cambio de mentalidad, porque les habría concienciado de que debían valerse de sus propios recursos si deseaban defenderse de las agresiones externas, habida cuenta de la incapacidad manifiesta de España para protegerlos<sup>691</sup>. El poema de Meso Mónica estudiado en el tercer capítulo ejemplificó dicha propaganda a la perfección, pese a que su autor era bastante crítico con el papel de Carlos IV en las negociaciones de la paz. El autor comenzaba elogiando la lealtad desmesurada de los dominicanos al rey, así como su arraigada fe católica, desde la fundación de la colonia hasta la fecha en que él escribió esta obra, casi con toda seguridad 1795. Seguidamente, recordaba que el propio gobierno español había sido consciente del valor estratégico y simbólico de Santo Domingo, esforzándose en conservar la colonia frente a las agresiones externas, fundamentalmente británicas y francesas. En tercer lugar, destacaba el papel de la Iglesia dominicana, primada de Hispanoamérica. Por último, resaltaba la pujanza cultural de la élite intelectual criolla, formada en la Universidad de Santo Domingo<sup>692</sup>.

---

<sup>691</sup> CASSÁ, 2007: 206. Sostiene que el tratado de Basilea, y el desentendimiento español que le siguió, contribuyeron a crear la conciencia dominicana.

<sup>692</sup> AGI, E, l. 11B, e. 97, 1r. Poema... Como se indicó en el tercer capítulo, Meso Mónica había sido atraído por el gobierno dominicano como portavoz de sus inquietudes ante la población, haciendo partícipe a esta última de dichas preocupaciones. De esta forma, contribuyó a configurar una conciencia común dominicana pro-española, en la crisis posterior a la paz de Basilea.

Casi todos los gobernantes franceses de Santo Domingo, incluido el propio Toussaint Louverture, fueron conscientes de que los dominicanos se les habían sometido porque carecían de medios para plantarles cara, a la espera de que España pudiese auxiliarlos y restablecer su soberanía allí<sup>693</sup>. Sin embargo, esperaban que, al menos, les agradeciesen sus iniciativas de gobierno positivas, sobre todo en materia económica. El general Ferrand encarnó especialmente aquella esperanza, pero pronto se desilusionó, ya que la población se sublevó casi masivamente para imitar a los patriotas de la Península Ibérica, que se habían rebelado también contra la dominación francesa. Incluso acusó a los dominicanos de traición a Francia. Ahora bien, su desilusión se debió a que los franceses, inconscientemente, habían cifrado la gratitud de los dominicanos en una profesión de lealtad sincera a la República y en la renuncia a la identidad española, forjada durante más de tres siglos, en un largo proceso en el que la francofobia había sido esencial<sup>694</sup>. Por tanto, se necesitaba más que un gobierno benévolo para borrar la huella española en la población dominicana<sup>695</sup>.

### *Juan Sánchez*

El hacendado Juan Sánchez Ramírez lideró a los “patriotas”<sup>\*</sup> dominicanos, sublevados contra el gobierno francés<sup>696</sup>. Descendiente de una familia de propietarios, gracias a su influyente posición social pudo ejercer el cargo de corregidor, así como otras funciones públicas, en su villa natal de Cocuy hasta la publicación de la paz de

---

<sup>693</sup> GUILLERMIN, 1811: 394. Aquí se refleja el convencimiento de Ferrand de que los sentimientos hispánicos seguían vivos en aquella población, por lo que convenía no imponerles la autoridad francesa para no alimentar el escaso afecto que ya le profesaban.

<sup>694</sup> GUILLERMIN, 1811: 20. “Leur ingratitude éclate enfin le 10 août 1808”.

<sup>695</sup> GUILLERMIN, 1811: 4. Este autor, lugarteniente de Ferrand durante la Guerra de Reconquista, fue incapaz de comprender porqué los dominicanos preferían la “tiranía” española a la libertad francesa. Sin embargo, cuando él escribió su *Précis historique*, Napoleón gobernaba en Francia y encabezaba un régimen al menos tan tiránico como el de Carlos IV.

<sup>\*</sup> La denominación de los rebeldes como “patriotas” se debía a la influencia de la propaganda peninsular durante la Guerra de Independencia, por una parte, y a la conciencia de defender la identidad española genuina frente a la identidad francesa, por otra.

<sup>696</sup> ARTOLA, vol. LI, n. 191, 1951: 447-484. Pese a su antigüedad, este artículo constituye un estudio detallado de la campaña de los patriotas dominicanos para restablecer la soberanía española en Santo Domingo.

Basilea<sup>697</sup>. Entonces, cuando los franceses se convirtieron en dueños nominales de Santo Domingo, permaneció allí momentáneamente, aunque los nuevos gobernantes amenazaban con imponer sus principios revolucionarios, especialmente la abolición de la esclavitud. Pese a ser sorprendente, su permanencia podría explicarse tanto por el instinto de supervivencia, como porque la agricultura esclavista no era la base de su economía personal, fundada sobre la explotación de bosques de caoba y la ganadería, que acabó viéndose beneficiada por las reformas posteriores de Kerversau y Ferrand.

Pasada una primera fase de convivencia pacífica con los franceses, Juan Sánchez evacuó Santo Domingo precipitadamente en diciembre de 1803 y desembarcó en San Juan de Puerto Rico el 3 de enero de 1804. Dos días antes se había proclamado la independencia de la República negra de Haití, tras la derrota francesa a manos de los ex esclavos de Saint-Domingue. Así pues, su repentino cambio de actitud no se habría debido a que hubiese tomado conciencia del creciente peligro de invasión negra, sobre todo tras la independencia de Haití<sup>698</sup>. Piénsese que Sánchez ya había experimentado los efectos del gobierno negro, bajo la administración de Toussaint Louverture. Así pues, su huida de Santo Domingo a finales de 1803 habría estado motivada quizá porque era consciente del distinto talante de Louverture y de Dessalines, este último nuevo caudillo de los ex esclavos de Saint-Domingue, que estaba dispuesto a conquistar la antigua colonia española a cualquier precio<sup>699</sup>.

Puesto que Sánchez había dejado atrás todas sus posesiones y buena parte de su caudal, halló muchas dificultades para subsistir en Puerto Rico, llegando a consumir más de 11.000 pesos durante su breve exilio<sup>700</sup>. Así pues, habida cuenta de su crítica situación, regresó a Santo Domingo en junio de 1807, con el firme propósito de

---

<sup>697</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: n. 2.

<sup>698</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: n. 4. . Algunos autores sostienen que Sánchez había empezado a conspirar contra el gobierno francés durante el gobierno de Toussaint Louverture, resentido por la incapacidad de Francia para frenar aquella expedición. No obstante, el propio hacendado reconoció que sólo se había decidido a sublevarse contra la República francesa años después de la primera dominación negra.

<sup>699</sup> CORDERO MICHEL, 2007: 429. Reconoce el distinto talante de Toussaint Louverture y Jean-Jacques Dessalines.

<sup>700</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 1. Pese al tiempo transcurrido desde que los dominicanos comenzasen a evacuar Santo Domingo, justo después de la publicación de la paz de Basilea, las calamidades que debieron padecer en el exilio no sólo se mantuvieron, sino que incluso se agravaron.

rehabilitar buena parte de su fortuna. Para ello, se hizo cargo de sus bosques de caoba cerca del puerto de Macao, a barlovento de la bahía de Samaná<sup>701</sup>. Cuando regresó, las autoridades francesas le ofrecieron el gobierno de Cotuy, conscientes de su buena fama en la circunscripción. No obstante, Sánchez declinó la oferta, alegando que pretendía dedicarse plenamente de sus actividades económicas. Aunque podría pensarse que su respuesta era una simple justificación para evitar colaborar con el gobierno francés, inicialmente parecía sincera: así, tras restablecer la explotación de sus bosques de caoba, dejó estos últimos en manos de personas de su confianza y fundó un cafetal en la habitación de Roubert, al que siguió la creación de la hacienda *Pulguero*. Sólo la noticia del estallido de la Guerra de Independencia en la Península le apartó de sus ocupaciones económicas.

En la primavera de 1808, mientras desempeñaba sus labores agrícolas en el *Pulguero*, necesitó acudir al cercano pueblo de Sabana de la Mar para ocuparse de algunas gestiones personales. El 2 de mayo, se entrevistó con el comandante de aquella plaza, quien le dijo que acababa de recibirse la noticia del secuestro de la familia real española en Bayona por Napoleón. Según los informantes, el rey Carlos IV había sido recluido en un convento y don Fernando, Príncipe de Asturias, se había quedado junto al Emperador, que aparentemente tenía la intención de instruirlo para que en el futuro pudiese recuperar el trono español; en el ínterin, la Corona recaería sobre el hermano de Napoleón, José I de Bonaparte<sup>702</sup>. Aquellas noticias incitaron a Juan Sánchez a plantearse la sublevación armada contra los gobernantes franceses, aprovechando el vacío de poder de la España peninsular y el desconcierto del ejecutivo francés. En este sentido, le animaba el hecho de que los esfuerzos bélicos franceses ya estaban concentrados en dos frentes europeos, el español y el ruso, y no podían ocuparse de un tercer frente caribeño. Muy probablemente, también influyó en su resolución una reciente disposición del general Ferrand, por la que éste había prohibido el comercio ganadero entre Santo Domingo y Haití, esencial para la economía dominicana desde tiempo inmemorial, y para los intereses económicos del

---

<sup>701</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 2.

<sup>702</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 3.

propio Sánchez<sup>703</sup>.

Teóricamente, Santo Domingo pertenecía a Francia y debía quedar al margen de la guerra peninsular, por lo que la sublevación tramada por Juan Sánchez significaría un acto de alta traición a Francia. Pese a ello, Sánchez asumió los riesgos y decidió seguir adelante con los preparativos, confiado en la lealtad tradicional de los dominicanos a su antiguo rey:

Desde aquel momento no pude sacudir de la imaginación la idea de la guerra, que suponía ya como evidente contra los segundos [los franceses], y aquel encuentro [con el comandante de Sabana de la Mar] produjo en mi espíritu tal encono contra ellos, que, a pesar de la aceptación que les debía hasta llamarme ellos mismos *el amigo de los franceses*, no podía verlos ya desde entonces sin irritarme en extremo<sup>704</sup>.

En las semanas siguientes, compaginó sus ocupaciones cotidianas con las tareas conspirativas: en junio viajó a Jobero, en el común de Miches, donde comunicó a su socio Manuel de Carvajal sus planes contra el gobierno francés, insistiendo en la necesidad de actuar rápido para coger a este último desprevenido. Asimismo, estimó necesario garantizarse el apoyo del capitán general de Puerto Rico, Toribio Montes, antes de que las noticias oficiales de la Guerra de Independencia se publicasen en Santo Domingo y los franceses bloqueasen la costa, con el fin de impedir la entrada de embarcaciones de otras colonias españolas.

Desde su punto de vista, era esencial convencer a la población dominicana de que se sumase al esfuerzo bélico y conspirase desde dentro, mientras la Junta de Sevilla se decidía a declarar la guerra a Francia oficialmente. Con este objeto, Sánchez se sirvió de su prestigio entre sus convecinos para ganar aún más adeptos, explotando

---

<sup>703</sup> MOYA PONS, 2003: 154. Por tanto, su reacción en 1808 contra el gobierno francés debe explicarse por una combinación de causas; YACOU, 2007: 521. El 9 de abril, Ferrand ya había advertido la fermentación de los españoles dominicanos, influida quizá porque acababan de recibirse en la isla las noticias del Motín de Aranjuez.

<sup>704</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 4. La cursiva aparece en el original. Su condición de “amigo de los franceses”, que él mismo había reconocido, demostraba su actitud aparentemente cordial hacia los nuevos gobernantes de Santo Domingo. Ésta no necesariamente significaba una sincera adhesión a Francia, sino que podía ser una actitud impostada para ganarse la confianza de los franceses y conspirar contra ellos sin suscitar sus sospechas.

la lealtad dominicana al rey<sup>705</sup>. Con este plan en mente, en julio se retiró a Higüey para liquidar cuentas con varios jornaleros de sus propiedades. Entonces, supo por un médico francés que un oficial de la Marina Española acababa de desembarcar en la costa puertorriqueña, informando de la declaración de guerra de la Junta de Sevilla a Francia. Inmediatamente, Sánchez comunicó la buena nueva a Carvajal, porque era la señal esperada para acelerar los preparativos de la insurrección. So pretexto de entrevistarse con Ferrand, que ignoraba la conspiración en ciernes, partió a Santo Domingo a finales de julio, difundiendo su propaganda a favor de la conspiración entre los habitantes de la capital y del resto de pueblos por los que pasó. Su especial interés en ganarse a los habitantes de Santo Domingo se debía, sin duda, a su convicción de que la conquista de esta ciudad pondría toda la colonia en manos de sus hombres, cuando se iniciase la sublevación armada<sup>706</sup>:

Del ocho al once traté de sondear los ánimos de algunos españoles que tenían influxo en la Ciudad, con quienes me insinué, y, encontrándolos demasidamente tibios, los esforcé representándoles mis ideas, y la necesidad de que trabajasen adentro en términos que se facilitase la toma de la Plaza para nuestro legítimo Señor Don Fernando 7º, mientras que yo corría por fuera a proporcionar la reunión<sup>707</sup>.

Las reticencias iniciales hacia las ofertas de Sánchez se explican porque, como habitantes de la capital, habían experimentado tanto las consecuencias del “abandono español” en Basilea como los beneficios del gobierno francés de manera más directa que el resto de dominicanos. Así pues, preferirían preservar el *statu quo* a luchar por la restauración de la lejana monarquía hispana, que ya les había traicionado en una ocasión y podía volver a hacerlo.

---

<sup>705</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 6.

<sup>706</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Respuesta del gobierno colonial dominicano... En este documento de 1797, Joaquín García había advertido a la Corona de que la posesión de la capital era clave para controlar toda la colonia de Santo Domingo. Algunos ciudadanos franceses afincados en Puerto Rico habían huido a Santo Domingo cuando se recibió la noticia de la declaración de guerra a Francia por la Junta de Sevilla, asustados por el clima de crispación anti-francesa generalizada.

<sup>707</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 9-10. Para comprender en parte la tibieza de los dominicanos, explicada en el párrafo siguiente a esta cita, debe pensarse por ejemplo en medidas beneficiosas de Ferrand como la ampliación de las tierras de cultivo en diez leguas alrededor de la capital.



Al mismo tiempo, Sánchez mantuvo una intensa correspondencia secreta con Toribio Montes, comprometiéndose a enviarle remesas de caoba para financiar una expedición armada puertorriqueña de apoyo a los patriotas dominicanos<sup>708</sup>. El 2 de agosto, Toribio Montes transmitió al general francés Ferrand la declaración de guerra de la Junta de Sevilla a Francia. Desde entonces, los gobernadores coloniales españoles consideraron abiertas las hostilidades con las posesiones francesas; de hecho, Montes apresó una embarcación francesa próxima a la costa de Puerto Rico, capitaneada por Francisco Brasseti, cuyos tripulantes devolvió a Ferrand. El 8 de agosto, coincidiendo con la llegada de aquellos prisioneros a Santo Domingo, Juan Sánchez arribó a la capital de la colonia, donde al día siguiente se entrevistó con Ferrand. Éste rechazó la declaración de guerra de la Junta de Sevilla que, en su opinión, encarnaba una iniciativa aislada y efímera contra la dominación napoleónica, lejos de representar la voluntad de la población española. Por eso, publicó un comunicado para disuadir a los dominicanos de secundar a los diputados de Sevilla.

Concluido su periplo y su estancia en Santo Domingo sin demasiado éxito, Juan Sánchez regresó a Cotuy el 13 de agosto y se apresuró a desengañar a sus paisanos de las promesas de Ferrand. Para ello, no sólo les descubrió las verdaderas intenciones imperialistas de Napoleón en la España peninsular, sino que también les recordó su lealtad obligada a Carlos IV<sup>709</sup>. Su mensaje surtió efecto pronto y, aunque los vecinos de Cotuy dudaron al principio, acabaron desoyendo las órdenes de Ferrand, rompiendo el documento que éste les había remitido, para manifestar así su adhesión a la causa de Juan Sánchez. Habida cuenta de la actitud dubitativa de los habitantes de Cotuy al principio, quizá la lealtad de los dominicanos a España no era tan evidente como habían pretendido los autores de la propaganda pro-española, pero la exaltación de la guerra y las noticias de la España peninsular jugaron a favor de Juan Sánchez. Escarmentado por sus primeras dificultades, tanto en ésta como en otras plazas, se sirvió de dos instrumentos clave para ganarse a la población: el clero, cuyo ascendiente ideológico era esencial, y los militares españoles, que servían a Francia nominalmente, pero eran un apoyo decisivo si se contagiaban del espíritu insurreccional de los

<sup>708</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 7; MOYA PONS, 2003: 154-155.

<sup>709</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Respuesta del gobierno colonial dominicano...

patriotas, porque minarían al régimen francés desde dentro. Estos últimos eran un arma de doble filo para el propio Sánchez, porque podían delatarlo y arrestarlo. No obstante, si su adhesión era sincera, los beneficios serían tan grandes que valía la pena arriesgarse.

La medida del peligro de la empresa de Sánchez la dio precisamente su campaña en La Vega, donde llegó el 15 de agosto. Primero, comunicó su plan al comandante de la plaza, Agustín Franco, jefe del departamento del Cibao y hombre de confianza de Ferrand, a quien recordó que su lealtad debía residir junto a España. Franco aparentó interesarse por la propuesta de Sánchez, e incluso se ofreció a ganarse a los habitantes de Santiago de los Caballeros, pero le disuadió de ir personalmente a esta última plaza. Entonces, Juan Sánchez comenzó a desconfiar de él y entró en Santiago la tarde del 17 de agosto<sup>710</sup>. Allí sus recelos se confirmaron, porque supo que Agustín Franco no sólo no había pulsado el ánimo de los santiaguenses, sino que además había silenciado cualquier noticia sobre el complot patriota. Por tanto, la llegada de Sánchez y la noticia de la conspiración “les inspiró el deseo de la libertad y la destrucción de los franceses, concurriendo los principales a ofrecérsese como fieles españoles [...]”<sup>711</sup>. El caudillo patriota les recomendó que, en adelante, simulasen permanecer fieles a Francia para no suscitar las sospechas de Ferrand.

Pese a que Franco había demostrado su voluntad de boicotear el plan de Juan Sánchez, este último siguió confiando en él de momento, no porque le inspirase tranquilidad, sino porque sabía que el comandante de La Vega tenía un gran prestigio en la zona, que era conveniente canalizar en beneficio de la causa rebelde. Por este motivo, quiso encomendarle el entrenamiento de las tropas de aquella circunscripción, pero Franco declinó su oferta pretextando una ligera indisposición<sup>712</sup>. Entonces, Sánchez se entrevistó con él para clarificar su postura de una vez por todas. Durante la entrevista, Franco le aconsejó que detuviese sus preparativos en Santo Domingo hasta conocer el desenlace de la guerra europea; asimismo, resaltó la superioridad militar francesa y le negó su autorización para botar una embarcación desde Puerto Plata a

---

<sup>710</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 10-12.

<sup>711</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 12.

<sup>712</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 13.

Puerto Rico, con la que Sánchez pretendía pedir más ayuda a Toribio Montes. Mientras Franco y Sánchez conversaban, ocurrió un suceso significativo: tres franceses llegaron a Santiago para conferenciar con Agustín Franco y se sorprendieron de verlo junto a Juan Sánchez. Por este motivo, le pidieron reunirse con él a solas para transmitirle varias noticias de la mayor gravedad. La actitud de los franceses, y su supuesta complicidad con Franco, convencieron a Juan Sánchez de que no podía contar con este último, que a todas luces era fiel a la administración de Ferrand. Ahora bien, pese a aquel sinsabor, Sánchez consiguió otras muchas adhesiones cruciales: por ejemplo, obtuvo el respaldo de numerosos oficiales pro-franceses, como el teniente de morenos José Cordero<sup>713</sup>.

Tras partir de La Vega el 22 de agosto, Sánchez continuó su periplo por otros enclaves dominicanos<sup>714</sup>. El componente conservador de su complot se percibió en todas las ciudades que atravesó, por el peso de la religión en su discurso. Así, a principios de septiembre, el sacerdote José Moreno propició la adhesión generalizada de la población de Bayaguana al bando patriota. Para ello, aprovechó que el comandante general de aquella plaza se hallaba ausente<sup>715</sup>. También en Seibo el protagonismo también correspondió a la Iglesia dominicana. De hecho, los vecinos de este último enclave habían sido inicialmente desfavorables al complot de Juan Sánchez, pero pronto cambiaron de actitud y lo respaldaron sin ambages. En ninguno de estos casos medió acción armada alguna por parte de los patriotas. Precisamente un desafortunado incidente en el Seibo motivó que la posición de Juan Sánchez, cómoda hasta entonces porque había conseguido eludir las sospechas de los franceses, se viese seriamente comprometida. Un comisionado del capitán general de Puerto Rico, Antonio Rendón, había llegado a aquella ciudad a finales de agosto, con el fin de explorar el estado de ánimo de la población. Entonces, varios oficiales al servicio de Ferrand se personaron en Seibo e intentaron arrestarlo, de modo que Rendón sólo pudo huir gracias a la ayuda del sacerdote Ignacio Morilla y de la esposa de Juan

---

<sup>713</sup> GUILLERMIN, 1811: 34. Interesa la aparición en escena de las compañías de morenos, que demuestra el mestizaje creciente en la sociedad dominicana.

<sup>714</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 14-15.

<sup>715</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 16.

Sánchez, que le permitió cruzar sus tierras para embarcar rumbo a Puerto Rico<sup>716</sup>. En su huida dejó atrás algunos documentos comprometedores que relacionaban a Juan Sánchez claramente con el complot patriota. Cuando las autoridades francesas los confiscaron, se percataron de la maniobra encubierta de Sánchez contra Francia y se dispusieron a arrestarlo cuanto antes. A ello, se sumó la llegada de la embarcación *El Justo* a mediados de septiembre desde Puerto Rico, cuya tripulación llevaba la sanción de la Junta de Sevilla a la insurrección de los dominicanos, respaldada por el gobernador puertorriqueño. En tales circunstancias, el futuro caudillo patriota debió acelerar sus gestiones para recibir las armas, las municiones y los víveres de Puerto Rico cuanto antes, sin dar tiempo a que los franceses interviniesen para arrestarlo. Con este propósito, partió al Jobero, desde donde quería mandar una embarcación a Puerto Rico para instar a Toribio Montes a que le enviase los pertrechos reseñados. Sin embargo, los franceses se le adelantaron: primero, intentaron arrestar a un inquilino de Sánchez, sospechoso de participar en el complot; después, bloquearon la salida de naves de la bahía de Samaná. Ahora bien, esta última medida fue ineficaz, porque Juan Sánchez ya había remitido un barco a Puerto Rico, en el que viajaban sus comisionados ante Toribio Montes: el presbítero Paniagua y Andrés Caballero<sup>717</sup>.

Paulatinamente, las autoridades francesas de Santo Domingo estrecharon el cerco sobre Juan Sánchez, que en septiembre de 1808 acabó retirándose a la ensenada de Jayán. Con él, partieron algunos colaboradores, reclutados entre sus amigos, su servicio doméstico y su propia familia. Aquella ensenada era un enclave idóneo para eludir la persecución francesa, ya que para llegar había que cruzar un pantano casi impracticable, y sortear un parapeto defensivo en el extremo opuesto. La marcha de Sánchez y su existencia en aquel puesto fueron penosos, pero sus penurias se aliviaron levemente el 18 de septiembre, cuando sus emisarios ante Toribio Montes le anunciaron que en breve llegarían los auxilios desde Puerto Rico. También le dijeron que era la voluntad del gobernador puertorriqueño que se proclamase a Fernando VII

---

<sup>716</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 16-17; GUILLERMIN, 1811: 33. Ambos autores difieren sobre la fecha de estos acontecimientos: Juan Sánchez sostiene que ocurrieron a finales de agosto y principios de septiembre, pero Guillermin defiende que la huida de Rendón tuvo lugar el 12 de septiembre.

<sup>717</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 20-23; GUILLERMIN, 1811: 33-34.

en todos los pueblos dominicanos sublevados a favor de la causa patriota. De esta forma, se enfatizaría la lealtad monárquica de la población de Santo Domingo y se demostraría su solidaridad con los protagonistas de la Guerra de Independencia peninsular<sup>718</sup>.

Alentado por estas noticias, el 26 de septiembre Juan Sánchez emprendió la primera acción de guerra en Seibo. Quizá, prefirió iniciar la insurrección en éste y otros enclaves de dudosa lealtad al bando patriota, con objeto de garantizarse su adhesión y evitar así posibles problemas logísticos en el futuro en el transcurso de la guerra<sup>719</sup>. Gracias a la propaganda del sacerdote Morillas, la inmensa mayoría de los habitantes del lugar tomaron las armas en nombre de Fernando VII. Después, extendió la insurrección a otras villas cuyos vecinos le apoyaron decididamente. Sorprende que, pese a conocer el apoyo de la Junta de Sevilla al bando patriota, así como los preparativos ocultos de este último para sublevarse contra el gobierno dominicano oficial, Ferrand permaneciese inactivo hasta que se produjeron las primeras agresiones de los conspiradores. Sin duda, su actitud se explicaría porque jamás consideró a la Junta ni a los patriotas dominicanos como representantes del gobierno español legítimo, que desde su punto de vista sólo encarnaba José I de Bonaparte. No obstante, las acciones armadas de Juan Sánchez le obligaron a interpretar la actitud de la mayoría de los dominicanos como una declaración velada de guerra, por lo que decidió responder a la violencia con violencia<sup>720</sup>.

### *De Madrid a Santo Domingo*

Los últimos sucesos acaecidos en suelo dominicano estaban estrechamente ligados al devenir reciente de la España peninsular y guardaban algunas similitudes con

<sup>718</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 27-28.

<sup>719</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 32.

<sup>720</sup> GUILLERMIN, 1811: 43. También existe la posibilidad de que los franceses conociesen a la perfección los preparativos ocultos de los patriotas dominicanos, pero en lugar de intervenir para abortar la rebelión, decidieron esperar a que los conspiradores atacasen, porque entonces podrían apelar al derecho de legítima defensa para contraatacar, tachando a los patriotas de reos de lesa majestad. Recuérdese que los dominicanos eran franceses *de iure* desde 1795 y *de facto* desde 1802, de modo que su acusación como culpables de alta traición estaba más que justificada, desde la óptica francesa.

la Guerra de Independencia, aunque también presentaban ciertas diferencias significativas. Entre las similitudes, cabe destacar el peso de la identidad española en los dominicanos y los españoles para iniciar la sublevación contra los franceses, ya que en aquella identidad existía un importante componente francófilo. En los dominicanos, dicho sentimiento era muy acusado por la convivencia tensa con los franceses en La Española durante casi un siglo y medio. Mientras tanto, aunque en la Península Ibérica la francofobia había pervivido durante toda la Edad Moderna, se había reforzado tras la invasión napoleónica en 1807, que había concienciado a sus habitantes de la amenaza territorial francesa.

Asimismo, los dominicanos se habían considerado depositarios del poder del rey “usurpado” por la Convención en la paz de Basilea. Este dato es esencial, puesto que los súbditos de Fernando VII esgrimieron este mismo argumento en 1808 para justificar su sublevación contra la dominación francesa en España. En el caso de los dominicanos, aquella justificación carecía de fundamento, ya que Carlos IV había renunciado a Santo Domingo voluntariamente, mientras Fernando VII había sido depuesto por las tropas francesas por la fuerza. Sin embargo, los dominicanos interpretaron la paz de Basilea como una transacción de poder de un rey justo, el español, a una nación soberana tiránica, la francesa. De esta forma, conectaron con los arbitristas barrocos y los pensadores ilustrados europeos, convenciéndose de que en aquellas circunstancias eran los depositarios de la autoridad usurpada de los reyes de España. Por consiguiente, aguardaron el momento adecuado para sublevarse contra su nuevo “señor” despótico, Francia, para arrebatarse el poder y devolvérselo a su legítimo dueño. Así pues, la reconquista dominicana establecía una clara continuidad con el pasado, ya que sus abanderados se habían erigido en depositarios de la soberanía de los reyes españoles en Santo Domingo durante los tres últimos lustros de dominación francesa.

La tercera semejanza radicó en la importancia de la estrategia de guerrilla, única posible frente los franceses, que partían de una posición ventajosa en tanto que gobierno dominicano legítimo. Primero, los patriotas conquistaron el terreno palmo a palmo desde la óptica ideológica, gracias al periplo de Juan Sánchez estudiado en el

anterior epígrafe. Conseguida la adhesión de la mayoría de los dominicanos, por la habilidad de Sánchez y por la exaltación propia del clima pre-bélico, que animó a los individuos titubeantes, se dio el paso hacia la guerrilla territorial. Aparte de la posición inferior de partida de los rebeldes, también hubo en Santo Domingo otros rasgos de la guerrilla peninsular, estudiada por el historiador español Miguel Artola: la experiencia previa de combate prácticamente nula de la población dominicana; la dispersión de las fuerzas rebeldes, que dificultó la labor de coordinación de Sánchez, pero permitió a los patriotas eludir fácilmente la vigilancia francesa; el peso de la iniciativa individual, encarnada por el propio Juan Sánchez; el apoyo crucial de la población, beligerante en su práctica totalidad, habida cuenta de que apoyó a los rebeldes de diversas formas; el enconamiento de la postura de los rebeldes conforme se intensificó la represión francesa; y, por último, la voluntad manifiesta de los patriotas de enfrentarse a los franceses sólo en campo abierto y únicamente cuando estaban seguros de su victoria, puesto que su objetivo no era derrotar al enemigo en el campo de batalla, sino minar su moral mediante una larga guerra de desgaste<sup>721</sup>.

Una diferencia fundamental entre la coyuntura española y la dominicana estribó en que en Santo Domingo no existieron las juntas, que en la España peninsular habían funcionado como representantes del poder popular y depositarias de la soberanía de Fernando VII, usurpada. Esta circunstancia se explica porque, a diferencia de la Península, en Santo Domingo no existió un vacío de poder propiciatorio de una explosión “juntista”, sino que Francia era la soberana legal desde 1795. Esto además implicaba que, mediante la insurrección, los dominicanos cometían un doble desacato a la autoridad: por una parte, desautorizaban a Carlos IV, que les había entregado a Francia; por otra, ya que la paz de Basilea había convertido a los dominicanos en franceses, si se sublevaban contra Francia serían considerados reos de lesa majestad: “[...] vous êtes tous devenus François; ou plutôt François et Espagnols, nous ne formons ensemble qu'un peuple de frères et d'amis, qui n'ont que le même intérêt à défendre, le Même esprit et les Mêmes sentiments à professer”<sup>722</sup>. Además, la ausencia de las juntas también se habría debido a que los dominicanos recelaban de su

<sup>721</sup> ARTOLA, 1973: 32-33; FONTANA, 2007: 45-46.

<sup>722</sup> GUILLERMIN, 1811: 37.

componente de soberanía popular, de reminiscencias liberales y, por consiguiente, opuestas a su deseo de restablecer el Antiguo Régimen en Santo Domingo.

La segunda diferencia reseñable fue la ausencia del componente liberal de la Guerra de Independencia, como acaba de señalarse. Los dominicanos habían definido su identidad sobre la base de la lengua, el territorio y, sobre todo, la monarquía y la religión, opuestas a los valores subversivos triunfantes en Francia. Por consiguiente, desde su punto de vista, el liberalismo de algunos miembros de las juntas peninsulares era heredero de los principios que habían inspirado a los revolucionarios franceses, que ellos rechazaban frontalmente. Además, estaban convencidos de que el liberalismo y la abolición de la esclavitud iban irremisiblemente unidos. Así pues, pese a que la mano de obra esclava tenía menor peso en Santo Domingo que en otras partes de Hispanoamérica, los hacendados no estaban dispuestos a ser víctimas de sus esclavos, en el supuesto de que un eventual gobierno liberal decretase su liberación. Por tanto, el “rumor de Haití” también pesó significativamente en su postura.

#### *Las primeras victorias y la batalla de Palo Hincado*

Tras los primeros triunfos, Juan Sánchez encontró una seria resistencia en Higüey, cuyo comandante había encabezado una intensa labor de propaganda anti-española. Manuel de Carvajal, el estrecho colaborador de Sánchez, detuvo a aquel comandante para facilitar la victoria patriota, pero cuando Sánchez entró en la plaza para tomar posesión, varios partidarios del comandante arrestado intentaron atacarlo en sus dependencias. La guardia personal de Sánchez quiso defenderle y represaliar a sus agresores, pero este último medió para resolver el conflicto pacíficamente y evitar un baño de sangre innecesario. Esta experiencia sirvió a Sánchez para percatarse de que podía encontrarse más resistencia de la esperada entre la población dominicana, por lo que inició una leva masiva en los enclaves cuyos habitantes le había mostrado su apoyo decididamente, con el fin de acelerar la guerra y sitiar la capital cuanto antes. Sus gestiones fueron fructíferas y el 28 de septiembre consiguió cortar la comunicación entre Santo Domingo y la bahía de Samaná, colocando una guarnición en la hacienda



de San Jerónimo, cuyo objeto era mantener las posiciones. Además, la posesión de Samaná garantizó a los insurrectos el aprovisionamiento desde el exterior, privando a Francia de un puerto de condiciones naturales excepcionales<sup>723</sup>.

A finales de septiembre, los rebeldes conquistaron Barahonda, en la que fue considerada por los franceses como la primera acción real de la Guerra de Reconquista. El día 30, un español al servicio del gobierno francés, José la Jara, había informado a las autoridades de aquella plaza de que algunos comisionados de Juan Sánchez estaban urdiendo una conspiración secreta a favor de los patriotas. Como aquel enclave estaba cerca de la capital, las autoridades del lugar se alarmaron pero no acertaron a intervenir. Su error se demostró el 2 de octubre, cuando conocieron que los vecinos de Azua y Neiva también estaban conspirando contra el mando francés, dirigidos por tres oficiales del ejército de Juan Sánchez: Manuel Jiménez, Cristóbal Huber y Ciriaco Ramírez<sup>724</sup>. Un día después, el coronel Aussenac acudió a la zona con sus tropas para aplacar a los conspiradores, pero las partidas patriotas le salieron al paso, derrotándolo el 12 de octubre en Malpasso. Su retroceso favoreció el avance del ejército de Jiménez, Huber y Franco, que ocupó Las Matas, San Juan de Azua y otras villas cercanas. No todos los moradores de aquellas plazas les recibieron de buen grado, por lo que en algunos casos Sánchez se vio obligado a amenazar con una dura represión a quienes se resistiesen a su autoridad, aunque siempre prefirió atraerse a los dominicanos mediante promesas amables<sup>725</sup>. Superados los primeros escollos, y tras varios éxitos clave como los relatados hasta ahora, los insurgentes llegaron a controlar el oeste del antiguo Santo Domingo español.

El 16 de octubre, el comandante de La Vega, Agustín Franco, que ya había causado algún que otro quebradero de cabeza a Juan Sánchez, volvió a entrar en acción e intentó boicotear a los patriotas. Para ello, manifestó al general Ferrand que estos últimos contaban con el apoyo de la Iglesia, que conspiraba a su favor en todas las plazas dominicanas, y denunció el respaldo armado de los gobernadores de Cuba y Puerto Rico a la causa. La denuncia de Franco hizo que los franceses tomaran

---

<sup>723</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 32-33.

<sup>724</sup> GUILLERMIN, 1811: 43-44.

<sup>725</sup> GUILLERMIN, 1811: 44-46.

conciencia de que aquella guerra se estaba convirtiendo en un conflicto de mayor magnitud. No obstante, paradójicamente, dicha denuncia fue seguida de múltiples manifestaciones de lealtad a Francia de los dominicanos, bien mediante proclamas públicas, sobre todo de los funcionarios al servicio de la administración colonial, o bien mediante la participación activa en diversas acciones armadas. Ahora bien, las muestras de adhesión no eran consuelo para el gobernador Ferrand, que era consciente de que muchos dominicanos las proferían sólo para cubrirse la espalda, mientras seguían conspirando en secreto a favor de los patriotas. Su desesperación llegó a tal extremo, que a finales de octubre los miembros de su gobierno y de su Estado Mayor reconocieron que existía un alto riesgo de evacuación inminente de la isla, si crecía la presión patriota con ayuda externa:

[...] mais j'ai appris par Polanco, que le 14 du mois courant, la mine doit éclater à Santo Domingo, où les conjurés ont tout préparé pour l'exécution de leur dessein. Il désigne comme chef de l'insurrection, Ramires, colonel de la garde nationale; Alvarès et Isidore de Los Santos<sup>726</sup>.

El coronel Casillas ejemplificó a la perfección la conspiración desde dentro del organigrama colonial francés: por una parte, restauró el orden en Neiva y aplacó a quienes habían derrotado a Aussenac en Malpasso, con objeto de tranquilizar a Ferrand y no suscitar sus sospechas sobre un posible complot pro-español. Por otra parte, apoyó a los insurgentes de manera encubierta y les ayudó tanto a captar adeptos en la zona, como a aprovisionarse de víveres y pertrechos de guerra, que estos últimos emplearon para volver a emboscar a las tropas de Aussenac poco después<sup>727</sup>.

Hasta entonces, el gobierno colonial francés había sido magnánimo con los prisioneros de guerra dominicanos y con los vencidos, pero la tenacidad del enemigo le hizo cambiar de actitud y, en adelante, represaliaron duramente a los cautivos para castigar su deslealtad a la República. El autor material de las penas más duras fue el

---

<sup>726</sup> GUILLERMIN, 1811: 50.

<sup>727</sup> GUILLERMIN, 1811: 50-52.

propio Aussenac, quien el 22 de octubre quemó las viviendas aledañas de San Juan, recientemente reconquistado por Francia, porque sus habitantes habían posibilitado su reocupación por los patriotas a principios de mes. Además, así destruía la cosecha y dificultaba el aprovisionamiento de los patriotas, que deberían desplazarse a lugares más alejados para proveerse de avituallamiento. Por consiguiente, se verían obligados a ralentizar su marcha. Los franceses tampoco tuvieron contemplaciones con las tropas derrotadas en Savane-la-Mule a finales de octubre, a quienes causaron numerosas bajas, además de poner precio a la cabeza de sus comandantes: Ramírez, Huber y Jiménez<sup>728</sup>. Sin embargo, el recrudecimiento represivo fue contraproducente para los franceses, puesto que alimentó el odio de los dominicanos hacia ellos y dio alas a la causa patriota.

La guerra se mantuvo en el estado descrito, con avances y retrocesos por parte de ambos bandos, hasta noviembre de 1808. A principios de dicho mes, un tráfuga del bando patriota informó al coronel Aussenac de que los rebeldes habían conquistado el campo de Tavares, a seis leguas de San Juan de Azua. Para ello, se habían servido de un ejército de 300 soldados de caballería y 200 mulatos o negros franceses. Aussenac reaccionó rápidamente y evacuó San Juan, que juzgaba difícil de defender, para concentrar las tropas de aquella plaza en Savane-Buey, a una legua del río Ocoa. La situación de las tropas francesas no era nada halagüeña, ya que estaban exhaustas por la guerra de desgaste, y diezmadas por la imposibilidad de contar con el apoyo de la banda oriental de Santo Domingo, que se habían sublevado también contra su soberanía<sup>729</sup>. No obstante, parece ser que la rabia pudo a la templanza y el general Ferrand respondió a la amenaza impulsivamente, poniéndose al frente de una expedición de 500 hombres para hacer frente a los patriotas. A todas luces, su iniciativa fue fatal: jamás consideró que su marcha al frente debilitaría en demasía las defensas de la capital.

Antes de partir, dirigió una proclama a los habitantes de la ciudad de Santo Domingo, que le habían implorado que no les abandonase. En dicha proclama, les advirtió de que los patriotas y sus partidarios en el exterior, sobre todo en Puerto Rico,

---

<sup>728</sup> GUILLERMIN, 1811: 59.

<sup>729</sup> GUILLERMIN, 1811: 60-61.

representaban la subversión del orden vigente, sancionado por la paz de Basilea. Asimismo, manifestó que si los franceses llegaban a ceder Santo Domingo a España nuevamente, sólo lo harían mediante tratados pacíficos, pero jamás presionados por una acción violenta del enemigo<sup>730</sup>. Ferrand seguía sin explicarse que los patriotas hubiesen encontrado tanto apoyo entre los dominicanos, beneficiados por la administración francesa desde 1802. Como su situación ahora era especialmente crítica, decidió endurecer la represión de quienes traicionasen a Francia en adelante<sup>731</sup>. La novedad de esta última iniciativa radicaba en que, a diferencia de la represión previa, que sólo afectaba a las tropas patriotas, el castigo ahora se extendería a toda la población de los enclaves sublevados contra el gobierno legítimo. De esta forma, demostraba haber tomado conciencia de que la estrategia de guerrilla, usada por los patriotas, significaba que toda la población era beligerante, aunque no toda fuese combatiente. Seguramente, la represión de los civiles le habría planteado serias dudas éticas hasta entonces, ya que aquellos individuos habían colaborado con el enemigo, pero carecían ellos mismos de armas para defenderse de los franceses, por lo que si las tropas imperiales decidían atacarles, partirían de una indudable posición de superioridad. Para solucionar esta cuestión ética, el general francés se eximió a sí mismo y a sus hombres de responsabilidad, advirtiendo que los responsables de aquel castigo eran sólo los propios dominicanos, que habían despreciado a su gobierno legítimo. Al mismo tiempo, prometió recompensar a quienes permaneciesen fieles a Francia<sup>732</sup>.

El 4 de noviembre, el gobernador francés reunió sus tropas en Seibo para coger al enemigo desprevenido. Tres días después le envió un ultimátum, manifestando su intención de resistir hasta el final, amparado en la superioridad numérica de sus

---

<sup>730</sup> GUILLERMIN, 1811: 62-63.

<sup>731</sup> GUILLERMIN, 1811: 64.

<sup>732</sup> GUILLERMIN, 1811: 66-68. En la página 67, Guillermin resumió el espíritu que había inspirado tales iniciativas de Ferrand en la siguiente máxima: "Si toutes les vertus qui constituent l'honnête homme et le bon chrétien, obtiennent ainsi le prix qui leur est dû, le crime et la scélératesse obtiendront, he le répète, la punition que commandent les mêmes principes d'équité et de justice". Aunque esta medida de Ferrand parecía indicar que había tomado conciencia del alcance de la estrategia de guerrilla, y de la imperiosa necesidad de contrarrestarla a cualquier precio, ignoraba que la dura represión suscitaría una resistencia aún más enconada de los dominicanos. Entre las ventajas prometidas a quienes permaneciesen fieles a Francia, figuraba la reducción de la presión fiscal.

tropas. La respuesta del general patriota no se hizo esperar, encarnando los valores esenciales de la conciencia pre-nacional española: la voluntad de combatir sin cuartel al enemigo para expulsarlo de la isla, y la disposición a dar la vida por la madre patria. Además, en su respuesta oficial, Sánchez se denominó a sí mismo capitán general de Santo Domingo, de modo que parecía desautorizar al gobierno colonial francés, único legítimo en el este de la isla desde la paz de Basilea. Oídas las razones de Sánchez, Ferrand se convenció de que el acuerdo pacífico era imposible y atacó a los patriotas el 7 de noviembre, en la batalla de la sabana de Palo Hincado.

Justo antes de que se produjese el choque, Juan Sánchez había arengado a sus tropas y les había recordado la necesidad de vencer a los súbditos del “pérfido Emperador de los franceses”, que encarnaban unos valores radicalmente opuestos a los de los españoles. Igualmente, les hizo ver que su victoria en aquella batalla tendría graves repercusiones para el gobierno colonial francés, porque el propio capitán general Ferrand estaba al frente de las tropas y podía ser apresado o muerto en la refriega, dejando así la colonia descabezada. Sánchez demostró un gran sentido común y un experimentado conocimiento de la estrategia militar: obviamente, era consciente de que los franceses eran superiores en el cuerpo a cuerpo, aunque sus recursos eran limitados y sus tropas menos numerosas. Por este mismo motivo, ordenó a los soldados patriotas que los dejaran avanzar hasta la primera descarga de fusilería; entonces, los enemigos estarían suficientemente cerca para emplear la artillería patriota contra ellos y romper sus filas. Por último, previno a sus hombres contra la tentación de desertar, describiendo el duro castigo a los traidores: “Pena de la vida al que bolviere (sic) la cara atrás; pena de la vida al tambor que tocara retirada; y pena de la vida al oficial que lo mandare, aunque sea yo mismo”<sup>733</sup>. Todos respondieron a su discurso entusiasmados, profiriendo vivas a Fernando VII.

Concluida la arenga de Sánchez, los patriotas oyeron a las tropas francesas que se aproximaban. Siguiendo las instrucciones de su general, aguardaron hasta que estuvieron suficientemente cerca para atacarlas. Llegado el momento, “echándosele el *quién vive*, y respondiendo *francés*, con el ademán de comenzar a desplegar en batalla,

---

<sup>733</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 56.

se le rompió el fuego”<sup>734</sup>. Sorprendido por el fuego de la artillería y la carga de la caballería patriota, el ejército francés se deshizo y sus hombres huyeron en desbandada. También entonces Juan Sánchez demostró sus dotes de mando y su sentido de la estrategia: prohibió a sus soldados que persiguiesen a los franceses sin orden, ya que podrían convertirse en un objetivo débil, siempre y cuando el ejército enemigo fuese capaz de reorganizarse y de contraatacar en campo abierto. Sólo un cuerpo de 50 dragones, comandado por el general Pedro Santana, persiguió al general Ferrand, que había emprendido la retirada desesperada a la capital. Durante cuatro horas, los enemigos le hostigaron y Ferrand pudo resistir los envites, pero perdió muchos hombres en su huida. Bien porque era consciente de que la capital estaba aún muy lejos y jamás podría alcanzarla, o bien avergonzado por el ridículo estrepitoso de su ejército en la batalla de Palo Hincado, Ferrand se suicidó. Cuando el general Santana halló su cadáver, lo decapitó y entregó la cabeza a Juan Sánchez como trofeo<sup>735</sup>. En cambio, los prisioneros franceses fueron amnistiados y devueltos a la capital, salvo las tropas del general Tomás Ramírez, antiguo subordinado de Ferrand, que se rindió a la superioridad patriota y puso sus armas a disposición de este ejército<sup>736</sup>.

En lugar de dejarse llevar por la euforia, Sánchez se dispuso a reorganizar su ejército, que había sufrido más de 50 bajas entre muertos (la minoría) y heridos. Sin duda, era consciente de la importancia de la victoria en Palo Hincado, pero también de que debía aprovechar el desconcierto de los franceses para planear cuidadosamente las próximas acciones de guerra, a menos que quisiera que su reciente triunfo cayese en saco roto. Además, reforzó la vigilancia en los caminos conducentes a Santo Domingo, con objeto de evitar que los franceses se rehiciesen y cortasen el acceso a la capital. Juan Sánchez apeló al auxilio popular para organizar las labores de intendencia, entre las que adquirió una prioridad absoluta la atención de los heridos en Palo

---

<sup>734</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 56-57. Es llamativa la respuesta “francés” a la pregunta “quién vive”, porque se dio en castellano. Posiblemente, su autor fue algún dominicano al servicio de Francia. Así, se demostraba el éxito parcial de la propaganda francesa entre los dominicanos, parte de los cuales se identificaron con los nuevos gobernantes, hasta el extremo de combatir a su servicio. Ahora bien, es posible que Juan Sánchez consignase aquel grito en castellano en su diario, traduciendo a su propio idioma una expresión extranjera que conocía.

<sup>735</sup> GUILLERMIN, 1811: 71; SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 59; RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 218. “Romance...”.

<sup>736</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 60-62.

Hincado. Para cuidarlos, se crearon hospitales de campaña y la población de los enclaves patriotas proporcionó alimentos. Además, Sánchez trató a los heridos españoles y franceses por igual<sup>737</sup>. Finalmente, puesto que el camino a Santo Domingo había quedado expedito y convenía ocupar la capital cuanto antes, emprendió una leva generalizada para finiquitar el conflicto de una vez por todas.

### *Aliados*

Durante la Guerra de Reconquista, los patriotas contaron con el apoyo de varias potencias extranjeras enfrentadas a Francia, que también les proveyeron de armas, víveres y demás auxilios esenciales. En este epígrafe, se analiza la participación de tres agentes externos: Inglaterra, Estados Unidos y Haití. España también fue un aliado exterior de los patriotas dominicanos, puesto que, objetivamente, estos últimos eran ciudadanos franceses desde 1795. Sin embargo, aquí se deja de lado la participación española, estudiada a lo largo de todo el capítulo.

Para comprender la participación británica, debe analizarse detenidamente el contexto europeo en los últimos años. La confrontación entre Francia y Gran Bretaña durante la guerra dominicana era inevitable, habida cuenta de la rivalidad tradicional entre ambas naciones. En la paz de Amiens, firmada en 1802, Londres y París habían aparcado sus diferencias momentáneamente, pero el tratado había dejado a ambas insatisfechas, sentando las bases para el reinicio de las hostilidades un año después. A priori, la situación de ambas naciones no era la más indicada para una nueva confrontación bélica, ya que se hallaban inmersas en una fuerte crisis financiera, pero su ambición las movió a declararse la guerra mutuamente otra vez. Desde entonces, los ejércitos británicos y franceses impusieron su supremacía donde mejor se manejaban: por una parte, tras la paz de Tilsit entre el emperador y el zar, Napoleón se había convertido en dueño de todo el continente; por otra parte, Gran Bretaña había hecho valer su superioridad naval, convirtiéndose en la única nación que resistía los

---

<sup>737</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 65. Salvando las distancias, la batalla de Palo Hincado surtió un efecto similar a la batalla de Bailén en la España peninsular: evidenció la eficacia de la guerrilla española y fue una de las primeras derrotas del ejército de Napoleón.

afanes expansivos del Emperador. Deseoso de acorralarla y aislarla del resto de Europa, Napoleón organizó el bloqueo continental de Gran Bretaña. Puesto que la línea imaginaria del bloqueo debía carecer de fisuras, Napoleón entró en la Península Ibérica con sus soldados, con el fin de establecer un cordón militar en la costa septentrional española e invadir Portugal, aliado británico. Fue precisamente esta maniobra la que desencadenó la Guerra de Independencia española, en la que Gran Bretaña aprovechó la agresión francesa a los españoles para ganarse la adhesión de estos últimos.

En Santo Domingo, las negociaciones entre los patriotas y los ingleses se iniciaron a finales de octubre de 1808, gracias a la mediación del gobernador puertorriqueño, Toribio Montes. Es significativo que Gran Bretaña sólo accediese a negociar con el capitán general puertorriqueño, aunque probablemente se explique su actitud porque Montes era el principal colaborador externo de la causa patriota y, además, era una autoridad española legalmente constituida. Frente a él, los rebeldes dominicanos eran oficialmente traidores a Francia y, por tanto, estaban incapacitados para negociar con cualquier potencia extranjera. Los contactos comenzaron el día 28, cuando el marinero británico Tobías Dashwood se hallaba bordeando la costa de Puerto Rico, ocasión que Toribio Montes aprovechó para solicitar su ayuda en la Guerra de Reconquista de Santo Domingo. Dashwood le prometió el apoyo inglés verbalmente y remitió un pequeño convoy al este de La Española, mientras consultaba a sus superiores qué actitud debía adoptarse en el conflicto de aquel territorio. Una parte de las tropas de aquella expedición desembarcó junto al río Yamba, con objeto de colaborar en el bloqueo terrestre de Santo Domingo, pero la mayoría bloqueó el acceso marítimo a la capital. De momento, aquella acción correspondía a la iniciativa unilateral de Dashwood, que hábilmente había evitado firmar cualquier compromiso escrito que implicase a Gran Bretaña en aquella guerra directamente, puesto que aún aguardaba las instrucciones del comandante de las tropas británicas en el Caribe, el vice-almirante Bartholomew Rowley<sup>738</sup>.

Días después, el comandante William Price-Cumby remitió nuevos informes al

---

<sup>738</sup> TNA, WO 1/720, pp. 113-115. Informe de Tobías Dashwood al vice-almirante Rowley. Frente a la costa de Santo Domingo, 28 de octubre de 1808.



vice-almirante Rowley sobre la insurrección de los españoles dominicanos. Price-Cumby apeló al orgullo británico y recordó que, si Gran Bretaña se decidía a intervenir en la Guerra de Reconquista y finalmente Francia era derrotada, muy probablemente el alto mando francés sólo estaría dispuesto a firmar la rendición con los representantes de Londres, en lugar de los patriotas dominicanos, a quienes seguía considerando rebeldes contra el gobierno legítimo: “Ferrand, when reduced to extremity from the want of provisions, will be inclined to surrender to a British naval Force, rather than to an armed undisciplined Population, highly inflamed and exasperated against the French”<sup>739</sup>. De esta forma, el gobierno británico tendría una ocasión inmejorable para hacer valer sus intereses estratégicos en Santo Domingo, pudiendo exigir a los dominicanos algunas concesiones, a cambio de su mediación en las negociaciones de paz con Francia. Pese a los intentos de Dashwood y Price-Cumby, el 11 de enero el vice-almirante Rowley prohibió terminantemente la intervención británica en la Guerra de Reconquista. Para justificar su decisión, alegó que las relaciones con Francia en el Caribe eran tensas, pero que también lo habían sido con España en el pasado, de modo que nadie podía garantizar que la victoria patriota no implicase la vuelta a aquella situación<sup>740</sup>.

Aunque la decisión del alto mando británico era sorprendente, porque Gran Bretaña desaprovechaba una ocasión única, puede entenderse si se valoran varias cuestiones: la situación de los españoles peninsulares era diferente a la de los dominicanos, puesto que aquéllos habían sufrido una agresión militar de Francia; por tanto, los súbditos del rey español estaban legitimados para sublevarse contra la ocupación francesa, y en aquel caso Gran Bretaña no tenía ningún problema en auxiliarles. Frente a ellos, los patriotas dominicanos eran rebeldes contra su gobierno legítimo desde la paz de Basilea. Así pues, si la participación británica en la Guerra de Independencia había significado la ayuda a las víctimas del imperialismo francés, su respaldo a los dominicanos equivaldría a invadir una nación enemiga, con el fin de

---

<sup>739</sup> TNA, WO 1/720, pp. 117-120. Informe de William Pryce Cumby al vice-almirante Rowley, a bordo del *Polyphemus*. 4 de noviembre de 1808.

<sup>740</sup> TNA, WO 1/720, pp. 129-131. Respuesta de Rowley a las comunicaciones de Tobías Dashwood y William Pryce Cumby. Shark Port Royal, 11 de noviembre de 1808.

apoyar a un grupo de traidores a su patria. En tales circunstancias, Francia podría apelar al derecho de legítima defensa para atacar otras colonias británicas. Además, la prudencia también pudo influir en la decisión del gobierno británico, puesto que los dominicanos ya habían manifestado su disposición a sacrificar incluso la vida para expulsar a cualquier ejército extranjero de ocupación. Por tanto, nadie garantizaba que no se opusiesen a las exigencias británicas tras la pacificación de Santo Domingo, con la misma energía con que se habían opuesto a los términos de la paz de Basilea.

Pese a todo, los patriotas siguieron insistiendo en obtener la colaboración británica y aprovecharon su progresión innegable tras la batalla de Palo Hincado para volver a contactar con los representantes de Londres en el Caribe, a comienzos de 1809. En aquella ocasión, la mayor certeza de la victoria rebelde y el deseo de humillar a los franceses contribuyeron a disipar el recelo de los oficiales británicos. Los jefes del ejército patriota se comprometieron a pagar su colaboración, entregándoles 100.000 *gourdes* y todas las piezas de artillería de bronce de la plaza de Santo Domingo. Ahora bien, aparte de la promesa reseñada, los británicos también exigieron ciertas ventajas comerciales en los puertos dominicanos y privilegios concretos en la bahía de Samaná. Además, el vice-almirante Rowley insistió en que jamás debía prestarse auxilio militar a los patriotas dominicanos a costa de la defensa de las *sugar islands*, sobre todo de Jamaica, cuyo gobernador se había opuesto a aquella iniciativa firmemente. En cualquier caso, los representantes del gobierno británico en el Caribe tomaron esta decisión sin consultar a Londres, como indican las órdenes de la metrópoli y sus manifiestos oficiales posteriores, donde el gobierno británico expresó su convicción de que sus instrucciones se habían cumplido a rajatabla<sup>741</sup>.

El ejecutivo estadounidense también apoyó a los patriotas, movido por sus intereses comerciales. Como entre 1797 y 1799, el gobierno de Washington deseaba evitar que Gran Bretaña acaparase el comercio antillano y, sobre todo, le preocupaba aprovechar la inestabilidad de Santo Domingo para hacer valer sus intereses en la

---

<sup>741</sup> TNA, CO 138/39, pp. 65-66. Castelreagh aprueba el auxilio británico a los patriotas sin dejar Jamaica desguarnecida. Downing Street, 9 de agosto de 1809. En las pp. 77-78 Castelreagh manifestó su preocupación por la oposición del gobernador de Jamaica a su iniciativa, pero se mantuvo firme pese a todo.

bahía de Samaná, y para proveerse de la caoba dominicana, que usaría tanto para su consumo propio como para reexportarla a Europa. Algunos agentes norteamericanos incluso circularon propaganda patriota en las villas dominicanas antes de la insurrección de septiembre de 1808, para ganar adeptos a la facción de Juan Sánchez. De hecho, los franceses arrestaron al ciudadano estadounidense Dalton en San Juan de Azua, bajo la acusación de difundir panfletos favorables a los rebeldes patriotas<sup>742</sup>. Más adelante, algunas embarcaciones estadounidenses se unieron a las naves británicas en el bloqueo de la ciudad de Santo Domingo, con objeto de cortar el suministro externo de los habitantes de la plaza y acelerar su rendición<sup>743</sup>.

También Haití intentó aprovechar el clima bélico dominicano en beneficio propio. Su situación interna no era mejor que la de Santo Domingo, ya que el antiguo Imperio de Dessalines había quedado escindido en dos tras su muerte: en el sur y el este, zonas de predominio mulato tradicional, se había instaurado una república presidida por Alexandre Pétion, mientras en el norte se había alzado con el poder el negro Henri Christophe. Para ambos líderes, era un objetivo prioritario conquistar el antiguo Santo Domingo español, que les permitiría reforzar su posición en la convulsa atmósfera haitiana. Christophe respaldó el plan británico en Santo Domingo porque siempre había buscado el apoyo de Gran Bretaña contra una posible invasión francesa. Por su parte, Pétion apoyó el plan estadounidense porque deseaba conservar unas buenas relaciones comerciales con la joven república norteamericana<sup>744</sup>. Ahora bien, las primeras intervenciones de Pétion y Christophe en el conflicto dominicano fueron muy tempranas. De hecho, Christophe se había anticipado al estallido de la rebelión y, en julio de 1807, había sugerido al comisionado inglés Richardson que enviase una expedición armada a Santo Domingo para expulsar a los franceses, cuya presencia en la antigua colonia española perjudicaba los intereses comerciales de Gran Bretaña<sup>745</sup>. Las autoridades británicas desoyeron sus recomendaciones, habida cuenta de que entonces aún no existía ni siquiera una conspiración dominicana abierta contra el

---

<sup>742</sup> GUILLERMIN, 1811: 52-53.

<sup>743</sup> GUILLERMIN, 1911: 76.

<sup>744</sup> BLACKBURN, 1988: 255.

<sup>745</sup> TNA, WO 1/79, p. 107. Propuesta de Henri Christophe al agente británico Richardson, para expulsar a los franceses de Santo Domingo. Le Cap, 13 de julio de 1807.

gobierno francés.

Cuando, poco después, comenzó el conflicto armado, ambos dirigentes haitianos auxiliaron a los patriotas. Los prejuicios raciales de estos últimos, y sus convulsas relaciones con los habitantes del oeste de la isla desde 1791, harían pensar que deberían rechazar cualquier apoyo procedente de Haití, pero su situación era tan desesperada que estaban dispuestos a recibir de buen grado cualquier auxilio externo<sup>746</sup>. Alarmado, Toribio Montes se dirigió a ellos para pedirles que no se dejaran engañar por la ayuda aparentemente sincera de los haitianos, que querían aprovechar el caos para invadir Santo Domingo<sup>747</sup>. No obstante, el propio Montes acabó cambiando de actitud, e incluso dirigió las negociaciones con los dirigentes del norte y del sur de Haití. De hecho, llegó a afirmar que gracias a su mediación los patriotas contaron con 300 fusiles, 300 pares de botas, 80.000 cartuchos y otros efectos enviados por Henri Christophe, quien exigió a cambio que los rebeldes de Santo Domingo comerciasen con él de manera normalizada<sup>748</sup>. Por su parte, los dominicanos pidieron a Christophe que no enviase tropas haitianas a combatir a Santo Domingo, temerosos de que se repitiesen algunos episodios sangrientos del pasado, como la matanza de Bayajá<sup>749</sup>.

La colaboración haitiana entrañó un riesgo añadido: las movilizaciones anexionistas en la frontera dominicana. Como se vio en los capítulos primero y cuarto de esta investigación, los habitantes de la frontera siempre sintieron un estrecho vínculo con sus convecinos al otro lado de la línea de demarcación, a quienes les unían numerosos rasgos comunes. La Guerra de Reconquista reavivó el problema, ya que

---

<sup>746</sup> YACOU, 2007: 527. Alain Yacou ha citado el manifiesto de Henri Christophe a los habitantes de Santo Domingo, a quienes ofrecía su ayuda, el 19 de septiembre de 1808.

<sup>747</sup> AHN, E, I. 60c, e. 38, d. 381. Oficio de Toribio Montes a la Junta de Sevilla, representante legítima del rey Fernando VII. San Juan de Puerto Rico, 26 de noviembre de 1808. Aquí, el capitán general de Puerto Rico suscribía un comunicado previo de Ferrand a los dominicanos, concebido más o menos en los mismos términos. AHN, E, I. 60c, e. 52, p. 1962. Proclama impresa del general Ferrand a los habitantes de Santo Domingo. Santo Domingo, 9 de agosto de 1808: "La rabia de ellos (bien lo sabéis) no ha exceptuado a nadie: Españoles y Franceses, todos indistintamente han sido embueltos (sic) y confundidos en las sangrientas listas de una proscripción o matanza general; y si ahora intentasen seducir algunos de vosotros, bajo la apariencia de una humanidad fingida; armaos de la mayor confianza contra ese cauteloso y pérfido atractivo, del qual seríais víctimas".

<sup>748</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 279.

<sup>749</sup> GUILLERMIN, 1811: 92. Para agradecerle su ayuda, los patriotas obsequiaron a Christophe con un reloj de oro y un bastón.

algunos vecinos de aquella zona aprovecharon el caos para protagonizar un conato anexionista. Así pues, cuando Pétion auxilió a los moradores del departamento de Ozama y la comuna de Neiva, éstos reivindicaron sus vínculos culturales con sus vecinos transfronterizos. Los habitantes de Neiva se destacaron por su radicalismo, descrito por el general Ferrand en el *Bulletin Officiel de Santo-Domingo*: “la Commune de Neyva a déjà arboré la cocarde rouge et noire”<sup>750</sup>. El informe del gobernador de Santo Domingo resulta contradictorio: aunque aquellos disturbios se relacionaron con la solicitud de ayuda de Toribio Montes a Alexandre Pétion, presidente de la República del sur de Haití, la bandera roja y negra a la que aludió Ferrand era el estandarte del estado presidido por Henri Christophe. Quizá la confusión pueda explicarse porque las autoridades francesas de Santo Domingo conocían mal la situación interna de Haití, y creían que norte y sur representaban la misma causa, habida cuenta de que ambos jefes de Estado habían mostrado su apoyo a los patriotas.

#### *El largo y azaroso tramo final*

Aunque tras la batalla de Palo Hincado, la coyuntura parecía bastante favorable a los rebeldes dominicanos, no todo fueron ventajas para Juan Sánchez, que debió afrontar numerosas dificultades que ralentizaron el curso de las operaciones. La primera fue la indisciplina de un oficial del ejército patriota, Ciriaco Ramírez. El 30 de noviembre de 1808, semanas después de la victoria de Palo Hincado, Ramírez aprovechó los recientes éxitos militares de la facción patriota para exigir a Sánchez que le permitiese compartir con él el mando supremo de su ejército. Como Juan Sánchez se opuso a su iniciativa, Ramírez siguió conspirando contra él desde la sombra. Entre sus principales iniciativas frustradas, destacó su intento de convocar una junta para desautorizar a Sánchez, así como su conato de sublevación de las tropas de la banda del sur contra el general en jefe. Al principio, Juan Sánchez intentó solucionar el problema pacíficamente, consciente de que la imposición de su autoridad por la fuerza sería contraproducente y le restaría apoyos. Sin embargo, acciones como las reseñadas

---

<sup>750</sup> TNA, WO 1/720, pp. 109-110. Proclamación impresa oficial de Ferrand en el *Bulletin-Officiel de Santo-Domingo*. 12 de octubre de 1808, año V del Imperio.

previamente le convencieron de que la amenaza de Ramírez era demasiado seria para conjurarla diplomáticamente. Así pues, el 5 de diciembre envió dos comisionados, Diego Polanco y Marcos Torres, a la residencia de Ciriaco Ramírez en Santiago de los Caballeros, con el encargo de vigilarlo de cerca para evitar que cometiese nuevas tropelías. A continuación, convocó a todos los oficiales patriotas a una Junta reunida en Bondillo el 13 de diciembre, donde aquellos oficiales elegirían al general en jefe de los insurrectos voluntariamente. De esta forma, Juan Sánchez quería demostrar el error de Ciriaco Ramírez y sus partidarios, que le habían acusado de ejercer una autoridad tiránica, y aspiraba a obtener el respaldo manifiesto de sus compañeros de armas en aquel acto institucional. La resolución le fue favorable:

Segundo: En atención al mérito que se ha adquirido, siendo el Caudillo y motor de la gloriosa empresa de librarse el Pueblo de Santo Domingo del vergonzoso yugo del tirano Napoleón, Emperador de los franceses, y en vista de la protección que por su mérito ha conseguido del Señor Don Toribio Montes, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, Gobernador, Intendente y Capitán General de la Isla de Puerto Rico, la Junta nombra por Gobernador político y militar e Intendente interino a Don Juan Sánchez Ramírez, Comandante General del Ejército español de Santo Domingo, hasta la aprobación de Su Alteza Serenísima la Suprema Junta Central de Madrid<sup>751</sup>.

Acto seguido, Ramírez se apartó de las tropas patriotas y se retiró a su hacienda, aparentemente entre las expresiones de alivio de sus subordinados y de los vecinos del territorio de su mando, descontentos con su actitud tiránica<sup>752</sup>.

El segundo escollo de Juan Sánchez fue Toribio Montes, que le disputaba el mando supremo de los patriotas. Sin duda, el mérito de Juan Sánchez era innegable: se había ganado la adhesión de la mayoría de vecinos dominicanos, recorriendo Santo Domingo pueblo a pueblo para preparar la conspiración contra Francia. Además, pese a haber partido de una situación inferior respecto al gobierno oficial dominicano, había conseguido eliminar de la escena al capitán general francés, acorralando al enemigo en

---

<sup>751</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 103-104.

<sup>752</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 90.

la capital a finales de 1808. Ahora bien, Toribio Montes también había jugado un papel esencial en el conflicto, ya que era el gobernador colonial español más cercano a Santo Domingo y, por tanto, había actuado como enlace directo entre los patriotas y su antigua metrópoli. Así pues, uno ejercía el liderazgo práctico de los rebeldes en el campo de batalla, y el otro representaba su apoyo logístico desde el exterior. Toribio Montes quiso aprovechar precisamente este papel para obligar a los rebeldes a otorgarle el mando supremo de su ejército. Por fortuna, el conflicto se resolvió favorablemente para Juan Sánchez en la Junta de Bondillo: en ella, además de librarse del lastre de Ciriaco Ramírez, Sánchez esquivó la alargada sombra del gobernador puertorriqueño. Este último no estuvo de acuerdo con la resolución, pero silenció su disconformidad y aceptó la voluntad de los congregados, por el bien de la causa patriota<sup>753</sup>.

Al margen de los obstáculos descritos, la marcha de la guerra parecía bastante favorable a las tropas de Juan Sánchez, ya que la situación de los habitantes de la capital, sitiada por los vencedores de Palo Hincado, empeoraba por momentos. Para atenuar la presión de los patriotas y para ensalzar la moral de sus tropas, el sustituto de Ferrand como gobernador de la colonia, el general Joseph de Barquier, organizó una expedición militar secreta contra la vital posición enemiga de San Jerónimo<sup>754</sup>. El ataque, ocurrido el 8 de diciembre, cogió desprevenidos a los patriotas, que huyeron en desbandada y dejaron atrás algunos pertrechos y documentos esenciales, como algunos pasquines contrarios al gobierno francés<sup>755</sup>. Envalentonados por esta victoria, los franceses respondieron con propaganda contraria a España, e incluso advirtieron a los generales patriotas de que quizá la acción de San Jerónimo podía marcar el punto de inflexión de la guerra. Sin duda, Barquier exageró el potencial de su ejército para minar la moral del enemigo, que, pese a su superioridad militar, había sufrido un duro revés moral en el episodio de San Jerónimo, hasta el extremo de que Sánchez había pedido ayuda logística a Puerto Rico. Toribio Montes se mostró poco optimista sobre la posibilidad de enviar refuerzos a Sánchez inmediatamente, pero, por el contrario,

---

<sup>753</sup> GUILLERMIN, 1811: 100-101.

<sup>754</sup> GUILLERMIN, 1811: 168-169.

<sup>755</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 80-90; GUILLERMIN, 1811: 176-177.

estaba convencido de la necesidad de asediar a los franceses de Santo Domingo cuanto antes. Por tanto, hizo un esfuerzo y el 24 de diciembre remitió nuevas tropas a territorio dominicano, comandadas por Andrés Jiménez<sup>756</sup>.

Aparte de la colaboración inestimable del gobernador puertorriqueño, el general en jefe patriota también contó con la ayuda de un destacamento de soldados de color dirigidos por Juan Banby y Pedro Allí. El propio caudillo dominicano reveló la extracción de aquellas tropas:

[...] y formé una Compañía al mando de los morenos Pablo Allí y Juan Bambí (antiguos agraciados por Su Majestad Católica por sus buenos servicios en la guerra anterior con Francia, y el primero acreedor al aprecio del Gobierno por su fidelidad, valor y conocimiento), ofreciéndoles la libertad a nombre de la Autoridad Nacional que representa la Real persona de nuestro Augusto Soberano Señor Don Fernando 7º, siempre que permaneciesen comportándose bien; [...] <sup>757</sup>.

Su historial, especialmente el de Juan Banby, induce a pensar que Juan Sánchez se sirvió de ellos por su lealtad a la monarquía española, probada en dos circunstancias críticas: la revolución esclava, cuando se unieron al ejército de Carlos IV como negros auxiliares bajo la dirección de Jean-François, y la paz de Basilea, tras cuya publicación decidieron permanecer en Santo Domingo, pese a que el tratado implicaba su vuelta a la condición esclava.

Mientras tanto, el general Barquier volvió a instar a los patriotas dominicanos a firmar la paz cuanto antes, traicionándose a sí mismo, puesto que su ansiedad revelaba que sus amenazas previas habían sido irreales, y que los franceses de la capital no estaban en condiciones de contraatacar. Para poner fin a la guerra cuanto antes, remitió un comisionado al campamento de Juan Sánchez, con el fin de convencerle de que declarase el alto el fuego. El emisario fue un antiguo lugarteniente de Ferrand, el general Gilbert Guillermin, que el 30 de diciembre se personó en la zona patriota con el padre Correa. En aquella entrevista, se hicieron patentes las diferencias insalvables entre patriotas y franceses: estos últimos recriminaron a aquéllos que se hubiesen

---

<sup>756</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 132.

<sup>757</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 176-177.



sublevado contra su gobierno legítimo, extendiendo al Caribe un conflicto que atañía sólo a Europa. Por su parte, los patriotas respondieron que la única traidora había sido Francia, la cual, mediante la invasión armada de la Península en 1807 había violado los términos de los tratados de Basilea y San Ildefonso<sup>758</sup>.

Los patriotas estaban convencidos de que la capital no estaba en condiciones de resistir y de que, pese a las exigencias iniciales de Guillermin, podrían aprovecharse de la desesperación de aquellos vecinos, imponiéndoles las condiciones de rendición que estimasen oportunas. Sólo por eso accedieron a enviar un comisionado propio a Santo Domingo, mientras su ejército maniobraba en la orilla opuesta del río Ozama para asediar la ciudad cuanto antes. Desafortunadamente para los intereses de Juan Sánchez, el gobierno francés conoció su plan. Por ello, el 1 de enero envió nuevamente a Guillermin para informarle de que el ejecutivo colonial había decidido resistir hasta el final, habida cuenta de la insinceridad del enemigo, que combinaba las ofertas de paz con las maniobras militares secretas hostiles a Francia.

En el tramo final del asedio, los oficiales dominicanos debieron reconocer el valor de los vecinos de Santo Domingo, sumidos en la carestía más absoluta, pese a lo cual estaban dispuestos a prolongar su resistencia y provocar un baño innecesario de sangre<sup>759</sup>. Ésta no fue la única demostración del valor obstinado de los habitantes de Santo Domingo, que aún fueron capaces de organizar alguna que otra expedición menor, con objeto de distraer la atención de sus sitiadores y debilitarlos. En este contexto tuvo lugar el ataque francés a la plaza de Galar, ganada a los patriotas el 27 de enero. Salvando las distancias, la estrategia militar de los franceses asediados respondía a dos principios básicos del ejército napoleónico: la concentración de fuerzas en un punto, en este caso impuesta por el sitio de la capital, y la maniobra de líneas interiores, capaz de romper las filas enemigas, que necesariamente debieron estrecharse durante la maniobra envolvente de Santo Domingo. Como en la conquista de San Jerónimo, el golpe de Galar subió la moral de los vecinos de Santo Domingo,

---

<sup>758</sup> GUILLERMIN, 1811: 104-109. La paz de Basilea había convertido a España y Francia en aliadas, mientras que el tratado de San Ildefonso había implicado la configuración de una alianza hispano-francesa ofensiva contra Gran Bretaña. Por eso, los dominicanos recriminaron a los franceses que hubiesen invadido la España peninsular en lugar de atacar las Islas Británicas directamente.

<sup>759</sup> GUILLERMIN, 1811: 109-113.

pero ni ellos ni el ejército colonial francés podían prolongar su esfuerzo de guerra mucho más. Por eso, nuevamente enviaron parlamentarios al campamento patriota, esgrimiendo su última victoria como otra demostración de que podían prolongar su resistencia *sine die*, pero mostrando al mismo tiempo su disposición a negociar la paz, siempre y cuando los dominicanos procediesen honestamente.

Herido en su orgullo por la pérdida de Galard y por la terquedad del alto mando francés, al principio Juan Sánchez se negó a entrevistarse con los comisionados de Barquier. Por eso, ordenó a su lugarteniente, Pedro Vázquez, que acudiese a la entrevista. Los enviados franceses insistieron en hablar con el caudillo patriota en persona, por lo que Sánchez debió ceder y oír sus condiciones. Tras una compleja negociación, las autoridades de ambos bandos parecieron llegar a un principio de acuerdo para una tregua temporal: los franceses exigieron que las posiciones se mantuviesen como hasta ahora, de modo que los patriotas conservasen todas las plazas conquistadas durante la guerra y ellos quedasen en posesión de la capital y los enclaves aledaños. Por su parte, Sánchez exigió ciertas garantías para los dominicanos que viviesen en zona francesa, como el respeto de sus personas, sus bienes y su religión. Tanto él como el general Barquier coincidieron en la necesidad de activar el comercio entre los territorios dominados por sus respectivos ejércitos, bajo la supervisión de comisarios de ambos bandos. Finalmente, acordaron enviar sendos comisionados a Sevilla y París, para recibir instrucciones sobre la mejor solución para Santo Domingo<sup>760</sup>.

Cuando el acuerdo estaba a punto de cerrarse, a mediados de febrero, varios oficiales patriotas apelaron al amor propio de Juan Sánchez y le recomendaron que prolongase el esfuerzo bélico un poco más. Así, decían, los franceses se verían obligados a aceptar la rendición incondicional, puesto que carecían de recursos para seguir combatiendo contra un ejército superior al suyo. El general dominicano se dejó convencer por ellos, para desolación del oficial francés Guillermin, quien afirmó que ni siquiera el rey Fernando VII habría aprobado su actitud si hubiese ocupado el trono español en aquel momento. Guillermin añadió que los vecinos de Santo Domingo

---

<sup>760</sup> GUILLERMIN, 1811: 200-202.

venderían cara su derrota, puesto que estaban dispuestos a sacrificar su vida al servicio de Francia, si era necesario<sup>761</sup>. En parte, sus amenazas se cumplieron: las tropas francesas infringieron nuevas derrotas menores al enemigo, tan ocupado en el sitio de la capital que había descuidado otras posiciones más alejadas<sup>762</sup>. No obstante, aquellas victorias apenas aliviaron a los habitantes de Santo Domingo, cuyos padecimientos habían llegado ya al límite:

[...] nous étions parvenus à la vérité, par notre courage et par notre constance à lutter depuis cinq mois contre toutes les privations et tous les dangers, au point de ne pouvoir *que mourir ou vivre glorieusement*: mais la famine étoit à son plus haut degré et la modique ration de maïs, qui prolongeoit depuis un mois la malheureuse existence de nos soldats, alloit finir dans huit jours. Abandonnés de l'univers entier, à deux mille lieues de leur patrie, l'honneur seul ranimoit leurs forces épuisées par les horreurs de la famine et les efforts de cette foule d'ennemis dont ils étoient environnés<sup>763</sup>.

Además, las bajas sufridas durante aquellas confrontaciones minaron a las tropas coloniales francesas, hasta el extremo de obligarles a reclutar nuevos efectivos entre los esclavos de la capital. Por ejemplo, el 25 de febrero el coronel Aussenac organizó una compañía de un centenar de esclavos, a quienes prometió la libertad cuando hubiesen cumplido ocho años al servicio de las armas francesas. Aquellos hombres demostraron con creces su lealtad a Francia en las jornadas siguientes<sup>764</sup>.

A la extenuación extrema de los franceses, por el asedio prolongado y por las pírricas victorias frente a los patriotas, se sumó la nueva ofensiva de las tropas de Juan Sánchez, que recuperaron el fuerte de San Jerónimo el 1 de marzo bajo la dirección de Ciriaco Ramírez<sup>765</sup>. En tan críticas circunstancias, los franceses, acorralados, se

---

<sup>761</sup> GUILLERMIN, 1811: 197-198.

<sup>762</sup> GUILLERMIN, 1811: 217.

<sup>763</sup> GUILLERMIN, 1811: 219.

<sup>764</sup> GUILLERMIN, 1811: 223.

<sup>765</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 175, 261-262. Apéndice documental, documento 19. Instrucciones de Montes tocantes a la guerra; 12 de diciembre de 1808 (puntos 5º y 10º). Ciriaco Ramírez había sido disciplinado y degradado por Sánchez Ramírez a finales de 1808, pero sin duda el ejército patriota se había resentido por la pérdida de su innegable talento militar. Así pues, el propio Toribio Montes había mediado para que el general dominicano lo readmitiese en sus filas. Sin embargo, la concordia

concienciaron de que ya era imposible seguir ofreciendo resistencia a las tropas patriotas y propusieron una tregua a través del emisario José del Orbe<sup>766</sup>. La negativa de Juan Sánchez les desesperanzó, no sólo por el esfuerzo prolongado de la guerra, sino también porque sus recursos eran tan escasos, que los vecinos de la capital habían comenzado a comerse la carne de los animales domésticos que tenían a mano: “Que l'on représente 4000 personnes, dévorant depuis un mois les chevaux, les mules, les ânes, les chiens et les chats, les vieux [cuirs], les herbes des rues, et quelque peu de manioc qu'il falloir chaque jour aller arracher à l'ennemi avec la baïonnette”<sup>767</sup>. A ello, había que sumar que los patriotas habían esquilado el campo alrededor de la ciudad para sitiar a sus vecinos por hambre. En medio de tanta desolación, sólo recibieron un pequeño estímulo: el cambio de bando del presidente haitiano Pétion, que les envió mercancías y un escrito manifestándoles su apoyo<sup>768</sup>. Sin embargo, su ayuda había llegado demasiado tarde y fue insuficiente para invertir el curso de la guerra, porque la victoria de los patriotas era inminente. Pese a todo, nadie podría reprocharles su falta de celo a la hora de defender la causa francesa. Guillermin destacó el papel de las mujeres, cuya implicación en la defensa de la capital fue fundamental para retrasar la victoria patriota: “Les femmes concouroient donc efficacement à retarder la reddition de la place de Santo-Domingo: elles ont des droits imprescriptibles à l'admiration et à la reconnaissance de leur souverain”<sup>769</sup>.

Sólo resistieron un poco más porque sabían que, si se rendían inmediatamente, deberían deponer sus armas ante el ejército de Juan Sánchez, a quien consideraban traidor a la patria francesa. Por consiguiente, aguardaron la mediación británica, confiados en que refrenaría el deseo de venganza de los rebeldes dominicanos<sup>770</sup>. Los representantes de Londres aprovecharon para intervenir en Santo Domingo; así,

---

entre ambos fue efímera porque Ramírez, animado por sus victorias, intentó discutir la autoridad de Juan Sánchez nuevamente en pleno asedio de Santo Domingo. El problema se resolvió cuando este último decidió prescindir de los servicios de Ciriaco Ramírez definitivamente, arrestándolo y remitiéndolo a Puerto Rico a finales de marzo.

<sup>766</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 175.

<sup>767</sup> GUILLERMIN, 1811: 232.

<sup>768</sup> GUILLERMIN, 1811: 294.

<sup>769</sup> GUILLERMIN, 1811: 268.

<sup>770</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 219-220; GUILLERMIN, 1811: 265-269. En ambos testimonios se recoge su petición de ayuda al gobernador de Jamaica.

garantizarían a los franceses una salida honrosa y aportarían a los dominicanos un apoyo crucial para terminar la guerra, situación que podrían explotar después para hacer valer sus intereses estratégicos en la zona: “[...] but from the want of Energy of the Spanish Troops and armed Peasantry investing the city by land, it was soon discovered that the Reduction of the French Garrison would be much delayed unless some of your Majesty's troops were sent to the assistance of the besieging Force”<sup>771</sup>.

Todo parece indicar que Juan Sánchez conocía tanto la intención de los franceses, retrasando la rendición de Santo Domingo, como el deseo británico de aprovechar la coyuntura y mediar en la negociación de la tregua. Por consiguiente, intentó estrechar su presión sobre Santo Domingo para evitar la intervención británica, pero sus esfuerzos y sus amenazas fueron inútiles<sup>772</sup>. Finalmente, el 20 de junio el general Sánchez Ramírez remitió un parlamentario al gobierno francés de Santo Domingo, cuya actitud indiferente contrastó con la calurosa recepción dispensada al negociador inglés, que llegó a la capital tres días después. Al mismo tiempo, dos comisionados británicos desembarcaron en Boca Nigua, anunciando que una expedición dirigida por el general Charles Carmichael llegaría muy pronto a Santo Domingo, con objeto de facilitar la rendición. La predisposición de los sitiados a rendirse a Gran Bretaña se demostró el 29 de junio, cuando una comisión de los habitantes de Santo Domingo se presentó ante el jefe de las tropas británicas, Christopher Myers. Sus reclamaciones fueron relativamente humildes: la rendición de la guarnición de Santo Domingo con honores militares, así como su posterior evacuación a Francia o América<sup>773</sup>. Pese a todo, el general Carmichael respondió que la posición de los franceses no era idónea para plantear ninguna exigencia y que sólo aceptaría su rendición incondicional, aunque les garantizó que, en todo momento, se respetaría a las tropas y los habitantes de la ciudad<sup>774</sup>. Oída la oferta británica, el general Barquier convocó un consejo de guerra el 30 de junio para decidir sobre la

<sup>771</sup> TNA, WO 1/75, p. 302-303. Informe *a posteriori* de W. Fawhener a la corona británica sobre el asedio de Santo Domingo. Corte de Saint James, 1810.

<sup>772</sup> GUILLERMIN, 1811: 284.

<sup>773</sup> TNA, CO 137/126, pp. 281-282. Comunicado de Christopher Myers al general Carmichael. Cuartel general británico [fuerte de San Carlos], 29 de junio de 1809.

<sup>774</sup> TNA, CO 137/126, pp. 297. Respuesta de Carmichael a la rendición francesa. Cuartel general británico [fuerte de San Carlos], 1 de julio de 1809.

rendición de la plaza. Los oficiales asistentes estuvieron de acuerdo en proceder a la capitulación inmediata<sup>775</sup>. Así las cosas, Juan Sánchez no tuvo más remedio que aceptar su papel de actor secundario en la capitulación de Santo Domingo, adoptando una postura pragmática: juzgó que lo importante era el resultado final de la guerra, es decir, la conquista de la capital, independientemente de los medios para alcanzarla.

El 3 de julio, patriotas y británicos unieron sus efectivos militares en el fuerte de San Carlos, a los pies de la muralla de Santo Domingo. Para ratificar su alianza, enarbolaron los pabellones inglés y español, vitoreando a Jorge III y a Fernando VII. Un día después, ambas partes iniciaron las negociaciones para fijar las condiciones de la rendición francesa y designaron comisarios para conferenciar con los representantes de París. Estos últimos aún plantearon algunas demandas inaceptables desde la óptica hispano-británica, que movieron a Carmichael a darles un ultimátum el 6 de julio: o aceptaban sus condiciones en el plazo de una hora, o las tropas británicas y patriotas retomarían las hostilidades, hasta obligarlos a rendirse de una vez por todas<sup>776</sup>. Al día siguiente, el general Barquier acabó cediendo y firmó la capitulación; la Guerra de Reconquista dominicana había terminado<sup>777</sup>.

### *La capitulación*

Puesto que los franceses habían exigido que el peso de las negociaciones recayese sobre las autoridades británicas, el general Carmichael y Price-Cumby figuraron en primer lugar entre los firmantes de la capitulación por el bando vencedor. A ellos, seguía Juan Sánchez como “commandant en chef des troupes espagnols”<sup>778</sup>. Aunque los oficiales británicos conocían la imposibilidad de aprovechar su mediación para hacerse con Santo Domingo, intentaron obtener ventajas significativas. Por ejemplo, en el artículo 13 de la capitulación los franceses habían exigido que el comercio naval se desarrollase con normalidad, y que se permitiese la marcha libre de

<sup>775</sup> GUILLERMIN, 1811: 324-325.

<sup>776</sup> TNA, CO 137/126, p. 309. Ultimátum de Carmichael a Barquier. San Carlos, 6 de julio de 1809.

<sup>777</sup> TNA, CO 137/126, p. 317. Capitulación francesa ante Gran Bretaña y España, por este orden. [San Carlos], 7 de julio de 1809; SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 226-235; GUILLERMIN, 1811: 336-344; RODRÍGUEZ DEMORIZI, *Invasiones haitianas...*: 221-222. “Romance...”.

<sup>778</sup> GUILLERMIN, 1811: 336.

cualquier embarcación que hubiese llegado a Santo Domingo en los veinte días posteriores a la evacuación. Los oficiales británicos se opusieron, porque quisieron explotar su influencia moral sobre los patriotas para exigirles el comercio exclusivo en la costa de Santo Domingo. De hecho, ésta fue la única petición francesa totalmente rechazada por Gran Bretaña<sup>779</sup>. La segunda demanda, recogida en el artículo 16, implicaba la exigencia británica de las armas, las municiones y demás pertrechos de guerra inventariados tras la evacuación de la guarnición francesa de Santo Domingo. Poco después, Juan Sánchez pidió que se le permitiese disponer de aquellos recursos para defender la capital en el futuro. Gran Bretaña accedió, pero a cambio exigió una compensación en metálico y un recibo escrito de la transacción<sup>780</sup>.

Aparte de estas concesiones a los oficiales británicos, los términos de la capitulación francesa se articularon en dos categorías fundamentales: el alto el fuego y la evacuación, por una parte, y la administración colonial del “nuevo” Santo Domingo español, por otra. Esta última quedó superficialmente reglada en los artículos sexto y séptimo, puesto que la mayor parte de disposiciones relativas a su organización se adoptarían sobre la marcha<sup>781</sup>. En cuanto a las condiciones de la pacificación, en el primer artículo se propuso el cese de las hostilidades desde el 7 de julio de 1809, prohibiéndose la entrada de cualquier ejército no británico sin la autorización expresa de los oficiales ingleses. Éstos aceptaron la propuesta con una salvedad: que se incluyese el Regimiento Fijo de Puerto Rico entre las tropas presentes en la capital durante la evacuación, responsabilizándose el propio Carmichael de la conducta de aquél. Es significativa la inclusión de dicho Regimiento, en lugar de las tropas patriotas, excluidas de la capitulación: sin duda, los franceses seguían empeñados en considerar a los hombres de Juan Sánchez como traidores a su patria legítima<sup>782</sup>. Finalmente, en el artículo 15 se ordenó también que las guarniciones de Ozama y del fuerte de San Jerónimo marchasen a Santo Domingo, para evacuar la colonia con el resto de tropas

---

<sup>779</sup> GUILLERMIN, 1811: 341-342.

<sup>780</sup> GUILLERMIN, 1811: 343; TNA, WO 1/75, pp. 347-350. Informe de John Jackson al conde de Liverpool sobre las negociaciones entre británicos y dominicanos acerca de las armas de la guarnición de Santo Domingo. New Broad Street, 10 de agosto de 1810.

<sup>781</sup> GUILLERMIN, 1811: 339-340.

<sup>782</sup> GUILLERMIN, 1811: 336-337.

francesas, y para ser partícipes también de los más altos honores de guerra por su heroico comportamiento durante la contienda<sup>783</sup>. Contra el deseo de los franceses de gozar de doce días para evacuar Santo Domingo, británicos y españoles les obligaron a marcharse en cuatro días y dispusieron que, salvo los oficiales, el resto de soldados franceses se considerasen prisioneros de guerra. Estos últimos serían remitidos a Francia en embarcaciones inglesas<sup>784</sup>.

Como se ha podido observar, la mediación británica fue esencial para evitar la venganza de los dominicanos contra los franceses e imponer el espíritu de conciliación. Gracias a su intervención, se consiguió además que los vencidos pudiesen marchar a su metrópoli, a cualquier otra posesión del Caribe francés o a los Estados Unidos, siempre en embarcaciones británicas<sup>785</sup>. También se garantizó el respeto a las propiedades y los documentos de los vecinos emigrados de Santo Domingo, así como la seguridad de los enfermos y los heridos durante el asedio<sup>786</sup>. En el artículo noveno, se pormenorizaron las condiciones del intercambio de prisioneros entre ambos bandos contendientes, aspecto conflictivo por excelencia. Los franceses exigieron un compromiso inglés escrito y el intercambio de rehenes entre ambas naciones como garantía de cumplimiento del acuerdo<sup>787</sup>. No obstante, los británicos no cedieron a esta exigencia, alegando que el sentido del honor debía ser una garantía más que suficiente del cumplimiento de las condiciones de la capitulación:

XII. Du moment de la signature des présentes, et de la suspension d'armes qui en résultera, des otages seront donnés de part et d'autre.

*Réponse.* - Les ôtages ne paroissent pas nécessaires: l'honneur des parties contractantes doit être une suffisante garantie<sup>788</sup>.

Por último, en el artículo 11 los firmantes se comprometieron a resolver cualquier conflicto futuro pacíficamente. Puesto que la propuesta había emanado de

---

<sup>783</sup> GUILLERMIN, 1811: 337-338, 342.

<sup>784</sup> GUILLERMIN, 1811: 337-338.

<sup>785</sup> GUILLERMIN, 1811: 338-339, 341.

<sup>786</sup> GUILLERMIN, 1811: 340.

<sup>787</sup> GUILLERMIN, 1811: 340-341.

<sup>788</sup> GUILLERMIN, 1811: 341.



los vencidos, es factible pensar que éstos podrían estar aparentando buena disposición hacia sus vencedores, mientras aguardaban una victoria napoleónica en Europa que les permitiese invertir su situación en la isla. Pese a todo, Gran Bretaña y España aceptaron la propuesta de buen grado, porque la paz era esencial para sus intereses en Santo Domingo: por una parte, permitiría a los ingleses comerciar libremente en la costa dominicana y, por otra, posibilitaría que los dominicanos restaurasen el orden y gobernasen con normalidad<sup>789</sup>.

La rendición francesa quedó ratificada el 11 de julio, cuando las fuerzas patriotas y británicas entraron en Santo Domingo. En aquella jornada, los vencedores protagonizaron una marcha triunfal encabezados por los generales Juan Sánchez y Carmichael. En la fortaleza de la ciudad se enarbolaron los pabellones inglés y español, con el objeto de simbolizar la colaboración entre ambas potencias durante el asedio, y agradecer además a Gran Bretaña su intervención crucial. Después, se ofició un *Te Deum* en la catedral, donde Juan Sánchez hizo su entrada triunfal portando el estandarte del ejército vencedor en Palo Hincado, decorado en ambas caras con las imágenes de la virgen de la Merced y Fernando VII<sup>790</sup>. Con la victoria patriota, los dominicanos restauraron los pilares esenciales de su identidad: la Corona española, porque volvían a convertirse en súbditos de Fernando VII; el territorio, ya que habían regresado al seno del Imperio español; la religión, porque el catolicismo había vuelto a ser la confesión oficial de Santo Domingo; y, por último, la lengua, aunque el castellano nunca había estado seriamente amenazado por el francés, salvo en la documentación oficial dominicana entre 1802 y 1809.

Además, la victoria patriota significó una interesante inversión en el flujo ideológico entre Santo Domingo y Madrid: desde mayo hasta agosto de 1808, los españoles peninsulares habían sido el ejemplo de los dominicanos, puesto que les habían mostrado el camino a seguir para poner fin a la dominación francesa,

---

<sup>789</sup> GUILLERMIN, 1811: 341-342. Sin duda, el recurso a una embarcación británica para trasladar a los prisioneros de guerra, y para remitir a Francia una copia de la capitulación, era un acto simbólico para significar ante Napoleón la superioridad naval británica. Asimismo, fue el deseo de los franceses que se enviase una copia de la capitulación a Francia también en un barco británico, capitaneado por el vice-almirante Rowley.

<sup>790</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 232-240.

señalando el momento idóneo para sublevarse contra el gobierno de Ferrand. Sin embargo, el súbito desenlace de la Guerra de Reconquista invirtió el sentido de dicha influencia. Así pues, en adelante fue el ejemplo de los dominicanos el que inspiró a los habitantes de la metrópoli y no al revés: los peninsulares estaban deseosos de imitar a sus compatriotas al otro lado del Atlántico, plasmando su supuesta “superioridad espiritual y nacional” frente a los franceses en el campo de batalla. Su aspiración se cumplió en 1814, cuando aprovecharon la erosión interna del Imperio Napoleónico para derrotar a Francia y restaurar la monarquía absoluta en la figura de Fernando VII, “el Deseado”.

## Epílogo: La excepción dominicana

Continuando Su Majestad el Consejo de Regencia de los Reynos de España e Yndias en consagrar sus incesantes tareas en beneficio de la Ysla Española, digna a la verdad de ocupar un distinguido lugar en los anales de nuestra gloriosa revolución, por su amor a Su Majestad, por su adhesión a la causa de la patria y por la celeridad y energía con que todos sus habitantes respondieron al primer grito de la libertad que lanzó su antigua Madre; [...].

COISCOU HENRÍQUEZ, 1973: 13. Proclama de Juan Sánchez Ramírez a los habitantes de Santo Domingo. 16 de noviembre de 1810.

El desenlace de la crisis dominicana entre 1808 y 1809 contrastó con el devenir del resto de Hispanoamérica, que había iniciado su lucha por la independencia, justo cuando los dominicanos habían restaurado la soberanía española. Para comprender el desigual devenir de las Antillas españolas y Tierra Firme, debe estudiarse la coyuntura específica de ambas en el tránsito del siglo XVIII al siglo XIX<sup>791</sup>.

Según el historiador argentino Tulio Halperín Donghi, la independencia de la mayor parte de las colonias de Hispanoamérica se explica por la combinación de causas profundas, latentes desde los comienzos de la conquista a finales del siglo XV y principios del siglo XVI, y causas detonantes, acumulativas desde la segunda mitad del siglo XVIII, que dinamitaron el proceso. Entre las causas profundas destaca la necesidad de reformular el pacto colonial en dos sentidos: desde la óptica económica, para que los comerciantes criollos no estuviesen constreñidos por el monopolio

---

<sup>791</sup> HELG, 2004. En esta obra, Aline Helg estudia detenidamente el caso de Colombia, analizando tanto la penetración de las ideas ilustradas como el contexto que condujo a la independencia. Constituye un buen caso de estudio que se puede contraponer a las Antillas españolas en general y, en esta investigación, a Santo Domingo en particular. La comparación es especialmente útil para mi estudio porque Helg se centra en la costa caribeña colombiana.

metropolitano; desde la perspectiva política, para que los habitantes pudiesen participar en el gobierno de sus respectivos territorios, reservado hasta entonces a funcionarios llegados desde la Península y designados por la Corona, que sólo aspiraba a saciar su propia ambición. Entre los detonantes de la crisis de independencia hispanoamericana, se destacó el debilitamiento del poder de la metrópoli desde 1795, cuando España se había convertido en aliada de Francia y, por tanto, en enemiga de Inglaterra. Muchos temieron entonces la desaparición de la monarquía española bajo la égida francesa, pero los círculos intelectuales ilustrados apenas se inquietaron, ya que tanto la independencia de Estados Unidos, como la revolución francesa, habían demostrado que existían alternativas viables a la fórmula monárquica. A ello, se sumó el oportunismo de Gran Bretaña, que durante los años de alianza hispano-francesa había aprovechado su superioridad naval para interrumpir la comunicación entre España y sus colonias, aplicando en aquellos territorios medidas librecambistas que fueron bien recibidas por los criollos. Cuando España se sublevó contra la dominación francesa y se alió con Gran Bretaña, nuevamente la debilidad de la metrópoli fue tal, que Londres medió entre aquélla e Hispanoamérica, donde volvió a comerciar imponiendo las normas del libre mercado. Así pues, los criollos se habían beneficiado de las medidas aperturistas británicas y habían aprendido a disfrutar de la distancia de Madrid, por lo que se oponían a cualquier maniobra de los peninsulares para reforzar la autoridad metropolitana<sup>792</sup>.

Ahora bien, como señaló el propio Halperín, y como han demostrado posteriormente varios autores, entre quienes destacan Manuel Moreno Fraginals o Consuelo Naranjo Orovio, es incorrecto explicar la crisis de independencia de Hispanoamérica sólo por la oposición entre peninsulares y criollos, ya que hubo excepciones a dicha regla. Las Antillas encarnaron la salvedad más notable para el interés de esta investigación, puesto que la revolución esclava de Saint-Domingue en 1791 y la posterior independencia de Haití de 1804, habían demostrado a la población blanca de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo que el enemigo común era la población de color. Así se explica, en parte, su disposición a aceptar gobiernos coloniales fuertes,

---

<sup>792</sup> HALPERÍN DONGHI, 2005: 78-96.

que al menos garantizaban el orden público y aislaban el espectro de una revolución negra en las colonias españolas, aunque eliminasen las posibilidades criollas de acceso a la vida política<sup>793</sup>. Además, la plantocracia se sentía especialmente ligada al Antiguo Régimen por motivos económicos, sobre todo en Cuba, donde se había enriquecido gracias a las remesas de dinero enviadas por la Corona desde México, con objeto de atender las necesidades de sus pobladores. Con dichos ingresos, la oligarquía criolla se había enriquecido y había invertido en haciendas tanto cafetaleras como azucareras, culminando su ascenso en el último tercio del siglo XVIII mediante la obtención del mando militar y la adquisición de títulos nobiliarios. Así pues, con el tiempo, los criollos cubanos se habían convertido en el gobierno *de facto* de la isla, cuyos intereses siempre tuvieron en cuenta los diferentes capitanes generales<sup>794</sup>.

El caso de Santo Domingo fue aún más excepcional dentro de la peculiaridad antillana, puesto que la población esclava no era tan numerosa allí como en Puerto Rico o Cuba. Por tanto, su lealtad al gobierno español se debía a que este último era la única garantía contra el contagio de la revolución esclava de Saint-Domingue a Santo Domingo, a través de la fluctuante frontera dominicana. No obstante, cuando estalló la crisis de independencia en Hispanoamérica, Santo Domingo no era ya colonia española, sino posesión francesa. Así pues, la fidelidad a España se debería tanto al deseo de combatir el contagio revolucionario desde Haití con ayuda metropolitana, como al ansia por restablecer la soberanía española, usurpada ilegítimamente, a juicio de la población dominicana. En el imaginario colectivo dominicano, el rey español era el protector contra cualquier abuso o contratiempo, de modo que el abandono de España en 1795 se explicaba sólo porque los políticos, encabezados por Godoy, habían priorizado su ambición sobre el interés de España, obrando a espaldas del monarca. Aparentemente, la actitud dominicana contrastaba con su sumisión a las autoridades francesas desde Basilea, pero los dominicanos sólo habían aceptado el gobierno

---

<sup>793</sup> MORENO FRAGINALS, 1995: 159. Moreno Friginals sostuvo que la situación de Cuba en 1808 apenas distaba de la situación de Saint-Domingue en 1791: la población de color superaba con creces a la población blanca, y los esclavos africanos también eran superiores respecto a los negros criollos: “[...] y la experiencia colonial (Saint Domingue) había señalado que una guerra entre los amos conduce indefectiblemente a una sublevación esclava y a la ruina de la riqueza basada en la esclavitud”. NARANJO OROVIO, 2009: 277-281.

<sup>794</sup> MORENO FRAGINALS, 1995: 157, 159.

francés porque era el único auxilio posible contra la amenaza negra del oeste, mientras aguardaban la ocasión idónea para sublevarse en nombre de Fernando VII.

Inmediatamente después de la capitulación francesa el 7 de julio de 1809, los antiguos rebeldes patriotas dominicanos, constituidos en nuevo gobierno colonial bajo la dirección de Juan Sánchez, se apresuraron a organizar la administración española restaurada. Conscientes de la situación crítica de Santo Domingo tras la Guerra de Reconquista, expusieron sus necesidades a la Junta de Sevilla. Ésta, a su vez, remitió las peticiones de los dominicanos al rey Fernando VII, recluido en Francia, el 8 de enero de 1810. Los diputados de Sevilla aprovecharon entonces para enumerar al monarca cautivo los principales auxilios que se esperaban de él, cuando recuperase el trono español<sup>795</sup>. El documento, suscrito por un diputado de la Junta, Javier Caro, contenía recomendaciones sobre la política demográfica, económica e institucional que debía adoptarse en Santo Domingo. Comenzaba haciendo ver a don Fernando que no debía incurrir en el error de sus predecesores, que en el pasado se habían resistido a premiar a los dominicanos por su lealtad a España<sup>796</sup>. A continuación, le instaba a enviar tropas a Santo Domingo para defenderla de sus dos principales enemigos: Haití y Francia. Ninguno de ellos estaba en condiciones de atacar Santo Domingo: Haití se hallaba inmerso en un virulento conflicto interno entre el reino de Henri Christophe y la república de Pétion. Por su parte, Francia estaba asfixiada por la guerra europea en dos frentes, el español y el ruso, por lo que era incapaz de destinar refuerzos al Caribe para reconquistar aquella colonia. Así pues, las advertencias de la Junta se fundaban más sobre la base de las rivalidades previas en La Española, que sobre el peligro exterior real en aquel momento.

Aparte de defender Santo Domingo de un posible peligro de invasión francesa o haitiana, la demanda del envío de tropas desde España también obedecía al deseo de

---

<sup>795</sup> AHN, E, I. 60d, d. 55. Manifiesto de la Junta de Sevilla a Fernando VII con el programa del nuevo gobierno colonial hispano-dominicano restaurado. Sevilla, 8 de enero de 1810; COISCOU HENRÍQUEZ, 1973: 11-18. Proclama de Juan Sánchez Ramírez a los habitantes de Santo Domingo, reproduciendo una Real Cédula de la Junta de Sevilla y el Consejo de Regencia sobre la nueva organización administrativa de aquella provincia. Santo Domingo, 16 de noviembre de 1810 (el documento del Consejo de Regencia está datado en la Isla de León, a 29 de abril de 1810). Su propuesta fue ratificada tres meses después por el general Francisco Javier Castaños, en calidad de presidente del Consejo de Regencia

<sup>796</sup> AHN, E, I. 60d, d. 55. Manifiesto...

reforzar la seguridad de la colonia. Así, se favorecería la llegada de gente que contribuyese a la repoblación de aquel territorio, tanto los antiguos emigrados durante la dominación francesa, como los habitantes de otras colonias españolas. Esta medida era crucial ante la desesperanzadora situación demográfica de Santo Domingo, ya que, cuando acabó la Guerra de Reconquista, Santo Domingo tenía tan sólo unos 80.000 habitantes, de los cuales aproximadamente la mitad residía en la capital<sup>797</sup>. Para convencer a los emigrados de que regresasen, las autoridades dominicanas les prometieron que se conservaría su asignación económica durante un año, restituyéndoseles los bienes que habían abandonado tras su huida. Si, aún así, se resistían a volver a Santo Domingo, se les retiraría dicha asignación económica en el exilio, en el plazo de cuatro meses. Ahora bien, aquella amenaza era irreal: la Corona hispana había sido incapaz de satisfacer dicha cantidad desde hacía tiempo y, de hecho, muchos emigrados se habían visto sumidos en la ruina más absoluta poco después de marcharse, como ocurrió con el propio Juan Sánchez.

Mediante las medidas económicas propuestas a Fernando VII, el gobierno dominicano pretendía reconstruir la colonia, totalmente destruida tras la Guerra de Reconquista: la economía había quedado reducida a la exportación de tabaco, cuero, caoba, mieles y aguardientes; la producción azucarera se había practicado poco y a pequeña escala; y el café, el algodón y el añil registraban niveles muy bajos. Para salir del paso, muchos campesinos habían retomado la agricultura de subsistencia que prácticamente había monopolizado la economía dominicana hasta 1795, junto con la ganadería extensiva, que también salió perdiendo porque la guerra había provocado la pérdida de numerosas reses<sup>798</sup>. Objetivamente, el único responsable de la desolación de Santo Domingo era el ejército patriota, sublevado contra el gobierno francés legítimo, que había garantizado la estabilidad de la colonia hasta 1808. No obstante, los nuevos gobernantes dominicanos culparon a Francia de haber motivado la prolongación innecesaria del conflicto por su obstinación en resistir los empujes

---

<sup>797</sup> MOYA PONS, 1973: 403.

<sup>798</sup> CASSÁ y RODRÍGUEZ MOREL, n. 50 (1), 1993: 101-131. Ambos autores estudiaron las primeras experiencias esclavistas en Santo Domingo y el posterior devenir de la economía colonial, hasta depender de la ganadería extensiva y la agricultura de subsistencia.

patriotas.

Para solucionar el caos económico y generar riqueza suficiente para financiar los gastos de la administración colonial, la Junta de Sevilla propuso varias medidas al rey. En primer lugar, ni la penuria dominicana ni el alto riesgo que implicaba importar mano de obra esclava animaban a crear nuevos ingenios y cafetales; por tanto, los diputados de Sevilla propusieron al monarca que autorizase el cultivo de los mismos productos que hasta hacía poco se habían importado desde la Península: el trigo, la vid, la morera y el olivo. Esto significaría que España debería renunciar a sus privilegios sobre el comercio colonial, que hasta entonces le habían permitido reservarse el derecho de aprovisionamiento de aquellos territorios con los productos citados. Sin embargo, dicho sacrificio era necesario, e insignificante en comparación con los beneficios que reportaría a Santo Domingo, que de esta forma dejaría de ser una rémora económica para su metrópoli. A juicio de los diputados, dicha iniciativa debía ser el primer paso para suprimir después los privilegios económicos y comerciales del gobierno español en Hispanoamérica, que ahogaban a los comerciantes y productores criollos: “Quizá la Providencia ha querido reservar a Vuestra Majestad la gloria de romper unas travas [sic] que no menos ofenden a las colonias que perjudican a la grandeza y prosperidad de la Madre Patria”<sup>799</sup>.

Sin duda, esta propuesta estuvo inspirada por los liberales de la Junta de Sevilla, con quienes probablemente simpatizaba el propio Javier Caro, firmante del documento que nos atañe<sup>800</sup>. El mismo espíritu pseudo-librecambista estuvo presente en la exigencia de apertura de los puertos dominicanos a las embarcaciones nacionales y extranjeras durante diez o quince años. Asimismo, los diputados exigieron la exención de derechos aduaneros a las exportaciones de la isla, independientemente de su destino. Esta medida debía combinarse con la anulación de los diezmos sobre todas las exportaciones locales, tanto naturales como industriales, y sobre las importaciones de frutos y manufacturas nacionales, peninsulares o no, también en los diez años siguientes. Sólo podrían conservarse los derechos de importación sobre los

---

<sup>799</sup> AHN, E, I. 60d, d. 55. Manifiesto...

<sup>800</sup> PÉREZ GARZÓN, 2007. Es un ensayo sobre el nacimiento de la España liberal, al calor de los debates políticos de las Cortes de Cádiz, en ausencia del monarca español legítimo.



caldos, víveres, ropas, muebles y aperos de las potencias amigas y neutrales, salvo en el caso de que se remitiesen desde algún puerto español, porque entonces también se considerarían bienes nacionales.

Igualmente, la Junta fue consciente de la necesidad de beneficiar las finanzas particulares de los dominicanos más prominentes, cuya actividad sería crucial para posibilitar la restauración económica íntegra de Santo Domingo. Para ello, propuso la anulación de la alcabala y la supresión de los censos de 150.000 pesos sobre las antiguas propiedades de los jesuitas, enajenadas tras la expulsión de la Compañía del territorio español en 1767. No obstante, era difícil que esta medida se aprobase, ya que los censos de los inmuebles de los jesuitas iban a parar directamente al gobierno metropolitano, que se vio en la disyuntiva de elegir entre los intereses de los vecinos dominicanos adinerados, fundamentales para reconstruir Santo Domingo, y sus propios intereses, necesitado de recursos como estaba. El mismo dilema asaltó al gobierno dominicano en relación con los bienes de los emigrados durante el periodo de gobierno francés: aquellas propiedades habían sido nacionalizadas por la administración de Ferrand, pero desde 1809 habían permanecido en manos del gobierno dominicano, que necesitaba los ingresos de sus censos para atender sus gastos. En este caso y en el anterior, las necesidades financieras del gobierno colonial y el ejecutivo metropolitano prevalecieron sobre el deseo de fomentar la riqueza individual, que también era necesaria para la reconstrucción económica de la colonia.

En el aspecto institucional, los dominicanos reclamaron el traslado de la Real Audiencia a Santo Domingo desde Cuba, donde se había establecido tras la paz de Basilea. Aún más urgente era el restablecimiento del arzobispado y la catedral, puesto que ambas instituciones constituían el soporte ideológico esencial de la población. En este punto, como en el anterior, debía obrarse cautelosamente: Cuba se había convertido en la sede de aquellas instituciones tras la cesión de Santo Domingo a Francia. Así pues, sería difícil restablecerlas sin perjudicar a la Gran Antilla. En opinión de los diputados de Sevilla, el problema podría solucionarse conservando el arzobispado de Cuba y restaurando el de Santo Domingo; de esta forma, la sede arzobispal cubana sólo perdería sus atribuciones sobre Puerto Rico, que se incluiría en

la jurisdicción dominicana. Finalmente, el nuevo gobierno dominicano exigió una condecoración para Juan Sánchez y sus principales colaboradores, en agradecimiento por sus servicios a la Corona durante la Guerra de Reconquista<sup>801</sup>.

Ahora bien, las propuestas de la Junta de Sevilla tuvieron poco que ver con las verdaderas intenciones del ejecutivo dominicano recién instaurado. Este último sólo compartía con los diputados sevillanos el deseo de reconstruir Santo Domingo, pero rechazaba cualquier iniciativa avanzada, fundamentalmente porque los principios ideológicos que habían inspirado la revuelta patriota habían sido tradicionalistas. Así, el nuevo régimen pronto evidenció su espíritu despótico para con la población, por su deseo de conservar Santo Domingo, de reforzar su autoridad a cualquier precio y de eliminar cualquier resto de las ideas revolucionarias, que habrían entrado en la colonia durante las dominaciones de los generales Louverture y Ferrand. En general, la población aceptó su nueva situación con resignación, pero también hubo algunas sublevaciones aisladas contra el nuevo régimen, que se sucedieron entre 1810 y 1812<sup>802</sup>.

La muerte de Juan Sánchez en 1811, sustituido por Manuel Caballero Masot, motivó la multiplicación de las muestras de descontento. Este fenómeno se explica fácilmente porque hasta ahora, pese a los brotes insurreccionales aislados, toda la población dominicana había permanecido relativamente tranquila, al ser su gobernador el caudillo de la reconquista. Sin embargo, en adelante los nuevos gobernantes coloniales no estuvieron asociados a la guerra y, por consiguiente, la población no les debía gratitud alguna. La siguiente rebelión significativa, acaecida en 1811, estuvo protagonizada por la población de color de los alrededores de la capital y tuvo dos precedentes en Puerto Rico y Cuba, ambos en enero de aquel año<sup>803</sup>. En el

---

<sup>801</sup> AHN, E, l. 60d, d. 55. Manifiesto...

<sup>802</sup> HALPERÍN DONGHI, 2005: 101-102; MOYA PONS, 1973: 404. Estas sublevaciones se produjeron en señal de protesta por la penuria financiera dominicana, aunque también se vieron animadas por las noticias de algunas sublevaciones contra el gobierno español en Caracas y otros puntos de Hispanoamérica. El primer episodio reseñable fue la conspiración de los italianos en 1810, inspirada por la sublevación independentista de Caracas el 19 de abril de ese mismo año; entre las pruebas inculpatorias figuraban una gaceta y tres impresos revolucionarios de Caracas. Casi todos los conspiradores eran soldados cuya indisciplina se castigó con la muerte en la horca o por fusilamiento.

<sup>803</sup> BARALT, 1982: 21-30. Aquí, Guillermo Baralt analizó los pormenores de la rebelión esclava de Puerto

caso dominicano, las dificultades económicas, así como las noticias de la reciente coronación de Henri Christophe en el norte de Haití, influyeron en los insurgentes. Además, el ambiente estaba enrarecido desde hacía tiempo por el recrudecimiento de las tensiones sociales y raciales. Éstas se habían agravado tras la proclamación de la Constitución de 1812 por las cortes de Cádiz, ya que la Carta Magna había conservado la esclavitud en las colonias y sólo había reconocido la ciudadanía de los libres de color que alcanzasen cierto nivel de renta y fuesen hijos de padres libres. Los conspiradores acordaron reunirse en agosto en Montegrande, un enclave de población mayoritariamente de color, y consensuaron que su objetivo prioritario sería matar a todos los blancos de Santo Domingo. En las poblaciones fronterizas, la gente de color planteó incluso la anexión al reino de Henri Christophe. Afortunadamente para la metrópoli, el gobierno dominicano descubrió el complot a tiempo y lo abortó. El componente racial de la revuelta, la proximidad de la amenaza haitiana y los conatos anexionistas reseñados motivaron la dura represión de los cabecillas, condenados a morir en la horca y a que sus cuerpos fuesen descuartizados y fritos en alquitrán<sup>804</sup>. Mediante este castigo, el gobernador Caballero intentó disuadir al resto de esclavos dominicanos de imitar a aquellos conspiradores, pero su dureza represiva fue contraproducente, contribuyendo a multiplicar las protestas en los años sucesivos.

Consciente de su progresiva pérdida de popularidad, el gobierno intentó hacer creer a la población dominicana que era un sujeto activo del organigrama colonial, implicándola en varias conmemoraciones públicas. Dicha actitud se percibió, por ejemplo, en la proclamación de la Constitución de 1812 a mediados de julio. La noticia se recibió con repique de campanas, y todos los vecinos adornaron sus balcones con colgaduras para acompañar a la procesión cívica que se celebraría el día 18. Por su parte, los comerciantes ingleses Charles Knight y Frederic Williams Rieppenhoff ondearon los pabellones inglés y español, con objeto de recordar la colaboración entre

---

Rico en el día de Reyes de 1811; RAMOS-MATTEI, n. 43, 1986: 377-390. Este ensayo es un interesante estudio de las condiciones de la vida esclava en Puerto Rico. Su autor ayuda a comprender en parte las circunstancias conducentes a la rebelión del día de Reyes, en enero de 1811; CHILDS, 2006. Este último, constituye una monografía sobre la rebelión de Aponte en Cuba; PINTO TORTOSA, 2011: 167-182.

<sup>804</sup> MOYA PONS, 1973: 405-406.

las tropas británicas y el ejército patriota en la Guerra de Reconquista. El Regimiento de Infantería de Puerto Rico escoltó a los portadores de la Carta Magna, siendo acompañados a su vez por varias compañías de dragones de Santo Domingo y algunas tropas británicas. La camaradería entre las tropas británicas y dominicanas se destacó nuevamente cuando se profirieron vivas al “Señor Don Fernando 7 de Borbón, Rey de las Españas, por el Señor Don Jorge 3 Rey de la Gran Bretaña, por la gloria Nacional y la constitución política”<sup>805</sup>.

La importancia de la Guerra de Reconquista en el imaginario colectivo dominicano se manifestó en el tablado colocado en la plaza de la catedral, donde se representó a Juan Sánchez junto a Colón. Acompañaba al retrato de este último la fórmula latina *solus invenit*, mientras la inscripción que aparecía junto a Sánchez rezaba *amissam restituit*: si el marino genovés había fundado la colonia de Santo Domingo, primera piedra del edificio imperial español en el Nuevo Mundo, Sánchez se había erigido en salvaguarda de la gloria imperial hispana, devolviendo dicho territorio a España tras su pérdida lamentable en la paz de Basilea. Presidieron la ceremonia los trofeos capturados a los franceses en las principales batallas de la Reconquista, destacando Palo Hincado, Malpasso y Savane-la-Mule, entre otras.

La procesión cívica, el juramento colectivo de la Constitución de 1812 y otras muchas ceremonias por el estilo, eran una mera falacia para convencer a los dominicanos de que su opinión realmente contaba para el gobierno colonial, cuando en la práctica estuvieron supeditados a los intereses de España antes y después del paréntesis de dominación francesa. No obstante, en aquel momento era necesario contentarlos para conservarlos fieles a la Corona, ya que la metrópoli sería incapaz de impedir su independencia, embarcada como estaba en la guerra contra Francia. Por todo ello, se les hizo creer que la Constitución de 1812 se aplicaría plenamente en Santo Domingo. Más adelante, cuando la situación se tranquilizase en la metrópoli, el gobierno colonial se desenmascararía y revelaría su convicción de que las colonias debían mantenerse al margen de cualquier proyecto aperturista metropolitano.

Más adelante, en pleno Trienio Constitucional (1820-1823), el gobernador de

---

<sup>805</sup> COISCOU HENRÍQUEZ, 1973: 20-22. Proclama de Juan Sánchez Ramírez...

Santo Domingo, el general Sebastián Kindelán, encarnó esta actitud, limitando los derechos recogidos en la Constitución gaditana y adaptándolos a la realidad colonial: la libertad, concebida como la obediencia a las leyes españolas; la independencia, vista como el derecho legítimo de rebelión contra un soberano tiránico impuesto desde fuera, pero nunca contra el rey de España; la ciudadanía, limitada sólo a los españoles blancos; y la nacionalidad, reservada a los blancos y los libres de color<sup>806</sup>. Así, quedaba claro que la Reconquista había restablecido plenamente el Antiguo Régimen en Santo Domingo<sup>807</sup>.

---

<sup>806</sup> COISCOU HENRÍQUEZ, 1973: 95-98. Proclama de Don Sebastián Kindelán, Jefe Superior Político de Santo Domingo, explicando cómo deben entenderse la igualdad y la libertad mencionadas en la Constitución de 1812. Santo Domingo, 10 de junio de 1820.

<sup>807</sup> MOYA PONS, 1985: 237-275. En este artículo, Frank Moya estudia detenidamente toda la historia dominicana, desde el estallido de la revolución de Saint-Domingue hasta la década de 1870, pasando por la independencia de la República Dominicana en 1844.

## Conclusiones

Llegado este punto, paso a exponer las conclusiones de mi trabajo. En aras de una mayor claridad expositiva, las he agrupado en dos partes, correspondientes a cada una de las secciones en que se divide la tesis.

A la luz de la documentación analizada y de la bibliografía empleada en la primera parte de esta investigación, he aportado información decisiva para demostrar que España contribuyó a provocar la revolución esclava de Saint-Domingue. Contra el planteamiento de David Geggus, que ha rechazado la interpretación de la revolución haitiana como un movimiento reaccionario, existen pruebas contundentes que permiten corroborar esta hipótesis. Para comenzar, es innegable la emigración creciente de franceses monárquicos desde Saint-Domingue hacia Santo Domingo cuando recibieron las primeras noticias de la toma de la Bastilla, puesto que temían que las ideas revolucionarias se contagiasen a la población de color del Guarico, moviéndole a sublevarse para poner fin a la hegemonía blanca en aquella colonia. La documentación del War Office británico, analizada en el primer capítulo de este trabajo, prueba que las autoridades dominicanas cobijaron a aquellos individuos desde fecha temprana<sup>808</sup>, concretamente desde septiembre de 1789, como ha sostenido recientemente Carlos Esteban Deive<sup>809</sup>.

Desde el Santo Domingo español, y en connivencia con los realistas que habían permanecido en Saint-Domingue para combatir la oleada revolucionaria desde dentro, los emigrados urdieron un complejo complot reaccionario, con la colaboración inestimable de los esclavos del Guarico y del gobierno dominicano. Como demuestran las declaraciones de los conspiradores, que he incluido en este mismo capítulo, éstos difundieron entre los esclavos de Saint-Domingue la falsa noticia de que Luis XVI les había concedido mejoras sustanciales en sus condiciones de vida, cuya publicación supuestamente habría prohibido el gobierno colonial, porque aquellas disposiciones perjudicaban los intereses de la élite blanca. De esta forma, los conspiradores

---

<sup>808</sup> TNA, WO 1/58, pp. 349-353. "Nottes extraites...". Testimonio anónimo...

<sup>809</sup> DEIVE, 2007: 123-134.

monárquicos franceses animaron a los esclavos a sublevarse para defender a su rey, a quien debían considerar su único benefactor frente a los abusos de los blancos de la colonia. Además, su afecto por el monarca debía exacerbarse en un momento en que la autoridad de este último se veía amenazada por el triunfo de la revolución francesa<sup>810</sup>.

Como he constatado, y como consecuencia de los motivos expuestos, los esclavos sublevados en la Provincia del Norte de Saint-Domingue en la madrugada del 21 de agosto de 1791, enarbolaron la bandera blanca realista<sup>811</sup>. Según las declaraciones de los testigos, los insurrectos manifestaron que deseaban restaurar a Luis XVI en su autoridad plena, así como devolver al clero y a la nobleza francesa sus antiguos privilegios<sup>812</sup>. Dos años después, cuando los oficiales rebeldes se hallaban negociando su alistamiento al ejército colonial dominicano, sus generales reiteraron que sus principales objetivos en 1791 habían sido defender los derechos de Luis XVI, y respaldar al rey español Carlos IV, que se había erigido en vengador del monarca Capeto<sup>813</sup>. Así pues, el programa inicial de los rebeldes consistía en velar por la restauración del Antiguo Régimen en Francia, y por su conservación en el Guarico. De este modo, se dispone de datos suficientes para afirmar que la insurrección esclava comenzó siendo una Vendée negra, es decir, un complot reaccionario, aunque Geggus haya defendido la postura contraria<sup>814</sup>.

Igualmente, he probado que el gobierno dominicano colaboró con aquella conspiración contra-revolucionaria desde el principio. Para ello, he partido del análisis de la estrategia española del cordón sanitario, diseñada por el conde de Floridablanca en el otoño de 1790. Dicha estrategia consistía en combinar las proclamas oficiales de neutralidad frente a la revolución francesa, con el reforzamiento de la frontera propia para evitar el contagio revolucionario. Todo ello debía de complementarse, además, con la colaboración secreta con los sectores reaccionarios de la sociedad francesa,

---

<sup>810</sup> SCRAC, JK – HRC, c. 1. Transcripción mecanografiada...

<sup>811</sup> OGLE, 2009: 89-91.

<sup>812</sup> TNA, Wo 1/58. Informe de Pierre-Victor Malouet...; NARA, RG 59, M 9, *Dispatches...*, R 1/1797-1799, "Observations...", p. 2.

<sup>813</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 354. Carta número 5...; AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 368. Carta número 9...; AGS, SGU, l. 7159, e. 58, d. 296. Representación...

<sup>814</sup> TELLA, 1984: 70; GEGGUS, 2002: 88.

para así minar la revolución desde dentro<sup>815</sup>. El capitán general de Santo Domingo, Joaquín García, obró de acuerdo con aquellos preceptos: por una parte, siguiendo las directrices de la Corona, reforzó su propia frontera cuando recibió las primeras noticias de la revolución esclava del Guarico<sup>816</sup>; por otra, al mismo tiempo, comenzó a proveer a los rebeldes de Saint-Domingue de armas, víveres y municiones, con el fin de respaldar la Vendée negra.

Geggus también ha negado los contactos entre el gobierno dominicano y los ex esclavos del Guarico desde 1791, alegando, entre otras razones, que jamás existió un comercio oficial entre los caudillos rebeldes y las autoridades dominicanas. Sin embargo, existen varios documentos que permiten contradecir al historiador británico. En primer lugar, en una carta de octubre de 1791, Toussaint Bréda declaró encontrarse aguardando provisiones del campamento español<sup>817</sup> y, en otra misiva de principios de 1792, el caudillo negro Georges Biassou solicitó la mediación de Joaquín García para poner freno a las ansias de poder del también general negro Jean-François<sup>818</sup>. Asimismo, fue significativa la declaración de guerra de Francia a España en marzo de 1793, en la que el gobierno francés argumentaba, entre otros motivos para justificar su decisión, la colaboración del gobierno dominicano con los rebeldes de Saint-Domingue<sup>819</sup>. Por último, un plantador francés anónimo y los cónsules estadounidenses en Le Cap acusaron al ejecutivo dominicano de proveer a los negros insurrectos de armas y municiones<sup>820</sup>. Indudablemente, aquellos contactos estuvieron respaldados por el gobierno dominicano; sólo así se explica que, cuando dichos tratos se volvieron oficiales en la primavera de 1793, los generales negros aludiesen al comercio con el gobierno dominicano como una actividad normalizada entre ambas partes<sup>821</sup>.

Ahora bien, si España había respaldado la conspiración contrarrevolucionaria descrita, supuestamente con el fin de impedir el contagio de la revolución francesa a

<sup>815</sup> Cit. en ANES, 1981: 185-186.

<sup>816</sup> AGS, SGU, l. 7149, e. 74, d. 439. Primer informe...

<sup>817</sup> Cit. en CAUNA, 2007: 154-155; NESBITT, *Toussaint Louverture...*: 3-4.

<sup>818</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 2, d. 7. Copia de la carta de Biassou...; YACOU, 2007: 180.

<sup>819</sup> LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 174-175.

<sup>820</sup> TNA, WO 1/58, pp 349-353. "Nottes extraites...". Testimonio anónimo...; NARA, RG 59, M 9, *Despatches...*, R 1/1797-1799, "Observations...", p. 3.

<sup>821</sup> AGS, SGU, l. 7157, e. 22, d. 359. Anexo a la carta número 9...; LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 174-175.



La Española, sorprende que Joaquín García negase su ayuda al capitán general de Saint-Domingue, el marqués de Blanchelande, cabeza del partido realista de aquella colonia. Este último acudió desesperado a García en septiembre de 1791, semanas después de la insurrección esclava, cuando los negros habían escapado ya del control de la facción realista, para pedirle que le ayudase a contrarrestar su empuje, pero el gobernador dominicano decidió mantenerse al margen<sup>822</sup>. Los documentos y las investigaciones más recientes sobre la revolución haitiana que he consultado en este trabajo, me han permitido probar que García actuó de aquella forma para favorecer los intereses de la monarquía española en Saint-Domingue. A corto plazo, España había apoyado el complot reaccionario de los franceses del Guarico para combatir el contagio de la revolución francesa no sólo a aquella colonia, sino también a Santo Domingo y el resto de Hispanoamérica. A largo plazo, la metrópoli y el gobierno dominicano habían previsto que los esclavos escaparían pronto del control de los monárquicos franceses, que habían pretendido usarlos en beneficio propio. Por ello, en lugar de ayudar a los blancos de Saint-Domingue a deshacerse de la amenaza de los ex esclavos, los dominicanos decidieron aguardar a que unos y otros se eliminasen mutuamente. Entonces, el gobierno dominicano estaría legitimado para enviar tropas a la colonia vecina y, con el pretexto de restaurar el orden, restablecer la soberanía española en aquel territorio, que había pertenecido a España hasta 1697<sup>823</sup>.

Así se explica también, por ejemplo, que el ejecutivo dominicano se negase a alistar al ejército colonial a los realistas franceses refugiados en Santo Domingo. Puesto que aquel ejército debía intervenir para remediar el caos del Guarico, si Joaquín García empleaba a los monárquicos franceses en aquella empresa, se arriesgaba a que reclamasen que se les devolviesen sus antiguas propiedades cuando la guerra acabase; en cambio, si los mantenía al margen, España tendría el camino expedito para restaurar su propia soberanía en el oeste de la isla<sup>824</sup>. Dos años después, Joaquín García reconoció sus intenciones al capitán general cubano, Luis de las Casas: “Mis proyectos

---

<sup>822</sup> AGS, SGU, l. 7149, e. 74, d. 439. Primer informe...

<sup>823</sup> GIMBERNARD, 1978: 102-107; YACOU, 2007: 177-186.

<sup>824</sup> TNA, WO 1/59, p. 46. Descripción...; DEIVE, 1984: 113-115.

caminan hasta tomar el Guarico”<sup>825</sup>. La estrategia española era muy arriesgada, puesto que los mismos negros rebeldes que habían escapado del control de los realistas franceses, podían también volverse contra las tropas dominicanas, cruzando la frontera y sometiendo toda la isla a su autoridad. No obstante, como he puesto de manifiesto, si el plan era exitoso, sus beneficios serían tan grandes que, desde la perspectiva española, merecía la pena arriesgarse. Así lo entendió Julien Raymond, que describió la estrategia española y censuró su maquiavelismo<sup>826</sup>.

A lo largo del segundo capítulo, he demostrado que los prejuicios raciales de las autoridades españolas y dominicanas jamás desaparecieron, sino que, como mucho, quedaron en un segundo plano cuando primaron los intereses estratégicos de la Corona. El gobierno dominicano había negociado en secreto con los rebeldes de Saint-Domingue desde 1791, como se ha visto, pero en la primavera de 1793 dio varios pasos decisivos para oficializar aquellas negociaciones y alistar a los insurgentes al ejército colonial de Santo Domingo, en calidad de tropas auxiliares de Carlos IV. El cambio de actitud de España se debió a que el gobierno francés de la Convención había ejecutado a Luis XVI en enero de aquel mismo año, de modo que España resolvió iniciar la guerra abierta contra la Francia revolucionaria de una vez por todas. Ahora bien, aunque la declaración mutua de guerra data de marzo de 1793, las instrucciones de Carlos IV a las autoridades dominicanas se fechan en febrero, probando que la voluntad del monarca era acelerar las negociaciones con los rebeldes de Saint-Domingue antes incluso de declarar la guerra a Francia en Europa<sup>827</sup>.

Desde muy pronto, aquellas tropas negras auxiliares se convirtieron en una pieza esencial en la guerra de España contra la República francesa en el Caribe, ya que protagonizaron las principales victorias españolas<sup>828</sup>. Obviamente, este hecho alarmó a los oficiales del ejército colonial dominicano, recelosos del protagonismo excesivo de los ex esclavos en el campo de batalla. Ni siquiera el arzobispo de Santo Domingo se libró de dicho temor y, aunque recomendó que se recompensase a aquellas tropas

---

<sup>825</sup> AGI, E, I. 5A, e. 22, d. 1. Carta de Joaquín García...

<sup>826</sup> RAYMOND, 1793: 9.

<sup>827</sup> AGS, SGU, I. 7157, e. 22, d. 343. Informe del arzobispo...

<sup>828</sup> ARDOUIN, vol. II, 1853: 328-329.

para agradecer sus servicios a España, censuró al ejército regular dominicano por su pasividad excesiva en el campo de batalla<sup>829</sup>. Precisamente por iniciativa de fray Fernando, se concedieron a los generales negros ascensos y condecoraciones, con objeto de agradecer su lealtad a la monarquía española<sup>830</sup>. No obstante, no debemos dejarnos engañar por estos gestos de gratitud, ni mucho menos afirmar que las autoridades dominicanas consideraban a los negros auxiliares como sus iguales. Por el contrario, todas las medidas descritas obedecían a su deseo de mantenerlos fieles a la monarquía española mientras fuesen útiles a esta última en la guerra de La Española.

La mejor constatación de que la amistad del gobierno dominicano hacia los ex esclavos era meramente circunstancial se puso de manifiesto a partir de 1794. En primer lugar, la matanza de Bayajá en julio de aquel año demostró a los dominicanos que los negros auxiliares seguían siendo incontrolables, y que quizá no había sido una buena idea servirse de ellos para reconquistar el oeste de la isla y restablecer la esclavitud en ese territorio<sup>831</sup>. Por ello, tras aquel sangriento episodio, Joaquín García decidió mantener a los auxiliares al margen de las principales campañas del ejército dominicano, con el fin de evitar nuevas matanzas indiscriminadas de blancos<sup>832</sup>. En segundo lugar, la paz de Basilea, que significó la derrota de España en la isla y la cesión de Santo Domingo a Francia, acabó con las circunstancias que habían justificado la alianza entre la Corona española y los negros auxiliares. Por consiguiente, fracasado el plan estratégico español, los prejuicios raciales de las autoridades dominicanas volvieron a salir a la luz, moviendo a estas últimas a deshacerse de aquellos individuos cuanto antes. Por ello, los negros auxiliares acabaron degradados y dispersados por las distintas posesiones de Hispanoamérica y la España peninsular.

Para demostrar el carácter circunstancial de la alianza entre España y los negros auxiliares, he estudiado la naturaleza de las medallas, los rangos militares y la soldada que les concedió el gobierno español por Real Decreto en 1793. Cuando Jean-François y sus colaboradores, exiliados ya en Cádiz, reclamaron que se les reconociesen

---

<sup>829</sup> AGS, SGU, l. 7158, e. 38, d. 142. Informe de Joaquín García...

<sup>830</sup> AGI, E, l. 11B, e. 98, d. 1. El arzobispo de Santo Domingo...

<sup>831</sup> AGS, SGU, l. 7159, e. 1, d. 5. Carta de José de Urizar...; GEGGUS, 2002: 176.

<sup>832</sup> GEGGUS, 2002: 176.

aquellas dignidades, para garantizarles una pensión que les permitiese sobrevivir en su nuevo destino, el gobierno español negó la existencia de cualquier rango o soldada asociado a los antiguos auxiliares de Carlos IV. Asimismo, el gobierno declaró que, en el mejor de los casos, dichas dignidades habrían quedado sin efecto desde que los antiguos auxiliares desembarcaron en la Península Ibérica, en marzo de 1796<sup>833</sup>. Ahora bien, el ejecutivo español incurrió en serias contradicciones en este asunto: por una parte, había reconocido los rangos militares y la soldada de los generales de las tropas auxiliares por Real Decreto tres años atrás, pero había adoptado las disposiciones necesarias para anular su validez cuando fuese necesario. El simple hecho de que las hubiese anulado, probaba que tales dignidades y sueldos habían existido realmente, aunque las autoridades españolas y dominicanas las suprimieron posteriormente, con el fin de negar cualquier relación con los individuos culpables de la matanza de Bayajá. Por otra parte, también había concedido algunas medallas de oro y de plata a los principales generales negros en marzo de 1793, cuya validez se negó igualmente tras la paz de Basilea y la diáspora de los antiguos auxiliares. Dichas condecoraciones eran de nueva creación, y se constituyeron igualmente por Real Decreto para premiar la lealtad de los hombres de Jean-François. No obstante, en el momento de su creación se fijaron también los procedimientos legales para su anulación inmediata, demostrándose así que el gobierno español deseaba desentenderse de aquellos individuos cuando dejasen de serle útiles<sup>834</sup>.

En la segunda parte de esta investigación, la documentación y los trabajos empleados resultan esenciales para demostrar que si los dominicanos permanecieron fieles a la Corona pese a la “traición” de la paz de Basilea, fue porque preservaron sus señas de identidad española: sobre todo, su lealtad al rey, y también su fe católica, su lengua y su conciencia de pertenecer al mismo ente territorial que el resto de españoles<sup>835</sup>. Aunque, tras la firma de la paz de Basilea, el gobierno español se esforzó en demostrar que Santo Domingo había sido un lastre para la monarquía casi desde su

---

<sup>833</sup> AGI, E, I. 3, e. 10, dd. 25 y 26. Jean-François rechaza la propuesta...

<sup>834</sup> VICTORIA OJEDA, 2005: 154, 162.

<sup>835</sup> ÁLVAREZ JUNCO, 2001: 187-195.

fundación, perspectiva ésta que ha sido suscrita por algunos especialistas actuales en la revolución haitiana, en realidad aquella colonia era clave en el organigrama imperial<sup>836</sup>. Efectivamente, la resistencia de los embajadores españoles a cederla a Francia en las negociaciones de la paz, así como las instrucciones de Godoy al marqués del Socorro un año antes, ordenándole que, si decidía evacuar Santo Domingo, la destruyese para que nadie pudiese tomar posesión de ella, prueban que las autoridades españolas eran conscientes de su valor estratégico<sup>837</sup>. Ahora bien, precisamente porque la metrópoli conocía la gravedad de la pérdida de Santo Domingo, debía ocultarla para evitar que los súbditos de la Corona manifestasen su descontento por aquel desenlace. Por este motivo, el gobierno emprendió una ambiciosa campaña propagandística, con objeto de convencer a los españoles de que aquel territorio había sido una rémora para la Corona, por lo que su entrega a Francia era más que beneficiosa<sup>838</sup>.

Probablemente, los habitantes de la España peninsular y del resto de posesiones españolas en Ultramar creyeron dicha propaganda, pero no así los miembros del gobierno dominicano. De hecho, estos últimos manifestaron a Carlos IV su descontento ante el abandono de España en manos de Francia, su enemigo natural hasta entonces. Pese a ello, acataron la voluntad de la Corona, en un alarde de obediencia a la metrópoli incluso cuando los dictados de ésta les fueron desfavorables<sup>839</sup>. No obstante, también desarrollaron una intensa propaganda para mantener a la población fiel a su antigua metrópoli. Con este fin, eximieron de responsabilidad al monarca en la firma de la paz y cargaron todas las culpas sobre Godoy, a quien acusaron de haber actuado de espaldas a Carlos IV para saciar su ambición personal. De esta forma, defendiendo la inocencia absoluta del monarca, reforzaban la lealtad de los dominicanos a su antiguo soberano, convenciéndolos de que aguardasen a la ocasión idónea para restaurar la soberanía española en aquel territorio.

---

<sup>836</sup> AHN, E, I. 883, e. 16. Instrucciones de la Corona...; GEGGUS, 2002: 181; LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 319.

<sup>837</sup> LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 319-320; AHN, E, I. 883, e. 16. Instrucciones de la Corona...

<sup>838</sup> LA PARRA Y LARRIBA (eds.), 2008: 319-320.

<sup>839</sup> AGI, E, I. 13, e. 12, d. 1. Representación...

Mientras tanto, los dominicanos no podían oponerse a la administración francesa, porque ni tenían medios para hacerlo, ni deseaban desacatar la autoridad de Carlos IV, que en su última orden les había ordenado que se sometiesen a Francia. Por consiguiente, como he demostrado en los tres capítulos que integran la segunda parte de este trabajo, desde 1795 mostraron un admirable instinto de supervivencia, ya que aceptaron el gobierno francés como un mal menor, siempre que les permitiese alejar la amenaza de la invasión de Santo Domingo por los antiguos esclavos del Guarico. Sus temores crecieron ante la posibilidad de que los invasores negros contasen con el apoyo de los propios esclavos dominicanos. Dicha sospecha estaba más que fundada, puesto que la rebelión esclava de Boca Nigua, en noviembre de 1796, había estado directamente inspirada por la revolución de Saint-Domingue y había puesto en jaque al gobierno colonial durante varios días<sup>840</sup>.

El instinto de supervivencia dominicano alcanzó su máxima expresión en enero de 1801, cuando Toussaint Louverture, dueño ya de Saint-Domingue, invadió Santo Domingo y convirtió toda la isla en una posesión negra. Aunque el nuevo gobierno suponía la materialización de los peores temores de los dominicanos, también lo acataron con resignación: si se resistían, corrían el riesgo de suscitar la ira del general Louverture, que los masacraría sin piedad; además, el gobierno de este antiguo esclavo fue benévolo para la población dominicana en algunos aspectos. Quizá su medida más beneficiosa fue la conservación de la esclavitud. Aunque el tema es controvertido entre los estudiosos de la revolución haitiana, los documentos y las investigaciones manejadas me han puesto en disposición de afirmar que Toussaint Louverture no abolió la esclavitud en Santo Domingo. Por una parte, los cónsules norteamericanos describieron su programa de gobierno, resaltando que la intención de Louverture era mantener a los negros en las plantaciones<sup>841</sup>. Por otra parte, varias iniciativas de Toussaint Louverture tras su entrada en Santo Domingo, como la conservación de muchos negros en los ingenios azucareros, y el sometimiento de muchos otros a trabajos forzados en el nuevo ejército dominicano, prueban que conservó la

---

<sup>840</sup> AHN, E, I. 3407 (1). Informe de Joaquín García a Godoy. Menciona la sublevación negra de Boca Nigua...; ANDREU OCARIZ, n. 27, 1970: 551-581; PINTO TORTOSA, 2012. E.p.

<sup>841</sup> NARA, RG 59, M 9, *Despatches...*, R 1/1799-1800. Informe de Edward Stevens...

esclavitud, si no de derecho, al menos de hecho<sup>842</sup>. Por último, sólo la preservación de la esclavitud explicaría que los dominicanos valorasen positivamente su gobierno *a posteriori*, y que muchos hacendados que habían evacuado la colonia tras la paz de Basilea regresasen, atraídos por sus promesas de tierras, para contribuir a la recuperación demográfica de aquel territorio<sup>843</sup>.

Ahora bien, independientemente de los beneficios del gobierno de Louverture para la población dominicana, esta última aceptó su nueva situación a regañadientes, ya que sus prejuicios raciales eran superiores a su conciencia de las ventajas de la nueva administración. Por ello, respaldaron masivamente la expedición de Leclerc en febrero de 1802, cuyo cometido era poner fin a la hegemonía de Toussaint Louverture en La Española<sup>844</sup>. Una vez más, la nueva administración francesa se aceptó como una solución coyuntural: la monarquía española estaba inmersa en una fuerte crisis institucional, por lo que era incapaz de emprender ninguna acción para recuperar Santo Domingo, y Francia era la única garante de la seguridad dominicana contra una invasión desde el oeste, que el 1 de enero de 1804 se había convertido en la nueva República negra de Haití.

La gratitud a Francia fue aún mayor durante el gobierno del general Ferrand, en parte porque este último se había atribuido el mérito del fracaso de la invasión del emperador haitiano Dessalines en 1805, y en parte porque siempre gobernó con templanza, evitando imponer su autoridad a los dominicanos<sup>845</sup>. Inicialmente, el propio Ferrand fue consciente de que los dominicanos seguían apegados a sus tradiciones y a su identidad española, pero poco a poco se engañó, convenciéndose de que su gobierno benévolo conseguiría la profesión sincera de lealtad dominicana a Francia. Su desencanto, y la prueba clara del instinto de supervivencia de los dominicanos, llegó en el verano de 1808. Cuando los españoles peninsulares se sublevaron contra la invasión napoleónica, que había usurpado el poder al monarca español legítimo, Fernando VII, los dominicanos creyeron llegado su momento para sublevarse contra el gobierno

---

<sup>842</sup> AHN, E, I. 60, e. 9. D. 1ª. "Diario..."; AHN, E, I. 59, e. 14, d. 2b. "Manifiesto histórico...".

<sup>843</sup> MONTE Y TEJADA, vol. III, 1890: 171; CORDERO MICHEL, 2007: 256.

<sup>844</sup> AHN, E, I. 59, e. 14, d. 2b. "Manifiesto histórico...".

<sup>845</sup> MONTE Y TEJADA, 1899: 394; MOYA PONS, 2003: 154.

francés. Incluso quienes habían colaborado estrechamente con este último, como el propio caudillo de la Guerra de Reconquista, Juan Sánchez Ramírez, tomaron las armas para defender al monarca español y restaurar la soberanía española en Santo Domingo<sup>846</sup>. Airado por esta reacción inesperada, Ferrand acusó a la población dominicana de traición<sup>847</sup>. Fue incapaz de darse cuenta de que su gobierno benévolo podía suscitar la gratitud, pero jamás la lealtad de los habitantes de aquel territorio, cuya identidad se había forjado en el último siglo y medio en el odio a Francia. Por consiguiente, se necesitaba más que un gobierno favorable para convertirla en nueva ciudadana francesa.

Para finalizar, en el epílogo de esta investigación se sostiene que el desenlace de la crisis dominicana de 1808 y 1809 sorprendió, puesto que supuso la restauración de la soberanía española en aquella colonia justo cuando el resto de Hispanoamérica, a excepción de Cuba y Puerto Rico, comenzaba a luchar por su independencia. De acuerdo con la información que he manejado, puedo sostener que dicho desenlace se explica por el “rumor de Haití” o “síndrome haitiano”: el miedo a la reproducción de la revolución esclava fue tan grande, y el peligro de invasión desde Saint-Domingue fue tan alto, sobre todo desde la independencia de Haití, que los habitantes de Santo Domingo sacrificaron sus posibles aspiraciones autonomistas o independentistas, con objeto de garantizar su seguridad frente a la población de color. Por este mismo motivo, he rechazado los planteamientos más recientes de Roberto Cassá y Emilio Cordero Michel, que sostienen que la paz de Basilea señaló la fecha de nacimiento del nacionalismo dominicano<sup>848</sup>. Desde mi punto de vista, la paz de Basilea concienció a los dominicanos de que debían defenderse de las amenazas externas por sí mismos, sin aguardar el auxilio de la metrópoli, que se había revelado incapaz de asistirles en momentos críticos. Esta conciencia pudo ir ligada a un cierto sentimiento autonomista, pero jamás a planteamientos de carácter nacionalista: los dominicanos eran conscientes de que cualquier experiencia independentista pondría a Santo Domingo en una posición demasiado débil, convirtiéndola en una presa fácil para Haití. Así pues, el

---

<sup>846</sup> SÁNCHEZ RAMÍREZ, 1957: 4.

<sup>847</sup> GUILLERMIN, 1811: 64.

<sup>848</sup> CASSÁ, 2007: 203-211; CORDERO MICHEL, 2007: 251-258.



nacionalismo dominicano ni siquiera se habría definido a nivel meramente ideológico; de lo contrario, en el verano de 1808 los dominicanos habrían buscado una salida distinta a la restauración de la soberanía española.

Sólo los abusos del nuevo gobierno colonial restaurado en 1809, sumados a la crisis interna de España, hizo que aflorase un cierto sentimiento independentista, que cristalizó en el proyecto de José Núñez de Cáceres en 1821. Su brevedad y su fatal desenlace, la invasión haitiana de 1822, pusieron de manifiesto que el nacionalismo dominicano seguía en una posición extremadamente débil para dar lugar a un estado dominicano independiente y duradero.

## Fuentes y bibliografía

### *Fuentes*

#### Archivos españoles:

- Archivo General de Indias (AGI), Estado (E): legajo (l.) 1, expediente (e.) 63; l. 2, e. 11; l. 3, e. 10; l. 5A, EE. 22, 23, 24, 36; l. 5B, ee. 176, 202; l. 11B, ee. 44, 60, 97, 98; l. 13, ee. 3, 12, 15, 26, 27, 31.
- Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría del Despacho de Guerra (SGU): l. 6846, e. 79; l. 7142, e. 2; l. 7149, ee. 74, 84; l. 7152, e. 37; l. 7157, ee. 2, 22; l. 7160, e. 18; l. 7162, e. 18.
- Archivo Histórico Nacional (AHN):
  - a) Estado (E): l. 59, e. 14; l. 60, ee. 2, 3, 9, 10, 13; l. 60c, ee. 38, 52; l. 60d, e. 55; l. 883, e. 16; l. 3407 (1); l. 3895 (2), despacho (dp.) 243; l. 3897, dp. 107, 122, 131, 132, 135, 185.
  - b) Ultramar (U): l. 2776, e. 7; l. 6232, e. 18; libro (lb.) 765.

#### Archivos británicos:

- The National Archives (TNA):
  - a) Colonial Office (CO): 1/245, 137/117/4, 137/126, 138/39, 245/1/10.
  - b) War Office (WO): 1/58, 1/59, 1/60, 1/61, 1/65, 1/74, 1/75, 1/79, 1/120, 1/720, 1/771, 6/5.

#### Archivos norteamericanos:

- National Archives and Record Administration (NARA), Record Group (RG) 59: M 9, M 28, M 40, M 59, M 179.
- Schomburg Center for Research in African Culture (SCRAC), John Kobler –

Haitian Revolution Collection (JK – HRC): caja (c.) 1.

### *Bibliografía*

- ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London – New York, Verso, 1991 [1983].
- ANDREU OCÁRIZ, Juan José, “La rebelión de los esclavos de Boca Nigua”, *Anuario de Estudios Americanos*, n. 27, 1970: 551-581.
- ANES, Gonzalo, *Economía e “Ilustración” en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1981.
- ARANGO Y PARREÑO, Francisco de, *Obras de D. Francisco Arango y Parreño*, La Habana, Tip. Alfa, 1952.
- ARDOUIN, B., *Études sur l'histoire d'Haïti*, 11 vols., Paris, Dezobry et E. Magdeleine, Lib. Éditeurs, Rue des Maçons-Sorbonne, 1, 1853.
- ARDOUIN, Céligny, *Essais sur l'Histoire d'Haïti*, Port-au-Prince, 1865.
- ARENDT, Hannah, *On Revolution*, New York, Penguin Classics, 2006.
- ARTOLA, Miguel, “La guerra de Reconquista de Santo Domingo (1808-1809)”, *Revista de Indias*, vo. LI, n. 191, 1951: 447-484.
- *La burguesía revolucionaria (1808-1875)*, “Historia de España”, vol. 5, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- BARALT, Guillermo, *Esclavos rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1982.
- BAYLY, C. A., *The Birth of the Modern World, 1780-1914*, Malden – Oxford – Victoria, Blackwell Publishing, 2004.
- BELL, Madison Smartt, *Toussaint Louverture: A biography*, New York, Pantheon Books, 2007.
- BENAVIDES, Christine, “L'Espagne et la révolution française”, en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du*

- Bicentenaire de la naissance de l'etat d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 113-122.
- BENOT, Yves, *La Révolution française et la fin des colonies: essai*, Paris, La Découverte, 1989.
- “The Insurgents of 1791, Their Leaders, and the Concept of Independence”, en Geggus, David Patrick y Fiering, Norman, *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2009: 99-110.
- BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*, London – New York, Verso, 1988.
- BUCK-MORSS, Susan, *Hegel, Haiti and Universal History*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2009.
- CASSÁ, Roberto y RODRÍGUEZ MOREL, Genaro, “Consideraciones alternativas acerca de las rebeliones de esclavos en Santo Domingo”, *Anuario de estudios americanos*, n. 50 (1), Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1993: 101-131.
- “Historiografía de la República Dominicana”, en B. W. Higman, *Methodology and Historiography of the Caribbean*, “General History of the Caribbean”, vol. VI, London & Oxford, Unesco Publishing, 1999: 388-416.
- “Les effets du Traité de Bâle”, en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'etat d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 203-210.
- “La reconquête”, en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'etat d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 541-543.
- CAUNA, Jacques de, “Toussaint Louverture et le déclenchement de l'insurrection des esclaves du Nord en 1791: un retour aux sources”, en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'etat d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 135-156.
- CEPEDA GÓMEZ, José, “La crisis del ejército español en el reinado de Carlos IV”, en *San Martín en España*, Madrid, Instituto Español Sanmartiniano, 1981: 185-201.

- CÉSAIRE, Aimé, *Toussaint Louverture: La Revolución Francesa y el problema colonial*, La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- CHARTIER, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- CHILDS, Matt D., *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2006.
- COISCOU HENRÍQUEZ, Máximo (ed.), *Documentos para la historia de Santo Domingo*, vol. II, Madrid, Rivadeneyra, 1973.
- CORDERO MICHEL, Emilio, *La revolución haitiana y Santo Domingo*, Santo Domingo, ed. Búho, 2000.
- “Toussaint en Saint-Domingue espagnol”, en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'état d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 251-258.
- “Dessalines en Saint-Domingue”, en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'état d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 413-434.
- CRATON, Michael, “Forms of Resistance to Slavery”, en Franklin W. Knight, *The Slave Societies of the Caribbean*, vol. III, “General History of the Caribbean”, London and Basingstoke, Unesco Publishing – Macmillan Education Ltd., 1997: 222-270.
- DALMAS, M., *Histoire de la Révolution de Saint-Domingue, depuis le commencement des troubles, jusqu'à la prise de Jérémie et du Môle S. Nicolas par les anglais; suivie d'un mémoire sur le rétablissement de cette colonie*, vol. I, Paris, Chez Mame Frères, Imprimeurs-Libraires, Rue du Pot-de-Fer, n. 14, 1814.
- DEIVE, Carlos Esteban, *Los refugiados franceses en Santo Domingo, 1789-1801*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1984.
- “Les réfugiés français dans la partie espagnole de l'île Saint-Domingue au temps de la fronde des Grands Blancs et de la révolte des mulâtres”, en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'état d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre,

Karthala – CERC, 2007: 123-134.

DENIS LARA, Oruno, “Le soulèvement de 1791 et ses répercussions dans la Méditerranée des Caraïbes”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de América Latina*, n. 28, 1991: 199-221.

– “Deux témoignages d’époque sur la retraite précipitée de l’armée de Dessalines depuis Santo Domingo”, en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d’Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l’état d’Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 435-438.

DIOUF, Sylviane Anna y KAMARA, Sylviane, *Servants of Allah: African Muslims Enslaved in the Americas*, New York, New York University Press, 1998.

DRESCHER, Seymour, *Abolition: A History of Slavery and Antislavery*, Cambridge – New York, Cambridge University Press, 2009.

– & EMMER, Pieter C. (eds.), *Who Abolished Slavery? Slave Revolts and Abolitionism. A Debat with João Pedro Marques*, New York, Berghan, 2010.

DORIGNY, Marcel, “Amis des Noirs (Société des)”, en Albert Soboul (coord.), *Dictionnaire historique de la Révolution française*, Paris, Quadrige / Puf, 1989: 22-25.

– “Massiac (Club de l’Hôtel de)”, en Alberto Soboul (coord.), *Dictionnaire historique de la Révolution française*, Paris, Quadrige / Puf, 1989: 726-727.

DUBOIS, Laurent, *Avengers of the New World: the Story of the Haitian Revolution*, Cambridge (Massachusetts) – London, Harvard University Press, 2004.

DUBROCA, Louis, *Vida de J. J. Dessalines, gefe de los negros de Santo Domingo, con notas muy circunstanciadas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales gefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791*, traducida del francés por D. M. G. C. Año de 1805. Reimprímese por don Juan López Cancelada editor de la *Gazeta* de esta N. E.. Con superior permiso. México: En la Oficina de Don mariano de Zúñiga y Ontiveros, año de 1806.

ELLIOTT, John H., “En búsqueda de la historia atlántica”, *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001.

- *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*, New Haven – London, Yale University Press, 2006.
- ELTIS, David, “Slave economies of the Caribbean: Structure, Performance, Evolution and Significance”, en Franklin W. Knight (ed.), *The Slave Societies of the Caribbean*, vol. III, “General History of the Caribbean”, London and Basingstoke, Unesco Publishing – Macmillan Education Ltd., 1997: 178-202.
- ELY, Roland T., *Cuando reinaba Su Majestad el azúcar*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2001.
- FERRER, Ada, “Noticias de Haití en Cuba”, *Revista de Indias*, vol. LXIII, n. 229, 2003: 675-694.
- “Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad y esclavitud”, en González-Ripoll, M<sup>a</sup> Dolores, Naranjo Orovio, Consuelo, Ferrer, Ada (et. al.), *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004: 179-231.
- “Temor, poder y esclavitud en Cuba en la época de la revolución haitiana”, en José Antonio Piqueras (ed.), *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005: 67-84.
- “Hablar de Haití. Esclavitud, revolución y libertad en los testimonios de esclavos cubanos”, *Caminos: revista cubana de pensamiento socioteológico*, n. 52, 2009: 14-28.
- FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti. The Saint-Domingue Revolution from Below*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1990.
- “The French Revolution in Saint-Domingue: A Triumph or a Failure?”, en David Barry Gaspar y David Patrick Geggus, *A Turbulent Time: the French Revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington, Indiana University Press, 1997: 51-77.
- FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed. Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Durham & London, Duke University Press, 2004.
- FONTANA I LÁZARO, Josep, *La época del liberalismo*, “Historia de España”, vol. 6, Barcelona, Crítica, 2007.
- FRANCO, José L., *Historia de la revolución de Haití*, Santo Domingo, Editora Nacional,

1971.

GARCÍA, Gloria, "El despegue azucarero de Cuba: la versión de Arango y Parreño", en Balboa, Imilcy y Piqueras, José Antonio, *La excepción americana. Cuba en el ocaso del imperio continental*, Valencia, Biblioteca de Historia Social, 2006: 155-176.

GARRIGUS, John D., *Before Haiti: Race and Citizenship in French Saint-Domingue*, New York, Palgrave Macmillan, 2006.

–"Saint-Domingue's Free People of Color and the Tools of Revolution", en Geggus, David Patrick and Fiering, Norman (eds.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2009: 49-64.

GEGGUS, David, *Slavery, War and Revolution: The British Occupation of Saint-Domingue 1793-1798*, Oxford, Clarendon Press, 1982.

–"Haitian Voodoo in the Eighteenth Century: Language, Culture, Resistance", *Jahrbuch Für Geschichte Von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. 28, Böhlau Verlag Köln, Weimar, Wien, 1991, pp. 21-51.

–"Slave Resistance in the Spanish Caribbean in the Mid-1790s", en David Barry gaspar y David Patrick Geggus, *A Turbulent Time: the French Revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington, Indiana University Press, 1997: 131-155.

–*Haitian Revolutionary Studies*, Indiana University Press, Bloomington & Indianapolis, 2002.

GIMBERNARD, Jacinto, *Historia de Santo Domingo*, Madrid, M. Fernández y Cía., S. A., 1978.

GONZÁLEZ-RIPOLL, María Dolores, *Cuba, la isla de los ensayos: cultura y sociedad (1790-1815)*, Madrid, CSIC, 1999.

–"Dos viajes, una intención. Francisco Arango y Alejandro Oliván en Europa y las Antillas azucareras (1794-1829)", *Revista de Indias*, vol. LXII, n. 224, 2002: 85-102.

–e Izaskun Álvarez Cuartero (coords.), *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009.

GOVEIA, Elsa V., "The West Indian Slave Laws of the Eighteenth Century", en Verene Shepherd y Hilary Mcd. Beckles (eds.), *Caribbean Slavery in the Atlantic World. A Student Reader*, Kingston – Princeton – Oxford, Ian Randle Publishers – Marcus



- Wiener Publishers – James Currey Publishers, 2000: 580-596.
- GRANDMAISON, M. Geoffroy de, *L'ambassade française en Espagne pendant la révolution (1789-1804)*, Paris, Librairie Plon, 1892.
- GROOT, Silvia W. de, CHRISTEN, Catherine A. y KNIGHT, Franklin W., "Maroon communities in the circum-Caribbean", en Franklin W. Knight, *The Slave Societies of the Caribbean*, vol. III, "General History of the Caribbean", London and Basingstoke, Unesco Publishing – Macmillan Education Ltd., 1997: 169-193.
- GUILLERMIN, Gilbert, *Précis historique des derniers événements de la partie de l'est de Saint-Domingue, depuis le 10 août 1808, jusqu'à la capitulation de Santo-Domingo*, Paris, Chez Arthus-Bertrand, 1811.
- HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América latina*, Madrid, Alianza editorial, 1965.
- HELG, Aline, *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*, Chapel Hill London, University of North Carolina Press, 2004.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel V., "Los esclavos en el siglo XVIII", en Frank Moya Pons (coord.), *Historia de la República Dominicana, "Historia de las Antillas"*, vol. II, Madrid, Doce Calles, 2010: 242-262.
- HICKEY, Donald R., "America's Response to the Slave Revolt in Haiti, 1791-1806", *Journal of the Early Republic*, vol. 2, n. 4, 1982: 361-379.
- Histoire des désastres de Saint-Domingue*, Paris, 1795.
- Historia de la Isla de Santo Domingo, continuada hasta los últimos acontecimientos durante la insurrección de los xefes negros, especialmente en el año 1800 (VIII de la República Francesa) y siguientes hasta el presente de 1806. Por D. V. A. E. P*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1806.
- HOBBSAWM, E.J., *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social movement in the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> Centuries*, New York – London, W.W. Norton & Company, 1962.
- The Age of Revolution*, New American Library, New York, 1962.
- The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

–*Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000.

HOWARD, David, *Coloring the Nation. Race and Ethnicity in the Dominican Republic*, Oxford, Signal Books, 2001.

JAMES, C. L. R., *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*, Madrid – México D. F., Turner – Fondo de Cultura Económica, 2003.

JORDAN, Winthrop D., *White Over Black. American Attitudes Toward the Negro 1550-1812*, Virginia, University of North Carolina Press, 1968.

KNIGHT, Franklin W., "Race, Ethnicity and Class in Caribbean History", en B. W. Higman, *Methodology and Historiography of the Caribbean*, "General History of the Caribbean", vol. VI, London & Oxford, Unesco Publishing, 1999: 200-232.

LACROIX, Pamphile de, Lieutenant-Général Baron, *Mémoires pour servir à l'histoire de la révolution de Saint-Domingue. Avec une carte nouvelle de l'île et un plan topographique de la Crête-à-Pierrot*, tome premier, Paris, Chez Pillet Ainé, Imprimeur-Libraire, Éditeur de la collection des moeurs françaises, Rue Christine, nº 5, 1819.

LA PARRA, Emilio y LARRIBA, Elisabel (eds.), *Manuel Godoy. Memorias*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008.

LEFEBVRE, Georges, *La Revolución Francesa y el Imperio (1787-1815)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

–*El gran pánico de 1789: la Revolución Francesa y los campesinos*, Barcelona – Buenos Aires – México, Paidós, 1986.

"Letters of Toussaint Louverture and of Edward Stevens, 1798-1800", *The American Historical Review*, vol. 16, n. 1, 1910: 64-101.

LIENHARD, Martín, "Agrestes e irreligiosos. Los cimarrones negros del maniel de Neiba (Santo Domingo 1785-1794)", *Disidentes, rebeldes, insurgentes. Resistencia indígena y negra en América Latina. Ensayos de historia testimonial*, Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana – Vervuert, 2008: 83-111.

LINEBAUGH, Peter & REDIKER, Marcus, *The Many-Headed Hydra. Sailors, Slaves, Commoners, and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, London – New York, Verso, 2007.

- MADIOU, Thomas, *Histoire d'Haïti*, 2 vols., Port-au-Prince, Imprimerie de Jh. Courtois, 1847.
- MANIGAT, Leslie F., "La experiencia histórica de la abolición de la esclavitud en Haití", *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico. Centenario de la abolición de la esclavitud*, n. 81-82, 1973: 203-228.
- MARTÍN DE BALMASEDA, Fermín, *Decretos del Rey Don Fernando VII. Año Segundo de su restitución al trono de las Españas. Se refieren todas las Reales Resoluciones Generales que se han expedido por los diferentes ministerios y consejos en todo el año de 1815*, tomo II, de Orden de Su Majestad, Madrid en la Imprenta Real, 1819: 324-327.
- MCD. BECKLES, Hilary, "Caribbean Anti-Slavery: The Self-Liberation Ethos of Enslaved Blacks", en Verene Shepherd y Hilary Mcd. Beckles (eds.), *Caribbean Slavery in the Atlantic World. A Student Reader*, Kingston – Princeton – Oxford, Ian Randle Publishers – Marcus Wiener Publishers – James Currey Publishers, 2000: 869-878.
- MONTE Y TEJADA, Antonio del, *Historia de Santo Domingo*, vol. III, Santo Domingo, Sociedad Literaria "Amigos del País", 1890.
- MORALES CARRIÓN, Arturo, "La revolución haitiana y el movimiento antiesclavista en Puerto Rico", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia*, vol. VIII, n. 30, San Juan, 1983: 139-156.
- "Primeras resonancias de la revolución haitiana en Puerto Rico, 1791-1795", *La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*, vol. I, n. 2, San Juan, 1985: 3-13.
- MOREL, Marco, "A Revolução do Haiti e o Império do Brasil: intermediações e rumores", *Anuario de Estudios Bolvarianos*, n. 12, 2005: 189-212.
- MORENO FRAGINALS, Manuel, *Cuba/España, España/Cuba*, Barcelona, Crítica, 1995.
- *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Barcelona, Crítica, 2001.
- MOYA PONS, Frank, *Historia colonial de Santo Domingo*, Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, 1973.
- "Haiti and Santo Domingo: 1790-c. 1870", en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America. From Independence to c. 1870*, vol. III, Cambridge,

- Cambridge University Press, 1985: 237-275.
- “Casos de continuidad y ruptura: la revolución haitiana en Santo Domingo (1789-1809)”, en Germán Carrera Damas (dir.), *La crisis estructural de las sociedades implantadas*, “Historia general de América Latina”, vol. V, París, editorial UNESCO, 2003: 133-157.
- MURIEL, Andrés, *Historia de Carlos IV*, “Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días”, vol. I, Madrid, Atlas, 1959.
- NABAJOTH, Eric, “Toussaint-Louverture et la COstitution de 1801: une perspective indépendantiste dans le cadre d’un régime autoritaire?”, en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d’Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l’état d’Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 259-278.
- NARANJO OROVIO, Consuelo, “La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba”, en María Dolores González-Ripoll, Consuelo Naranjo y Ada Ferrer (et. al.), *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía 1789-1844*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004: 83-178.
- “El temor a la “africanización”: colonización blanca y nuevas poblaciones en Cuba (el caso de Cienfuegos)”, en José Antonio Piqueras (ed.), *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005: 85-121.
- (coord.), *Historia de Cuba*, “Historia de las Antillas”, vol. I, Madrid, Doce Calles, 2009.
- NESBITT, Nick, (ed.), *Toussaint L’Ouverture. The Haitian Revolution. Introduction by Dr. Jean-Bertrand Aristide*, London – New York, Verso, 2008.
- Universal Emancipation: the Haitian Revolution and the Radical Enlightenment*, Charlottesville and London, University of Virginia Press, 2008.
- NICHOLLS, David, “A Work of Combat: Mulatto Historians and the Haitian Past, 1847-1867”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 16, n. 1, 1974: 15-38.
- Haiti in Caribbean Context. Ethnicity, Economy and Revolt*, London, MacMillan, 1985.
- Novísima Recopilación de Leyes de España, dividida en XII libros, en que se reforma la recopilación publicada por el señor Don Felipe II en el año de 1567, reimpresa*

*últimamente en el de 1775; y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones reales no recopiladas y expedidas hasta el de 1804, Madrid, 1805-1807.*

OGLE, Gene E., "The Trans-Atlantic King and Imperial Public Spheres. Everyday Politics in Pre-Revolutionary Saint-Domingue", en David Patrick Geggus y Norman Fiering, *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2009: 79-96.

OTT, Thomas O., *The Haitian Revolution 1789-1804*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1973.

PATTERSON, Orlando, "The Constituent Elements of Slavery", en Verene Shepherd y Hilary Mcd. Beckles (eds.), *Caribbean Slavery in the Atlantic World. A Student Reader*, Kingston – Princeton – Oxford, Ian Randle Publishers – Marcus Wiener Publishers – James Currey Publishers, 2000: 33-41.

PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio, "Los mitos fundacionales y el tiempo de la unidad imaginada del nacionalismo español", *Historia Social*, n. 40, 2001: 7-27.

–*Las Cortes de Cádiz: el nacimiento de la nación liberal (1808-1814)*, Madrid, Síntesis, 2007.

PIQUERAS, José A., "La vida política entre 1780 y 1878", en Consuelo Naranjo Orovio (coord.), *Historia de Cuba, "Historia de las Antillas"*, vol. I, Madrid, Doce Calles, 2009: 273-302.

PINTO TORTOSA, Antonio Jesús, "Negro sobre blanco: la influencia de los sucesos de Haití y la propaganda abolicionista en las revueltas de esclavos del Caribe hispano en 1812", en Alberto Ramos Santana y Alberto Romero Ferrer (coords.), *Liberty, liberté, libertad: el mundo hispánico en la era de las revoluciones*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2010: 167-182.

–"The Dominican Slaves in the Context of the Peace of Basle: Boca Nigua's Black Insurrection (1796)", *Journal of Early American History*, e. p.

POPKIN, Jeremy D., *Facing Racial Revolution: Eyewitness Accounts of the Haitian Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 2007.

–*You Are All Free. The Haitian Revolution and the Abolition of the Slavery*, Cambridge,

Cambridge University Press, 2010.

RAINSFORD, Marcus, Late Captain Third West-India Regiment, *An Historical Account of the Black Empire of Hayti: Comprehending a View of the Principal Transactions in The Revolution of Saint Domingo; With Its Antient and Modern State*, Albion Press Printed: Published by James Cundee, Ivy-Jane, Paternoster-Row; and sold by C. Chapple, Pall Mall, 1805.

RAMOS-MATTEI, Andrés, "Las condiciones de vida del esclavo en Puerto Rico: 1840-1873", *Anuario de Estudios Americanos*, n. 43, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1986: 377-390.

RAYMOND, Julien, *Réflexions sur les veritables causes des troubles et des désastres de nos colonies, notamment sur ceux de Saint-Domingue, avec les moyens à employer pour préserver cette colonie d'une ruine totale*, adressées à la Convention Nationale, Paris, 1793, l'an second de la république.

RIVERS RODRÍGUEZ, Melania, "Los colonos americanos en la sociedad de Saint Domingue. La rebelión de Vicente Ogé y su apresamiento en santo domingo (1789-1791)", *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, año 2, n. 2, Colombia, 2005.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio, *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*, vol. I, Academia Dominicana de la Historia, 25º Aniversario de la Era de Trujillo, Ciudad Trujillo, R. D., editora del Caribe, C. por A., 1955.

–*La era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, Ciudad Trujillo, R.D., Editora del Caribe, C. por A., 1955.

–*Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García, Roume, Hédouville, Louverture, Rigaud y otros, 1795-1802*, Ciudad Trujillo, D. N., Impresora Dominicana, 1958.

ROGERS, Dominique, "On the Road to Citizenship: The Complex Route to Integration of the Free People of Color in the Two Capitals of Saint-Domingue", en David Patrick Geggus y Norman Fiering, *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2009: 65-78.

RUIZ TORRES, Pedro, *Reformismo e Ilustración*, "Historia de España", vol. V, Madrid –

- Barcelona, Marcial Pons – Crítica, 2008.
- Saint-Domingue. Compte rendu par le général Laveaux à ses concitoyens, à l'opinion publique, aux autorités constitués*, Bibliothèque Historique de la Révolution, Paris, le 1 floréal, an V de la république française, une et indivisible.
- SAINT-MÉRY, Moreau de, *De la Danse*, Parma, Imprimé par Bodoni, 1801.
- SAINT-RÉMY, Joseph de, *Mémoires du général Toussaint L'Ouverture, écrits par lui même*, [1850].
- SÁNCHEZ RAMÍREZ, Juan, *Diario de la Reconquista*, proemio y notas de fray Cipriano de Utrera, Ciudad Trujillo, R. D., Editora Montalvo, 1957.
- SCHOELCHER, Victor, *Vie de Toussaint Louverture*, Paris, Paul Ollendorf, 1889.
- SOBOUL, Albert, *La revolución francesa*, Barcelona, Oikos – Tau, 1981.
- SUBIRATS, Eduardo, *La Ilustración insuficiente*, Madrid, Taurus, 1981.
- SURATTEAU, J. R., “Sonthonax”, en Albert Soboul (coord.), *Dictionnaire historique de la Révolution française*, Paris, Quadrige / Puf, 1989: 990-991.
- TELLA, Torcuato S. Di, *La Rebelión de Esclavos de Haití*, Buenos Aires, ediciones del Ides, 1984.
- THIERS, M. A., *Histoire du Consulat et de l'Empire. Faisant suite à l'histoire de la Révolution Française*, 20 vols, Paris, Paulin, Libraire-Éditeur, 1845-1853.
- THORNTON, John K., “I am the Subject of the King of Congo”: African Political Ideology and the Haitian Revolution”, *Journal of World History*, vol. IV, n. 2., University of Hawaii Press, 1993: 181-214.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *De la démocratie en Amérique*, 2 vols., Paris, Flammarion, 1981.
- TURNER, Mary, “Religious Beliefs”, en Franklin W. Knight, *The Slave Societies of the Caribbean*, vol. III, “General History of the Caribbean”, London and Basingstoke, Unesco Publishing – Macmillan Education Ltd., 1997: 287-321.
- VICIOSO, Abelardo, *El freno hatero en la literatura dominicana*, Santo Domingo, Editora de la UASD, 1983.
- VICTORIA OJEDA, Jorge, *De “libertad, excepciones, goces y prerrogativas”. Impulso y dispersión de las tropas auxiliares del rey de España en la guerra de Santo Domingo*

(1793-1848), tesis doctoral dirigida por el doctor José Antonio Piqueras, leída en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universitat Jaume I, 2005.

VOVELLE, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985.

WILLIAMS, Eric, *Capitalism and Slavery*, London, Andre Deutsch, 1964.

YACOU, Alain, "La stratégie espagnole d'éradication de Saint-Domingue français (1790-1804)", en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'état d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 177-186.

– "Le gouvernement du général Ferrand", en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'état d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 455-512.

– "Le soulèvement hispano-dominicain contre l'armée française d'occupation", en Yacou, Alain (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'état d'Haïti (1804-2004)*, Paris – Pointe-à-Pitre, Karthala – CERC, 2007: 521-540.

ZEUSKE, Michael, "Haiti und Deutschland in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts: Die vergessene Revolution: Aspekte deutscher Politik und Ökonomie in Westindien", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de América Latina*, n. 28, 1991: 285-325.